





# OBRAS

DE

# D. F. SARMIENTO

# OBRAS

DE

# D. F. SARMIENTO

PUBLICADAS BAJO LOS AUSPICIOS DEL GOBIERNO ARJENTINO

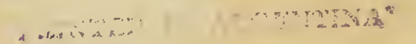
## TOMO II

ARTÍCULOS
CRÍTICOS I LITERARIOS
1842—1853



BUENOS AIRES
FELIX LAJOUANE, EDITOR
LIBRAIRIE GÉNÉRALE
51—CALLE DEL PERÚ—53

1885



# ADVERTENCIA

Los artículos de crítica i de polémica social, artística i filosófica reunidos en este tomo bajo el título de críticos i literarios, aparecieron en los diarios *El Progreso* i *La Tribuna*, i en los periodicos *La Crónica* i *Sud América*, publicados desde 1842 hasta 1853.

Sobre el criterio a que hemos obedecido para hacer su seleccion, nos referimos a lo que sobre ello diremos en el tomo primero de estas *Obras*, actualmente en prensa.

*Santiago, 22 de noviembre de 1885.*

# ARTÍCULOS CRÍTICOS I LITERARIOS

## NUESTRO FOLLETIN

(*Progreso* del 10 de noviembre de 1842)

Nuestro folletin será para el solaz del espíritu lo que los postres son para el regalo del paladar. El teatro nos presentará platos delicados en los que, despues de hacer cuartos las piezas dramáticas, clasificar la escuela a que pertenecen, sacar a un lado al autor, enseñar a nuestros convidados los bocados mas sabrosos i apartar las pepitas i huesecillos de los defectos, trincharemos con mano aviesa lo primero que se presente a mano, vaya eso... un Velasco, un Alonso u otra pasta cualquiera. Pero ántes de llevarlos a la boca, preguntarémos ¿qué hace usted? ¿trabaja? ¿estudia? ¿se desvive por complacer a sus compatriotas? No?.... Pues, allá va, dentellada i mordisco. En seguida la concurrencia, la orquesta, el chistoso, la Pinilla, etc. etc. Esto es nunca acabar i dará materia para dos i aun tres servicios por semana.

La moda. Este es un asunto tan grave como nuevo. Visitaremos los barnizados i brillantes estantes de Marchan i Lataste, los *fashionables* i confortables efectos de Prieto, las cachemiras de Leon, los pañuelos de Puelma, las cintas i blon-

das de Levasseur, los terciopelos de Gandarillas, i recomendaremos a nuestros elegantes lo que el *folletin de la moda* ordena usar de preferencia. Las modistas parisienses Mlle. O. i Mlle. E. i Mlle. U. nos instruirán de vez en cuando del jénero del vestido, i cuantos buches i pliegues debe llevar; si tul o cachemira, si corto o largo, con todos los demas adminículos i graciosas bagatelas que forman la toaleta de una elegante. Indicaremos a los pisaverdes quién se las vale para el corte del pantalon, i quién no yerra hechura en fraque i saca pintada una levita; dónde se halla el jénero de chalecos para la estacion, i el ancho exacto que debe tener la cinta del sombrero.

Las tertulias, los conciertos i reuniones, ambos paseos de la Cañada i Tajamar, la elegante sencillez de los trajes, la coquetería del peinado de la señorita F., es decir, fea, i las gracias de la B., que se nos antoja llamar bella, formarán algunas veces el fondo de un folletin que atraerá a nuestras curiosas a su lectura, como jilguerillos que acuden a bandadas a la vista del cebo engañador.

Tendrán en este lugar privilejiado grata i cordial acojida los ensayos literarios de nuestros jóvenes, ya sea que quieran dar rienda a la travesura de su injenio en un articulillo de costumbres, o manifestar lo delicado de su sensibilidad con algunos rasgos apasionados, pintando una pasion tierna o violenta, o bien delineando un carácter orijinalmente ridículo.

Mas como no todos los dias tendrán los aficionados paño que cortar, ni la tijera es cosa para manejada sin ton ni son, nos acercaremos el lunes a la Sociedad de Agricultura, i haciendo el martes una breve esposicion de los trabajos que han ocupado la sesion, llamaremos la atencion del público sobre los desvelos de los ilustrados patriotas que tantos bienes preparan a su pais; prestándoles nosotros esta ayuda, que no es corta, para que sus trabajos no vayan silenciosamente a sepultarse en el olvido del *Agricultor*, que circula con ménos profusion de la que merece, acaso por falta de un candil, como el de nuestro diario, que lo haga visible i le preste el interes i publicidad necesarias.

Otro tanto haremos con la Sociedad Literaria que promete frutos tan sazonados, i que tan merecidos aplausos ha tenido de todos los que propenden al adelanto de las letras. Una sociedad compuesta de jóvenes aprovechados i deseosos de contribuir a la gloria de su pais, necesita manifestar al público que no se ha adormecido sobre los tempranos laure-

les que ha cojido, sino que el ardor juvenil que ha mostrado es una promesa de nuevos esfuerzos i de útiles i continuadas tareas.

I cuando todo esto nos falte, ocurriremos a los folletines que embellecen las pájinas de los diarios franceses i españoles de mas nombradía; pudiendo sin jactancia decir desde ahora que en esta parte nuestro diario aventajará a los mas afamados de Europa i América, por la razon mui obvia de que siendo uno de los últimos periódicos del mundo, tendremos a nuestra disposicion i para escojer como en peras, lo que han publicado todos los demas diarios, i vistiéndolo de ropa ajena, véngale o no le venga al cuerpo, lo haremos salir a la calle mas mono i mas engalanado que cada uno de aquellos separadamente; porque eso de *ce feuilleton ne pourra pas étre inséré*, que traen los diarios franceses, es griego para nosotros, i no lo entenderemos jamas.

De manera que, segun lo visto, i lo que está por verse aun, i que se verá sin duda alguna, si el diablo no anda metiendo la cola, nuestro diario tendrá siempre alguna puntilla por donde granjearse la benevolencia de nuestros amables lectores. Veamos si no, noticias para el curioso, avisos para el comerciante i hombre de negocios, remedios para matar el tiempo del desocupado, material para la conversacion de sobremesa i del té, artículos editoriales para ejercitar la crítica de los intelijentes, amonestaciones piadosas para sacar de paciencia a la policía, municipalidad, jueces, escribanos, empresarios, etc. etc. Sobre literatura un poco, sobre conocimientos útiles mucho, cortas biografías de hombres célebres, i de bibliografía lo que se presente i se pueda. Algo para las señoritas; pero esto tan medido que no hai riesgo que el exceso enferme sus desganadas constituciones; mucho para los jóvenes i jente estudiosa, i el resto para el comercio, las transacciones i los negocios.

¿Habrá con tan bella perspectiva quien se niegue sin ser el hombre mas negado, i cualquiera que sea su condicion, con tal que no sea la del pobre, que es la única condicion negada, a suscribirse por meses i años, a sostener un diario tan útil i positivo, i que redundará en honra i provecho de todos i cada uno de los santiaguinos? ¿No tendremos un diario en la capital, cuando en una ciudad como Valparaiso hai dos? ¡Oh! ¿No podremos decir de cada uno de nuestros conciudadanos: ¡oh! ¡si es mucho sujeto este! Se suscribió corriendo al primer tiron! Es uno de los fundadores! Es verdad que no lee

siempre el diario por estorbárselo sus ocupaciones, visitas o achaques, pero lo leen sus hijos, pero lo leen sus vecinos i amigos; pero, en fin, señor, ha contribuido como buen patriota al adelantamiento de su pais! ¡Oh! ¡Es todo un buen ciudadano!

Prometerse otros resultados ménos felices seria apreciar en poco la cultura i buen sentido de nuestros convecinos, que hallarán un interes individual i público en suscribir a nuestra solicitud. Porque esto de fundar un diario es cosa mui séria, i es necesario mirarse i remirarse en ello. Se necesita un capital saneado para plantar la imprenta del diario, porque no se puede mandar a cualquier parte que lo impriman. Una buena suma por si lo coje en un desliz el fiscal i lo declara el *juri* injurioso i pecaminoso en quinto grado. Si fuera cosa de declararlo ignorante en grado superlativo, incorrecto o gálico, como han declarado los facultativos al *Mercurio*, vaya, eso pase; pero sedicioso o cosa semejante, ¡Dios nos asista! Se necesita uno o mas editores; un director; redactor para el artículo de fondo; redactor de novedades i ocurencias; redactor para la crítica del teatro; redactor para el folletin. Una compañía de traductores del latin, ingles, frances i portugues para estractar las noticias estranjeras, i ademas un traductor de traductores, para que el público no se quede en ayunas de lo que lee. Corresponsales en las provincias i en Valparaiso, i corredores i catadores de novedades aquí para reunir todos los *dit-on* o la chismografía del dia. Un ejército, en fin, que mueva esta complicada máquina de la publicacion de un diario, i que se desalienta i desfallece, si un torrente, un aguacero de suscritores no acude a fecundar con su riego la tierna planta, si no se le pone al pié un grueso abono de pesetas que la caliente i vivifique, si el armonioso susurro de la *molida*, no refresca el alma agotada i medio seca del editor responsable, como el ruido de las hojas mecidas por plácida brisa.

Se necesitan, pues, suscritores, suscritores por centenares, por millares, como corresponde a una capital. Se reciben suscriciones en la botica del señor Barrios, en la del señor Castillo, en la casa de don Dionisio Fernandez, se solicitan en las casas particulares, se mendigan por las calles, se piden por la prensa, por carteles, por pregones, en las plazas, en los paseos, en las tertulias, de noche, de dia, despiertos, dormidos, de todos modos i maneras, ¡suscriciones i suscritores!

# LOS SUSCRITORES.

(*Progreso* de 11 de noviembre de 1842.)

¡Son muchos tiempos estos! Si el hazañista Alcídes hubiese vivido en nuestros dias i buscando aventuras caido en esta bendita ciudad de Santiago, con toda su piel del leon nemeo i su enorme cachiporra, se habria quedado con la baba fria i rascándose la cabeza, en presencia de este último i décimo tercio trabajo, de dar a luz un diario! Este nuevo jénero de alumbramiento sí que es un trabajo, i no los otros de su jénero, pues que cualquiera sale orondo del paso.

Si tal hubiesen sospechado los de la mal aconsejada empresa, no haya miedo de que se hubiesen embarcado en tan *contijioso* negocio. Si todo consistiese en forjar un prospecto i mandarlo por esas casas i almacenes a esperimentar voluntades, nada por cierto mas fácil. Se gastan cosa de veinte pesos en imprimirlo; la jeneralidad aprueba el pensamiento; se habla unos dias de la cosa, i pare usted de contar. ¿Suscritores? Oh! Eso es harina de otro costal. Reparta usted sin piedad prospectos por las casas, las bolsas i los cafées, i mande en seguida a colectar firmas i vaya oyendo las respuestas.—Dígale usted a ese señor que no sé quién es.—Vuelva usted otro dia.—Pero si los niños rompieron el papel, i no sé lo que es. ¡Qué niños estos!—Dice usted bien, no me habia acordado; pero mañana; no, pasado.... vuelva usted despues, lo veré.—¿No hai mas que hacer que leer lesuras?—Yo lo leo en la Bolsa, para eso estoi suscrito.—Ahí, los muchachos se suscribirán.—Vea usted a mi padre.—Diga usted a ese caballero que aquí no hai hombre que lea; soi viuda.—Que yo pasaré a suscribirme.—¿Qué no sabe usted que soi empleado? —Dígale usted que lo que salga veré.—Dígale que...... —Basta, no me diga usted mas. Veamos los que se han suscrito. Don Fulano, calle de la Basura, junto a.... Don Sutano, Cañada abajo, de San Miguel tomando para.... Don Mengano, Alto del Puerto arriba, a las cuatro puertas de calle, enfrente de una que tiene una losa en la puerta, en la acera de la sombra, dan.... Don Perejano, calle de las Monjitas, cinco cuadras en frente de lo de las señoras.... las señoras,

i no se puede decifrar lo que sigue de lo de las señoras;.... pero quien boca tiene a Roma llega.

Los dias pasan; los lugares designados para las suscriciones están en pleno ejercicio. Se cuentan las firmas: ocho en una parte, quince en otra, treinta que sé yo donde.... ¡I la imprenta comprada! decia uno de los interesados estirando la barba i el hocico i encojiéndose de hombros. ¡Quién se lo habia imajinado, agregaba otro. Bien decia yo, replicaba un tercero, en Santiago, señor, no se han podido plantear nunca diarios; aquí no. Pero no hai porque amedrentarse, reponia alguno, repartan otro prospecto i verán.—Oh! sí veremos que se reparte otro prospecto; pero no verán los que lo reciben que nos costará otros veinte pesos.—Por otra parte es preciso dirijirlo a las personas notables con sus nombres; es preciso hablar a cada uno i decirle que se suscriba, no dejar, en fin, piedra por mover.

Halagados por esta nueva i última esperanza, como ratones que ven un agujero donde refujiarse, se echan mis jentes a atacar cuerpo a cuerpo a cada individuo que le sale al paso. Ven a un comerciante, a muchos comerciantes, quienes contestan que el negocio va mal, que no da para gastos estraordinarios; los estranjeros, los franceses que *ça ne vaut la peine*; los ingleses que no hai alta i baja de los fondos públicos. Dan con un hacendado, quien hace sentir, mas por su apostura i *embonpoint*, que por lo desapiadado de sus discursos, que tiene hartos inquilinos, i que nada de esto debe a los diarios sino a su trabajo; i que para vivir sano i robusto no se necesitan diarios. Cae el prospecto en el bufete de un abogado, quien al leer el título le pone de un tiron, no ha lugar, traslado al escribiente, quien lo traslada al bolsillo, de donde pasa a dar fe a mui mala parte. Echanse de manos a boca con un militar. ¿Qué voi, dice, a hacer con diarios? ¿Qué tengo que ver con eso? Dejante que el sueldo es escaso i nos secan a guardias; solo que se suscriba la caja del cuerpo con un ejemplar para leer en la prevencion. Hablan a los jóvenes; los unos están suscritos en la Bolsa. ¡Qué Bolsa de mis pecados esta! Otros lo leerán en casa de un amigo; otros no se ocupan de leer esas bagatelas; otros ni eso ni nada. Otros son catedráticos, otros estudiantes, i es incompatible. Otros son paquetes i lo hallan de una redundancia de mal tono. Quita allá!......

Un minero de Copiapó que acierta a oir algo de *Progreso*, hola! dice, ha alcanzado?—¿Cómo ha alcanzado? Se solicitan

suscriciones al *Progreso,* vea usted el prospecto.—Úm! creia que habia alcanzado la mina del Progreso de Copiapó, i como yo estoi en aspas.... Va en broceo deshecho hace dos años; pero papeluchos......

Tropiezan al fin con un empleado i aquí se prometen sacar la barriga de mal año. ¿Ha visto usted el prospecto?—Sí, ¿i cuándo sale?—Eso está en veremos, ¿i está usted suscrito?—Yo? si soi empleado, hombre de Dios! a nosotros se nos reparte.—Pero esta vez no se verán ustedes en ese espejo.—¿Cómo que no? Aquí en confianza ¿qué va a ser enemigo del Gobierno? ¿Qué no se suscribe el Gobierno?—Qué sé yo; pero si se ha de suscribir para repartir el diario, mejor es que le ahorremos ese trabajo.—Mui mal me parece eso. No tendrán ustedes suscritores. Sin la cooperacion del gobierno se los lleva la trampa. Soliciten que se suscriba con 500 ejemplares, que proteja la prensa. En las oficinas son los diarios indispensables; no ve usted que se duerme uno en las sillas! El gobierno debe protejer la prensa, señor.

No obstante tantos contratiempos, no han faltado comerciantes, estranjeros, hacendados, jóvenes, militares i empleados que se hayan suscrito por un ejemplarcito; porque seria candidez esperar que haya en Santiago alma nacida que tenga un deudo, un amigo fuera a quien mandar el diario. Debemos decir en honor de nuestras matronas que pasan de *dos!* las que han pecado por de pronto, cediendo a la tentacion, quiza por la frajilidad inherente al sexo. Los hombres como mas fuertes de ánimo, oponen mayor resistencia.

En fin, ya estamos metidos. Animo i obre Dios; venga la imprenta i manos a la obra. Nuevos trabajos. Quince dias mortales i las carretas anunciadas no parecen de Valparaiso. Llega por fin la imprenta. No hai una casa a propósito. Se encuentra una casa a pedir de boca. Se necesitan bancos, mesas, cajas, estantes, que sé yo. Un carpintero, en el acto un carpintero. Viene, i se le esplica lo que debe hacerse.—Está bien, pues, señor, mañana principiaremos; pero estoi mui nenecesitado i si me...... —Bien, maestro, cuánto? Tome usted; pero maestro, por Dios, no me falte, porque si... —Buena cosa señor! cuando yo digo que mañana....—Llega el dia de mañana, i ni noticias de maestro. Manda decir a las mil que está acabando una obrita que estaba debiendo, que mañana sin falta. Ya es mañana—Que es domingo. Al otro dia que es lúnes; i el mártes contesta la mujer que todavía lo tiene enfermo de un *refriao,* que le suplan con algo.

Un tornillo de la prensa no anda corriente. Un herrero; pero como no hai herrero que entienda de tornillos de prensa de hierro colado, qué hacer? No hai mas que apelar a Mr. Bayle de lastimosa i desgraciada memoria; mas como no se le puede llevar la prensa a la prision, es preciso elevar una peticion al juez, de donde se orijinan traslados, notificaciones, hasta obtener órden para el oficial, para el alcaide para que salga bajo custodia i vaya, vea i venza la dificultad del tornillo. Lo que fecho i pasando los dias como cuentas en el denario de uno que hace que reza, se principia, Dios mediante, la distribucion de la letra.

Hago merced i gracia al carísimo lector de los tropiezos de todas menas i linajes, para reunir impresores que pidan poco adelantado i trabajen mucho, lo que es pedir peras al olmo. Vamos a la parte difícil, la que concierne a los redactores.

Se necesitaban redactores buenos, mui buenos, porque los suscritores pretenden, i no hai quien los apée de su porfia, que el diario ha de ser de lo mejor; i baratos, mui baratos, porque los susodichos suscritores son poquísimos i no se obstinan en que la molestia i el favor de leer les salga ademas mui caro. Nada de eso! No lo permitirian jamas.

Cuando se hubieron pasado los delirios de obtener millares de suscritores i que el termómetro andaba señalando poco mas arriba de cero, o mas bien, cuando pudieron tomar el *valumen* a sus ciento i pico de suscritores, se convencieron de la necesidad de deshacerse por faldas o por mangas de los dos redactores de mas prosapia que habian apalabrado en los tiempos en que creian aun que se ataban perros con longanizas en Santiago.

¿I cómo va el *Progreso*? preguntaba uno de estos a uno de los de la empresa, no obstante su empeño de huirles el bulto.—Hombre, ¿quieres dejar de agujerearme el alma con el *Progreso*? Anda por acá un poco atrasado el *Progreso*, no hai suscritores.—¿Cómo que no? El público está mui contento con el prospecto.—Así será; pero nosotros estamos pasablemente descontentos con el público.—Se prometen mucho del *Progreso*.—Pues nosotros no nos prometemos nada, *hijo*.—Principiando ha de ser otra cosa, las suscriciones han de venir como llovidas; así es aquí, miéntras no ven con qué carta les ganan no largan la plata.—Otro tanto querríamos nosotros, porque esto de que le jueguen de boca, cuando uno va de cuerpo presente......

Mas al fin era preciso cerrar los ojos i confiar en la Provi-

dencia, porque el público (que no se suscribe) estaba impaciente por la salida del diario nuevo, i era necesario complacerlo. Aquí principió la batahola. Reimprimir el prospecto, el folletin, artículo editorial, avisos, la policía, los gritos, las carreras, las disputas, el ir i venir, el atropellarse i no hacer nada; hasta que por fin luchando con mil dificultades, i estenuados de fatiga, empresarios, impresores i la turba imberbe i barbuda de redactores, el dia de ayer a las diez del dia vieron salir de la imprenta el prometido *Progreso*, en medio de los hurras de los repartidores, cual lucido globo aerostático que se lanza en los aires i va a caer a la vuelta, falto de gas, o cual costosa máquina a que se aplica el motor, i no anda. I sin embargo de que no hai santito que no ponga en juego un campanario entero, ni funcion que no haga retumbar los cañones del Santa Lucía, la inauguracion del *Progreso*, esto es, del primer diario de la capital, ha pasado en silencio, i nadie oyó, que a mi noticia haya llegado, sonar un cencerro, ni estornudar un cohete en celebracion de tan fausto acontecimiento.

## FISIOLOJÍA DEL PAQUETE

(*Progreso* de 14 i 15 de noviembre de 1842)

No, señor, no se trata aquí de los paquetes ingleses que atraviesan los mares llevando cartas i periódicos, como querrian creerlo algunos lectores de poco alcance. Tampoco hablo yo de los paquetes de medias, pañuelos i cintas que hacen los comerciantes. Entendámonos, hai paquetes de paquetes. El paquete de que yo hablo i el único que da que hablar, es el paquete, señor, el verdadero paquete. Se lo diré en ingles para que mejor lo entienda, se llama *dandy* en Francia e Inglaterra. I no se diga que la voz es clásica. Ya se la quisieran los gramáticos. Nació ayer en una bella tarde de verano en Hyde Park, pasó el canal i fué en Paris la señal de alianza entre las dos naciones rivales; porque ha de saberse que Mr. Guizot es el primer *dandy* del mundo. Se hizo a toda prisa un verbo, *se dandyner*, i un jerundio, *en se dandynant*, i no se pensó mas en la cuestion de oriente. En tiempos ménos

felices i cuando el *dandy* era aun una exentricidad, se le llamó *coxcomb* en la ruda Inglaterra, *petitmaitre* en Paris i saltimbanqui en Madrid. Pero a medida que se morian los viejos, i que las elegancias de la toaleta penetraban con la igualdad en todas las clases, bajaron de tono las antiguallas de aquellos paises i consintieron en llamarse *fashionable*, *elegant*, i lechuguino. Despues de la gloriosa revolucion de 1830, que duró tres dias, segun autores fidedignos, porque a cada fusilazo se paraban los combatientes a componerse el pelo, i a cada cartucho que mordian se limpiaban la boca con el pañuelo rociado de agua de colonia, el elegante fué saludado en el boulevard i en la ópera con el alto dictado de *dandy*, comprado a precio de su sangre.

En la atrasada América se le llama simplemente paquete, i dése de santo que no le llamen como en tiempo de los godos i sus descendientes, futre, pisaverde, i aun mequetrefe. Este paquete, pues, de carne i hueso como cualquiera de nosotros, es el grave asunto de mi presente artículo.

Nace el paquete, ni mas ni ménos como cualquiera otro individuo de la especie mamífera. Ni aparecen tres soles en el cielo, ni le toca irse a mezclar, como Napoleon, entre los héroes de Homero, ni la madre conoce siquiera que ha dado a luz un paquete; nace donde quiera i como puede. El paquete, sin embargo, si bien es planta que medra en todos los climas i lugares, requiere para respirar el aire perfumado de la civilizacion; i donde no haya ociosidad, lujo, coquetería, i sobre todo agua de colonia, *point* de paquete. Ni de cualquier ralea nace tampoco un paquete. Oh! qué dieran muchas madres por consolarse diciendo en cierto trance: pase con tal que sea un paquete! Los padres deben reunir calidades así físicas como morales, sin las cuales es tirar escopetazos al aire. La madre, por ejemplo, debe tener constitucion nerviosa i delicada, imperioso carácter i voluntad antojadiza i caprichosa; i si a estas prendas reune tez rosada, blandos contornos i pelo castaño i claro, puede decirse que tiene la mitad del juego ganado. El pelo rubio es aventajadísimo. El padre debe ser, como es consiguiente, su padre; i a mas de una alcurnia i linaje distinguido, proveerse de una barba completa, con tal de que no sea cerrada hasta los ojos, porque esto lo echaria a perder todo. Imposible cosa seria obtener un paquete ni mediano, hijo de hombre cerrado de barba. De fortuna consiento en que no ande mui a sus anchas con tal que las apariencias no lo manifiesten.

Supuestos estos requisitos antecedentes, supongamos tambien que nace un paquetillo, es decir un chiquiritin que trae la organizacion i el órgano cerebral que indica la vocacion a a paquetería. Por lo pronto llorará. Será preciso mudarlo con frecuencia. No hai por qué alarmarse, siendo aquellos, por el contrario, indicios ciertos de la existencia del jenio que mas tarde va a desenvolverse. Mamon, molesto, lloron, i baboso, he aquí los primeros signos con que se distingue; bien entendido que ha de ser blanco, rubio i gordito, porque de un niño escuálido i largurucho no se conseguiria sino una mala imitacion, un paquete hechizo, que no valdria al fin el trabajo de criarlo como debe criarse a estos anjelitos. Mucho cuidado debe tener la madre, i esto no es mas que cumplir con las santas funciones que la naturaleza le ha encomendado, de que el ama no lo contraríe en cosa ninguna. Si llora hacerle ro-rro-rro al principio, arrumacos despues, sonreirle, cantarle sobre todo, a fin de que vaya cojiendo gusto por lo filarmónico. Cuando esté de buen humor, hacerlo bailar vals sobre la mesa o sobre una silla; pero cuidado con hacer este ejercicio sin precaucion i sin mucho pulso, porque si los saltitos son violentos, corren riesgo las piernecillas de irse encorvando poco a poco, a punto de que el gato pueda colarse libremente entre ellas, i cuando grande hasta los perros. La mamá debe vijilar en persona estos ejercicios. No faltan nodrizas indiscretas que tienen la petulancia de decirles que no, cuando piden los inocentes con sus tiernas manecillas un florero de porcelana para jugar, la cofia de la mamá, i la luna a veces en las noches de verano. ¡Imprudencia! ¡Cuántos paquetes en jérmen se han malogrado por estos i otros errores, cuyos efectos vienen a sentirse demasiado tarde! Tengan entendido las amas, que el tierno infante que les ha cabido la gloria de criar, es una tierna florecilla que el mas lijero soplo puede marchitar. Si se estravian en su cultivo, sacarán una patata, un oso, un hombre cuando mas; pero nunca un paquete razonable. Si pide, pues, algo que no deba concedérsele, aunque lo mejor i mas acertado es concederle todo lo que pida, léjos de negárselo, se le aplaude, se le arrulla, se le dicen mil ternezas en lenguaje mimon e imitando su balbuciente hablar, i se corona la obra con un beso; ¡qué digo, Dios mio! un beso! besos hasta desesperarlo. Si mira con complacencia a la nodriza, sobre todo si una sonrisita un poco *hebété* aparece en sus labios, no solo es prueba de que se ha olvidado del objeto que atraia su atencion, sino

tambien de que a su tiempo será todo un paquete, arrastrado por éste i por aquel objeto, viajando de corazon en corazon i de hermosura en hermosura, cual dorado picaflor de una en otra florecilla. Los besos i los bailes en el almohadon del sofá o en la rodilla de la nodriza deben ser dos resortes penitenciarios que han de usarse, porque no se trata de correjir sino de desviar; el paquete ha de ser incorrejible, cambiar de objeto es su vivir. Sobre todo los besos, el sofá, el baile i el regazo femenil, son objetos que han de andar siempre juntos.

Así ni deben alejar al gazapillo del sofá, ni escasearle los besos a todo hora, ya con cualquier motivo, ya sea que acierte a decir alguna vaciedad digna de celebrarse, ya sea que haya necesidad de apartarlo de algun objeto. Las niñas que frecuenten la casa lo tomarán en su regazo, lo colmarán de caricias i de besos, siempre que esté presente alguno a quien le vendrian de perilla si hubiesen de consultarse sus deseos; i le dirán: mono, lindo, precioso, con su beso en cada intervalo, para que vaya a resonar como por tablas en el corazon del susodicho espectador, que tambien hará coro a las alabanzas cuidando de agregar unos gruesos i fornidos besotes, como si quisiera cambiar por unos cuantos duros toda aquella macuquina.

En estos i otros jueguecillos habrán pasado la lactancia, la denticion, i los primeros años de la infancia, sin que una lágrima haya asomado a sus párpados que no haya sido prontamente enjugada; sin que haya anunciado un deseo, un capricho que no haya sido al punto satisfecho.

Aquí concluyen las funciones de la nodriza. El pedagogo principia, la maestra le pone la cartilla en la mano. Tiene busíilis esto de ser maestra i no maestro como pretenden algunos. Es una lindeza oirle decir, *cristo, a, b, c,*.... Luego se fastidiará, si está de Dios que sea un paquete; porque mui de mal agüero seria que aprendiese a leer sin llorar, sin quejarse de la maestra diariamente. Luego de haber concluido con todas las escuelas, sin que haya una sola en que se le trate como *es debido*, la mamá insinuará la idea de ponerlo en un colejio para que estudie latin, gramática, i demas. Ni es obstáculo el que no sepa leer. Irá aprendiendo en el arte, i luego como poco ha de leer en su vida, basta que él se entienda. Entra en el Instituto, azorado i boqui-abierto el primer dia con tanto bullicio i tanto rudimento de hombre, tanto pillo que lo mira con ojo malicioso, lo escudriña, lo interroga i se saborea con los bollos i dulces que le arrebatará de las ma-

nos impávidamente los primeros dias, le escamoteará de los bolsillos despues, i le salteará últimamente con fractura de puertas i cerraduras. Oh! dias aciagos i de dura prueba para el ínclito paquete! Consolaos, que los que os persiguen ignoran de pe-a-pa los brillantes destinos que os están deparados! A la primera entrevista con la mamá le contareis vuestras cuitas, i le pedireis que castigue sin misericordia al catedrático i a los que en abultada lista le presentareis como otros tantos proscritos!

No se crea inútil este rudo aprendizaje. Aprende desde su entrada a pitar, a fuerza de chascos i de bromas su susceptibilidad se lima, su carácter se amolda, se pule, se paquetifica. Si hace o no sus estudios, no es eso de nuestra incumbencia. Baste saber que está en el colejio hasta la edad de los catorce años, mas o ménos, hasta que yendo a la clase un dia, el reflejo de unos botones amarillos ricamente labrados, i colocados como dos luceros en el talle de un paquete, llaman soberanamente su atencion. ¡Dia único en su vida! ¡Dia de revelacion i de iniciacion en sus futuros destinos! ¡Unos botones amarillos recortados, labrados! Imájen sublime que despierta a la vez el pensamiento i hace latir el corazon. Entónces si que empieza a sospechar lo que es la vida, la virtud, el saber.

Botones amarillos todo relumbrones, apariencias que están al alcance de cualquiera. Adios derecho romano, adios para siempre cuadernos! Seguirá, si, seguirá estudiando por la forma; pero sus pensamientos todos están fijos en los lindos botones que lo introducen en un mundo nuevo, en una vida de que ántes no tenia sino ideas iquivocadas. Por los botones que vió una vez se fija en el fraque en que estaban enclavados, i de ahí pasa al escrutinio de todos los fraques i botones que se presentan a su vista, llegando al fin a fuerza de observacion i de agudeza a distinguir i clasificar todas las maneras i linajes de fraques posibles e imposibles, hasta sacar en limpio los que son del tono, de la moda, de la *dernière*. Eso lo conduce a una nueva serie de raciocinios i comparaciones que ilustran i ensanchan su espíritu. Del fraque pasa a la levita, al pantalon, a la corbata, al sombrero, al guante, al lindo guante blanco que habia mirado con indiferencia hasta entónces. Se hace enseñar a *Tisca*, a *Vera* i a *Aravena*; se queda pasmado al leer el título de media cuadra de *Schwarts y Ca.*, porque ansía por conocer estos jenios del arte del bien vestir. Comprende las relaciones que existen entre la corbata i el baston, entre el color del chaleco i la forma cónica del

sombrero; i cuando está ya en uso i posesion de todos estos adminículos, unos lindos ojos que se fijan en él por casualidad, le hacen saltar el corazon revelándole, por fin, que todo esto va a desembocar como un término final a una chiquilla, a otra, a muchas, a todas las chiquillas presentes i futuras. Encuentra la relacion que hai entre los dos amables sexos, es decir, entre el sexo bello por antonomasia i el embellecido por el arte i los dones que constituyen al paquete.

Se introduce entónces en los salones; pero no de un golpe en los salones de alto tono, en los altos círculos. Oh! no, le falta muchísimo para ir a brillar en medio de aquellas constelaciones de flores i gotas de agua de colonia. Ni tiene modales todavía, ni sabe *dandynarse,* ni conoce ni jota de los altos secretos de la vida excelsa del círculo. Principia, pues, a hacerse su aprendizaje en el barrio mas distante de su casa. Requiebra, pero mui mal; comete mil torpezas, mete un enredo allí, un chisme acullá; lo ponen a la puerta en otra parte, revienta un pié a su pareja en el baile, dice una *barbaridad* delante de niñas. Chambonadas indispensables! *Errando, errando deponitur error.* Su constancia no se abate. Abruma, cansa, mata a visitas por la mañana, por la tarde, por la noche. Bosteza la dueña de casa, se le duerme la querida, le ponen una cara de perro, se atreven a burlarlo. Se retira, forma nuevas relaciones. Pero, oh! instinto del progreso! Cada nuevo acantonamiento, lo hace en terreno mas elevado, marcha en línea recta al pináculo de la sociedad.

Un dia encontrará a sus conocidas de aprendizaje en un paseo o una tertulia. ¡Dichosos los ojos que lo ven! ¿De dónde sale? Ya ni nos mira, nos ha olvidado. Ya se ve, como está ya metido.... Cierto, pues, como está ya metido, qué se ha de acordar! Así es la vida. Un paquete es una ave de paso. Amores, amistades, relaciones, otros tantos escalones por donde asciende. Dejará a uno i a otro lado el tendal de corazones heridos, o intactos, como quieran; pero no hai que decirle cuando ya ha puesto un pié mas arriba, venga, acá estaba usted bien, porque él dirá aquí: estoi ahora mejor, adios, no me entretengan, adios, adios!

Por este tiempo i a fuerza de rasurarse su barba entre negra i rubia, no, rubia, ha llegado a todo su crecimiento. Aquí principia a iniciarse en los secretos, los encantos, los hechizos de la barba. La ama, la idolatra, la acaricia, vése al espejo, i solo ve la linda barba flanqueando como un cerco vivo el óvalo de la cara. ¡Un bigotillo hace falta, una perita dis-

puesta por Mr. Viellefon, i Mr. de la Perruquier du roi i Mr. el Peluquero; i la pomada i la odontina, oh! *c'est magnifique, superbe!* En esto de la barba hai mucho en que escojer. El surtido es tan elegante como acomodadito. Se rasuran los ministros, majistrados i jentes dadas a la política; porque el crecimiento de la barba perturba la secrecion de las ideas i puede ofuscar el juicio. Se rasuran íntegramente los dados de baja que tienen mas de cuarenta años de servicios; pero el paquete ha de llevar barba en la punta de las narices. Barba patriarcal, barba a la San Juan Evanjelista, barba a la cabruna, barba mas que sea un pelo. Despues, la corbata, la ciencia de la corbata, el color, el tamaño, la forma, el nudo, las vueltas. La corbata ha de ser de colores ambiguos, *juste milieu*, tornasol, indescriptible, inverosímil e indescifrable. ¡Qué chasco se daria el que quisiera decir de qué color es la corbata! Mas rabias i trabajos ha causado la corbata, mas desastres i derrotas ha traido una mala corbata, o una corbata mal colocada, que una tarasca por cara; porque esto es un disfavor de la naturaleza; pero no saber a los veinte años i despues de haber concluido sus estudios i recibido su grado de bachiller, no saber amarrarse la corbata, esto es de una estupidez sin ejemplo. Es de un oso, de un cocodrilo, de un elefante, de un mastodonte, sí señor! Es el nudo de la corbata el *quis vel quid* de la paquetería, i todos los trabajos preparatorios pueden venir a estrellarse en este atolladero infernal. Toma si es cosa de así no mas! La corbata debe estar puesta con tal arte, i sin embargo con tal desaliño i *sans façon*, que las petimetras se imajinen, no obstante que sientan la gracia con que cae la corbata, que la cosa se hizo tan de prisa, tan al descuido que ni ha sido necesario el espejo. ¡Desdichadas criaturas! No saben que una hora de combates, de pruebas, i atar i desatar ha costado el dejar esa puntica flotante que tanto las enamora! I tan ingratas que se muestran! ¡tan coquetas! ¡tan variables!

Pero ya vamos mui adelante. Está ya nuestro héroe a punto de ser admitido entre las altas notabilidades del buen tono. Sus numerosas relaciones *i su propia dilijencia* ántes de todo (porque no hai que descuidarse) le habrán presentado ocasion de introducirse en los bailes públicos, i tal cual tertulia de rango. Sabrá la eterna e imperecedera figura *filarmónica* para la contradanza. Ni aprenda otra, porque nunca podria usarla sin embrollar el baile, sin que la contradanza acabe a capazos. La filarmónica *á jamais.* Las cuadrillas no

se bailan, se hace que se bailan, i cuando no, cada uno se abandona a su propia inspiracion, a su jenio, a su manera. Esto es del mayor tono. El vals no lo baila sino cuando haya llegado a ser una categoría. Mas adelante hablaremos de eso. Sobre música no se empeñe en saber nada; como a todas las que ejecutan se les dice bravísimo! que ejecucion tan brillante! es inútil ser conocedor. Sin embargo, el que aspire a la reputacion i a la gloria, el que quiera gozar de los inefables goces de poder dar vuelta una hoja en el atril, miéntras la deidad canta, i respira en ese momento el ambiente perfumado que emana su cabellera, bueno es que sepa algo, mui poco, pero, en fin, algo. Lo que en todo caso debe saber, es los nombres de Rossini; este no, que no está en boga, Donizetti, Bellini, Strauss, Mercadante, Bethoveen, i así, i aprender de memoria los catálogos de piezas de música, i los nombres técnicos de sus partes como *obertura, partitura, variaciones, cavatina*..... Oh! No saben nuestros jóvenes lo que se gana poseyendo estos tesoros. Las bellas pianistas oyen con relijioso encojimiento a un jóven que les hable de bellezas que ellas ejecutaban sin sospecharlo siquiera, como los que escriben prosa sin saberse lo que hacen; i en sus sueños de ventura i de marido, adornan a éste con la rarísima cualidad de un jóven *dilettanti.* Para terminar de una vez, supongamos que nuestro Emilio ha pasado por todo el largo aprendizaje que solo hemos bosquejado, que sabe, por ejemplo, conocer al primer golpe de vista cuando debe plancharse un fraque nuevo i en dónde, para que desaparezca una arruguita, dónde debe estar mas o ménos la rotura del guante blanco, i en fin, todo cuanto debe saber un paquete; que ya tiene tilbury i que sabe manejar con destreza el caballo. Se entiende que el caballo del tilbury, porque siendo mui vulgar saber andar mui bien a caballo, no debe ser mui jinete. Si lo es, ocúltelo i hágase el chapeton. Doi de barato que conozca por sus nombres i señales a todas las beldades de la capital, que esté al corriente de las ocurrencias diarias, i conozca la historia de cada una de las niñas de mediano tono; dónde está la plaza ocupada i dónde se presenta una vacante. ¿Se creerá que ya lo sabe todo, i que puede al fin pasearse satisfecho por los salones? Bah! bah! bah! que seria impertinencia el pretenderlo.

Le falta el *finis coronat opus*, el barniz, *le fini*, la última mano. ¿No ven ustedes lectores que todavía no sabe *dandynarse*? Pero ¿que es eso *dandynarse*, me dirán? Eso

digan mas bien, i no se metan a hablar de lo que no saben. Yo se los esplicaré. Nuestros paquetes se *dandynan* sin sospecharlo siquiera.

¿No han observado ustedes como se paran los jóvenes de tono que no se enderezan completamente, quiza de hurgunero, segun era usanza en tiempo de los godos i marqueses i nobles, de cuya vieja ralea tenemos por aquí uno que otro escapado, sino que se encorvan desde la ensambladura de las piernas, como un ángulo obtuso, como un segundo cuerpo, imitando la postura de una garza, i la cabeza elevada como la del queltegüe, un poco inclinada hácia adelante, i un si es no es cargado para un costado? Cuidado con ir a doblar la cintura al agacharse o al hacer una salutacion! No ven cuitados que se aja el chaleco i se le señalan unas arrugas indignas de un elegante! Otro tanto se hace al sentarse en el sofá; el cuerpo debe estar inclinado con el caido de la letra inglesa, pero no siempre a la derecha, sino al lado en que se halle la dama mas próxima, de manera de poder darle caza con la cabeza a distancia de una vara. Esta postura, esta manera de pararse, sentarse, caminar, bailar, se llama *dandynarse.* Imajínense si tenia razon en no hablar ántes del vals, sino en tiempo i razon. ¿Cómo habia de bailar ni vals ni galopa, sin saber *dandynarse* primero? Esta manera quejumbrosa i mimada de andar es de un gusto *parfait,* es el último grado de la perfeccion. Así, cuán pocos los que han llegado a adquirirlo!

Hétenos aquí que podemos presentar con confianza en el salon mas estirado, en el círculo mas escojido, a nuestro elegante. Ya es un paquete! La sonrisa en los labios, el guante medio metido, susurrando palabras dulces, pronto a desnucarse por alzar un pañuelo que se cae, listo para celebrar un chiste, amplificar una idea. Tiene luneta en el teatro i *lorgnon* para mirar. Va a tres palcos diversos en los intermedios. Por la tarde no hace falta en el tajamar o en la alameda. De noche, en la *soireé,* es infalible debajo del portal a ver a las lindas mercadoras. A las diez, a tomar el té a la tertulia de costumbre. A un amigo no le hablará de tú, porque eso huele a patan; no de usted, porque hai algo de vulgar. Le hablará en plural: Adónde vais! Os conocí. ¿Dónde habeis comprado esos guantes? Oh! vos, ciudadano, os oí nombrar en casa de.... Estais convidado al baile. Yo os haré presente.

Desde entónces las puertas del cielo del buen tono le están abiertas de par en par. Las bellas le sonrien, las matronas lo sientan a su lado, se lo disputan las tertulias, i para

los paseos sirve él de núcleo i de piedra angular. La pacotilla francesa viene surcando los mares para que él se adorne de piés a cabeza, i mil flores contribuyen con sus aromas para formarle una atmósfera embalsamada. Así la vida se desliza deliciosa, el tiempo es para él uniforme, sin monotonía, sin noche, porque la noche la mezcla con el dia, i una buena parte del dia se la surce a la noche por la punta que se destiñe en el alba, para mejor gozar del blando lecho. Las bellezas habitan en su corazon, i él en los sofaes en que se sientan las bellezas, lo que establece una correspondencia deliciosa.

Al fin empieza a sentir una influencia que lo domina, lo fascina i lo seduce. Pierde por grados su habitual movilidad i alegría. Jira en torno del bello planeta; se aleja, se aproxima, hasta que la atraccion se convierte en una corriente impetuosa, i lo estrella en un boa que se lo va atrayendo hácia sí, hácia sí, hácia sí, hasta que se lo traga vivito. Se casa!

## LAS ILUSTRACIONES DEL PROGRESO

(*Progreso* de 14 de noviembre de 1842)

Cata aquí el *Progreso* con su competente litografía al pié, con la circunstancia que en toda tierra de garbanzos se hacen las láminas para ilustrar el artículo, i nosotros hemos hecho el artículo para ilustrar la lámina, porque ha salido tan descolorida que es necesario mirarla con el lente del comentario. I no se crea que tiene la culpa el litógrafo; porque en obsequio de la verdad, debemos decir que harto nos previno lo que iba a suceder.

Para satisfaccion del público contaremos el caso tal cual ha sucedido. Íbamos algunos amigos a dar una vuelta por la alameda, i poco ántes de llegar a la cañada, por la calle Ahumada, una cuadra mas allá de la torre de las Agustinas, como seis trancos mas o ménos ántes de llegar a la puente que está en la mitad de la última cuadra de la poblacion hácia la alameda, en la acera izquierda, yendo de la plaza.... vimos en una puerta un letrero que decia: *Litografía*—Hombre! vean! vean! litografía! entremos?—I con qué pre-

testo?—Puff! por eso no; diremos que queremos litografiarnos; i últimamente cuando estemos adentro, se verá, pues, cómo salir del paso.—Dicho i hecho; nos colamos con aire resuelto i desfatachado, i un Dios guarde a Ud., señor, saturado de sendas cortesías, nos puso en camino de verlo todo. ¿Aquí será la litografía?—Sí, señor.—I por cuanto litografía Ud?—Cómo señor?

No entiende bien el castellano. El diálogo continuó en frances por una parte, i en frances castellano por la nuestra. Se habria dicho que estábamos en las fronteras de los Pirineos. Mr. de Desplangue nos enseñó sus muestras de tarjetas de visita de un trabajo esquisito. Qué finura! Qué limpieza de ejecucion! Si parece que no se ha puesto mano!—A cómo vende Ud. estas sin adornos de letra inglesa i estas góticas? yo gusto de lo sencillo i de lo gótico en todo—*Ça, catro piastres*—I estas otras de letra mas coqueta, para mi hermanita? *Ça quatre et medi, ça, ça çinque.*—Ai! que ricas estas! que dibujos! que primor! Ud. ha hecho esto señor!—Oh! *oui, Monsieur* vea Ud. las que tengo en prensa para varias señoras de categoría.—Esto es admirable! se puede gastar la plata! Cuatro?—Seis piastres—Las valen a fé. Es mui romántico i mui caprichoso este feston de flores que rodean la cifra. Hágame Ud. quinientas para mi madre que es caprichosa i romántica como ninguna. ¡Qué sorpresa voi a darla! Estoi seguro que no bien las vea, coje el pañuelo i se manda a hacer treinta visitas por lucir las tarjetas. En casa hai un gasto horrible de este artículo. ¡Oh! Ud. ha caido del cielo en Santiago. Van a enriquecerlo las señoras i los jóvenes.

Vamos a otra cosa. ¿Hace Ud. tan bellas láminas como lindas letras?—Oh! *oui, voyez, voyez,* i nos enseñó una hermosísima i exacta carta náutica de las costas de Chile que estaba trabajando.—I figuras?—Lo que usted quiera.—Háganos usted una.—Bien, ¿cuál es el diseño?—¿Hagamos uno para muestra? Hagamos uno por ver al frances cómo sale del aprieto. Por fortuna nuestra iba con nosotros el jóven Rawson [1] que maneja el lápiz que es un contento, i cojiendo de por allí un jiron de papel i tomando a dos de nosotros por

1 Vive, si alguien quiere cerciorarse dela verdad de esta verídica historia, debajo del Portal, en el segundo piso, núm. 14, o núm. 7, o núm. 714, aquí no hacen falta los números, gracias a Dios! Retrata en miniatura, al óleo, a la tinta de china, con lápiz, como le pidan, chico i grande, caro i barato. Nadie sale descontento. Tiene actualmente en esposicion varios retratos de personas conocidas. *El Autor.*

modelo, hizo en un santi-amen sobre la rodilla los exactos retratos que el lector verá si es suscritor del *Progreso.*

Vea usted, ¿cuánto costará de litografiar esta?—Tanto.—Um! nos cuesta caro la curiosidad. Si la pusiéramos en el *Progreso* con un folletin ilustrativo? I bien, ¿cómo hacemos para que nos cueste, en proporcion de los pocos suscritores que tenemos?—Oh, les saldrá mui barata, baratísima; *voyez,* suponiendo que no tengan ustedes mas que cuatro mil suscritores. . . . —Hombre! está usted con hidrofobia? cuatro mil suscritores!—Oh! *oui,* cuatro mil suscritores. Esta ciudad tiene tantos habitantes. En Francia cuatro mil suscritores tiene *Le Nationel,* treinta mil *La Quotidienne,* cincuenta mil *Le Le.....*—Calle hombre, no esté usted hablando lesuras. ¡Cuatro mil suscritores en Santiago!—Pero tendrán ustedes dos mil por lo ménos?— Tampoco.— Mil.— Ménos.— *Alors* quinientos.— Ni cosa parecida.—Oh! ustedes chancean, *ça* no es creible.—Pues creer o reventar.—Pues entónces digo que estoi lelo.—Lelo i mui lelo, amigo; está usted desatinando. ¿A que no adivina cuantos suscritores tenemos?—Si es así, tendrán ustedes cuando ménos trescientos—Bah! bah! ni cosa parecida, baje usted la puntería.—Doscientos cincuenta?—Baje.—Doscientos?—Baje mas todavía, hasta donde quiera.—Vaya que se chancean. No, no es posible.—I bien, ¿qué temperamento tomaremos para que la lámina salga barata?—Apretando poco la prensa, se gasta poca tinta i se puede hacer por ínfimo precio—Oh! Magnífico espediente! imprima usted el diseño éste, tan suavecito, tan por ensimita que apénas, apenitas puedan distinguirlo los suscritores, de manera que el lector de *cogote* que se acerque a media vara del que está leyendo su *diario propio,* no vea sino una mancha blanca, aun que se restregue los ojos, o se ponga antiparras.—Pero, comprometo el crédito de mi prensa dando a luz por la primera vez una obra mala.—Oh, nó; es que si reunimos unos suscritorcitos mas, hacemos en la entrante semana otra litografía a todo costo, que eleve hasta el cielo su reputacion, i si llegamos a tener algun dia, con la ayuda de Dios i las oraciones de las beatas, no mas que trescientos suscritores, entónces hacemos una contrata por una litografía por semana, i hacemos todos la olla gorda. *Convenu!*—Convenido!—*Convenu!*

# EL TEATRO

## DE SANTIAGO A FINES DE 1842

(*Progreso* de 15 de noviembre de 1842)

Nos ha cabido la peor estacion del año para emprenderla con el teatro. Es costumbre inmemorial en Santiago no tener gusto por las exhibiciones de la escena pasadas las funciones del diez i ocho de setiembre. Parece que el gusto aquí es como el curso de los planetas que llega a su apojeo en cierta época determinada, i despues declina, i sigue declinando hasta que toca en su último grado de abatimiento, desde donde principia de nuevo su carrera ascendente. Va aclarándose de tal manera la concurrencia, que los juéves se pueden contar en los dedos de las manos las señoras que asisten, i los domingos no alcanzan a doce las familias. Varias causas contribuyen a esto, que apuntaremos brevemente. La primera es que el personal del teatro está mui incompleto, i a cada momento se siente la falta de otra primera dama que se acerque en la ejecucion a la señora Miranda. No hai interes nuevo ni cosa que pique la curiosidad.

La estacion por otra parte no es la mejor, pues que las familias de la alta sociedad empiezan a dejar la capital para ir a las quintas, a respirar el aire puro que aquí se echa de ménos.

La otra es que el servicio de la confitería está en un estado pésimo, i no ha muchas noches que vimos salir jente echando pestes, porque un mozo se les pegaba al costado, a cada vuelta de paseo que hacian a lo largo del salon, a decirles estas palabras: ¿Le sirvo algo, señor? Hai helados, biftec, huevos.

Esta costumbre de venir a ofrecer refrescos o alimentos a quien no los pide, se ha introducido en el teatro desde las chinganas. Esto es repugnante. Otra causa de la actual inasistencia es que las lámparas están derramando estearina i aceite sobre la concurrencia, i cuesta caro un fraque para perderlo por ver una vulgar representacion.

Otra es que siendo tan limitado el número de palcos, la

noche que no se dignan asistir cuatro familias, parece desierto el teatro por los claros que se ven por todas partes. El placer de asistir a las representaciones teatrales es, merced a esto, un monopolio que pertenece a veinte familias. Las demas, que son unas doscientas, están inhibidas de toda injerencia con el teatro.

La otra razon es que un cierto actor no sabe nunca su papel; i no se pára en pelillos para poner un punto final entre el artículo i un nombre, i abrir un acápite entre un sustantivo i un adjetivo. Pero la razon de las razones es que el público no gusta de ver piezas repetidas aunque sean del hijo del alba, i los actores, que están instruidos del hecho, tienen cuidado de olvidar completamente sus papeles. Aquí hai un gravísimo mal, i nosotros humildemente diremos que nace este mal mas que de los actores, del público en jeneral.

Una funcion de teatro se compone de varios elementos; primero la *orquesta*, que se subdivide en dos, composicion i ejecucion. La jeneralidad puede oir con gusto sonar armónicamente los instrumentos, muchas señoritas conocer la pieza que se ejecuta, i sabiendo quién es el autor, saber que la pieza es buena, i determinarse a prestar un poco de atencion, i quizá llegar a atisbar una belleza de ejecucion. Los demas asistentes, poco se curan de estas bagatelas, por lo que la música no ejerce una grande influencia.

Segundo, *composicion dramática*; que puede subdividirse en asunto, que es el cuento que forma el todo de la pieza, caractéres, sentimientos, principios morales, accion, intrigas i resortes dramáticos. En cuanto a todo esto, estamos mui atrasados todavía, con perdon sea dicho. Si el asunto es bueno, el sentido comun no mas sirve para conocerlo; pero para juzgar de la bondad o perfeccion de los caractéres, se requiere que el que va a juzgarlos conozca los resortes que mueven el corazon humano, las fisonomías de las pasiones, i el camino, si puede decirse, que siguen en el campo de la vida i en circunstancias determinadas. No entraremos en mas detalles sobre esto.

Tercero, *ejecucion*; i aquí nos falta mucho del criterio necesario, siendo por lo comun las escenas pintadas en el teatro, hijas de sociedades mas refinadas que la nuestra, i presentándonos los actores tan pocas veces dignos modelos que contemplar. En este punto, si es verdad que la jeneralidad no sabe apreciar las bellezas puramente de accion del actor, i que tienen tanto mas mérito cuanto que es la obra de su pro-

pio estudio, debemos decir que el defecto principal está casi siempre de parte de los actores que no se elevan a la altura de las palabras que repiten, i en esto el público, si no juzga, deja de sentir todo lo que tales palabras encierran, porque la ejecucion las desvirtúa i dejenera.

Cuarto, *aparato teatral*. Este es el gran resorte de los sentidos. Nuestra maquinaria, aunque limitada i de poco alcance, no es por lo jeneral impropia, i es lo ménos que pueda atraer una crítica que nazca de motivos desinteresados. Verdad es que algunas decoraciones nuevas tienen el defecto de no consultar las reglas de la perspectiva, con lo que se desvirtua muchísimo la representacion. Pero este i otros defectos debemos atribuirlos piadosamente a una justa i lejítima economía, porque el costo de las exhibiciones ha de estar siempre en relacion con la munificencia de los espectadores; i poco derecho tiene de quejarse un pueblo de no ser servido como un príncipe, cuando recompesa sin real munificencia.

Pero el grave mal que de todo lo dicho resulta, pasa de efecto a causa, i vuelve despues a hacerse causa i producir nuevos efectos. No gusta el público de representaciones repetidas, porque no sabe detenerse a masticar i saborear las bellezas de detalle; i los actores, seguros de que no serán atendidos debidamente, no pasan con su estudio mas allá de la primera representacion de una pieza, que se ha aprendido a toda prisa i olvidado tan luego como ha sido representada.

Aquí hai, pues, un círculo vicioso de defectos. ¿Cómo imajinarse que un actor, aunque posea un distinguido talento, ha de comprender desde los primeros ensayos en todos sus detalles las variadas sensaciones que debe espresar, adivinar la mente del autor, i estudiar la naturaleza, las pasiones, la escena?

No veremos, pues, nunca una representacion tolerable, ni nuestros actores harán nuevos esfuerzos i lo que propiamente se llama estudio de sus papeles, miéntras no haya público que juzgue i que quiera ver buenas representaciones.

Nosotros nos encargaremos de dar de cuando en cuando nuestro vistazo por el teatro, la concurrencia, los actores, i no escasearemos la fraternal correccion, i su poco de malquerencia, injusticia i falta de miramiento, si se quiere.

# CARTAS DE DOS AMIGAS

## I

### ROSA A EMILIA

(*Progreso* de 16 de noviembre de 1842)

Si bien recuerdo, querida mia, es una regla de buena educacion no dar repentinamente una noticia que puede causar gran sorpresa; pero esto de reglas es ya mui clásico i nos huele mal. Te daré sin preámbulo una portentosa. Anoche asistí a un concierto de aficionados. Me parece que oigo tus aspavientos, i que decís: ¡un concierto de aficionados en Santiago! este es un acontecimiento notable i digno de las efemérides del *Museo*[1].

No quiero describirte la parte musical por que te conozco aficionada, i naturalmente desearias oirla, cosa ya imposible. Aquí, amiga, cuando se hace algo bueno, no se repite para dejarnos la facultad de desear. Las señoras que asistieron son bastante aficionadas a ese arte divino que tanto dice a un alma sensible. Por medio de él se daba a entender Paganini de la princesa Elisa, a quien amaba mucho. En cuanto a los hombres, creo que la mayor parte tienen en blanco el órgano musical, por lo ménos si así no es, empeño tienen en hacerlo consentir, i nosotras, dóciles por naturaleza, no tardamos en convenir con ellos. La mayor parte asistieron con la esperanza de bailar una contradanza i aplaudir una resbalosa; cual fué su sorpresa al entrar al salon i encontrarlo perfectamente preparado para un concierto! ¡Qué cruel desengaño! pero ya no habia remedio i era preciso oir tres horas de música. A las ocho i media dió principio la funcion, a las nueve ya dudábamos que los caballeros que habíamos visto entrar fuesen los mismos que teniamos presentes, pues el disgusto les habia dado una espresion tan desagradable que les desfiguraba

1 *El Museo de Ambas Américas* que publicaba unas efemérides de historia americana que dieron lugar en aquellos dias a algunas rectificaciones malignas i mal intencionadas contra su redactor. *El E.*

completamente. Advierte que todos eran jóvenes de aquellos elegantes que creerian manchar su delicado gusto si dijesen no me agrada la música. Son mui disimulados, no lo dicen; pero lo dan a entender. Si les hubieses visto te habrias divertido como yo; uno se dormia; otro movia los piés para distraerse con esa música que la creia mejor que las grandes composiciones de un Bellini, de un Mercadante; otro miraba a una jóven, i presto le cansó porque observaba en ella atencion al objeto que allí nos habia reunido. En fin, todos decian mui despacito, como quien teme despertar a un viejo regañon, ¡qué horas mortales son estas! ¿cuándo se acabará? cuánto mejor seria una zamacueca, una resbalosa, que toda esta algarabía que nos destroza el alma, nos estrecha nuestros deseos, nos impide dar un tijeretazo a aquella que tenemos al frente, i casi hasta la respiracion nos priva, pues de necesidad hemos de atender silenciosamente por tal de pasar por personas de buen tono. Esto i algo mas puede suceder al que sin ser quiere parecer. ¡Cuidado con caer en la tentacion!

Despues de concluido el concierto, nos juntamos varias niñas a comunicarnos las observaciones que habiamos hecho sobre el gusto de los hombres por la música. No dejaron de darnos material para divertirnos un buen rato, i por último convinimos en que nuestro Chile produce ménos cabezas músicas que literatas. En efecto, la literatura ha tomado posesion en todas las mentes masculinas, i por fortuna con mui buen éxito segun dicen.

Ejerce tanto influjo sobre sus *attachés* que es preciso confesar que se ha hecho un rival temible de las mujeres. Voi a probártelo. La misma noche del concierto habia dos jóvenes cerca de mí, de aquellos que darian un palmo de lengua por saberlo todo sin estudiar. Aprovechándose de un intervalo de música, le preguntó uno al otro: ¿siempre conservas el mismo entusiasmo por N? Qué linda está esta noche! Enfurecido le contesta: ¿en dónde tienes tus sentidos? Crees acaso que yo pueda partir mis afecciones? ¿Pues no sabes mis nuevos compromisos? Admirado el compañero de esta versatilidad, le dice: no ha dos meses que me has hablado con un fuego que temí te ardieses, i ahora.... Ha dos meses, amigo, le responde, no conocia a Víctor Hugo, ni a Dumas, Soulié, Bouchardie, etc., que ahora componen mi sociedad, i estoi tan íntimamente unido a ellos, que han reemplazado jenerosamente a N. A decirte verdad no me hace falta el no verla, bien al con-

trario, nunca estoi mejor hallado que ahora. Te diré lo que hago. Salgo a las doce del dia, despues de haber dormido apaciblemente, porque el estudio no me quita el sueño; corro la ciudad de punta a cabo, i vuelvo a mi casa; tomo a Víctor Hugo, no lo rehusa, a pesar de que sabe que no le hago honor con tenerlo en mis manos, ni me pregunta de donde vengo, ni que he hecho; no bien lo he abierto que me quedo dormido, tampoco me despierta. No saco provecho de su lectura, tampoco me toma cuenta de ello. Sea verdad, ¿no es envidiable la libertad de que gozo con haberme hecho miembro a la violeta de la literatura?

El amigo que le habia escuchado atentamente, concluyó por decirle, que si a tan poca costa habia conseguido alguna reputacion, sin consulta de nadie, iba a seguir su plan de estudios. Sentí que tuviese fin aquí un diálogo que ya empezaba a interesarme, porque tenia la esperanza de oir grandes novedades. Entretanto yo decia para mí, que la literatura es como la planta silvestre que brota, crece i se aumenta por donde ménos se piensa.

Tengo el orgullo de mandarte algunos números del *Semanario*, i el gusto de pensar que me lo agradecerás mucho; sin esta condicion no me los admitas, te aseguro que hago un sacrificio con deshacerme de ellos; pero mayor seria si no pudiese hacerte gozar de su lectura, i tú no pudieses darle amplitud a tu facultad de admirar lo bueno. Quisiera que cada artículo fuese firmado por su autor; de ese modo no solo estimarias los pensamientos, sí que tambien al que los creó. Esto es probablemente lo que ellos temen. Son tan humildes nuestros paisanos que gustan duden de sus conocimientos!

Mui largas e insustanciales te parecerán mis cartas. La culpa es del papel que todo lo admite, i de la mucha induljencia que le concedes a tu amiga

*Rosa.*

## II

### SEGUNDA CARTA DE ROSA

(*Progreso* del 18 noviembre de 1842)

*Santiago, noviembre 16 de 1842*

No hubieras sentido mayor placer al anunciaros mi visita a tu actual residencia, i mucho mas si fuese acompañada de aquella persona de quien tanto gustas, que el que sentí yo al oir anunciar para el quince de este mes una funcion lírico-dramática a beneficio del señor Zapiola. Su nombre solo, querida mia, al lado de este anuncio bastaba para hacernos esperar momentos deliciosos.

Casi siempre la esperanza de satisfacer un deseo nos trastorna de tal modo que no podemos darnos cuenta de si somos felices o desgraciadas con ello. Así pasé ese dia en una agonía desesperante, mil inconvenientes imajinarios se me aglomeraban en la cabeza, envidiosos, sin duda, del placer que iba a gozar. ¿Lo creerás? llegué a pensar que podia morirme ántes de las ocho de la noche, i lo sentia en el fondo de mi alma. Me hubiera sido ménos sensible dejar esta miserable tierra a la salida del teatro, por lo ménos habria llevado a la eternidad una memoria agradable, e igual noticia les habria dado a los aficionados que allí me esperan. Por fin llegó la hora deseada, i estaba viva, viva todavía i con un porvenir de melodía.

Salí de casa sin mirar para atras temiendo se cruzase algun obstáculo que me impidiera llegar a la puerta del teatro; allí encontré una inmensidad de jente agrupada, estrechándose el paso mas i mas por abrir camino, como si hubiesen temido que les usurpasen los asientos que a tiempo tenian contratados; cada uno creia que muchos se les habian anticipado, i que ya no habria lugar para mas. Ciertamente no sucedió lo que temian, pero sin duda que solo la educacion podia impedir ciertas producciones del entusiasmo. La concurrencia era numerosa, i esto nos manifiesta que se ha estendido mucho de poco tiempo acá la aficion a la música.

La funcion dió principio con una obertura de la *Semíramis* a grande orquesta, obra maestra del inmortal Rossini, en la que desplegaron los músicos todo su saber. El señor Lanza tocó el andante en un pequeño órgano que hizo un efecto prodijioso. En seguida se representó un hermoso drama titulado *Una mancha de sangre* o sea *un borron de familia*, traducido por don Vicente Lopez. No es posible que el orijinal tenga mas bellezas que la version. Nada puede decirse en su obsequio que cada uno no haya pensado ya. Tú que nada has dicho porque no lo has visto, acuéstate a dormir con el ánimo de soñar que tambien fuiste espectadora, i seguramente aumentarás el número de los que con tanta justicia elojian su mérito. Nada te hablo de su ejecucion porque temo (prudentemente) caer en mas defectos de los que se observaron. Lo que podré decirte es que nunca han estado mejor repartidos los papeles i mas bien desempeñados. Jimenez no cayó en aquellos estavíos bruscos i poco finos, que tú le afeabas ántes, i la Miranda llevó a tal grado de verdad la ternura apasionada de su amor, que si no fuera por la naturalidad de tales acciones, me habria alarmado fuertemente. Fedriani recobra todos los dias un poquito del favor del público, i todos deploran que Alonso no tenga una voz de mas cuerpo i se robustezca del pecho, para prometerse en él un actor nacional de mérito.

Concluido esto, ejecutó el señor Guzman un concierto de violin acompañado por la orquesta. Es admirable el adelanto progresivo de este jóven, i mucho mas lo es sabiendo que no tiene estímulo, pues siendo el primero aquí en este dificultoso instrumento, no tiene a quien imitar, i de consiguiente nada habia que estrañar de que permaneciese estacionario; pero su talento sobresaliente nos proporciona cada vez que le oimos un nuevo placer, i una ocasion de complacernos de lo que es i de pensar lo que será. Presiento su porvenir. ¿Te lo digo? sí, será un digno imitador de Paganini. Quizá dirás que es un entusiasmo exajerado; pero te equivocas si así lo piensas. Atiende a sus pocos años, a la falta de maestros, luego calcula su saber, i juzga despues si pienso acertadamente. La brillantez i suavidad con que nos hizo oir los rebeldes sonidos de ese instrumento cuando no son bien dados, nos hacia gozar creyendo que ya no oiriamos tocar de otro modo. ¡Nos acostumbramos tan pronto a lo que nos causa placer, que en esos momentos desconocemos del todo a su antagonista!

Despues de las dulces emociones que nos causó esta ejecucion, pasamos a sentir otras no ménos agradables, inspiradas por una aria de Torcuato Tasso, cantada por el señor Lanza, quien nos hace conocer nuevas bellezas cada vez que le oimos la voz i su estilo, pues se ha apoderado de todas las perfecciones del arte para encantarnos de una vez con ellas.

Lo que hasta aquí habiamos oido, bastaba para quedar satisfechas, pero esperabamos ansiosas oir ejecutar en el clarinete unas variaciones al señor Zapiola.... Su nombre solo le sirve de apolojía. Suficientemente conocido es su talento i su saber, para que mi débil pluma sea capaz de describírtelo. Desde su aparicion en el proscenio fué una novedad que impresionó jeneralmente, pues hace dos años que no le oiamos tocar en su instrumento favorito, segun dicen, porque sufre del pecho. Así, pues, no solo tenemos que agradecerle el completo espectáculo que nos presentó, sino la jenerosidad de esponer su salud por satisfacernos i agradarnos. Unánimemente debemos pedirle que la conserve a toda costa, primero por su propio interes, i despues por el del público que tanto admira i aprecia su talento.

La obertura militar titulada la *toma de Arjel* cerró la funcion. Fué ejecutado por sesenta i cinco músicos de viento. Es preciso confesar que la desempeñaron mui bien, i en esto se conocia el trabajo esmerado que ha tenido el señor Zapiola en hacerla estudiar a hombres de tan pocos conocimientos. No puedo juzgarla imparcialmente porque no me gusta la música militar; soi mas tímida que un gusano de seda, i cuando la oigo quisiera meterme bajo de la tierra. Sin embargo, creo que tocada en un campo de batalla, seria cosa de inspirarle valor al mas cobarde. ¿Qué mas quieres que te diga? ¿Que me vine a casa contenta, i que luego me domí, i que ahora mismo tiene ganas de hacer otro tanto tu amiga? Todo queda dicho, i yo casi roncando

*Rosa.*

## III

### EMILIA A ROSA

(*Progreso* de 22 de noviembre de 1842)

*Salto del agua, noviembre 18.*

Querida mia: Movida de un vivo interes por la graciosa narracion que me haces en tus cartas de las escenas de placer de que has sido testigo, me siento impelida a escribirte, interesada en que no se corte una correspondencia cuya lectura me es tan grata, i que es el mejor paliativo contra el tedio de la ausencia, ahora que por nuestra posicion respectiva nos vemos forzadas, bien a pesar nuestro, a dejar pasar uno tras otro los dias, i aun las semanas, sin vernos. ¡Qué no daria yo al presente por poder renovar aquellas conversaciones tan entretenidas, tan variadas, que nos han embebido tantas horas contínuas, que nos hacian formar tan halagüeñas esperanzas, presajiar un porvenir de contento, i en las cuales comentábamos de mil maneras diversas, segun la disposicion de nuestra fantasía, una sonrisa, una atencion, una mirada, un jesto, una pregunta, i hasta un insignificante agasajo!.... Era la vida de las ilusiones, la vida del corazon que se fragua imájenes sin número, a cual mas risueña, para saciar el ansia de gozar que le devora i atormenta. En valde el mas lijero instante de serena reflexion disipaba estos dulces ensueños de la razon, estos delirios del espiritu, nuestra imajinacion fogosa los hacia renacer sin cesar, o se los creaba nuevos, i cada vez mas seductores, mas fantásticos, i ornados siempre de nuevos atavíos, como si la enojara que la triste i desaliñada verdad viniera a cambiar esta mentida escena, desbaratando sus frájiles decoraciones. ¿Qué nos queda ya de aquellos ratos, como no sea la certeza de que fueron ilusorios?.... ¡Cuán violenta es nuestra posicion social! Precisadas a vivir en completa abnegacion de cuanto puede ser de un interés verdadero i positivo, solo nos resta el triste consuelo de alimentarnos de quimeras sin realidad, i hasta el único acontecimiento sério en que pudiéramos meditar, casi nunca depen-

de de nosotros el preparárnoslo conforme a nuestros deseos. Víctimas de nuestra educacion, de los hombres, de la sociedad i del qué dirán, vivimos forzadas a combatir o a encubrir nuestros sentimientos, i aun asi mismo, todavía se nos echa en cara el rol ficcioso que se nos obliga a desempeñar.... Quiero, pues, escribirte, quiero hacer renacer aquellos ratos de contento interrumpidos ya tanto tiempo, aunque pierdan en nuestra correspondencia aquel fuego de la espresion que los hacia tan animados, que los vivificaba en nuestras conversaciones.

Voi a entrar en el detalle de una visita particular, asunto que temo no te parezca harto mezquino para ocupar tu atencion. Pero, qué hacer sin embargo? Tú sabes lo que son nuestras reuniones familiares; formadas regularmente por cuatro o seis de nosotras, i otros tantos jóvenes de los que llamamos nuestros *caseros*, rara vez ofrecen nuevo interés, ni pueden tampoco ofrecerlo, siendo siempre unos mismos los actores, i uno mismo el papel que cada cual representa. Esto introduce en ellas una especie de monotonía, un modo de ser siempre igual i sin variedad, que se hace mas engorroso a medida que cada uno de los interlocutores se esfuerza mas a estar sobre sí, para no desmentir la idea favorable que de sí propio desea imprimir a la persona de quien ha hecho su objeto de preferencia. No obstante, la reunion de que voi a ocuparme es una de las pocas escepciones de su jénero, es del corto número de aquellas en que se pueden dejar correr con mas gusto dos o tres horas de una noche mui sériamente ocupadas en el *dolce far niente* que se las tiene destinadas. Estuve, pues, en casa de las señoritas B.... mi punto favorito de concurrencia; tú las conoces, sabes cuán amables son, i cuán grata su sociedad. Eramos pocas las concurrentes, pero la conversacion fué amena i entretenida. Despues del té, servido a la hora de tabla, se habló de varias materias, en tanto que una pareja se ejercitaba en el ajedrez, fuertemente empeñados ámbos contendientes en no dejar a su contrario alcanzar un fácil triunfo. A propósito de ajedrez, ¿sabes que este ejercicio se ha hecho una entretencion de buen tono, uno de aquellos aprendizajes indispensables que sirven como de complemento a nuestra educacion? En el dia es preciso entender algo de ajedrez para no pasar por una chapetona, i me temo que nuestras amigas no descuiden del todo los demas recursos del arte de agradar, como la música, el canto, el baile, etc., por fijarse en este pasatiempo, sancionado ya como de moda. Esto

seria mui sensible, si no es, como me imajino, que ejerzamos siempre el mismo imperio sobre los hombres, que obremos siempre la misma fascinacion en sus sentidos, i conservemos ascendiente en su corazon, moviendo las piezas de un tablero, las teclas de un piano, o las cuerdas de una vihuela; porque, esto para entre nos, mona mia, ¿en qué posicion no es siempre interesante un rostro hermoso, una tez fresca, un seno cándido, semejante a la gota de rocío que en una fresca madrugada se deposita en el cáliz de la flor? La hermosura ha nacido para triunfar hasta de la estupidez, que está averiguado ser la masa mas compacta i ménos susceptible de admitir impresiones. Pero ya me he distraido algo de mi asunto, así es que para darte una mas cabal idea de la necesidad de ejercitarse en el ajedrez, solo te añadiré que hubo en nuestra tertulia un novaton, a quien ví por la primera vez, que invitado a una partida, no supo hacer andar un peon, i se zafó tan tristemente del apuro, que es imposible que yo pudiera quererle en mi vida, aunque me asegurasen ser el mejor de sus semejantes. ¿Ni cómo ha de ser tampoco un buen amante, un hombre que desconoce un entretenimiento de estrados tan de buen gusto como éste?

Andando la conversacion se habló del *Progreso*, de este *Progreso* que tanto cacarea por suscriciones, i como el folletin es su parte mas entretenida, naturalmente vinimos a parar aquí. Tus cartas fueron sujetas a censura, pero no a aquella censura acre i mordaz que todo lo desaprueba, sino a un exámen racional de su lenguaje, de sus pensamientos, de sus conceptos. Imajínate mi inquietud viendo tus producciones hechas presa de un análisis espurgatorio el mas minucioso, i solo le hallarás término de comparacion con el contento íntimo que esperimenté al verte aprobada i aun aplaudida. Pero te han conocido, Rosa mia. De hoi mas es escusado ya que procures asilarte al anónimo, ya estás descubierta, i todas tus pequeñas obras van a ser acojidas por nuestros amigos con aquel interés curioso, o aquella curiosidad interesada que excita en nosotros la primera exhibicion en público de una que es de nuestro círculo. Ved aquí tambien la razon que me ha movido a noticiarte este hecho, para que apercibida procures pulir tus trabajos, i sostengas el prestijio que te has adquirido ya. Continúa tus publicaciones, ellas son mui bien recibidas, acojidas con gusto, pero contráete a asuntos puramente nuestros, de nuestro dominio, i encontrarás tu apoyo en tu propio sexo, i por lo ménos, una segura aprobacion de

parte de aquellos que saben justamente apreciar esta clase de tareas, toda vez que se desempeñan sin perjuicio de las pequeñas atenciones que nos son privativamente peculiares. El *Progreso* mismo, que verá en tus producciones un ostensible testimonio de sus vaticinios, no dejará de ufanarse prestando sus columnas a tus obras, i contando entre sus colaboradores a personas que le darán un doble interés, alguna mas novedad, i quién sabe si no le granjearán tambien algun suscritorcillo mas.

Antes de terminar mi carta quise leerla, ¿i sabes que yo misma quedé admirada de haber conservado mi seriedad por mas de un cuarto de hora? ¡Quién! ¿yo formal i con niñas de tu edad? Esto va a parecerte mui estraño, a tí, querida, que me conoces tan a fondo, i sabes que siempre fuí festiva, habiéndomelas con bellezas de quince años. Vas acaso a desconfiar de mí; pero no temas, soi tu misma amiga, tu corresponsal, tu mui conocida

*Emilia.*

## IV

### TERCERA CARTA DE ROSA

(*Progreso* del 29 de diciembre de 1842)

*Santiago, 28 de diciembre*

Te escribo, mi querida Emilia, cuando ya están cantando las diucas i está de dia claro. Sale José para la hacienda a las 8, i no quiero perder la ocasion de contarte las diversiones que hemos tenido en esta pascua. Estoi sofocada i no tengo sueño; el brillo de las luces del salon de baile, la ajitacion, el placer, i una cosa que me ha dicho bailando R., me ha espantado el sueño. Despues te contaré esto. He tirado sobre una silla el abanico de plumas que me compró mamá; el chal está por un lado, i aun estoi con vestido de baile; lo único que he hecho es desprendérmelo, porque ya no podia aguantarlo mas. ¿Por dónde empezaré? Hubo anoche un baile de suscricion en el teatro, i antenoche comedia, i el domingo comedia tambien. ¡Ai! se me olvidaba lo principal; estuvimos en la misa

de noche buena, estuvo mui fea, habia poca concurrencia, pocas de nuestras amigas asistieron; jente así, así, no mas; pocos jóvenes i la mayor parte feos; una que otra pandilla de los que nos visitan; el rubio aquel de las chirimoyas con todo el acompañamiento; los tres de la historia de Peñaflor, i otros tres que andaban dando vueltas, como si se les hubiese perdido algo en la iglesia. Cantó Lanza, i la música estuvo buena en la parte que pude oirla, porque al fin me dormí. Habiamos estado de tertulia hasta tarde en lo de las tias la noche anterior. Luego que se acabó la misa nos fuimos con las G...., con quienes nos habíamos juntado en casa de Manuelita que nos aguardaba con un pavo i sus adherencias. El pavo ha ocupado el lugar del cordero pascual, que segun me decias tu, tomaban los perros judíos la noche de pascua, i en lo que se ve mui bien lo mejor que somos nosotros, pues es mucho mejor el pavo que el cordero. El lúnes se representó una comedia en que los judíos comieron delante de todos el cordero pascual, lo que deja ver que ya tenemos tolerancia de cultos, que, segun dijo la otra noche M. en la tertulia, se estaba tratando de eso. Es verdad que los judíos fueron quemados, i esto fué lo mejor de la pieza, porque estuvo mui linda la hoguera que habian encendido en medio del teatro. Las llamas se ajitaban adentro, i despues vino un cardenal largo i delgado como una estaca, i la santa hermandad, i quemaron a una judía que no queria hacerse cristiana. Hemos visto, pues, judíos, cardenales, hoguera i un auto de fe, de que no tenia mas ideas que lo que habia leido en aquel librito que me prestó tu primo, llamado Bororquía me parece. Esa noche se rompió la linda araña de que te escribí en mi anterior que habian puesto en el teatro.

Ya habia amanecido i todavía estabamos haciéndole los honores al pavo. El señor don A.... nos acompañó; estaba de mui buen humor i nos hizo reir toda la noche con mil cuentos; ya sabes que lo que toma una copa de mosto se vuelve una gracia. Ya te puedes imajinar cómo andaria la tijera en manos tan diestras. Nos fuimos a la plaza de Abastos, i no estaba eso mejor que la misa de la noche. Apénas una que otra familia de tono. Los jóvenes que estuvieron no valian un comino; no fué el que tú sabes, que me habia dicho que por allá nos veriamos; ni el tuyo, ni otro que tengo yo ahora, que tú no adivinas. Muchas flores, muchas frutas; habian blanqueado los pilares de los galpones; mucha jentuza, i muchos jóvenes; pero ninguno de los nuestros. Pocas vueltas dimos

por la plaza i nos retiramos a dormir; pero este fué dormir, hija, que nos despertaron a comer a la tarde. El paseo estuvo lindísimo, como nunca; un cordon de calesas i coches flanqueaba todas las tres cuadras mas frecuentadas a los dos lados del Óvalo. Todos los asientos estaban ocupados, i no hubo una familia que no asistiese. Habria mas de trescientos jóvenes, entre ellos muchas caras nuevas. Dicen que son bolivianos, o que sé yo de dónde. Andaba buscando con la vista al *dómine*, cuando lo sentí que venia con los que siempre anda, midiéndome los pasos. Me hice la que no lo habia visto i saludé con mucho cariño al nuevo de que te hablo. ¡Hubieras visto la cara con que andaba en el baile! Lo que habia mas hermoso en el paseo era la variedad de vestidos, de cortes, de adornos i de peinados. Unos estranjeros, me parece que eran arjentinos, que venian hablando detras de nosotras, venian ponderando a las que estaban bien puestas, riéndose de otras i criticándolo todo, como es la costumbre de estos barbones. Decia uno, chei! ve como lleva aquella el brazo i el pañuelo en actitud de bailar la resbalosa. Qué cinturita aquella! Qué parada en el hilo aquella del chal verde! Qué polvareda levanta aquella! Qué piesecito tan afilado! Qué narices, Dios mio, las de aquella ñatilla tan atisbada! ¿Han notado ustedes una cosa, añadia uno un poco vejancon, en estas señoritas? Aquí salen al paseo con vestidos de baile; esa es una huasería. Al paseo en Francia, al bulevar i al Jardin de las Plantas va la jente de mas tono con trajes sencillos i poco costosos, solo las mujeres vulgares llevan ese lujo chocante. Sí, decia otro, por eso es que solo en dias como éste se ve jente en el paseo; porque la que no tiene un vestido nuevo para cada dia que viene a la alameda, no sale de su casa. —I es lástima decia uno mui echado para atras, que malogren una alameda tan hermosa, que no tiene igual; solo en Rio Janeiro. Pero aquí no se usa pasear en la Alameda como en todas partes que en las tardes se hace diariamente ejercicio, por la tontera de estas niñas que quieren mostrarse siempre como unos dijes.—Vean aquella, decia otro, esa, por ejemplo, no va tan recargada como la jeneralidad; vestido blanco i pañuelo lacre de espumilla, bordado del mismo color; eso si que es traje de paseo; pero......

Aquí dimos vuelta nosotras i nos separamos de estos dominguejos; te aseguro que venia quemada de oirlos. ¡Decirnos huasas a nosotras! Así pagan la hospitalidad que les dispensamos. Esperaba que alguno de ellos me hubiese sacado a bai-

lar esta noche para hacerle un desaire a mi gusto; pero me comprometí luego para diez contradanzas, i ni ellos tampoco se acercaron a donde yo estaba. Huasas! No te parece que es de escupirles la cara! I luego llamarnos tontas! De todos modos el paseo estuvo mui lindo, mui concurrido i mui vistoso. Estaba oscuro ya i nadie se retiraba; apénas habia lugar para darse vuelta. La tarde ademas estaba hermosísima, ni fria ni calorosa; la noche anterior habia hecho mucho frio.

Fuimos a la comedia, que estaba mui concurrida tambien. Alonso hizo un lindo papel; no me acuerdo como era la pieza. Decian los hombres que estaban en el palco que el verso era mui bueno, el lenguaje mui puro, qué se yo. Nosotras nos llevamos conversando i mirando a la platea i a los otros palcos; ya habiamos visto esta pieza i aunque digan que es buena, a mí no me gusta, porque los amores que tiene son entre marido i mujer, lo que ya ves que es mui insulso i fastidioso. ¿Te conté ya que se habia roto la araña? pero fué a la noche siguiente en que se representó la comedia de la judía i del cardenal esqueleto; hubo en esta un acto el mas animado que puedes imajinarte. Figúrate que la judía descubre que su amante era cristiano, i su padre la sorprende en el momento que se iba fugando; i ella le declara su amor por el cristiano, i el judío no se enoja, sino que consiente en la union de los amantes. ¡Tan bueno el padre que no parecia judío! Aunque veia que su hija iba estraviada, respetaba su resolucion; i no como el perro viejo de tu padre que no quiso dejarte casar con M. que te queria tanto, porque no era rico, i ahora está mas rico que él, i se fué a casar a Coquimbo con esa gordota que nos manda hostiones i...... tan colorados como su cara. Si a mí me quieren impedir que me case con quien tú sabes, tengo ya mi partido tomado; i veremos quien es mas testaruda.

Ultimamente, anoche tuvo lugar el baile de suscricion que se habia anunciado. Como tú has visto el salon de baile, escuso decirte nada de él. La araña de setenta u ochenta luces despedia una claridad tan deslumbradora que dejaba ver las pulgas que saltaban sobre la alfombra, que tambien es nueva i cubre toda la inmensa estension de la platea i el proscenio. Los palcos estaban llenos de espectadores; entre ellos uno que contenia toda la embajada granadina, que habia asistido de incógnito, sin duda por no darnos el gusto de bailar con nosotras, lo que, si te he de decir verdad, no nos aflijió muchísimo, porque a lo que se veia desde abajo, nada

tenian de comun con los figurines que andaban entre nosotros. Apropósito de figurines, estaban representados en el baile todos los del presente año, en vestidos, plumas, fraques, peinados, adornos, etc. Un fraque andaba que tenia vara i dos tercias de vuelo en los faldones; otros de dos tercias, i así sucesivamente. Habia collares de grandes cuentas de azabache, terminados en una cruz enorme que caia a medio cuerpo, que la habria envidiado para rosario un padre domínico; cordones de oro enlazados en el cuello i cuyas borlas casi tocaban al pavimento. Me parecia a veces un Señor de la columna o bien una mujer inglesa a quien su marido lleva a vender al mercado. No es esto decirte que el adorno era impropio, pues nada mas vistoso ni mas elegante. Sobre una cabeza flotaba una cordonadura de plata con borlas semejantes al cordon de la lejion de mérito que llevan algunos de nuestros antiguos militares. En fin, habia vestidos mui elegantes; mangones chinos o de la edad media; cintas i blondas. En jeneral, estaban todas mui bien empaquetadas. Las que llevaban vestidos blancos se lucieron mucho; una andaba que parecia una hurí de ojos negros. A la M. la llamaban la real moza por el garbo de su talante, que es, a fe mia, mui andaluz. No estaban todas nuestras *notabilidades*, como se dice ahora, en punto de belleza. Faltaba tu amiga, a quien daban en un círculo el nombre de alfeñique, i muchas otras. La concurrencia de señoritas no era mui numerosa, lo que no ha estorbado que se quedasen muchas sin bailar; pues ya conoces la cortesía de los jóvenes, paisanos o estranjeros, que le cargan siempre a la cargada. Las casadas, las que no tienen amigos, las que han dejado en el tocador las gracias de un lindo cuerpo o de una cara chusca, tienen que abanicarse mucho para espantar el sueño. No hubo por supuesto muchos alegatos por contradanzas i cuadrillas; pocas eran las niñas que traian de su casa cuatro invitaciones aseguradas; uno que otro descuido, i tal cual *partida doble* en las contradanzas. Pero no hai cuidado ya por estos lijeros errores. Nuestros jóvenes han principiado ya a ser tolerantes, i ya no se ve que espongan a una vergüenza a la pobre niña que por mala memoria se pone en baile con todos los que la convidan para una misma contradanza, como me sucedió a mí en los bailes de setiembre. Me estaba embromando él, como tiene de costumbre i yo estaba mui entristecida; venian otros a convidarme a bailar, le arrojaba un sí, un con mucho gusto, o un está bien a cada uno i seguia la

conversacion. Empiezan a pararse a la contradanza, vuelvo la vista hácia el patio i me encuentro con un círculo con los ojos fijos en mí. Cuando usted guste, me dijo uno, alargándome la mano, i al punto se estrecharon seis mas, como una bandada de pájaros sobre un pobre cordero. Conmigo está usted en baile, decia uno. Yo la invité para la tercera hace una semana. Acaba de ponerse en baile conmigo, añadia un cuarto. Un quinto lo cojió del brazo i lo hizo atras diciéndome con tono amenazador i socarron: si a usted le parece.... i estiraba la mano. Aturdida, asustada, sin poder comprender lo que pasaba, les dije: si yo no estoi en baile con nadie, será otra ¿quién me ha sacado a bailar? Yo! yo! yo! contestaban todos a un tiempo. En fin, para quitarme de enredos tomé el brazo del que primero se presentó, i nos metimos en el laberinto de la contradanza, desde donde oia todavía la disputa, yo la convidé primero; yo anteayer en su casa, yo.... Al fin se sosegaron.

Ya me estoi cayendo de sueño i el sol está saliendo. Concluiré diciéndote que nada hubo de mui notable en el baile; los helados detestables; poca animacion, poco que criticar, pocas parejas; adios, ya no puedo mas. Anoche me preguntó por vos; andaba mui entretenido con la del pelo a la romana. Tuya.

*Rosa.*

## V

### CUARTA CARTA DE ROSA

(*Progreso* de 2 de enero de 1843)

*Santiago, enero 1.º de 1843.*

Las cartas interceptadas por los diarios i periódicos están hoi, amiga mia, a la rigurosa. Ve si no en el *Semanario* como menudean cartas de *Jotabeche* a un amigo suyo en Santiago, carta de un amigo a *Jotabeche*; yo he seguido el ejemplo de numerar las cartas i por eso te pongo en ésta cuarta, porque como escribo para la posteridad i estoi segura que cuando alcancen a un volúmen han de ser reimpresas, no quiero que

haya por mí descuido, confusion cronolójica. Otros no se han descuidado en esto i hacen bien. Allá en Copiapó nos están vengando de los barbones de aquí. *Jotabeche* les ha puesto una faena, i cada vapor trae el alcance en barra. Los esplota a pique, a fronton, a pique chiflon, a flacura, a cuerpo de cerro, en todas direcciones, i ni los desmontes pierde, porque le proveen de piedras para matar muchos pájaros. ¡Bendita sea su mano tan segura, Dios le de acierto en todo! Escribamos cartas las dos tambien, que Dios mediante, tú te harás una Santa Teresa i yo una madama Sevigné.

Te envío el figurin del *Progreso,* que es el último paso que han dado las artes liberales en Santiago. Ya verás como se progresa por acá; pero no vayas a creer que es hecho en Francia o en España, es pintura casera, que mal que mal, mui bien que servirá por allá por las provincias, donde siempre van diez años atras, segun lo ha dicho el *Progreso* i segun se ve por las cartas de un amigo a *Jotabeche,* que está creyendo que el romanticismo está en moda todavía. Pobres provincianos! qué atrasados están! Aquí lo han echado al trajin, i ni los viejos que ya no pueden mascar el agua, consienten en que se les llame clásicos; todos somos románticos ahora, la municipalidad inclusive, que por puro romanticismo ha mandado numerar las calles. Como esta primera hornada de figurines ha salido cruda por abajo i quemada por arriba, te rasparé tu parte un poco para que puedas pasarla. O si quieres considerar el figurin como un escrito, no vayas a tragártela que está en latin, que es castellano del *Progreso,* que ya sabes que necesita de buenas entenderas. En esta última suposicion voi a leértelo. Préstame atencion. Dice así leyendo de izquierda a derecha.

*Traje de paseo,* para señoras casadas i que soportan con resignacion i sin fastidiarse la pesada carga del matrimonio, cofia de blonda, adornada de un ramillete de flores color rosa bajo, símbolo de su belleza en retirada, i un nudo de cinta del mismo color contrapuesto, para que tengan siempre a la vista el lazo i el nudo que las ata. Mucha felicidad es que sea de seda escurridiza i arrasada, que con poca dilijencia puede aflojarse un poquito, i andar sueltas por algunos ratos. Vestido de gró color flor de aluzema, manga ajustada, corpiño de pico a la María Stuard. Cuello de punto a la cardenal, i puños de lo mismo ¿a la qué será pues? a la canónigo, segun se deja ver. Este cuello que es mui elegante i gracioso está hoi mui en moda, con la ventaja de que pueden construirse en casa con

mucha facilidad. Los hai de varias clases; los de punto que son preferidos en el verano, llevan encaje en los recortes i cuello i bucles de cinta del color del vestido, u otro que no sea anti-social; los hai tambien de punto claro, grandes i forrados con raso de color. Los de gró de colores entre dos luces i opacos, llevan vuelo de lo mismo i en lugar de los bucles de cinta, maneras abiertas colocadas en lugar oportuno i rodeadas de encaje, trencillas, vuelos o sesgos. En invierno pueden construirse de cachemira o merino forrado i con entretela, flanqueados con pieles para conformarse con la estacion. Todas las señoras de Francia, segun me lo anuncia mi corresponsal en Paris, Madama Payan, calle Vivienne, núm. 13, tienen dos de estas pelerinas, una grande para salir a la calle i otra para dentro de casa. En Santiago, hemos hecho varias para salir a paseo, que dentro de casa de cualquier modo se anda.

Todavía no hemos adoptado modas especiales para dentro de casa, por lo que hai completa tolerancia de vestidos, fusion de todos los partidos, aunque, como en nuestra sociedad en jeneral, dominan las formas retrógradas. Los vestidos mas *peluconcitos*, mas pasaditos, de todos los tiempos pretéritos, de todas las *administraciones*, hacen causa comun dentro de casa. Lo flamante, lo del gusto del dia, lo nuevo es para ostentarlo en la calle, ni mas ni ménos como en la prensa, en las cámaras, i en los mensajes del ejecutivo; lo descosido, lo averiado, lo añejo está en el fondo de la sociedad, en las costumbres, en la administracion, en las elecciones, i en las ideas del mayor número. Guarda tus mejores prendas de equipaje para los dias de parada, que lo viejo guarda lo nuevo, es decir lo tapa; así es en todo.

A las señoritas solteras les viene de perlas el vestido de muselina de algodon o lino pintado, con tal que sea de colores alegres i fantásticos, como sus proyectos de dicha futura, vagos como sus deseos, i poco notables como sus pensamientos. La gasa de cristal no les viene mal; el cambrai las vuelve locas, i por un vestido de gró tornasol entrarian sin titubear en el purgatorio. El vestido del figurin lleva dos sesgos de una cuarta de ancho, a la altura indicada. Corpiño de medio cuello, cerrado por un cuellecito de punto en el escote; manga ajustada, guante de media mano o de cabritilla. Este vestido es tan elegante como sencillo, como conviene a todas las condiciones i circunstancias; porque una niña soltera debe mostrarse siempre sencilla i poco costosa en sus atavíos, a la

par que elegante i graciosa en las formas. Gusto i baratura es la moda, para que no hayan gustos que salgan mui caros; que en casándose, la cosa muda de especie. La manga larga trae mil ventajas; la primera es que no es tan fácil proveerse de un brazo contorneado, como de una manga bien cortada; i la segunda es que lo que bien se guarda, a su tiempo se halla, i no es cosa de echar al tráfico i rose diario los brazos que tienen que servirnos toda la vida. Eso se deja para un dia de fiesta, para un baile, cuando hai patencia i visibilidad.

El chal está mui de moda, así en Europa como en Santiago, i no obstante que hai quien lo tache de ser largo i angosto en demasía, para mí es un adorno mui elegante, i que tiene mas artes ocultas i mas misterios que ningun otro conocido, incluso el abanico que es el *tu autem* de todas las mujeriles maulas. Se presta a mil juegos inocentes, i tan pronto cae desdeñoso por un lado; tan pronto os envuelve en sus lazos cariñosos; tan pronto se enrosca el brazo; tan pronto sirve de juguete elegante a la mano ociosa. En un momento de escitacion, de duda, de cortedad, de púdica turbacion, sus flecos sirven para juguetear con sus hebras, enredarlas, desenredarlas, anudarlas, envolvérselas en los dedos. Oh! el chal es la última i postrimera picardía que ha inventado la moda. Los hai de varios colores i jéneros; de gro de un solo color, tornasol, bordados en la orilla i en los estremos. Deben escojerse de colores que no hagan antítesis con el vestido, o lo que es lo mismo que no estén de cuernos con los otros atavíos. Hai tantos pañuelos grandes en las tiendas, i tantos, tan variados i costosos están distribuidos entre las familias, que por no arruinar de un solo folletinazo a todo el comercio, hacer tomar la calle a los padres de familia, i suicidarse a los maridos, no digo que el pañuelo grande en la estacion presente es el anacronismo mas garrafal, la falta de gramática i ortografía mas imperdonable, con otras cosas que, por no desmentir la acreditada *circunspeccion* del folletin del *Progreso*, omito. Es preciso respetar el lugar en que estamos. Pero en estacion tan calurosa es preciso que haya ventilacion, despejo, i soltura. Los tapujos en verano no tienen el encanto del misterio; no hai remedio, chal o pelerina a la cardenal de punto, u otra cosa lijera, trasparente, que no deje dudas, no excite alarmas.

*Peinado.* Este es otro guirigai; en vano quiero descifrar el moño del figurin; el arte chileno no ha llegado a perfeccionarse hasta el punto de representar distintamente un moño. Cierto

pintor decia con sobrada razon que el pelo humano i el follaje de un árbol, eran dos escollos de la pintura, i el figurin lo ha probado. Apelaré, pues, a lo que de viva voz me ha dicho el que lo dibujó, que habla mucho mejor que no diseña. Por fin se le entiende. Dice que el moño se hace entre el cerebelo i el cerebro, un poco mas arriba de lo que hasta ahora poco se ha usado, es decir ni tan alto ni tan bajo, ni paja ni cebada, *juste milieu*, atrasado, pero en escala ascendente, en progreso, mejoras *graduales*, en marcha desde el testus, que es la parte retrógrada de la cabeza de una mujer, hácia el occiput, con escala en la frente, que es el trópico del planeta moño, desde donde retrocede a iluminar el otro hemisferio. Esta marcha ascendente i descendente del moño en su media órbita, desmiente, mas que los argumentos de nuestro paisano *Jotabeche*, la doctrina del romanticismo i del progreso; aunque no es estacionario pero no va siempre adelante, como sus adversarios quieren. Hallado el punto requerido i atado el pelo, se tuerce éste todo junto como cordon frances, se tuerce, se tuerce hasta darle suficiente consistencia, a fin de poder hacerle describir un número 8, una &, un garabato o cualquier arabesco. La partidura de adelante se lleva al medio de la parte alta, mas o ménos, segun los dedos que caben en la frente, i segun su ancho, forma i prominencias. Este punto es difícil i capital, i se requiere tino, malicia i mui buenos alcances para acertar con el lugar conveniente.

Se conserva todavía en toda su reputacion i fama la espresiva vincha con su estrellita metálica, cual reluciente Venus en un cielo sereno i puro; algunas que desesperan ya de este mundo, acusan de inútil a su estrella, han suprimido este adorno sin ser por eso ni mas ni ménos bellas. Los bucles rizados se mantienen en boga en Paris i Santiago, no obstante los *insultos groseros de la Gazette des Femmes i del Progreso*, que los han llamado provincialistas. En Santiago, que nadie se ocupa de las provincias, ha alarmado con razon este ataque *aleve i feroz*.

El 1.º del mes entrante te hablaré de muchas menudencias de modas i usos, que por ahora omito, porque la estrechez de las pájinas no me permite estenderme mas.

En cuanto a gustos dominantes, en la capital, el que *hace furor* hoi dia en las niñas de Santiago, es leer, ¿lo creerás hijita? Pero no cojer cualquier libro como lo haria una provinciana como tú, sino un brevaje especial que se les administra despues de almuerzo, i que es condimentado para ellas solas.

Esta golosina se llama *folletin del Progreso*, i por lo ordinario suele ser mui gustosa i regalada. Pero a veces sucede que está borracho el cocinero, i se le pasa la mano de sal hasta ponerla amarga como un acíbar. Las golosas vienen a hartarse, i ahí es la gritadera, los jestos i las horripilaciones. ¡Qué bullanga! qué rabietas! que denuestos contra el beodo! El juéves no mas hubo de haber una conmocion popular de mujeres i hombres por la carta que te escribí dando noticias de las funciones de pascua. Me habia ido tan mal en el baile, que estaba con la bílis un poco revuelta. Te contaré ahora el pasaje, ya que tuve vergüenza de hacerlo en mi anterior. Me puso en baile un conocido, i como tengo, como sabes, imajinacion viva, me paré a bailar con otro. Mi amable conocido vino a reconvenirme en las cuadrillas por mi falta de respeto a la fe jurada i a sus enormes patillas, en términos tan descorteces, que me llenó de confusion. Le dije cuanto me ocurrió para calmarlo; nada! me intimó la órden de sentarme; me amenazó con tomarme del brazo; mi compañero a quien apelé con las miradas me contestó con las espaldas, que estaba por la estricta neutralidad. Habia por ahí un amigo de mi familia que me veia en este conflicto i se desentendió tambien. Con lágrimas en los ojos fuí a sentarme, dejando mi puesto en la cuadrilla. Cuéntales esto a tus paisanos para que imiten este bello ejemplo de cultura i de respeto a la debilidad de nuestro sexo.

Pero vamos al caso. Venia, pues, con el alma atravesada. No obstante ser las dos de la mañana, era fuerza desabrocharse el vestido i sentarse a escribir para dar material para el dia siguiente; porque sabrás que aquí se publican las cartas confidenciales entre las amigas, lo que es otra barbaridad. Los editores del *Progreso*, a quienes sirvo de cuando en cuando, hacia dias que se quejaban de una falta supina de suscritores; un solo penitente se acercaba a la oficina del diario a alistarse en las banderas del *Progreso*. A fuerza de administrarles editoriales, la medicina habia perdido su eficacia, como cuando se toman muchas dósis de quimagogo; el diario habia pasado ya a las cosas ordinarias i consuetudinarias.

Ni vituperios, ni aplausos; pasaba ya como el pan por el esófago, i los editores creen que el *Progreso* no debe ser estacionario en punto a suscriciones, porque de lo estacionario a lo retrógado no hai sino un paso. Pues bien, dije yo en mi inocencia; esto va de capa caida, revolvamos un poco la piscina para que se alborote el pescado, i caigan algunos en la

carnaza, i medio durmiéndome, medio colérica, te escribí la del 27 que ya habrás recibido. Miéntras yo dormia estaba fermentando la levadura. Al principio un rumorcillo lijero, una que otra observacion aislada; mas tarde llegaban de todas partes los refuerzos de observaciones i decubrimientos. Uno habia sorprendido en el folletin un galicismo, otro una personalidad; tal señalaba un insulto grosero, cual una chocarrería chocante.

Anoche ya era un clamor jeneral i no ha quedado bicho viviente que no haya tirado tajos i reveses. Los literatos dicen que la carta es una píldora indijesta, un *totum revoltorum*, sin piés ni cabeza; las niñas una infame diatriva que merece se arranque la pluma a la que la escribió; los políticos temen que la buena armonía de los gobiernos amigos se altere i el congreso no tenga efecto; los arjentinos se quejan de que los comprometen i que nos hemos ligado con *Jotabeche* nuestro buen paisano; las malas lenguas, en fin, yo no sé de donde, fueron a desenterrar una pobre niña para colgarle la carta i descerrajar contra ella. Unos decian que ya no podia tolerarse; otros que era preciso estrenar el juri; otro salia con la pata de gallo de que el autor era un impertinente, un atrevido, un descamisado. Las mujeres pedian a gritos que se me entregase amarrada para sacarme la lengua, confundirme a pellizcones i hundirme un ojo. ¡Gracias a Dios! esclamé yo cuando supe tan buenas cosas, que ha llegado un dia en que el *Progreso* ha tenido la maña de sublevar hasta las piedras en su contra! Esto es lo que se llama saber escribir! Venga ahora todo el apostolado, incluso el San Pablo de Copiapó, el apóstol de las jentes, a hacer el milagro de alborotar toda una ciudad, hacer hablar del diario a todo el mundo, hacerlo circular, correr de mano en mano, devorarlo, comérselo, i esto en víspera de año nuevo cuando el diario va a cambiar de tipo, de forma, abrir nuevas suscriciones, publicar todos los datos estadísticos del año, dar a luz un figurin i tirar mil quinientos ejemplares para repartir en las provincias. ¡Quiten allá! son unos chambones que no saben jota de redaccion de diarios! Mañana pensarán otra cosa, i principiarán a llover las suscriciones, i el *Progreso* se alza otra vez en la opinion pública, e inunda con sus ejemplares toda la república.

Suscríbete, pues, hija, i haz que todas tus amigas de provincia se suscriban, porque todos los meses habrá figurin de modas, i se civilizarán ustedes un poco mediante este recurso.

*Rosa.*

# UNA MANCHA DE SANGRE

## DRAMA DE MALLIAN I BOULLÉ

*Traducido aquí por Vicente F. Lopez*

(*Progreso* del 17 de noviembre de 1842)

Tuvimos, por fin, en el teatro antenoche una de aquellas concurrencias de Casacuberta, en que los palcos i la platea, la galería i la callejuela estaban apretadas de espectadores. Deliciosa era en efecto la vista que presentaba el teatro, i la afluencia de concurrentes confirma en parte lo que deciamos ántes, que la falta de interes en las exhibiciones teatrales habia alejado a los aficionados del recinto del teatro. Ya se ve, habia grande orquesta. Guzman debia hacer vibrar las májicas cuerdas de su violin; Zapiola preludiar los profundos sonidos de su clarinete, que en los bajos parece que resuena en las hondonadas de una caverna Lanza dar salida a las melodías de su voz de soprano. Sesenta i cinco instrumentos iban a obedecer juntos a la varilla de virtud del director! Sesenta i cinco músicos, ¡cosa asombrosa i nunca vista! ¡Qué nos vengan ahora con el concierto de mil instrumento tenido en Paris en los Campos Eliceos! ¡Mentira! Serian sesenta, porque sesenta i cinco es una cosa maravillosa que raya en lo imposible.

Pero vamos a la pieza dramática. Mui buen antecedente para juzgar del mérito de las composiciones dramáticas son las emociones que el público esperimenta. En vano seria que el escalpelo del literato hallase todas sus partes sujetas a las severas reglas del arte; en vano que apareciese bajo la proteccion de un nombre esclarecido, en vano, si no excita una emocion, si la platea bosteza, si las manos no se baten estrepitosamente. *Una Mancha de Sangre,* obtuvo la ovacion del público antenoche, i yo no seré el que me atreva a decir que el desenlace, si bien satisface la ansiedad del público, tiene un poco de frialdad en sus efectos i algo de rutinero en los medios.

Si exceptuamos al usurero, que tiene toda la sangre fria, la dureza de corazon que comunica el dinero a los que viven para él solamente, la pieza puede decirse que adolece de falta de caractéres especiales. El del usurero, sin embargo, está desenvuelto con maestría; sus palabras heladas caen en medio de aquella escena de animacion i de sensaciones violentas, como un sarcasmo, como una mancha en un ropaje de gala.

La lucha de las ideas aristocráticas del padre, con la naturaleza, con la afeccion paternal i la conciencia que tiene del mérito de Arturo, a quien ama como a un hijo, i a quien sacrifica, sin embargo, a las exijencias de su posicion social, por una parte; i por otra el amor de Arturo i María, hacen el interes del drama. El usurero i Syrval solo son accidentes que sirven para hacer resaltar los personajes principales. El desenlace es el que el espíritu de la época reclama: a saber, el triunfo de la virtud i el talento sin padres, sobre el vicio i la nulidad del que solo puede enseñar algunos pergaminos como credencial de su mérito. Porque el plebeyo del teatro moderno es siempre el tipo de la virtud i del mérito real, al paso que en el hombre de alcurnia solo hai ineptitud i degradacion. "¡Victor de Syrval, que solo ha tenido el trabajo de nacer! esclama Arturo despechado.... miéntras que el que todo se lo debe a sí mismo se ve forzado a inclinar i bajar la cabeza!" Hace 57 años que el célebre Baumarchais, ponia por la primera vez en escena esta protestacion del hombre de mérito contra las injusticias del nacimiento i de las preocupaciones. Fígaro decia otro tanto, comparándose con el conde de Almaviva su amo; i la revolucion francesa, que estalló poco despues, esplicó lo que significaban los aplausos del público al oir aquellas palabras. Nuestra platea tambien aplaudió las análogas de Arturo, i mayores fueron aun los aplausos, cuando el ultrajado Arturo que habia sufrido una bofetada en presencia de su amada, dice a Syrval: "cuando no se teme insultar a los demas no debe tampoco temerse pedirles perdon,.... i es de rodillas, marques, como se pide perdon, i tomándolo de un brazo i compeliéndolo a hincarse, le grita: de rodillas! señor, de rodillas!

El asunto de la pieza es el tema favorito del teatro moderno, la lucha eterna en que la sociedad se encuentra hace un siglo para romper las barreras que han creado entre hombre i hombre las caducas jerarquías sociales. Tema fecundo de emociones i de cuadros nuevos, i que nunca cansa al espec-

tador, porque su conciencia i sus simpatías le hacen siempre parcial del que sufre por la causa de la igualdad; porque quisiera desquitarse al ménos, aplaudiendo en el ideal de las tablas, al noble plebeyo, i execrando al infame noble de las preocupaciones que triunfan en la sociedad, i que dominan en la realidad de la vida.

Arturo, jóven abogado que ha llegado a labrarse una reputacion por su virtud i talentos, por la proteccion del duque d'Stein, se enamoró de María, la hija de éste que desde la infancia lo ha amado entrañablemente. Instruido el conde de la mutua afeccion de los jóvenes, i comprometido a dar la mano de su hija a un noble, el marques de Syrval, indica al jóven que no debe poner mas los piés en la casa, a fin de no turbar la tranquilidad doméstica. I para hacerle medir la distancia que media entre él i su hija, le revela su oríjen i el desgraciado fin de su padre, Arturo Disnard, sentenciado a muerte i ajusticiado por haber robado la hija de un noble con quien se casó. Condenada María a desposarse con un miserable a quien desprecia, protesta contra la violencia que se le hace, i se huye de la casa paterna para asilarse en la del que su corazon ha escojido por esposo. La jóven enamorada no ve en su amante el hijo de nadie, sino el abogado célebre, el hombre de talento, el amigo de la infancia. el jóven amable que la ama i hace pender de ella su felicidad.

La traduccion que de *Una Mancha de Sangre* ha hecho el señor Lopez, es a nuestro juicio correcta i bien entendida. Creemos que con ella ha hecho una adquisicion el caudal de dramas modernos que cada dia, gracias a la aficion que se ha despertado en nuestra juventud, atesora el repertorio de nuestro teatro.

Concluiremos nuestro análisis recomendando a la empresa escoja siempre para sus exhibiciones piezas tan jeneralmente gustadas como ésta, i que a la animacion de la accion, reunan un interes sostenido, i una útil leccion en el argumento.

En cuanto al concierto que sucedió a la pieza, solo diré lo que todos han dicho, a saber, que estuvo mui lindo, lindísimo.

# CHANFAINA

(*Progreso* de 23 de noviembre de 1842)

I bien, señor lector de prestado, quién es este Chanfaina que aquí está presente, i que cuando puede disponer de sus piés, se le ve en la calle marchar a pasos largos, con la cabeza estirada cual lebrel que ha tomado la pista, siempre contento i siempre callando? ¿Un zonzo? Pues mas zonzo es el que tal sostenga! Yo lo digo, i no se hable mas del caso. Qué! ¿por qué se le cae la baba cuando ve una linda muchacha, i le salta al cuello a la que pilla a tiro, ha de ser uno por eso zonzo? ¡Cuántos de mis lectores no son unos chanfainas! Pero así es este mundo de engaños i disfraces. Jentes se encuentran que no parecen lo que son; jentes que no son lo que parecen; jentes que son ni mas ni ménos lo que parecen; jentes que no sospechan lo que son; i aun jentes que no disimulan lo que querrian parecer. ¡Para todo hai jentes en este mundo!

Pero dejémonos de estas murmuraciones, que lo que mas hacen es atraernos enemigos, i volvamos a Chanfaina. Nadie es profeta en su patria, se está repitiendo sin comprenderlo todos los dias. Yo sí que lo comprendo, i Chanfaina es una prueba de ello. Achaque es de todos quejarse de la injusticia de los contemporáneos; i a la posteridad apelan los palaciegos desdeñados i los escritores incorrectos o gálicos. ¡Triste cosa es tener que morirse para llegar a ser algo en el mundo! Pero no hai remedio; ello es duro, pero necesario. Hai muchos, no obstante, que estando vivos todavía alcanzan a ser cualquier cosa, i aun paises en que de un papirote salen jenerales o mariscales de campo; pero con estos no rije la regla: muérete i serás. Otros son ménos afortunados. Vean si no a Cervantes, a Colon, i a tantos santos varones. Se murieron, i tras! se celebró el Quijote, se saqueó la América i fueron canonizados. Esperemos, pues, con paciencia que venga la posteridad; que ella juzgará sin ver lo que habia entre dos platos, porque los sentidos son la causa de errores mui marcados. Gracias a esto ha podido entenderse hoi dia la historia patas arriba i patas abajo; porque Dios me perdone el mal juicio, si Diójenes

no era otro Chanfaina. Para demostrarlo imitemos a Plutarco en sus admirables vidas comparadas. Diójenes era mas pobre que Aman, Chanfaina es mas que una cabra. Diójenes no escribió nada porque en su tiempo no habia periódicos, Chanfaina tampoco, lo que no es poca fortuna para muchos a quienes eclipsará. Sostenia el sofista de que nada hai de por sí honesto ni deshonesto, justo ni injusto, que todas esas eran creaciones humanas. Nada de eso sostiene Chanfaina. En cambio es de una injenuidad i franqueza raras, i se abriria el pecho para mostrar su corazon si pudiera; pero lo que puede i está en su mano, no se lo oculta a nadie, i eso con el candor, la buena voluntad i la inocencia de un ánjel. En cuanto a justicia, no tiene ideas ménos claras; si los muchachos le sumen la boya, sufre con cristiana resignacion el ultraje; pero no bien acierta a pasar alguno mas débil que él ¡zas! le hunde el sombrero hasta el pescuezo, i queda satisfecho.

Viajaba Diójenes a Esparta i volvia en seguida a aparecerse en Atenas; Chanfaina va a Valparaiso, i nadie negará que Santiago es como Atenas, porque en Atenas no hubo nunca diarios; i que Valparaiso es la Esparta de Chile, no por lo austero de sus moradores, sino por lo taimados. En Valparaiso ni se rie, ni se pasea, ni se enamora. Cuando alguno quiere casarse pide las muestras, i si la pinta le agrada, corre las pólizas i saca el fardo de almacenes i carga con él para su casa. Martillos hai a cada paso, donde las averías están puestas en remate.

No habrá quien eche en cara a Chanfaina haber poseido nunca mueble de ninguna clase, miéntras que Diójenes tuvo un cántaro hasta que cayó del burro, i descubrió que con lo hondo de la mano se podia beber agua mejor que con el jarro ¡Han tardado tanto tiempo los hombres en descubrir las cosas mas sencillas! Marido he conocido que a los años mil vino a fijarse que su mujer era una tarasca!

Vivió el cínico en un tonel, i Chanfaina no bien amanece Dios, ya está con tranca en mano, porque aquello de vivir en un tonel es cosa figurada. Entiéndase que el filósofo no se despegaba del tinajon de la *baya*, i como Alejandro era tambien aficionado, no hai que estrañar que lo visitara.

Vivia i dormia Diójenes en los jimnasios i en las plazas, i Chanfaina ¿donde vive i duerme? En la alameda i en la plaza. De manera que por donde quiera que se le busque se le encuentra la mas perfecta semejanza. Pero Diójenes era Diójenes, i Chanfaina no es mas que Chanfaina. Diójenes fué pro-

clamado un filósofo i Chanfaina un solemne tonto! Ya se ve, si no hai mas que morirse o ser de allende los mares i venir bajo cubierta de media pasta para ser tenido en algo!

Chanfaina no ha nacido de padres nobles ni de renombre famoso, como pretenden muchos, i ni el nombre con que lo conocemos está en el calendario; a no ser que fuese algun pobre mártir que no ha podido ser reconocido despues de sufrir la trituracion que indica la palabra; pero tanto han dado en decirle Chanfaina, Chanfaina, que hasta él ha llegado a persuadirse de que así se llama. Su educacion fué la misma de tantos otros, que no obstante antecedentes iguales, nada tienen de malogrados. Por lo demas, buen muchacho, inofensivo i alegre, pasa su vida observando. Nada de lo que a otros mueve es parte a interesarlo, salvo las lindas i las feas, las petimetras i las fregonas, que para él todas son hijas de Dios i las ama con un amor de prójimo mui inmediato. Nacido para amar i para ser amado, cumple con la parte que a él le toca, sin murmurar ni quejarse por los cardenales que las esquivas maritornes suelen estamparle; pues tal es la áspera condicion de las niñas que nunca se dan por bien servidas. El hombre tímido es un mentecato, i el que no se pára en pelillos, un enterado. Quien no arriesga, ni gana ni pierde. Chanfaina en ese punto sostiene que siempre, *toujours*, debe arriesgarse, declararse en riesgo permanente. ¿Se pierde? Pues, señor, se arriesga de nuevo. Conoce el corazon de la mujer, dice, i tiene ya él muchos años, i el diablo no es diablo por lo diablo, sino por lo viejo. Porque Chanfaina no es niño de ayer, como los que andan por esos estrados; es hombre de pro i maduro, no obstante su cara de niño mimado. Por fortuna no tiene barba, i no necesita como ciertos cuarentones celibatarios raparse hasta las cejas i pestañas para reparar el irreparable ultraje de los años. Desengañado de las vanidades de este mundo, conociendo a los hombres i despreciándolos, no se cura de las formas establecidas, ni sacrifica sus inclinaciones a las caprichosas exijencias de la opinion. Ni es demócrata, ni aristócrata; en literatura no ha llegado a ser ni progresista siquiera, en política ni aun moderado. Sin sistema fijo, una sola regla conoce i es ir por donde nadie aguarda, pues solo él es desacordado. Como nada de lo que aquí abajo pasa le interesa, no está suscrito a ningun periódico. Cree que los que escriben son unos cuatro palanganas, i que es vano empeño querer ilustrar a las masas; porque las luces,

dice, solo enjendran malicia, i se apoya para probarlo en lo que él mismo ha esperimentado.

No es por eso un indiferente, i tiempos ha habido en que tomó parte activa en los negocios públicos. Era grande amigo de Portales, i cuando se supo su fin desgraciado, salia por esas tiendas i calles derramando saña contra los inhumanos. El escándalo de las costumbres lo sacó de quicios alguna vez en Valparaiso; i para dar a sus palabras toda la influencia que para el efecto requerian, vestia de sayo su cuerpo i se rasuraba la cabeza; porque está persuadido de que sin cerquillo no puede hablarse a los hombres de moral ni educacion.

Su estilo oratorio era entónces grave i sentencioso, i como Caton el romano que concluia sus discursos con el célebre sea destruida Cartago, Chanfaina remataba la frase con una esclamacion i un adajio. Llamaba a sus arengas, bandos; i comerciantes, pipiolos i cargadores corrian en tropel a escucharlo.

Los guardas, decia en voz tonante i pregonera, que de noche introducen tabaco sin saludar al estanco, de dia lo decomisan por servir al estanco, andan por la calle!

Los que compran goletas para el estado i las cargan de su cuenta para la costa, andan por la calle!

Las mujeres que van a confesarse al alba para que el sol no les caliente i derrita la conciencia, i no aciertan con la puerta de la iglesia, andan por la calle!

Los dependientes que van al Tivolá vuelven de babor a estribor i andan por la calle!

Hoi ha cambiado de tema i el teatro de sus predicaciones es Santiago.

Anteayer decia enfurecido: los que leen este folletin i no se suscriben al diario ¡andan por la calle!

Los que lo mandan pedir al vecino todos los dias, teniendo con que comprarlo ¡andan por la calle!

Los que van a los cafées a leer i no compran nada ¡andan por la calle!

I los que se enojan por todas estas cosas de Chanfaina ¡andan por las calles!

# ADEL DE SEGRÍ

## UN BAILE DE TUNOS

(*Progreso* de 1.° de diciembre de 1842)

Algunos años despues de la conquista de Granada por los reyes católicos, habitaba o debió habitar en la Alhambra una linda niña llamada doña Isabel, la estrella de Andalucía por su sin par belleza, i una Eloisa por lo enamorada; pues lo estaba perdidamente de un doncel mui apuesto, capitan en uno de los tercios reales, lindo i cumplido jóven, aunque de oríjen desconocido. La niña, que no era de aquellos tiempos en eso de andarse parando en buscar la jenealojía del amado con tal que fuese bien plantado, habia entregado su corazon i su fe al adorado capitan, quien deseando ver premiadas sus ansias, le manda un bonito billete amoroso en que la convida a darse un paseo por Francia, i dejarse de títulos de nobleza i bagatelas. Tenia, por desgracia, doña Isabel un hermano, que acierta a volver a su casa a tiempo de escamotear la carta, aguarda al raptor, i el capitan rapazuelo le sopla una estocada, i muere el hermano, que solo debia vivir para recibir esta herida. En la noche recibe en su dormitorio la jóven a su Gonzalo, quien le anuncia que la deja i se marcha él solo para la vecina Francia, por un motivo que lo separa para siempre. En ayes, requiebros i ternezas se pasa el tiempo, cuando la confidenta anuncia la venida de la mamá. ¡Qué impertinencia de visita al amanecer! Aquí de los apuros! la ventana!.... las puertas!.... debajo de la cama!.... en la pieza inmediata al fin. La condesa de Valmorado quiere entrañablemente a su hija, a quien viene a participar la resolucion piadosa que ha tomado de meterla monja en un convento, a fin de que su hermano varon herede sus títulos i todos sus bienes. Era un poco mal escojida la hora para ponerla a una jóven sepultarse en un convento, teniendo en el inmediato departamento un pedazo de su corazon i la risueña perspectiva de gozar de esta vida al aire libre i ocuparse de otra cosa que de vísperas i plegarias. Estaba, pues, la niña diciendo a su mamá que no se sentia con mucha voca-

cion para el cláustro, hasta que la conversacion fué interrumpida por el confuso rumor de pasos de los que traian el cadáver del finado hermano; i como hubiese tenido la precaucion de dejar una carta escrita, para el caso de no salir con vida de la aventura nocturna, la madre descubrió las andanzas de la futura monjita. Pero como buena madre, i madre de ilustre prosapia, hace acomodar por ahí el hijo muerto, i se viene a reñir i humillar a la hija viva, a quien hace leer la carta que revela su clandestina pasion. Hínquese usted, dígame quien es el tal? Que habia de decir! primero muerta que confesar. Pues si no confiesa, al monasterio! Al monasterio, ántes que esponer a la venganza de la sañuda madre al objeto idolatrado, i sin mas ni mas, la linda Isabel, la estrella de Andalucía, va a sepultarse en un monasterio. La madre se queda sin hijo i sin hija; pero necesita vengarse.

Al año va la marquesa a visitar a la monjita, con el ánimo de hacerla profesar si no nombra al matador de su hermano. Rejentaba por ese entónces el monasterio una santa abadesa mui mal vestida, pero a quien le palpitaba el corazon cuando oia hablar de amoríos; porque ella habia entendido su poco de este dulce asunto en sus dias juveniles, i la austeridad de la vida monástica no habia curado su corazon de una pasion contrariada, pues era ella tambien una víctima de la autoridad paternal; era una monja Zañartu, maldiciendo dia i noche la vida monástica i echando ménos los goces del mundo.

La marquesa hace venir a su hija, a quien estrecha entre sus brazos, cediendo al imperio irresistible de la naturaleza. Pero luego viene él: I bien quien era el tal,? Imposible! no lo dirá nunca.—Profesas!—Me condenaré.—Pues condenarse o decirme quién fué el seductor, el asesino! I no habia mas que hacer, si un peregrino no se introdujese al locutorio a traerle un talisman, una bendita oracion que debia leer en sus horas de afliccion. I miéntras se desconsolaba con la proximidad aterradora del acto de la profesion, oye preludiar una serenata en la ventana i pone el oido. El era, él mismo. Lee entónces la bendita oracion por si le da alguna luz, i sabe por ella que la música aquella es la señal para que salga a ajustar una escala de cuerda por cuyo ausilio debia ser libertada. La cosa no podia venir mas a pelo; pero una niña no se resuelve así de un golpe a dejarse robar, aunque sea de un monasterio; trepida doña Isabel, i trepa por la ventana don Alfonso, que por poco no se da un buen golpe. Ahí de las caricias! Hacia todo un año que no se veian! Bien! es

preciso marcharse, aprovechar los momentos. Mas la monja está resignada a sufrir su adversa suerte, la sombra de su hermano se interpone entre ambos amantes, al unir su mano a la de Alfonso temeria mancharse con la sangre derramada. Desgraciadamente don Alfonso habia pensado mui bien la cosa, i no era hombre de volverse sin el real i sin el trueque, i ademas conocia el bribonzuelo que no es de piedra el corazon de una mujer que ama. La insta, la ruega, le pinta un porvenir de dicha i felicidades, llaman a la monja a maitines i bajan ambos interlocutores por la escala que da a la calle, i no al coro como creerian algunos.

Unos dias despues la marquesa de Valmorado estaba en su casa suplicando a su hija que se casase con su amante, i a éste que recibiese la mano de la marquesita, i para mejor realizar el deseado enlace, hace a los contrayentes entrar en la vecina capilla i les tuerce la llave. En seguida hace que le traigan a Adel el Segrí, mendigo moro misterioso i quién sabe si nigromántico, quien necesita revelarle un secreto que puede librarla de mui roedor cargo de conciencia. Esta historia es larga de contar. Adel el Segrí es Eleatar el Segrí, descendiente de los Abencerrajes, reyes moros de Granada, dueño del palacio en que la marquesa vivia, i de que habia sido despojado por el marques de Valmorado. Habia tenido tres hijos i una mujer, de que le habia privado el marques de Valmorado. De poderoso que era habia sido reducido a mendigar el sustento, por quién? por el conde de Valmorado. Todo por el conde de Valmorado. Este Eleatar el Segrí, que durante toda la pieza habia parecido ser un entrometido, uno de tantos que están en todas partes i todo lo ven, descubre que es el enemigo mortal de la casa de los Valmorados, cuyas desgracias todas ha preparado; i para llenar la medida, revela a la iracunda marquesa que don Alfonso es hijo de ella, asesino de su hermano i el esposo de su hermana. Pero el Segrí no contaba con la huéspeda. La marquesa tenia a su turno que contar su historia, i sentándose en la silla dorada en que se sienta el que cuenta el cuento, descubre a Adel que el tal Alfonso es su hijo i no el de ella, i que va a morir con su propia hija para reparar la mancha que ha caido sobre el escudo de armas de los Valmorados. Esto es lo que se llama ir por lana i salir trasquilado. Mas el moro sea cuerda de que aquel palacio construido por él, tiene ciertas salidas ocultas, i a fin de salvar al hijo que acaba de reconocer recien, no obstante que el corazon se lo estaba diciendo desde el principio, se deja de

rogar a la inflexible marquesa i se va lindamente a la capilla donde estaban enjaulados los amantes i les muestra una salida secreta, por donde, despues de unos jemidos inesplicables de doña Isabel i algo sospechosos, se marchan para qué se yo dónde, dejando a la vengativa vieja cavando de rabia. El Segrí no se va. Manda la marquesa matarlo, i él le dice que no, que él se morirá, pues ya lo ha dispuesto así. Corre como una flecha por el suelo, se enrosca, se endereza, se trepa en la poltrona, la tumba para atras, i se concluye la pieza.

Lo único que merece recordarse de la ejecucion, es la bien sostenida i natural representacion de la señora Miranda, que era acaso el único individuo de la compañía dramática que se manifestaba un tanto preocupado con su asunto; pues en todos los demas era notable la violencia que se hacian para dar animacion a escenas que en verdad no eran mui animadas.

Pero dejemos a *Adel el Segrí*, que puede ser una buena pieza si quieren; vamos a lo principal que era el *Baile de Tunos*, obra dramática, orijinal, anónima, i mandada hacer esprofeso para motivar el baile de la zamacueca. ¿De dónde sacamos, decia el otro dia la señorita Pinilla a un amigo suyo, una petipieza francesa i traducida al castellano en que haya baile, para bailar mi zamacueca?—Pero en Francia no se baila zamacueca.—No le hace; se cambian los nombres i se hace como si la cosa sucediera en Chile.—Aguarde usted, yo le haré una pieza al caso. Mire usted, un don Cristóbal, viejo cotudo con poncho i fraque, que salga peleando con su mujer doña Cutufina, la de los títeres, porque la vieja quiere que se dé un baile. Su hija que tiene sus amantes, mima al viejo i le hace consentir en el bureo. Vienen los convidados, cada uno se apodera de una muchacha i la enamora a troche i moche; un viejo acomete con la sirviente, doña Catufina disputa a su hija los cortejos, i don Cristóbal se sienta en un rincon a pitar i cabecear.—¡Que lindo, decia la señorita Pinilla, i de ahí?—Oh! falta lo mas gracioso todavía; luego se trae la guitarra; baile! que saquen a bailar a la señorita Pinilla! que baile la zamacueca! que baile! que baile! Entónces sale usted a bailar i le tamboreo yo. En seguida gritan todos bravo! bravo! otro! i otro! Entónces sale su hermana i baila otra zamacueca. Se sirve ponche como se estila, i los aplausos i el entusiasmo del público no tienen entónces límites.—Que lindo! si ya me parece que estoi en la chingana; siga usted, i de ahí?—Entónces el público pide al autor, i que quiere usted? consiento yo en salir, i luego se acaba la funcion.

Nunca se vió en el teatro una composicion mas inocente ni mas natural; era en efecto la candidez personificada i la naturaleza sorprendida infraganti. Se bailó i hubo un pequeño inconveniente, por el cual no fué posible pedir el autor de la pieza. Concluido el baile cada uno se escabulló como pudo, i la pieza concluyó silbada. ¡Qué impertinencia! i no obstante haberles dicho ántes que no la silbasen! Pero peor lo hacen! qué jentes!

La orquesta ejecutó la obertura de Trento, i el vals de la *reina de Francia* i algunos otros de Strauss. Los palcos estaban un si es no es vacíos, la platea concurrida, i la cazuela rebozando, porque la señorita Pinilla es una reputacion verdaderamente popular.

## CONTRA JOTABECHE

### I

#### PRIMER COMUNICADO

(*Progreso* de 2 de diciembre de 1842)

Señores editores:

Permítanme que me valga de su apreciable periódico para hacer algunas observaciones al señor Jotabeche que tantas gracias derrama en sus escritos. Mil recursos halla en su jenio festivo para dar importancia a los mas fútiles asuntos; pero observo en sus producciones una tendencia constante a zaherir a mi patria, que si nace de prevencion hostil, debo advertir al señor Jotabeche que la prevencion de un individuo como él, es la prevencion de un insecto contra un hombre.

No hai artículo del señor Jotabeche en que no se encuentren alusiones picantes contra los arjentinos, contra la República Arjentina, i cuanto les pertenece. Ni las horribles desgracias de que hoi son víctimas, se escapan de prestarle material para sus bufonadas, i no dudo que el señor Jotabeche jugaria con las cabezas que allí ruedan para leccion de todos los pueblos americanos, sin inmutarse i con la risa en los labios. Solo

para hombres sin principios i sin corazon, es buena materia de chanzas la sangre i las desgracias de los pueblos; solo los malvados i los estúpidos se rien cuando ven derramar lágrimas.

Suplico al señor Jotabeche que tenga presente que en Chile hai dos mil arjentinos víctimas de males mui profundos, que sufren con sus *tiradas*; que es un deber de hospitalidad el respeto a la desgracia; i no es culpa de ellos, si él no ve en la República Arjentina sino locuras i asunto de farsa.

*Un arjentino.*

## II

### SEGUNDO COMUNICADO

(*Progreso* de 10 de diciembre de 1842)

> Io sono dolce, rispettosa, obbediente;
> ma se mi toccano il mio debole, una
> vipera saró, e cento trappole, prima
> che cedere, io faró giocar.
>
> BARBERO.

Señores editores:

Contesto por su apreciable diario a la refutacion que un amigo de Jotabeche ha dado a mi reconvencion a aquel escritor, en la que encuentra *una metrallada de groseros insultos dichos de una manera tan vaga e indefinida, que no parece sino que el articulista quiere tambien alcanzar a los que no somos Jotabeche.* Vamos! las palabras dirijidas contra Jotabeche por un arjentino se vuelven ya una querella nacional, en que todos los que no son Jotabeche están interesados. ¡Bravo recurso! Ya está la nacionalidad en campaña. Pues bien; ya estoi yo en guerra abierta con la nacion, i sin duda que es mucha honra batirse cuerpo a cuerpo con todo un pueblo.

No es el espíritu patrio el que me ha movido, sino *alguna otra razoncilla*. Sea usted mas franco, *la envidia*, no es eso?

*Sí*, pues, la envidia, los celos de escritor sin duda. Pero vamos a los hechos, ¿algun arjentino ha escrito jamas, (hai muchos arjentinos que, cual loros, emigran i se hacen periodistas), ha vertido jamás un concepto que sea desfavorable a Jotabeche? Rejistre usted los artículos de Jotabeche, no al ménos sus últimas producciones sino todas, i en cada una de ellas hallará una tirada a los arjentinos de Copiapó, de Santiago, a los emigrados, a los literatos presentes i ausentes, actuales i pasados de aquella república.

Las gracias del talento i los donaires se emplean para correjir los vicios, como usted dice; pero la revolucion arjentina, ni la literatura arjentina, ni los emigrados arjentinos son vicios. Las gracias del talento se emplean para favorecer los buenos principios, la causa de la libertad i de la humanidad, i no para hacer coro a la *Gaceta Mercantil* i verter entre risotadas i pullas, calumnias odiosas que tienden a confundir toda idea sobre el carácter, medios i objetos de la lucha arjentina. Pregúntele a Jotabeche si cuando contaba en un artículo de costumbres las matanzas del Chacho en Jachal, *donde no fusiló sino diez, porque no habia mas vecinos*, pregúntele, digo, si ha dicho la verdad, si el Chacho fusiló a uno solo, i entónces i cuando sepa que nada habia sucedido, me hallará razon. Rosas degüella, i no crea usted que los unitarios no fusilan. No; hace dos años que los arjentinos que piensan están batallando con los arjentinos que pelean para que hagan la guerra a muerte, como se las hace a ellos el tirano; i no han podido conseguirlo. Si usted o Jotabeche se han tomado el trabajo de seguir la serie de acontecimientos de aquella lucha, única en América, encontrará pruebas a millares de esta verdad; ¡usted i Jotabeche que han emprendido correjir los *vicios* i estravíos de los arjentinos, en tiradas injertas en artículos de costumbres! ¡Ah! que no poderse reir uno en lo escrito, pero reirme con aquella risa matadora, amarga, para reírmele a usted *amigo* i a *Jotabeche* en sus hocicos!

El ejemplo de las mas brillantes pájinas del teatro frances i español que usted cita, i que usted sabe (porque sabe con quien habla) que las conozco medianamente, arguyen contra usted i contra Jotabeche en materia de crítica. Vea usted a Larra i a Breton de los Herreros, si alguna vez ridiculizaron al partido liberal, i si solo guardaban sus acerados dardos contra los carlistas i los ministerios retrógrados; i busque usted en la prensa francesa un solo escritor que tenga, como

usted, el candor de no reconocer principios, i hallar nada mas que estravagancias en una lucha social entre los principios liberales i civilizadores por una parte, i el despotismo i la barbárie por otra; entre un gobierno como el de Rosas i un pueblo como la República Arjentina; i despues haga usted la imputacion injusta, hasta donde no cabe mas, de que en la República Arjentina *no se encuentra uno que empuñe el acero patriota que debiera quitar del medio al tirano brutal que los humilla i los degrada. Así es el civismo de muchos hombres!*

I esto se dice despues que toda la América se ha cansado ya de presenciar esta eterna lucha arjentina, despues que todos han desesperado de la salvacion de la libertad allí, escepto sus hijos que no han desesperado nunca; que del campo de batalla van al patíbulo, qué patíbulo! para ellos no hai patíbulo, al degolladero; o a tierra estraña, a asechar el momento de volver a la lucha a desafiar a los verdugos; despues que *esos románticos elejiacos* han esgrimido la lanza, el sable, i solo han tomado la pluma cuando no podian herir mejor. Era preciso que usted hubiese recibido el baustismo de metralla que hemos recibido todos nosotros, jóvenes, paquetes, literatos, románticos, todos, para que tuviese derecho de insultarnos así.

¿Ignora Jotabeche i su amigo que toda la vijilancia del gobierno no ha bastado para evitar que cuatrocientos emigrados repasen los Andes a desafiar una muerte casi inevitable, i que despues de los mayores reveses, ninguno ha querido buscar su salvacion en la emigracion? ¿Ignoran ambos que cada buque que parte para Montevideo lleva a su bordo diez emigrados que van a incorporarse en los ejércitos? ¿Ignoran que alguno, a quien conoce mui bien el amigo de Jotabeche, renunciando las ventajas con que la emigracion lo ha acojido, abandonó todo en el momento que un palmo de tierra de su patria se presentaba despejado para poner el pié. *¡Así es el civismo de algunos hombres!* Estos son los arjentinos que tienen el furor de emigrar, estos los que no saben armarse para echar abajo al tirano. ¡Ah! al que se le ve caido todo el mundo lo pisa!

Pero usted entiende tanto i tiene tantas simpatías por la libertad, como por la República Arjentina; i hace usted mui bien en hacerse partícipe de las duras reconvenciones que dirijí a Jotabeche. Usted las merece mas que él, i puede usted aceptarlas sin temor de que yo lo halle a mal.

Diga usted a Jotabeche que los arjentinos tenemos el furor de emigrar; pero que vaya a preguntarles si emigraron desde sus casas o de algun bufete, o si se han despedido de su patria desde los campos de batalla. Emigran los arjentinos, pero emigran con sus principios liberales i su amor a la civilizacion i a la libertad, como sus dioses lares, i a donde quiera que van, ponen mano a la obra de fomentar lo bueno i ayudar con su pequeño esfuerzo a la civilizacion, al progreso i a la libertad. Puede usted ver en la prensa de Montevideo, en la de Bolivia i tambien en la de Chile, muestras de esta verdad, i si por fortuna sus males concluyen alguna vez i al volver a su patria un dia no llegan a tener la gloria de haber pagado a sus huéspedes la hospitalidad que les acordaron corrijiendo vicios con sus donaires, no tendrán que hacerse el reproche de haber favorecido las preocupaciones, la arbitrariedad i el retroceso, porque la libertad en ninguna parte les es indiferente.

Ya ve usted que no obstante el miedo que me quiere usted poner con la animadversion pública, no obstante *aquellas otras razoncillas,* le hablo a usted en su propio pais con una franqueza que no dejará usted de conocer que es exesiva; pero si quiere contestarme, i cree usted espresar los sentimientos de sus paisanos, suscriba sus réplicas con su propio nombre, que eso lo cubrirá de gloria, que yo aceptaré sobre el mio la desaprobacion nacional que quiere usted hacer recaer sobre los arjentinos. De este modo no podrá usted apelar al sentimiento nacional i querer echar una mordaza a la boca del que no es chileno, porque tiene la noble confianza de defender su patria, sus principios i su causa en Chile, como si estuviera en su propia casa.

¡Es una mampara tan cómoda el anónimo, que no haya miedo de que usted salga de ella!

Yo me he suscrito alguna vez G. N. T

I usted ¿cómo se ha llamado?

## III

### ZAMORA DE ADALID A JOTABECHE

*a nombre i en representacion de los arjentinos presentes i ausentes, muertos, vivos i por nacer.*

(*Progreso* de 4 de enero de 1843)

Ya que usted me ha designado en el artículo en que decia *Algo sobre los tontos* como mui aficionado a polémicas, i como nuestro Neron en jefe, (pues que todos somos unos Neroncitos, inclusos los que están enterrados en Maipú i Chacabuco,) tarda la miseria de cuatro años en mandar al jeneral Guido a representar aquí la literatura arjentina, me encargaré de contestarle a usted por no cometer la desatencion de dejarlo sin respuesta.

¿No querrá usted decirme ¿qué comezon tiene con los literatos arjentinos? ¿Qué le hacen cosquillas? ¿Por qué no dedica una palabrita siquiera a los literatos bolivianos, peruanos o arequipeños? A no ser que sea la literatura arjentina la que mas presente tiene, i esto es lo que yo creo! Esperando estoi algun discurso de usted sobre la literatura chilena del año 40 atras, la *Guerra a la tiranía* inclusive, con que deje usted boquiabiertos a los loros. Es una lástima que haya usted formado del nombre de Juan Bautista Chenau, arjentino, un *Jota-be-che*, i que *Pinganilla* le hubiese a usted precedido en el jénero, aunque usted lo haya aventajado sin disputa.

Sus amigos aquí se han quedado un poco desconcertados con su última carta, en que con razon esperaban que continuase esplicando las causas de la revolucion arjentina, noticiándoles de las matanzas del Chacho, i esplicando el romanticismo; todo lo cual habria dado material para reirse a carcajada tendida. Pero se han quedado con todo el costo hecho, i se imajinan verlo encaramándose por esos cerros, huyendo de la *emboscada*. Venga, amigo, no tenga miedo a la polémica, que es un juego mui divertido. ¿No se acuerda

usted de los triunfos que obtuvo en la de su *Guerra a la tiranía*, en que tan poca *grosería i mala crianza* mostró usted? Qué calificacion de un escritor ha hecho usted, amigo, en eso de grosero i mal criado, con quienes es preciso no meterse en quintas? *Chibatearlos* de léjos no mas, pero huirles el bulto, porque pueden llevar la grosería hasta dejarnos en pelotas.

No escriba usted artículos sin numerar, que puede traer eso algun tropiezo para la reimpresion; i sobre todo no hable usted de minas, de elecciones, de jueces, de paseos, sin su punzadita a los literatos arjentinos. El escritor de costumbres en Chile no debe dejar de la mano a los arjentinos, para que la posteridad vea en lo que se ocupaban las plumas mas afamadas de la época, el pié de que cojeaban los escritores i los donaires que mas agradaban al público. La materia es inagotable; los literatos arjentinos, los loros arjentinos, los Nerones arjentinos, los cedros arjentinos, los románticos arjentinos ¿por dónde les buscará usted que no se presten al ridículo? Es la tecla que hai que tocar para el público, i en viendo la palabra *Jotabeche* en el *Semanario*, todos corren apresurados a buscar el renglon donde se encuentra escrito: *arjentino*, que ya se entiende que atras o adelante ha de estar el chiste para morirse de risa. Ahora aquellas alusiones al cedro literario[1] i a los tontos no dejan nada que apetecer i son saludadas con mil bravos. Eso se llama saber para quien se escribe i conocer el gusto de la plaza! Escriba usted siempre en este sentido i no perderá el *Semanario* suscritores.

Por acá hai no solo una alta aversion a los literatos arjentinos, sino tambien el mayor desprecio por sus escritos. Sus doctrinas no cunden, i ningun jóven decente que tenga derecho de firmarse *un chileno*, mantiene relaciones ni lejanas, con ellos. Viven en Santiago en un barrio aparte, como los judíos en otros paises, i aun las señoritas huyen de su contacto. Muchos aseguran que tienen cola i que comen niños vivos. Puede usted ver si por allá tienen la misma contraseña, i escribir sobre eso o sobre lo que usted quiera que tenga relacion con los arjentinos, porque el dia que usted no toque esta cuerda, adios Jotabeche! perdido sin remedio.

1 Alusion a un artículo de don Vicente F. Lopez sobre el romanticismo, publicado en la *Revista de Valparaiso* i del cual se burla saladamente Jotabeche; véanse sus *Artículos*, páj. 95, edicion de Leipzig. *El E.*

En su última carta anda usted vacilando, sin saber a quien de los *dos aquellos*[1] colgarle el artículo suscrito por *un arjentino*, que usted leyó *un chileno*; i aun no obstante estar tan claro, le ocurrió que podria ser el *Progreso*, la *Gaceta*, el *Mercurio*, i se olvidó del *Heraldo*, porque segun observó usted mui bien, no era decoroso que usted contestase sin saber primero con quien se las habia. Eso a mas de ser mui puesto en órden, manifiesta un gran fondo de prudencia. En la confianza está el peligro; es preciso huir de las *emboscadas*, de la polémica, que huele a soga; i usted no es para el paso, porque es preciso ponerse serio a veces i mostrar la hilaza.

No le dejarán de interesar las noticias de San Andres de la Plata que por acá nos llegan. Un ingles recien venido asegura que en los momentos de darse una batalla entre los pocos que han quedado por allá, cayó del cielo el *Semanario* en el que se rejistran sus artículos de usted, i tal fué la impresion que les causaron sus tiradas, que deponiendo todo sentimiento rencoroso, se echaron a reir ambos ejércitos i se confundieron en un grupo de verdaderos hermanos. Esto confirma las observaciones de uno de sus amigos que contaba con la cooperacion de usted para terninar aquella guerra de caníbales. A vuelta del vapor, espero de usted noticias del Chacho.

Con que, amigo Jotabeche, siga usted divirtiendo a la jente, que el medio le es conocido. Para reirse de los literatos, nadie le ha de preguntar a usted si se cuenta en el número de ellos; pues desde que usted se rie de los demas, que no sean chilenos, se entiende, es bien claro, que títulos ha de tener para ello. Con algunas chuscadas i tantos miramientos como los que ha tenido usted con el autor de *Un brindis a la patria*, *c'en est fait* de la literatura arjentina; i habrá estado reservada a usted la gloria de curar a los locos de la manía favorita de ser literatos, sin que nadie sospeche que usted haya tenido la intencion de ser por eso tenido en algo. Usted es el Larra de Chile, porque ha empleado la hidalguía de su talento i los donaires de su injenio en correjir las costumbres de su pais, i las de afuera.

Lo espera por Santiago, segun lo anuncia usted, para acompañarlo en la ovacion que le preparan,

*Zamora de Adalid.*

1 Lopez i Sarmiento. *El E.*

# REPRESENTACION DEL DRAMA

## MAURICIO O EL MÉDICO I LA HUÉRFANA

(*Progreso* de 10 de diciembre de 1842)

I ¿habrá quien diga que no hacen progresos nuestras costumbres públicas? La desercion de los palcos se hace cada vez mayor. Todavía habia en estas noches anteriores una que otra familia en las aposentadurías; antenoche no hubo ninguna cara de mujer ni para un remedio. Miento! que quedaba una que otra como las estrellas al asomar la aurora. Qué quieren ustedes! El teatro está mui malo i los paseos de campo mui buenos. Peñaflor está reclamando a gritos a sus enfermas de fastidio para curarlas con sus paseos embalsamados por las emanaciones de las rosas i de la vejetacion; con sus contradanzas de hadas a la claridad incierta de la luna de verano; con su zamacueca a toda hora i al aire libre; con sus mil entretenimientos, sus paseos de la mañana, i sus juegos i risas de las correrías de la tarde.

¿Qué importa que Rendon, el inimitable i cáustico viejo Rendon se rape la cabeza para parecerles mas viejo; qué importa que Alonso padezca del pecho solo por tener la voz enfermiza en sus papeles de enfermo; ni qué les va ni qué les viene en que la Miranda se vuelva una corderilla de inocencia que a los diez i ocho años, está amando i no lo sospeche siquiera? ¡Qué candor de niña!

Nada; ni por esas! El teatro está malo i no hai que pensar en ello. ¡Niñas calaveras, no saben lo que han perdido anoche! I no se ha de representar otra vez en la vida *Mauricio o el médico i la huérfana*, para castigarlas por su veleidad i sus locuras. Figúrense, por vida de lo que mas aman, un lindo maestrito, pero mui lindo, que enseña a escribir i a leer a una candorosa huérfana; que el maestro se enamora de la discípula, i la discípula se hace con el maestro tanto, tanto, que la pobre niña no puede vivir sin él. Esto no es decir que lo amase; no, que ella no sabe lo que es amar. Pero lo quiere mucho, muchísimo, como tantas otras que *quieren*, pero no aman. Pero la chica es huérfana i el caballerito es varon o

marques, o que se yo; ello es que no se puede casar con ella, que ella se enferma i se muere de amor, de donde....

Pero no he de contar lo que contiene la pieza. Hai un médico; pero qué médico! ¿Se imajinarán que es un médico que entra, coje el pulso, hace sacar tanta lengua, pide papel i garabatea, i agur.... i se le descompone la espuela en la puerta, sin podérsela arreglar hasta que llega la sirviente con la propina? Ni cosa parecida. Un médico viejo, pero intelijente, un Corvisart, un Dupuytren, que cura los males del alma, que toma el pulso i descubre que hai un *camote* de aquellos que no pueden rebullirse entre dos manos.... pero ya iba contando i no he de contar lo que de hermoso tenia la pieza.

No, nunca ha lucido mas el talento de Rendon, nunca sus estrañas metamórfosis han sido mas completas. ¡Me llega a poner en cuidado este hombre! A veces se le quedan las narices entre bastidores, otras es la carnadura de las piernas: qué proteo ni que berenjena! Para qué he decir nada de la señora Miranda. ¡Qué bien se reia llorando antenoche! ¡Oh! nunca fué mas mujer que entónces. Llorar por las penas interiores, i reirse por complacer, por acallar las ajenas; niño mimado por las gracias que tiene las lágrimas i la sonrisa en un mismo saco, i que puede equivocarse al meter la mano, i reirse cuando tiene el alma despedazada, i llorar cuando le está brincando el corazon de risa, o llorar i reirse a un tiempo cuando tiene que hacer sus dos papeles a la vez. ¡Oh! Es preciso mucho cuidado para no equivocarse con estas sirenas, estas efinjes, estas quimeras.

Pero los valses de Strauss estuvieron antenoche de primor; podia quedarse uno lánguidamente adormecido por la embriaguez de aquella música lánguida, apasionada i voluptuosa. De Strauss me parece que eran los valses; lo que hai de cierto es que los escuchábamos con enajenamiento, con ahinco, como si fueran los cantos lejanos de fabulosas pastoras, i como si temiéramos que se perdiese una nota i con ella una emocion. Yo no los escuchaba, porque me estaba durmiendo; pero los escucharon otros que no mienten i me lo contaron.

¡Gran novedad para las niñas ausentes! A Santiago, a Santiago! ¿No saben quien ha llegado en el vapor a Valparaiso, i vendrá a Santiago? Casacuberta, el hijo pródigo del público que vuelve a buscar a los buenos padres, a quienes abandonó con tanta ingratitud. ¡Si lo vieran qué cambiado viene el pobre! Ha estado en Copiapó, donde tenia barreteros i apires por espectadores i por auditorio que lo avergonzaba con sus

aplausos de chingana, i sus comentarios de patanes. Representaba el *Duque de Viseo,* i saben ustedes qué decia la platea? Vean, vean, como hace la cara el maldito! qué ojos! ¡ah, que bárbaro tan asustado!.... Eso i otras cosas mas ha visto en sus peregrinaciones. No sabia el pobre que para el talento no hai mejor patria que Santiago; se habia olvidado de que hai afinidades entre el actor i el público, que es preciso que ambos se entiendan i que estén de acuerdo en altura de ideas i delicadeza de sentimientos. Vuelve, pues, a buscar a sus amigos que lo lloraban ya perdido, porque solo para los ausentes o los muertos hai justicia. Vuelve ahora a su centro, a su teatro adoptivo, i ni él ni la empresa tienen ya pretensiones exajeradas. No; todas las concesiones son posibles de una i otra parte. El teatro revive si Casacuberta vuelve; el teatro se arruína si tira mucho la cuerda. No haya miedo, tratarán.

Vengan, pues, niñas trájicas; déjense de paseos a caballo i de remoliendas, de amores pastoriles, de bostezar de fastidio i de ver lugarejos. Aquí ahora, al teatro, a gozar de la sofocacion del verano, i de las emociones de la escena. La primer pieza que va a dar es el *Espía sin saberlo,* i despues, así lo ha prometido, ni por ruegos, ni por nada vuelve a repetirla.

## EL ALBUM

(*Progreso* de 12 de diciembre de 1842)

Hai tanto pícaro envidioso en este mundo que no es de estrañar que Larra se hubiese puesto a vomitar pestes contra el álbum ¡Si supieran por qué? Porque una dueña cascada i coloreta le hizo mal de su grado plantar unos elojios a su raquítica beldad en las pájinas de un album! I no ha faltado aquí quien imite al suicida. ¿Qué les ha hecho el album, digo yo. Pobrecito! Nunca se vió criatura mas buena ni mas complaciente. Como sus dueños, coqueta, oye a todos los que le susurran piropos en versos; i lo que no se ve en otra parte, en sus pájinas anida sus polluelos todo linaje de literatos, sin que se insulten ni se muerdan. Allí hai tierra i mundo para todos, i no como en la prensa, que es preciso que callen unos para que otros levanten moño. Vaya usted i pregúntele

a una niña, qué le iba diciendo el que valsaba con ella ¡Um!.. si me estaba hablando de una comedia.... la embustera! Pregúntele al album los secretos que le han confiado, i los verá estampados hasta con la fecha. Tiene el corazon en las manos, i muestra su pecho a todo viviente que quiera examinarlo. ¡I tan apuesto siempre i tan admirador de la naturaleza! Un ramillete de flores al lado de una cesta de fruta; un verso elejíaco junto a unas quintillas boquirelamidas i traviesas; *un suspiro i una flor*, un rico grabado i una glorieta; letras recamadas de adornos i un paisaje o una floresta; i como el alma de sus amas, entre cada lugar ocupado, quedan diez lugares todavía esperando huesped. ¡Si es mucha pieza el album, i no lo quieren las troneras! Para el album la edad es gloria que crece mas bien que mengua. Cuantos mas años tiene, mas cosas ve i observa, su trato es delicado, sus memorias cultas i amenas, i a la beldad que lo posee le sirve de índice de materias; no de las que el pobre libro contiene, que no son mas que las muestras, sino de las muchas que su discreto pecho encierra. Cuando la migraña la asalta i turba su presente dicha alguna pena pasajera, coje desdeñosa el album i sus pájinas con distraccion empieza a recorrer. Pasan pájinas blancas, un grabado pasa o unas letras; nada; pasa una elejía, nada tampoco; una mariposa chinesca, ni se fija en ella; un pajarillo pintado pasa sin que una sola mirada atraiga; pasa un ramillo de flores i aunque bellas, no exhalan perfumes para detenerse a olerlas; pasan, pasan pájinas blancas; pasan, pasan negras, hasta que al volver de una hoja cierto epígrafe o unas puntuadas iniciales hacen descorrer el andado camino. Al cabo te hallé, dice suspirando, i desde el título las sentidas quejas, si son quejas, empieza a leer. ¡Qué ha de leer! si las sabe de memoria, letra por letra. La mano en la mejilla i las miradas sin mirar, fijas en la bella pájina, los labios enmudecen, la loca imajinacion comienza. Vuelven los felices tiempos en que aquellos versos se escribieron, vuelven vivos i palpitantes los amortiguados recuerdos. En aquella silla, como si lo estuviera viendo, junto al piano, en el té, en la comedia, en un paseo, en todas partes i a todas horas, tan solícito, tan atento, i ahora.... Pero como habia de ser! empezó a venir N.... ¿Dónde están sus versos? i la faena i el cateo recomienza. Parecen los versos, i tras ellos se suscita cual sombras evocadas, otra larga serie de gratos i cosquillosos recuerdos. Las amigas que lo presentaron i la tertulia de invierno, el ajedrez i los devaneos, la mo-

da de entónces i algun incidente romanesco, un chisme de una mala lengua, i una tarde de alameda, con el vestido que llevaba i los rizos de zutana. Las ilusiones pasan, la memoria se cansa, i la beldad aburrida suelta por ahí un brazo, i poco a poco.... larga el album i.... se queda dormida, para soñar a su gusto con las modistas, las flores i el raso tornasol, las vidrieras de Lataste i los estantes de Marchand.

Dejémosla con su Lataste i su Marchand. Volvamos al album que por dos dias habita sobre la mesa, hasta que la camarera lo lleva medio dormido a su lugar conocido, que es la cubierta del piano. Allí se vuelve marmota, se está sin chistar palabra meses enteros; nadie lo acaricia, nadie le pregunta nada, ni le dan un verso ni unas flores, hasta que por fortuna una nueva reputacion literaria llama a la puerta. Entónces despierta el album i se engulle unas décimas arjentinas, unas flores de Aconcagua, unos endecasílabos de Lindsay, o unas armonías de Chacon, o unas quintillas de Matta, nombres literarios que acaban de romper la cáscara, i han salido piando lindos versos de la nidada que ha incubado la sociedad literaria bajo el ala fecundante de Lastarria.

Porque albums empiezan a haber por todos los pianos; unos, es verdad, medio en cueros vivos todavía, sin un versito con que tapar su desnudez, sin lindas florcillas con que ornar sus limpias i virjinales frentes; otros ya en pañales, con tal cual versete aquí i allí, tal cual ramillete de flores pintadas allá de tarde en tarde, que requieren la paciencia de un santo para dar con ellas, tantas son las hojas blancas que están todavía sin que nadie les haya dicho: por ahí te pudras. En fin, hai album decano de la facultad, verdadero relicario, museo nacional i estranjero en que están en exhibicion las bellas artes en miniatura, el poema de dos renglones, el paisaje de una cuarta, el pincel i la brocha, el lápiz i el carbon, con una que otra curiosidad artística, que juntas hacen la hoja de servicios; la florida cronolojía de su dueño, i el tormento de las que no pueden ostentar tanta belleza.

Yo quiero, pues, decir ahora mas que rabie Larra que el album es la última invencion literaria i artística, el progreso final de las invenciones humanas i la octava maravilla de la moda. ¿Qué otro libro han visto, a no ser que sea el *Progreso*, que lleve mas comunicados? Es un verdadero buzon, es una coqueta que oye cuanto le dicen sin que nunca largue una prenda, porque en el album nada hai editorial, ni notas de la redactora, ni nada que deje traslucir su pensamiento.

¿Dónde han visto, díganme, un libro que contenga versos orijinales tantos, de tantas escuelas, sin que se suscite polémica ni se de un comunicado a la prensa? ¿Dónde se ven libros manuscritos, que como el album anden de mano en mano i de casa en casa, sin que a nadie le ocurra el pensamiento de depositarlos en la Biblioteca Nacional, ni darlos a la luz pública? Dónde hai? Muéstrenme. El album sobre todo es la poruña en que el poeta ensaya sus metales en pequeño; i si a fuerza de *meneallo* les saca una cejita de poesía, ya me lo tiene usted poeta con títulos de propiedad i posesion no disputada por la prensa. Dicen que no tenemos literatura, al ménos así decian ántes; pero que vayan los malas lenguas a hojear un album, i allí hallarán los jérmenes de la literatura nacional, el repertorio, la biblioteca; i no dudo que si el album no hubiese venido a Chile, ni soñariamos todavía en hacer versos. Si no hai estímulo para el cultivo de las letras como un lindo album i un dueño bello! Se quejan las sílfides de que los jóvenes chabetas las dejan por Victor Hugo i los otros babiecas. ¡Locura grande i no mas chica simpleza! Compren album, niñas lelas, i pongan a contribucion a clásicos i a románticos, a castizos, a gálicos, i a toda la literaria ralea. Las palabras se las lleva el viento; pero *quod scriptum scriptum*, i no hai que andarse con fiestas. Les dirán melindres en acompasados metros; i la posteridad mas remota encontrará un dia entre trastones viejos un album del siglo pasado, dirán de la época de la Sociedad de Industria i Poblacion, allá por los años de 1842, en cuyas roidas pájinas tropezarán con un verso fósil i una pintura de la antigua escuela. Compren album todas i harán un gran servicio a las bellas artes i letras. ¿Para qué han de dibujar los que en Francia aprendieron i los que en nuestros colejios garrapatean, sino hai una esposicion como la del Louvre, ni galerías como las de las italianas ciudades? Porque, en fin, para la poesía guerrillera, para los cazadores i tropa lijera de la hueste poética, todavía sirven el *Samanario* i el *Progreso*, pero el pincel i el lápiz del artista no hallan lugar donde entran los sucios tipos de imprenta. Compren Album i entónces habrá versos a millares, entónces principiará con gloria de la esquiva musa la versificada contienda, i no me llamo Pedro si, dentro de un año, del album pasan al lienzo las pinturas, i de las poesías lijeras nos largamos viento en popa por el piélago inmenso de la epopeya!

Ahora hai otra novedad albúmica que en el pais hará cier-

tamente época. Tenemos por ahí anunciado un *Album musical*, compuesto por el señor Lanza. Eso sí que es progreso, difusion de las luces i adelanto no como quiera. Eso sí. Los jóvenes sabrán lo que quieran en materia de letras, pero en cuanto a lo musical, no somos capaces de comprender ni el chirrido de una carreta. Eso es en Chile el dominio esclusivo de las bellas. El album musical es su propiedad i ni por un momento teman que nadie de nosotros vaya a urguetearles el catálogo de piezas. Cuando quieran ocultar un billetico u otro instrumento de autos, pónganlo en el album musical i digan que se lo ha comido la tierra, que lo han puesto bajo cuatro llaves, o que lo andan trayendo en el seno. Ni la mamá, ni la turba de curiosos llegarian a penetrar en aquel *sancta sanctorum.*

Sobre que esta es la época del album musical i el kepsake, i las demas invenciones modernas! ¿Por qué no dijo nada Larra sobre la etimolojía del kepsake? Porque no sabia de la misa la media. Por qué se peleó con el album? porque diz que era de introduccion de estranjis. ¿Por qué no hai un album en cada casa, como hai una poltrona, una cofia, un piano, un marido i un *cabaliere servitore*? Porque la literatura no principia por donde en todas partes comienza, primero manuscrita, en pañales, en camisa en los albums, i despues, cuando ya esté grande sale a la prensa; porque nuestras niñas son músicas no mas, i poco se curan de dibujos lindos ni flores bellas; gustan mucho de las naturales, poco de las que el pincel remeda. Los jóvenes cantan en donde las hija de Eva no oyen, que es en la prensa, i las preciosas muñecas no gustan sino de hacer gorjeos i arrumacos i pisar las teclas.

## EL REI SE DIVIERTE

*Drama de Víctor Hugo*

(*Progreso* de 15 de diciembre de 1842)

No es ya tan raro que llegue hasta nuestro pobre teatro el eco de alguno de esos estampidos que de cuando en cuando produce la literatura europea. Este hecho pudiera mui bien

servirnos para probar que, si no nos hallamos todavía en el caso de producir obras bellas i acabadas en las altas rejiones del arte, dia a dia adquirimos la capacidad de concebir i de apreciar las que salen de las manos de nuestros maestros, i esto es, sin duda alguna, hallarse en marcha hácia la capacidad de crearlas. Casi todos los mas notables trabajos del teatro frances nos son conocidos, i las susceptibilidades, resistencia i simpatías que ellos promueven en nuestro público, hacen resaltar de un modo patente las analojías que nos ligan a la civilizacion europea, i las diferencias que nos separan, ya como señales de atraso, ya como ventajas de nuestra posicion social, ya como rasgos característicos de nuestra nacionalidad i de nuestras costumbres.

*El Rei se divierte* era uno de los dramas de Víctor Hugo que aun no se habia hecho conocer en nuestra escena; la esperiencia del mártes en la noche ha manifestado que esta obra nunca será de aquellas que arrancan nuestros aplausos i aprobacion. Afortunadamente, nuestra historia está libre de esas monstruosidades tan infames de que está llena la historia de cualesquiera de las cortes de Europa, i por consiguiente nuestras costumbres, demasiado vírjenes i castas todavía, se chocan con una manifestacion tan pública i desvergonzada de vicios que no son nuestros i de hechos, que por no pertenecer a nuestras tradiciones, están fuera de la circulacion i movimiento social que producen nuestras costumbres.

Este drama, pues, ha parecido entre nosotros lo que ciertamente es, una obra sin arte, que si bien oculta en el fondo una tendencia sana i no poco moral, los medios con que se ha pretendido alcanzarla son tan grotescos, tan poco delicados i ocultos, que casi no hai una escena en que el espectador no sienta ajitado su pudor, i no confunda su conciencia con la del público en la comun vergüenza que suscitan las revelaciones francas que allí se hacen.

*El Rei se divierte* se representó por primera vez en Paris en medio de una grande confusion de silbidos i de aplausos. Verdad es que esta resistencia no tanto nacia del pudor del público frances, cuanto de los intereses políticos de alguno de los partidos que lo dividian; porque en efecto, es alarmante para un pais monárquico un espectáculo donde se hace de la monarquía una pintura tan horrible, i que por ser franca i grotesca en demasía, no deja de ser totalmente cierta.

No se puede negar que la idea fundamental del *Rei se divierte* es grande, dramática i moral. Los medios i los detalles

con que el autor la ha desenvuelto son los que chocan i atacan, no diremos a la moral, porque no somos de los que creemos que la moral tenga tan débiles fundamentos en el hombre i en la sociedad para estar a la merced del teatro, sino al pudor público, que es el sentimiento respetable que todos deseamos conservar puro en las grandes reuniones, cualesquiera que sean nuestros vicios secretos. El autor que no sabe completar su obra sin ajar este sentimiento, es impotente, porque no ha sabido alzar sus medios artísticos al nivel de su idea fundamental; porque no ha sabido vencer las dificultades de su asunto. Veamos nosotros cómo toda la inmoralidad que se atribuye a esta pieza, consiste en la falta de equilibrio i de arte entre el fondo que le sirve de base i los detalles que le dan colorido.

El fondo es moral fuera de duda. Triboulet es contrahecho, enfermo, bufon de corte; la habitual miseria de su condicion hace que sea por despecho un hombre maligno. Triboulet aborrece al Rei, porque el Rei lo aja, lo quebranta, lo pisotea a cada instante; ademas de eso el otro es Rei i él es bufon. Triboulet aborrece a los nobles porque son nobles, porque son felices, miéntras que él tiene que devorar su silenciosa miseria en medio de ellos. En fin, Triboulet deforme, no entra en la clase comun de los hombres, i los aborrece a todos porque no todos son jorobados como él. Su placer favorito es hacer chocar sin tregua a los nobles con el Rei, hacer destrozar al débil por el fuerte, depravar al Rei hasta donde puede; lo corrompe i lo embrutece, lo ceba en la tiranía, lo impele al vicio i a la ignorancia, lo aconseja para que deshonre las familias de los jentiles hombres, señalándole en todas partes la mas linda dama, incitándolo a seducirla, a robarla, sea mujer, hermana o hija. En medio de una fiesta en que Triboulet hace esfuerzos para decidir al Rei a robar a la mujer de Mr. Cossé, el anciano Saint Vallier se introduce hasta el Rei i le echa en cara el haber deshonrado vilmente a su hija Diana de Poittiers. Triboulet se burla de este infeliz padre. Pero el padre le levanta su mano i lo maldice. De aquí nace el nudo del drama; su verdadero asunto es pues *la maldicion de Mr. Saint Vallier*. ¿Sobre quién ha caido esta maldicion? ¿Sobre Triboulet loco del Rei? No. Sobre Triboulet que tambien es padre, que tambien tiene una hija, que tambien tiene su corazon para amarla. Aquí está toda la moral fundamental de la pieza. La Providencia castigando al malvado.

Triboulet no tiene mas consuelo en el mundo que su hija, la oculta de todos en un barrio apartado, en una casa solitaria. La aisla cada vez mas a medida que se empeña en hacer circular por la ciudad el contajio de la inmoralidad i el vicio, educa a su hija en la inocencia, en la fe i en el pudor; su temor mas grande es que se pervierta porque conoce todo lo que el vicio tiene de horrible i los padecimientos que él prodiga. Pues bien! La maldicion del anciano caerá sobre la única cosa que en el mundo interesa a Triboulet, sobre su hija. Ese mismo Rei aconsejado por Triboulet al rapto, robará la hija al perverso bufon, i entónces se mostrará el castigo de la Providencia. Perdida ya la hija, tenderá una red al Rei para vengarse, pero esa red envolverá los débiles piés de esa hija i la hará sucumbir. Así, pues, Triboulet tiene dos discípulos, el Rei i su hija, adiestra al primero i lo compone para el vicio; pero quiere ver crecer a su hija en el seno de la virtud, como una flor dentro del cáliz. El uno causará la pérdida del otro. Intenta el rapto de madama de Cossé para satisfacer los brutales apetitos del Rei, i en vez de ésta contribuye a robar a su misma hija. Quiere asesinar al Rei para vengarla, i la asesina en vez de asesinar al Rei. Hé aquí cumplida la soleme maldicion del pobre anciano Saint Vallier. Hé aquí la justicia realizada por la intervencion de la Providencia. Esta idea es sin duda alguna real i grande, porque ella muestra que la justicia en las sociedades, se apoya en el brazo de la divinidad; que Dios es juez infalible i eterno del hombre, i que cualquiera que sea la impunidad del crímen en la tierra, en el cielo hai un juez que nunca cierra los ojos sobre él. Esta idea es dramática tambien, pues que pone frente a frente i comprometidos en mil accidentes, que pueden nacer de la situacion principal, una porcion de sentimientos i de pasiones grandes i enérjicas, sublimes i bajas, tiernas i atroces, dulces i horribles, sacudidoras i bulliciosas que pudieran mui bien llenar el cuadro de vivos i admirables colores.

Pero todos estos grandes elementos han fracasado por falta de arte; por falta de castidad en los resortes escénicos que ha tocado el autor, por falta de equilibrio entre el fondo i la forma, que es lo que constituye todo el mérito de las piezas de arte. El autor que en su obra deja que el fondo domine i sofoque a la forma, es impotente; i el que deja que la forma domine i sofoque al fondo, es charlatan. Hé aquí los dos escollos del escritor. Víctor Hugo ha caido en uno de ellos por lo que respecta a este drama. El es, pues, en nuestro concepto

el que vale ménos entre los trabajos de este ilustre contemporáneo. Las formas empleadas son groseras i levantan contra sí todo el pudor que jamás falta en las grandes reuniones de las sociedades modernas.

Sin embargo, por lo que hace a su base histórica, el drama es evidente, es cierto. Felices nosotros que vivimos en una época en que esa infame depravacion no muestra ya su horrible faz en los primeros puestos de la sociedad. Se guardaria mui bien hoi un hombre político, por poca importancia que tuviera, de dar escándalos como los que daban Francisco I i sus iguales. I niéguense, despues de comparar las épocas pasadas con la nuestra, los pasos avanzados que la civilizacion ha hecho dar a las costumbres, depurándolas i arraigando en ellas los sentimientos de dignidad que son la base indispensable de la moral pública. Francisco I era un corrompido, frecuentador de las casas de prostitucion, que muchas veces recorrió ebrio los burdeles i las calles mas desacreditadas de la ciudad; i sin embargo, este rei que no seria sufrido por ninguno de los pueblos de nuestra época, i que a pesar de sus cualidades habria sido hoi despreciado i anulado, fué entónces uno de los primeros representantes de la política europea, uno de los grandes hombres de su tiempo. Felices nosotros, volveremos a repetir, que no acatamos ya como a grandes a semejantes hombres. La mejor prueba del progreso de nuestras costumbres es que hasta la historia de los tiempos pasados nos parece inmoral. El despotismo mismo tiene que ser en nuestro siglo severo i contenido para medrar; i si no, el desprecio lo mina i lo desploma!

La ejecucion del drama ha sido vulgar, i hasta cierto punto mala. El señor Fedriani se empeñó en hacer mas groseras i chocantes algunas de las escenas que ya lo eran bastante en el orijinal; no ha tenido el tino ni la sensatez de comprender que nuestra escena no permite copiar tan materialmente las indicaciones de un autor estranjero que no nos conoce. Somos severos de propósito en esta vez con este actor, para que en otra comprenda mejor las exijencias de su posicion i de la nuestra. La señora Miranda, el señor Jimenez i los demas actores, nada hicieron que merezca recordarse; sin embargo, notamos en la primera cierta continencia i pudor en los ademanes, que debemos alabar.

Concluiremos recomendando a la empresa que no nos dé piezas retaceadas; que si en algunas de las que quiere exhibir encuentra lunares que no puedan mostrarse al público, las

pase primero a algun intelijente que con el conocimiento de lo que exijen nuestras costumbres i el tono especial de nuestro teatro, las arregle sin hacerles perder su unidad i su sistema. La costumbre de pasarlas a los censores sin este trabajo previo es pésima, porque éstos ni pueden ni deben ocuparse en arreglar i pulir los dramas; así es que por falta de tiempo i de una meditacion que no están en el caso de consagrar a este trabajo, dan cortes i reveses dentro de un infeliz drama, i lo reducen a un mamarracho inintelijible e insoportable. Algo o mucho de esto ha sucedido con el *Rei se divierte*, i a fé que no es el caso mas sensible de aquellos que pudiéramos recordar.

Olvidábamos consagrar dos renglones a la famosa lámpara que ha arrojado anoche una luz solar. Esta lámpara es histórica; i su exhibicion era una de las condiciones de la empresa, que aunque tarde, la ha cumplido a no haber que pedir. El público quedó fascinado, sorprendido, con las dos guirnaldas de mecheros que espiden un inmenso torrente de luz.

## AL OIDO DE LAS LECTORAS

(*Progreso* de 16 de diciembre de 1842)

Nadie que no sea criatura femenina, ponga sus ojos en esta parte del diario. Es un asunto reservado de que tengo que hablar con mis lectoras, i mui pelmazo ha de ser el que se ponga a oir nuestra conversacion sin nuestro consentimiento. El folletin del *Progreso* ha sido mandado hacer esprofeso para las niñas i las viejas; i ningun barbilampiño ni barbicano haya de meterse con las cosas que son para la toaleta de aquellas. Eso seria de una impolítica mui grosera. ¿Van ellas por ventura a leerles sus artículos de *Magallanes*, ni las *Observaciones* sobre la memoria del ministro de hacienda? ¿Ha pillado alguno a una niña leyendo alguna vez siquiera el artículo de fondo, las noticias estranjeras, sus malditas guerras americanas, sus biografías, necrolojías, i demas secciones del diario? ¿Quién vió hija de madre que se ocupase de cosas de los hombres? Pues señor, déjeles lo que les pertenece, i no vaya a soplarse el folletin que no se ha hecho sino para ellas.

I luego les achacan que son curiosas! Pero ellos lo dicen, i razon han de tener, que para los hombres se ha hecho todo, los *folletines*, los empleos, el poder, i aun la naturaleza entera. Pregúntenle sino a un niño de escuela: ¿Para qué crió Dios el mundo? Para habitacion del hombre. ¿Para qué crió las estrellas i los planetas? Para que las viera él. ¿Para qué hizo bella i seductora a la mujer? Para que mas le complaciera.

No hai mas que leer sus libros. Cada acápite comienza con estas ostentosas palabras: Dios crió al hombre a su imájen i semejanza, aunque el que lo diga sea una tarasca i tonto como Chanfaina. El hombre civilizado...... el hombre salvaje.... el hombre globo.... el hombre patata.... el hombre.... la mujer no entra para nada; porque es puramente invencion humana, apéndice del hombre, i solo un mueble de casa. ¡Qué dicen a esto mis relamidas lectoras? ¿Hai paciencia para oir tanto dislate i tanta pretension desacordada? Pero mejor es callar i dejar que siga la danza, que al cabo ellos son los que lo dicen, i no hai que pensar en ponerles mordaza.

Vamos a hablar de nuestras cosas, porque quiero que tengamos una conferencia privada. Aquí en confianza, al oido, se trata.... de dar figurin de modas en el *Progreso*, con su esplicacion i demas cosas necesarias. El figurin saldrá todos los meses, principiando desde la próxima semana. Pero para introducir mejora tan estrepitosa una sola cosa nos falta. Para salir del apuro vean ustedes lo que se nos ha venido al majin. En primer lugar, decíamos, si estas niñas veleidosas, que tanto gustan de modas i *folletin* i dan calabazas sin qué ni para qué, se propusiesen un objeto en todas sus cosas, lo que es pedirles imposibles, les aconsejaríamos que no admitiesen cortejo ni oyesen suspiros de mozalbete alguno que no esté suscrito al *Progreso*. Este seria el medio mas seguro de hacerles cargar sin que piensen en ello, con los gastos del figurin. ¿Qué cosa mas justa? ¿Para qué se desvive una niña remudando vestidos i galas, si no es para que ellos caigan mejor en el garlito? Luego, pues, que el que la haga que la pague.

Tantas cosas que tengo que decirles de modas, que ya me desvivo porque llegue el momento de hacerlo. Todas han dado en usar el sombrero europeo, que por mas que digan es la moda mas desagraciada que se ha introducido. ¿Cómo ha de compararse ese cartucho de paja o de seda que asemeja a ojeras de jaez de coche con el antiguo gusto americano que dejaba ver por todas partes la altiva cabeza de una mujer,

bella, jirando en dulce i airoso movimiento sobre un blanco cuello? I lo peor es que ni saben escojerlo. Van a casa de la modista i se encasquetan el que tiene flores mas pintadas o cintas mas anchas i bellas. No, señora, la eleccion debe hacerse segun i conforme. Una niña, por ejemplo, que tenga el rostro ovalado (los rostros ovalados están a la última moda en Paris) debe escojer un sombrero estendido por la orilla, i que deje ver la parte inferior de las mejillas. La que tenga cara redonda i no pueda deshacerse de ella, llevará un sombrero ménos abierto; i si lo bajo de los carrillos es mui sobresaliente, puede disminuirse esta lijera imperfeccion llevando hasta cerca de la barbilla las orillas del sombrero. Un lindo cuello de garza exije que las puntas del sombrero desciendan todo lo posible, i que la estremidad del vestido llene mas o ménos el espacio intermediario. Si el cuello fuese cortito, entónces debe escojerse un sombrero igualmente corto, i la parte superior del vestido ni ancha ni larga.

Pero no quiero parar aquí en darles buenos consejos i mostrar que entiendo mi poco en secretos de toaleta. Miren ustedes, cuando han cabido en suerte unas espaldas anchas debe hacerse el vestido de manera que sus espaldillas sean mui llenas cerca de la punta de las paletas; i tanto por detras como por delante, debe formar pliegues oblícuos desde la punta de la espalda hasta el medio del busto.

Si sucediese que la parte superior del cuerpo no fuese por delante mui prominente ¿qué se imajinan ustedes que debe hacerse? Aquí quisiera oir disputar a las petimetras. ¿Recurrir a medios ilegales? ¿No despintarse el pañuelo? Nada de eso es necesario, bastan ciertos pliegues oblícuos hácia arriba en el vestido. Omito otras muchas prevenciones que me ha hecho una maestra en la materia, contentándome con decir que las niñas altas deben llevar vestidos anchos con muchas guarniciones; las chicas una ropa ménos ancha, pero tan larga como sea posible con guarniciones que no abulten.

Saben ustedes lo que acaba de descubrirse en Paris, i obtener una patente de invencion para la que primero observó este hecho? Que los zapatos apretados hacen el pié ancho i el tobillo particularmente prominente. ¡En Francia todo es progreso, descubrimientos, ciencia!

Usan aquí nuestras elegantes diversos jéneros de peinado; pero sin conocer los términos técnicos con que se distinguen.

Voi a tratar científicamente la materia, para que no digan que no instruyo divirtiendo. Los diversos peinados de que

usan las mujeres pueden reducirse a cinco grandes jéneros, a saber: *el chinesco, las papillotas, los crespos, las fajas i las trenzas* o *esterillas.*

No hablaré del moño, pues una niña que sabe cómo debe vivir en este bajo mundo de traiciones i de enredos lo lleva tan bajo como sea posible.

*El chinesco.* Conviene a las niñas rosadas, gordas, frescas i un poco rubengas, con tal que tengan la frente alta i abierta; les da un aire de niñas, aun a aquellas a quienes ya se les ha despintado el aire de niñas. Debe usarse este peinado en largas guedejas caidas hasta mui abajo sobre las mejillas.

*Las papillotas.* Esto solo viene bien a los cabellos rubios, sedosos, lijeramente crespos o del todo lacios.

*Los crespos.* Huelen a cosa de provincia, i son en jeneral de mal tono. Este peinado exije un semblante injénuo. Las niñas de la capital harian mal en usarlo mas allá de los veinte años confesados, lo que equivale a los treinta de la fe de bautismo.

*Las trenzas* o *esterillas.* Sientan de perlas a unos cabellos negros sobre mejillas pálidas, enfermizas, fatigadas; agravan esta tendencia hácia un aire abatido; mas poetisan las facciones i melancolizan el rostro. Las niñas que pueden llevar esterillas, son sin duda las que mas muertes de hombres tienen que echarse en cara; inspiran aquellas mayor número de pasiones verdaderas que de caprichos pasajeros; mas amor profundo que lijeros sentimientos. Ni necesidad tienen las que las usan de ser hermosas. Llevan en las esterillas un signo fatal; son estas niñas tan adorables como dignas de ser temidas; pueden llevar la condescendencia hasta lustrarle a uno las botas, pero por cada cepillada, le darán diez cepillazos en el pecho; embalsamarán la existencia de un hombre con su amor, pero lo envenenarán con vidrio molido. ¡Dios nos guarde de las mujeres pálidas con esterillas!

Pero es ya demasiada leccion para un solo dia. Cuando haya figurin, hablaremos largo. ¿Saben lectoras mias lo que nos piden los suscritores? Que se suspenda el folletin. I quién sabe si tendremos que condescender! Ellos son los que aflojan la mosca i es preciso tenerlos contentos. Antes de consentir en ello, sin embargo, voi a dejar mi puesto de folletinista para que meta su cuchara un aficionado, que quiere hablar a ustedes de Jorje Sand. ¿Saben quién es Jorje Sand? Es un jóven escritor que es madre de dos lindos hijos; que anda con levita i pantalon, i es sin embargo mujer; que ha escrito las mas lindas cosas i ha sostenido con los primeros escritores de

Francia polémicas furibundas. La de la *gramática*, la del *romanticismo* aquí han sido, puf! salvas de fogueo. Aquello sí que era polémica. No le podian decir mujer, porque lo ignoraban. Desde mañana, pues, atencion al folletin de nueva pluma, despues i durante muchos dias, la *Matea* de Jorje Sand.

No llevo miras de acabar. Pero esto i no mas: va a introducirse en el diario una reforma radical que le atraerá un gran número de suscritores, no obstante que ya se ha suscrito toda la jente racional i decente de Santiago, tenemos doscientos i pico de suscritores! Vánse a cambiar las letras del título del *Progreso* i ponerse en cambio unas largas i flacas.

## LA COLMENA

### PERIÓDICO ILUSTRADO

(*Progreso* de 17 de diciembre de 1842)

La España i los pueblos que hablan su idioma han sido los últimos en ponerse en marcha, i seguir el rumbo que la civilizacion moderna ha señalado a todos los pueblos de la tierra. Dos siglos hacia que la Inglaterra se habia garantido de instituciones liberales, ya Norte América habia trazado el gran bosquejo de la sociedad moderna, la Francia se habia bautizado con sangre para rejenerarse, i la España tenia todavía favoritos a la usanza de los tiempos antiguos, e inquisicion para castigar el pensamiento. Al fin la invasion francesa sacudió el letargo secular de aquel noble pueblo que empezó a conmoverse i probar con vacilante paso seguir a tantos antecedentes que la llamaban i la instigaban de todas partes. La lucha de las preocupaciones i de los intereses contra las ideas liberales se trabó; hubo córtes i constitucion, despotismo al fin i persecuciones. La Europa se llenó de españoles que por la primera vez abandonaban su península, asombrados de ver tanta libertad en unas partes, tanta industria en todas, i por donde quiera, adelantos i progresos en las costumbres i en las ideas, que no habian soñado siquiera cuando estaban adormecidos en su propio pais. Por entónces las oscilaciones

de la América Española, que habia tomado parte a su turno en el movimiento jeneral, habian arrojado en el suelo de Europa a algunos de sus hijos, i americanos i españoles, siervos i amos se encontraron reunidos en los caféés de Paris i en las calles de Lóndres. Unos a otros se pedian noticias de sus padecimientos, de sus trabajos i de sus ideas. El amor a la libertad les habia hecho perder una patria que no sabia apreciar aun las ventajas de la libertad; la ignorancia, las preocupaciones tradicionales, el hábito de la servidumbre, el despotismo civil i relijioso, todos a una habian levantado la cabeza ceñuda i amenazadora contra los pocos hombres de ideas liberales que habian querido sacar a su patria de la inaccion, el retroceso i la nulidad. La proscripcion, el destierro i la miseria habia sido su única recompensa. Estos hombres animosos no desmayaron, sin embargo, i con la conciencia del mal que aquejaba a los pueblos españoles, se propusieron combatirlo hasta ver si era posible disminuir su intensidad. Las prensas de Paris i de Lóndres vieron, acaso por la vez primera, escritos en el idioma de la península, que empezó desde entónces a ser admirada, conocida i estudiada por los demas pueblos de Europa; pues tal era la nulidad, aislamiento i poco viso de la España en los negocios del mundo, que se ignoraba que poseia una literatura, un idioma culto, sonoro i armonioso, i algunos sabios de nota. La emigracion produjo en los españoles i americanos lo que ha producido siempre en todas las épocas i pueblos del mundo. Las prevenciones internacionales se debilitan, i el espectáculo de nuevas costumbres, instituciones e ideas diversas, corrije las propias, i da por comparacion el criterio de lo mas útil i ventajoso. No es el menor de sus bienes despertar la intelijencia de algunos que habrian vivido en su propia patria ignorados de todos i aun de sí mismos, si el haberse escapado del estrecho círculo en que ántes se movian i el aguijon de necesidades nuevas, no les revelara su propia importancia i les echase en una nueva esfera de accion. Esto fué lo que sucedió en Lóndres; los emigrados españoles se interrogaron unos a otros sobre lo que aun les quedaba que hacer sobre la perdida patria; asociaron sus esfuerzos i cada uno puso a contribucion su capacidad i su intelijencia para abrir con sus escritos los ojos a la ciega madre, que en un acceso de cólera, los habia repudiado, i le volvieron bien por mal, luz por tinieblas. La célebre casa de Ackermann les prestó su cooperacion; i una larga serie de libros, ya orijinales, ya traducidos, empezó

a salir como por encanto de las prensas inglesas para aumentar el escaso repertorio de obras de la *librería* española. Tratados elementales de jeografía, química, historia, industria, agricultura, aritmética, astronomía, historia de América i de España; composiciones de imajinacion i elucubracion del pensamiento. Mora, Urcullu, Villanueva, Blanco, Bello, García del Rio, Villalobos, Mendeville, Argüelles, i otros muchos nombres que han adquirido merecida reputacion literaria en la república de las letras españolas, tales fueron los que suscribieron aquellas producciones, i *El Mensajero de Lóndres, el Correo de Lóndres, el Museo Universal de Ciencias i Artes, la Biblioteca Americana* i otros periódicos, que tenian por objeto introducir en los paises españoles las ideas i las luces de que el mundo culto vivia, combatir las preocupaciones, despertar la aficion a la lectura, propagar los conocimientos útiles, i reanimar el casi estinguido brillo de las letras castellanas.

Inmenso es el bien que los emigrados españoles i americanos en Lóndres han hecho a los pueblos de su lengua; i no son menores los que algunos continuan haciendo. No obstante los progresos que la imprenta ha hecho desde entónces en España i en América, las publicaciones de la prensa son todavía imperfectas i caras. Las láminas sobre todo, que hacen hoi un papel tan conspícuo para ilustrar los asuntos i embellecer las pájinas, no pueden obtenerse con comodidad ni perfeccion ni en América ni en la península. En Lóndres, por el contrario, esta parte de la impresion ha sido llevada a un grado que envidian todas las demas naciones.

Por este motivo, i la perfeccion del trabajo de imprenta i la facilidad de proporcionarse materiales abundantes, Lóndres ha sido escojido para establecer allí publicaciones periódicas destinadas a ser leidas en todo el mundo español. El *Instructor* desempeñó por largo tiempo i con buen suceso esta tarea, i no ha terminado sus trabajos sino despues de haber nombrado un sucesor que continúe derramando instruccion i proporcionando entretenimiento útil a los pueblos que hablan la lengua en que está escrito.

*La Colmena* le ha sucedido i debemos decir que aventaja a su predecesor en la eleccion de los asuntos, i aun en la perfeccion de las láminas, pues trae algunas en acero de esquisito trabajo i diseño.

Es un periódico trimestral, i su precio por suscricion en

Chile, de siete i medio reales, equivale a los dos i medio que importaba el *Instructor.*

No sabríamos de qué medios valernos para propagar en nuestro pais este jénero de publicaciones. Es una de las causas del atraso en ideas i costumbres de los pueblos españoles la carencia absoluta de libros que circulen en manos de los hombres que no han recibido una educacion esmerada. ¿De que sirve, Dios mio, saber leer, cuando nada llega a las manos que pueda ser leido con provecho? ¿Quién será aquel que emprenda la lectura de un tratado serio sobre cualquier materia, sin haber formado primero su gusto por la lectura, leyendo artículos pequeños sobre biografía, pueblos, ciudades, lugares célebres, rasgos históricos i composiciones de imajinacion? ¿Quién podrá llamarse con justicia hombre civilizado, sin estar al corriente de las ideas de que hoi viven los pueblos, las revoluciones que los trasforman, los libros que los instruyen, los inventos que los enriquecen, i las mil mejoras útiles que se practican o preparan para remediar los males presentes? Pero en esto, como muchas otras cosas somos víctimas de hábitos inveterados que nos atan a una rueda carcomida que nos lleva siempre por el fango i la oscuridad. Pocos son los hombres iniciados en este nuevo movimiento, i los medios de comunicarlo a los otros, se estagnan en ciertas manos, acaso donde ya no son necesarios, sin que sea posible llevarlos a producir sus efectos en donde serian de importancia.

Nuestros suscritores de la capital, i sobre todo los de las provincias, harian un gran servicio a su pais suscribiéndose a esta barata produccion que contiene mui buenas e instructivas materias. Los curas podrian adquirirla sin perder nada de la gravedad de su carácter, los maestros de escuela i los padres de familia i todos los buenos vecinos en jeneral, que con el gasto de treinta reales anuales pueden hacerse en el trascurso de unos pocos años de una verdadera enciclopedia, en que tendrán, a mas de lecciones útiles sobre todas materias, lecturas amenas i entretenidas, i un libro que poner en manos de los niños que contiene láminas que piquen su curiosidad, i cuentecillos i descripciones de lugares i de ciudades de fácil comprension i al alcance de su intelijencia.

Recomendamos con tanto interés la difusion de la *Colmena* por ser un libro popular redactado concienzudamente i para toda clase de lectores; pues, por lo demas, los hombres instruidos no hallarán en sus pájinas sino pocas doctrinas nuevas, i

ninguna especulacion científica i filosófica que ensanche la esfera de sus conocimientos. Tiene un defecto para nosotros, que solo notamos por incidencia. Redactado por un español i léjos del movimiento americano, se resiente de la influencia de estos dos hechos, i la literatura española, la historia española i los nombres españoles ocupan muchas de sus pájinas. Pero esto es un inconveniente inevitable i de poca consecuencia.

## SOBRE LANZA I CASACUBERTA

(*Progreso* de 21 de diciembre de 1842)

El juéves de la semana pasada se ha exhibido con brillo el señor Lanza en nuestro proscenio. La famosa ária del *Barbero de Sevilla,* le proporcionó un asunto propio para desplegar las gracias de la ejecucion con que hizo mas interesante aun la pureza de entonacion que le distingue. El público lo recibió con merecidos i estrepitosos aplausos, i los vivas i palmoteos incesantes con que la platea exijia que repitiese, forzaron al señor Lanza a presentarse de nuevo en las tablas. La segunda vez se mostró mas seguro, su canto fué mas animado, la accion mas despejada, aproximándose mucho a la chistosa movilidad i aguda petulancia que Baumarchais atribuye a *Fígaro.*

El teatro ha hecho una bella adquisicion en la cooperacion del señor Lanza, que bajo condiciones mui ventajosas, segun hemos sido instruidos, ha convenido en prestar periódicamente sus servicios como cantor en la escena. El público gozará de hoi mas de algo de lo que forma las delicias de las primeras capitales de la Europa i de Lima en América. Tendremos en adelante árias i acaso duetos de ópera. El señor Lanza acostumbrará nuestros oidos no mui musicales, a oir los acentos i melodías de Rossini, Bellini, Donizetti i los demas maestros que tienen hoi por admiradores a todas las naciones del mundo civilizado!

Hemos oido que muchos de sus paisanos franceses (el señor Lanza es hijo de padres italianos, nacido en Inglaterra i educado en Francia) han desaprobado altamente la conducta del

señor Lanza, que no ha encontrado reparo alguno para presentarse en las tablas. Si no lo supiéramos de buena tinta, dudaríamos mucho de que tal cosa pudiera acontecer.

Qué! Los europeos, los franceses sobre todo, creen tambien deshonrosa la escena? ¿El teatro de Santiago envileceria al señor Lanza, al mismo tiempo que el de la ópera de Paris enorgullece al señor Barroillhet? Son poco dignas de un artista frances las guirnaldas que le prepara la sociedad de una capital americana? Eh! *fi donc!* señores franceses los que hayan cometido este pecado, no saquen los piés del plato, i no vengan a dar en América el escándalo de preocupaciones indignas de la época en que vivimos i de hombres civilizados. Nosotros tenemos derecho de aguardar de parte de los estranjeros que acojemos en nuestro pais, ideas, sentimientos i costumbres mas liberales, si es posible, que las nuestras; i nos choca profundamente el verlos animados de aquellas mismas pequeñeces i preocupaciones que por fortuna empiezan ya a perder terreno entre nosotros. Lo mas es que el señor Lanza ha hecho, segun se nos ha informado, algunos lijeros ensayos de aficionado en el teatro del Odeon en Paris, en el que se hizo notar por la sal con que ejecutaba trozos bufos.

El señor Lanza, pues, puede sin temor entregarse a sus instintos, seguro de que hallará la mas decidida proteccion de parte del público ilustrado, i de que se hará una reputacion bien merecida entre todas las personas que saben apreciar el mérito de un distinguido artista.

Pero no es solamente la cooperacion del señor Lanza lo que el teatro ha adquirido.

La empresa teatral acaba de contratar al señor Casacuberta. Esta adquisicion valiosa va a dar vida i brillantez a los pocos dias de teatro que nos quedan del presente año. Sabemos de un modo positivo que este celebrado actor trabajará por primera vez el jueves de la semana que viene. Nos consta que se ha portado con el mayor desprendimiento aceptando sin embarazo alguno los primeros ofrecimientos que se le hicieron; queria con esta docilidad verdaderamente meritoria, pagar un tanto de la gran deuda anterior de gratitud que debia al público de Santiago i que hasta aquí no habia podido llenar por fuertes razones personales. Tal era su resolucion de amenizar nuestra única diversion pública en estos meses, que no habria sido difícil hacerle trabajar de valde.

El señor Casacuberta puesto sobre nuestra escena es un felicísimo acontecimiento para nuestra tranquila i satisfecha poblacion. Estamos seguros de que la primera exhibicion escitará gran movimiento i que habrá inmenso concurso, pues nadie hai que ignore que este actor es de los de mayor capacidad que ha producido el suelo de la América.

## ORÍJEN DE LA FIESTA DE NOCHE BUENA

(*Progreso* de 24 de diciembre de 1842)

¿Qué significan, Dios mio, estas sonajas importunas, cuyo ruido molesto atormenta los oidos? ¿Qué furor se apodera en estos dias de los muchachos, que con una especie de frenesí ajitan sin cesar un maldito instrumento, cuyo sonido monótono, desapacible i ronco nos saca de paciencia, nos pone de mal humor, i nos hace desear que pase cuanto ántes esta época para librarnos de tanto estrépito, de tanta bulla? Pero el aturdido niño no hace caso de estos choreos. Sin inquietarse mucho por las amenazas de la mamá, ni los ademanes de impaciencia de las hermanas, ni el ceño arrugado del grave papá, se escapará a la calle, i con la sonrisa de la dicha infantil en los labios, ajitará sin cesar su *run-run*, recorrerá la cuerda de su capagato, hará cantar con variados gorjeos sus canarios, i en la noche del dia de hoi, en pandilla numerosa con los aprendices de los talleres, los vendedores i la jente del pueblo, recorrerá las calles haciendo una bulla infernal con sus sonajas, sus pitos i chicharras.

¿Quién de nuestros lectores se imajinará que en estos bulliciosos regocijos populares, se encuentran huellas frescas de la historia de la sociedad humana; que estas fiestas nos ligan con la Europa, con la edad media, la Roma antigua, la Grecia de Solon i de Licurgo, i las naciones del oriente; que en esta noche se confunden los recuerdos del paganismo i del cristianismo, la adoracion del sol i de Jesucristo?

El asunto es digno de considerarse, i nosotros interrumpiremos con gusto nuestros trabajos sobre los asuntos de interes presente, por solazarnos recorriendo las diversas épocas del mundo, las varias creencias de los hombres que esta no-

che memorable recuerda. Todas las relijiones i todos los lejisladores han instituido ciertas fiestas en que el pueblo, abandonando sus diarias ocupaciones, se consagrase a celebrar con regocijos públicos algun acontecimiento fausto, cuyo recuerdo era trasmitido de jeneracion en jeneracion, o bien a deplorar algun desgraciado suceso que hubiese legado males a la sociedad entera. Entre estas fiestas que en cada pueblo cambiaban de dia i de estacion, ha habido sin embargo algunas que han sido comunes a todas las naciones de la tierra, porque los bienes o los males que recordaban son comunes a todos los habitantes del globo. Entre estas ocupan el primer lugar las cuatro Pascuas que se celebran al principiar las cuatro estaciones del año; i caldeos, ejipcios, griegos, romanos, hebreos, druidas, todos, en todos tiempos las han celebrado. La tradicion las ha trasmitido, i el cristianismo hallando la costumbre establecida, la ha santificado instituyendo al objeto del recuerdo primitivo, el mas santo de conservar la memoria de los acontecimientos principales de la vida de nuestro Señor.

Los mitos paganos por medio de símbolos sensibles enseñaban la adoracion de la naturaleza, los astros i las fuerzas materiales. Detras de cada deidad del Olimpo puede encontrarse una personificacion de una de las manifestaciones de la naturaleza, i en la historia de sus dioses, alguna de las diversas combinaciones de las constelaciones celestes, los planetas i los aspectos solares. Todas las relijiones han nacido en el hemisferio del norte; i a fines de diciembre ocurre en aquel hemisferio un gran fenómeno celeste. El sol que durante los meses de octubre i noviembre se aleja, a lo que parece de los paises situados en la zona templada del norte para acercarse hácia nosotros los habitantes de esta otra, toca el 22 de diciembre en el trópico de Cáncer i vuelve a desandar su camino i empieza a acercarse a aquellos paises, llevándoles la primavera i el verano. El invierno empieza a desaparecer lentamente, los hielos se disipan, la naturaleza toda despierta de su largo sueño, brotan las plantas i la tierra se cubre de flores que prometen frutos sazonados i abundancia. El sol pues renace, el mal cesa, la luz triunfa de las tinieblas i una época fausta principia en el hemisferio del Norte, con el solsticio de invierno. Este acontecimiento ha dado oríjen en todos los mitos paganos a la celebracion de la Pascua, i como hemos dicho ántes, la iglesia, hallando consagrada por la tradicion i las costumbres esta época del año,

colocó en el 25 de diciembre el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, dando de este modo un fin santo a aquellos regocijos populares.

Los romanos celebraban por este tiempo las saturnales, i luego la fiesta de Janus, que ha dado su nombre al mes de enero (Januarius). Se hacian regalos unos amigos a otros para desearse la abundancia en el nuevo año, i a los niños se daban aguinaldos, cuya costumbre se conserva hasta hoi en algunos paises de la Europa. Para los pueblos orientales, i tambien los griegos cuyo año nuevo principiaba en el solsticio de verano, que en el otro hemisferio ocurre el 22 de junio, los grandes regocijos de que hablamos tenian lugar en aquel mes; i durante la noche se celebraban grandes misterios i se encendian fuegos, cuya práctica aun se conserva en casi todos los pueblos de la cristiandad en los fuegos que los niños encienden la noche de San Juan.

Los druidas, sacerdotes del culto druídico en las Galias, hoi Francia, celebraban igualmente la vuelta del sol la noche del 25 de diciembre i hasta poco ántes de la revolucion francesa se conservaba en Dreux una fiesta nocturna en que toda la poblacion bailaba con antorchas encendidas, debiendo notarse que en aquel pueblo estuvo en la antigüedad uno de los mas célebres conventos druídicos.

Cuando el evanjelio hubo derramado su luz sobre aquellos paises, si las fiestas no cambiaron ni las prácticas populares, cambiaron las ceremonias relijiosas i el objeto de adoracion. En lugar de celebrar la vuelta del sol, suceso que no afectaba sino la condicion material de los pueblos, se santificó la venida del Mesías, que traia la luz espiritual i abria las puertas del paraiso a los cristianos. En las iglesias cristianas se hacia una representacion del establo en que habia nacido el Salvador i los cristianos se reunian a media noche a celebrar tan fausto acontecimiento. De allí nació la costumbre, que aun se conserva en algunos paises, de hacer a los niños aguinaldos de una gruta i un pesebre de dulces. En algunas provincias apartadas de Francia i Alemania, el padre de familia canta solemnemente la Natividad, rodeado de su mujer i sus hijos en torno de un gran fuego. Al niño mas pequeño se le manda a hacer oracion en un rincon de la casa, i durante este tiempo se coloca en un grueso tizon, que se ha ahuecado de antemano, muchos paquetes de confites i de golosinas. El niño vuelve a la orilla del fuego, armado de un palo, con el que da repetidos golpes sobre el tizon, hasta

que en medio de gritos de placer, hace caer las golosinas que el tizon contiene i que él recibe como regalos que le manda el niño Jesus.

En la Noruega i otros paises del Norte en que las costumbres primitivas conservan algo de su pureza, brilla en estos dias la hospitalidad, que es la virtud de los pueblos sencillos. Las fiestas de la Pascua de Natividad duran muchas semanas, que se pasan en banquetes, festines i carreras de trineos. La mesa del paisano noruego está servida a todas horas del dia, i el estranjero, el desconocido, es invitado a ella; si lo rehusase se le acusaria de hacer una ofensa, i sobre todo es Pascua, i no es lícito dejar de tomar parte en la fiesta, en que todo cristiano debe manifestarse satisfecho i contento. La víspera de la Natividad el paisano noruego da a sus renos i demas animales un pienso doble de alimento, a fin de que los animales tomen parte tambien en el regocijo jeneral; i aun en otros tiempos se ponia en un palo enfrente de las puertas una gavilla de trigo, para que los pajaritos viniesen a comer; considerándose como una profanacion el inquietar a estos convidados que venian a gozar de la hospitalidad noruega.

Pero si tan inocentes prácticas introdujo el cristianismo en la celebracion de la Pascua de Natividad, la barbarie de algunos siglos i la propension del hombre a corromperlo todo, instituyó las prácticas mas absurdas e indecentes. En Francia se llamaba esta fiesta, la fiesta de los locos, i era en efecto necesario estar locos los que celebraban la noche buena para entregarse a los escesos i desórdenes de que hablan los escritores de la edad media; tanto mas cuanto que era en los templos i en los lugares mas sagrados, donde se practicaban estos piadosos pero ridículos regocijos. Abisma, en efecto, ver cómo se ha podido tolerar que se hiciese en las catedrales en la noche buena la fiesta del asno. Los subdiáconos i acólitos, despues de haber decorado el lomo de un burro con grande capa de coro, iban a recibirlo a la puerta de la iglesia cantando una antífona ridícula i rebuznando como este animal. Durante la misa, unos sacerdotes i clérigos estaban vestidos de bufones, otros de animales, otros de mujeres, etc., con otra multitud de prácticas indignas de la santidad del lugar, de los personajes i de la conmemoracion de aquella noche. No hace diez años que hemos presenciado todavía en nuestra Catedral de Santiago algo que recuerda aquellos escesos. La misa solemne de la noche buena se oficiaba en medio del bullicio de capagatos, carretillas, cachos

con que imitan el balido de los toros, canarios, gritos i silbos, que ahogaban los sonidos melodiosos del órgano, i hacian del templo santo una babel infernal. La policía mandó al fin suspender estas celebraciones populares que no eran ya sino una profanacion del lugar consagrado a la oracion i a la adoracion del Altísimo.

En casi toda la Europa prevalecian hasta ahora dos siglos prácticas no ménos ridículas i supersticiosas, debiéndose al protestantismo el servicio de haber purificado el catolicismo de todos estos abusos que lo habian degradado, hasta hacerlo indigno del respeto de hombres racionales, no habiendo contribuido poco a causar aquella perturbacion en la relijion cristiana que la ha dividido desde entónces en tantas sectas que se separaron de la unidad católica i que tanta sangre i tantas víctimas han costado. Los protestantes echaban en cara a los católicos las prácticas supersticiosas de su culto, el paganismo de estas bacanales indignas de la majestad de Dios, i el aparato de ceremonias teatrales con que habian sustituido la falta de celo verdadero i de espíritu relijioso. El protestantismo afectó desde sus principios la austeridad de los tiempos primitivos de la iglesia cristiana, proscribió las ceremonias i se dedicó a la instruccion relijiosa de sus adeptos, a la reforma de las costumbres, i a la estirpacion de los abusos i supersticiones. Los católicos no se mostraron sordos a la voz de la razon, i dejando en su culto lo que era verdaderamente santo, i en las ceremonias relijiosas lo que recordaban las épocas mas notables del cristianismo, lo purificaron tambien, i pudo presentarse aceptable a los ojos del hombre racional; porque esta es una de las ventajas que nacen de los males mismos; esto es lo que nace de la polémica, de la lucha de las ideas, de los partidos i de la libertad misma. Los abusos se reforman, la verdad se descubre; i lo que es lejítimo i fundado, prevalece despojado de los errores i estravíos que la ignorancia o los intereses humanos le habian entremezclado.

Hoi no quedan de la noche buena sino débiles fulgores que nada dicen, que nada representan. La alegría cristiana ha desaparecido: el pueblo permanece en sus habitaciones, i el ruido de las aclamaciones de los niños, incomoda ya a los oidos, léjos de ser la espresion del gozo público. Imajinemos lo que sería esta noche buena para todo el mundo cristiano, cuando el pueblo no conocia otra lei, otra política, otro símbolo que el que se recordaba en aquella noche memorable, cuando el cristiano ponia ántes de las letras en lo escrito el

signo de la Cruz; cuando si sentia placer esclamaba, Jesus! si miedo o sorpresa, Jesucristo! si su hermano estornudaba le decia, Jesus te ayude! si veia un objeto incomprensible, se santiguaba; si le venia un bostezo, se santiguaba; si entraba en una casa, decia a los moradores, el Señor sea con vosotros. En aquellos tiempos de fervor cristiano la noche buena era el principio de la vida, el dia grande por escelencia, la fiesta del nacimiento i de la salvacion eterna. Nadie pegaba sus ojos: en las calles i en las plazas, en las aldeas i en las campañas se encendian antorchas i fogones para alumbrar a los paseantes, para entregarse al regocijo i a la alegría cristiana.

Nada de esto o mui poco existe hoi, sin que nadie lo haya prohibido; i el hombre mas devoto, la mujer mas pecadora, no sienten ya latir sus corazones con aquel gozo inefable de nuestros antepasados. Todos duermen tranquilos, i en vano será que el estrépito de las campanas llame a los cristianos de hoi a celebrar la antigua fiesta; pocos serán los que obedezcan al llamado, ménos todavía los que cedan a un movimiento espontáneo. Oir los cantos de la misa de la Catedral, asistir a la esposicion de frutas nuevas que se hace en el mercado, son, cuando mas, los móviles que hacen abandonar el lecho a algunos centenares de señoritas i de jóvenes. Para los demas no hai noche buena.

Así se trasforma lentamente el espíritu de las naciones, así cambian las costumbres, i en vano es gritar contra esta dejeneracion. Hai una lei dada por Dios a las sociedades humanas, cuyos efectos vemos sin que alcancemos a comprender la lei de cambios sucesivos, de marcha lenta pero que no retrograda jamas; lei, en fin, de perfeccion sucesiva, lei de progreso.

# CONTESTACION AL CLÉRIGO VALDIVIESO

## SOBRE LA MONJA ZAÑARTU[1]

### I

(*Progreso* de 28 de diciembre de 1842)

A fuerza de comunicados nos han de enseñar a escribir con tal arte, con maña tal, i tantos miramientos i precauciones, que al fin no hemos de disgustar ni agradar a nadie, i nuestros pobres escritos se han de volver ni sal ni agua, hasta que llegue a realizarse lo que Beaumarchais decia de la libertad de que se gozaba en España en su tiempo, que con tal que no se hablase de la autoridad, ni del culto, ni de política, ni de moral, ni de los empleados, ni de las corporaciones que gozaban de crédito, ni de la ópera, ni de los teatros, ni de nadie ni de nada que tuviese relacion con cosa alguna, se podia imprimir libremente lo que se quisiese, prévia la censura de dos o tres censores.

Como aquí no hai censura, ni censores oficiales, ni nada de aquellas divinas instituciones de los tiempos felices, cada cual se encarga de tirarnos la rienda, sobre todo cuando nos echamos en los campos de la *calumnia*; porque la detraccion es el flaco de los que escriben. Dijimos una vez que era mui bueno para rector el señor Varas, i saltó al momento el comunicado castigándonos por la calumnia contra el señor Puente, de quien no habiamos dicho una palabra. Dijo el folletin que la abadesa del *Adel el Segrí* era una monja Zañartu maldiciendo de la vida monástica, i llega volando el comunicado revelando la calumnia, contra el finado señor Zañartu, i la monja muerta, i la monja viva, i la familia, i la vida monástica i la moral i la relijion. Siquiera el del comunicado hubiera creido honestamente que habia equivocacion de nuestra parte, inexactitud de datos, lijereza, en fin, algo que

1 El autor de los comunicados insertados en el *Semanario* a que se contesta en estos dos artículos, fué el clérigo don Rafael Valdivieso que se decia pariente de la monja aludida. Al principio del primer tomo referimos la negociacion que hizo concluir esta polémica. *El E.*

mereciese disculpa i no manchase el carácter de los que escriben; pero eso es mui vulgar; no, señor, la piedad cristiana aconseja que se atribuya todo a la calumnia, a la depravacion, al deseo de dañar, a la mala intencion. Perdónenos la monja, como nosotros perdonamos al caritativo i bien intencionado autor del comunicado. Amen.

Nosotros no hemos tenido intencion de herir a nadie, i si usamos de una comparacion con una monja del pais, es porque la voz pública, la tradicion, en Santiago, en las provincias, en toda la república, sabe una historia horrible, espantosa, de la desesperacion de una monja Zañartu, para quien se solicitó del papa una licencia para salir del convento, i la licencia vino de Roma i llegó, por desgracia, cuando la víctima habia sucumbido; i todo el mundo cristiano sabe que no se conceden estas licencias en Roma sino de siglo en siglo, i en casos mui estraordinarios en que la severidad de las leyes manásticas tiene que ceder ante escepciones mui raras. Nosotros, pues, no hemos calumniado a nadie, como un varon piadoso nos lo imputa a sabiendas; hemos usado de un dicho vulgar.

Mucho mas dice la tradicion, i mucho mas sabe todo Santiago sobre ese malhadado asunto. Si el del comunicado quiere que lo pongamos por escrito, a media palabra, le haremos el gusto en un folletin en que se le han de erizar los cabellos de horror; i le juramos que no hemos de poner una sola palabra que no sea lo que todo el mundo sabe i cree que es la pura verdad. Si el público está engañado, si las madres han contado a sus hijos una mentira, culpe en hora buena a la tradicion que trae esta falsa leyenda; pero no nos llame calumniadores porque por incidencia hemos nombrado a una monja muerta.

I en sustancia, ¿qué es lo que hemos dicho? ¿Qué no estaba reconciliada con la vida monástica? ¿I qué tiene esto de ofensivo? ¿Está por ventura en la mano de una pobre niña arrojada dentro de un monasterio a llevar una vida monótona, contrariando todos los instintos de la naturaleza humana, triunfar siempre de sí misma i de sus propias inclinaciones? ¿Es cosa tan fuera del órden natural que llegue un momento en que el alma se rebele contra la sujecion impuesta por votos hechos sin reflexion, sin espontaneidad, en la edad ménos hábil para decidir de nuestro destino futuro? ¿Es imposible que haya un padre, i que ese padre haya sido un señor Zañartu, que con una honradez a toda prueba i

virtudes mui acrisoladas, haya errado en dar a sus hijas, por celo indiscreto, por una piedad mal entendida, un estado que no convenia a sus caractéres? Pero para no admitir este hecho, es preciso no conocer el corazon humano i no haber saludado la historia de las debilidades, de la supersticion i de los errores de hombres mui buenos en otros respectos; pero que por educacion, por malos principios, por malas ideas han padecido semejantes estravíos. I luego ¿quién es el hombre que sale a defender en nombre de la *familia*, la memoria de hombres i acontecimientos pasados que pertenecen al dominio de la historia i de la tradicion? ¿Qué aristocracia es esta que se cree responsable de los errores, i si se quiere, delitos de sus antepasados? ¿Se cree todavía que los hijos tienen que pagar los pecados de los padres hasta la cuarta i quinta jeneracion? ¿No podremos decir mañana por escrito: el jeneral O'Higgins fusiló sin razon a tal individuo, por miedo de que salgan sus descendientes en línea trasversal a pedirnos cuenta de lo que hemos dicho por escrito, aunque no haya uno solo que no lo sepa i lo tenga por un hecho averiguado? ¿No podremos decir otro tanto de San Martin, de los Carreras, de Portales, del hijo del alba, si es un hecho, si es una verdad útil para esclarecer la historia o los pasados acontecimientos?

Pero no; hai todavía mucho de la España antigua entre nosotros; la intolerancia, la falta de consideracion i de respeto por todo lo que no es la antigua manera de vivir Se quiere sujetar el pensamiento a trabas impuestas por la altanería de cada cual, que se cree con derecho para escupir desdenes i ultrajes gratuitos sobre los que escriben; i voto va! que hemos de hacer respetar la prensa, i la hemos de sacar tarde o temprano del fango de las personalidades en que ha vivido siempre, i hacerla útil para el progreso de las ideas i la mejora de las costumbres. Lo repetimos, estamos prontos, para publicar lo que la tradicion dice de la monja Zañartu, i esperamos que acepte el que con caridad tan cristiana nos llama calumniadores, el reto que le hacemos. Veremos con qué poderes se presenta ante el tribunal de la opinion a acusarnos de calumnia, a pedirnos esplicaciones.

La única calumnia que hai en todo este asunto es la que el autor del comunicado nos hace, cuando supone que hemos comparado a su heroina a una monja de costumbres corrompidas. Esto es calumnia. La abadesa del drama *Adel el Segrí*, es una santa abadesa que al recibir a doña Isabel en

el monasterio a donde la autoridad maternal la encerraba por fuerza, como ha sido la costumbre en España i en las colonias españolas, i en Chile hasta los tiempos en que vivió la monja Zañartu, recordaba para consolar a la nueva reclusa, la violencia del mismo jénero que a ella se le habia hecho.

I tan cierto es esto i tan horrible, i tan horribles i espantosos resultados ha traido, que el Sumo Pontífice ha empezado en estos últimos tiempos a dar cartas de institucion para monasterios limitando los votos a tres años, a dos, a uno solamente, a fin de que las pobres niñas arrastradas a los monasterios por la autoridad paternal, por la violencia de pasiones contrariadas o por la pasion momentánea de almas candorosas, tengan tiempo de salvar de una muerte espiritual segura i cierta. En Francia las leyes civiles no tienen nada que ver con los votos contraidos ante Dios, i entre otros casos, en 1831, ha salido una monja Meyer de un monasterio, i se ha casado despues de haber sido monja durante catorce años i abadesa de tres conventos de su órden, a los que pasó sucesivamente buscando la perfeccion soñada de la vida monástica que no encontró en parte alguna. El ilustrado sumo pontífice Clemente XIV, decia en una de sus cartas: *la vida comun es la mas segura, aunque no sea la mas perfecta;* i el ilustrísimo Oro, obispo de Cuyo, que echó en la metrópoli de su obispado los fundamentos de un monasterio, pidió i obtuvo del Papa una regla monástica por la cual los votos quedaban disueltos al año de contraidos, porque decia que no debian ser de por vida, que habia sido confesor de monjas en Chile i sabido cosas mui terribles! Ya era tiempo, pues, de que en nuestro pais se pensase en arreglar estas cosas para lo futuro, ya que nada podemos hacer sobre lo pasado, sino es largar de paso una que otra maldicion.

Para terminar este asunto desagradable, diremos a los presentes i futuros autores de comunicados, que en la prensa, como ante la lei, no reconocemos ni superiores, ni respetamos posiciones sociales, ni influencias, ni nada. Nos trataremos de igual a igual con todo el mundo i mediremos con la vara que se nos mide. El que sin pedirnos esplicaciones nos llame calumniador i nos aje con conceptos injuriosos, aguarde nuestra repasata. El Presidente de la República no daria una bofetada al mas insignificante hombre sin esponerse a recibir otra en cambio, i nosotros no toleraremos estos desahogos sin escarmentar a los osados, cualquiera que sus pretensiones, su rango o su posicion social sean.

## II

(*Progreso* de 17 de enero de 1843)

Hace dos semanas que el *Semanario* nos está mandando al despedirse, andanadas de metralla que nos abren vias de agua por todas partes. Es verdad que aquel periódico no es mas responsable de los estragos que nos hace, que el obus que sirve para disparar las bombas. ¡Qué culpa tiene el pobre *Semanario*! Ya nos hacemos cargo del sentimiento que debe esperimentar al verse condenado a soplarnos la píldora mal de su grado. Lo que hai de cierto es que en viendo al *Semanario* i que en sus últimas pájinas se menudea la palabra *Progreso,* nos encojemos de hombros involuntariamente, i sofocamos un grito interior que no debe dejarse oir i que nos dice: aguanta, *Progreso* mio, que te llevan una oreja.

Pero no hai remedio, la polémica está en su siete. Es el asunto jefe del dia. Polémica entre los señores Agreda i Goitia por un lado, i el señor Olañeta por otro. Enrédase el *Mercurio,* métese el *Araucano,* sale a la palestra el señor García del Rio, los golpes llueven de todas partes; la redaccion del *Mercurio, Un chileno imparcial,* el Presidente de Bolivia, Obando, en fin, un nido de avispas, una batalla campal en la que no queda uno que no salga amoratado. Sociedad de Industria i Poblacion, dijiste? Polémica. El *Semanario, Unos verdaderos chilenos,* hasta el *Progreso* se mete en el torsal i le hacen cantar la palinodia. Otro tanto sucede con el señor Gatica i compañía, tironeados para acá i para allá, sin que se sepa cuando habrán de dejarlos en paz. No bien asoma el *Demócrata* con su gorrito colorado en la cabeza, i zas, polémica. ¡I lo que durará! En fin, no se porque fatalidad se nos salió comparar a la madre abadesa del *Adel el Segrí* con una monja, i ya nos tiene usted en deshecho combate, i estropeados nosotros i estropeando a otros, sin sabernos dar cuenta del cómo nos hemos venido a meter en este atolladero. En fin, vaya esto en descargo de nuestros pecados!

El *Semanario* ha publicado una réplica a nuestro artículo anterior, i mucha debia ser la necesidad de contestarlo cuando no se ha creido tarde a los veinticinco dias. I sin du-

da que el lenguaje templado en que está escrito, aunque no ménos dañino para nuestra pobre reputacion que el otro, nos hace arrepentinos de haber dado márjen por una indiscresion o una lijereza, a ser el blanco de prevenciones infundadas en su oríjen, i de distraernos de ocupaciones de alguna mayor utilidad para el público. ¿Para qué la hemos de echar de desdeñosos? ¿Para qué hemos de afectar una impasibilidad que no tenemos? Queremos terminar este asunto entregándonos a discrecion.

Habiamos dicho en nuestra anterior contestacion, que al hacer la comparacion que ha dado lugar a tantos desagrados, habiamos obedecido irreflexivamente a un recuerdo tradicional. Para el hombre a quien, por su estado o sus ideas, es un punto mui importante la abnegacion de una monja, puede parecerle mui grave ofensa el que se diga que maldecia de la vida monástica; para el que no tiene apego a esta clase de instituciones, acaso es una muestra de tener carácter i elevacion de alma el manifestarse descontenta con una suerte harto tarde comprendida. En este caso nos hallamos nosotros, i no fué nuestro ánimo ofender a nadie. Pero el autor de los comunicados en cuestion, léjos de hallar en la pureza de su corazon alguna disculpa a nuestro estravío, si tal lo creia, lo denunció ante el público como un ataque *aleve i feroz*, suponiéndonos el deseo de saciar rencores i todo lo que podia contribuir a concitar contra nosotros la animadversion pública. Ofendidos en lo mas vivo, volvimos por nosotros, sin empeñarnos en contradecir lo que él aseguraba de sus protejidas. ¿De dónde se imajina que hemos de tener rencores i prevenciones con personas que no existen para nadie en este mundo? Hemos, pues, usado de un derecho lejítimo, defendiéndonos de un ataque que mancillaba nuestro carácter; damos ahora una prueba de nuestra buena intencion, consintiendo en cargar sobre nuestros hombros la odiosidad que el autor del comunicado ha querido echar segunda vez sobre nosotros. Le concedemos este triunfo, sin hacernos mucha violencia, pues ninguna honra nos traeria el volver dardo por dardo.

En cuanto a ofrecer balas, el *Progreso* no ha ofrecido nada al *Semanario*. Padece una grave equivocacion el que así lo asegura; i si Lutero creia *soñada* la perfeccion de la vida monástica, Clemente XIV, creia que la vida comun era la mas *segura*, aunque no fuese la mas *perfecta*; i nosotros estamos a este respecto enteramente de acuerdo con aquellos dos

escritores. Por lo demas, nos mantenemos firmes en todo lo que hemos dicho, que no sea con respecto a los hechos que tienen relacion a las personas indicadas en el escrito anterior, es decir en las ideas que manifestamos; pues, lo repetimos, los hechos no nos pertenecen; no hemos *calumniado* como se nos ha atribuido. Hemos repetido, sin intencion de dañar, lo que hemos oido muchas veces, i lo que deseamos sinceramente que no sea fundado.

Creemos haber llenado un deber que nos imponia la justicia i el deseo de evitar cuestiones que hieren sin motivo a personas que ningun mal nos han hecho. No sabemos si el autor del comunicado que contestamos aceptará la sinceridad de este procedimiento; nosotros reposamos en la sanidad de nuestro corazon. Que no se toque mas este asunto.

## CASACUBERTA

### DE NUEVO EN LA ESCENA

(*Progreso* de 9 de enero de 1843)

Se le antojó al cielo llover el juéves i humedecer el suelo, no obstante que sabia mui bien que iba a representar el señor Casacuberta. Pero en despecho del cielo hubo una numerosa concurrencia de aficionados; no tanta, sin embargo, como en otras ocasiones. Los palcos estaban robosando beldades, es decir, señoras i señoritas, i la platea presentaba una masa compacta de espectadores. El telon se levantó ántes de que hubiesen llegado todos los asistentes.

Los aplausos del público habrian bastado a anunciar a una cuadra a la redonda el momento en que el actor se presentó en las tablas.

La atencion del público está fija en el protagonista. La pieza, las decoraciones, los demas actores se oscurecen, son meros incidentes; las palabras, los movimientos, las diversas i variadas entonaciones del actor forman el fondo. Cada uno espera ser desde el principio profundamente conmovido, i aunque sus oidos están agradablemente heridos por las melodías de aquella voz apasionada; su vista por la mímica es-

quisita, detallada i llena de matices, medios colores i gradaciones imperceptibles, que el ojo no alcanza a seguir, pero que el corazon lée i esplica una a una; cada uno, sin embargo, siente a su pesar que no lo conmueve profundamente, como que faltara algo, como que la realidad no correspondiera a la idea que la fama ha hecho formar i aun a los recuerdos que sus pasadas representaciones han dejado. Alguno nota que la representacion mímica es exajerada, que pasa mas allá de los límites que la naturaleza prescribe a los movimientos que las pasiones provocan; otro que la voz flaquea, o no tiene una pureza metálica; otros, en fin, que en algunos pasajes la levanta demasiado. Sin embargo, despues que la representacion pasa, queda depositado en el fondo del alma un sentimiento de contento interior, una sancion de lo que ha visto i oido, i la fisonomía del señor Casacuberta, sus actitudes heróicas, sus movimientos convulsivos i sus menores jestos, pasan i repasan por la imajinacion, se agrupan, se borran unos a otros i se reproducen sin cesar. Nace esto de que hai un fondo de verdad en la representacion del actor que se sobrepone a todos los incidentes de la figura, las palabras o las actitudes; nace de que no solo cuida el trájico de reproducir la naturaleza en la representacion de la trajedia heróica, sino que la embellece, tomando todas las actitudes que el consentimiento universal atribuye a la perfeccion humana i la escultura griega i romana han consagrado en las estatuas. Sabido es que los gladiadores romanos cuidaban, al caer heridos de muerte, de tomar una posicion artística i bella para arrebatar al morir los aplausos de uno de los pueblos mas intelijentes i que poseyó en alto grado el sentimiento de la belleza, por lo mismo que Alejandro, al caer acribillado a flechazos dentro de los muros de una ciudad enemiga, cubria todavía su cuerpo exánime con el escudo; por lo mismo que César, apuñaleado en el Capitolio, estendia una mano trémula i vacilante para arreglar su túnica al caer, de manera que su cadáver no quedase indecorosamente descubierto. Hai, pues, en las actitudes trájicas del señor Casacuberta las posiciones artísticas de la estatua. Cada postura que toma, está ajustada a las reglas del arte; i si se nota alguna exajeracion, pende esto acaso de que carecemos por lo jeneral de un criterio cierto de la perfeccion heróica o de la belleza trájica, o de que sigue demasiado la escuela francesa que ha llevado mas adelante que otra ninguna el estudio de las formas clásicas; porque este jénero de representacion pertenece a la li-

teratura clásica, a la perfeccion escultural de las formas. El drama moderno que se ocupa de las pasiones humánas, tales como ellas se presentan en la sociedad o en la historia, sin curarse de quitarles las deformidades que las afean, no admite esta belleza ideàl. El protagonista del teatro moderno es el hombre i no el héroe; la mímica describe entónces al hombre i se olvida de las bellezas de la forma. En un drama de Hugo o de Dumas, aunque los personajes pertenezcan a los tiempos heróicos i caballerosos de la edad media, el público reprobaria este cuidado asíduo de las formas heróicas, de la simetría de las actitudes del cuerpo. I en esta parte podemos decir que el señor Casacuberta es eminentemente artista, que posée un talento i un caudal de luces superior a todo lo que hemos conocido en nuestros teatros. Los hombres que tienen juicio en la materia, algunos de nuestros literatos de primer órden, porque como lo hemos dicho ántes, estas formas tienen una íntima relacion con la literatura, se estasían admirando cómo un artista americano sin modelos conocidos, ha podido adquirir este fondo de conocimientos, tanto sobre la belleza artística, como sobre los caractéres esteriores de las pasiones humanas, i sobre los síntomas con que se revela el dolor físico, la agonía, la muerte. En el *Duque de Viseo*, en el *Otelo*, en el *Oscar* i en otras piezas, le hemos visto maneras distintas de espresar las agonías de la muerte; pero siempre tienen un carácter aterrante de verdad que eriza el cabello, que haria volver la vista de horror, si no hubiese algo de sublime en estas escenas espantosas, que atrae, que tiene al espectador con los ojos clavados en el moribundo, espiando sus menores movimientos, las palpitaciones convulsas del corazon herido, los sufrimientos de la carne i las vibraciones de los nervios; aguardando, en fin, con inquietud, con angustia el momento en que el alma se escapa, en que el cadáver cae exánime. Entónces el espectador respira con placer, porque sale de una tortura que ha estado macerando, frotando i desgarrando sus fibras i su corazon.

Otra sensacion que el público esperimenta en las representaciones trájicas del señor Casacuberta, es el vacío de vida i animacion durante los primeros actos. En vano es que nos entretenga con los detalles de su mímica prodijiosa, en vano que no hallemos nada que tacharle; el espectador permanece frio, i algo que no podemos definir está dentro de nosotros mismos acusando de impotencia al autor; pero el público acusa de un defecto al actor que absorve su

atencion i se olvida del autor de la composicion, que es de suyo impotente, que la mímica solo puede sostener. Es el jénero que ya no está en armonía con lo que el espectador pide, i en el *Duque de Viseo*, i el *Otelo*, i el *Oscar*, no obstante la voga de que han gozado i la perfeccion artística a que segun las reglas clásicas aspiran, ¿qué ha de hacer el pobre actor para conmover a un público que está pidiendo accion, emociones vivas, sorpresas i movimiento, para interesarlo con largas i pulidas declamaciones, con una composicion desnuda de intriga, i que se va arrastrando lentamente para producir una catástrofe final? Aparece de vez en cuando una escena tierna, un lance terrible como aquellos tiros que se escapan del fusil ántes de la batalla, i entónces el actor sale por un momento de entre los lazos que lo encadenan, se alza una cuarta, se anima, conmueve, truena, aterra, para volver a caer despues en la inaccion, en el paso regular i mesurado, marcado por el tambor del clacisismo plan.... plan.... parrataplan, hasta que llega el acto final, en que uno está viendo ya el puñal del suicida, la soga del ahorcado, i los preparativos de la muerte obligada del protagonista. Recien entónces aparece Casacuberta grande actor trájico, terrible, sublime, espantoso. Si Casacuberta no se encontrara a mano para el desenlace de una trajedia, debia mandársele traer de su casa, de Copiapó, del Perú, de donde quiera que se hallase, para verlo morirse, aunque otro se encargase de preparar los antecedentes de la catástrofe. Podia encargarse, por ejemplo, esta dilijencia casera i puramente mecánica al señor Echagüe que nos dejó asombrados el jueves con el conocimiento de su papel, propiedad de su accion, i cadencia de su recitado que no carecia de animacion, al ménos hasta donde es susceptible de animacion el señor Echagüe. En la trajedia clásica está en su elemento; puede ir i venir, entrar i salir sin que nadie le diga nada ni le tache un defecto notable; aunque es verdad que en ningun papel ha mostrado su ignorancia ni su impropiedad, si no ha de llamarse impropiedad el permanecer mas frio que lo que las palabras indican.

Volviendo al señor Casacuberta i al jénero trájico en que tanto brilla, desearíamos que alguna vez nos diese el espectáculo nuevo en nuestro teatro, de representar un fragmento notable, una escena terrible de esas mismas que tanto admiramos; pero cuyas emociones nos cuestan el tener que pasar por todo el largo trámite de una trajedia desusada, traqueada ya, i pasada de gusto i de época. En Europa está mui en uso

este jénero de exhibiciones, i aunque Larra se reia mucho de estos retazos, no veo yo la impropiedad que en ello haya. El público conoce una pieza, la ha visto representar mil veces, tiene en la punta de la memoria el argumento, la intriga, los personajes, etc.; pero no todos los pormenores le interesan, le cansan mas bien. Hai, sin embargo, una escena en que el actor brilla por los poderes de la ejecucion, en que el autor se eleva por la exaltacion de una pasion; el público deseara verla mil veces, para gustar de sus bellezas, i no asistiria una sola a la representacion repetida de la pieza entera. ¿Qué inconveniente hai en darle gusto? Un fragmento de una trajedia es lo mismo que un dueto o una ária de una ópera, con la ventaja todavía para la primera de que los espectadores están en autos, i comprenden perfectamente el asunto.

He imitado al público ocupándome, en la primera representacion del señor Casacuberta, del actor i no de la pieza. El *Oscar* es bien conocido del público, regular en su marcha, perfecto segun las antiguas reglas del arte, sin caractéres especiales, pero con el desenvolvimiento de una pasion amorosa reconcentrada al principio, humeando en seguida, ardiendo últimamente, como el cráter de un inmenso volcan cuya furia se ceba en las resistencias, las empuja, las arrastra i las avasalla; la virtud sucumbe en un acceso de celos, i el remordimiento que trae el crímen cometido prepara la catástrofe.

El viérnes se dió el *Pablo Jones* de Dumas, tercera representacion del señor Casacuberta, que ya ha sido analizado por los diarios. Esta pieza es jeneralmente gustada del público por algunos hermosos detalles que contiene, la nobleza del carácter del bondadoso marino, el estrépito del balazo en el espejo, i pensamientos sublimes sobre Dios, la Providencia, la naturaleza. Por lo demas, no es esta una de las composiciones que mas crédito han dado a Dumas. Tiene escenas mui largas i desnudas de interes; hai ostentacion de pensamientos elevados, poca accion a veces, falta de pasiones casi siempre. Las circunstancias, una posicion difícil, las exijencias del honor de una familia, hacen mover a todos los personajes, unos en línea recta, otros en sentido contrario.

¿Cuándo nos dará el señor Casacuberta el *Marino Faliero* i el *Espía sin saberlo*? En estas dos composiciones su trabajo es bien logrado, i el público sabe apreciarlo. La empresa asertaria, a nuestro juicio, dando prontamente estas dos piezas de que tanto gustan los aficionados.

# EL CORREO DE ULTRAMAR

## I EL OBSERVADOR DE ULTRAMAR

### I

(*Progreso* de 10 de febrero de 1843)

En setiembre del año anterior ha empezado a publicarse en Paris un periódico con ese título, que debe salir cada cinco dias; es decir, seis veces al mes. La suscricion es de veinticinco pesos al año. Esta publicacion va a estar esclusivamente consagrada a ventilar los intereses de la civilizacion de la América española. La empresa está dirijida por Mr. Granier de Cassagnac, que es uno de los literatos i publicistas mas distinguidos de la Francia actual. Los redactores del *Progreso* tienen el gusto de conocer un gran número de los escritos de Mr. de Cassagnac, i si en algo valiere su voto, no escusarán decir que es uno de los escritores contemporáneos que mejor han satisfecho las necesidades de su intelijencia. Conocen de este escritor una famosa obra que lleva por título *Historiadores franceses del siglo diez i nueve*, donde están ventiladas con la mayor profundidad e injenio casi todas las teorías políticas, literarias i filosóficas que se desenvuelven hoi por la historia. El artículo de este libro consagrado a Mr. Guizot es un hermoso i notable trozo que merece todo los aplausos que se le han prodigado; si no fuera demasiado largo i serio veria la luz pública en nuestro diario. Mr. de Cassagnac es un escritor de juicio, observador, prudente, moderado i eminentemente socialista.

Conocemos tambien de este autor un trabajo que se titula: *De la crítica literaria en nuestra época*, que roprodujo la *Revista* de Paris del año 1834, i otro trabajo que se titula, si mal no recordamos: *De las reglas de crítica que deben aplicarse al estudio de la historia i de la política.* Recordamos que uno i otro de estos artículos están llenos de sensatez, de ciencia, i escritos con una admirable claridad de principios i de apreciaciones orijinales i acertadas. Están juzgados en estos trabajos con un acierto singular las mejores capacidades de nuestro siglo, apreciadas todas las tendencias i observados todos los elementos de las sociedades i de las revoluciones modernas.

Un periódico, pues, escrito esclusivamente para la América del Sur i dirijido por Mr. de Cassagnac, es un feliz acontecimiento de que debemos darnos los parabienes todos los americanos. El *Progreso* se ha llenado de gusto con esta aparicion que hace entre nosotros la prensa europea, porque está seguro de encontrar siempre en ella apoyo i sancion a las opiniones de todo jénero que ha vertido i que vertirá en adelante. El *Progreso* está seguro de que el periódico que anuncia, es una produccion de sus maestros, i lo recibe con toda la benevolencia i amor de un hermano.

Si tuviésemos la fortuna de que estas líneas cayeran alguna vez bajo los ojos de Mr. de Cassagnac, quisiéramos acojiese el ruego que le vamos a hacer.

En primer lugar, que no atienda a esa vulgaridad demasiado comun en Europa que tratan de hacer entender que cuando se escribe para la América, debe escribirse sin dar a las teorías literarias i filosóficas toda la importancia científica que tienen. Por el contrario, desearíamos que se nos dieran pensamientos fuertes, bien trabados con las doctrinas i teorías absolutas que dominan hoi en todas las ciencias. En fin, queremos que escriba para nosotros poco mas o ménos como escribia sus trabajos de crítica literaria, histórica i política. Le rogamos que no se vulgarice para hablarnos, pues que estamos cansados de las vulgaridades que oimos i que decimos cada dia.

En segundo lugar, que tenga buenos traductores, porque los que lo han servido en su primer número que tenemos a la vista, no son buenos; el estilo de la columna española es arrastrado, torpe, vacilante, i mui poco trabajado. Este defecto puede desmejorar mucho la belleza que esperamos ver siempre en la columna francesa.

El primer número no tiene todavía artículos de fondo; es una especie de manifiesto acompañado de noticias i de algunas otras trivialidades. Esperamos para los subsiguientes trabajos de importancia.

El *Correo de Ultramar* es un periódico nuevo en su jénero, mui superior al cuentero del *Instructor* i a la *Colmena*. Estos dos últimos no están destinados a darnos la consecuencia del siglo en que vivimos. Son periódicos atrasados, por mas que estén bien impresos. Por su medio no llegaremos nunca a comprender la verdadera situacion de las sociedades en que vivimos, ni el carácter que tiene hoi el pensamiento humano, ni las doctrinas en que se apoya, ni la escala en que se

desenvuelve. El *Correo de Ultramar* nos hace esperar todo esto, tanto por la capacidad del conocido escritor que dirije la redaccion (en la que necesariamente deben estar enrolados una porcion de hombres dignos de asociarse con Mr. de Cassagnac), cuanto por la especie de manifiesto que hace de las materias que tratará.

Estamos seguros de que esta empresa tendrá eccelentes resultados para sus propietarios. El *Correo de Ultramar* va a penetrar, como esté bien calculado, hasta la médula de nuestros pueblos, i se hará la primera i mas popular publicacion de Sud-América. Rogamos a los redactores que tengan siempre por delante la prensa americana para que puedan estudiar nuestras tendencias i nuestros medios, i que menudéen sus apreciaciones sobre el modo como pensamos i vivimos los americanos.

El *Progreso* se lisonjea en creer que es el primero que quizá saluda i tributa sus respetos al nuevo campeon que viene de Europa a defender entre nosotros los intereses de la civilizacion i de la industria, i que trae los productos de la riqueza i de la inventiva europea para regar nuestras intelijencia. Quiera Dios que sus esperanzas se cumplan; las nuestras estarán cumplidas miéntras no se interrumpa tan bella como importante publicacion.

Recomendamos a todos los jóvenes chilenos que participan de las ideas propias de la civilizacion moderna, se suscriban a esta preciosa publicacion; pues que no pocas veces ella vendrá a ser el testo de importantes discusiones sobre intereses que nos son vitales.

## II

(*Progreso* de 2 de abril de 1844)

Ha principiado a publicarse en Madrid un periódico con el título de *El Observador de Ultramar* redactado especialmente para las colonias españolas, asi como el *Correo de Ultramar* publicado en Paris afecta a todas las colonia sen jeneral. En cuanto a su espíritu, estamos autorizados a creer que será el mismo que anima a la redaccion del *Correo*, segun las simpatías que uno i otro manifiestan, lo que nos hace presumir

desde luego que pueden escusarse de llegar hasta nosotros, con cuyas ideas, intereses e instituciones estará en abierta oposis cion. Trataráse en él de los intereses coloniales, esto es, como los entienden los metropolitanos, sumision a la autoridad de la madre patria, la predicacion de todas las doctrinas que conducen a mantener el quietismo colonial, el vergonzoso tráfico de los negros i todos los medios de prolongar la sujecion de las colonias. La circulacion de escritos de esta naturaleza encuentra pocos atractivos entre nosotros. Nuestros intereses están en el desarrollo, en el progreso, en el cultivo de la intelijencia, en la difusion de las ideas que preparan i robustecen el sentimiento de la libertad, i en la discusion de las doctrinas que conduzcan a alejarnos mas i mas del antiguo sistema de gobierno metropolitano, que se perpetua en Cuba, Puerto Rico, las Molucas i Filipinas.

La situacion i las necesidades de las repúblicas americanas, pues, son diametralmente opuestas a las de aquellas colonias, i los escritos que convendrian a estas, son precisamente los que mas se oponen a nuestro espíritu i nuestra manera de ser. Bastaria para convencerse de esta verdad echar una lijera ojeada sobre el estado actual de la isla de Cuba, la posecion española mas importante en América. La sociedad se conserva allí netamente española, pero a la manera de la España antigua, con el mismo réjimen inquisitorial, el mismo empeño de ahogar toda manifestacion de independencia, todo muestra de libertad. Cuba situada bajo el ecuador, dotada de una fertilidad asombrosa i produciendo los mas ricos efectos coloniales, la azúcar, el tabaco, la caoba, el añil i todo en grandes cantidades, ha llegado a un grado de riqueza mui alto formando sus derechos de importacion i esportacion la parte principal del ingreso anual del tesoro de la península. Al lado de la abundancia de que los habitantes gozan, con las ventajas de los caminos de hierro, las calzadas de madera, i todos los medios de acelerar las comunicaciones, lo que contribuye en todas partes a los progresos de la civilizacion, se ostenta en Cuba la ignorancia mas crasa en la jeneralidad de los colonos, aun de aquellos mas acomodados. La educacion pública permanece estacionaria, la primaria llena a designio de trabas; la prensa periódica bajo el yugo de la censura i en manos esclusivamente de los peninsulares, i para servir los intereses del gobierno.

Algunos mestizos i mulatos se distinguen por una pequeña dosis de conocimientos literarios, presentando aquella so-

ciedad una no vista alianza entre la riqueza i lo ignorancia; entre el lujo i el atraso de las costumbres; entre los goces de la vida i la indiferiencia mas completa sobre los negocios públicos.

*El Correo de Ultramar* que ha precedido al *Observador* i que circula hoi por todos los Estados americanos, aunque ménos escepcional que lo que es este último, no es mas liberal ni mas útil para nosotros en sus publicaciones de fondo. Granier de Cassagnac, su redactor, se ha propuesto en él ocuparse esclusivamente de las colonias francesas i españolas, i ligarlas por el convencimiento mas i mas a sus respectivas metrópolis. Todo el caudal de luces i de talentos que no podemos negar a este escrito, lo ha consagrado a derramar como un bálsamo soporífico, el espíritu de quietismo colonial, poniendo en ejercicio todos los raciocinios i todas las argucias que le sujiere su superior intelijencia para un fin que en manera alguna es honroso. Cassagnac se ha declarado el partidario celoso del tráfico i esclavitud de los negros, cuando todos los gobiernos civilizados se han unido entre sí para borrar esta mancha echada a la dignidad humana. Para él el tráfico de negros se reduce a una simple traslacion de obreros de un lugar a otro con una incontestable ventaja en favor de ellos. La esclavitud que resulta de esta simple e inocente traslacion no es ménos inofensiva. Se *hace un trato* con un trabajador, éste debe trabajar durante toda su vida, i en cambio se le mantiene sano o enfermo por toda su vida. Despues se hace traspaso a otro del *trato* ¿qué hai en esto de inmoral?......

La América española libre se habia prometido un periódico en Francia, en el seno de la civilizacion europea, que satisfaciese sus necesidades intelectuales, que le abriese el camino al progreso, i le suministrase conocimientos e ideas para preparar la marcha de las instituciones que su porvenir reclama. Esta publicacion se está aguardando aun. *El Correo de Ultramar* ni *El Observador* llenarán jamas esta necesidad.

# ERNESTO

## DRAMA DE DON RAFAEL MINVIELLE

(*Progreso* de 15 de febrero de 1843)

La empresa del teatro nos ha favorecido el domingo con la segunda representacion de *Ernesto*, una de las bellas flores con que se ha engalanado nuestra jóven literatura; i aunque el *Semanario* anduvo mui feliz en la apreciacion de este ensayo cuando por primera vez se presentó en nuestro teatro, aun nos atrevemos a añadir algunas observaciones que, mas bien que a ilustrar el asunto, servirán a mostrar nuestra manera especial de considerarlo.

No haremos por cierto de esta produccion el exámen severo que no pocas veces hemos tenido el arrojo de hacer cuando hablamos de composiciones europeas. En tan grande estima son tenidas las producciones de la literatura francesa i española entre nosotros i tan encumbradas son las reputaciones de los que nos las envian, que ni nuestra crítica puede dañarles, ni nuestros encomios aumentar un ápice a su mérito. No hai, pues, inconveniente en cargar la mano en los defectos, mas bien que estaciarse admirando las bellezas; aquello nos instruye aleccionando nuestro propio juicio, lo último es condicion que de antemano traen aparejadas las composiciones europeas, pues son mui pocas las que del inmenso catálogo de aquellas se representan en nuestros teatros sin que primero hayan recibido la aprobacion de jueces mas competentes que nosotros. No así cuando el escalpelo de la crítica va a caer sobre una composicion contemporánea i nacional. La crítica podria, a fuerza de exijir perfecciones prematuras, estinguir la llama que empieza a encenderse en el seno de nuestros jóvenes aficionados, i nadie querria ensayar sus fuerzas en la nueva arena ofrecida al talento, si temiese que en premio de sus desvelos habia de recibir por toda recompensa la pretenciosa exijencia de que rivalizase en perfecciones con los primeros dramaturgos de Europa cuyas obras se reproducen en nuestros teatros.

Pero, independiente de la capacidad de nuestros jóvenes autores, hai otro jénero de obstáculos para el buen desempeño en esta clase de ensayos, que por sí solos bastarian a embotar los talentos mas distinguidos. Nuestra sociedad es poco dramática todavía; demasiado simple en sus relaciones, no ofrece complicacion ninguna en los medios de accion. La vida real carece de aquellos ejemplos ya terribles, ya cómicos de una sociedad vieja, numerosa i llena de anomalías, contrariedades i situaciones singulares. Si se trata, pues, de formar el esqueleto de un drama que se apoye en nuestras costumbres, que se suponga posible o verosímil en nuestra sociedad, es preciso que sea simple i desnudo de accion como ella; porque de lo contrario será una produccion exótica, no obstante el barniz de los nombres propios de personas i lugares a que nuestros oidos están acostumbrados. Si el autor quiere, como Scribe, Dumas o Hugo, esponer en él lo mas delicado del sentimiento o de la pasion que puede abrigar el corazon humano; si pone en boca de una niña o de un jóven, suponiéndolo nacional, aquellas delicadas ideas que tanto nos encantan en un personaje europeo, el público busca en vano en nuestra sociedad el tipo de donde hayan podido ser tomadas; i una mujer nuestra hablando como la *Tisbe* de Hugo, como la *Sonámbula* de Scribe, es un contrasentido, i si no hai plajio en las palabras que se ponen en boca de una mujer nuestra, hai decididamente plajio en las ideas que se trasplantan de la sociedad europea a la nuestra. Por esta misma razon hai mas sencillez en el argumento, ménos complicacion en los incidentes, i ménos refinamiento en los sentimientos e ideas de una pieza del teatro moderno español que las que producen los dramatistas franceses; i nuestras composiciones se aproximarán, aun cuando solo traten de costumbres, mas al teatro de Breton de los Herreros que al de Scribe.

Estas observaciones nos hacen justificar al jóven Bello de haber llevado sus personajes a Francia i al señor Minvielle a España. El primero derrama bellezas a manos llenas cuando describe a Granada; es terrible cuando, en nombre de la humanidad, desprecia a Napoleon, para provocar a uno de sus admiradores a un duelo. Todo esto hubiera sido pedante si en lugar de Granada hubiera dicho Santiago o Coquimbo, i si por Napoleon hubiera tomado a O'Higgins, Carrera o San Martin. El señor Minvielle quiso acercarse mas a nosotros; pero no se atrevió a poner en nuestro suelo sus héroes, sino que trató de ligarnos a ellos por un vínculo de parentesco,

de simpatía o de afinidad de intereses, hecho lo cual nos convida a España si queremos ver el desenlace del drama cuyos antecedentes habian principiado aquí. Mas, si la escena ocurre en Europa, las preocupaciones, ideas i sentimientos que ajitan a los personajes, son de un interes americano, i en este punto resalta una verdad no ha mucho revelada por Villemain, sobre aquel teorema tantas veces repetido, de que la literatura es la espresion de la sociedad, a cuya solucion se ha agregado despues "de una época i de un individuo," porque a las ideas que el escritor toma de la sociedad i la época en que vive, da el tinte especial de su carácter, sus simpatías i su manera de ser, no habiendo creido los críticos modernos disparatado el ir a buscar en la biografía del Dante o de Byron el oríjen i la esplicacion de sus raras producciones. En el *Ernesto*, pues, encontramos al señor Minvielle español de oríjen, aunque por una larga residencia i por nuevas i mui cordiales simpatías sea un americano i un chileno.

A nuestra manera de ver, el asunto del drama es mui bello i mui interesante para españoles i americanos, i aunque se le haya tachado de una tendencia política ajena del teatro, hai una cuestion de interes para el público, de que resultan posiciones e incidentes mui dramáticos.

*Ernesto* es un oficial español que en los tiempos de la guerra de la independencia *se pasó* a los patriotas. Usamos de esta palabra pasarse porque en ella solo está contenido todo el interes del drama. Un jóven jeneroso, cediendo a sus deseos de ver triunfar la libertad donde quiera, odiando a su soberano el déspota sombrío de la España, animado de las ideas mismas que han puesto las armas en las manos de los insurjentes en América, aprovecha la primer ocasion que se le presenta para romper los vínculos que lo ligan a los satélites del rei absoluto, i enrolarse en las filas de los que pelean contra el pueblo en donde ha nacido. Nada mas noble ni mas elevado. Solo el siervo está pegado al suelo en que ha nacido, i la nacionalidad no es para el hombre libre el apego material a cierta porcion de la tierra, a cierto pais, sino a los recuerdos históricos que han tenido lugar en ese pais, al idioma, a la relijion, a las instituciones, al gobierno, i a todo aquello, en fin, que forma parte de nuestro ser moral; de manera que faltando estos vínculos, el sentimiento del patriotismo cae en presencia del cosmopolitismo de las ideas. Un turco, hecho cristiano i educado en las costumbres e ideas del occidente, ha dejado de ser turco i deseará para su patria el mal mayor que un

turco puede temer, a saber, el que pierda todos los accidentes que constituyen la nacionalidad turca; un español, nutrido de las ideas que habia hecho brotar la revolucion de los Estados Unidos i de la Francia, maldeciria de una patria envilecida por un despotismo secular, gobernada por Fernando VII, i enemiga de toda idea de libertad. Un español como *Ernesto* podia, pues, abandonar sin mengua las filas de los españoles que venian a remachar las cadenas de pueblos que ansiaban por ser libres, i colocarse entre los suyos, es decir los que abrigaban los mismos sentimientos que él. Es este acto la manifestacion mas sublime de la dignidad del hombre que piensa, i la sancion de la moral mas pura lo justifica i consagra. El jeneral Arenales no merecerá jamás el tratamiento de traidor por haber peleado por la libertad en América, contra sus paisanos los españoles que venian a sofocarla; ni el valiente jeneral Mina se manchó con abandonar su patria i venirse a los desiertos americanos a enrolarse entre los revolucionarios i combatir contra la bandera de su nacion. Pero a este desprendimiento material de la nacionalidad, cuando como en *Ernesto,* se añade la circunstancia de haber pertenecido por cualquier motivo a ella, se llama *pasarse,* i la opinion pública impone en esta palabra un baldon. *Ernesto* en el drama del señor Minvielle representa la idea sublime de la consagracion del individuo a la defensa de sus sentimientos, de sus ideas, que es lo que constituye la dignidad del hombre como ser libre, racional e intelijente. *Don Pedro,* el padre de *Camila,* su prometida en España, es el órgano de la opinion pública, es decir de las preocupaciones estrechas de la nacionalidad que no ve en la accion de *Ernesto* sino una traicion a su patria, porque la multitud no entiende por patria sino la tierra, las plantas, los cerros i los rios que hai en el lugar donde hemos nacido. *Don Pedro,* dice con el aplomo con que se espresa todo hombre que se ve apoyado por el consentimiento de la muchedumbre: el militar no tiene conciencia. ¿Cuál de ellos empuñaria una lanza para sostener intereses i cuestiones que no conoce ni ha ventilado porque no es de su incumbencia el hacerlo? Palabras mui bien recibidas por la multitud; pero que no resistirian a una mirada de un hombre de conciencia. Cuando la sociedad está dividida en bandos, porque hai lucha en las ideas, el soldado puede ser instrumento del que lo manda, máquina de matar hombres, miéntras que no conoce las cuestiones e intereses que se ventilan; pero desde que los conoce, es un infame si, contra su

conciencia i su opinion, sigue matando a los que desean lo mismo que él, i un egoista si no se reune al fin a ellos.

Nos hemos detenido en este punto para hacer sentir el mérito de la concepcion del señor Minvielle. *Ernesto* desertó sus banderas i peleó en las filas americanas, *Ernesto* ha cumplido con un deber para consigo mismo, para con sus convicciones i para con la virtud; pero *Ernesto* vuelve a España, concluida la guerra, a unirse con su prima *Camila* que le habia sido prometida en matrimonio, i la opinion pública estampa sobre su nombre la mancha de traidor; su familia lo rechaza, sus amigos lo compadecen sin justificarlo, i solo el corazon de la infeliz *Camila*, que se ha alimentado desde la infancia con la idea de ser un dia la esposa de *Ernesto*, le es adicta siempre, obedeciendo a esta bienhechora lei de la naturaleza que apega el corazon de la mujer al hombre que la ha elejido, i si no lo halla justo siempre i ni aun justificable, la arrastra jenerosamente a participar de su suerte i dulcificar su misma desgracia; planta débil que necesita un árbol en que apoyarse para alzarse del suelo i vivir; pero que una vez que lo ha hallado, lo enlaza entre sus anillos, lo cubre con sus hojas i lo engalana con sus flores, i no lo abandona aun despues que el hacha o la carcoma lo echan por tierra i se lo arrebatan de entre los brazos. *Ernesto*, mal comprendido por todos, perseguido porque ha sabido ser superior a mezquinas consideraciones, es una repeticion del espectáculo que las sociedades ofrecen a cada momento. Hai algo en esto del interes de la trajedia antigua, algo del héroe que sucumbe víctima del vicio o de preocupaciones mas poderosas que la virtud, que siempre es incomprensible para la multitud, vulgo o público, como quiera llamársele. Entre *Ernesto* i los españoles sus paisanos, hai la lucha de una idea nueva, rejeneradora, grande i sublime; pero que aun no está sancionada por el sentido comun, que lo forman las ideas buenas, mal recibidas por todos. *Ernesto* sucumbe ante el imperio despótico de la opinion pública; pero debiera, a nuestro juicio, sucumbir sin mengua, como el débil virtuoso sucumbe ante el poderoso injusto; i si algun defecto capital notamos en la composicion del señor Minvielle, es que se ha olvidado, para el desenlace de su drama, de aquel axioma que una célebre mujer que ha merecido ser colocada entre los mas eminentes pensadores, puso al frente de una novela: el hombre debe sobreponerse a la opinion, i la mujer someterse a su imperio. Para las mujeres solo queda el triste deber

de encorvarse ante las opiniones humanas, cuando se trata de acciones que se apoyan en principios i en convicciones verdaderamente nobles i virtuosas. *Ernesto* se somete a las exijencias de la sociedad, i muere convicto i confeso de haber obrado mal, defendiendo la libertad americana. Hubiéramos querido verlo morir en un cadalzo levantado por el ignorante nacionalismo de los españoles como *Don Pedro,* o ya sea que se diera la muerte, oirlo maldecir de una sociedad i de una época que no sabia avaluar las acciones segun su mérito real, presajiando para la España i para el mundo una época mas venturosa en que el hombre de convicciones seria preferido al hombre máquina, al hombre instrumento. ¿I por qué no hacerlo desaparecerse al concluir de un acto, i enrolado mas tarde en las filas de los cristinos, pelear en España bajo un nombre oscuro por la misma causa de la libertad por la que peleó en América, i presentarse despues a su *Camila* i a su tio con unas charreteras ganadas a fuerza de hazaña i de valor en el sitio de Stella u otra parte, i humillar a esa misma opinion oponiéndole sus nuevos títulos a la consideracion de sus paisanos? La época se presentaba maravillosamente para ello, i la unidad de tiempo anda rodando hoi dia entre los trastornos viejos.

A este defecto en las ideas se ha debido que el *Ernesto* tenga un desenlace sin interes, porque el hombre ha dejado ya de interesar, desde que deja de ser la espresion de una idea; la muerte moral ha precedido por mucho a la muerte física, i esta ni sorprende ni conmueve.

Por lo demas, el pensamiento que ha servido de base al señor Minvielle, es de una elevacion incontestable, i a nuestro juicio uno de los pocos que son verdaderamente de interes nacional i americano; no es poca la gloria que al señor Minvielle cabe por haberlo sabido encontrar dramático. Su *Ernesto* es en este respecto infinitamente superior a los *Amores del Poeta,* cuya tela es mui pobre de interes nacional i del todo ajena a nuestras ideas i costumbres, no obstante de estar estampadas de tan brillantes colores que no puede uno negarse a recibirla. Los *Amores del Poeta* es un *petit* drama frances hecho aquí por don Cárlos Bello, i como este digno amigo no está presente, decimos en su ausencia todo este mal que sentimos de él.

El *Ernesto* tiene algunas escenas de vivísimo interes, un lenguaje adecuado, de vez en cuando florido, i siempre castizo i esmerado. Nos abstenemos de entrar en los detalles de

la composicion por no repetir las observaciones del *Semanario*, i porque ya nos hemos estendido mas allá de lo que es costumbre.

El señor Minvielle ha enriquecido nuestro teatro con algunas bellas traducciones, i segun sabemos, tiene una mui importante entre manos. Le recomendamos que no deje adormecer las felices disposiciones para el drama que ha mostrado en su primer ensayo, i que nos perdone las observaciones que nos hemos aventurado a hacerle.

## CROMWELL

### DRAMA TRADUCIDO DEL FRANCES

(*Progreso* de 23 de febrero de 1843)

Este drama no lleva a su frente el nombre de un autor conocido. No es ni el Cromwell de Víctor Hugo, ni el de Emilio Souvestre, ni el de Félix Piat; es otro Cromwell bajo todos sentidos; es decir, un drama donde figura un personaje que el autor, sea quien fuere, llama Cromwell i que a la verdad no está adornado con ninguno de aquellos rasgos orijinales, grotescos i salientes que marcaron durante su vida al hombre singular, cuyo nombre reproduce el drama que nos ocupa.

Sin embargo, hai en este drama, así como en todos los de su jénero, una circunstancia que contribuye eficazmente a darle un gran interes. Ahora cincuenta años, en Europa, i por supuesto algo ménos entre nosotros, era una regla establecida que el drama político era frio i no llevaba en sí elemento alguno capaz de sublevar pasiones i de hacer fuertes impresiones. Dependia esto del atraso e ignorancia en que el hombre vivia con respecto a los intereses políticos, i del hábito de prescindir de ellos, dejándolos abandonados al manejo de la raza privilejiada, llamada a ello por las instituciones tradicionales de los pueblos. Hoi, empero, se deja notar ya un inmenso progreso; lo que ántes formaba el interes o la pasion de una raza, es hoi el interes i la pasion de todos los hombres que piensan i que trabajan, i la vida pública presentada en los teatros no necesita llevar ya los trinados i guir-

naldas de la pasion amorosa ni pedir impresiones a la vida doméstica, para tener el poder de arrebatar la atencion del público i de preocuparlo. Si ántes el drama necesitaba de las pasiones que constituyen los contrastes de la vida doméstica para subyugar la intelijencia de la jeneralidad, era solo porque la jeneralidad no conocia ni tenia papel en la vida pública; pero hoi que lo tiene, hoi que la mayor parte de sus intereses particulares i privados están ligados con los intereses públicos, se ve en todas las clases un conocimiento mas o ménos desenvuelto de los resortes sociales, i una intelijencia práctica de las situaciones i de las pasiones políticas; he aquí la circunstancia que hoi contribuye a dar a los dramas políticos el interes de que ántes carecian.

Si se desnuda de esta cualidad al drama que presenciamos el mártes bajo el título de Cromwell, lo veremos reducido a nada. Mas los accidentes que rodearon a este personaje i los sucesos en cuyo centro figuró, son de suyo tan grandes i alarmantes, i han resonado de tal modo en el mundo civilizado, que es imposible no sentirse arrastrado involuntariamente a contemplar con atencion todo cuanto se relaciona con aquella vida de hombre i con aquellos sucesos. La Inglaterra, por ser un pais que tiene desparramados sobre todo el mundo sus hijos i sus intereses, inspira interes i deseo de conocer sus revoluciones; Cromwell, por ser uno de los grandes ejes de rotacion con que ha caminado este pais, se presenta naturalmente como uno de los grandes hombres de la historia estranjera mas dignos de ser estudiados, i mas capaces de producir ideas netas sobre las pasiones i los hechos morales que distinguen a los caudillos de las grandes revoluciones. La historia moderna nos presenta dos tipos, Cromwell i Napoleon, de los hombres en quienes se vienen a encarnar los principios i los elementos sociales que causan las revueltas i las contradicciones de intereses que enjendran los trastornos sociales. Todas las revoluciones empiezan por el deseo de restablecer el equilibrio de los intereses que constituyen la atmósfera de la vida social; equilibrio roto por el tiempo, i que el desenvolvimiento de las partes de la sociedad que ántes no tenian peso para figurar en él, hace necesario organizar de nuevo. Todos los pueblos se organizan segun la época en que viven; pero esta época pasa, le sucede otra mas adelantada, otra en que nuevos principios i nuevas cosas, nuevos hombres i nuevas ideas piden la parte que les corresponde. Aquí empieza la lucha entre la parte que posee i la parte que

solicita; aquí empiezan las pasiones, los odios, las tentativas, la lucha en fin. Estas tentativas de cambio se organizan poco a poco; de principios pasan a ser hombres; de hombres pasan a ser partidos; de partidos pasan a ser ejércitos; de ejércitos pasan a ser gobierno i poder. La necesidad del ataque i de la defensa, va concentrando lenta e insensiblemente todos los intereses de la *accion* i de la *reaccion* en una mano, así es que apénas se realiza el triunfo de algunas de las dos fracciones contendientes, se ve surjir un *hombre poder* en quien vienen a encarnarse todos los elementos de accion i todas las ideas que desparramadas en el sentir jeneral de la época dieron principio al choque. Por esto es que todas las revoluciones acaban por elevar un dominador, es decir, un hombre centro que resume i reduce a poder real todos esos principios e intereses que empezaron como teorías a atacar los poderes preexistentes. Hé aquí porque dominó Napoleon; hé aquí porque dominó Cromwell.

Mui poco o nada de esto se hace notar en el drama del mártes; i sin embargo la vida de Cromwell se presta admirablemente a un desenvolvimiento de este jénero. Rara vez ha presentado la historia un personaje mas análogo con la sociedad sobre que influyó, ni mejor dotado de los instintos i de las manías propias de su época. Cromwell, militar, político i teólogo, habia nacido para dominar una nacion ajitada por la guerra civil, por las contradicciones de los intereses públicos i las contiendas relijiosas. Fanático aparente, astuto para serlo tanto cuanto le convenia en un tiempo i en una revolucion en que dominaban las ideas esclusivas e intolerantes del puritanismo, supo en la tribuna i en la prensa hacerse el representante de todas las pasiones i de todas las teorías que arrojaban a la sociedad inglesa en el vértice revolucionario. Al principio no habia sido sino uno de tantos aventureros o creyentes que se adhieren a las revoluciones; pero a medida que el tiempo habia ido encendiendo las fogosas pasiones que nunca dejan de demostrarse en los trastornos políticos, habia ido saliendo de entre la vulgaridad esta alma fuerte, dominante, esclusiva, llena de confianza en sí misma, tenaz para creer, firme para querer, cruel para ejecutar, i sometida con resignacion a esa especie de fatalismo que de paso en paso lleva hasta los escesos del poder al hombre predestinado a servir de centro en las grandes revoluciones.

El Cromwell del drama que nos ocupa, casi nada tiene de comun con el Cromwell sombrío, con el teólogo oscuro i char-

latan que daba cuerda a las pasiones del populacho ingles, con el gobernante sagaz que dominó i puso freno a una de las mas soberbias e indomables revoluciones que se conocen. Todo lo que hai de grande i de característico en el personaje histórico ha desaparecido en el drama, dejando en su lugar un personaje indeciso, sin voluntad, sin intuicion del porvenir, sin esa tenacidad inconmovible que distingue siempre a los hombres que dominan las revoluciones. El carácter de Cárlos I está igualmente desnaturalizado i no aparecen en él ninguna de aquellas cualidades caballerescas, jenerosas, nobles, que lo distinguieron i lo hicieron víctima de los principios tradicionales del trono. Esto es por lo que respecta a la parte política del drama; por lo que hace a la parte doméstica, decimos que apénas merece mencionarse, tal es de mezquina e insignificante. Sin embargo, es Cromwell el que figura en el drama, i ya esto solo es bastante para llamar la atencion i para dar importancia a una u otra escena, en que no deja de haber algun calor i una mediana intelijencia de las situaciones históricas en que debió encontrarse el héroe de la pieza.

Los palcos estaban desiertos, las lunetas medianamente ocupadas. Estamos aun en la estacion en que nuestra poblacion gusta mas de hacer dramas que de presenciarlos. Los nuestros nada tienen de terrible, pero en cambio tienen mucho de amable. La Angostura, Colina, Peñaflor, el Monte, etc. etc., son los teatros donde está por ahora campeando nuestro injenio artístico; allí es donde las almas cansadas de sentir lo que los autores i actores escriben i representan, van a hacer de ellas mismas sus papeles i a representar los dramas íntimos que los sentimientos desenvuelven en el fondo de cada corazon. La cuaresma vendrá a vengar a nuestro teatro del tiempo de rebelion en que estamos, i como no hai muerto malo, segun dice el refran, nos arrepentiremos del mal pago que le hemos dado en su vejez i suspiraremos por su resurreccion. Llegará la pascua, i entónces todos nos reconciliaremos, entraremos en juicio i vendremos a ocupar nuestros asientos con aquel gusto con que los viajeros llegan, despues de malos pasos, a sentarse en el hogar doméstico para recibir el abrazo i las visitas de los antiguos amigos. Vengan entónces los dramas, vengan los actores; el *Progreso* pondrá su bandera entre ellos.

# UN VIAJE A PEÑAFLOR

(*Progreso* de 27 de febrero de 1843)

Sin duda que es imposible dejarse estar tranquilo en una ciudad como Santiago, cuando hai en la poblacion un movimiento jeneral hácia el campo. En vano uno se echa a rodar por las calles i paseos públicos que hermosean nuestra capital, porque no encontrará nada que le pueda causar unos pocos momentos de placer. La seductora Alameda con su piso llano, el susurro de sus aguas que acarician mansamente el pié de los árboles, i la pila que se alza con sus bellos chorros de agua como el ramaje de una palma, está desierta. Apénas se divisa por entre sus troncos alguno que otro frac, jamas se distingue un cuerpo elegante i jentil, una de esas bellas flores cuyo follaje mece con coquetería el viento. En el teatro no es uno tan desgraciado, porque a pesar de verse en gran parte renovada la concurrencia, con lo que no ganamos gran cosa, se presenta una reunion mui regular. Las causas de estas repentinas trasformaciones están mui a las claras; la estacion calurosa, la verdura del campo, la proximidad de la cuaresma, época del silencio en que la estacion nos recuerda un deber, nos canta un *memento*; en ella no se oye mas que el acento de la relijion, cuya voz de bronce llega al alma. Es menester apresurarse a gozar de las sombras de nuestros campos, i de la fresca brisa de la tarde que cargada de aroma zahuma nuestros cabellos i aletarga el sentimiento, como el beso de un niño sobre la frente de su madre.

Yo, pues, siguiendo este impulso i ansiando ver lo que pasaba por los mundos a donde se emplazan tantos i de donde se cuenta tantísimo, caí en la tentacion de marcharme a alguna de tantas partes. Recorrí mil lugares en mi imajinacion i los desprecié. Al fin me acuerdo de Peñaflor, i a Peñaflor dirijí mis visuales. Desde entónces ya no oí en todos los corrillos mas que el nombre de Peñaflor, sus baños, sus niñas i sus bailes; el carnaval perpetuo.

Una vez decidido a hacer algo es preciso cumplirlo. Mil ilusiones formaba mi imajinacion. Era forzoso salir de la *ciu-*

*dad.* Pero como no se puede sin coche o caballo, tuve que dirijirme a contratar la Dilijencia, o mejor la Neglijencia. Llegué, pues, a la casa de la impertérrita Neglijencia; me metí dentro i el dueño me introdujo i me la presentó.—"Esta es señor...... si gusta—Espérese usted...... reflexionaré...... le respondí.—La Neglijencia, que parecia que jamas la hubieran pintado, presentaba aquel aire impasible i grotesco que suele observarse en ciertos hombres sólidos.... El dueño que observaba talvez mis jestos i miradas, no dejaba de fruncir las cejas i estirar el hocico. Mas de una vez quiso contarme la historia de su ajuar.... los hombres que habia conducido, los lances en que habia salido con honor, etc. Con respecto a la edad anduvo como andan las mujeres; me confesó que tenia veinte i que habia sido reformada mui pocas veces. Esto no se me hizo difícil creerlo, porque apesar de la mano de tierra mui gruesa que tenia en los cachetes i en la calva, aun se divisaban aquellos grandes tajos que da la vejez i esas hondas arrugas que deja el tiempo i que vienen a ser depósitos de las borras de la pintura i de los pelotones de tierra.... En seguida el buen hombre, inspector del barrio, me presentó el caballo, i junto con él, el postillon. Ambos tendrian una misma edad con la Neglijencia, aunque en la velocidad eran diferentes, pues el postillon parecia tener mas trazas de lijero que sus camaradas. Ponderóme el caballo muchísimo, mas que lo que enzalza el adelantamiento de un pueblo la memoria de un ministro. El caballo estaba delgádo como el alumno del licenciado Cabrera, pero el dueño decia, esa flacura es lo que lo hace apto para marchar como se debe en este siglo; aquí soltó la taravilla mi hombre i me dejó sin poder articular palabra. Trajo al caso la honradez del postillon, alegando entre sus muchos títulos, que era sobrino de un fraile i que tenia su tintura de buena educacion.

Al fin dejé a mi buen hombre con la palabra en los dientes i me despedí. Por supuesto no pudo seducirme con las informaciones de la escelente calidad de la Neglijencia; porque tengo mi regla para no creer en palabras, esas palabras que abundan en nuestro siglo de puras palabras. Se le antojó a un ministro hacer que ciertas juntas promulgasen un folleto i se le dijo al pueblo que era cosa de él i que se llamaba constitucion, palabra sangrienta que en su sentido real quiere decir: venda fatídica con que se cubre la vista del ajusticiado o velo puesto a los que están debajo. La facultad de mandar se llama tambien gobierno, precisamente

porque no le hai, i gobierno, pues, es el de Rosàs, i gobierno fué el del año 28, i gobierno es todo lo que precisamente anda mui mal i en contradiccion con los principios sociales. Mas no hai que asustarse, estas cosas constituyen las armonías que rijen al mundo, i lo que no es armónico por sí, lo hacen armonizarse por fuerza, sin hacer por eso violencia a la voluntad de las jentes que Dios declaró *libre*.

La Neglijencia se quedó, pues, en su casa, ni mas ni ménos que como una solicitud en el bufete de un ministro. Un amigo me ofreció un caballo de silla, i lo acepté. Pasaron dos, tres, cuatro horas i el caballo no se divisaba. Esto es que el amigo nunca miente, aunque sí suele faltar a su palabra. Los compañeros de viaje me instaban, yo me desesperaba, i entre tanto mando por otro caballo i me lo traen, aparece al mismo tiempo el del amigo. ¡Santo cielo! esclamé, i sin saber cómo ni por donde, monté i salí a trote acelerado por las ásperas calles de la ciudad. Ya pude decir, sin temor de ser desmentido, que estaba en camino para el dichoso Peñaflor que me habia hecho pasar tan pésimos ratos i me habia proporcionado lanzar mil votos de condenacion i pronunciamientos contra el amigo, el cochero, el caballo, el gobierno i todo el jénero humano. Ya se ve, era una cuestion humanitaria, cuya resolucion interesaba altamente a la humanidad sin caballo.

El camino, ademas de ser de buen piso, presenta paisajes del mas rico matiz. Por donde se echa una mirada, allí se encuentra una frondosa arboleda, llanos inmenso de verdinegra alfalfa, i numerosas chozas que abrigan esas solitarias familias que no tienen mas placeres que su soledad, los frutos de su cultivado campo, los cantos matinales i los arrullos de las brisas de la tarde. Miéntras mas se aleja el viajante de la gran poblacion, mas encuentra estas dichas desconocidas en las suntuosas casas. Al bullicio inmenso de la capital, al calor de sus habitaciones, se sucede la tranquilidad del desierto, el susurro de los árboles, el murmullo de las aguas i los suspiros del viento que lleva entre sus pliegues la pureza de las flores. El alma respira entónces, el corazon se alegra, el espíritu medita. Al acercarse a Peñaflor le conduce una gran alameda cuyo término no se ve, perdido en la falda de los cerros; desde luego se suelen oir voces de una aldea ajitada, conmovida, entregada al regocijo. Estos acentos preludian los placeres de una diversion inmensa, i el alma ansía zabullirse en el sitio donde corre el placer.

Al fin, llégase a la Posada entre mil caballos que se cruzan empolvando a los de a pié. Es preciso buscar alojamiento, llamar al posadero, tertuliar con los que se nos pegan al estribo para saber algo de la ciudad. Pero el posadero no se mueve, apénas habla; insta uno, reniega, i se le contesta friamente: no hai alojamiento, todo está ocupado. Aquí de reniegos sobre las barbas de todo el mundo. Empleó una hora el posadero en decir eso i se mandó mudar con su paso de tortuga, despues que nos habia inspeccionado. Hasta aquí todo se me habia frustrado, me hallaba precisamente peor que en la ciudad, i entre las determinaciones de mi vuelta o de mi quedada, me agregué a unos amigos i me metí en su cuartito en que estaban mas de seis. No me convidaron, es cierto; pero aunque la resolucion fué dura, la alternativa tambien era terrible, i quise mas bien pasar por impávido que volverme *in albis* para la ciudad.

Ya estamos en el célebre Peñaflor. El dia se habia concluido, la noche estaba oscura, negras nubes entoldaban el cielo i apénas se entreveia una que otra estrella al traves de los velos flotantes. Un gran murmullo se estendia por todas partes. Era el de la multitud que se aprestaba para un baile, el de los jóvenes que se preparaban para el campo del placer, el de una caterva de solterones i maridos que querian recordar sus pasados abriles, i rejuvenecer sus carcomidos tallos. El placer hace iguales las edades, como el sol alumbra todas las frentes. Ya el salon es invadido por las familias. Las luces que arrojan las arañas no son mui abundantes, pero en cambio las bellas destellan rayos de luz. En un momento todos los asientos son ocupados i la falanje de galantes comienza a moverse. La contradanza principia, los cuerpos de las bellas se deslizan al son de la música, los jiros se alternan, las voces se cruzan, las palabras se cambian, i el campo es una palestra en que unos ciegan laureles i otros calabazas.

Pero el baile serio no ensancha los pechos, no conmueve los corazones, ni da a las fisonomías aquella viveza de espresion, i aquel alegre colorido, producto de emociones placenteras. La zamacueca, la resbalosa se sostituyen. Entónces la ajitacion crece, el movimiento es jeneral; todas las edades se agolpan, se apiñan, se encaraman, para saborear de cerca las vivas vueltas de los bailarines, sus voluptuosos jiros, los armónicos sonidos del canto i la música, la espresion de los que lo ejecutan. Por otro lado, mas de un galan no se desprende de su querida, la bulla no le distrae, el baile no le escita; no

quiere desasirse de su prenda. Un rayo perdido de los ojos de su bella será una oscuridad eterna, una sonrisa desperdiciada será una esperanza de ménos; una palabra no oida será la destruccion de su fe; un porvenir oscuro, un deseo que el tiempo ocultó bajo sus alas envenenadas. En otra parte se alza el punzante ruido de los cristales, entre las voces que sueltan mil labios lánguidos i balbucientes. Allí no se alaba la belleza, no, el ponche es el dueño de las caricias, se lizonjea su fortaleza i su colorido azulado. El uno quiebra un vaso, el otro hace beber por fuerza a su amigo i en estas idas i venidas se pasa la noche, el baile se concluye, el ponche se agota i las familias se retiran. ¡Ah! qué triste la retirada para los que no se hartaron! ¡Qué seductora para los que oyeron una amable mentira, una promesa de amor......

Han dado las doce de la noche i aun se divisa el vestido de las que se alejan. Todavía hai uno que oye su voz; pero esos contornos vagos i fluctuantes, como un gobierno del justo medio, se ven todavía mejor a la distancia i son como las nubes de la niebla matinal que cubre con su delicadas tocas la Cruz de Peñaflor.

Al fin llegó la hora de concluirse la fiesta; la noche se hizo un minuto i el dia apareció tan repentinamente que mui pocos serian los que gozaron del sueño. El sol del 12 de febrero, mas quemante que otros dias, trajo a la memoria la célebre batalla de Chacabuco, el entusiasmo por un dia de victoria. Las victorias de la libertad viven siempre en los recuerdos del pueblo. Ya no se trataba del placer de cada cual, no, todo se consagraba al dia memorable, al dia que vió caer mil valientes, i levantarse la libertad. ¡Que una lágrima de la juventud refresque sus laureles! ¡Ah! ¿por qué no se alza un monumento en ese campo yermo i pedregoso que retembló bajo la uña de los corceles, bajo el estampido del cañon i el acento de libertad i de victoria de mil valientes? Talvez sus labios se rien al ver el porvenir cuyo velo desgarraron, quizá sus huesos se incorporan i toman figuras de ánjeles que vacian la urna del porvenir sobre nuestras cabezas, i lanzan de sus bocas el viento de civilizacion que nos empuja de progreso en progreso a la perfeccion....

De alegría en alegría se pasaba el tiempo. El sol descendiendo a su ocaso, balanceaba en el horizonte su franja de oro, púrpura i azul. Vino la noche, i tornó a jirar la copa del placer. Las mismas bellas volvian a perfumar los salones. Los galanes cada vez mas se hacian notar; el que no se declaraba

enfermo, se declaraba en quiebra i se manoseaba la barba en un rincon. Era preciso tener levita económica con bolsillos laterales i llamarse enfermo para admirar. ¡Ya se ve! de la compasion al amor no hai mas que un paso, del amor al engaño no hai ninguno. Miéntras unos rabiaban quejándose de su mala suerte, otros reian al pié de sus altares; miéntras unos se veian confundidos por las palabras de una bella, otros pateaban por poder sacar una palabra. El mundo es así.

Era preciso volverse. Comer mal i dormir peor, podia sufrirse dos dias, pero mas ¡guarda Pablo! Mas los caballos no parecian, el sol quemaba i el posadero mas que el sol. Busca aquí, corre allá, al fin se encontraron i partimos. Peñaflor quedaba con sus puras aguas i sus flores; i nosotros veníamos como un vaso vacío que solo empaña el polvo del camino. I no se crea que decimos mentira en nada; porque si no nos creen, nos vindicaremos.

Es lo que quiero, hoi que están tan en moda las vindicaciones. Apénas una persona despliega el labio en bien o en mal, zas! una pregunta, i luego una carga de papeles al público. El *Descarado*, i lo llamo así por lo difícil que es pronunciar *Desmascarado*, es el mas colosal en esta industria; su escritor, que ademas de ser hombre, debe ser mui racional i de talento, da mucho honor al pais; en algunas cosas, es verdad, nos deja a ciegas, pero en otras, es mas claro que un verdulero. Es inagotable en sus producciones, tanto que ántes de escribir un número, lo espeta entero *in prima facie* a sus amigos. Luego de aquí sale el coro; es decir un ejemplar hombre, tambien hai periódicos hombres, que se va repitiendo de *pe a pa*; o mas bien se va multiplicando en nuevas o añadidas ediciones. Algunos dirán que esto es una digresion, i no hai tal. Es cuando mas una figura retórica para ensalzar por medio de ella a mi paisano (esto para entre nosotros) el autor del *Descarado*. Yo he presentado a Peñaflor como es hoi; i el periódico de que hablo ha presentado a su autor, como realmente es, desnudo, sin máscara, como Dios lo hizo[1].

1 *El Desmascarado*, periódico escrito contra Sarmiento por don Domingo Godoi i del cual no salió mas que un número el 7 de febrero de 1843; véase lo que sobre él decimos al principio del primer tomo. *El E.*

# CUADROS DE MONVOISIN

(*Progreso* de 3 de marzo de 1843)

Este aventajado artista está preparando en uno de los salones de la Universidad la exhibicion de sus hermosos cuadros. El señor Monvoisin es un pintor histórico; su talento es por consiguiente creador, i está mui léjos de hallarse reducido a aquella simple sagacidad que basta para hacer copias de los objetos materiales. Las dificultades i el mérito de los pintores de la categoría del señor Monvoisin, consisten en crear relaciones, es decir, en hacer resaltar las pasiones i los sentimientos de cada uno de los personajes que llenan sus grupos, i tener cuenta en este trabajo, no solo de la verdad que enseña i da la historia, sino del modo mas fuerte i sorprendente de hablar a la imajinacion i de arrastrarla a contemplar la vida, las sensaciones i las pasiones que en el momento dado están dominando en cada grupo o en cada persona. Este es uno de los esfuerzos mas difíciles de la pintura i el que, a la verdad, tiene mayor mérito; porque es cosa verdaderamente sorprendente dotar de vida un lienzo i eternizar sobre él aquellos momentos pasajeros, pero terribles, que llenan la historia de los pueblos, aquellos momentos en que grandes pasiones sacuden i ajitan el alma de grandes masas i ponen en conflicto con ellas a grandes i altas intelijencias. Aquí, pues, no es la vida ni las pasiones de un hombre lo que se pinta; no es una fisonomía, no es un alma, sino la vida, la fisonomía, el alma de todo un pueblo, esa alma social, permítasenos la espresion, que se abre paso i se muestra en los grandes acontecimientos. Ella no está materialmente en ninguna parte; no está en tal figura, ni en tal otra, ni en tal grupo, sino que está en las relaciones creadas por el artista en este rayo intelijente, inmaterial, que ilumina todas las fisonomías, porque al mismo tiempo hai unidad en el todo. Es decir que se representa un suceso donde figuran distintas personas, distintos sentimientos, distintos intereses, pero sin dejar de ser un suceso único; hai variedad en los detalles, variedad que consiste en que ese suceso, así único como es, obre de dis-

tinto modo sobre cada uno de los personajes envueltos en él. En el talento que se necesita para realizar esta unidad de plan que debe dominar en una buena pintura, con la variedad de los detalles individuales que deben aclararla i completarla, es en lo que consiste el gran mérito del artista; porque este resultado no solamente es obra de imitacion, sino obra de la imajinacion, de ese poder creador con que está dotada la intelijencia de los artistas como el señor Monvoisin, para hacer brotar vida de un lienzo i rodear esa vida con las májicas ilusiones de la poesía.

No entendemos palabra de pintura, ni tenemos mas fundamentos para hablar de este arte sublime que el que nos da el sentido comun i una mediana aficion que nos ha hecho mirar con mucha atencion i apego cuanto tiene relacion con él. Sin embargo, nuestra posicion de periodistas nos ha impuesto el deber indispensable de hablar del señor Monvoisin i de sus obras, que mui pronto verá el público.

No nos acordamos donde hemos leido que son tres los sistemas en que se divide la pintura moderna; a saber, la tradicion, la imitacion literal de la realidad i la libre interpretacion de los modelos. Nos parece que el señor Monvoisin pertenece al último; pues que sus mejores cuadros no son imitaciones de las tradiciones griegas o romanas, ni copias serviles de objetos naturales, son como hemos dicho, obras de historia en que toda la parte de vida que hai, es decir, la pintura de las pasiones e intereses que en el momento elejido ajitan a todos i a cada uno de los personajes que retrata, es una creacion suya, una obra esclusiva de su fantasía que ha creado de nuevo i poetizado la realidad pasada. Los grandes momentos de la historia son bulliciosos; tan ajitados, tan rápidos, tan sorprendentes que bajo ningun aspecto se prestan a la copia material. Ellos pasan ántes que el artista tenga tiempo de pensar tan solo en fijarlos sobre el lienzo. ¿Qué mano puede estar dotada para clavar en un lienzo una pasion, un movimiento, un hecho con aquella rapidez con que se efectúa? Ninguna. Así es que las obras del arte que vienen despues a fijar estos momentos, son resultados lentos de la meditacion, del trabajo, de la combinacion i de la exaltacion poética del artista, que con la fuerza interna de su intelijencia, vuelve a crear el momento dado con todos sus colores; adivinando a fuerza de talento, creando i ejecutando a fuerza de fantasía.

La multitud aplaude mucho mas, sin embargo, las copias

literales que estas obras de creacion que nosotros llamaremos interpretaciones; pero creemos que el fallo de la multitud no es competente en esta materia. La multitud puede juzgar mui bien del mérito de las imitaciones; pero no del mérito de las obras que son creaciones de la intelijencia del artista; porque para esto se necesita comprender las pasiones, saber los sucesos con cuyo motivo estallaron, conocer el modo cómo ellas obran sobre la fisonomía, i ninguna de estas cosas pueden haber formado objetos especiales de estudio para la multitud, en tanto que las realidades materiales nada de esto exijen i sus copias pueden por consiguiente ser juzgadas fácilmente por todos. Esta reflexion nos ha nacido de la propension, que ya hemos notado en algunos de los que han visto los cuadros del señor Monvoisin, a elojiar ménos los históricos que otros que en nuestro concepto, mui desprovisto de fundamento tambien, valen mucho ménos que aquellos. El cuadro del *Nueve de Termidor* es, por ejemplo, ménos alabado que el del *Pescador*.

Un cuadro, lo mismo que un poema, se compone necesariamente de dos partes, de la realidad concebida por la intelijencia, recojida por la memoria, i de la metamórfosis impuesta a esa realidad por la imajinacion. Ver o saber, acordarse, comparar, agrandar, trasformar, es decir, imajinar, tal es la lei de la pintura tambien. Negarlo seria negar el estrecho parentesco que tienen entre sí el pincel i la pluma. La imajinacion es una misma bajo cualquier aspecto que se mire, i cualquiera que sea la variedad de formas que ella dé a sus creaciones. Si, pues, la pintura es hija de la imajinacion, es necesario creer que está sometida a las mismas leyes que todas las otras obras que nacen del mismo oríjen. El poeta cuando escribe no se propone el mismo objeto que el cronista o el historiador; pues el pintor unido al poeta por un parentesco estrecho, debe proponerse como éste tambien, interpretar sus modelos, crear la vida de sus cuadros, i hacer saltar de ellos impresiones poéticas. Hé aquí el gran mérito que nosotros creemos alcanzado por el señor Monvoisin en los cuadros que le hemos visto.

El que representa la terrible i animada escena de la revolucion francesa que se conoce con el nombre de *Nueve de Termidor* o la caida de Robespierre, nos ha llenado de admiracion por la enerjía, la viveza, la animacion con que está realizada la idea del artista. La figura de Robespierre es magnífica i aterrante; aquel rostro contraido i empalideci-

do por la cólera, está tan vivo, tan real, que hai momentos en que uno se figura ver moverse aquella boca trémula, palpitante; el labio superior tiene una espresion horrible que espanta; vése pintado en él su turbacion, la rabia, el miedo, el horror, todas aquellas pasiones que en aquel fatal momento le hicieron lanzar el grito lúgubre: ¡Presidente de asesinos, os pido la palabra por última vez! Es imposible fijarse en este grupo del cuadro sin turbarse, ni concentrarse dentro de sí mismo a meditar aquel espantoso i serio suceso; no hai fisonomía que no arroje una pasion, que no muestre un interes. La vida rebosa tanto en este cuadro que uno cree oir los gritos i ver los movimientos de los que figuran en él. Este cuadro nos ha causado la misma impresion que nos causa una escena de Dumas o de Hugo, o una pájina de las guerras de Troya, escrita por Homero o por Virjilio. El señor Monvoisin es tambien un poeta como se ve. Hai en su cuadro otras figuras sublimes; nosotros notaremos la de Barrere, i la de Merlin-de-Thionville como una de las que mas nos han llamado la atencion. La fisonomía de Collot d'Herbois nos ha parecido un tanto exajerada, en la vista al ménos; el ojo nos parece demasiado abierto. La calma i firmeza que brilla en Merlin-de-Thionville, es sublime, i por lo que conocemos de este eminente republicano, creemos poder decir que lo pinta tal cual fué en esa escena i cual fué en toda su vida; enérjico, tolerante, firme, valiente, reservado. Seria nunca acabar si quisieramos pasear nuestra torpe pluma por todos los preciosos detalles de este lindísimo i sublime cuadro. Los que lo vean sentirán lo que nosotros hemos sentido, i quizá mas, i conocerán cuan impotentes somos como escritores para vaciar las profundas impresiones que se sienten delante de él.

Otros varios cuadros hemos visto i nos faltan que ver aun mas que hemos oido decir que son magníficos; el de los *Jirondinos*, por ejemplo. Entre los que hemos visto nos ha parecido notable en sumo grado el de *Alí-Bajá i su querida*, por la riqueza de colorido que en él sobresale i por la franqueza i claridad de las tintas con que está ejecutado. Hai en él lo que podríamos llamar en literatura lujo de estilo, gala en el decir. Hai ademas, no sabemos como decirlo, cierta armonía lineal, cierto tono severo i compacto en todo el cuadro que, a pesar de que estamos desprovistos de todo conocimiento especial en pintura, creemos que es resultado de un estudio fuerte i severo de los antiguos maestros. El cuadro de *Alí-Bajá*, reproduce algo que es de las formas

propias de las cabezas antiguas; las líneas de la frente, la tranquilidad, la dulzura, la resignacion estoica i valerosa de la mirada, son rasgos que muestran el mérito eminente del artista.

El cuadro del *Niño pescando* es precioso. Creemos que no hai en él el mérito de creacion que en los demas; pero está escrito o pintado con tal identidad de lo real que pasma. Las carnes de los miembros, la actitud i los demas accidentes, son tan exactos i verdaderos que no dudamos que éste será el cuadro mas popular entre nosotros; la multitud gustará de él mas que de los otros por los motivos que ántes hemos dicho.

Ahora mas que nunca lamentamos la ignorancia en que nos criamos los americanos con respecto a las bellas artes; si fueramos capaces de algo en este ramo, emprenderíamos una serie de artículos sobre las pinturas del señor Monvoisin, i que el público todo gustaria por tener delante los modelos. I aun así, tan escasos como somos, son tales las impresiones que hemos sentido delante de estos notables lienzos i las que estamos seguros de sentir cada vez que los meditemos, que no sabemos si será esta la última vez que nos aventuremos a hablar sobre ellos.

Sabemos que el señor Monvoisin ha sido ocupado por algunas personas encargándole retratos. Creemos que es una fortuna tener un retrato hecho por la mano de tan hábil artista, i felicitamos a los que lo obtengan. Con respecto al señor Monvoisin pensamos que hacer un retrato será para él como seria para un escritor como Rousseau o Chateaubriand, escribir unas cuantas letras del abecedario con que se forman las preciosas frases i pájinas que publican[1].

Debemos darnos la enhorabuena, como de uno de los mas felices acontecimientos que ha podido haber para el pais, de la venida del señor Monvoisin. La contemplacion de sus obras despertará precisamente en nuestra juventud instintos artísticos. No faltará alguno que dotado de la chispa del jenio i dirijido por el hábil frances que ha querido venir a resi-

1 El *Nueve de Termidor* i el *Pescador* fueron comprados por don Matias Cousiño i pertenecen hoi a la señora Goyenechea de Cousiño. Monvoisin dejó en Chile mas de un centenar de retratos de familia, pintados a medias con la jóven que lo acompañaba, pues él ejecutaba solo la cara i la cabeza i alguna vez las manos cuando no las cubria con guantes para hacer mas pronto el despacho; el precio corriente era de 8 a 10 onzas por retrato. Algunos son verdaderamente notables. *El E.*

dir entre nosotros, alcance a ser pintor tambien, a ser su hijo o descendiente. No queremos poner fin a estas pájinas sin esclamar: vivimos en la época feliz en que todos los hombres se sirven unos a otros, en que un estranjero puede por su mérito ser mas acatado que un nacional; en que la humanidad se estrecha por todas partes, se sirve i se alienta! Epoca de fusion en que el espíritu de la civilizacion amalgama i reune todo lo que es bueno, cualquiera que sea su punto de partida.

## CONCIERTO DEL SEÑOR LANZA

(*Progreso* de 8 de marzo de 1843)

La cuaresma no ha venido con su frente tan arrugada como esperábamos, ni se ha mostrado tan severa con los honrados aficionados al teatro. Permitido le ha sido al señor Lanza darnos una linda funcion, compuesta de una petipieza titulada *La espada de mi padre* i de una miscelánea lírica escojida con el esquisito gusto i tino que en el arte musical poseen los hábiles profesores que la ejecutaron. Por otra parte los ingratos asistentes se han conciliado con el amable salon que los divierte todo el invierno; llenos estaban los palcos i las lunetas de lindas penitentas i de feos penitentes, que vinieron el domingo por la noche a confesar sus culpas i mostrar el arrepentimiento que tenian por haber adorado atentamente los falsos dioses de Peñaflor, desconociendo el culto mucho mas real i duradero de las divinidades pintadas en el telon de boca de nuestra escena. Ya se ve! tanto ver el carro de los ocho caballos i las musas del baile i las musas de la música, les dió el antojo de cabalgar i de bailar; pero al fin, de los arrepentidos se sirve Dios, i nosotros creemos que los empresarios tendrán buen cuidado de servirse de ellos para los fines que les pueda convenir. No es esto decir que cuenten con que este arrepentimiento llevará jente al teatro cuando se abra, esté bueno o esté malo, para no empeñarse mucho en ponerlo en un buen pié; nada de esto; pues estamos mui seguros de los desvelos que se tomarán para darnos placeres, i así es que no somos capaces de hacer-

les tal ofensa. Como lo hemos dicho ya otra vez, esperamos que en el año próximo no nos faltará en la escena ningun buen actor, ni los demas elementos que contribuyan a mejorarla i hacerla digna de la concurrencia numerosa i escojida que la frecuenta.

Mas, volvamos al beneficio del señor Lanza. La petipieza agradó bastante. Cuando nosotros veíamos las primeras escenas, creiamos que ella concluiria por hacer triunfar la fanática manía del tiempo; pero al fin vimos que fué al reves, esto es, que hizo triunfar las fanáticas manías de antaño. Porque preciso es saber que la literatura tiene, como la sociedad, sus ridículos fanatismos tambien; no pocas veces estos fanatismos andan encontrados i se hacen la guerra; la literatura ataca a la sociedad con pretesto de correjirla, i la sociedad se muestra ofendida por tan osada pretension, i ataca a la literatura a pretesto de ahogarla como impía i revolucionaria. Sucede muchas veces tambien que aquellos mismos que aplauden *literariamente*, i por seguir el ruido de la jente, los tiros de la literatura contra la sociedad; *social* o *domésticamente*, es decir, en lo positivo, obran de otro modo i dan carpetazo a las pretensiones de la literatura para obrar como manda la sociedad. Esto sucede mui particularmente en lo de casamientos i de nobleza. Siempre que el desprendimiento i la jenerosidad anden por el otro lado de la valla de lámparas que separa a las cosas de la sociedad, todo va mui bueno; pero en queriéndose meter estas muchachas entre la jente ¡adios simpatías! ¡afuera literatura! ¡afuera jenerosidad! ¡afuera desprendimiento! La familia.... los intereses.... etc., etc., son los que mandan en jefe. Todo esto, i quién sabe cuantas cosas mas, nos ha hecho pensar *La espada de mi padre*. Nosotros, pues, pensábamos que el hijo del sarjento, el plebeyo, el mulato, talvez era el que iba a desenvolvernos su corazon mas adornado de virtudes que lo que está de flores una pieza de rico tejido de la India. Pero no fué así, sino que el hijo del noble habia sido el mas virtuoso, el de gran corazon; i el autor tuvo lo sagacidad de probarnos que *la aristocracia de nacimiento, no es una preocupacion*, probándonos que ha habido un noble jeneroso. ¡Mire usted, qué novedad! esta si que se les ha ocurrido a los señores adversarios de la nobleza! que vengan a soliviar esta prueba-piedra i veremos como la levantan. Por lo que a nosotros toca, la largamos como si estuviera hirviendo, i declaramos que habiendo sido adversarios de la nobleza, nos consideramos vencidos por la

traduccion del señor Coll, i vamos corriendo a rezar el *confiteor*. La petipieza no deja de tener interes, viveza de accion, movimiento, i creemos que ha gustado bastante. Ella es, ademas, tan moral que ya no puede ser mas; i nosotros la presentamos como una prueba de que se puede tener abierto el teatro en cuaresma, i evitar con él otros efectos naturales del aburrimiento i del ocio.

En fin, dejemos la petipieza i lleguemos de una vez al *concierto*. Este se abrió por la preciosa obertura del *Naufrajio de la Medusa*, que segun creemos es de Halevy. Música grave, los bajos eran de cuando en cuando atravesados por los sutiles sonidos de las primeras cuerdas de los violines. Como las impresiones de la música son pasajeras, solo podemos decir de esta obertura que fué oida con mucho recojimiento.

La aria de la *Lucrecia Borgia* de Donizetti, que cantó el señor Maffei, fué unánimemente aplaudida. La voz franca i poderosa del artista contribuyó, tanto como el mérito real de la música, a darnos las impresiones que nos arrancaron tantos aplausos. Nosotros que hemos visto tan poco, o tan nada, de las maravillas que por allá en Europa nos cuentan que hacen los artistas de las óperas, tenemos mucha razon para elojiar lo bueno que oimos, sin tratar de compararlo con aquello, i así es que no sentimos embarazo en decir que la voz del señor Maffei es una de las que hemos oido mejor provista de fuerza i dulzura al mismo tiempo. Hai ademas en el aire de este artista tanto candor, tanta modestia, que aun ántes de soltar las alas de su armoniosa voz, se ha ganado ya las simpatías de su público. Cuando el señor Lanza se unió a él para cantar el dueto del maestro Gabussi, la atencion del público se duplicó, i tuvimos la satisfaccion de ver realizadas las esperanzas que habiamos concebido al saber que estos dos señores cantarian juntos. El señor Lanza tiene una fuerte maestría en el manejo de la voz i de los medios musicales, es sumamente hábil para calcular sus esfuerzos, sus pausas, sus golpes, i como ademas de esto está dotado de un órgano tan dulce i flexible i de cierta capacidad inesplicable para dar viveza i movimiento a su canto, ejerce un influjo májico sobre el auditorio, nos despotiza la atencion, i cuando nos vuelve la libertad, es para hacernos dar una mano con otra a todo dar, sin miramiento, con alborozo. Muchas alabanzas merece tambien el señor Caruel cuyo canto nos agradó especialmente en el trio en que siguió tan bien a sus dos compañeros.

Los sonidos plañideros del violin del señor Guzman causaron el efecto i el entusiasmo que siempre recoje este diestro jóven por premio de su talento i sorprendentes adelantos. Las variaciones sobre el tema de la aria final de la *Cenerentola* ejecutadas en el *flajeolet* por el señor Lanza, gustaron mucho, alegraron a la reunion; se nos antojaba oir los gorjeos de un canario en una madrugada de primavera.

## EL SEMANARIO

(*Progreso* de 9 de marzo de 1843)

Esta publicacion acaba de terminar su carrera. Apareció en el horizonte como una chispa que despues se convirtió en un abundante foco de luz. Algunas materias fueron tratadas con novedad i filosofía, algunas mejoras fueron promovidas por el ilustrado patriotismo de sus jóvenes redactores. Cuando el estadista i el político recorran nuestros archivos, encontrarán analojía entre las ideas desenvueltas por ellos i las mejoras obradas en la educacion i en el gobierno. Puede que un pueblo les deba su prosperidad i bien estar.

Los hombres de intelijencia son atraidos en nuestro pais, como por una vorájine, hácia el foro en que es menester sostener los derechos civiles del ciudadano, hácia los destinos públicos i a la industria. ¡Ah! i todavía queda un vacío, todavía se echan ménos por todas partes talentos cultivados i virtudes que desenvuelvan el jérmen de la pública ventura. Los esfuerzos de la prensa por la prosperidad jeneral no llegan a la cabeza del pueblo, que aun no ha recibido el bautismo de la intelijencia. Los del juez íntegro, los del abogado ilustrado que sostiene los derechos del débil contra el fuerte, alcanzan a la cabaña del labrador i al hogar del hombre acomodado. La accion de los unos solo llega a las altas cabezas de la sociedad, la de los otros como los deberes de la moral, llega a la capa interna, al pobre, al corazon del pueblo.

No es indiferencia ni egoismo, que mal cabe en almas jóvenes, lo que hace a los redactores del *Semanario* fiar una parte importante de la reforma social a la jeneracion que se levanta i a sus antiguos cooperadores en la prensa periódica;

son las necesidades públicas que absorven su tiempo i su talento, como el suelo la fecundante humedad de la atmósfera. Cada uno de ellos, llenando distintos deberes, cumple la mision civilizadora que ha cabido a nuestra jeneracion, que educada a la sombra de la paz, ha podido atraer los destellos de la ciencia europea sobre un suelo cuya naturaleza no era mas vírjen que el espíritu de sus moradores.

Los redactores del *Semanario* se dirijirán, sin duda, cada vez que sus ocupaciones lo permitan, a sus lectores, aunque no sea ya bajo el mismo título, que era como la firma de las principales notabilidades que ha preducido la opinion entre los que han hecho sus estudios en nuestras aulas. Los demas periódicos que ántes campeaban, a veces en favor todos de una de esas grandes causas en que la prensa periódica forma el proceso a un ministro o sostiene las ideas del siglo, otras envolviéndose en una acalorada polémica o tirándose tierra a los ojos, sin dejar despues del calor de la contienda ningun sentimiento bastardo en el corazon, que es el noble privilejio de los debates de la intelijencia, los demas periódicos recibirán en sus columnas las producciones de los redactores del *Semanario.* Puede que a nosotros nos quepa mas a menudo tener el honor de rejistrar en nuestras columnas sus producciones; tenemos motivos de esperarlo, no obstante el modo abierto con que alguna vez se ha espresàdo el *Progreso* contra las opiniones del *Semanario.* Tambien puede que rejistremos a muchos de sus suscritores, pero, lo decimos con sinceridad, preferiríamos tenerlo por colaborador en el alto proscenio donde se ponen en escena los que dedican sus elucubraciones a los trabajos de la prensa periódica. I a la verdad, que un pequeño fondo de egoismo hai por nuestra parte al sentir no poder dividir en adelante nuestros trabajos con el *Semanario,* porque los periodistas que alimentan sus pájinas con la vida de nuestra sociedad, arrastran peligros e incomodidades que solo conocen los que cultivando el diarismo, contraen sus esfuerzos a acercar al lector los sucesos que se desenvuelven allende el mar.

Durante los dias que el *Semanario* ha vivido, no ha faltado tal o cual rencilla con otras publicaciones, i algunas de corto momento con la nuestra. Es la vida de la prensa periódica la discusion, i suele a veces traer palabras duras, que hieren el rostro como las areniscas que el viento arrastra consigo; pero esto en nada afecta ni las simpatías que hemos manifestado por esta publicacion, ni nuestra alta idea de su mérito.

## LA REVISTA CATÓLICA

(*Progreso* de 10 i 11 de marzo de 1843)

### I

En la corta carrera que ha andado el *Progreso*, ha tenido mas de una vez que dedicar sus pájinas a anunciar la aparicion de varias publicaciones nacionales i contemporáneas. Miéntras que nuestro diario aun no acaba de organizarse, el *Mercurio* de Valparaiso por la estension de sus columnas, interes i variedad de sus materias, ha asumido el rango de la primera hoja mercantil de la costa del Pacífico; la *Gaceta del Comercio* ha agregado nuevo material i dado, a imitacion de aquel, mayor ensanche a sus pájinas; el *Demócrata* ha intentado representar los intereses de la libertad, i aun el *Desmascarado* asomó su odiosa cabeza con el carácter de un interes nacional. El pensamiento, pues, se ajita i busca respiraderos en la prensa para abrirse paso hasta la superficie de la sociedad, haciendo esfuerzos por fomentar los intereses materiales, dar vida i jeneralizacion a tal o cual sistema de ideas, i acaso, por desgracia, a algunas pasiones poco nobles.

Un interes vital, sin embargo, estaba aun sin un representante en la prensa; i este ofrece hoi asociar sus tareas al progreso del pais en la revista que por ahora tenemos la complacencia de anunciar a nuestros lectores. Bajo el título de *Revista Católica*, ha aparecido el prospecto de un jénero de publicacion que si bien es esta la vez primera que se ensaya en nuestro pais i aun puede decirse en la América del Sud, no es por fortuna raro en los paises cultos de Europa, donde produce hoi mui señalados i saludables efectos. La *Revista* tiene por objeto, segun el decir de sus redactores, difundir aquellas nociones jenerales que deben servir de norma para mantener en buen pié las relaciones que ligan a los estados católicos con su relijion, establecer la discusion sobre cuestiones de derecho canónico, i contraerse a aquellas materias en que el párroco debe hallarse suficientemente versado para

el cumplido desempeño de su augusto ministerio. Trozos de historia i literatura eclesiástica, con las ocurrencias i novedades que acontecen en la marcha de la iglesia, sus persecuciones, sus triunfos i los progresos del cristianismo, como asi mismo las disposiciones de los prelados, formarán la parte amena i noticiosa de la *Revista*, que segun su prospecto lo anuncia, será un periódico esclusivamente relijioso i eclesiástico, sirviendo a la propagacion de las buenas doctrinas en el pueblo, i de la instruccion entre el sacerdocio.

Los redactores de la *Revista*, al encargarse de la tarea que emprenden, han tenido suficiente ilustracion para comprender que la filosofía reconoce hoi al cristianismo su benéfico poder civilizador, habiendo cesado ya el antagonismo que con sus luchas tuvo ajitado el mundo civilizado en el pasado siglo. Esta es una novedad palpable i que nosotros nos tomaremos la libertad de hacer aun mas sensible en interes del buen éxito del periódico que anunciamos, i en el del pais en cuyo beneficio se escribe; porque el esclarecimiento de este hecho, es de suma importancia para servir de base a algunas observaciones que nos permitiremos con respecto a la *Revista*.

El siglo pasado ha presentado, en la jeneralidad de sus escritos, un carácter que le es peculiar, i que lo distingue notablemente del nuestro. Su mision era analizar, criticar para destruir un órden político vicioso i caduco; la del nuestro es tambien analizar, examinar para construir un órden nuevo. En aquel, la razon rompiendo con todas las tradiciones i abandonándose a la deduccion de consecuencias de un principio o una verdad considerada abstractamente, desconocia i repudiaba los hechos existentes siempre que no se conformaban con la teoría establecida; el nuestro por el contrario, reconociendo los hechos como el resultado de causas lejítimas, ha admitido las tradiciones i las instituciones existentes como inherentes a la condicion social de los pueblos. I lo que sucedia en el siglo pasado en política i en ciencias especulativas, sucedia igualmente en relijion i en organizacion eclesiástica. Por ejemplo, valiéndonos de las palabras de un escritor contemporáneo, cuando se trataba de catolicismo, en lugar de preguntarse cómo el cristianismo se habia hecho doctrina social; cómo se habia realizado en el occidente; cómo se habia convertido en autoridad terrestre; en una palabra, en lugar de apreciarlo por su historia, se separaban todas estas realidades, se jeneralizaba el problema; i en vez de

catolicismo, se ponia relijion, i abstrayendo aun mas todavía, se preguntaba, una relijion, cómo debe ser? Puesta así la cuestion, se respondia que una relijion debe ser la relacion entre el hombre i Dios; una cosa por tanto enteramente libre, espiritual e íntima, separada de toda preocupacion mundana, llena de dulzura, de induljencia i de efusion; i armados con estas consecuencias condenaban los ideólogos al clero de Europa, sus posesiones, su influencia gubernativa; pronunciaban en fin, anatema contra toda su historia presente i pasada. En nombre de qué? En nombre de una abstraccion, en nombre de nada.

¿Cómo considera la filosofía de nuestro siglo al cristianismo? Como un hecho histórico, tradicional i continuo que no puede renunciarse; como el primero de los elementos que constituyen las sociedades modernas; como la fuente de nuestros sentimientos e ideas; en una palabra, como el padre de esa filosofía misma en nombre de quien se le intentaba destruir. Nuestro siglo es, pues, eminentemente cristiano, por cuanto realiza en las instituciones i en las costumbres, el espíritu i la moral que sus preceptos enseñan. I los siglos que mas han aspirado al nombre de cristianos, son sin duda los que mas barbarie, mas ignorancia i mas violencias e injusticia han mostrado. ¿Qué es, en efecto, la igualdad de derechos a que aspiramos, los sentimientos de filantropía que hoi dominan, el amor por el bienestar de todos, la abolicion de la esclavitud, i aun las formas gubernativas de nuestra época, sino la realizacion de la caridad evanjélica, que es el fundamento del cristianismo? Razon, pues, han tenido los redactores de la *Revista* en hacer resaltar esta armonía entre la relijion i la filosofía, i la diversa tendencia de las ideas filosóficas de nuestro siglo i el que le ha precedido. I esta armonía no existe porque las ideas i las instituciones retrograden a restablecer las ideas i las instituciones de tiempos pasados, sino porque de aquellas mismas luchas entre la filosofía del siglo XVIII, i los hechos que traia establecidos el catolicismo, que es nuestra forma relijiosa, han nacido la libertad de exámen, la aprobacion de lo lejítimo i fundado, la destruccion de los abusos, la tolerancia recíproca, i la doctrina del progreso que constituye a las sociedades como un cuerpo que se mueve i modifica en sus elementos, marchando sin desligarse de sus antecedentes históricos, a la mejora gradual de las formas esteriores del culto, aunque la base dogmática se conserve la misma siempre.

De aquí ha nacido la necesidad, que tambien siente la *Revista*, de que el sacerdocio no vaya en ilustracion i saber en zaga de la sociedad que ha de dirijir; necesidad que por desgracia se hace sentir en una parte no pequeña del clero i que es ya tiempo de remediar. Los medios que propone la *Revista* nos parecen oportunos, al ménos para una parte de él; porque nuestro sacerdocio, no solo necesita conocer profundamente las ciencias que llamamos relijiosas, i que habrán de ponerlo en aptitud de desempeñar dignamente su elevado ministerio, sino que tambien debe conocer la época i la sociedad en que vive, el espíritu de las instituciones, i la marcha i la tendencia de las ideas, a fin de conformarse en lo posible con su siglo, i no ponerse en lucha mal aconsejadamente con poderes que nadie en la tierra puede vencer, porque están apoyados en la historia, en el consentimiento de la humanidad pensadora, i aun en las ideas que se difunden por la educacion pública. Este es un punto demasiado grave, que nos parece digno de consideracion, i que nos proponemos tratar separadamente. Nuestro clero vive por lo jeneral fuera del contacto de las ideas llamadas del siglo, i no pocas veces se sorprende i alarma de verlas cundir en la sociedad i apoderarse de todos los espíritus. Miéntras tanto esas mismas ideas vienen ya sancionadas por la adopcion que de ellas han hecho, consagrándolas en instituciones, todas o la mayor parte de las naciones cultas; i la resistencia que aquí les preparan, ha sido hecha sucesivamente en otros paises i en diversos tiempos, sin otro resultado que ensangrentar las pájinas de la historia de los pueblos; pues que las dichas ideas, prevalecen por todas partes, i las instituciones que de ellas emanan, están ya sancionadas por el tiempo i el unánime consentimiento.

## II

En nuestro número de ayer hemos bosquejado la importancia intrínseca de la *Revista* que anunciamos; i quisiéramos ahora decir algo sobre los medios de realizarla. Sus redactores conciben mui bien que no es su mision ocuparse de los asuntos políticos, favorecer un partido, ni entrar en el

odioso campo de las personalidades. Nos parece esta observacion tan sensata como oportuna. Una publicacion como la que intentan, debe tener un lenguaje irreprochable, sin que por eso carezca de la dignidad de los asuntos que hayan de ocupar sus columnas. La prensa es hoi el complemento de la palabra; i muchas son las publicaciones que en Europa tienen por objeto la difusion de las doctrinas evanjélicas, i la confirmacion, si es posible decirlo, en la fe i en la práctica de las virtudes. Conocemos algunas francesas i norte-americanas notables por el espíritu de caridad que domina en ellas, i por la sanidad de los principios que sostienen.

Sin embargo de todo esto, no creemos fuera de todo peligro de estravío entre nosotros una publicacion de este jénero, cualquiera que sea la buena intencion de los que la sustenten; porque la buena intencion viene del mismo principio que conduce al estravío. El hombre que tiene ideas fijas sobre un punto que a su vez interesa vitalmente a la sociedad, su mayor i mas vehemente deseo consiste en hacer que esas mismas ideas, que considera como fuera de cuestion, prevalezcan en todos los ánimos i sean la regla de las acciones i aun de los pensamientos de los demas. La buena fe, el amor a la verdad que cree poseer, el entusiasmo mismo, le hacen irritarse por todo aquello que no está de acuerdo con lo que juzga ser lo justo, lo conveniente i lo cierto. I esto que en todas las opiniones humanas tiene su predominio, es de una mayor fuerza en las cosas que tienen relacion con las creencias, el culto, la disciplina i el espíritu de cuerpo. Sin duda que nuestra prensa no presentará discusiones sobre los puntos de creencia; porque nadie hai que quiera ni desée establecer la contradiccion en puntos que tienen la sancion del comun consentimiento i el apoyo de todas las conciencias; pero puede no suceder lo mismo cuando se trate de otras materias que son mui controvertibles, por ser mui varios los pareceres i los intereses que a ellas están afectos. Entónces seria preciso, a mas del fondo de las ideas, conocer las tendencias de los redactores de ese periódico, porque esas tendencias pueden estar en contradiccion con las de otros escritores; i aquí entran necesariamente los intereses de partido, pues que los partidos aquí, como en todas partes, tienen por base intereses e ideas contradictorias. Tienen, en una palabra, tendencias, i como todo lo que a la relijion se refiere no es puramente espiritual, sino que tambien hai muchos intereses materiales que a ella se ligan, sobre los cuales no están todos

de acuerdo, podria suceder mui bien que las ideas emitidas por la *Revista* encontrasen seria oposicion; de lo que resultaria escitacion en los ánimos i el deseo natural i lejítimo de atraerse cada antagonista a su bando el aura popular, porque las disensiones de la prensa tienen por objeto buscar en su apoyo la sancion de los pueblos.

Aquí, pues, tenemos que la division se obraria necesariamente. Sostendria la *Revista* la conveniencia, la lejitimidad, la justicia de un sistema de ideas, que pugnando con uno diverso, suscitaria la contradiccion de los que temiesen ver prevalecer aquellas. Trabaríase la contienda, i entónces ¿en nombre de quién hablarian los redactores de la *Revista*? ¿En nombre de sus intereses, de sus opiniones i manera particular de considerar lo que a la sociedad conviene? Este es el caso en que el estravío puede ocurrir. Porque preocupados de buena fe de la importancia de sus propias ideas, pueden creer que hablan en nombre de Dios, en nombre de la relijion, i estas palabras sagradas hallan eco entre la multitud ignorante i preocupada; i en nombre de ellas se ha ensangrentado la historia de todos los pueblos. La revolucion política de la Alemania, despues la de Inglaterra, en seguida la de Francia, i últimamente la de España, ha estado ligada íntimamente con los intereses terrestres de los que hablaban en nombre de la relijion. Puede cualquiera rejistrar aquellos anales i encontrar a cada paso pruebas de que es por lo ménos candoroso creer que lleguen a ajitarse cuestiones de disciplina, por ejemplo, patronato, tolerancia, reformas, sin afectar con ellas a los partidos i conmover a la sociedad.

Las revoluciones de la España, que tiene tantos puntos de afinidad con nuestra sociedad, debe servirnos de ejemplo. Durante muchos siglos los intereses terrestres llamados de la relijion, están cimentados en las leyes, i aun estas callan, se adulteran i violan toda forma de derecho para sostenerlos. La inquisicion impone en todos los labios un sello de plomo. La España permanece inmóvil en medio del movimiento de mejora que arrastra a toda la Europa. En una palabra, los intereses materiales del sacerdocio, apoyados en los intereses de la política, encadenan los espíritus i se conjuran contra las libertades públicas. Con la prision de Fernando VII, la parte pensadora de la nacion española puede al fin zafarse de este yugo impuesto por el despotismo. Entónces se diseñan duramente los partidos en España; i el no constitucional tenia a su cabeza a los representantes de los intereses eclesiás-

ticos, por base las tradicciones, i por apoyo la masa jeneral del pueblo. A la vuelta de Fernando, estos últimos intereses volvieron a apoderarse de la sociedad i del gobierno, hasta que la guerra de sucesion ha venido últimamente a ponerlos en lucha. Todos saben los resultados; pero nosotros haremos notar solo uno, porque importa tenerlo presente, a saber: que ese mismo pueblo ignorante que durante tantos siglos ha mantenido a su nivel todas las intelijencias favoreciendo los intereses eclesiásticos, es el mismo pueblo que se ha entregado últimamente a los escesos mas espantosos contra el sacerdocio, prestando hoi su apoyo al partido reformista. Este hecho, que parece accidental en España, se ha visto en Francia en la revolucion del 89; en Inglaterra, en las luchas con los Estuardos, i en Alemania en las guerras de relijion.

Por esto deseariamos que nuestro clero conociese profundamente la historia *profana* de las épocas modernas, i el espíritu, marcha i tendencias del siglo en que vive. Por falta de este conocimiento puede incurrir en el grave error de darnos una sesta, décima o vijésima edicion de las resistencias inútiles que en todas partes i en épocas diversas, ha hecho a las ideas del siglo, resistiendo a las reformas o instituciones que la opinion exije, i suscitando contra la parte pensadora de la sociedad, las preocupaciones populares, que al principio corresponden al llamamiento, pero que al fin se vuelven en verdugo del mismo clero. Desearíamos que el clero se convenciese de que la civilizacion es una misma en todas partes, de que los intereses de partido son unos mismos, i que lo que ha sucedido en Europa en diversas épocas, es un mismo hecho, cuyo resultado es fatal i necesario; i que este hecho con todos sus incidentes se ha de reproducir entre nosotros, siempre que se susciten resistencias desacordadas. Están sancionados en las costumbres, en las instituciones i en las leyes del mundo culto los resultados de las ideas que la humanidad ha adquirido con la marcha de los siglos i el desenvolvimiento de la civilizacion, i esos resultados se han de establecer aquí; porque nadie logrará, si no es rompiendo con la civilizacion moderna i esclavizando el pensamiento, estorbar que se obtengan. Mui conveniente es moderar este movimiento cuando los *resagados* son muchos, a fin de no suscitar resistencias que comprometan la tranquilidad del estado; pero seria desatinado el pensamiento de querer mantener la sociedad en el *statu quo*, en la inmovilidad, i cerrar las puertas a toda innovacion, a toda reforma, a todo progreso.

Hacemos estas indicaciones ahora que la *Revista* no ha manifestado todavía esas tendencias, no porque creamos positivamente que sean las suyas, sino porque es posible que lo sean por analojía con la tendencia de las publicaciones de su jénero en otros paises.

Todo nuestro objeto es hacer sentir que una publicacion del jénero de la *Revista* echaria sobre sus redactores serias responsabilidades, si separándose alguna vez de la senda que en su prospecto se han trazado, entrasen en discusiones cuya solucion afecte a intereses de partido, i si incurriesen alguna vez en el desliz de suscitar contra sus oponentes en opiniones i tendencias, las preocupaciones vulgares usando de otros epítetos para caracterizarlos que los que es costumbre prodigarse en la prensa periódica. No ha mucho tiempo que en una discusion indiferente, se objetó por una de las partes que tal opinion vertida por su adversario era de Lutero. Esta indicacion, que entre literatos no habria tenido otro significado que señalar a un escritor que opinaba así, tenia a nuestro juicio el objeto de hacer sospechosas de herejía las ideas emitidas; i estos medios de accion sobre la opinion pública, son en la prensa periódica de un malísimo gusto. La prensa supone la libertad del pensamiento, la libre discusion i la lucha. Vergüenza i mengua del pais sería que apareciesen en los escritos que mas derecho debieran darle a envanecerse, tan feos borrones.

## LAS PROCESIONES

### DE SEMANA SANTA

(*Progreso* de 15 de marzo de 1843)

Mui ajitados han estado los ánimos estos dias atras con el proyecto de algunos individuos de restablecer las antiguas fiestas representativas de la semana santa. Era esta la conversacion favorita de los estrados i de los corrillos; i hubiéramos guardado silencio, si no tuviésemos la certeza de que no tendrán lugar. La intendencia aconsejada, segun se dice, por algunos individuos respetables del clero, se ha negado a per-

mitirlas, temerosa de ver ajada la majestad del culto con espectáculos que rechazan hoi las costumbres del pais i que la cristiandad católica ha renunciado en todas partes, con la escepcion de uno que otro pueblo sencillo i apartado. No era el objeto de sus autores suscribir a exijencias supersticiosas i fanáticas; mui al contrario, se queria, reconociendo el espíritu relijioso de nuestro pais, servirse de aquellas manifestaciones como de un medio de civilizacion i para dar una direccion moral a nuestras masas. Pero si el blanco a que se encaminaban era lejítimo, no eran por eso ménos errados los medios de que querian valerse para conseguirlo. Nace el error, en nuestro concepto, de que al reconocer unos hechos como existentes i al partir de ellos como de una base sólida i necesaria, se niegan otros igualmente existentes i que deben tenerse en cuenta como modificaciones de que no es fácil prescindir. Las ideas relijiosas dominan en nuestro pais, se dice, i las instituciones i las costumbres deben encaminarse a desenvolverlas i darles mayor influencia, a fin de que radicándose mas i mas en los espíritus, den todos los frutos benéficos que la civilizacion i la moral deben prometerse de ellas; luego restablézcanse las formas con que en los mas relijiosos de los pueblos cristianos se manifestaba el espíritu que dominaba a la sociedad entera; dése al culto el aparato de espectáculo con que entónces hablaba a los sentidos de la multitud, que insinuaba i mantenia en los corazones vivo el recuerdo de los grandes i sublimes acontecimientos que forman la parte histórica i narrativa de nuestra relijion.

Pero hai en esta manera de concebir la cuestion, una ilusion que por poco no ha dado en estos dias un espectáculo que para algunos habria sido cómico, para muchos irritante, i para la jeneralidad interesante por su novedad i la parte grotesca i bufa que encierra. Hai mucho candor en confundir el sentimiento relijioso con las formas que en otros tiempos servian para manifestar la relijiosidad de los pueblos cristianos; i por no darse cuenta de lo que es el sentimiento relijioso, lo hemos visto en estos dias en la prensa confundido con el fanatismo, (la supersticion quisieron decir) i como tal fanatismo, considerado como un elemento social de que debiera sacarse provecho desenvolviéndolo i alimentándolo.

Si al aventurarse en estas pruebas se tuviese a la vista la historia del cristianismo, i si algunos no tuviesen la mala, i en mas de un respecto perniciosa idea de que en Chile existen

condiciones especiales que pueden esplicarse sin ausilio de otras razones por el carácter nacional, no tuviéramos que ocuparnos esta vez de procesiones.

Cuando estalló en la iglesia la division que hoi se conoce con el nombre de protestantismo, las procesiones i las prácticas relijiosas en que éstas se apoyaban, estaban en todo su esplendor. Entónces las procesiones entraron tambien en el catálogo de los motivos de disencion; i el culto cristiano llamado protestante, se distingue precisamente por haber destruido todas las formas simbólicas i representativas que constituian lo esencial del culto católico. Sin duda que si habia un grande error en esta abjuracion de toda esterioridad, nacia, sin embargo, del sentimiento relijioso que protestaba contra la etiqueta, digámoslo así, de la relijion. La iglesia católica, obrando con la circunspeccion que la caracteriza, i cuidadosa siempre de no introducir reformas repentinas que desdigan de su carácter tradicional, ha esperado que el trascurso de los tiempos vaya haciendo desaparecer poco a poco aquellos accidentes del culto que ménos se conformen con el espíritu del tiempo. En estos dias ha anunciado el *Mercurio* de Valparaiso un rescripto pontificio en que se prohibe el uso de orquestas en los templos; i bien hace tres siglos que una parte de la cristiandad, al separarse de la comunidad católica, renunció al uso de los instrumentos de música en el culto, por creerlo una profanacion.

Un filántropo[1] quiere entre nosotros restablecer las procesiones en todo el candoroso esplendor de los tiempos pasados, al mismo tiempo que hace muchos años que la Santa Sede, suscribiendo paternalmente a los intereses i tendencias de los tiempos, ha abolido los dias de fiesta destinados a solemnizar la memoria de los santos. ¿Se quiere, por ventura, pasear por nuestras calles una escena de la pasion en que los judíos estén representados en figuras ridículas i contrahechas, ahora que los judíos en todas partes son rehabilitados i que Rostchild es el igual de los soberanos de Europa? Esto es no comprender su época, ni lo que las formas esteriores representan.

El proyecto de procesiones de semana santa, es, pues, un verdadero anacronismo sin resultados, i sin otra importancia que la de una mascarada relijiosa. Calderon de la Barca ha dejado volúmenes de comedias en que se representaban

1 Don Pedro de Palazuelos Astaburuaga. *El E.*

todos los incidentes históricos de nuestra relijion; i seria mui curioso hoi el espectáculo de una representacion de alguna de ellas en nuestros teatros. El pueblo diria que algun impío habia querido mofarse de nuestras creencias, sin embargo de que en su tiempo eran recibidas como asuntos dignos del teatro. Hai tanto desacierto en querer restablecer las antiguas procesiones i en ir a sacudir el polvo a los mamarrachos que ántes divertian a la multitud, como en la pretension del *Telégrafo de Concepcion* de que se someta a los frailes a las severas reglas de sus institutos escritos. Seria esto condenarlos al fastidio, al marasmo, a la desesperacion. Es imposible hoi restablecer las formas monásticas, porque ántes de intentarlo debiérase primero restablecer el espíritu que las dictó i las sostuvo por tantos siglos. No es la clausura absoluta la que debemos compeler a mantener a los frailes, sino por el contrario abrirles en cuanto sea posible las puertas de los conventos, i acercarlos a la sociedad, dejarlos que se confundan con ella, i darles un ministerio en que desempeñen sus deberes para con la sociedad. ¡Pobre del que solo contase con las oraciones de los frailes para salvarse! Esto es lo que conviene a todos, i lo que hace la iglesia misma. Tenemos hoi en nuestro seno un plantel de monjas cuyos votos espiran cada cinco años. ¿Por qué esta especie de relajacion en las instituciones relijiosas de otros tiempos? Porque aquellas instituciones están hoi en contradiccion con las ideas dominantes i el espíritu de la sociedad. El tino político estará sobre todas las reformas que imperiosamente exije nuestra época en estas cosas, en no anticiparlas de manera que susciten resistencias peligrosas, i calcularlas segun la conveniencia jeneral. Pero hacerse un mérito de venir a sacar de entre el polvo del olvido lo que el comun consentimiento ha abandonado con desprecio, lo que nadie pide ni necesita, es adoptar voluntariamente los andrajos hediondos de la pobreza, cuando ansiamos por los goces del lujo; el lenguaje grosero de la ignorancia, cuando aspiramos a sentar plaza de cultos; es, en fin, jugarse un chasco mui pesado, sin que haya nadie quien lo celebre. Todo el error de nuestros proyectistas consiste en que confunden el espíritu relijioso con las formas que revestia para manifestarse en otros tiempos, i en creer que lo que sucede en Chile, no sucede en parte alguna, i que hai algo de orijinal, de característico entre nosotros, pueblo de ayer, sin historia i sin otros antecedentes que los antecedentes del pueblo que nos dió oríjen. Epocas, épocas i nada

mas. Nosotros no tenemos nada que nos sea propio, nada orijinal, nada nacional; civilizacion, atraso, preocupaciones, carácter, i aun los vicios mismos, son europeos, son españoles; i cada vez que queramos esplicarnos a nosotros mismos, debemos volver los ojos allá donde están todos nuestros antecedentes. Esto no solo se aplica a las costumbres, a las creencias, sino tambien a la política, a la literatura i a todo.

¿Se necesitan espectáculos para la multitud? ¿Se echan de ménos en nuestros dias las solemnidades con que los pueblos han perpetuado la conmemoracion de los grandes acontecimientos que han influido sobre su ventura? Cierto; ¿pero es esta una necesidad solo sentida en Chile? No; es un mal jeneral a nuestra época. Por todas partes se siente la misma falta i la misma necesidad de esas fiestas populares que conmueven profundamente los corazones, que unen los ánimos i representen las creencias, las tradiciones i los votos de la sociedad. Se echan hoi ménos aquellos tiempos felices en que el cristianismo era la espresion por sí solo de todas las necesidades de la sociedad; en que dominaba esclusivamente en las conciencias por el precepto, en la plaza pública por la palabra, en el secreto de la vida privada por la penitencia, en la afliccion por el consuelo, i en todos los momentos de la vida por la esperanza. Tiempos felices de unidad, de armonía i de convicciones. Nuestra época es desgraciadamente una época de lucha, de transicion i de escepticismo. Ideas, intereses, tendencias, todo está en contradiccion, i lo que seria bueno para la muchedumbre ignorante, seria ridículo i despreciable para la parte ilustrada; lo que convendria a unos espíritus, sublevaria a los otros. Un dia llegará en que las nuevas ideas de que hoi vive la humanidad, tomen sus formas i se ostenten estas apoyadas en la veneracion de las masas i de la sociedad entera. Pero es una pretension un poco fuera de camino querer exhumar lo pasado para satisfacer esta necesidad, i sobre todo hacerlo con el objeto de avivar el espíritu relijioso. Es sensible que la intendencia no haya dado lugar a este ensayo tan peregrino. Hubiéramos visto a nuestras jentes del pueblo i a los niños apiñarse en torno de los grupos representativos, para admirar la pata torcida de un judío, la joroba del otro, las narices prominentes de éste, i los ojos saltados de aquel, con grande risa de la muchedumbre i no poca mortificacion de los hombres sensatos que habrian lamentado esta profanacion de los mas augustos recuerdos de nuestra relijion.

Deseáramos que para quitar la tentacion, los conventos poseedores de los tales mamarrachos, los quemasen el sábado santo, i que sean estos los últimos judíos que se quemen en este mundo; i que en lugar de las procesiones indicadas, redoblen su celo en la predicacion del evanjelio i en las doctrinas i edificacion de los buenos ejemplos.

## CONCIERTO MUSICAL

(*Progreso* de 4 de abril de 1843)

Nos paseábamos uno de los dias de la semana pasada por una de las calles de Santiago, enganchados en el brazo de un amigo que andaba tan aburrido como nosotros, e íbamos todos raciocinando sobre los motivos que tendrian nuestras autoridades *ad hoc* para privarnos del inocente pasatiempo del teatro, obligándonos por esto, para no morir de fastidio, a meternos por la noche en un sucio corralon o callejon donde diz que bailan volatines. Pues, señor, decia uno de los andantes, eso debe ser porque en el teatro hai muchas luces, se toca música en orquesta i con toda la pompa i reglas del arte; esto hace que las señoritas vayan en regla en cuanto a traje, i pongan su cara mui alegre para lucirla i para mostrarse en armonía sentimental con la armonía musical; todo esto está a las claras en el teatro, i todo esto está en contradiccion manifiesta con la moral de este tiempo que, a fe mia, no es la moral de otro tiempo. En el teatro la diversion entra por los oidos, i en los volatines la diversion entra por la vista, i como es mui claro, lo primero es inmoral i lo segundo mui moral. Si el telon del teatro fuese oscuro i sucio, si la reunion tirase hácia *gato pardo* como en los volatines ¡santo i bueno! seria permitido el teatro como es permitido el volatin. Pero hombre! contestó alguno de los que andábamos juntos, figúrate tú que al volatin, como que no hai luces, todos van.... pues, todos van.... como que nadie los va a ver, todos van.... como para que nadie los vea, sino aquellos de que ellos quieran dejarse ver.... En fin, hombre, no puede decirse mas, sino que el payaso completa el cuadro que yo no tengo talento para pintarte, i que si vas por allá, verás que es mui

distinto del que tu imajinas, i mui poco análogo al interes que debemos todos tener en adelantar la cultura de nuestro pueblo; el teatro sirve poderosamente para esto. En fin, íbamos todos disputando que si es así o si no es así, cuando nos echamos a los ojos un moceton cargado de papeles i con una olla de engrudo que pega tres o cuatro pincelazos en una esquina, tres o cuatro puñetazos sobre un papel i nos deja un golpe de vista magnífico: ¡TEATRO!

¡Teatro! repetimos todos a la vez, i nos lanzamos sobre el cartel, como aquellos penitentes que se sostienen en el almuerzo i en el *te*, i se arrojan a medio dia sobre una sazonada i abundatísima comida hasta que se hartan; cosa mui permitida i natural, i a la verdad mui saludable, segun dicen los médicos; porque no son pocas las almas que salen de este valle de lágrimas en buen estado por efecto de tan bien pensada penitencia. Teatro! concierto! Quintavalla, Vicenti, Lanza, Maffei, Caruel, Mercadante, Donizetti, trombon, arias i duos! qué maravilla! i toda esa maravilla para el domingo! ¡Oh qué gusto! Al fin vamos a tener una noche en que estaremos sentados, rodeados de amigos, mirando amigas, gozando de una escena de civilizacion i de arte; en vez de andarnos por la calle sin saber qué hacer, o en el café, o en el infierno; porque tanto vale el infierno como la falta de quehacer.

Llega al fin el domingo deseado, i empieza la buena i lucida jente a ocupar los palcos i lunetas con un gusto que se dejaba ver en todas las caras. Yo decia entre mí, mui difícil debe ser esto de cumplir con la moral, cuando yo que nunca abrigo un mal pensamiento, no puedo ménos que sentirme bañado en gusto con tan brillante i ameno pasatiempo. Buscaba por todas partes en donde estaria el mal que aquello escondia, i no hallándolo a la vista, dije que debia estar tras de algun palco, en el caño del trombon o en alguna caja de violin. Pues, señor, dije yo, miéntras esté escondido, vamos bien, porque quiere decir que nos tiene miedo; i si nos tiene miedo se guardará bien, se guardará hasta de tocarnos ni un pelo.

En esto estabamos cuando abrió sus trabajos nuestra mui regular orquesta, haciendo un gracioso preludio, el que primero entre todos tuvo ajustado al tono su violin. Poco se hizo esperar la imponente i sencilla obertura del *Mazaniello*, que fué perfectamente ejecutada. Algunos pasajes del andante formaban un cuerpo de armonías tan grave i majestuoso que no puede uno ménos que sentirse penetrado de cierto

espíritu de seriedad, de cierta emocion sincera, de cierta cosa profunda i respetable parecida en algo al sentimiento relijioso. El carácter de esta obertura tiene mucha analojía con el carácter que los grandes artistas han dado a la bella música que posee la iglesia católica para dar pompa i majestad a los sublimes cánticos. El fondo con que los bajos repetidos con calma i constancia, dan basa a las melodías agudas i suaves de los violines i flautas, tiene algo de parecido a los golpes periódicos del mar. Esos golpes de bajo van i vienen por decirlo así en la obertura i son el fondo, la sombra sobre que se matizan los colores lijeros i vistosos de los altos. Gracias a la contraccion i habilidad del señor Zapiola, hemos llegado a tener en nuestra orquesta todos los adelantos que se necesitan para ejecutar con regularidad las bellezas de la música europea. Este artista, hijo del pais i lleno de capacidad, merece toda clase de encomios por sus esfuerzos; es un hombre que tiene fe en su arte i que lo ha abrazado con fuego i con corazon.

Los señores Maffei i Caruel cantaron por obsequio a sus compatriotas los señores Vincenti i Quintavalla. Otras veces hemos hablado de estos artistas, del primero con especialidad. Entre todas las piezas de canto que se ejecutaron, las mas lucidas fueron, sin disputa, el dueto de *Belisario,* ópera de Donizetti, i el trio de *Ana Bolena,* del mismo. El señor Lanza trabajó maestramente con su dulce voz i con ese desembarazo feliz que tiene para darle toda la fuerza i pulso necesarios.

Mas, lo que verdaderamente era nuevo para nosotros, era el trombon. Fué de admirar el poder de emocion que el señor Vincenti le dió a aquel hueco metal de donde salian sonidos tan lúgubres i roncos que llegaban a herir el alma, a penetrarla de cierta sensacion triste i dolorosa. Pocos serán entre nosotros los que sabian de antemano que el trombon causaba aquellos efectos. Así es que el señor Vincenti nos ha hecho oir una cosa nueva, nos ha hecho sospechar que el trombon es uno de los instrumentos mas eficaces de la armonía musical.

Hemos dicho que el trombon tocado como lo toca el señor Vincenti era nuevo para nosotros. I ¿qué diremos de la armónica de paja i madera sobre que ejecutó el señor Quintavalla? Esta era algo mas que nueva; no era ni sospechada. Así es que la sorpresa del público fué completa. Todos estábamos absortos, i apostamos a que los mas de los concurrentes tu-

vieron por momentos la sospecha de alguna superchería, de alguna intriga oculta para arrancar sonidos a aquellos trozos simples de madera estendidos sobre una mesa. Nosotros lo confesamos, estuvimos por mucho tiempo sin saber qué pensar. La admirable ejecucion del artista, la velocidad de las manos, la fijeza de los sonidos, el gusto con que estaba ejecutada la música, los pianos, los fuertes tan dulces i fijos que sacaba, todo en fin, nos tenia abstraidos en aquel momento; i pasábamos nuestra mente del artista al instrumento, i del instrumento a la fuerza de produccion prodijiosa de que está dotada la intelijencia humana. Bendito sea Dios! repetiamos con una vieja que miraba con asombro al señor Quintavalla, lo que hacen los hombres! El señor Quintavalla no solo toca este instrumento nuevo, lo que bastaba ya para que causase entre nosotros asombro, sino que lo posee con una grande perfeccion i produce con el mayor gusto i facilidad todas las maravillas i artificios de la música. Muchos habrá quizá que no hayan tenido ocasion de formarse una idea exacta del tal instrumento musical, i nosotros que hemos tenido la fortuna de verlo, de palparlo, de rejistrarlo, en fin, gracias a nuestro título de periodistas, vamos a decir lo que es i como es. El instrumento está compuesto de trozos de madera de pino cortados de mayor a menor, son redondos por un lado i por otro planos; el mayor trozo puede tener un pié i el menor no bajará de cinco pulgadas. El instrumento se compone de tantos de estos trozos como teclas de piano, naturales i bemoles, entran en dos de lo que se llama octavas en el piano. Todos estos palos están ensartados como teclas en un hilo que los ata unos a otros i los ordena de mayor a menor. Para que este instrumento dé sonidos, es necesario poner debajo de él i encima de la mesa, cinco rollos de paja comun que tienen el grosor de un baston de los que ordinariamente usamos. Estos rollos se colocan paralelamente sobre la mesa i sobre ellos se asienta el instrumento que tomado en la mano parece solo un fleco de palos. El artista toma entónces una actitud especial i que nosotros creemos calculada como para que no sufran las espaldas al tener que estar inclinadas tanto tiempo sobre la mesa i haciendo con las manos movimientos veloces i vivos. Las teclas, diremos así, de este instrumento, se pulsan con unos martillos pequeños de madera negra dura, que segun creemos es ébano. En cada mano toma el artista uno de estos martillos, que tienen en uno de los estremos dos cabezas pequeñas juntas i paralelas. Pulsados los trozos de pino que

sirven de teclas con estos martillos, dan sonidos dulces i fuertes aunque no mui vibrantes. Este instrumento requiere mas que otro alguno una lijereza singular para ejecutar en él. El señor Quintavalla nos dejó admirados porque ejecutó piezas dificilísimas i mui lindas con la mayor limpieza i perfeccion. Nosotros acabamos de oir aquella injeniosa novedad, como acabaremos de escribir nuestro folletin, repitiendo con la vieja: ¡bendito sea Dios, lo que hacen los hombres! i repitiendo lo que algun intelijente i espiritual asistente dijo del instrumento, que solo en Rusia pudo haberse inventado; pues que por la rapidez de los movimientos era mas bien un antídoto contra el frio, que un producto hallado por el amor del arte musical.

## UN MATRIMONIO EN EL REINADO DE LUIS XV

### COMEDIA DE DUMAS

*Traducida bajo el título de Un casamiento sin amor*

(*Progreso* de 18 de abril de 1843)

Abrióse, en fin, el teatro, lo que para las pájinas del *Progreso* no deja de ser un acontecimiento bastante feliz. Como lo habíamos presumido ya, el teatro ha recibido grandes mejoras con la nueva compañía de empresarios que se ha hecho cargo de él. Se presentó el domingo de nuevo i con no poca elegancia, i ya sea novedad, ya realidad, el hecho es que a todos nos ha parecido mucho mas vistoso que lo que ántes estaba. La concurrencia no fué efectivamente tan numerosa como lo habiamos esperado. ¿Cuál habrá sido el motivo? ¿Será las confesiones? Puede mui bien ser, ya se vé!..... ya se vé que íbamos a decir una tontería i que los puntos suspensivos indican que no la queremos decir. Sin embargo, habia preciosos puntos de vista para los que son aficionados a admirar las bellezas vivas con que la naturaleza ha dotado a este bienaventurado suelo de Chile. Entre las muchas mejoras que esperábamos, la de la fonda, café o meson era una. Nosotros

nos metimos en ella de curiosos i no de hambrientos, echamos ojeadas por aquí i por allí, escudriñamos i por mas que quisimos comprender, solo vimos el mismo fraile con las mismas alforjas, mas como no anduvimos en ellas, no hemos podido saber si iban cargadas con mejor limosna.

Por lo que hace a la pieza dramática con que se ha dado principio a las exhibiciones, nada podriamos decir que no fuera en elojio de los que la han elejido. Si andan así en adelante las cosas, el *Progreso* i el *teatro* van a hacerse tan amigos, que nunca andarán sino del brazo, i donde quiera que se vea la fachada del uno, se ha de ver el telon *folletínico* del otro.

El *Casamiento sin amor* es de un jénero nuevo del teatro moderno, jénero que pertenece a Dumas, i que aunque no tenga en sí un gran mérito de invencion, tiene el de la novedad. Dumas empezó a hacer sus ensayos en él por la *Señorita de Belle-Islle.* Este jénero consiste en la comedia histórica; histórica estrictamente por los personajes, la escena, la época i las costumbres. Hasta ahora la comedia solo habia sido contemporánea, solo en las costumbres i relaciones del momento se habia encontrado la materia propia para formar ese cuerpo de diálogos i de sucesos vulgares i ordinarios que forman el drama cómico. Ademas, hasta ahora no se habia dado a la comedia por cimiento principal la historia, sino el ridículo, inventado o copiado del presente, pero nunca se habia vuelto la luna del espejo hácia atras para que reflejase la vida vulgar i las costumbres domésticas del pasado.

Para esto ha debido haber ántes inmensas dificultades. El único trabajo con que el arte dramático copiaba e intentaba copiar la historia, era la trajedia. La trajedia, empero, debia recaer sobre la vida de los siglos muertos i sobre sucesos tan alarmantes i espantosos que pudieran elevar el terror hasta la categoría de elemento poético. Se ignoraba, tanto como se ignora todavía, los detalles de la vida doméstica antigua, que ni la idea se pasaba al artista de tomar esa vida vulgar de los antiguos para dramatizarla. Despues de eso, la trajedia no presentaba mas que los grandes hechos políticos, i estos con tal decoro, con tal aire de respeto, que se hubiera creido la mas infame de las profanaciones componer con nombres romanos o griegos o con nombres tomados de las tradiciones nacionales, una comedia de costumbres. Mas, de la trajedia se pasó al drama, que hizo con la vida actual lo que la trajedia con la vida histórica; i que por consiguiente necesitó de los detalles vulgares para matizar los colores principales de

su cuadro. Esta tentativa ha tenido tambien su reflejo sobre la antigüdad, i así como el drama ha hecho trajedias sobre los sucesos contemporáneos i con las costumbres vulgares, se ha pensado por relacion en hacer comedias o servirse de las costumbres para pintar la vida ordinaria de los antiguos.

Este sistema literario no se ha desenvuelto bien todavía; anda tanteando el terreno, i el que mas atrevido se ha mostrado en esplorarlo es Dumas que desde el siglo XIX se ha lanzado hácia el siglo XVIII. Nosotros esperamos ver algun dia aplicado este modo de concebir el drama a la vida no solo de la edad media, sino de Roma i Grecia tambien. Pues ¿qué todo habrá sido entre ellos caballería, estoicismo, patriotismo i entusiasmo? Por haber sido caballeros romanos i griegos ¿habrán estado escentos de la vida vulgar análoga a su siglo, de que no estamos escentos nosotros? Oh! qué error! sus costumbres, lo mismo que las nuestras, tienen una faz vulgarísima i tan natural por mas que hasta ahora no se haya ensayado encontrar elementos en ella para la comedia histórica como lo ha sido el encontrarles para la trajedia, i si esta ha contribuido tanto a hacernos comprender i vulgarizar la vida pública de los antiguos, aquella tiene que llenar otra gran mision todavía, que es la de vulgarizar los trabajos con que profundos anticuarios están descubriendo los aires de la vida vulgar antigua, escondida bajo los solemnes i majestuosos escombros de su vida pública. Por cierto que será picante i nuevo ver una comedia vulgar, chistosa, doméstica, tomada de la vida griega o romana; i sin duda, que aquel que no espere ver este progreso en el arte dramático de nuestros dias, no conoce bien los inmensos adelantos con que la historia está sacando a luz la vida de los antiguos, tomando todos sus puntos de vista.

La comedia, pues, ha entrado ya en este impulso que la historia ha dado a la intelijencia; pero no teniendo todavía un punto de apoyo bastante fijo i jeneral en tiempos mas antiguos, ha tomado aquel que mejor se presenta, por ser de un conocimiento mas jeneral i esparcido el carácter de sus costumbres, es decir, el siglo XVIII. Hé aquí segun nuestro modo de ver el sentido de piezas tales como *Un casamiento bajo Luis XV*, como la *Señorita de Belle-Islle*, i algunas de Scribe. Este autor se ha mostrado mui inferior a Dumas en este jénero de composicion, como es fácil verlo en *Bertran i Raton* o el *Arte de conspirar*, en el que se ve tanta anomalía de costumbres i tanta confusion para mos-

trar los colores propios de la época. Es una pieza que se puede vestir como suceso contemporáneo, como ha sucedido en nuestro teatro, i quedar mui en regla.

El drama del domingo es mui distinto; allí no hai una escena que no represente la época con toda perfeccion, que no sea estrictamente histórica; no hai un diálogo ni un carácter que no sea un destello de la vida real de entónces, de la vida doméstica. Aunque este sistema, pues, no haya desenvuelto todo su poder, abrazando la vida antigua, Dumas es quien lo encabezaba por ahora con sus dos trabajos por el siglo XVIII, que sin disputa tienen mucho mérito como trabajos de arte i de intencion. El grande i utilísimo resultado que darán las piezas de este jénero cuando vayan penetrando en la antigüedad, es el de establecer fuertemente un conocimiento claro i positivo del encadenamiento constante i progresivo de la civilizacion, sacado del estudio de las costumbres privadas que son en todas partes la base de la sociedad.

Las costumbres del tiempo de Luis XV están pintadas en el drama a que nos referimos con la mayor verdad i viveza. Ese galanteo caballeresco, esa indiferencia corrompida i noble al mismo tiempo con que son mirados en esta pieza los vínculos del matrimonio, i esa puntualidad para estar pronto a responder a las exijencias del honor, del amor propio, de la dignidad, son rasgos que no solo entónces, sino ahora tambien, pintan en bien una de las grandes fases de la civilizacion actual; i sabe Dios en qué vendrán a parar estos jérmenes de disolucion que al mismo tiempo que nos espantan, nos dejan convencidos de su fuerza i de que son indestructibles por estar profundamente arraigados en las costumbres modernas. El matrimonio, la posicion respectiva del hombre i de la mujer, es el asunto alarmante que empieza a ajitar i a conmover todas las lejislaciones de los pueblos que han salido del jérmen civilizador del cristianismo. Este estableció en teoría la igualdad absoluta; las lejislaciones i las sociedades le han ido obedeciendo poco a poco i como de mala gana. ¡La igualdad! ¿Cómo se asentará? ¿Cómo se organizará? He aquí el gran problema. Para comprender todo lo que él tiene de difícil e intrincado, no hai mas que echar la vista sobre lo que es el hombre en la vida real i lo que es la mujer; el modo como obra uno i las arterías con que la otra compensa las desventajas de su posicion. Esto marcha ¿Hácia dónde va? En llegando aquí todos nos encojemos de hombros.

*Un casamiento sin amor* tiene escenas preciosas, i el diálogo está lleno de esas tiradas indirectas i espirituales que, como todos saben, estaban en voga en la corte de los últimos Borbones. El casamiento *hecho para ligar los intereses i no las personas*, como dice mui bien el *Condestable*, produce en la mano de Dumas los mas esquisitos i animados detalles. El amor propio del marido cuando se cree engañado, el interes que empieza a tomar porque no lo engañen, i que poco a poco lo va interesando en cuidar a su mujer, lo que gradualmente viene a convertirse en vínculos, es uno de aquellos golpes maestros, golpes de escalpelo sobre el corazon del hombre i que pinta singularmente el carácter propio de nuestras costumbres.

Los rasgos con que pinta la coquetería de las mujeres, i la necesidad que de ella tienen en la vida de nuestra época, son maestramente ejecutados. Hicieron una grande sensacion. Los hombres se reian, las señoritas se hacian las que no comprendian jota de ese idioma, porque a nadie le gusta que se revelen los misterios con cuyo favor i apoyo medra en el mundo; i por casualidad vimos una vieja en la galería que abria tamaños ojos i boca para no dejar escapar una sílaba de la leccion. Se conocia que tomaba puntos sobre la sublime treta. La coquetería es el medio porque la libertad de las mujeres se escapa del despotismo de los hombres. Nosotros maldecimos de ella, porque el poderoso maldice siempre de la libertad; mas esto es ya un disparate, lo mejor ahora es comprenderla, i tomarla por el buen lado, como la tomaba el conde del *Casamiento sin amor*.

Con todo, lo que hemos dicho basta para que se vea que esta comedia es buena; para que nos comprendan un poco los que la vieron, i para que nos comprendan una nada los que no la vieron; por que, lo decimos francamente, no hemos querido que ellos nos comprendan. El *Progreso* dice de los inasistentes lo que de los réprobos ¡malhadados! i no les tiene compasion. Ellos son los que perjudican al teatro, los que dan en tierra con el mas halagüeño de nuestros pasatiempos.

Los autores se portaron todos brillantemente; el señor Fedriani llenó nuestros deseos. En fin, la pieza estuvo tan bien ejecutada como mal ejecutada estuvo la petipieza. Oh! que insulsa i pobre cosa tanto como trabajo de concepcion, cuanto como trabajo de ejecucion! La señorita Miranda trabajó con su acostumbrada i feliz destreza i acierto.

Hemos reparado en nuestro teatro que en las comedias

de costumbres, el público se divide siempre en dos bandos. El bello sexo tiene que sufrir los aplausos injuriosos e innobles con que los caballeros de la platea festejan todas las sátiras que el autor de un drama dirije al carácter o situacion de las mujeres. ¡El pobre bello sexo condenado aun en el teatro a hacer su papel de mártir silencioso i resignado! Oh! esto es innoble i tanto mas innoble cuanto que lo hacen a la distancia, i como quien dice, por la espalda, aquellos mismos que entran a los palcos i salones dando consideraciones i respetos i aparentando hipócritas sumisiones. Un aplauso de este jénero es una injuria hecha al débil e impotente, un bofeton al que está postrado i encadenado; de todos modos, propio seria ya de nuestro estado que dispensasemos de este martirio a las bellas flores de nuestro teatro.

Sin embargo, en la noche del domingo, la enemistad tuvo sus buenas razones. Los señores empresarios, por cuidar galantemente de limpir los palcos, nos dejaron cubiertas de polvo las lunetas. La parte sucia se vengó de la parte limpia martirizándola con aplausos satíricos. Cuando el equilibrio de la comodidad se restablezca, empezará a desaparecer la rivalidad. Nosotros respondemos de ello.

La música estuvo escelente. Hubo valses de Strauss i Lanner lindísimos, con especialidad el que se tocó entre el tercero i cuarto acto que fué preciosamente ejecutado. El amueblado de la escena i los trajes han estado en una perfecta armonía con el drama, i casi podemos decir que esta es la primera vez que vemos este accidente teatral en toda regla. Las luces estuvieron un poco descuidadas. Parece que el aceite i las lámparas andaban en quiebra por la larga separacion i mirándose de mal ojo.

## BRUNO EL TEJEDOR

### LA HEREDERA PLAN-PLAN

(*Progreso* de 22 de abril de 1843)

Apénas se alzó el telon para dar principio a la representacion de la primera de estas piezas dramáticas, asomó ya por entre los bastidores el inculto i gótico semblante, la grosería

gruesa i repugnante del pueblo bajo español; sé nos vino a las barbas con tal máscara de barbarie, i con un dejo tan rancio, que nos encomendamos a Dios, pidiéndole fervorosamente que no permitiera que a impulsos de tal invasion, viniera a sepultarnos nuestra débil i pellizcada cultura, bajo las inmundicias de términos i modales con que empezaron a regalar nuestros oidos los señores actores, i por supuesto mui principalmente el delicado autor. ¡Bienaventurada la tierra donde el teatro florece en tan fresca i nacarada aurora! Tamañitos estábamos que de un momento para otro no nos sacasen a la escena una grande vacía de hierro donde viniera echando humo la olla podrida i perfumándonos con el delicado olor que huele tan bien a las narices de nuestros antiguos pilotos. Pero, gracias sean dadas a la mala memoria de nuestro autor, que tuvo la fortuna, para nosotros, de olvidarse de tan bella analojía i de perder este nuevo resorte tan armónico a los otros que ha sabido emplear con tanto acierto.

Por lo demas no ha sido tan mala la leccion moral que nos ha dejado la tal pieza, i merece por cierto que las señoritas de una sociedad como la nuestra que se civiliza con rapidez i bajo tan buenos auspicios, la aprendan con tal fervor que no la olviden jamas. ¿Hai alguna que la haya olvidado? Pues señor, se la daremos en estracto. Héla aquí: cuando un hombre no es ladron ni borracho, i hereda una buena fortuna, es preciso galantearlo al golpe porque es escelente para marido de una jóven delicada i bien educada. El no tendrá buenas maneras, ni mas ideas que las que tiene un burro, sus amigos serán como él. ¿Qué importa? ¿Sirven acaso para algo los buenos modales i la cultura i la elegancia? ¿No son por el contrario todas estas cosas, como tan perfectamente lo probó el autor de la pieza del lúnes, una señal inequívoca que marca a los pillos? ¿Hai jóvenes cultos i elegantes que por lo mismo no sean truanes i perversos, tramposos i holgazanes? ¿Hai trabajador grosero i menestral que no sea un dechado de virtud, que no tenga una alma áspera como cerro, pero cristalina por dentro como una gota de rocío?

Oh! qué brillante tendencia! qué simpatías tan fuertes i previsoras en favor de la civilizacion! Todo esto es por supuesto con el objeto de hacer que el pueblo ame las esterioridades que señalan a la parte ilustrada que vive con el siglo; todo es para que desaparezca esa fatal tendencia que ha hecho tan infelices a tantos pueblos, incluso a la España, teniendo en lucha constante a la parte plebeya e ignorante con la parte

decendente i civilizada. No lo deciamos pues? si en esto de prevision i de socialismo nadie anda como la literatura española i sus amigos. En cuanto a poesía, su regla es pan, pan, vino, vino; en cuanto a costumbres las de los abuelos; en cuanto a modas, las de las montañas, que como murallas les sirven para que no penetre el refinamiento. Son en todo un dechado de fidelidad a lo que es atrasado, que es lo que fué, como es claro, de los padres, i esto marca las eminentes virtudes con que practican el amor filial. ¡Ai Dios! i cuánto tenemos nosotros de ellos! pues digo poquita es la leche que nos metió en tres siglos nuestra santa i buena nodriza!

Mas la civilizacion ha puesto por fortuna un huevo en el corazon de la España, i ese huevo es Madrid. Así es que los que quieran juzgar a la España por el huevo, se equivocan, porque es huevo de una ave de pasaje que por fortuna durmió una noche en ese nido. Madrid i la España no andan mui avenidos, i hartos esfuerzos hacen los pajarracos del pais para reventar la nidada, que como ellos dicen, los está infestando con mala ralea de pichones. A probar verdad tan funesta para la bienaventuranza del pais, es a lo que se dirije nuestro drama del *Tejedor*. Oh! cómo alienta i favorece la cultura! cómo acredita a los que quieren modelarse por ella esta interesante composicion!

De aquí pues nace que la poesía española haya andado siempre dividida en dos bando feroces que se destruyen entre sí, como dos partidas enemigas en guerra civil. Ya es Moratin i sus avisados i patriotas adversarios, ya es Quintana o Cienfuegos i el Padre Vaca; ya es Jovellanos i los enemigos de las inovaciones i los frailes; ya es Zorrilla o Espronceda i los tales como el hacedor del drama que hoi nos ocupa; i en medio de estos dos bandos nunca falta algun tonto estéril i gracioso, algun mono ájil como Breton de los Herreros o el curioso Parlante que sin tener fuerza para meterse a lidiar en las filas del progreso i de la civilizacion gradual, se hacen a un lado como buenos egoistas i se ponen a reir de unos i de otros, sin patriotismo, sin conciencia, sin fuerza de creacion; lo que es mas, sin comprender la escena que les ofrece su siglo, i lo que es mas, jactándose de no comprenderla i de no quererla comprender. Hé aquí unos hombres impotentes para hacer el bien, i que en pueblos principiantes como la España i nosotros, imprimen una tendencia funesta. Nada enseñan, ningun problema resuelven, i solo sirven para inspirar el escepticismo i la indiferencia por todas las grandes

cuestiones que abraza i sostiene la mente humana, i como nos faltan intelijencias bastante altas para encargarse de esta obra grande, se toma por ciencia i por saber la risa maligna e hipócrita de los chistosos ignorantes i huecos, que solo se ocupan en ridiculizar lo que no entienden, i despues salen como payasos bailando en la cuerda floja i diciendo *¡aquí estoi!* un *Pedancio*, un *Jorje Pitillas*, i otros dos o mas que ojalá dijeran alguna vez lo que piensan i lo que saben, para tomarles a buena cuenta su ciencia; porque miéntras no se ocupen sino en morder a los demas, no nos ocuparemos de ellos nosotros, porque no es culpa nuestra que haya hombre de brazo flojo i que se deja morder. Desenvuelvan ¡por Dios! sus teorías, si tanto es lo que saben que los hincha. Dígannos el modo como ellos consideran a la literatura, a la poesía, a la civilizacion, i entónces veremos si han quedado polvos i consejos que administrar a los hidrópicos.

De todos modos pues, lo dijimos ya, la literatura española allá i acá ha estado dividida siempre i ahora tambien en dos brazos; comparándola con un rio, uno viene de donde viene i el otro de donde lo sueltan; lo que vale tanto decir que uno nace de adentro i otro de afuera; que uno es español i que el otro.... no es español. Por el brazo español van navegando, *El Tejedor* tripulado de gallegos i vizcainos, i por el otro van *Espronceda*, *Zorrilla*, etc. etc., tripulados de madrileños i afrancesados.

I no se diga que esto es allá solo, en España, no, señor, aquí tambien hai partidarios del pan pan, vino vino; hombres a quienes nada les importa la época en que viven, que no saben si es espiritualista o escéptica, para comprender las analojías que pueda ofrecer con ella la literatura; estos van por el brazo español. Bienaventurados! están siempre arrodillados delante de los lienzos grietados que representan la faz i la peluca empolvada de sus abuelos. ¿Qué serán a sus ojos los otros que abrazan con fe i entusiasmo el espiritualismo i la exaltacion, que poetizan idealizando i no machacando la verdad? ¿Qué serán aquellos que no escriben en endecasílabos tirados a regla i a márjen, sino que mezclan metros distintos i que cambian de tonos cuando cambian de emociones? Serán visionarios i malos versificadores. ¡Dios los ayude! ¿Como no han de errar los que hablan de lo que no hacen, los que caracterizan lo que no comprenden?

Sea pues de todo esto lo que fuere, el hecho es que *Bruno* i su *Heredera* no pertenecen bajo ningun aspecto al drama

culto i socialista de nuestra época; su tendencia es torpe i grosera, anti-civilizadora; es un panfleto contra la cultura i no un drama. El jenio de la poesía nueva nada tiene que ver con ellos; se alejan tanto entre sí como la relijion i el empirismo, como el sensualismo i el espiritualismo, como la época que pasó i la que comienza.

Por lo que hace a *Plan-plan*, es una comedia escelente i utilísima para la plebe; no se puede dar una tendencia mas moralizadora; pero por otros mil lados es en sus formas literarias española a todo ser, i tiene tales aires de abandono i de chocarrería que no puede mirársele con grande estimacion en un teatro a donde solo asiste la parte cultivada i delicada de la sociedad. Es preciso fijarse en que no es una cosa tan insignificante la tendencia mas o ménos culta del teatro. Nada hai que desperdiciar entre nosotros, i es preciso que seamos severos para criticar todo cuanto se desvie un tanto de la senda de la civilizacion que por desgracia no está tan compuesta i allanada que no necesite de toda clase de esfuerzos para impedir que se eche a perder.

I ya que hemos hablado de literatura mezclando algo de lo que atañe a la nuestra, no queremos acabar sin decir algo de sério sobre la multitud de ataques que están recibiendo los nuevos poetas que están brotando a la vez de la circunstancia en que se encuentra el pais, i de las influencias de la literatura europea. Estos ataques hasta aquí nada han ofrecido que como crítica literaria les hiciera acreedores a ser mirados con respeto, han sido vulgares e insignificantes, mas producirán sin haberlo intentado una saludable influencia. No quitarán la tendencia, por que los que van por ella saben mas i tienen mas altura de fantasía i de intelijencia que los que los han atacado; pero vendrán a concentrarse, recojerán mejor sus fuerzas, pulirán sus obras, i entónces darán un segundo volido, miéntras que los insectos quedarán arrastrándose de barriga i pasando sus ojos sobre los granos de tierra. Mui léjos estamos de pretender que las poesías de la juventud estén escentas de defectos. ¿Hai obras que lo estén? ¡Qué pobreza! Lo que sí pretendemos, porque somos capaces de patentizar, es que la tendencia de esas poesías es la que exije el siglo, i que está en una perfecta armonía con la marcha que las ideas i que las cosas sociales llevan entre nosotros. Esa tendencia dominante que dejan ver estas composiciones a pintar el carácter moral de los tipos poéticos que elije, a tomar por las entrañas, dirémoslo así, del hombre i

de la sociedad, es una gran cosa, un noble trabajo que jamas lograrán empañar las estériles i malignas plumas que les dirijen esas chocareras sátiras. Algo hai de sério i concienzudo en las nuevas poesías, algo profundo que no ha de perecer; i es una brutal injusticia no haber tenido la buena fe i el patriotismo de hacer la crítica sensata i equitativa que merecian, por tomar un rumbo malicioso, desnudo de verdad i de razon. Nosotros hasta aquí no habiamos querido tocar las débiles obras de cristal que está fabricando nuestra jóven jeneracion, de miedo de empañarlas i de sofocar en su jérmen alguna alta i apasionada fantasía; i esto ha dado lugar a creer que nos absteniamos porque no comprendiamos sus defectos. ¡Qué hábiles son los que han sabido descubrirlos! Vaya que han hecho una gran cosa, i verdaderamente la han hecho con tino i justicia!

Nosotros hariamos, si fueramos capaces, grandes esfuerzos por sostener el espíritu i el empeño de los nuevos poetas Quiera Dios que persistan. Al fin vendrán a dotar al pais de una literatura que no sea crasa i arrastrada, material, insignificante i empírica, verbosa i hueca, como muchos trabajos que no seria difícil encontrar cerca, i bien cerca de nosotros. Pero es preciso que si quieren llegar a lo que deben llegar, se den pacientemente a estudios serios i sistemados, a estudios profundos que les revelen la naturaleza de las cosas humanas i sociales, porque este es hoi el gran fondo de la poesía i de la literatura.

Ridiculez, i mui grande, es tambien querer que los jóvenes poetas no aspiren a ver sus obras impresas i leidas. ¿Qué estímulo se deja a los trabajos de la intelijencia si se les quita el de la publicidad? Veamos ¿qué es lo que se hace para alentarlos? Nada! i así es ¿cómo se quiere hacer renunciar a jóvenes seguros de su talento a la satisfaccion de ocupar con sus obras la prensa? Por fin, téngase la tolerancia de soportar esta satisfaccion exijida por un amor propio, que por ser prematuro, no deja de tener buenos fundamentos en recompensa del brillo que ellos prometen esparcir sobre la intelijencia nacional.

# LA CARTERA

## DRAMA TRADUCIDO POR DON RAFAEL MINVIELLE

(*Progreso* de 26 de abril de 1843)

Antes del domingo pasado puede decirse que el teatro no habia hecho aun su apertura solemne. Las impresiones relijiosas de la cuaresma que acaba de pasar, las lluvias, lo incompleto del personal de la representacion, todos estos incidentes habian dado cierta frialdad al teatro, que no bastaba a disimular el rojo i un poco oscuro tinte que predomina en la nueva decoracion de los palcos. El domingo era otra cosa; numerosísima concurrencia, de hombres sobre todo; pieza nueva traducida por uno de los aficionados a las letras que mas enriquecen el teatro con buenos dramas; i despues de todo la reaparicion de los señores Casacuberta i Jimenez, que hacia que el público se prometiese de antemano que le aguardaba un espectáculo completo. Hai, en efecto, de parte del público una especie de presciencia de la importancia de una pieza nueva que se le anuncia, que le hace concurrir en crecido número i que rara vez se equivoca; añadiendo todavía que la mucha concurrencia es un nuevo motivo de satisfaccion para cada espectador que le predispone favorablemente el espíritu a juzgar con benevolencia de lo que oye i ve. ¿Quién es, en efecto, aquel que no se siente disgustado contra la pieza que va a darse, que no siente un vacío que la buena representacion no llena completamente, al ver los palcos desnudos, las lunetas claramente pobladas, i la popular cazuela escasamente surtida? La numerosa concurrencia nos llena de vanidad, como si debiésemos envanecernos de formar parte de una reunion tan numerosa, como si para gozar necesitásemos, por una especie de simpatía por los demas seres de nuestra especie, el que muchos nos ayuden a sentir i participen de nuestras emociones; a la manera del niño que cuando ve un objeto nuevo que le sorprende, llama a gritos a todos que vengan a ver lo que el ve. Vanidad zonza i sin fundamento; pero que a todos nos

domina i que da mayor realce i vivacidad a los placeres variados que el teatro nos proporciona. Apelamos, sino, a la conciencia de nuestras amables lectoras, i que nos digan bajo palabra de mujer, que es la mayor i solemne palabra que puede soltársenos para nuestra seguridad, si no se sienten mas huecas, mas anchas i mas contentas de sus gracias, la noche que hai mayor concurrencia en el teatro, mas ojos que miren, mas anteojos que escudriñen?

I no se crea que los empresarios no simpatizan con la mucha concurrencia. Todo lo contrario! El corazon se les dilata, a punto de no caberles en el pecho, cuando ven todos los asientos ocupados. Sus ojos animados, su cara radiosa, la sonrisa de sus labios, la afabilidad de sus modales..... vamos! si fueran maridos, sus mujeres los hallarian en ese momento los hombres mas amables i complacientes del mundo, los mismos de la luna de miel; i en efecto que nunca estarán mas dispuestos a condescender con los deseos i antojos de sus caras mitades.

De la concurrencia pasemos a la pieza, ni mas ni ménos como lo hacen todos los hijos de Adan. Este es el órden natural. *La Cartera* es una pieza que podremos llamar de un jénero nuevo. Ninguna pasion violenta se desarrolla en ella, ningun crímen espantoso aterra al espectador, ninguno de los vicios que oculta en su seno la sociedad se descubre con toda aquella deformidad que las esterioridades, el lujo o la encumbrada posicion social de los individuos alcanzan a ocultar al público. El amor mismo, cuyos estravíos o cuyas apasionadas manifestaciones forman casi siempre el fondo de la trajedia clásica i del drama moderno, no entra en esta composicion sino como un mero accidente. La presencia de dos mujeres en las tablas casi nos atrevemos a decir que no era necesaria. El asesinato que ocurre al principio, solo sirve para motivar el drama. I sin embargo, este drama que no desenvuelve pasion ninguna, que no se engalana de bellos discursos, ni ostenta pensamientos e imájenes atrevidas, i que no espanta con el espectáculo del delito, ha sabido conservar su interes durante cinco actos, enternecer el corazon i dejar sensaciones durables. Drama accidental i lijeramente sangriento, se desenlaza sin aparato i de un modo natural i sencillo, que sin embargo deja los espíritus llenos de impresiones dulces i melancólicas. La escena principia en los preparativos de una boda que va a unir al hijo de un antiguo jeneral del imperio con la hija de un noble. Este noble tiene un hijo varon que

ha pasado por la prueba de una temporaria disipacion, en la que contrajo deudas i se asoció con un malvado a quien prometió por un documento dar a su hermana en matrimonio. No pudiendo desembarazarse de este criminal empeño, asesina a su antiguo cómplice de desórdenes. Esta muerte da oríjen a procedimientos judiciales i sospechas que agravian a dos familias nobles, por la sangre la una, por sesenta años de campañas del padre la otra. Omitimos los pormenores de este drama, porque tan grande fué la concurrencia que pocos de nuestros lectores habrán dejado de asistir a su representacion.

¿Cual es el sentimiento que anima toda esta composicion, la idea que campea por toda ella? El sentimiento del honor, el deseo de todos de conservar un nombre sin tacha i alejar de sí toda sospecha de ser capaces de una infamia.

Un asesinato ha sido cometido, cuyo perpetrador se oculta a las pesquizas de los tribunales. Las sospechas recaen sobre el jóven *Alfredo Lemir* que sale absuelto ante las leyes; pero a quien la opinion no ha absuelto. Su vida se ha salvado, pero su honor ha quedado a las puertas del tribunal.

Desde este momento se ve la infamia pasando de la frente del uno a la del otro de los cuatro principales personajes. Cada uno de ellos está un momento abrumado con el peso de este odioso fardo, i no se desembaraza de él si no es viéndolo con dolor recaer sobre un objeto caro a su corazon. Es un tizne que anda vagando largo tiempo en el aire, pegándose aquí i allí sin encontrar la cara del verdadero culpable, i cuando la encuentra al fin, ¡cuántas acciones nobles la han rescatado de él! ¡cuánta virtud i cuánta abnegacion salen en su defensa! He aquí el interes del drama. A cada momento hai una transicion inesperada. La deshonra pasa de un hijo a otro i va a reflejarse sobre las canas de sus respectivos padres. Es una bella idea del autor colocar de un lado a un jeneral del imperio, del otro a un noble, ambos tipos i depositarios del sagrado legado del honor; i no es ménos acertada la idea de sostener el interes de la composicion entera con este sublime sentimiento que es una especie de relijion para las almas bien nacidas, i que encuentra ecos i simpatías aun en los corazones mas depravados. El honor es todo. Por él arrostramos la muerte, los peligros, i desafiamos aun la opinion pública, porque el honor no nos viene de los juicios de la muchedumbre, sino de la conciencia de nuestra propia dignidad i de la pureza de nuestras acciones, que un acci-

dente que no podemos esplicar o un mal intencionado puede llegar a poner en duda. Así el amigo que aconsejaba a su amigo, "echarse de rodillas a sus piés, i pedirle perdon por el mal que el honor le manda hacerle," daba el consejo que dicta ese mismo honor pronunciando al mismo tiempo su sentencia. I no nos quejemos de los sacrificios, a veces costosos, que la conservacion del honor nos exije; son sacrificios amargos sin duda, pero, que como los remedios, salvan de la muerte. Todo se ha perdido ménos el honor, decia en nombre i en lugar de todos los hombres de corazon, el caballero Francisco I rei de Francia. "Todos nos ponemos serios cuando la palabra *honor* se pronuncia. El hombre al oir el nombre de honor, siente removerse alguna cosa dentro de sí que es como una parte de sí mismo; i este sacudimiento despierta todas las fuerzas de su orgullo i de su enerjía primitivas. Una firmeza invencible lo sostiene contra todos i contra sí mismo, a la sola idea de vijilar sobre este tabernáculo puro, que está en su pecho como un segundo corazon en que morase un Dios."

Un personaje solo hai en el drama que no se muestra animado de este bello sentimiento, es el orijinal Mr..... (Rendon) representando al cobarde, al egoista. Para este no hai mas Dios que su propia conservacion, su tranquilidad. Testigo del crímen, declara ante los tribunales no haber visto nada. Ve a un jóven próximo a sufrir un fallo que puede no solo difamarlo, sino llevarlo al patíbulo, i guarda silencio aun i retiene la cartera que podria dar luces sobre el asunto. Tal es el hombre sin honor, el hombre egoista.

El drama por la parte artística no carece de cierto grado de perfeccion que no es comun en la jeneralidad de los dramas modernos sin caractéres especiales. Nada tiene de violento, nada de exajerado; las escenas se suceden sin estrépito; pero con novedad siempre. La intriga es sencilla i los incidentes bien trabados; i el desenlace retardado por las inesperadas transiciones que acrecientan el interes, es motivado i deja satisfechas todas las exijencias, aun aquella llamada justicia poética; pues que el jóven culpable apénas sobrevive a la reparacion del honor de su padre i de sus amigos.

En cuanto a la ejecucion, fué buena en jeneral; sobresaliente en algunos casos. El señor Casacuberta tuvo momentos de silencio que decian tanto al corazon como el mas apasionado lenguaje, i otros en que mereció con justicia uná-

nimes aplausos. El señor Jimenez i el señor Fedriani contribuyeron con esfuerzos reales i bien calculados a dar a la pieza el apoyo de una perfecta representacion. Estamos seguros de que hoi es nuestro teatro el primero de la América del Sur; porque sabemos que aun en los de Rio Janeiro hai inferioridad respecto de las capacidades artísticas que tiene el nuestro.

## ANJELO

### DRAMA DE VÍCTOR HUGO

(*Progreso* de 22 de julio de 1843)

Esperábamos, para romper el silencio que hasta ahora ha guardado el folletin del *Progreso*, un drama de conocido mérito; porque no todos los dias estamos para sacrificar nuestras columnas hablando de piezas que los espectadores han escuchado a bostezos i cuya crítica no puede inspirar, por consiguiente, la mas pequeña curiosidad. El *Anjelo* se ha representado por tercera vez en nuestro teatro; justo es, pues, que digamos algunas palabras sobre él.

El Podestá de Venecia, *Anjelo*, es un hombre tímido que goza por su categoría de ménos libertad que el plebeyo de mas baja condicion. Rodeado de espías que recojen hasta sus mas ocultos pensamientos para irlos a comunicar al terrible tribunal de los Diez, carece de voluntad propia. Colocado en un círculo que nadie se atreve a tocar, es un ser aislado que, a pesar de vivir en la sociedad, no está en contacto con ella. Cada hombre encuentra en el fondo de su alma ciertos principios que se despiertan i se aplican con motivo de todas sus percepciones, de todos sus actos, los cuales lo dominan i lo manejan; criterio infalible por medio del cual juzga de todas las cosas mediante las impresiones que estas cosas graban en el. ¿Qué seria, pues, el amor para un hombre como *Anjelo*? Un misterio que su razon no alcanza a descifrar, un mundo ideal que se contenta con esplorar de léjos, sin que sus sentidos traten de percibir la realidad.

*Tisbe* i *Catalina* son dos mujeres tan bellas una como otra, pero de distinta jerarquía social. Las dos son los estremos de

una cadena cuyo eslabon es el amor. *Tisbe* es a los ojos del mundo un ánjel destronado, una mujer que abandonada desde su mas tierna edad a las manos del destino, vive en la degradacion moral, en la prostitucion. *Catalina*, por el contrario, es venerada por la sociedad, porque es esposa del *Podestá de Padua*, porque es la única que puede penetrar ese círculo sagrado a que pertenece *Anjelo*. Estas dos mujeres aman a *Rodolfo*, hombre que vive de la casualidad, aventurero, trovador de la edad media que con su espada i su guitarra se halla suficientemente abonado para la felicidad, habiendo renunciado su nombre, sus glorias i sus riquezas para vivir independiente. Estos son los cuatro principales caractéres que Víctor Hugo pone en juego i con los cuales ha edificado el armazon de su drama.

*Tisbe*, esta mujer cuya pureza de alma no alcanza a divisar la sociedad, porque la ve al traves de un vestido postizo, ama con todo el ardor de una veneciana a su *Rodolfo*, que la engaña i que paga sus amorosas caricias con desdenes. Ella no advertia esto, sin embargo de que la tristeza de *Rodolfo* manifestaba que estaba ausente del alma de su vida; pero a su pesar, lo descubre por medio de un esbirro del tribunal de los Invisibles que queria vengarse de Catalina, la querida de *Rodolfo* i la esposa del *Podestá*, porque no habia podido conseguir la mas pequeña significacion de correspondencia a su antiguo amor. El maldito *Homodei*, el esbirro, promete fácilmente a *Rodolfo* una entrevista con su *Catalina*, i al mismo tiempo ofrece a *Tisbe* demostrarle de modo que no le quede duda la perfidia de su amante. Hasta aquí *Anjelo* parece un resorte innecesario, un carácter supérfluo de que el poeta se vale únicamente por ostentacion, para poner en su boca bonitas descripciones del estado político de Venecia, para arropar sus escenas con el misterio i la incertidumbre. Así lo ha creido un crítico moderno arrastrado de la comezon de encontrar lunares a las mas bellas obras de este poeta; pero luego veremos que carece de fundamento este aserto.

*Homodei* lleva a cabo su venganza. Introduce en el dormitorio del *Podestá* a *Rodolfo*, i éste goza del placer de cambiar algunas frases de amor con su querida. Al cuarto de hora oyen pasos en la misma escalera por donde habia subido *Rodolfo*, apagan la luz para evitar sospechas, i el amante se ve obligado a ocultarse en el retrete de *Catalina*. ¡Era *Tisbe*! Todo lo reconoce, insulta a su rival, la amenaza, i al ir a lla-

mar a *Anjelo* para perderla, divisa una cruz que habia sido de su madre, talisman que encerraba para ella dolorosos recuerdos. Averigua al instante de *Catalina* cómo ha venido a parar esa cruz a sus manos, descubre que es una prenda que la madre de *Tisbe* la dió como prueba de la gratitud eterna a que le era deudora por haberle salvado la vida. Esta cruz es, pues, el instrumento de salvacion para *Catalina*. Viene *Anjelo*, i *Tisbe* lo engaña, diciéndole que habia venido a salvarle la vida, porque sabia que atentaban contra ella. Así se salvan *Catalina* i *Rodolfo*.

En el tercer acto aparece el *Podestá*, sabedor ya de que su esposa tenia un amante, dando órdenes para que la decapiten, contraste magnífico que hace ver que Hugo es eminentemente conocedor del corazon humano. Pero *Tisbe* aun encuentra medios de salvarla, ofreciendo a *Anjelo* un veneno activo que haria padecer a la víctima mas que el mismo cadalzo. El *Podestá* lo acepta, creyendo lograr así su principal objeto, es a saber, el de que quedase para siempre oculta la muerte de *Catalina*, para que la historia no pudiese ver en el libro de oro de Venecia el borron deshonroso con que su esposa habia manchado la pájina en que estaba inscrito su nombre. *Catalina* mira su muerte como cierta, se confiesa, i accediendo a los ruegos de *Tisbe* que prometia salvarla, toma la bebida que no era sino un narcótico que privaba solo por algun tiempo del ejercicio de las funciones vitales.

La pobre *Tisbe*, cuyo corazon estaba despedazado por los celos, sacrifica su pasion i su venganza para cumplir con el juramento de su querida madre. Todo lo prepara para la fuga de los venturosos amantes, i cuando solo espera la vuelta de *Rodolfo* para decirle cuanto habia hecho por él, este, pensando que los aparatos fúnebres que se hacian por la muerte de *Catalina* eran una terrible realidad, entra despechado i desenvainando su puñal, intima a *Tisbe* que se prepare para morir. Esta es la situacion mas dramática de toda la pieza, i al mismo tiempo la mas poética, porque los celos i el despecho se estrellan con el amor. *Tisbe* no trata de justificarse ya con su *Rodolfo*; solo zumban en su oido las palabras con que ha sido vejada por el que tanto tiempo ha amado; ya no piensa mas que en morir, porque sin el amor de *Rodolfo* no hai vida para ella, i.... por fin se realiza esa terrible tradicion que le cuenta *Rodolfo* en el primer acto, cuando le aconseja que no lo ame, porque todos los an-

tepasados de su familia han acostumbrado matar a puñaladas a sus queridas. A los gritos de *Tisbe* moribunda se despierta de su letargo *Catalina, Rodolfo* ve que ha cometido un horroroso crímen, cegado por su pasion, cuando escucha de la boca de la que él mismo ha apuñaleado, las palabras: *ha sido salvada por mí i para tí!* Con esto concluye el drama.

No es estraño que de todas las escenas del *Anjelo* mane tanta poesía, porque basta dejar obrar al amor i al dolor, al pasado i al porvenir, a la realidad i a la fantasía, a la creencia i a la esperanza para conmover al corazon; porque, pintando todas las diversas fases de la naturaleza, el agua que borbollona, el astro que palpita en el cielo, la flor que desabotona sus cálices, el niño en la cuna i el anciano en la tumba; porque matizando, un cuadro con estas luces i sombras que el mundo i la vida constamentemente presentan, chisporrotea necesariamente ese fuego eléctrico que llamamos poesía.

Si pudiera llamarse defecto el abuso de una belleza, la prolongacion de una escena interesante, diriamos que el único lunar que encontramos en el *Anjelo* es la nimia duracion de la agonía de *Tisbe*; porque primeramente no es verosímil que una mujer que ha recibido una puñalada en el corazon resista por tanto tiempo a la muerte, i por que nunca agrada presenciar esas escenas que, en lugar de conmover, producen náusea i hastío. Creemos que haria mas efecto el desenlace si cayese el telon cuando Tisbe dice: *ha sido salvada por mí i para tí.*

En ninguna vez tenemos tan sobradas razones para alabar la representacion como en esta. La señorita Miranda hacia tiempo que no desplegaba ese arte i destreza con que siempre se distingue en la ejecucion de la mayor parte de sus papeles; pero en esta ocasion no nos ha dejado nada que desear, tanto por lo que respecta a la representacion, cuanto por la propiedad i decencia de sus trajes.

Lo mismo decimos de la señorita Hernandez. El señor Casacuberta, apesar de no haber sabido nada su papel, lo que ciertamente es una falta imperdonable, ha entendido su carácter de tirano como convenia.

# LOS TRABAJOS DE D. CLAUDIO GAY

(*Progreso* de 22 de julio de 1843)

El público ha visto ya la memoria[1] presentada por este señor a la Academia de Ciencias de Paris, publicada en el *Araucano*. Sabemos que se preparaba para presentar otra, i que sus trabajos sobre la historia de Chile estaban mui adelantados. Estos últimos creemos dejarán completamente satisfechos a nuestros compatriotas, por la conocida capacidad i alta reputacion de que gozan los colaboradores que acompañan a Mr. Gay en su obra. Esperamos que dentro de poco tendremos una historia de nuestra patria, cual no la tiene ningun otro pueblo de la América española. Mr. Gay llevó cuantos materiales pueden apetecerse para marcar de una manera clara la marcha social de un pueblo. Llevó todos los datos necesarios para dar a conocer los grandes caractéres que han pasado por la escena de Chile. Su obra será un monumento donde vayan los chilenos a recibir las inspiraciones de gloria i poesía que encierra la vida de un Carrera, de un O'Higgins o de un Rodriguez.

Una gran ventaja que van a producir los trabajos de Mr. Gay, es que la Europa tendrá un conocimiento mas detallado i exacto de nuestro Chile. Por allá se nos cree todavía salvajes, matándonos desapiadadamente unos a otros. Semejante error no puede ménos de perjudicarnos grandemente, porque, ¿cómo es posible que los hombres i los capitales quieran dejar un pais civilizado i donde se goza seguridad, para vivir entre bárbaros que amagarán su existencia? A nosotros, por otra parte, nos conviene en alto grado que se aumenten mas i mas las relaciones con la Europa. Ella nos comunica los progresos de su civilizacion; sus comerciantes esportan sus frutos; sus agricultores i obreros, cuando comiencen a venir, cambiarán la faz de nuestro trabajo agrícola e industrial. Nadie

1 *Fragmento de un viaje de Chile al Cuzco*, leido a la *Sociedad de Jeografía* de Paris, i reproducido en el *Araucano* de 21 i 28 de julio de 1843. *El E.*

querria hoi dia, con un conocimiento tan equivocado de este pais, entablar negociaciones i empresas, que al paso que los favorecieran redundarian en beneficio nuestro. Es mui raro encontrar el nombre de Chile en las columnas de los periódicos europeos, i cuando se lo encuentra, es solo para lamentar la falta de noticias que se tiene de nosotros, solo para ver errores groseros respecto de nuestra situacion jeográfica, política, i de cuanto pueda haber de interesante en un pais. Que la prensa en jeneral no se ocupase de nuestros paises sudamericanos, no causa tampoco estrañeza, cuando se ve que periódicos dedicados a los americanos, como el *Correo de Ultramar*, se muestran tan ignorantes i equivocados respecto de nuestros intereses i estado actual.

Hubo un tiempo en que la atencion de la Europa estuvo como prendida de la América española; cada choque entre los ejércitos de la España i de la patria, era sentido en el otro lado del Atlántico; una cadena eléctrica parecia unir a los pueblos de ambos continentes. Pero ¡que pronto se concluyó ese noble interes, hijo de los sentimientos de libertad que eran comunes a los hombres de ambos mundos, que pronto se concluyó para dejar el lugar al mas inmerecido desprecio! ¿Por ventura creyó la Europa que la América española iba a presentar el mismo espectáculo que los Estados Unidos? ¿Creyó que con antecedentes tan opuestos iba a producirse un mismo efecto? La Europa alucinada se figuró ver mil pueblos levantarse libres para formar sociedades en que se realizasen los sueños políticos que tan ajitada la tuvieron a ella, i cuando la realidad vino a mostrarle la magnitud de su engaño, quiso vengarse del chasco, desquitandose con desprecio de las simpatías que nuestra suerte le habia arrancado.

# EL ESPÍA SIN SABERLO

## UNA DE TANTAS

(*Progreso* de 26 de agosto de 1843)

Con entera confianza podemos decir que esta pequeña comedia es una de las pocas que han logrado satisfacer a nuestro público; con seguridad lo decimos, porque ya cuenta mas de cinco representaciones i en ninguna de ellas ha disgustado. I es tanto mas admirable la aceptacion con que ha sido recibida, cuanto que es rara la vez que podamos decir otro tanto de comedias que en sí llevan el sello de una grande época i de un grande injenio, i que regularmente se cuentan en el catálogo de las obras maestras que produjeron los talentos cómicos del décimo séptimo i décimo octavo siglo. I sin embargo, si fuésemos a descubrir el *Espía sin saberlo,* si lo examinásemos parte por parte, escena por escena, no encontraríamos probablemente ninguna protuberancia artística, ningun pasaje que manifestase un injenio cómico sobresaliente.

Carece primeramente de la cualidad principal que debe poseer una buena comedia, a saber, el ser un fiel espejo de las costumbres, un bonito panorama en que el espectador divise al traves del prisma del arte los defectos del hombre. Tan peculiar de la comedia es esta cualidad que, si no nos equivocamos, a ella debió su oríjen. En efecto, escárbense los primeros tiempos de la comedia, sacúdase la polvareda que oscurece el nacimiento de este arte, i se verá que no solo Aristófanes i Terencio, los cómicos de la antigüedad, sino hasta el trájico Corneille i Moliére han tenido siempre presente en sus obras el fin de mejorar hasta cierto punto, por medio del teatro, la condicion moral de la especie humana. Aristóteles i Horacio señalan esta cualidad como uno de los preceptos principales de la comedia. Moliére, en la defensa que hace de su Tartufo, considera a la comedia como un poema injenioso en que por medio de lecciones agradables se corrijen los vicios de los hombres En el si-

glo presente en que desde la comedia hasta el mas despreciable artefacto del talento se mira como una circunstancia indispensable la de que tenga un carácter *humanitario*, ha llegado a tenerse el precepto de Aristóteles por de una necesidad mas imperiosa; i así es que Scribe i Breton, el *par cómico* (como los llama un crítico moderno) que en la actualidad están esplotando con bastante empeño esta ramificacion del arte, estampan en todas sus producciones esta cualidad social; por eso es que hablando del segundo de ellos, dijimos que sus comedias habian influido mas en la revolucion española jeneradora de la nueva civilizacion que los balazos del duque de la Victoria. Las lecciones mas sanas de moral no tienen tanta fuerza como el ridículo; i tan es así esto, que todo hombre, aunque sea tenido por malvado, nunca quiere ser reputado como ridículo.

En segundo lugar, diremos que aunque la accion de esta pieza se desenvuelva en una de las épocas mas prominentes de la historia, en circunstancias que Napoleon era primer cónsul de Francia, no tiene el mas pequeño colorido que haga resaltar esta época, apesar de jugar el autor con un personaje célebre, con el ministro de policía, *Fouché*. Esta falta se hace sentir demasiado, porque siendo esta comedia una pieza histórico-política, debió siquiera haberse hecho una lijera reseña que indicase la época de la accion. Pero ántes de pasar adelante, espondremos de paso su argumento.

No puede ser mas sencillo: *Miguel Perrin*, ex-cura de Normandía, tenia una sobrinita linda por su carita de rosa i sn alma bondadosa; amaba la pobrecita a *Bernardo*, jóvenho nrado, pero que, como ella, no tenia en que caerse muerto. El tio-cura que no tenia mas sistema que el de ser hombre de bien, porque

"Amparar los desvalidos
Con cristiana caridad,
Poner paz i urbanidad
Entre esposos desunidos,
Oponerse a la opresion,
A terribles tropelías,
Tal fué siempre en sus dias
La mas grata ocupacion,"

Se devana los sesos por encontrar un medio de hacer feliz a su sobrina. Sabe que *Fouché*, discípulo suyo, se halla de ministro de policía i resuelve pedirle una ocupacion. *Fouché*

le concede audiencia, i al cabo de ella, lo recomienda a su jefe de seccion *Desauné,* quien, despues de examinarlo, lo emplea en el *servicio secreto.* El buen cura ignoraba que el empleo que ejercia era el de espía; lo sirvió un dia, i recibió en recompensa 20 francos; pero cuando lo descubrió, cuando conoció que se habia deshonrado, herido su corazon i vertiendo amargas lágrimas, le dice a *Fouché*:

"El oro tomad que me ofende,
Que un digno salario pedí,
No el precio del vil que se vende,
No un don tan indigno de mí."

I cuando *Fouché* le anuncia que habia recuperado su curato, todo el mal que le habia hecho se lo perdona, loco de alegría por poder volver al seno de sus feligreses, llevándose a su sobrina con su amante.

¡I bien! ¿en qué consiste, pues, nos dirán, la aceptacion con que siempre ha sido recibido el *Espía sin saberlo*? ¿Por qué gusta tanto? Por la representacion del señor Casacuberta. El éxito de ninguna pieza depende tan privativamente de la ejecucion del papel protagonista como el de ésta, pues está al arbitrio del actor graduar o tantear el carácter que es necesario adoptar, i bien se sabe que cuando se le deja esta libertad, es preciso que lo desempeñe con mucho tino. Justo es, pues, que le tributemos su merecido elojio, advirtiéndole que tenga siempre presente que este papel entra en el número de los mejores que en Chile ha ejecutado.

*Una de tantas*, petipieza tambien mui conocida, cerró la funcion del juéves. *Una de tantas* es una coqueta que tiene talento para engañar, merced a sus argucias, a dos militares de guarnicion que la adoraban, derretidos por sus bonitos ojuelos i por su divino talle. Citaba al uno por la puerta falsa i al otro por la principal. Nunca habian descubierto ni el uno ni el otro de los dos amantes, la perfidia amorosa de su deidad; pero una noche se encontraron a tiempo que los dos venian de *pelar la pava*; i en unos pocos dimes i diretes supieron la treta infernal de que eran vil ludibrio, i dió en la trampa la injeniosa astucia de *Camila.* A ella no le causó ninguna estrañeza el desden o desprecio que recibió de sus dos amantes. Tarde o temprano deberia esperarlo, i así se lo dice a su confidenta, concluyendo la petipieza con estos sentenciosos i bonitos versos:

"Los hombres son mala yerba,
De ninguno estoi segura;
Por eso siempre procura
Tener tropa de reserva."

No nos favoreció en esta noche el señor Rendon ni con sus *interpolaciones,* ni con sus caricaturas, ni con sus graciosas sandeces. Sabemos que se está preparando para ejecutar *El hombre mas feo,* pieza de cuya bondad salimos desde ahora fiadores; i aseguramos que su representacion será perfecta, porque al señor Rendon, por naturaleza, le viene de molde este carácter.

## LA COMPAÑÍA DE JESUS

(*Progreso* de 3|0 de marzo de 1844)

Prometimos dar algunos antecedentes mas sobre la grave cuestion que ajita la prensa i los espíritus en Francia, i trataremos de hacerlo con la brevedad que permita materia de suyo tan vasta. La cuestion no ha principiado este año, ni es una cuestion del momento. Los elementos han estado acumulándose durante siglos, i aun es dudoso que la veamos terminarse tan pronto. Los jesuitas están mezclados en ella o por mejor decir, son el ajente que la ha promovido, por lo que no llenaríamos nuestro empeño si no dijésemos algo sobre esta órden singular que tantas simpatías i antipatías ha provocado; que ha sido el objeto de la veneracion i del encono de los soberanos i de los pueblos. ¿No es notable ver cómo esta planta segada una vez i desarraigada en un tiempo del suelo de la cristiandad, renace de nuevo i vuelve a aparecer despues de un siglo, suficientemente robusta para escitar segunda vez los temores i los celos que trataron de sofocarla en el siglo pasado? ¿Qué hai, en efecto, en esta corporacion que es bueno i que es malo a la vez, que suscita cierta idea de respeto modificada por otra de desconfianza, renovando el recuerdo de sus pasados servicios i el temor de sus antiguas aspiraciones? ¿Un jesuita es simplemente un sacerdote, como un clérigo o un franciscano? Por mas que nos lo digan, algo

de adentro nos repite que no; es algo mas, sin que podamos esplicar el sentimiento que esperimentamos al oir este nombre que está ligado a todas nuestras tradiciones.

La órden de los jesuitas fué fundada en el siglo XVI. Las tradiciones relijiosas, el gobierno de la iglesia, sus instituciones, el papado, el dogma mismo habian pasado por la revision de la crítica. La reforma habia levantado su estandarte en Alemania i llevádolo triunfante i establecídolo por todo el norte de Europa; los espíritus estaban ajitados; la iglesia dividida, turbadas las conciencias, amenazado por todas partes el catolicismo. La escomunion era impotente, los inquisidores, el tormento i las hogueras no podian alcanzar al alma, pues que no obraban sinó sobre el cuerpo. Se necesitaban otros medios que atajasen el contajio. La predicacion no era bastante. Lutero habia aconsejado educar a los pueblos para hacerlos fuertes en los puntos de disidencia; i los católicos sentian la necesidad de oponer a esta mina una contramina, educar tambien para corroborar la fe. Pero se necesitaba ademas un sacerdote que estuviese a la altura de las luces i conocimientos de sus formidables antagonistas; que conociese la sociedad, los hombres, el siglo; que tuviese unidad de accion, medios especulativos, mision especial. No se trataba de convertir pueblos bárbaros al cristianismo, sino de retener a los cristianos en la unidad católica; no se trataba solamente de enseñar a los ignorantes, sino de convencer a los sabios i mostrarse mas sabios que ellos. Necesitábase, en fin, un poderoso instrumento de accion, compacto, unido, dilatable, dúctil, sabio, insinuante, dilijente; en una palabra, que se prestase a todas las circunstancias, que diese salida a todas las dificultades, que fuese superior a todas las resistencias.

Un capitan español llamado don Ignacio de Loyola dejó el servicio militar despues de haber sido herido en un sitio en Pamplona, i formó una asociacion de sacerdotes llamada Campañía de Jesus. El jenio de este piadoso varon comprendió bien la situacion del catolicismo i realizó desde luego la idea de asociacion mas vasta, mas profundamente calculada que concibió jamas cerebro humano. Acaso dió a su arma temple mas subido que el que necesitaba el objeto especial a que la destinaba; acaso la frajilidad humana que hace dejenerar las cosas mas santas i puras, se produjo como la cizaña entre la buena simiente, aprovechando para fines mundanos lo que habia sido concebido para conseguir objetos mas altos. Lo que hai de cierto es que cuando se hubo desenvuel-

to esta vasta red que cubria la sociedad cristiana entera, los soberanos se creyeron como cojidos en ella i aprisionados en sus tronos, en los que no podian moverse ya, sin el permiso de la órden cuyos progresos habian ellos mismos fomentado; i los reyes, los déspotas absolutos, los dueños de vidas i haciendas, se vieron forzados a conspirar i concertarse en medio de las tinieblas i rodeados del misterio, como los débiles i los oprimidos, para romper de un golpe i en todos los puntos las cadenas que los oprimian. La historia no presenta un fenómeno igual a este unánime sacudimiento, a esta verdadera conspiracion de los soberanos, urdida con habilidad i tino, en nada inferior al que se atribuia a la órden misma. La astucia, el misterio impenetrable, la unidad de accion, la seguridad de los medios, todo correspondió en la ejecucion de la árdua empresa de echarse sobre los jesuitas.

Nosotros no juzgaremos este gran proceso que pertenece a la historia de la civilizacion como a la del catolicismo; no tenemos ni luces ni capacidad para tan espinosa tarea; no fallaremos tampoco ni en pro ni en contra de aquella célebre institucion que ha contado en su seno con hombres tan eminentes. Nos abandonaremos mas bien a las preocupaciones que nos ha dejado el recuerdo de su pasado poder, a las ideas que nos han inculcado los autores que contribuyeron a su caida, dejándonos guiar por el juicio que han formado los pueblos sobre sus medios, ya que sus fines no son hasta ahora bien conocidos; pues que a mas de los ostensibles de propagar i defender el catolicismo, no ha dado jamas esplicacion alguna satisfactoria ninguno de sus miembros. La fórmula *tales cuales*, esto es, somos quienes somos, es la única respuesta que han obtenido de ellos las interrogaciones de la política, las asechanzas de la curiosidad pública, las pesquizas de sus adversarios. Pero cualquiera que sea el objeto de esta institucion, es cierto que su organizacion interna es tal, que siempre suscitará la alarma de los gobiernos i de los pueblos. Sus adversarios la han acusado de no tener principios morales, o lo que es peor, de hacer doblegarse a las circunstancias lo que la relijion recomienda; i es sabida la doctrina jesuítica, *los fines justifican los medios;* esto es, que siendo bueno el objeto, no hai medio reprobado para conseguirlo. La Compañía de Jesus tiene una sola alma para todos sus individuos. Las distancias de tiempo i de lugar no figuran como causa de discordancia. Si yo ofendo a un rei, decia un sabio, me castigará o me espatriará, me perdonará, se ol-

vidará con el tiempo o morirá al fin; si yo ofendo a un jesuita en Paris, me lo tendrá presente en Roma o en cualquiera parte del mundo, dentro de cincuenta años, como hoi, porque un jesuita vive en su órden i en todos los lugares i los tiempos. La institucion niega a sus miembros toda individualidad, no deben tener criterio propio, juicio suyo, conciencia particular. Si la autoridad dice que lo blanco es negro, debe afirmar que lo blanco es negro. Tal es la lei de conducta, de pensamiento i de palabra que trazó la regla. El novicio que se incorpora en ella debe pasar por largos años de prueba i preparacion. En este tiempo su carácter es estudiado, formado su corazon, amoldado su espíritu, i segun lo que su capacidad promete, destinado a desempeñar un papel adecuado.

Una asociacion montada bajo el principio de unidad que hace de millares de hombres un solo individuo, con una sola cabeza, una sola voluntad, un solo pensamiento, es la palanca mas poderosa que puede ponerse en juego para llegar al traves de las vicisitudes de los tiempos a producir un resultado dado, si la empresa no es superior a todo poder humano. Si los amigos de la libertad hubiesen podido en todos los pueblos asociarse bajo esta unidad casi sobrehumana, hoi dia estaria radicada aquella en las costumbres i en las leyes por igual en todos los paises. Los fracmasones, los iluminados, los carbonarios, han intentado imitar esta institucion; pero todos sus esfuerzos han quedado burlados, i su impotencia ha puesto en desuso aquellas lójias que gozaron de tanto prestijio en otro tiempo. Faltábales una investidura pública para presentarse noblemente en la sociedad; un carácter sagrado que hiciese inmune sus miembros, una cátedra desde donde arengar al pueblo, un medio de introducirse en los espíritus dominando las conciencias; faltábales en fin, aquella voluntad única que se atribuye a la Compañía, i que tiene su centro en un punto del globo. I no son estos solos los medios que los jesuitas poseian para atraerse la veneracion de los pueblos. Su celo discreto por los intereses de la relijion, su pacífica consagracion a su misterio, les daban otros tantos medios de influencia sobre los ánimos. La moral mas austera no hallaria nada que reprochar a sus costumbres en jeneral, i la predicacion i el consejo iban acompañados de las obras i el ejemplo; nueva fuente de poder. Sus luces, porque el cultivo de las ciencias fué siempre como de regla entre ellos, los rodearon del prestijio que alcanzan los que se dedican al estudio; la civilizacion i aun las artes les deben impor-

tantes servicios, el mundo está sembrado de sus monumentos, la literatura enriquecida con sus escritos i la industria i el suelo con sus trabajos.

Sus modales mismos los hacian i los hacen aun aceptables para todas las condiciones i todas las exijencias de la sociedad. El jesuita es el sacerdote del siglo, el compañero mas tratable, el interlocutor mas dulce i ménos exijente; ni sus palabras, ni sus acciones levantarán una queja ni dejarán descontento el carácter mas quisquilloso. Siempre han sido los mas liberales, los que ménos oposicion han opuesto a las ideas del siglo, no obstante que su objeto es contrarrestarlas, i donde un sacerdote seglar hallaria un motivo de escrupulizar, este otro no verá sino una ocurrencia perdonable, i acaso justificable i aun justificada.

La enseñanza pública ha sido uno de los grandes objetos de sus conatos, i a apoderarse de ella en todos los paises aspiró la órden en todos tiempos. Nada mas santo i mas laudable que esta solicitud, que tiende a disipar la ignorancia i formar el corazon del hombre encaminándolo desde la infancia a la virtud bajo las alas de la relijion; pero nada tampoco puede dar a una corporacion que en todas partes es estranjera, un poder mas bien cimentado, un apoyo mas inconmovible que esta invasion hecha sobre el corazon i las ideas de las jeneraciones que se crian, cuyo espíritu se amolda en cierto modo. Este punto de la educacion es el que mas recelos ha suscitado en todos tiempos, i por el que ahora vuelve a revivir la lucha entre el sacerdocio i los laicos, entre los jesuitas i la universidad de Francia, entre el poder eclesiástico i el gobierno del estado, agregándose nuevas circunstancias i complicándose con nuevos intereses, de lo que nos ocuparemos mas tarde para llegar a esplicar lo que motiva la actual discusion relijiosa de que tratamos.

Tal es la famosa órden de los jesuitas, o el fallo al ménos que ha pronunciado sobre ella la historia i la sociedad; i los temores que en otro tiempo inspiró de establecer una teocracia universal, las acusaciones i los cargos que de todas partes recayeron sobre ella, i la demanda imperiosa de los soberanos, hizo al fin que el papa Clemente XIV la estinguiese asilando a sus miembros en el recinto de Roma. Desde entónces principia otro período de la histório de esta órden, no ménos curioso que el que le habia precedido. La grande revolucion del espíritu humano que ha asegurado la libertad de los pueblos, mostró pocos años despues su terrible faz.

Sus resultados no fueron por todas partes ni los mismos ni los mas seguros. Durante el primer período del siglo actual, las vicisitudes de la lucha han traido al poder sucesivamente a los partidarios de las instituciones libres i a los monarcas por derecho divino, i en estos diversos cambios se ha visto siempre a los jesuitas apoyando a los partidarios del despotismo. Con los Borbones de la restauracion se introdujeron en Francia, i empezaron a pugnar por apoderarse de la educacion pública. La revolucion de julio los sorprendió en aquella tarea, i el odio popular, aunque inofensivo, recayó sobre ellos, como uno de los instrumentos de que los Borbones querian valerse para coartar las libertades públicas. Quizá hai exajeracion de partido, pero la crónica de los tribunales de aquella época rejistra mas de treinta instancias contra jesuitas disfrazados entre el pueblo durante la lucha de los tres dias, i acusados despues de haber estimulado i perpetrado crímenes i violencias para desacreditar la revolucion.

Fernando VII los llamó a España despues que echó por tierra la constitucion, i el encono popular contra ellos estalló despues de un modo horrible en la guerra de sucesion, en la que se mostraron carlistas acérrimos.

Mas tarde se han establecido en Béljica, i desde allí invaden la Francia i suscitan las antipatías que estamos presenciando actualmente. En cuanto a la América su conducta ha sido enteramente distinta. En Estados Unidos se han establecido i han fundado una universidad que sostiene cerca de Washington el gobierno federal, en la que enseñan las ciencias morales i exactas, aunque les está prohibido hablar a sus discípulos protestantes de creencias, en lo que han convenido los jesuitas. En las fronteras del oeste prestan importantísimos servicios a la educacion primaria i a la civilizacion de las masas. No hace ocho años que algunos de sus miembros se presentaron en las riveras del Rio de la Plata. Rosas los acojió con muestras nada equívocas de satisfaccion, pero mui pronto se acarrearon su animadversion por no haber querido prestarse a todas las torpezas i profanaciones de la majestad del culto que el tirano habia impuesto a los sacerdotes del pais. Al fin fueron espulsados i la *Gaceta Mercantil* les echó en cara haber venido a cosechar onzas de oro en la casa de educacion que habian establecido en lugar de dedicarse a conquistar almas. Algunos padres se habian internado de antemano en las provincias de aquella república, donde se han establecido algunos. De estos pasaron dos a

Chile el año anterior, en donde se anunciaron por sus pláticas llenas de uncion, dicernimiento i un espíritu adecuado a las exijencias del tiempo, lo que les captó el aura popular. Ahora están establecidos en Valparaiso, donde se dice aguardan un refuerzo de diez i seis padres mas para fijar su residencia en Santiago.

## EL ALBUM PINTORESCO

(*Progreso* de 3 de abril de 1844)

Hemos visto los seis primeros números de esta publicacion periódica hecha en la península i que rivaliza en ejecucion tipográfica, eleccion de materias i perfeccion de grabados con los mejores *magacines* ingleses i franceses. Es el *magacin* la revista popular, el vehículo creado por el periodismo moderno para despertar en el comun de las jentes el amor a la lectura, i por su medio iniciarlas en las ideas i conocimientos que forman la civilizacion. Biografía, hechos históricos; descripciones de paises, de escenas naturales, de ciudades i de costumbres; filosofía, máximas, industria, sucesos contemporáneos, todo lo que puede despertar la atencion sin fatigar el espíritu, i sin la preparacion anterior de la ciencia, entra en estos mosaicos que llegan al fin a tocar todas las materias i a popularizar todos los conocimientos.

La Inglaterra fué la primera en producir esta clase de folletos, i la Francia la siguió de cerca aplicándola a todas las materias, i aun creando especialidades para servir a la difusion de conocimientos determinados. Distínguese entre la multitud de los que la prensa francesa pone en circulacion, el *Diario de los conocimientos útiles* que cuenta cien mil suscritores i por lo ménos millon i medio de lectores. Redactada esta importante publicacion por escritores de conciencia, se ha hecho una verdadera palanca de civilizacion suministrando a sus lectores todas las luces necesarias para la direccion de sus negocios, labranza de sus terrenos, profesiones industriales, intelijencia de las leyes, i todo cuanto puede contribuir a la mejora moral i material del ciudadano. Otra no ménos importante es el *Echo des écoles primaires*,

por el cual se ha emprendido un vasto sistema de enseñanza, que no solo abraza los rudimentos del saber, sino tambien las ciencias exactas i las naturales, con la discusion de todas las doctrinas que tienen relacion con la educacion pública. Por este medio i otros análogos, la Francia posee hoi un vehículo de enseñanza que propaga todas las mejoras, innovaciones i progresos hechos en el arte de trasmitir las ideas; un curso universal cuya cátedra está en Paris i cuyo auditorio se halla diseminado por toda la nacion dirijiendo desde todas partes sus interrogaciones, proponiendo sus dudas, haciendo sus objeciones i poniendo en práctica los conocimientos que adquiere por este medio.

Los emigrados americanos i españoles residentes en Lóndres trataron de entenderse con la América por medio de publicaciones periódicas, todas las cuales tuvieron mal éxito por mil causas necesarias. Estos ensayos produjeron, sin embargo, la empresa posterior de *El Instructor*, que ha circulado por toda la América, obteniendo los mas brillantes resultados. A este ha seguido *La Colmena* que cuenta en todos los paises españoles con un número suficiente de suscritores. En España se habian hecho algunas tentativas mas o ménos felices, i no dudamos que esta última tenga un buen éxito i proporcione a la clase media de los lectores españoles todas las ventajas que resultan de la adquisicion de nociones i conocimientos variados. Las láminas ilustrativas que hacen un papel tan notable en los *magacines*, están desempeñadas en el *Album pintoresco* que anunciamos, con artística precision i correccion de diseño.

El *Album pintoresco* se publica en Barcelona, la industriosa capital de Cataluña, cuya librería empieza a rivalizar en baratura, perfeccion de trabajo i abundancia, con la librería francesa. Barcelona es, a nuestro juicio, el foco mas activo de la rejeneracion española. Los catalanes forman una raza aparte que se distingue, por la fisonomía misma de sus habitantes, de los demas de la España, como de los demas europeos; raza eminentemente industriosa, activa, emprendedora, celosa del mantenimiento de sus derechos i de su libertad. En la edad media sus buques mercantes cubrian el Mediterráneo; cuando el despotismo español cubrió como con un manto de plomo toda la península, Barcelona resistió hasta el último trance, hasta quedar sus habitantes condenados a tener por toda arma el cuchillo de que se servian a la mesa amarrado a una cadena. En nuestra época,

Barcelona ha sufrido ya dos bombardeos defendiendo su industria, sus fábricas i su libertad. Las ideas revolucionarias han prendido allí con mas profundidad que en los demas reinos que componen la monarquía, i Barcelona inspirará siempre mas temores que todas las ciudades juntas de España. Nace esto del espíritu emprendedor, inquieto, de un pueblo cuyas masas se sienten conmovidas por los intereses públicos, i que merced al desenvolvimiento de su espíritu fabricante, revolucionario, progresista, se halla en estado de aprovechar mejor las ventajas de la rejeneracion española. La oposicion anárquica entrará muchas veces tambien a figurar con las otras causas mas nobles i mas justificables de oposicion al gobierno español, pues no es posible que una revolucion se desenvuelva sin estravíos culpables i sin desórdenes.

## ROMEO I JULIETA

### ÓPERA DE BELLINI

(*Progreso* de 23 i de 27 de abril de 1844)

### I

La compañía lírica ha principiado sus tareas con todo el brillo que la espectacion pública anticipaba. La primera exhibicion de *Julieta i Romeo* nos llenó el domingo de todas las emociones dulces de que el jenio de Shakespeare ha revestido este tema tan tiernamente trájico. Nosotros no diremos nada sobre el mérito de la ejecucion. Preciso es que aguardemos las subsiguientes representaciones de la misma ópera, para que disipándose la especie de fascinacion que nos causan las primeras sensaciones esperimentadas, nuestras ideas se fijen i podamos apreciar los esfuerzos del artista i las bellezas de la composicion; desde ahora anticipamos que tendremos que conceder mucho al talento de los principales papeles de la compañía que son, sin duda ninguna, distinguidos, i tales como no es fácil prometerse en paises como los nuestros, en los que el cultivo i la aficion a las bellas artes empieza a desenvolverse apénas, i en los que los

talentos distinguidos no se prometerian siempre las coronas i los aplausos que les esperan allá donde el arte embellece todos los actos de la vida civilizada.

Diremos una palabra sobre la ópera. La primera idea que asalta al espíritu es la impropiedad de representar cantando escenas de la vida comun, e intentar un remedo del drama i de la trajedia exhalando acentos melodiosos, o combinando armonías donde debiéramos prometernos oir la espresion de sentimientos dulces o las manifestaciones tumultuosas de las pasiones. Hásc dicho que para gustar de la ópera es preciso dejar el sentido comun a la puerta del teatro. En nuestro concepto, valdria mejor haber dicho que para gustar de ella, es necesario traer de antemano el sentimiento del arte. Con esta conciencia que subordina a la razon misma, podremos no solo familiarizarnos con las aparentes impropiedades de la escena lírica, sino aun gustar de lleno de todas sus bellezas, i dejarnos seducir por las sensaciones que ella se propone causar en los espectadores.

La música es, como todos saben, uno de los medios que la poesía toma para la espresion de los sentimientos del alma; el objeto de ella es producir la sensacion de lo bello, alcanzar de vez en cuando a las encumbradas rejiones de lo sublime. El arte combina formas i produce la estátua o el conjunto arquitectónico; mezcla colores i da por resultado la pintura; arregla la palabra, i todavía con este medio, el mas simple de todos, da oríjen a la pintura descriptiva; coordina, en fin, los sonidos i ejecuta con ellos la misma obra que ha producido por los otros medios. La materia no importa. Será yeso, mármol, bronce, madera; siempre producirá la estátua, esto es, la representacion de la verdad idealizada, convertida en cuadros artísticamente combinados, de manera de suscitar en el espíritu el mismo sentimiento de complacencia que causa el espectáculo de lo bello. Precisamente porque está en armonía con las ideas que tenemos de la propiedad de las cosas, o lo que es lo mismo, porque son verdaderos en cuanto están fundados en la naturaleza de nuestras concepciones i de nuestros sentimientos morales.

Esto supuesto, la música es un medio gráfico de las pasiones humanas tan completo como pueden serlo la pintura, la estatuaria i la palabra misma. El drama, pues, puede producirse por medio del canto i de los instrumentos, i el que busca la propiedad o impropiedad de la representacion cantada de las escenas de la vida, se estraviaría infaliblemente si compa-

rase a la ópera las escenas en cuanto a sus medios de manifestacion con eldrama propiamente dicho. El drama usa de la accion i de la palabra combinadas para reproducir o pintar las pasiones, las ideas i los sentimientos; aquella toma los sonidos para arribar al mismo objeto, i sin duda alguna que se prestan de un modo admirable como medio de pintar con verdad i fuerza los afectos del alma. Al que dijere, pues, ¿a quién, ha visto llorar o morir cantando? contestaríamos ¿quién ha visto hombres de piedra, de bronce o de madera?

Comprendida así la naturalidad de la representacion lírica, se concibe fácilmente que ha debido darse sus formas, sus leyes i sus reglas artísticas para desenvolverse. He aquí el oríjen de la ópera que en sus elementos constitutivos remonta hasta las épocas primitivas del arte griego. La trajedia relijiosa de los griegos ha suministrado al arte moderno casi todo el plan jeneral de la representacion lírica; la orquesta era una parte integrante del espectáculo teatral en su oríjen. Los coros que la ópera ha resucitado, hacian en él el mismo papel que en la composicion moderna; i para nosotros americanos i católicos, por una circunstancia especial casi despiertan en nuestros ánimos las mismas ideas relijiosas que en los antiguos. ¿Quién no siente al escuchar las armonías de los coros, algo de relijioso por su semejanza con los cánticos que oimos en los templos? Entre los griegos los coros representaban al destino que presidia las acciones humanas; el coro vaticinaba lo que iba a suceder en el teatro por la presciencia divina de que se le consideraba dotado; él esplicaba los resortes misteriosos que hacian obrar a los personajes heróicos puestos en escena; era un intermediario entre el público i el autor, i el dramaturgo griego confiaba a los coros el cuidado de esplicar los antecedentes que motivaban la accion, el fin a que propendia i los resortes dramáticos que debian producirla. La ópera moderna ha seguido el mismo plan con las diferencias reclamadas por nuestras costumbres i por nuestras ideas. El coro no representa al destino, no es la voz de Dios la que escuchamos por su intermedio. El coro moderno es popular, es espectador de la escena en que figura; esperimenta mas inmediatamente que el público las sensaciones que el asunto del drama debe producir. Es tambien como el coro griego, intermediario entre el dramaturgo i el espectador; es el precursor que anuncia a los personajes i los pone en escena; es a veces confidente de los secretos de los protagonistas; eco que repite los últimos acentos

arrancados por la pasion; pueblo, en fin, que se conmueve tumultuosamente con el espectáculo de las escenas que presencia.

Lo que constituye verdaderamente la inferioridad de la ópera sobre el drama, es la falta necesaria de actividad en la manifestacion de los sentimientos. La palabra en el drama marcha tan rápidamente como la pasion que pinta; no así la combinacion de los sonidos en la ópera. Para producir su efecto, para espresar las pasiones necesita retener la palabra i subordinarla al compás, a la medida, a la rima que reclama el oido; pues que la música no puede producir sus bellezas sin esta sujecion i estas dilaciones. Toda la tranquila dignidad del andante, toda la presteza del alegro, no bastan a representar bien la viveza de la palabra; la accion se entorpece i se hace lánguida al fin, por las exijencias mismas del arte en esta clase de idealizacion. Sin este inconveniente, la ópera ocuparia un rango igual al drama comun, al que seria superior para la manifestacion de las pasiones tiernas, i las tumultuosas escenas populares, en las que los coros, por la artística combinacion de los altos, medios i bajos, pueden espresar las voces combinadas de la multitud, haciendo perceptibles en el conjunto a cada uno de los individuos.

Contrayéndonos a la primera exhibicion de *Julieta i Romeo*, diremos que la orquesta correspondia bien a las exijencias de los actores. El clarinete del señor Zapiola se dejó oir a intervalos de manera de no dejar dudas sobre el soplo que lo vivificaba. Creemos que la compañía ha hecho una bella adquisicion en el señor Lanza, que ha ido a ocupar en ella un rango distinguido. Por lo demas, la concurrencia era numerosa i brillante; i a juzgar por ella, nuestros huéspedes deben darse por mui satisfechos de la favorable acojida que han merecido sus distinguidos talentos. El público habria creido defraudarse de sus placeres, interrumpiendo con repetidos aplausos la exhibicion. La prevencion de silencio se hacia escuchar a cada momento, i reprimia los arranques de la platea; silencio de atencion i de recojimiento que vale mas que los estrepitosos aplausos.

## II

La representacion del juéves ha dejado profundas impresiones en el ánimo de los espectadores, confirmando las anti-

cipaciones de los intelijentes que anunciaban que cada vez que se exhibiese de nuevo una ópera de mérito, las emociones serian mas intensas, la poesía del canto mejor sentida i mayor número de bellezas descubiertas. La escitacion de la platea fué contínua. Las esclamaciones de enajenamiento se sucedian en todas partes, i en la embriaguez continuada de una emocion apénas calmada para ceder el lugar a otra mas viva aun i mas intensa, los aplausos se sofocaban, temerosos de ir a apagar algun sonido, alguna melodía dulce, algun rapto apasionado. La música ejerce una poderosa influencia sobre nuestras fibras, pero esta no se hace sentir, sino despues de haberlas educado, si nos es permitido espresarnos así; despues de haberse convertido en recuerdo, en adájio. El arte mismo de la composicion musical está basado sobre este hecho. El tono no es otra cosa que el predominio de un sonido que una vez indicado en las primeras notas, el oido lo reclama despues, lo recibe con la complacencia de un amigo, de una reminiscencia agradable. Cada vez que este sonido vuelve, sentimos el mismo placer que nos causa el ritmo del verso que es un pálido reflejo del tono musical. La obertura que precede a la representacion está organizada tambien bajo este principio. Es un prólogo en que está contenida la obra subsiguiente, un índice i un compendio de toda la materia de que va a tratarse. Los *dilettanti* comprenden fácilmente cuando ocurre una intercalacion de una aria de otra obra, i choca a sus oidos intelijentes la falta de ligazon con la obra en jeneral.

Ahora que los aires empiezan a quedarse impresos en la memoria, ahora que al oir los primeros sonidos que anuncian un duo o un canto dulcísimo, empezamos a conmovernos por la espectacion de las sensaciones que nos aguardan; ahora que *Julieta i Romeo* empieza a ser una parte de nosotros mismos, por las reminiscencias agradables que ha depositado en nuestros órganos de sensacion; ahora, decimos, el público comienza a sentir toda la solemnidad patética de los coros que sacuden fuertemente nuestras fibras, para despertarlas a fruicciones mas delicadas; ahora se sospecha ya toda la maestria que la señorita Pantanelli desplega en esos momentos de dolorosa desesperacion en que hace estremecer súbitamente al espectador, como tocado por el fluido eléctrico.

La señorita Rossi ha sido mejor sentida en la segunda exhibicion de *Julieta.* Las lánguidas melancolías de Bellini se han hecho para su voz dulce, indefinida i flexible. Su tra-

je de madona italiana da al cándido i desgraciado amor que tan bien espresa, un carácter sagrado, anjelical, que depura su papel de toda idea de voluptuosidad que pudiera hacer nacer la apasionada mímica con que acompaña sus pláticas amorosas. Las señoritas Pantanelli i Rossi empiezan a ser comprendidas; a la complacencia jeneral que sus cantos escitaron en la primera representacion, sucédese hoi la admiracion i las simpatías; a estas se sigue ya el entusiasmo i una aceptacion tan cordial como merecida. El señor Zambaiti i el señor Lanza, han llamado la atencion del público de un modo que para ambos debe ser satisfactorio.

Por lo que hace al espectáculo en jeneral, hemos oido espresar ardientemente el deseo de que se repita aun *Julieta i Romeo,* prometiéndose cada uno esperimentar aun sensaciones mas dulces, como si las que nos han dado las dos primeras no fuesen sino un preludio de las que nos esperan.

Por lo que a nosotros respecta, nos felicitamos de todo corazon de la importacion que la empresa de teatro ha hecho. El gusto por los placeres del arte va a dar un paso inmenso; i mas que a proporcionarnos momentos deliciosos, la ópera contribuirá a desarrollar i robustecer la naciente aficion a la música. La mayor parte de las bellezas de composicion que contienen estas obras del jenio italiano, estos resultados de la civilizacion en su último grado de refinamiento, se ocultan a nuestros oidos aun no preparados para la comprension de este idioma divino que tiene sus modismos, sus bellezas ignoradas i sus eufonías. ¿Quién no ha alcanzado, sin embargo, a sentir la lucha de ejecucion entre el clarinete del señor Zapiola i la voz sonora de la señorita Pantanelli, imitacion del arte en que la obra del hombre remeda la de Dios, i la voz humana desafia al instrumento para hacerle sentir su gloriosa impotencia?

La funcion del domingo próximo nos hará esperimentar aun un nuevo jénero de emociones, con el *debut* del bajo de la compañía. El señor Casacuberta habia hecho de antemano popular el asunto del *Marino Faliero*; el señor Ferreti nos lo representará ahora revestido de nuevo interes, tocando, para conmover el corazon, cuerdas que aun no habian vibrado.

# LA ÓPERA ITALIANA EN SANTIAGO

(*Progreso* de 4 de mayo de 1844)

No puede nadie calcular hasta donde llega el poder trasformador del arte; el arte hace de lo negro blanco i de lo blanco negro sin que nadie sepa cómo ni cuándo.

Hace unos pocos dias apénas que segun parecia, todos habiamos convenido en que hai en la tierra pueblos que tienen el privilejio de gustar de la música i de comprenderla mejor de lo que la gustan i comprenden otros pueblos; creencia ridícula, parto de cabezas pobres o preocupadas que sin saber cómo, llega a acreditarse i a hacerse un dogma incontestable. ¿Será preciso decir que el fallo con que a este respecto habian sido caracterizados los hijos de Chile no era, por supuesto, nada lisonjero? Todos lo han oido, i muchos lo han creido; i lo seguirán creyendo a no haber habido un desmentido tan formal, tan brillante, tan solemne i halagüeño, como el que cada uno se da en su propia conciencia, i como el que el entusiasmo público da cada noche por medio de los estrepitosos aplausos con que recibe las brillantes armonías del arte musical que, por primera vez en realidad, siente i se halla en el caso de apreciar nuestra jóven sociedad. Nos consta que los individuos mismos de la compañía lírica venian dominados por esta conviccion, i hasta cierto punto un tanto alarmados sobre los resultados que obtendrian en Santiago por compensacion de su trabajo i de su innegable mérito artístico. Pueden ya verlo i aprender en esta vez para siempre, que los pueblos civilizados i felices son los mas aptos para somprender i apreciar las bellezas de todo jénero, los mas vivaces i lijeros para formarse conciencia aún de las cosas que no conocian. Cuatro representaciones han bastado para producir el misterioso fenómeno de la trasformacion, i el pueblo anti-filarmónico se ha convertido en una compañía de *dilettanti* que no habla sino de ópera, i que a cada instante quisiera oir entonar las armonías que se han asido de su corazon, i que a la primera nota hacen brotar un ramillete

de recuerdos, una impresion indefinible de bienestar i de gozo. El arte ha sido comprendido en sus bellezas. Esperemos i veremos mas; el tiempo es un artista creador que así como llena de flores las praderas, derrama por raudales las armonías i las ideas en las intelijencias. Tenemos un invierno entero para probarnos; hasta entónces ahorremos ¡por Dios! el irracional parangon con otros pueblos que nada valen mas que el nuestro, i que ni pueden ni podrán dar otras pruebas de sus aptitudes musicales que aplaudir calorosamente las anjelicales creaciones de Bellini, los ardientes desahogos de Donizetti, o las vastas epopeyas que con sonidos supo componer el jenio superior de Rossini. Esto lo hacemos aquí tambien.

Tan cierto es que la música es hoi el hecho que nos domina, que puede uno estar seguro de que en toda tertulia, en toda *mesa de té*, de las ocho de la noche para delante, no se discute ni se habla sido de *Romeo i Julieta*, de la señora Rossi i de la señora Pantanelli, i del *Marino Faliero*, a cuyo nombre se presenta la grave i sonora voz del señor Ferrati, que en pocos dias ha agotado ya todos los elojios a que entre nosotros puede aspirar un actor lírico. Anoche, sin ir mas léjos, me encontré en una tertulia, donde se habló tanto i tan bien de la música dramática en jeneral i de la ópera de Santiago en particular, que no pude ménos que formar el proyecto de acomodar como mejor pudiese para un folletin aquella conversacion. ¡Folletin desdichado! lo llevo hoi al *Siglo*, i me lo rechaza por malo. Quizá el *Siglo* no se acuerde o nos desmienta, o quizá yo me he soñado este desprecio. Mas como este ínclito i sagaz diario ha descubierto cosas tan peregrinas en materia de ópera, verdades tan nuevas, no me querrá soportar sin duda el que yo piense como pensaban los de antaño, i que crea que los alemanes i los franceses tienen ópera a pesar de aquello que él nos dijo que la ópera era privativa de los italianos. ¡Vamos adelante! i puesto que tanto se usa escribir sobre lo que no se entiende, escribamos tambien nosotros, no porque entendamos, sino porque creemos que lo que oimos en nuestra tertulia era dicho por intelijentes, i que aquella conversacion valia mas que cuantos artículos han publicado nuestros diarios, que (sea dicho de paso) se han mostrado mui inferiores al público en intelijencia i en entusiasmo. Eramos cuatro, tres parlantes i un oyente, claro está que el oyente era yo; por consiguiente no soi responsable de nada de lo que voi a decir. Cuando

entré, se hablaba de ópera, i despues de los saludos i agasajos de estilo, continuó la conversacion sobre el mismo asunto.

—I bien! dijo N.... (que es italiano, pero que por haber estado mucho tiempo en España, habla mui bien nuestro idioma) ¿cuál de ustedes, señores, ha leido un artículo *comunicado* con aires de editorial que nos ha tirado el *Siglo*? ¿I han visto ustedes, qué tino i qué criterio el que allí se descubre?.... ¡Qué embrollo i qué ignorancia, Dios mio! qué fatuidad, sobre todo! Vamos! es claro que el tal escritor ni el nombre de *ópera* conocia, cuando por primera vez lo vió en los papeles de anuncio que pusieron ahora pocos dias en las esquinas de Santiago. Segun este precioso escritor, solo la Italia tiene óperas, gracias a su idioma profusamente provisto de palabras vacias de sentido i que por esto se prestan maravillosamente a las redundancias de diccion, que él supone ser tan necesarias para el canto; i el desdichado ignora que las dos óperas mas célebres en el mundo europeo, están escritas en frances i se cantan en este idioma todos los años en Paris, *Robert le Diable* i los *Hugguenots*, cuyo autor no es ningun italiano sino un aleman, el gran Meyerbeer, primera capacidad musical en nuestros dias, rival de Rossini, jenio mui superior al amable i melancólico Bellini, i de un alcance mucho mas sublime i atrevido en sus creaciones. No obstante que se ve hasta donde ignora nuestro hombre la situacion musical de nuestra época, porque ni conoce los nombres de tantos otros célebres alemanes que como Meyerbeer, han dotado el cielo nebuloso del norte de la Europa de una música nacional, *sagrada i dramática*, que si no es superior, compite con la de armonías vivas i fogosas que se oye bajo el ardiente i brillante cielo de la Italia; no obstante esto, pasa por sobre todo, nada le importa si es así o si no es; i olvidándose de la escuela francesa, olvidándose de Baulieu, de Halevy, de Auber i de las óperas que llevan el nombre del *Domino noir, D'Oberon de la Juive*, etc., porque son centenares, pronuncia i falla. ¡Dios nos asista contra tales escritores! Dentro de poco acabarian por estraviar de tal modo el sentido comun de los pueblos que los leen, que harán perder hasta la idea de un *criterio* juicioso; porque, efectivamente, ahí iriamos a parar, si por fortuna no tuviésemos los diarios i los libros que nos traen los hechos, esos hechos de que ha dado en prescindir cierta escuela de escritores que prescinde hasta de estudiar lo que no sabe.

—Hombre, dijo otro de los concurrentes, déjese por Dios

del *Siglo*! cómo se conoce que usted es estranjero i que hace poco que ha venido al pais. No tenga usted cuidado, poco de esos males hará el *Siglo*.

—¡Cómo pocos! esclamó el otro.

—Sí, pocos; porque nadie lo lée, i el que lo lée, no lo entiende; i en esto de ópera, todos oyen i gustan i no se atienen a lo que se escribe; miéntras no oigamos sino óperas italianas, como sucederá ahora por ser italiana la compañía que tenemos, nada importa que haya quien juzgue que no hai óperas en aleman i en frances. Lo sabrán cuando las oigan, i todo viene a quedar reducido a dos palabras, que son.... que el autor del artículo sabe tanto sobre óperas i canto, como los lectores a quienes pensaba ilustrar. Ya ve usted que la cosa es graciosa, escribir su artículo para decir: caballeros, yo que escribo, sé lo que escribo, tanto como ustedes que me léen. Este privilejio es por ahora del *Siglo*; con que así, no se acalore usted i déjelo andar. Déjelo de una vez, usted es italiano i me temo que nos quiera hacer alguna disertacion sobre la viveza i superioridad de la literatura italiana del siglo XIX que cuenta con Manzoni, con Mazzini, i en fin, con tantos otros autores de primer órden, reverenciados en toda la Europa. Los hombres sensatos saben que en el *Siglo en que estamos* llueven los disparates. Vamos a otra cosa ¿qué le han parecido a usted las dos óperas que llevamos vistas?

—¿Qué quiere usted que le diga? son obras juzgadas ya por la humanidad, consagradas como partos del jenio, conocidas por todos i que se repiten por todo el mundo con seguridad como maravillas del arte moderno.

—Mire usted, la ópera es una cosa que requiere preparacion. A decirle a usted verdad, yo no comprendí la primera vez todo lo que hai de natural i de vigoroso en este drama cantado, en esta intencion de representar pasiones i movimiento moral por medio de los sonidos de la escala musical. Pero despues que he visto mas de cerca la cosa, me maravillo al ver como con la combinacion de siete sonidos simples reproducidos en distinto grado de agudeza, pueden espresar con tanta perfeccion los sentimientos mas delicados i profundo del corazon humano, así como los mas enérjicos i vigorosos. Pero, señor, ello es así, i cada dia lo voi sintiendo mejor. Bellini i Donizetti me han abierto un mundo nuevo de ideas.

—Oh! i ya verá usted cuando tenga la fortuna de oir alguna de esas epopeyas que con el modesto nombre *de óperas*

*o partituras* ha creado el brillante jenio de Rossini, este Walter Scott de la música del siglo XIX! Entónces comprenderá usted hasta dónde alcanza la significacion de esos siete sonidos en su distinto grado de agudeza. No habiendo oido sino dos óperas, no puede usted todavía alcanzar a percibir que esos siete sonidos preducen *escuelas* como las producen las veinticuatro letras del alfabeto con que escriben los literatos, i la variedad mas rica i mas completa de estilos unida a la mas delicada espresion de las sensaciones mas íntimas de nuestra alma. Hai, amigo mio, en el arte musical una metafísica completa, una poética instintiva que el jenio adivina i emplea para derramar a manos llenas el placer sobre el alma humana por el intermedio del oido, i en esto nadie ha igualado hasta ahora a Rossini.

—¿Usted pone a Rossini sobre Bellini?

—Sin duda que sí! ¿quién no lo pone? Rossini es el ánjel de la música meridional, así como Meyerbeer es el demonio que entona las lúgubres i tétricas impresiones del hombre del norte. Ustedes oirán algo del primero; pero del segundo, nada; les faltará por mucho tiempo teatro i artistas para conocer a este soberbio aleman, así como tienen que contentarse con conocer a Shakespeare al traves de la pluma de Dumas, de Ducis o de Delavigne.

Rossini, pues, no tiene sino este rival. Bellini es una alma débil, frájil, que entona el himno de sus dolores; bajo en sus armonías, triste en sus cantos, tímido en sus particiones, sentimental siempre, rara vez abarca la escena con la pompa de la orquesta, ni derrama la enerjía i el atrevimiento de las pasiones por las gruesas bocas de los instrumentos de bronce que con sus ronquidos parecen, en las manos de Rossini, destinados a despedazar armónicamente las vibraciones delicadas o quejumbrosas de las cuerdas o de las flautas. Bellini es el músico del sentimiento, puro, anjelical i delicado, del amor o de la melancolía; miéntras que Rossini es el músico del poder, el intérprete sagaz i verdadero de ese jenio italiano que vive en él, ardiente i lijero, firme i decidido, franco, vivaz i bullicioso como el alma del hijo de Nápoles. Rossini, pues, ha fundado una escuela imperecedera, perfectamente análoga por sus medios i sus resultados a la situacion social del siglo; escuela democrática, por que los sonidos que emplea son llanos, i dejan impresiones que los hacen repetir por todos, aun en las puertas de los talleres, i que hablan por su llaneza misma con los pueblos; miéntras que Bellini es el

*maestro* de los tristes, i el cantor de unos dolores de que no se resiente hoi la humanidad. Algo de esto puede usted ya percibir en las diferencias que separan la obra de Bellini que usted ha oido i la de Donizetti, a quien no debe usted considerar sino como un imitador de Rossini, pero que es, por supuesto, mui inferior a su divino modelo.

Cada uno de ellos tiene su sublimidad especial, su gran mérito. Bellini es como Lamartine, vaporoso; los cantos del primero como las frases de éste, parecen vistosos i trasparentes globos de cristal; Rossini es como Berenger, franco i leal, *tranchant* (permítannos los puristas este barbarismo) grita i se indigna, mete bulla i sacude, hace vibrar las paredes de los teatros; si se rie como en el *Barbero de Sevilla,* se rie a carcajadas, brinca con Fígaro, reniega con el don Bartolo; se bambolea con Almaviva, cuando lo supone borracho; en fin se mueve i se ajita, porque su naturaleza juvenil i melodiosa no puede resignarse a la melancólica i paciente contemplacion de los dolores humanos; miéntras que Bellini, es como la tórtola, inimitable siempre que tiene sus piés en esta planta, pero que con su arte maravilloso, saca ventajas de la monotonía misma, i a medida que adelgaza mas los sonidos de su orquesta, penetra mejor i punza el corazon con mas agudeza, haciéndole sentir un dolor mas vivo. Su alma delicada cual la de ningun otro, se extasía como la del ruiseñor en las cumbres del contralto o del soprano; el bajo le disgusta i lo aleja porque es demasiado grosero para sus fibras; el ruido es enemigo del dolor, el llanto es silencioso i lánguido en las almas profundas de los poetas. Rossini es magníflco, Bellini infantil i candoroso. Repárenlo en *Julieta i Romeo.* El odio de los partidos, la crudeza de la pasion, todo desaparece en el drama, para abrir paso a las sensaciones del amor ¡i qué amor! el amor de dos niños, de dos almas anjelicales. Hai un momento en esta ópera en que parece que va a estallar una pasion guerrera i que esta pasion va a dar lugar al maestro para elevarse a la dignidad lírica i arrogante; aquella escena en que los dos rivales se encuentran en presencia del acompañamiento fúnebre de Julieta. Pero nada de eso, la indignacion decáe i al momento se siente languidecer de nuevo los sonidos i empieza a dominar de nuevo el sentimentalismo puro. En recompensa, nadie canta como él una declaracion amorosa, nadie arroja un grito de dolor mas horrible i desesperante, nadie entristece con mas realidad, como lo vereis en la *Norma* i en la *Sonámbula.*

Donizetti, que por su edad se ha visto colocado entre estos dos modelos, focos de atraccion para todo artista en nuestros dias, se ha arrojado franca i lealmente i con bastante talento tambien, en la imitacion de Rossini. Su *Marino Faliero* es una de sus mas brillantes imitaciones de los procederes de este maestro. Tiene trozos sublimes, llenos de vigor i de animacion; los coros se sostienen siempre dignos; en la escena con que abre su partitura hai un himno a *Faliero*, sorprendente, es una *marsellesa*, es una de esas graves canciones que consagran los pueblos como nacionales el dia de su emancipacion i que repiten con orgullo en sus victorias i en sus desgracias, porque cuenta por producto con una cadena de recuerdos gloriosos. Este tono de arrogancia continúa sin interrupcion, i de cuando en cuando despide puñados de melodías preciosas, como en el magnífico duo entre *Faliero* e *Israel*, donde el bajo i el contralto rivalizan en fuerza i en vigor i donde todos los sonidos parecen calculados para templar en acero el alma. La música de Donizetti nace mas directamente del cálculo i de la combinacion de las ideas; la de Bellini mas inmediatamente del sentimiento; este impresiona mas pronto, aquél necesita mas tiempo para hacerse comprender, i despues de todo, el uno i el otro triunfan segun los intérpretes que los revelan; hai voces i hai cantores para Bellini, así como hai voces i hai cantores para Donizetti. Me preguntábais, si yo daba la prefencia a Rossini sobre Bellini? Sin duda que sí, i sin desconocer el brillante mérito i la orijinalidad del segundo, no puedo ménos de confesar que Rossini i su escuela representada hoi por Mercadante i por Donizetti, arrastra mis simpatías i habla mejor a mis inclinaciones particulares. Si llegais a conocer el primer acto del *Moises en Ejipto* de Rossini, vereis cómo no es posible hacer una obra mas preciosa ni representar una escena mas animada; el tercer acto del *Otelo* es un trozo que no tiene superior en la música conocida, por su unidad i el nervio del estilo. La *Norma*....

—¡Alto ahí! dijo interrumpiendo a nuestro orador el otro interlocutor. Lo que usted va a decir de la *Norma* es inoportuno, aun no la hemos oido, i como la oiremos mui pronto, ruego a usted que nos reserve para entónces sus ideas sobre esta célebre partitura. Por ahora, ya hemos hecho mucho, usted ha despertado en nosotros una porcion de ideas que nos servirán para formarnos un juicio propio en la materia, i ha logrado distraerse de las dolorosas impresiones que produ-

jeron en usted los sandios disparates que sobre literatura i ópera italiana nos espetó el dichoso *Siglo.* Usted ha ganado i nosotros tambien; solo quisiera que nos hablase usted de los artistas de nuestra época, de esa Pantanelli que nos admira, de esa Rossi que nos encanta i qne nos entusiasma hasta el estremo.

—Sobre esto, mi amigo, no hai quien no pueda ser juez; sin embargo es ya mui tarde i me debo retirar, no sin decir a usted que el tiempo es la mejor prueba a que un artista puede poner su talento. El tiempo nos revelará la verdad, pero de todos modos mi conviccion particular es que la Pantanelli, la Rossi i Ferreti ganarán de dia en dia, serán cada vez mejor comprendidos. Yo he visto óperas en Europa i puedo asegurar a ustedes que no he oido cantar muchos trozos mejor que lo que les he oido a estas dos hábiles mujeres; he oido a la Malibran i a la Grisi, i aunque no las comparo, me lleno de ardor al oir a la Pantanelli i a la Rossi.

La tertulia se disolvió. Vine a mi casa, escribí lo que habia oido i le puse por título *folletin.* Si acaso esta revelacion de conversaciones particulares no asusta a los tertulios, si no sospechan que yo soi el revelador i vienen por ello a escluirme de su sociedad, seguiré, señores editores del *Progreso,* pasándoles a ustedes el *diario de la sesion.*

Ahora no quisiera otra cosa sino que en recompensa del papel que les he llenado gratis ahorrándoles materiales propios, reconvengan fuertemente a los señores directores del teatro por el infame aceite con que provéen las lámparas de su sala. Yo supongo que el provecho de este año no será tan escaso que los obligue a esta miserable economía, que tanto desazona los gustos que todos vamos allí a esperimentar.

## EL CELIBATO CLERICAL

### A PROPÓSITO DE UN FOLLETO

(*Progreso* de 3 de mayo de 1844)

Se ha publicado en estos dias un folleto que tiene por título *Compendio de doctrinas ortodoxas, sobre la cuestion del matrimonio o celibato de los clérigos mayores, dado a luz*

*en Bogotá por el arzobispo Mosquera, con motivo de la pretension de dos inconsiderados eclesiásticos, como ha sucedido recientemente en el Brasil, i reimpreso en Chile como un poderoso antídoto contra tamaño mal* (el del matrimonio de los clérigos). Trae ademas esta adicion: *¡Rara veleidad de tiempos! Los clérigos pretenden casarse; los frailes secularizar; i los seglares casados disolver sus matrimonios, o ser polígamos simultáneos!*

Francamente hablando, nos hacen poquísima fuerza las razones alegadas en favor del celibato por el ilustrísimo señor arzobispo, ya porque en efecto estén destituidas de todo fundamento, ya porque, animados de un espíritu puramente mundano, no sepamos sentir la fuerza de los razonamientos endilgados a otra clase de intelijencia; todos los cuales están resumidos en las siguientes conclusiones:

Que el celibato es necesario i mui conveniente al sacerdocio católico.

Que la disciplina universal de la iglesia ha sido la del celibato sacerdotal desde el tiempo de los apóstoles.

Que la variacion del Oriente fué una novedad introducida a fines del siglo VII, jamas aprobada por la iglesia católica, i que ésta *la ha tolerado en los griegos i coptos unidos, por el bien de la paz.*

Que aunque hai en el papa facultad para dispensar, no debe hacerlo.

Que la lei permisiva del matrimonio de los clérigos, tampoco podria variar la disciplina del matrimonio sacerdotal.

Como objeciones indica éstas:

1.° La falta de un precepto positivo en el evanjelio sobre el celibato de los sacerdotes. Lo *confesamos*, dice, i por eso *es de disciplina solamente*; pero una disciplina fundada en el mismo evanjelio.

2.° Los testos de San Pablo que parecen acreditar que este apóstol fué casado.

3.° Los escritos de los padres i autores de los primeros siglos por donde consta que habia entónces sacerdotes i aun obispos casados.

De todo lo que precede nosotros no aprovecharemos sino los testos que hemos subrayado, a saber: que la iglesia toleró a los griegos i coptos unidos por el bien de la paz, i que la cuestion del celibato o del matrimonio es de disciplina solamente; i por tanto una institucion que puede variar segun las exijencias de los tiempos, sin alterar en nada la ortodojia de

las creencias, i tolerarla la iglesia ahora i mas tarde por el bien de la paz, si los gobiernos o las iglesias particulares hallan conveniente alterar esta parte de la disciplina; i esto ha de suceder necesariamente desde que el clero ha dejado de ser en la mayor parte de los paises católicos un órden separado del estado. Así es que no es nuevo ni reciente el pensamiento de los *inconsiderados* eclesiásticos de Bogotá, i del Brasil. En Alemania se ha suscitado la misma cuestion, i en la imposibilidad de convocar concilios ecuménicos en la presente época, no será estraño que los nacionales la decidan en alguna parte. La circunstancia de haber atacado Lutero el celibato clerical, no es un argumento tan concluyente en favor de él; pues si las demas reformas eran heréticas, ésta que solo a la disciplina toca, no tiene en el fondo tal carácter. Así cuando sus sectarios hubieron probado que las decretales de Mercator eran falsas, no obstante probarlo los herejes, el papa tuvo que reconocerlas por apócrifas i abandonarlas.

No nos parece tan claro como lo cree el autor del opúsculo en cuestion, que el clero católico haya sido siempre célibe; pues las pruebas de lo contrario abundan en la historia de la iglesia, no obstante que siempre fué reputado como mas perfecto i mas aceptable a Dios el celibato.

Muchas iglesias ortodojas, por otra parte, conservaron hasta el siglo XI la práctica, considerada como lícita, del matrimonio de los clérigos i los obispos; i la de Milan, llamada ambrosiana, no renunció sino a duras penas lo que hasta entónces habia considerado como una prerogativa suya. El concilio de Pavía celebrado por Benedicto VIII en 1015, estableció este cánon que prueba que el matrimonio estaba en plena práctica: "Queda prohibido casarse a los sacerdotes, diáconos, subdiáconos i aun a los clérigos; a los obispos tener mujer. Los hijos de los clérigos habidos en matrimonio o de otro modo, serán adjudicados como esclavos a la iglesia con confiscacion de cualesquiera bienes de sus padres, siempre en provecho de la iglesia. En fin, queda escomulgado cualquiera que restablezca a hijos de los clérigos en sus derechos a la libertad." Los papas subsiguientes trabajaron con ardor en acabar con el matrimonio de los clérigos, i un concilio de cien obispos tenido en Menfi, en la Pulla, escomulgó a todos los eclesiásticos de esta provincia por ser casados. En fin, no es nuestro ánimo entrar en la cuestion de si han sido o no casados los clérigos, o si podrian serlo en lo sucesivo. Clérigos vendrán, i ya los hai, que sostengan el *pro* i el *contra* con

sobrados fundamentos por una parte i otra; i mas que todo con abundante copia de autoridades de todos los tiempos que apoyen a ambos partidos.

Nosotros creemos, en cuanto laicos i mirando la cuestion por un aspecto puramenne político, que si es una gran virtud la continencia, el Estado debe, si no quiere suicidarse, estorbar que sea ilimitado el número de los que la practiquen. Todos los lejisladores han cuidado siempre de estimular la reproduccion de la especie; i Moisés, inspirado por Dios, mandó a los isrraelitas casarse con las mujeres de sus hermanos muertos, a fin de que se continuasen i multiplicasen en las jeneraciones.

En las relijiones primitivas, el sacerdocio se reclutaba en una casta entera consagrada al culto, cuyo ministerio pasaba de padres a hijos. El sacerdocio hebreo era en esto semejante al sacerdocio ejipcio, i la raza de los bramanes en la India, que dura hasta nuestros dias, i es la mas noble de las diversas castas en que está dividida aquella nacion, está aun mostrando las ventajas de aquel sistema. Entre los romanos cada padre de familia de la clase de los patricios, era por solo esto, sacerdote; i el desempeño de las funciones de sumos pontífices o sacerdotes máximos, estaba confiada a majistrados públicos nombrados por el senado. El cristianismo, mas popular, mas democrático desde su oríjen, admitió a todos los hombres sin distincion de rango ni de clase, al alto ministerio del sacerdocio; pero las doctrinas sobre la perfeccion de la continencia, proclamadas por los apóstoles mismos, hicieron desde los principios inclinar hácia el celibato a todos los que querian dar a la naturaleza humana el último grado de perfeccion posible. Estas ideas, si bien fundadas en el evanjelio, traerian por consecuencia, llevándolas al estremo, la despoblacion del mundo, en el caso de que la virtud de la continencia tan recomendada, llegase a ser practicada en todo su rigor. Porque supongamos cristiano a todo el globo i cristiano continente; un dia podia llegar en que la humanidad cesase de reproducirse.

Singular cosa parece que en la época en que nacian estas doctrinas, se creyese tambien que el fin del mundo estaba próximo, i que durante muchos siglos despues, todavía se aguardase este acontecimiento. Pero lo que no deja de ser digno de consideracion, es que el cristianismo apareció en la época mas espantosa que ha cabido a la especie humana, i en la que la mayor de las desgracias para un hombre era la *de*

*haber nacido.* Cualquiera que haya leido la oracion de Ciceron contra Verres, podrá formarse una idea de las vejaciones inauditas i apénas creibles a que estaba condenada la familia humana bajo la tiranía de los procónsules romanos, los gobernadores, centuriones, recaudadores i ejércitos. Las mujeres de algunos salvajes americanos que tantos trabajos esperimentan, evitan por todos los medios imajinables la reproduccion, i aun dan muerte a sus hijas mujeres para librarlas de las angustias que las esperan. No seria, pues, difícil hallar el hilo que une entre sí todos estos hechos con la doctrina de la continencia absoluta.

Pero las consecuencias fatales que para una nacion puede traer aquella virtud, se han dejado sentir en España que se ha despoblado i empobrecido al fin, por el excesivo número de sus sacerdotes célibes. Esto es tan demostrable como un problema de matemáticas. En el año de 1628 se contaban en España 200,000 eclesiásticos, que eran como un tercio de la poblacion masculina, es decir, que por cada tres varones españoles uno era sacerdote. Los datos estadísticos recojidos en estos últimos tiempos demuestran que las jeneraciones se doblan cada 22 años en los paises bien gobernados, i cada 30 en los mal organizados. Suponiendo que la poblacion no se doblase en España sino cada 30 años, puede hacerse el cómputo siguiente. En 1628 doscientos mil célibes, rejenerándose, habrian ascendido ellos i sus descendientes en 1658, a cuatrocientos mil; en 1688, a ochocientos mil: en 1718 a un millon i seiscientos mil; en 1748, a tres millones i doscientos mil; en 1778, a seis millones i cuatrocientos mil; en 1808, a doce millones i ochocientos mil; en 1838, a veinticinco millones i seiscientos mil. La España, miéntras tanto, solo tiene diez o doce millones de habitantes hoi; miéntras la Francia con ménos territorio cuenta treinta i seis millones.

Creemos que lo que precede bastará para probar que si conduce a algo que los sacerdotes sean célibes, el gobierno debe poner coto a la multiplicacion del sacerdocio; a no ser que se diga que dos i tres no son cinco, o que el celibato de los clérigos no disminuye la poblacion, lo que a ser cierto, probaria que el celibato es, a mas de inútil, perjudicial, i un semillero de corrupcion.

# LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS EN FRANCIA

(*Progreso* de 20 de mayo de 1844)

El estudio de la historia forma, por decirlo así, el fondo de la ciencia europea de nuestra época. Filosofía, relijion, política, derecho, todo lo que dice relacion con las instituciones, costumbres i creencias sociales, se ha convertido en historia, porque se ha pedido a la historia razon del desenvolvimiento del espíritu humano, de su manera de proceder, de las huellas que ha dejado en los pueblos modernos i de los legados que las pasadas jeneraciones, la mezcla de las razas, las revoluciones antiguas han ido depositando sucesivamente. Porque la historia, tal como la concibe nuestra época, no es ya la artística relacion de los hechos, no es la verificacion i confrontacion de autores antiguos, como lo que tomaba el nombre de historia hasta el pasado siglo. Es una ciencia que se crea sobre los materiales trasmitidos por las épocas anteriores. El historiador de nuestra época va hasta esplicar con el ausilio de una teoría, los hechos que la historia ha trasmitido sin que los mismos que los describian alcanzasen a comprenderlos.

Esta ciencia, tal como apénas la indicamos, la cultivan hoi los grandes escritores franceses que han sucedido a la escuela alemana en que descollaron Herder, Heeren, Niebuhr, i tantos otros. Guizot, Thierry i Michelet siguen el camino que dejó indicado Vicco, i que forma en efecto la *ciencia nueva* que él vaticinó.

Muévenos a hacer estas lijeras indicaciones el interesante e instructivo análisis de los estudios históricos de la época, que con motivo de la *Historia de Francia* de M. Michelet, hace la *Revista de Edimburgo* de enero del presente año. Creemos hacer un servicio a nuestra juventud estudiosa poniendo a su alcance estos juicios ilustrativos que las revistas europeas hacen de los trabajos de las intelijencias superiores; i que vienen a ser para nosotros como *ciceronis* de la literatura moderna, que nos descubren las bellezas que nosotros mismos no alcanzaríamos a distinguir, haciéndonos la espo-

sicion del plan jeneral de una obra, e indicándo en su espíritu i composicion los materiales nuevos que hacen dar a la ciencia nuevos i mas pronunciados pasos.

Los conocimientos históricos que pueden derivarse de nuestra intruccion pública, tal como la que se da en el Instituto i otros establecimientos de educacion, son pobrísimos i limitados, i solo por las publicaciones del jénero de la que vamos a hacer en el siguiente artículo de la *Revista de Edimburgo,* puede despertar el interes por los estudios históricos tan descuidados en su parte filosófica entre nosotros.

El nombre de Michelet por otra parte ha principiado a llamar la atencion de todas las naciones cristianas, con motivo de la famosa lucha que sostiene en Francia con los partidarios de la vieja institucion de los jesuitas. No se qué miembro de nuestro clero, llevado de un celo que nosotros llamaremos fanático e irreflexivo, ha llamado a Michelet *bestia,* en las notas absurdas que ha puesto a una apolojía de los jesuitas que se ha reimpreso aquí,

El público i el ciego autor de esas notas sabrán quién es el bestia Michelet por el concepto que de él forman escritores tales como los de la *Revista de Edimburgo.* El juez no podia ser mas competente, mas imparcial ni mas ilustrado. Es la *Revista de Edimburgo* el decano de las revistas europeas, a quienes ha servido de padron i de modelo, i desde un siglo atras ha prestado sus columnas para emitir los pensamientos de las primeras capacidades de la Inglaterra, de las celebridades de Oxford i Chambridge.

La lectura de este artículo nos hará sentir aun otra verdad, un poco contradicha o al ménos reconocida de mala gana por algunos escritores nuestros, a saber, el predominio casi, por no decir del todo esclusivo, de la literatura francesa sobre las otras literatura europeas. Nos es grato ver en la Inglaterra misma, en aquella poderosa rival de la Francia, que los pensadores de primera nota emprenden el mismo trabajo que algunos escritores nuestros sostienen aquí para hacer conocer i apreciar la literatura francesa, como un medio, quizá el único de comprender la ciencia en sus mas altas i adelantadas concepciones. No há mucho que un diario de Chile, oponiéndose a este movimiento, decia. "Si los españoles son bastante *modestos, o de buen juicio,* para reconocer la superioridad del pensamiento frances, &." Segun estos escritores, este reconocimiento de los españoles era una concesion de pura modestia aconsejada por el buen juicio. Veamos

ahora a la Inglaterra, que en punto a pensamiento i a escritores célebres no se querrá sin duda comparar con la España, como habla de si misma, de sus escritores i de sus conocimientos históricos, por el órgano de los literatos mas afamados de su pais. Verémosla, deponiendo toda pretension nacional, todo sentimiento de rivalidad, tachar a todos sus escritores de falta de conocimientos en la ciencia histórica, sin perdonar a Robertson, a Hume ni a Gibbon; verémosla lamentarse de que los libros franceses no circulen abundantemente para trasmitir conocimientos históricos. Aun hacen mas los escritores ingleses, reivindican a la Francia de los cargos de impiedad i lijereza que tan sin consideracion se le han prodigado; i esto con un celo i ardor que no parece sino que escritores franceses fueran los que trabajan por hacerse escuchar i estender la esfera de su celebridad.

## LUCÍA DE LAMERMOOR

(*Progreso* de 6 de junio de 1844)

No hai cosa mas difícil que escribir sobre una representacion lírica. Cuando se retira uno del teatro, lleva su alma rebosando de recuerdos, ajitada, llena de ideas vagas que nada representan, sino emociones sentidas, emociones cuyas causas han desaparecido, sin que quede de ellas una imájen real ni un hecho palpable sobre qué apoyarse para comprender bien i analizar el oríjen i la razon de todo lo que se ha esperimentado. Se sabe que se ha gozado i nada mas; las armonías han desaparecido, el murmullo sordo que repite vagamente en el oido un eco confuso e indefinible de cada una de las partes que mas nos han gustado, es una sombra oscura i fantástica, que solo sirve para escitarnos. Sin quererlo canta uno dentro de su alma; canta sin saber lo que canta; i lo que mas desespera i confunde, es que la voz se niega a romperse, se niega a tomar los jiros i los lazos armoniosos que columbra la intelijencia, constituyéndonos esto en un estado de placer i de desazon al mismo tiempo, que proviene de la impotencia de dar espresion i desahogo a las emociones patéticas de que está llena la fantasía, a la orquesta interna que está ejecutando en el alma.

Avisado uno por este resultado, fija toda su imajinacion ya sobre este trozo, ya sobre el otro. Miéntras el artista, miéntras el májico está por delante sacando de su pecho las melodías, el pobre *dilettanti* sigue con él, se estasía al ver la facilidad con que el *brujo* ata los sonidos i los combina, al ver cómo los desenvuelve i los enlaza. Este se olvida de su nulidad, se crée capaz de reproducir, cuando bien le parezca i por su propio placer, el lenguaje divino en que se le habla. Pero ¡oh Dios! pasa el canto, váse el artista o viene otro a confundir su voz con la suya, viene otra armonía, otra impresion, i borra el recuerdo de la anterior. Cae el telon, i por mas que uno haya prendido su imajinacion sobre algun pedacillo del estrellado i fugaz cuadro que ha pasado rápidamente delante de su vista, ve con dolor irse desvaneciendo poco a poco la realidad que pensaba tener entre las manos, hasta quedar reducida a la nada. Así es la música; vapor del oido, vapor como esos vapores que condensados en el aire forman vistosas nubes, perspectivas encantadoras, cosas que existen i que existen sin una realidad, de suyo momentáneas i fugaces. Si pasada una ópera, subís sobre la escena misma a examinar qué es lo que ha quedado de ella, vereis a los artistas, los instrumentos i un gran libro mudo que nada os dice, un gran libro que no habla, sino por medio de un arte entero, costoso i árduo como ninguno; pero vos ibais buscando la ópera i no la hallereis en ninguna parte. La ópera, la música viven en el aire, es hija de los cielos, no pisa jamas el suelo para impresionaros, vuela desde la bella i poderosa garganta de una *Pantanelli* o de una *Rossi*, i por un momento solo bate sus alas, por un momento imperceptible al borde de vuestro oido; despues se va, huye. ¿A dónde va? al espacio, al vacío, que fué de donde la sacó el maestro que la creó.

I bien! venid entónces a escribir! ¿Qué vais a escribir? ¿cuál es el encadenamiento lójico de ideas que vais a presentar a vuestros lectores? ¿cuáles son los principios i las emociones que pensais hacerles sentir? Creeis, por ventura.... ¡No por Dios! no hagais nada, abrid los brazos i arrojáos estasiado, perdido, en manos del entusiasmo jeneral; aplaudid, haced volar gritos estrepitosos, cargad en brazos a los ídolos, tirad coronas, i despues entrad en calma, tomad un relijioso recojimiento para oir de nuevo i para sentir. Escribir! escribir un pobre artículo en prosa, para hablar de lo que hai de mas ideal i mas sublime en la creacion, de mas fantástico i

de mas vago, para hablar de la música! Escribir un pobre artículo en prosa para ensalzar a una artista que, cuando se llama Corradi de Pantanelli o Rossi, es una creacion que se escapa de la cabeza para tomar posesion, como un amo absoluto, del sentimiento, una creacion inconcebible, como la del ruiseñor, hecha como por lujo en la humanidad i que mas bien parece hija escepcional de la vanidad del creador, que resultado de las leyes fijas de la naturaleza!

Domina en toda la *Lucía* una sensibilidad delicadamente espresada que encanta por su terneza i dulzura. Los *andantes* son como hebras de oro por la brillantez i suavidad del aire, por la miel con que se pegan al oido. Es imposible imajinar una cosa mas significativa ni mejor adoptada que el aire del segundo coro *comevinti da stanchezza*, etc.; ni de mas lúgubre i fiero que el trozo que le sigue i que fué perfectamente cantado por el señor Ferreti. El cuarteto que se canta al entrar *Edgardo de Ravenswood* (la señora Pantanelli) en el lugar donde se firma el contrato, es de una melancolía sublime i relijiosa, oprime el alma por esa esquisita sombra de tristeza que lo tiñe. Despues se sigue una escena brillante. El autor del libreto, por un acaso quizá, encuentra un golpe dramático, lo presenta, i el músico se aprovecha de él con un admirable talento; espresa la enerjía, la rabia, el despecho, todo sale por entre los sonidos de su orquesta i va a cobrar nueva vida en el rostro animado, en el arte feliz i profundo de la señora Pantanelli que tan maestramente une a sus talentos de cantante los de un consumado actor dramático.

Si los autores de los libretos fueran hombres de mayor capacidad; si entregáran a músicos como Donizetti i Bellini, golpes de teatro, drama real, pasiones i momentos de conflicto o de grandes conmociones morales, como el de *Edgardo* al frente de su infiel *Lucía* i de toda una turba de enemigos; como el del *Pirata*, cuando es amenazada la tierna hija por un puñal dirijido por la ira terrible de los celos; como los dos incomparables que tiene el *Marino Faliero* en la primera entrevista con *Israel*, i en sus propósitos de venganza, al ver herido de muerte a su querido sobrino, al único vástago de su familia; si hicieran esto, repito, no hai duda que el maestro tambien sabria teñir mejor la música con la fuerza de la idea, darle un colorido mas real, mas dramático i mas bello; pero por desgracia el libreto italiano es por lo jeneral absurdo como drama, es la irrision del drama; comunmente

se compone de las migajas que caen de la rica mesa de algun poeta.

Véase la *Lucía de Lamermoor*; el libreto que lleva este nombre ¿tiene algo de la hermosura i encantos que rebozan en el libro de Walter Scott que ha servido de fuente para este pobrísimo drama? Casi sin mentir puede decirse que las bellezas desparramadas a manos llenas por el inimitable escoces, están sostituidas en el libreto por faltas i por ridiculeces. Igual cosa podriamos decir comparando el *Marino Faliero* de Delavigne con el mamarracho que, como copia, nos da la ópera. Si no fuera por los encantos de la música, la supresion de la intelijencia i de la crítica que hacen sus májicas armonías, serian inaguantables los libretos.

Al oir una ópera cualquiera de las que salen de las manos de los grandes compositores, se conoce realmente que el músico estudia esclusivamente el orijinal para inspirarse, i que el libreto solo le sirve para dar palabras a sus creaciones. No es Cammarano quien inspira a Donizetti su bello duo del *Faliero*, ni sus bellos trozos de *Lucía*, sino Delavigne i Walter Scott.

Las demas piezas con que la señora Rossi ha aumentado los placeres de la funcion del martes, muestran el delicado gusto que tiene en música i sus conocimientos en lo que podríamos llamar la bibiografía lírica. La cavatina *Donna Caritea*, que cantó la señora Pantanelli, escitó de un modo sorprendente el entusiasmo de la concurrencia; ya no era entusiasmo, era estrépito i bullicio el que habia en toda la platea. Nadie se contentaba con sentir i gozar; era preciso gritar, era preciso dar salida a las emociones condensadas en el alma, i nosotros pensamos que no es poco lo que ha contribuido a que nos gustara tanto la música en esta noche, el infernal concierto i discordancia de los gritos i aplausos que se alzaba a cada rapto de entusiasmo. Así son los contrastes! No habia cosa mas consoladora que oir cantar a los artistas despues de haber tenido lastimados los tímpanos por el bullicio, ni cosa mas entusiasmante que oir este estrépito despues de haberse estado templando en el silencio para prorrumpir. Así fué que llovieron sobre la escena las coronas i los ramos de flores. Sentimos entónces no ver ningun atrevido que subiera sobre las tablas i hubiera coronado con su propia mano a las *reinas del arte*, ante quienes todos estábamos prosternados. Nosotros le juramos que se habria hecho el representante i el caudillo de las masas. Si alguno nos

pregunta por qué no lo hicimos nosotros, puesto que conocemos tambien la gloria que nos habria resultado, lé contestaremos que no lo hicimos porque, fuera de ciertas consideraciones que nos atajaban, sabemos que para hacerse caudillo i representante de las masas, se necesitan dos cosas: ser valiente i tener una buena dosis de loco; así es que esperábamos ver a cada momento escalar la orquesta a nuestro celebérrimo corresponsal don *Benjamin Jeremias*, que, como se puede ver en su artículo del lúnes, tiene a venta un cargamento encerrado de lo uno i de lo otro; i ya afilábamos el ojo para conocer la encarnacion viva de este personaje *simbólico o místico* de la época, como él se proclama; pero no sabemos quien nos dijo no ha venido; está ocupado en un duelo, donde ya se llevan tirados noventa balazos; los dos belijerantes tienen seis heridas, pero no desisten, porque se han desafiado a muerte. I dirán despues que, loco o cuerdo, no hai quien haga lo que escribe! Dios quiera que esto fuese alguna mentira; porque de veras que seria abominable en tiempos de ópera i de música introducir la pagana costumbre del duelo, que, segun parece, empieza a formar una monomanía espantosa, al ménos en lo escrito, i no será de estrañar veamos trenzadas i dándose cuchilladas, a tijeras i cortaplumas. Por lo que hace a don *Benjamin*, si lo que nos dijeron de él fuese falso, le pedimos perdon de haberlo creido; en lo que nos permitirá que, por una vecesita sola, contradigamos su decidida inclinacion contra los perdones pedidos o dados. Que no los pida, nos parece bien; pero le rogamos que los dé, tanto por lo que a nosotros nos va en ello, cuanto por que es una virtud cristiana que no debe faltar al hombre que lleva el nombre de un hijo de Jacob unido, como apellido, al nombre de un profeta judío [1].

1. Con el seudónimo de *Benjamin Jeremías* aparecieron en el *Progreso* de 1844 unos pocos artículos teatrales que no estamos distante de creer que fueron de Sarmiento; pero la falta de facilidad para consultarle el punto hoi que estamos a cordillera cerrada, nos obliga a no pensar en insertarlo en este tomo. *El E.*

# HISTORIA FÍSICA I POLÍTICA DE CHILE

## POR DON CLAUDIO GAY

(*Progreso* de 20 de agosto de 1844)

Las esperanzas que el público habia concebido de la importante obra encargada a los desvelos del señor Gay, empiezan a verse realizadas en la primera entrega que acaba de remitirse a los ochocientos suscritores que la patrocinan. La edicion es magnífica, i las láminas que la acompañan son dechado de perfeccion en el diseño, i de limpieza i relieve en el grabado. Previene el autor que si el colorido de las iluminadas no se conserva a la altura de aquellos dos antecedentes, debe solo atribuirse a la precipitacion con que se ejecutó, a fin de que el buque que debia conducir esta primera entrega, pudiese tambien trasportarlas, i no a incapacidad de los coloristas, que no ceden en habilidad a los diseñadores i grabadores contratados; debiendo esperarse que aquel accidental inconveniente desaparezca en las sucesivas entregas. El patriotismo de los suscritores debe mostrarse mui complacido al ver realizada la grande obra que va a ilustrar nuestros anales civiles, i a revelar al mundo civilizado i a nosotros mismos, la constitucion jeolójica de nuestro suelo, las riquezas minerales que encierra, i los vejetales i animales que pueblan su superficie. Atribuimos a la *Historia política i natural de Chile* una grande i benéfica influencia en el porvenir de nuestro pais. La América es aun poco conocida en Europa, i las publicaciones que, como esta de que nos ocupamos, la muestran en su valor intrínseco, con la justa i científica apreciacion de las riquezas naturales que encierra, la abren las puertas a la industria europea que conociendo el valor de las producciones no elaboradas ni esplotadas aun entre nosotros, se predispone a venir a vivificarlas por medio del arte i del capital. Bajo este respecto i atendiendo a las inapreciables ventajas de todo jénero que para nuestro pais resultarán de la mayor circulacion de ejemplares de esta obra, seria de desear que todos aquellos ciuda-

danos amantes de la civilizacion i lustre de su patria que aun no se han suscrito a la publicacion del señor Gay, lo hiciesen ahora, aun cuando no los moviese a ello otro interes que el de ser útiles a su pais. Esto seria tanto mas oportuno, cuanto que por informes en manera alguna sospechosos, sabemos que el precio de la suscricion calculado aquí en América sin suficiente número de datos, ha resultado, al realizarse la costosa obra, inferior al ordinario que en Francia tienen publicaciones de este jénero; lo que hará, si no ruinosa, por lo ménos útil apénas la impresion para el que tantos años i fatigas ha consagrado al estudio de nuestro suelo i de nuestra historia.

Temeridad seria de nuestra parte aventurar juicio alguno sobre el plan i ejecucion de obra tan vasta, no poseyendo otros datos que los que encierra una primera entrega. El primer capítulo contiene una esposicion histórica del estado de la España i sus movimientos políticos, en la época en que concebia la idea de su estraordinaria tentativa para arribar a las Indias orientales haciendo rumbo al occidente. El autor ha sentido todo el interes histórico que aquella fase de la monarquía española envuelve. Es un momento singular sin duda; un acto solemne en el drama histórico de la Península. La lucha de setecientos años termina con la conquista de Granada. La España, hasta entónces subdivida en varias monarquías medio federadas por el vínculo de relijion, se funde en una sola bajo los reyes de Castilla i Aragon. La rejeneracion social, principiada ya en toda la Europa, viene a estrellarse en España a ese mismo tiempo contra la tirantez i la exaltacion católica que acaba do espulsar a los moros. ¿Qué reforma consentiria el motor triunfante que acababa de obrar tantos prodijios? Por ese mismo tiempo la monarquía que se organizaba ya, bajaba la cerviz de la nobleza hasta las gradas del trono único de la España. En fin, para completar el cuadro, en el momento en que se inauguraba la Inquisicion, ese tribunal sombrío a que debe la España todas sus calamidades, las carabelas de Colon se hacian a la vela para engolfarse en mares misteriosos i dar a luz un mundo entero. ¡Qué cúmulo de acontecimientos para la filosofía! I todo lo que hubiese de decirse sobre ellos, tiene cabida forzosa en la historia americana, de la que aquella época es su punto de partida i su necesario exordio.

Muchas veces se ha escrito ya la historia de la conquista española, i todas las rectificaciones que se hagan en el teji-

do de los hechos que la constituyen, en nada o en mui poco aumentarán su interes. Lo que aun no se ha escrito de la historia de América, lo que por su alta concepcion histórica necesita una pluma francesa, i no americana ni española, es ese momento en que la España se reposa de su larga lucha con los moros, enciende una hoguera para quemar a todo el que intente perturbar el sueño a que va a abandonarse, i manda al océano tres carabelas para que le traigan de qué vivir en la indolencia i en la ociosidad de espíritu i de cuerpo que se prepara bajo la sombra de todos los despotismos concebibles mancomunados.

Dudamos que la historia de ningun pueblo presente una materia mas variada de estudio; i sin embargo, no conocemos autor alguno que haya ensayado aclarar estos hechos i el espíritu de aquella época, para ilustrar la historia de América. Porque el espíritu hispano-americano está allí todo entero. Viéramos entónces qué semillas venia a sembrar la España en las colonias; qué espíritu iba a fecundarlas; qué instituciones, qué costumbres iban a desenvolverse; qué frutos iban a cosecharse a la larga. Trescientos años despues las colonias proclamaron su independencia. I bien, ¿qué se proponian destruir del legado español? ¿Qué nuevos elementos pretendian los americanos introducir en su vida social con la emancipacion? ¿Qué hallaban ya preparado para hacerse pueblos libres?..........

¡Emanciparse, sin mas objeto que emanciparse! Oh! esto seria inconcebible! Un pueblo no se separa de otro, no se desprende de la matriz, sino por causas mui profundas, por intereses o ideas que han llegado a ser opuestas. Norte-América es otra cosa. Allí se palpa el espíritu de las colonias; conócense los antecedentes históricos de la Inglaterra que enjendraron a los Estados Unidos. La libertad es el objeto primordial de los colonos desde su principio, el espíritu municipal les sirve de todo, llena todos los vacíos, se anticipa a todas las teorías de organizacion social, o las desenvuelve i las prepara. La industria inglesa viene con ellos i da vida i animacion al cuerpo político. Como nadie posée por títulos de nobleza feudal, como no hai conquistadores, vireyes, ni adelantados, no se levantan tampoco jerarquias. La igualdad se hace en Norte-América un dogma desde los principios, sostenido por la igualdad de condiciones, por la igualdad de educacion, por la igualdad de derechos municipales. Así vemos que en el momento de la independencia no es libertad

lo que piden a la Inglaterra, porque esa la poséen i practican en escala mas estensa que la madre patria misma. Tan libres eran, que no pudieron concebir que el parlamento ingles, en el que no tenian representantes, pudiese dictar leyes que fuesen a influir sobre ellos. Por esta intrusion del parlamento se insurreccionaron; sin ella, buenos años habrian pasado sin que hubieran consumado la separacion. Pero una vez separados de la metrópoli, se desenvuelve un poder político e industrial que no tiene modelo en la tierra; porque venia de antemano fecundado por la preparacion de tres siglos de instituciones democráticas i libres. ¿Qué sucede en tanto en la América del Sur? ¿Se ha formado ya algun estado? ¿Puede contarse con alguna forma de gobierno estable, nacida de los antecedentes que se desenvolvieron por la influencia i los elementos que sembró en sus hijos la madre patria? Nosotros no vemos en América gobierno alguno que sea la espresion neta del espíritu colonial, sino es el de Rosas en Buenos Aires. Valdria tanto estudiar la España de Felipe II, la España que enjendró la América del Sur, como la administracion de Francia en el Paraguai, o la de Rosas en las orillas del Plata. I que despues eche cualquiera los ojos por todo el continente; que estudie, en épocas determinadas de su historia, si los hombres que se elevan al poder obran en él conforme a sus instintos; esto es, conforme a las tradiciones, costumbres, creencias e ideas que les ha legado la España; i se verá con asombro, que hai en América un tipo único, una constitucion interna de abominable descripcion. ¿En qué se parecen los resultados producidos por la colonizacion inglesa, i los de la colonizacion española? ¿En qué difieren? Hé aquí cuestiones graves reservadas al futuro historiador de la América. Si Torrente no hubiera sido español, i si siendo español, no fuera tan realista i retrógrado como se ha mostrado en su *Histório de la Revolucion*, él hubiera esplicado estos fenómenos; porque en medio de la pasion de partido que ofusca su claro injenio, al través del colorido parcial con que tiñe todos los hechos que describe, no se le esconde el espíritu de las cosas. El sabe rastrear el oríjen de los acontecimientos, nunca se le oculta la idea anterior que los ha hecho nacer. A este sabueso habriamos echado a husmear las causas del cáos que la América presenta; i a no ser tan mal inclinado, nos habria llevado en derechura a su narracion.

La historia de la revolucion chilena, el papel que sus mas célebres personajes desempeñaron, el espíritu de los pueblos

en aquella época, sus ideas, sus esperanzas, formarán sin duda uno de los mas interesantes episodios de la *Historia* del señor Gay, si para estudiarlos sigue las luminosas huellas que la escuela histórica francesa le tiene señaladas. En América necesitamos, ménos que la compilacion de los hechos, la esplicacion filosófica de causas i efectos. Mas todavía, los hechos así desnudos de toda investigacion filosófica, nos chocan hasta cierto punto, por lo frescos que aun están, por las pasiones de partido, por las antipatías que simultáneamente despiertan. I lo repetimos, los estudios históricos están en Francia tan popularizados, que bastaria, a nuestro juicio, que ojos peritos viesen hacinados los preciosos documentos históricos que lleva de América el señor Gay, para que sin temor de equivocarse, no solo los coordinasen en su órden de sucesion, sino que tambien pudiesen esplicar el oficio particular, el sentido histórico de cada uno de ellos; a la manera que los naturalistas, inspeccionando un monton de fragmentos de huesos fósiles, saben decir a qué animal antidiluviano pertenecieron, cuál era el oficio i colocacion de cada uno, con mas el jénero de vida, costumbres i alimento especial del sér que sostenian. Guizot ha escrito la *Historia de Inglaterra*, i por confesion de los mismos ingleses, nada habian escrito ellos que pudiese competirle. Viardot ha arrojado mucha luz sobre la *Historia de la península*; i *Un año en España* de Chárles Didier vale un verdadero conocimiento de los sucesos de la época, mas que todo cuanto habrian imajinado todos los escritores españoles juntos.

Pero volvamos a la obra del señor Gay, que no solo se hace notable por el contenido, sino por el lenguaje de que ha usado el señor don Pedro Martinez Lopez encargado de verterla al castellano. Nuestra opinion en esta materia es de mui poco peso; i como el asunto sobre que se versa sea de interés mui secundario, no tendremos embarazo en manifestarla. Los intelijentes hallarán la traduccion del señor Lopez correcta, castiza i elegante. Sin negarle nosotros ninguna de estas cualidades, sentimos no sé qué especie de desazon al oir tanta construccion anticuada, tanto modismo vetusto, i tanta palabra de no vulgar uso entre nosotros. Domina actualmente en España entre ciertos escritores mui recomendables, un espíritu de reaccion que huyendo del galicismo que invade por todas partes el idioma, quisieran ir a templar su decir en el del siglo XVII; pues el del XVIII en que florecieron Solís, Iriarte, Moratin i Quintana, les parece todavía una

fuente impura ya i de aguas mezcladas. Tambien los estudios románticos habrán contribuido no poco a esta rehabilitacion de toda la parte seca del idioma, como sucedió en Francia con la aparicion de *Notre-Dame de Paris* i otras obras del jénero. Cualquiera que sea la voga que este amaneramiento o esta pureza goce en España, en América no hallará imitadores, porque valdria tanto como inventar otro idioma. Nosotros hallamos mui correcto el lenguaje usado en sus escritos por Bello i García del Rio en América, i por centenares de escritores españoles en Europa, sin que alcancemos a comprender si realmente se habla hoi en España como escribe el señor Lopez i algun otro escritor que conocemos. Pero como hemos dicho, es esta una opinion particular nuestra que no emitimos con la mira de perjudicar al buen efecto que produce la traduccion del señor Lopez.

# INVESTIGACIONES

## SOBRE EL SISTEMA COLONIAL DE LOS ESPAÑOLES

*Por J. V. Lastarria*

(*Progreso* de 27 de setiembre de 1844)

Aun cuando las reuniones anuales de la Universidad no tuviesen otro resultado inmediato que dar lugar a la lectura de la Memoria que sobre historia de Chile se encarga por estatuto a uno de sus miembros, bastaria esto solo para recomendar su institucion, i hacerla eminentemente influente para estimular entre nuestra juventud estudiosa la creciente aficion al cultivo de las letras que preparan i estimulan el acrecentamiento de las luces de un pueblo, i por consecuencia, su ventura i sus progresos, tanto materiales como intelectuales. Los estudios históricos a que la Universidad llama a la juventud, son de aquellos que por la importancia de las materias que abrazan, están destinados a ejercer una grande influencia en las ideas de esta época, i en las instituciones que de ellas emanen.

Las *Investigaciones sobre la influencia social de la conquista i del sistema colonial de los españoles en Chile*, leidas por el señor don José Victorino Lastarria el 22 de setiembre, llenan, a nuestro juicio, el grande objeto que la Universidad ha tenido en mira. Escrito lleno de lucidez i concebido en un lenguaje fácil i depurado, las ideas que contiene son el fruto de una meditacion i estudio tan completo como es posible hacerlo con la escasés de materiales de que puede echarse mano para asunto tan árduo. Porque es preciso no disimularse que la historia de la colonizacion española, tal como el señor Lastarria la ha querido contemplar, esto es, en su influencia sobre la actual administracion chilena, carece de todo antecedente literario, i la erudicion solo puede ostentar las citas de algunos escritores tales como Robertson i otros, que han apuntado los hechos jenerales que constituian la historia de las diversas colonias españolas.

La obra del señor Lastarria abraza en límites estrechos las cuestiones mas sérias, i no prueban ménos su sagacidad, que su completa intelijencia de la materia, los títulos que ha puesto a cada una de las fases bajo las cuales ha mirado su tema. Nos hacemos un deber de repetir estos epígrafes, porque, en nuestro concepto, son ellos la espresion fiel de las cuestiones históricas que nos interesa conocer, i porque para nosotros mereceria cada uno de ellos ser tratado separadamente i servir de asunto a los trabajos posteriores de los miembros de la Universidad.

I. Carácter de la conquista de Chile i su influencia social.

II. Idea del sistema colonial español.

III. Consideraciones jenerales sobre la influencia del sistema colonial en Chile.

IV. Influencia social del sistema político colonial.

V. Influencia del sistema colonial en la condicion social de los chilenos.

VI. Influencia del sistema colonial en la industria en Chile.

VII. Algunas ideas sobre la influencia social del sistema colonial español en la revolucion de la independencia.

Tales son las materias que el señor Lastarria se ha propuesto elucidar, i que, a nuestro juicio, ha tocado con mano firme i suficiente copia de luces.

"La historia de Chile, segun el sentir del señor Lastarria, es todavía la de un pueblo nuevo que apénas cuenta tres siglos de una existencia sombría i sin movimiento; es la his-

toria de una época pasada que puede el filósofo someter sin gran dificultad a sus investigaciones, i la de una época nueva que tocamos i nos pertenece, porque es la presente. El oríjen e infancia de nuestra sociedad no se escapan a nuestras miradas, no se han perdido en las tinieblas de los tiempos, i para hacer su estudio, no necesitamos de la crítica que confronta i ratifica, a fin de separar lo falso de lo verdadero; sino de la que califica i ordena los hechos conocidos.»

Bajo la influencia de estas ideas, el señor Lastarria ha procedido a desentrañar, si es posible decirlo, el sentido oculto que encierran esos hechos históricos tan conocidos i perceptibles en su fisonomía esterior, i a «descubrir las relaciones que los ligan, para ver cómo conspiran todos ellos a la realizacion de un gran acontecimiento de nuestra historia, la conquista, i consiguiente establecimiento del poder español en Chile. Esta manera de considerarlos, añade, nos encaminará fácilmente a estudiar este grande acontecimiento, ese suceso culminante en el cual se comprenden i refunden todos los demas particulares que lo produjeron; entónces podremos conocer filosóficamente los caractéres de aquella época i su manera de obrar en la sociedad.»

Despues de todo lo que hemos dicho, nos limitaremos a hacer algunas observaciones jenerales sobre la obra del señor Lastarria, que ménos que rebatir algunas de sus ideas, tendrán por objeto hacer resaltar la esactitud de las otras que forman el tejido de la obra i la llenan en todos sus detalles.

Segun se deja traslucir aun por el título mismo de la obra, el autor considera la conquista española como un hecho que ha venido a influir sobre la sociedad chilena; así, le vemos llenarse de santo i patriótico entusiasmo, al recordar la heroica resistencia de los araucanos, i llenarse de indignacion al detallar los medios que los españoles tocaban para escarmentar a sus enemigos: «los prisioneros, dice, se esclavizan o se inmolan en espiacion del crímen de sus hermanos, los jenerales mismos se hacen morir en un patíbulo, en medio de la algazara sarcástica de los vencedores.»

El autor no ha podido en estos conceptos emanciparse de las ideas que puso en boga la revolucion de la independencia para azusar los ánimos contra la dominacion española, mintiendo una pretendida fraternidad con los indios, a fin de ponernos en hostilidad con nuestros padres, a quienes queriamos arrojar de América; así, pues, nos envanecíamos de «la cordura de Colocolo, de la prudencia i fortaleza de Caupoli-

can, de la pericia i denuedo de Lautaro, de la lijereza i osadía de Painenancu," como si estos hombres salvajes perteneciesen a nuestra historia americana, i como si Arauco, despues de la revolucion, como durante el coloniaje, no fuese un pais fronterizo i una nacion estraña a Chile i su capital e implacable enemigo, a quien Chile ha de absorber, destruir, esclavizar, ni mas ni ménos que lo habrian hecho los españoles. Cuando nos preguntamos, pues, cuál es la sociedad sobre la que la conquista ha venido a influir, nosotros no sabemos qué contestarnos, a no ser que se suponga una solidaridad que nunca existió entre los antiguos pueblos indíjenas, i los españoles i sus descendientes. Porque es preciso que seamos justos con los españoles; al esterminar a un pueblo salvaje cuyo territorio iban a ocupar, hacian simplemente lo que todos los pueblos civilizados hacen con los salvajes, lo que la colonia efectúa deliberada o indeliberadamente con los indíjenas: absorbe, destruye, estermina. Si este procedimiento terrible de la civilizacion es bárbaro i cruel a los ojos de la justicia i de la razon, es, como la guerra misma, como la conquista, uno de los medios de que la providencia ha armado a las diversas razas humanas, i entre estas a las mas poderosas i adelantadas, para sostituirse en lugar de aquellas que por su debilidad orgánica o su atraso en la carrera de la civilizacion, no pueden alcanzar los grandes destinos del hombre en la tierra. Puede ser mui injusto esterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en posesion de un terreno privilejiado; pero gracias a esta injusticia, la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoi por la raza caucásica, la mas perfecta, la mas intelijente, la mas bella i la mas progresiva de las que pueblan la tierra; merced a estas injusticias, la Oceanía se llena de pueblos civilizados, el Asia empieza a moverse bajo el impulso europeo, el Africa ve renacer en sus costas los tiempos de Cartago i los dias gloriosos del Ejipto. Así, pues, la poblacion del mundo está sujeta a revoluciones que reconocen leyes inmutables; las razas fuertes esterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantan en la posesion de la tierra a los salvajes. Esto es providencial i útil, sublime i grande. Dentro de quinientos años, la raza europea con sus artes, sus ciencias, sus progresos i su civilizacion ocupará la mayor i la mejor porcion de la tierra, por el mismo principio que ahora trescientos años la España ocupó la mayor parte del nuevo mundo.

Creemos, pues, que no debieran ya nuestros escritores insistir sobre la crueldad de los españoles para con los salvajes de la América, ahora como entónces, nuestros enemigos de raza, de color, de tendencias, de civilizacion; ni principiar la historia de nuestra existencia por la historia de los indíjenas, que nada tienen de comun con nosotros. Si los bárbaros de la Jermania, cayeran de improviso sobre las Galias, los Hunos sobre la Italia, i se refundieran sobre pueblos antiguos i civilizados allí existentes, podria en buena hora hablarse de la influencia de la conquista de los jermanos sobre la sociedad; pero parécenos que la cuestion cambia de aspecto cuando se trata de Chile, donde no existió esa sociedad, donde los salvajes que lo poblaban fueron esterminados o confundidos en la chusma. I sobre este punto debemos aun señalar alguna diferencia entre la colonizacion española i la inglesa, por ejemplo. Nada mas justo que la conducta observada por los primeros colonizadores ingleses en el norte de América con respecto a los salvajes indíjenas; allí no hubo conquista, sino ocupacion del territorio, las mas veces comprado a los habitantes; i sin embargo, el resultado ha sido que en ménos de tres siglos han desaparecido mas de doscientas naciones de indíjenas, i que una sola de ellas ha mezclado su sangre con la de los europeos, siendo por tanto, en Norte-América la condicion de los indíjenas mucho mas desesperada, mas oprimida, mas aflijente, que lo que ha sido en las colonias españolas. La razon de este fenómeno está en las antipatias de raza i de civilizacion. No hai amalgama posible entre un pueblo salvaje i uno civilizado. Donde este ponga su pié, deliberada o indeliberadamente, el otro tiene que abandonar el terreno i la existencia; porque tarde o temprano ha de desaparecer de la superficie de la tierra, i si algo arguye en favor de los españoles, es el que los salvajes, cuyos descendientes forman hoi nuestra plebe de color, hayan sido tolerados i protejidos.

Decimos otro tanto con respecto a la violacion de los principios del derecho de jentes para con los salvajes. Este derecho supone jentes, naciones que pactan entre sí, que se respetan, que reconocen derechos o los reclaman, i esto no puede tener lugar en las luchas que sostienen las naciones civilizadas con los salvajes, en las que para medir la justicia de los procedimientos recíprocos, bastaría apreciar el estado de civilizacion de unas i otras. ¿Cómo trataban los araucanos a los españoles? ¿Cuál era el código de derecho de jentes

que los europeos hallaron establecido en América? En muchas partes consistia en comerse los prisioneros; en sacrificarlos a los dioses, como en Méjico, o martirizarlos i asaetearlos como en las demas partes. ¿Querríamos, por ventura, que se les tratase de otro modo? No es nuestro ánimo abogar por las inútiles crueldades cometidas con los indios, pero no podemos ménos que reconocer en los pueblos civilizados cierto odio i desprecio por los salvajes, que los hace crueles sin escrúpulo; i ese odio i ese desprecio eran tan patentes en los españoles contra los indios i los infieles, que se discutió largo tiempo entre teólogos i sabios si los indios eran *hombres*. Sobre todo, quisiéramos apartar de toda cuestion social americana a los salvajes, por quienes sentimos, sin poderlo remediar, una invencible repugnancia, i para nosotros Colocolo, Lautaro i Caupolican, no obstante los ropajes civilizados i nobles de que los revistiera Ercilla, no son mas que unos indios asquerosos, a quiénes habriamos hecho colgar i mandariamos colgar ahora, si reapareciesen en una guerra de los araucanos contra Chile, que nada tiene que ver con esa canalla.

Cuando uno lee a Ercilla i oye repetir hoi dia aquellas imajinadas virtudes de Colocolos i Lautaros, está a punto de creer que los antiguos araucanos eran otro pueblo distinto de los araucanos que conocemos nosotros; de esos salvajes del sur, borrachos, estúpidos, crasos e ignorantes, i sin sentimiento alguno de dignidad, salvo el gusto por la independencia, que es distintivo de las tribus salvajes. ¿Cuántos Colocolos, Lautaros i Caupolicanes lancéan todos los dias nuestros soldados de la frontera? I estos héroes de nuestra historia ¿qué algazara feroz no armarian, si Concepcion cayese una hora en sus manos? ¿I esto por odio o la dominacion española? No; es preciso no ser candorosos; por amor a la rapiña, por sus instintos salvajes de matanza i destruccion.

Iguales observaciones nos ocurren contra ese pretendido plan de opresion abrazado por la España con respecto a sus colonias, supuesto cuando se trataba de sublevar la América. Ese lenguaje era escelente como medio revolucionario; pero treinta años despues es injusto i poco exacto. La España ha procedido para con sus colonias, como Chile procederia con las suyas, sin otra diferencia que las que establecerian las luces de la época i las diversas formas de gobierno. Las colonias españolas tienen eso de particular, que eran ni mas ni ménos en sus derechos, verdaderas provincias españolas, so-

bre las que pesaba en el nuevo continente como en la península el mismo despotismo i la misma arbitrariedad. Es preciso fijarse en los diversos caractéres que tienen las colonias segun su oríjen. La España i la Inglaterra pueden servirnos de ejemplo en los tiempos modernos. No sabemos con qué motivo decia Víctor Hugo, con aquella especie de abandono que caracteriza a los espíritus superiores: "la América del Norte habla ingles, la del Sur español." He aquí, en efecto, toda la historia comparada de estas dos colonizaciones. La Inglaterra, cuando ha establecido en su seno un sistema vivo de gobierno, de industria i de ideas, arroja colonias, i de ellas nacen naciones poderosas. La España, cuando ha logrado sofocar todo progreso, todo movimiento civilizador; cuando crée haber asegurado a la feudalidad i a la ignorancia de la edad media una existencia duradera, arroja tambien colonias. ¿Qué habia de resultar de esto, pues? La vida en el norte, la muerte en el sur; en el norte se habla ingles, en el sur se habla español. Pero culpar a la España de hacer mal a designio, cuando el mal era su propia esencia, su vida, su modo de ser, esto es soberanamente injusto, i los documentos históricos están en contra. Si era prohibido a los americanos, por un mal sistema de economía política, cultivar o fabricar lo que se producia en España, a los españoles era igualmente prohibido cultivar lo que eran productos americanos; i en cuanto a educacion, las universidades pululaban por la América, tan atrasadas, tan escolásticas, tan rutineras, como las españolas, a las que no iban en zaga.

No es, pues, lo que debemos estudiar en la colonizacion española los males que deliberadamente ha causado; pues que esos males ni ella los comprendia, i refluian ménos directamente sobre ella misma i su riqueza, que sobre nosotros. Porque es preciso convenir, si el gobierno español era absoluto por su esencia, en Chile, sobre todo, era patriarcal, blando, benigno, imprevisor. Es uno de los caractéres del despotismo, que ménos se hace sentir sobre los individuos, que sobre las naciones en masa; ménos obra a la luz del dia, que lentamente i sin que sea posible descubrir los estragos que causa; a la manera de una tísis que deja vivir largo tiempo a su víctima alegre i sin dolor, consumiéndola lentamente hasta llevarla a la tumba. ¿Quién no ha oido a nuestros viejos acordarse de los felices tiempos del coloniaje, en que se llevaba una vida tan pacífica, tan sin temor del gobierno, ni de las persecuciones?

Ya nos imajinamos que esto va a sublevar patriotismos tan quisquillosos, tan alborotadizos, como el raquítico del *Telégrafo* i otros que gritarian todavía: ¡*muera el rei*! ¡*viva la patria*! Pero hai diferencia entre la felicidad material de los individuos i la de las naciones; a aquella puede proveer el despotismo; a esta otra solo provée la libertad.

La España, pues, se reproducia en América; i echarle en cara los males que nos ha legado como causados intencionalmente, seria lo mismo que si el jóven negro culpase a su madre negra tambien, del infame i siniestro designio que habia concebido i consumado de parirlo negro. Todos los males que se desenvolvian en América, se desenvolvian a la par en España, i la pintura que hacen Juan i Ulloa, solo es comparable a la que un ministro de Cárlos III elevó al rei de los males que sufria la España i de las causas de su ruina i decadencia.

## PRINCIPIOS DE DERECHO DE JENTES

POR ANDRES BELLO

(*Progreso* de 21 de octubre de 1844)

La imprenta del *Mercurio* ha terminado la segunda edicion de este libro elemental, que el autor ha revisado esta vez i amplificado con cuanta observacion útil podia suministrarle el estudio de doce años mas que han trascurrido entre su primera aparicion i la presente.

Los *Principios de derecho de jentes* de Bello, han adquirido tal reputacion en el mundo español, que no conocemos pais ninguno en América en que este tratado no sirva de testo a la enseñanza del ramo en los colejios i universidades, i como si para recibir la sancion de escelencia fuese necesario que se reimprimiese en la península misma, acaba de hacerse una edicion en Europa declarándola el único tratado completo que del derecho de jentes posea el idioma, aplicable a la enseñanza de los colejios. Sabemos que cuando esta obrita llegó a Buenos-Aires, los estudiantes de la Universidad la presentaron a los catedráticos, reclamando su adopcion inmediata; i que miéntras esta última i correjida edicion se estaba con-

cluyendo en Valparaiso, las prensas de Bolivia hacian tambien una reimpresion de la primera.

Un éxito tan completo i tan jeneral, hace supérfluo todo encomio del mérito del libro en cuestion. El autor no ha dado a luz una luminosa teoría del derecho de jentes; no ha formulado, como Damiron i Víctor Considerant, el camino que a esta parte de la vida pública de la humanidad está trazando el desenvolvimiento actual de la civilizacion, las necesidades de la industria i el comercio de todas las naciones, i la tendencia que toman insensiblemente los acontecimientos históricos de nuestra época a establecer una especie de gobierno jeneral del universo, presidido por los intereses de las grandes naciones europeas. Por el contrario, ha huido de toda especulacion que se aparte de los hechos consumados, i de la práctica seguida por las naciones navegantes i guerreras de la época, apoyándose en las decisiones de los tribunales que sirven de norma para los casos análogos que ocurren. La obra de Bello es, pues, un trabajo concienzudo, en el que ha compilado todo lo que existe, tal como ello es, segun la práctica actual, i tal cual conviene a la juventud estudiosa de América conocerlo; porque el derecho de jentes, si bien es uno de aquellos derechos perfectos de las naciones que tiene por objeto estatuir lo conveniente para conciliar sus intereses recíprocos, sufre, por otra parte, la influencia de las grandes potencias políticas, que apoyándose en sus cañones, han hecho prevalecer ciertas prácticas que las favorecen a ellas particularmente, no pocas veces en mengua de los estados ménos influentes; por lo que el derecho internacional, cuando se traduce en hechos, viene a ser un código protector de las naciones en razon de su poder i de su fuerza efectiva; de manera que sus decisiones, principiando por cubrir i protejer completamente los intereses i derechos de las grandes naciones civilizadas, vienen a hacerse inefectivas cuando salen de los límites de la vida civilizada; pudiendo decirse que a las sociedades no se les reconocen sino mui limitados derechos, i que en cuanto a las salvajes, la reciprocidad i el interés de la civilizacion misma están de acuerdo en negárselos del todo. Esta escala de naciones para la aplicacion de los principios del derecho internacional, que va en progresion descendente, nos coloca a nosotros los americanos, en un rango secundario, i nos impone, por decirlo así, la práctica del derecho, tal cual la traen autorizada las naciones que están colocadas, con respecto a nosotros, en los

escalones superiores. Guiados por estas consideraciones, hemos apuntado alguna vez la ineficacia de un *Congreso Americano*; porque estamos convencidos que en materia de derecho de jentes, diez pueblos débiles i colocados a enormes distancias, no formarán uno fuerte, por mas que se parapeten en decisiones dictadas por la justicia misma, siempre que ellas no tengan el asentimiento de las grandes naciones que, diremoslo así, llevan la iniciativa de la práctica del *derecho de jentes.*

Si en Europa esta ciencia ha tomado en nuestros dias un desenvolvimiento asombroso; si sus cuestiones se hallan hoi ligadas con la marcha jeneral de la civilizacion; si se estudia e inquiere sobre el *derecho de jentes* de los romanos, de los griegos, i aun de los cartajineses i fenicios, para esclarecer la historia del mundo antiguo, nosotros no podremos elevarnos en nuestros estudios elementales a tan altas esferas, contentándonos con conocer la práctica actual de las naciones poderosas, e inculcando a nuestra juventud la necesidad de que nuestros estados americanos sean sobrios i medidos en sus pretensiones; poco susceptibles, si es posible decirlo, en sus sentimientos de dignidad, a fin de tener siempre de su parte el buen derecho, tan claro i positivo, que no preste asidero a cohonestar los avances de los poderes fuertes, porque el derecho internacional viene a medirse, en definitiva, por el número de cañones que puede hacer jugar cada potencia. No está léjos el dia en que haya un alto tribunal formado por el congreso de las naciones civilizadas del mundo, adonde puedan hacer valer i respetar sus derechos los pueblos débiles. Pero miéntras no llega este caso, nuestro primer cuidado debe ser alejar, por el perfecto conocimiento del dere-internacional positivo, cuanta ocasion haya de colisiones con las potencias grandes. I a este respecto, séanos permitido tributar un alto elojio a la conducta circunspecta, mesurada, sin pretensiones exajeradas mas allá de su posicion, que guarda la política chilena de diez años a esta parte. Dispuesta siempre a conceder a los poderes europeos todo lo que no hiera el honor nacional ni está en contradiccion con sus intereses; cediendo siempre todo lo que puede cederse, i disimulando prudentemente lo que sin ser un agravio, podria ser mirado como una falta de cortesía o de buena voluntad, ha sabido evitar esos choques que a cada momento vienen a alarmar la América, i que el hombre sincero e imparcial no sabe si atribuir a las pretensiones exajeradas de la Europa

o a la inconsideracion i petulancia de algunos gobiernos americanos que, despreciando las vías de conciliacion, se aventuran, i aun provocan bloqueos i actos de hostilidad, que si bien muestran que poseemos cierta fuerza de inercia bastante para dejar burladas las tentativas estranjeras, no por eso son ménos ruinosos para nuestra naciente industria i nuestros progresos.

Consideraciones de este jénero nos hacen mirar los *Principios de derecho de jentes* de don Andres Bello, como uno de los libros destinados a producir en nuestros estudios los mas benéficos resultados, encaminando las ideas a fines i objetos que pueden alcanzarse.

Escusado es que digamos que en cuanto a lenguaje i estilo es un perfecto dechado de pureza de diccion, i de apropiado i castizo uso de las voces del castellano. Si por desgracia un defecto notable de construccion, un galicismo o un solecismo pasase inapercibido en la correccion de sus escritos i viese la luz pública, mucho temeríamos por la salud del autor, que apénas podria resistir a la impresion de contratiempo tan funesto.

## LECCIONES DE DERECHO POLÍTICO

### POR JUAN DONOSO CORTÉS

(*Progreso* de 26 de octubre de 1844)

La prensa nacional ha tomado de algun tiempo a esta parte un impulso de reproduccion tan feliz, que promete hacerse dentro de poco la escala por donde las primeras producciones de la literatura europea habrán de pasar para difundirse por una parte considerable de la América. La imprenta del *Mercurio* lleva la iniciativa en esta empresa, i debemos decirlo, con un éxito que la honra. Sus empresarios han calculado en todas las ediciones que llevan hechas, la popularidad de que gozarian las obras impresas o traducidas, consultando para ello el gusto del pais, i sobre todo, prefiriendo en su eleccion aquellas obras que prometen reunir por la amenidad e interés de su asunto mayor nú-

mero de lectores. La imprenta del *Progreso* no ha permanecido con los brazos cruzados presenciando el movimiento actual, i al escojer sus materiales de impresion, ha preferido casi siempre aquellas obras que son de una utilidad conocida para los jóvenes que estudian, i que propenden a aumentar el caudal de conocimientos que deben encaminarnos a la mejora intelectual de nuestra sociedad.

No es otro el motivo que la induce hoi a reproducir las *Lecciones de derecho político* con que Donoso Cortés favoreció a la España, su patria, el año 36; lecciones en que recopiló, con completa intelijencia de su asunto, las que en 1821 habia dictado Mr. Guizot en Francia, en aquellos tiempos gloriosos en que este gran político, historiador i filósofo, hacia desde la tribuna de los colejios cruda guerra a las tendencias retrógradas de la Restauracion.

Las *Lecciones* de Donoso Cortés sobre derecho político, aunque dictadas para la España, son de un alto interés para nuestras sociedades americanas, por cuanto despues de discutir con grandilocuencia i maestría las bases en que reposa toda autoridad, desciende a examinar las condiciones del gobierno parlamentario, i los fines a que debe aspirar todo gobierno que tiene por objeto el engrandecimiento de la nacion cuyos destinos preside.

Donoso Cortés es uno de aquellos jóvenes españoles hijos de su siglo, discípulos de la Francia, i que como Larra i otros no ménos ilustres, han trabajado por distintas vias en la rejeneracion de su patria. Llamado por la revolucion a influir, por su intelijencia de las cosas i de la época, en los negocios públicos, Donoso Cortes asoció sus trabajos entre los partidos españoles, a aquel que mas adelante ha querido llevar las reformas. Así esplica en su primera leccion los motivos i los títulos que lo llevan i autorizan para enseñar el derecho político en el *Ateneo* de Madrid.

"Esta es la causa, dice, del papel brillante que representan los jóvenes en todas las revoluciones; la sociedad personifica en ellos la revolucion, i los considera como sus profetas, sus sacerdotes i sus mártires. En vano un jóven vivirá con ideas que ya pasaron; en vano habrán desaparecido las ilusiones i las esperanzas del horizonte de su vida; la sociedad en el período que describa se obstinará casi siempre en ver en cada jóven a la juventud, en la juventud el porvenir, i en el porvenir el puerto en donde ha de acojerse libre del naufrajio. En vano un hombre de otro siglo estará dotado de una intelijencia

flexible i comprensiva. En vano abrirá su espíritu a la inspiracion de lo presente, i penetrará con sus miradas en el abismo del porvenir; la sociedad casi siempre no mirará en él sino una columna ya vacilante de un templo destruido, una intelijencia estéril, un hombre que pasó. Así, señores, las revoluciones, que son siempre lójicas, son muchas veces injustas. Esta injusticia es favorable para mí, que no puedo presentar mas títulos para atreverme a dirijiros la palabra, que mi amor a las ciencias i mi juventud.»

Donoso Cortes provocado por la revolucion misma en el seno de la cual se desenvuelve, ha querido darse razon del movimiento social que arrastrándolos a todos a un órden nuevo de cosas, colocaba a la España definitivamente entre las naciones constitucionales.

El autor de los *Principios Políticos* ha indagado los principios en que se apoyan los que dan a la soberanía la delegacion de Dios en los reyes o la soberanía por derecho divino, cuyo absurdo demuestra. En seguida procede a demostrar lo quimérico del principio de la soberanía popular, cuando por esto se entiende la voluntad del mayor número de individuos de una nacion, cuando esta voluntad no es intelijente i dirijida por los principios inmutables de la justicia; pues que las mayorias numéricas, animadas por pasiones desarregladas o llevadas de deseos injustos, pueden obrar el mal por no conocer el bien, esto es, por ignorancia. De aquí procede a establecer las bases de la soberanía en la soberanía de la intelijencia, soberanía de la justicia, espresada mediante la eleccion popular por las capacidades intelijentes i virtuosas de una sociedad. El despotismo es formulado por el autor como una de las maneras de existir de una sociedad en una unidad absoluta i compacta, en que ha sido sacrificada la lei del individuo a la lei de asociacion, la libertad al poder, la independencia a la subordinacion.

No nos detendremos mas en examinar la marcha del autor en sus *Principios políticos,* que si en todos los puntos no está de acuerdo con nuestras ideas, no deja por eso de estarlo en sus bases jenerales con los principios que hoi reconoce como incuestionables la ciencia moderna i que sirven de base a los gobeirnos representativos. Un libro de esta clase es para nosotros de un alto interés, i su difusion en la sociedad traería el inmenso bien de desvanecer algunos errores que andan aun en boga, i dar ideas justas del gobierno representativo que nos rije. Por una felicidad de que nunca debemos aplau-

dirnos demasiado, el sistema constitucional gana en Chile mas i mas terreno cada dia. El gobierno aspira a realizarlo, i los partidos políticos le dirijen sus ataques siempre en nombre de los principios constitucionales que deben rejir su marcha; en nombre de esa constitucion que debe servir de norma i plan de operaciones a la administracion. ¡Cuánto no debe, pues, interesar que ideas sanas i compatibles con el estado de nuestra sociedad, dirijan los actos, tanto de los que administran, como de los administrados que discordarian en opiniones i sentir con aquellos; i cuan lamentable no es ver hacer la oposicion en nombre de los principios mas absurdos, mas victoriosamente refutados por los escritores modernos, i mas opuestos, en fin, a los mismos fines en cuyo apoyo son invocados! ¡Cuán poco honrosos no son para la prensa chilena los debates que a cada momento se suscitan, i que harian morir de risa a un europeo, sobre la soberanía nacional, la libertad, el derecho electoral, la representacion, su carácter i medios de formarse, el poder de los ministros, la oposicion i todas las demas cuestiones parlamentarias que nos ocupan a cada momento, i en cuya discusion vemos aun reproducirse las ideas de un Mably, de un Rousseau, i qué sé yo que otros utopistas del siglo pasado, cuyas doctrinas ha rechazado como irrealizables i desnudas de todo fundamento, la esperiencia de medio siglo de ensayos constitucionales!

Por estas razones, no trepidamos en recomendar la reimpresion que se hace de los *Principios Políticos* de Donoso Cortés, como la de un librito de una utilidad reconocida, i que puede figurar sin mengua entre las producciones de nuestra época.

## BENEFICIO DE LA SEÑORITA ROSSI

(*Progreso* de 2 de noviembre de 1844)

Figuraos un pintado jilguerillo que ha cantado toda la primavera i saludado cada mañana el sol naciente, llenando con sus armonías el aire que viene tembloroso a vuestro tímpano repitiendo los últimos ecos de sus celestes melodías, cual el ambiente de una mañana de agosto viene a acariciar el ol-

fato con los perfumes que ha recojido de las mil flores que meció a su paso. Figuraos que despues de habérse posado aquí i allí; despues de haber ensayado todos los tonos, detenido a cada pasajero para que le oiga variar sus gorjeos, que si estabais tristes, os llenaron de dulce melancolía; si alegres, os convertian esta alegría en gozo indefinible; i que si los pesares o el dolor os atormentaban, al escucharlos os sentísteis por un momento aliviados, trayéndoos a la memoria la dicha perdida o haciéndoos presajiar dias mas felices. Figuraos, digo, que esta inocente avecilla hacia cantando un nido para albergue del fruto futuro de sus tiernos amores. Imajinaos que este fruto de sus afanes i de sus cantares habia coronado sus dias, i que cuando creia concluida ya su tarea, el huracan desapiadado destruyó a un tiempo albergue i esperanzas. ¿No os compadeceis de la cruda i no merecida suerte del infortunado pajarillo? ¿No os lo imajinais triste i silencioso, mirando fijamente i sin ver nada, el sitio donde ántes estuvo lo que le aseguraba un porvenir venturoso, ahora yermo i solitario? ¿Qué habia hecho el sin ventura para merecer tan estremados rigores? ¿A qué divinidad de las selvas ofendió con sus alegres cantos? ¿Qué fauno envidioso pidió a los dioses que en un momento le hicieran espiar tantos otros de felicidad i de esperanza?

Este pajarillo que tanto cantó i que en un dia se vio privado del fruto de sus afanes, es, ni mas ni ménos, os lo juro, la señorita Rossi. Diz que la fortuna no fuera con ella pródiga en halagos; pero dulce como una tortolilla, resignada siempre i cantando sin descanso, habia recorrido toda la América, visitado todas sus capitales, recibiendo en cambio de los goces que sus trinos les proporcionaban, millones de aplausos, palmoteos i bravos, algunos centenares de guirnaldas de flores, i quizá unos cuantos miles de pesos que eran su nido, su esperanza i su apoyo para el porvenir. Llega la Rossi a Chile, i ya os imajinais que no habia de pasar el tiempo llorando. Cantó, pues, para agasajar a sus huéspedes; i tanto gustaron sus arias i duos, que los aplausos, los bravos i las coronas llegaron a saciar su modesta ambicion, i no se ha dicho que estuviera descontenta de lo que de mas real puede traer el aura popular a sus adeptos.

Nuestra cantora avecilla, al desplegar sus alas para volar de Santiago a Valparaiso, como si dijéramos de una a otra rama, iba a echar una mirada de reconocimiento sobre la ciudad toda que tanto la habia mimado; iba a decir a esa ju-

ventud bulliciosa i entusiasta de su mérito: ¡hasta la vuelta, corazoncitos! iba a decir a las bellas de corazon tierno: os acordareis de mí si alguna vez recitais lo que yo os decia cantando, *mio caro, abbracciame*! iba a decir a los enamorados, a los viejos, a los.... pero al acomodar su paquetito de economías, encuentra.... nada!.... vacío su saquillo! El viento, la tempestad, un infortunio ajeno la habia envuelto a ella tambien i arrebatádole el fruto de algunos años de labor i las larguezas todas de esta buena i hospitalaria ciudad de Santiago, para quien guardaba sus mejores recuerdos i de cuya hospitalidad i gusto, induljencia i jenerosidad, iba a contar maravillas en otros paises. Pero ¿qué decir ahora que sale de ella como vino; ni qué agradecerle sino una buena voluntad, onerosa i estéril, pues que solo le deja una deuda de gratitud, sin haber disfrutado del beneficio? He aquí, pues, a nuestro jilguerillo macilento i triste, mirando el camino que ha de llevar en su próximo vuelo, i preparándose a dejar sin pesar la gozosa i festiva capital que le dió con una mano i le quitó con la otra la recompensa de su trabajo. ¡I tantas veces que nos habia hablado de *il suo dolore!*.... i nos parecia que lo decia chanceando!.... ¿A qué fin tantas arias i tantos duos? ¿Qué le ha quedado? ¿Sabeis lo que le ha quedado? ¡Los aplausos i los bravos!.... ¡Nada mas que bravos i aplausos! Miento! que todavía conserva algunas coronas recojidas en las tablas, de las que llovian a sus piés en un dia de beneficio. ¡Ya veis que en todo esto hai abundante ausilio para pasar tranquila el resto de sus dias! Puede en buena hora irse a otro pais, i decir a sus nuevos huéspedes: "¿Sabeis lo que de Chile traigo? Recuerdos mui lisonjeros, mui dulces, muchos aplausos, i ¡qué estrepitosos, Dios mio! Cuando era *Julieta* i acordaba a *Romeo* una entrevista, el público seguia con su ajitacion i sus vivas las palpitaciones de mi voz; *Esposa de Faliero*, me perdonaba el estravío fatal que orijinaba la mal aconsejada conjura. *Lucía de Lamermoor*, las simpatías del público me vengaban de la violencia del hermano descorazonado; i en I *Puritani*, i en la *Semíramis*.... i en la.... i en.... ¿I qué decir de la *Sonámbula*? Cada vez que pasaba el peligroso puente, un grito escapado de los palcos al crujir el roto madero, me hacia estremecer de veras, i enternecida por tanto interes, estaba a punto de abrir los ojos para gritarles: *si no es nada! No tengais miedo que me caiga; voi por una gruesa tabla de vara i media de ancho!* Pero esta intercalacion en el testo habria puesto

de malísimo humor al director de la orquesta, que habria perdido irremisiblemente el compás.

Esto es todo lo que la gatita mimada del público de Santiago puede ir a contar a otras partes; que en cuanto a cosas que nutren i estimulan al artista, en cuanto a la merecida retribucion de su trabajo, retribucion que obtuvo, la verdad sea dicha, i mui amplia, esa, digo, corrió burro, segun la tierna espresion del poeta. ¿Por qué al pasar el puente elevado en la *Sonámbula*, no se cayó esta infeliz en el canal del molino, i sus blancos vestidos enredados en aquella tremebunda rueda que veiamos a sus piés ajitando con espantosa furia las aguas, no la hicieron encontrar desdichado fin, despedazada, triturada, ántes que ser hoi víctima de la desgracia que la empobrece sin alcanzar a matarla? ¿Cómo habriamos gritado nosotros: ¡socorro! ¡socorro! al ver asomar a cada vuelta de la rueda, a la pobre avecilla metida, agarrada en una de sus paletas i sin poder desasirse de sus uñas infernales!

Quejábase, pues, la triste en su desesperacion, cuando sus lamentos atrajeron en torno suyo a toda la canora familia, i en tono tiple, en bajo, en tenor i en contralto, se pusieron a alentarla. Hubo concierto de voces, duos, trios, cuartetos, coro universal i comparsas, en los que entraban como interlocutores, los empresarios i la orquesta. Decíanle los unos: no os acongojeis, aun hai remedio; lo perdido, perdido; pero apelad al público, a ese buen público de Santiago que tantos aplausos os ha prodigado; disimulad vuestra pena, i cantad como siempre. Llorad cantando, si quereis. Haced vibrar en sus oidos vuestra vocecita dulce i tierna, hacedles esos ojuelos con que en dias mas felices haciais que los jóvenes llevaran la mano al corazon para contener sus latidos. ¿Por qué desesperar todavía? ¿Consentirán acaso que en cambio de los placeres que les habeis proporcionado, lleveis solo pesares i disgustos; que entre todas las capitales de América que habeis visitado, el recuerdo de la de Chile sea el único que pese en vuestra alma como una pesadilla terrible, como un grueso pecado mortal? Oh! no; eso no es posible, no seria dable, tolerable, ni aun presumible!

Dicho esto, hubo un coro universal con el aire del fantasma de la *Sonánbula*, en que cada uno de los líricos consejeros pintó i ponderó cuanto no debia esperarse de la jenerosidad, simpatias, entusiasmo, longanimidad i munificencia de los *dilettanti* de la capital.

—Sí, cantaremos, dijo animándose el despeluznado jilguerillo, cantaremos *Romeo i Julieta.* Puede que si todavía hago resonar en sus oidos el *mio caro abbracciame....*

*Coro*:—Os aturdirian con mil bravos de entusiasmo; los sombreros volarian por el aire, i la platea entera se treparia a los bancos para saludaros.

—¿I si añadiese la cavatina de *La Fausta*; aquella cavatina tan triste, tan dulce, que me oisteis tantas veces en Lima, i que solo cantaba en dias privilejiados?

*Coro*:—Os estorbarian el paso con coronas de flores i perlas, i ramilletes perfumados. ¡Oh! no podriais moveros bajo el peso del entusiasmo público.

—¿I si cantásemos aun el magnífico duo, nunca oido en esta capital, el duo famoso del maestro Celli, con que tantos aplausos hemos arrancado en todas las otras capitales?

*Coro*:—Entónces el entusiasmo se tornaría en delirio, en locura, en fiebre amarilla, en cólera mórbus; las señoritas de los palcos ajitarian sus pañuelos, i los bravos irian a perturbar el cielo, si el entarimado del techo no resistiera al empuje del aire estremecido.

—¿I si Lanza i Zambaitti quisieran cantar aquel tremendo duo de los *Cruzados en Ejipto;* i si los empresarios mostrasen en las decoraciones las pirámides, las ruinas de Menfis i las bóvedas del templo de Denderá, i el Nilo, i la Necrópolis, i las sombras de los Califas, i a Mehemet-Alí montado en un estirado camello, contemplando la famosa piedra de Roseta que acaba de encontrarse entera i con sus tres inscripciones?

—Eso si que seria magnífico, estupendo, nunca visto, ni oido, ni imajinado, ni sospechado, ni....

—Lo dicho, dicho; concedido.

—¡Viva la Italia!!!

—*¡Muera il P....a!!!*

—¡Os perdono el tiro con postas!

—¡Os dirijo gratis la orquesta!

—¡Sacaremos las decoraciones del Ejipto i del Nilo, de Ménfis i de Roseta, de Mehemet i su camello.

—Cantaremos el himno nacional, i gritaremos ¡viva Chile! ¡viva la jenerosidad del pueblo chileno! ¡viva la Carta!....

Dicho i hecho, empresa, orquesta i compañía, todo lírico, ponen manos a la obra, ajitando la cosa de tal modo que mañana a las ocho en punto tendremos *funcion estraordi-*

*naria en beneficio de la señorita Rossi,* segun dice el autor de los carteles.

La señorita Rossi, enternecida, conmovida, agradecida i alentada, está a la hora de esta ensayando su voz para arrancarle los tonos mas dulces i patéticos; haciendo la muertecita, pasándose las manos por la cara, calculando en el espejo la dulzura de una mirada agonizante que sus azules ojos han de arrojar sobre *Romeo* en un momento supremo de felicidad; en fin, para complacer al público, ha inventado esprofeso movimientos i actitudes tan tiernas i espresivas, que si no llegan a satisfacer el gusto mas exijente, está resuelta, decididamente resuelta, a tirarse, en una nueva representacion de la *Sonámbula*, en el canal del molino, o a resbalarse del tejado de la casa, i acabar sus dias en el agua o en el suelo; quiere ahogar una voz que no ha podido darle sino aplausos estériles, i nos ha encargado que hagamos conocer al público esta su última e irrevocable voluntad i determinacion, con otros ítems que callamos.

## POLÉMICA CON LA REVISTA CATÓLICA

### SOBRE LA OBRA DE AIMÉ MARTIN

*De la educacion de las madres de familia.*

(*Progreso* de 3, 5, 26 i 28 de diciembre de 1844 i de 28 de febrero de 1845)

I

La *Revista Católica* hace la crítica de la obra de Aimé Martin títulada *De la educacion de las madres de familia o de la civilizacion del jénero humano por las mujeres*, cuya reimpresion ha anunciado la *Gaceta de Valparaiso*. La *Revista* halla "que apesar de cuantas coronas obtenga el autor de las academias del viejo mundo, no dejará de ser por esto un libro mui perjudicial a los intereses de la relijion católi-

ca;" procediendo en seguida a denunciar los pasajes de la obra en que están atacados algunos puntos de nuestra creencia. La *Revista*, obrando así, ha llenado uno de los deberes del ministerio de sus redactores, i el objeto especial de aquella publicacion que, tenemos el placer de decirlo, ha desempeñado su tarea hasta aquí con una circunspeccion i mesura que hace honor al clero chileno, cuyas ideas e intereses representa.

El traductor o editor de la obra de Aimé Martin, se ha equivocado mucho creyendo que ese libro se ha escrito para ponerlo en manos de las mujeres. No: es uno de esos escritos preparatorios teóricos, que se propónen designar el rumbo que deben tomar las ideas que discuten las teorías; que propone el plan que ha de seguirse para arribar a un objeto dado. La *Educacion de las madres de familia* no es, pues, un libro para educar a las mujeres; sino para que lo lean los hombres que piensan, i se persuadan, como el autor, de que el medio de moralizar las masas no es tanto abrir escuelas i colejios, como penetrar con la educacion hasta el hogar doméstico, i llevarla al regazo materno, para que desde allí, desde las manos de la nodriza, se vaya formando el hombre; i la instruccion que las escuelas dan, encuentre un terreno bien dispuesto por la moral, el cultivo de los afectos del corazon i el sentimiento relijioso. Derramada esta idea fecunda en la sociedad, pasada al caudal del sentido comun, entónces los gobiernos consagrarán un particular esmero a la educacion de la mujer, i entónces aparecerán los libros que deben ponerse en manos de las mujeres. El de Aimé Martin no lo comprenderian ellas, porque discute asuntos para cuya intelijencia no están preparadas, i porque la discusion filosófica de las verdades sociales no se ha hecho para las mujeres, que siendo las que forman las costumbres i las mantienen, deben recibir las ideas que han sido ya traducidas en hechos i que están fuera del resorte de la discusion. La mujer ha nacido para creer, i no para dudar ni investigar, i seria un triste presente el que se le haria llevando a su cabeza, impotente para abrazar las verdades abstractas, la incertidumbre i la duda. Nadie mejor que los redactores de la *Revista* pueden acreditar esta verdad. Ellos pueden decir si entre las personas que frecuentan los altares encontraron nunca mayor fé, mayor apego a las prácticas relijiosas que en las mujeres, i si muchas veces no tienen ellos mismos que ilustrar i correjir su celo estraviado. Cuando las creencias vacilan en los hombres, cuando las ideas

de la sociedad entera han cambiado, la mujer continúa por largo tiempo practicando lo que ya no tiene sentido, i apegándose a lo que ha dejado de existir. Nace esto de que ella no piensa, sino que practica, i la fe en todas las ideas en que la han educado, le sirve en lugar de razon; nace de que ella no influye en la sociedad, sino que la obedece en todo, hasta en sus actos mas indiferentes i hasta en sus errores. A una mujer no se le debe presentar jamas la duda, porque no concibe siquiera que se pueda dudar.

En este sentido la obra de Aimé Martin seria perjudicial en manos de las mujeres. Pero la cuestion muda de aspecto cuando se trata de hombres, i de hombres que piensan i saben pensar, i para éstos ha escrito Aimé Martin. Si los redactores de la *Revista* han recorrido sus pájinas, habrán visto en ellas verdades que deben estar al alcance de todos, i que en Chile interesa que sean difundidas. No hace cincuenta años que nuestras matronas no sabian leer, i hasta hoi la inmensa multitud de madres de familia que preparan esas masas populares de que depende la industria i la moralidad de la nacion, viven en la mas completa barbarie. La *Revista* no ignora que en Chile ni aun se ha pensado en abrir escuelas públicas para las mujeres, ni en hacer nada para preparar la educacion del sexo que tiene a su cargo el dar a la patria los ciudadanos.

¿Dúdase acaso que debe educarse a la mujer para que eduque bien a sus hijos? ¿Dúdase que la educacion doméstica, la única real i positiva, contribuya a moralizar a la muchedumbre, habituándola desde temprano al cumplimiento de los deberes que la relijion i la sociedad le imponen? El que dude, lea la obra de Aimé Martin, i verá en ella que si han sido impotentes hasta hoi todos los esfuerzos intentados para esterminar los vicios i la inmoralidad de la multitud, es porque no se ha sondeado la llaga que está interiorizada en el seno de la familia: la incapacidad de las mujeres abandonadas a sus instintos i sin el ausilio de la instruccion i de la educacion moral, para formar el corazon i las costumbres de los hombres. Aimé Martin ha dicho: educad a las mujeres i habreis civilizado al jénero humano. Esta es su tésis, i si el traductor chileno se ha mostrado tan bisoño que no ha sabido comprender el objeto del libro que manoseaba, no sienta bien a la *Revista* incurrir en tan estraño e injustificable error. El libro de Aimé Martin ha sido recibido por el mundo civilizado como una revelacion, como un gran instrumento de la felicidad pública; i nada mas deseáramos que los hombres

que están a la cabeza de los Estados americanos, i los ciudadanos capaces de comprenderlo, lo leyeran i se empaparan de sus doctrinas en lo que respecta a la importancia de educar a las mujeres para mejorar la moralidad de los hombres.

Sensible es que obra tan eminente tenga las manchas que la *Revista Católica* ha encontrado en ella, i que el autor, protestando no mezclarse en asuntos de dogma, pues su objeto es la moral, haya dado asidero a la oposicion de hombres que, como los redactores de la *Revista*, pueden oponer algunas dificultades a su propagacion, en lugar de prestarle todo su apoyo; que sin duda lo prestarian con todo corazon, si no encontrasen en ella aquí i allí, i como por incidencia, ideas contrarias a las que les prescribe sostener su ministerio; porque la *Revista* no negará que, fuera de los trozos reprensibles que ha citado, la tarea de Aimé Martin es grande i sublime; que su amor por el bien de la humanidad entera, i por la mejora de las costumbres, estalla a cada pájina en torrentes de élocuencia apasionada, santa i persuasiva; que se apodera del corazon del lector i le hace soñar en un mundo de ilusiones, en que la mujer obra con intelijencia de sus deberes de madre, con conciencia de los males o los bienes que ella va a hacer a la sociedad entera, segun que de sus manos salga un ciudadano virtuoso o un bandido, porque el uno o el otro lo hace ella siempre. ¡Oh! nó, un libro como el de Aimé Martin, un libro que ha acojido el mundo civilizado como un don precioso, un libro que todos los idiomas se han apresurado a reproducir, merecia sin duda, no ser considerado únicamente por sus defectos, que en él son un incidente, i llamar sobre él la reprobacion pública, como lo ha hecho la *Revista*, miéntras que no se hace su parte al objeto noble i principal del libro, a la moral i a la virtud, en favor de la que el autor ha trabajado con tanto suceso; pues el libro de Aimé Martin no es una de aquellas producciones efímeras destinadas a morir al dia siguiente de su aparicion, es como *Los delitos i las penas* de Becaria, que amenazan echar por tierra la lejislacion sanguinaria i brutal que nos legó la edad media; es como *El espíritu de las leyes* i *El contrato social*, que han conmovido toda la tierra i cambiado la faz del mundo. Pero la *Revista Católica* tiene su mision especial, i no le vituperamos que proceda en estas materias como su deber i conciencia le dictan. Para ella, todas las cosas no se presentan sino bajo un solo aspecto; i un libro, aunque tratara de la salvacion del jénero humano, seria anatematizado por ella, si contuviese un renglon solo

que pusiera en duda el ménos importante punto de las creencias, cuya conservacion le está encomendada. Nosotros que tenemos que trabajar para la tierra, debemos, sin faltar a deber ninguno, recomendar la lectura de la obra de Aimé Martin, a los que sean capaces de penetrarse de su grande objeto, i a los hombres que pueden influir en la suerte de las naciones.

Mañana volveremos sobre este asunto.

## II

Todavía necesitamos molestar la tolerante atencion de la *Revista Católica*, por aprovechar la ocasion de tocar cuestiones graves i de mucha trascendencia. Con objetos tan distintos como los que sirven de blanco a su publicacion i a la nuestra; con posiciones sociales tan diversas; aquella consagrada a los intereses del cielo, ésta a los de la tierra, no debe estrañar que difiramos de vez en cuando en nuestra manera de juzgar las cosas, no obstante la pureza recíproca de intencion i las convicciones opuestas de que partamos.

En la crítica de la obra de Aimé Martin, ha dicho la *Revista*: "En él (el libro) siguiendo su autor la táctica de los escritores hipócritas, afecta respetar el sagrado Evanjelio; pero de este libro divino solo admite lo que le acomoda, i desecha con impudencia lo que contraría el peregrino sistema que quisiera establecer." Sin negar la verdad del aserto fundamental, queremos rectificar un juicio accesorio. Siempre oimos tachar de hipocresía las palabras de los autores de nuestra época que están de acuerdo con las doctrinas recibidas, cuando hai otras en que se separan de aquellas; i parece que un escritor consagrase un libro a una materia importante, para poder intercalar aquí i allí como de contrabando, uno que otro ataque indirecto contra la relijion. Es preciso conocer mui poco el estado actual del mundo civilizado, i sobre todo el de la Francia, para creer que un escritor de nota descienda a esos subterfujios.

Si algun resultado positivo han dejado las terribles revoluciones que han ajitado la Europa, es sin duda el de poder emitir los hombres sus ideas sin rodeos ni amaños, cualquiera que sea la materia de que se trate. Este es el único bien que ha logrado conquistar la Europa libre. Este derecho está consig-

nado en nuestra constitucion tambien; si bien es cierto que se requeriría no poca prudencia para hacer uso de él. En Chile, por ejemplo, no se toleraría que se escribiese hoi un libro probando las ventajas de un gobierno monárquico, como en Francia se escriben todos los dias probando las de la república; aquí nadie se llamará hoi monarquista, como en Francia republicanos muchos diputados de la cámara que se sientan en un lugar especial de la sala; en Chile miraríamos como un loco desatado al escritor que principiase un libro diciendo, *yo no soi cristiano*, como puede principiarlo cualquiera i concluir repitiéndolo en Europa. Así, pues, no comprendemos qué objeto tendria la hipocresía en el autor de que nos ocupamos; i cierto que mas valor ha necesitado de Maistre para defender el despotismo de los reyes, que el que se necesitaría en cualquier pais libre para sostener que el Evanjelio no era revelado. Si los escritores de la época hablan con entusiasmo del Evanjelio; si lo consideran como una antorcha luminosa que está destinada a alumbrar toda la tierra, es porque así lo sienten, sin hipocresía, sin intencion de alucinar; porque no temen a nadie en la tierra; porque están apagadas ya las hogueras destinadas en épocas tenebrosas a castigar los errores de la razon, para los que hoi no hai otro tribunal en el mundo que la razon misma, que acoje la verdad i se esfuerza en destruir el error. Los errores en que Aimé Martin ha incurrido en materia de relijion, están emitidos con la misma franqueza que las grandes verdades que sobre ella ha dicho; i desde que la *Revista* los ha reproducido todos i dádoles la publicidad que han adquirido con su condigna refutacion, la obra en cuestion puede ser leida sin inconveniente por los que deben leerla; porque nada o poco mas contiene sobre relijion que las palabras que ha citado la *Revista*, i ya todos las conocen.

Debemos, sin embargo, salvar del espurgatorio algunas que no son herejías i que nos importa que no entren en el *Indice*. Tales son éstas: "La unidad del dogma es una ambicion fatal a los progresos del jénero humano;" i en otra parte: "Bajo este concepto, yo adopto (para el objeto de la obra, que es la educacion de las madres) todas las comuniones cristianas. Nada importa que seais católicos, luteranos, anabaptistas, presbiterianos, calvinistas; no podemos ser enemigos siendo hijos de un mismo Dios." El comentario que a estas últimas palabras hace la *Revista*, da, a nuestro juicio, un sentido absurdo a las palabras del autor, pues parece que él se declara

católico, protestante i calvinista a la vez. "Segun este símbolo, dice la *Revista*, misterios, cultos i fe, son indiferentes e igualmente gratos a la divinidad, con tal que la moral sea una." Este no es el sentido recto. El autor habla con todos los pueblos cristianos, para quiénes es comun la moral evanjélica, aunque difieran en creencias dogmáticas; i sin duda que no les dice que les sea indiferente el ser católico o protestantes; sino que tratando su obra de proponer los medios de hacer efectiva la moral cristiana, que es una para todos, les dice que conserven su culto, sus oraciones, todo lo que "toca a la forma i a la fe; todo lo que no deprime la moral o la dignidad humana." La *Revista* ha comprendido mal, si no nos engañamos, el sentido de estas palabras, porque es terminante. ¿I la *Revista* declarará en contrario que somos enemigos por ser católicos unos hombres i protestantes otros; i que su objeto al reprobar estas palabras del autor, es sostener que no somos hijos de un mismo Dios, los chilenos i los ingleses, por ejemplo? Nó: esto desdeciria de los sanos principios de la *Revista*, e incurriria ella misma en la herejía mas perniciosa que ha podido salir de la pluma de un escritor cristiano, pues valiéndonos de las palabras mismas de la *Revista*, diríamos: Jesus enseña todo lo contrario.

Decimos lo mismo con respecto a la unidad de dogma, que es ciertamente una ambicion fatal a los progresos del jénero humano, en el sentido que habla el autor; esto es, que el querer forzar a los hombres a no tener mas que un dogma dado, ha ensangrentado la tierra i causado los mayores males en el mundo. Si Jesucristo ha creado la unidad de la iglesia, él mismo ha permitido que esa unidad esté rota hoi en las diversas creencias disidentes de la católica, i a nadie le es dado maldecir a todas las naciones que han tenido la desgracia de separarse del verdadero camino. La *Revista* misma nos proporciona felizmente abundantes pruebas que confirman la verdad. Copiemos:

—En Suecia, pregunta la *Revista* por boca del conde de Montalembert ¿es el catolicismo el que condena a la espatriacion i a la confiscacion de bienes al que quiere volver a la fe que su pais ha profesado durante siete siglos?

—No! contestaremos con Aimé Martin, es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma!

La *Revista*.—En Suiza ¿es el catolicismo el que viola el pacto federal para destruir las abadías, etc?

Aimé Martin.— No, es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

La *Revista.*—¿Es el catolicismo el que ha oprimido a la Polonia por mano de la Rusia, arrancándola poco a poco con el resto de vida que le queda, la fe de sus mayores?

Aimé Martin.—No, es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

La *Revista.*—En Prusia ¿es el catolicismo el que ha violado las conciencias, encarcelado ancianos i puesto en alarma las orillas del Rhin?

Aimé Martin.—No, la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

La *Revista.*—En Inglaterra ¿son los católicos los que han encadenado, robado e insultado a un pueblo oprimido que quiere romper sus cadenas?

Aimé Martin.—No! es la fatal ambicion de conservar la unidad del dogma.

Ya ve, pues, la *Revista* que ella misma simpatiza con las pruebas de la eterna verdad proclamada por Aimé Martin, cuando ha dicho que ese empeño loco i desacertado de querer conservar la unidad en los dogmas, ha sido fatal al jénero humano. ¿I qué fuera si desarrollásemos el cuadro horrible que ha presentado la historia hasta nuestros tiempos, de violencias i crímenes de todo jénero para conservar esa misma unidad de dogmas que la *Revista* se ha propuesto sostener i que nuestras leyes autorizan aun? ¿A qué fin es, sino para conservar esa fatal unidad de dogmas, el imponer a un padre de familia protestante el odioso deber de adjurar en sus hijos la creencia de sus padres, como se intenta hoi en Valparaiso? ¿A qué fin, sino para conservar la fatal unidad de dogmas, se fomenta en Valparaiso la prostitucion i el concubinato, negando a los estranjeros disidentes la facultad de casarse con mujeres católicas? ¿A qué fin, sino para conservar esa fatal unidad, se niega a la mitad de los habitantes de aquella ciudad, emporio de la riqueza nacional, el permiso de adorar a Dios conforme a sus conciencias i a la creencia de sus padres? ¿Con que hallais injusta la tiranía que sobre los católicos ejercen suecos, suizos, rusos, prusianos e ingleses, i no hallais injusto ejercer vosotros la misma tiranía sobre esos mismos ingleses, prusianos, rusos, suizos i suecos, cuando se presentan en vuestras costas a pediros el derecho de vivir conforme a los dictados de su conciencia? ¿Os quejais de los actos de barbárie producidos por la fatal ambicion de

conservar la unidad de los dogmas protestantes, i declarais hereje al que dice que tal ambicion ha causado las mayores desgracias al jénero humano? No! es preciso limitar la clasificacion de heréticas a las doctrinas que ataquen el dogma i nada mas; lo que de ahí sale, es vejatorio e injusto. Nosotros sostenemos que es ortodojo i mui ortodojo, creer que nadie tiene en la tierra derecho de estorbar que un hombre adore a Dios segun su conciencia; i que en el interes de la nacion está que este derecho sea reconocido i puesto en práctica en los lugares de la república en que haya quienes lo deseen. I sosteniendo esto, no queremos consentir en ser tachados de herejes.

## III

La *Revista Católica* ha consagrado sus columnas a la discusion suscitada por la crítica de la obra de Aimé Martin, de que hace dias nos ocupamos; i hariamos mui poco honor a la sensatez de aquella publicacion si no dedicásemos tambien nosotros nuestra pluma a la dilucidacion de la verdad. Libres, por fortuna, de todo espíritu de faccion, ella i nosotros nos hallamos con la razon bastante despejada de toda preocupacion para esclarecer las cuestiones de grave trascendencia que envuelve el asunto que nos ocupa. La *Revista* halla de su parte la justicia de la mas santa de las causas, i tambien nosotros abogamos por la mas santa de las causas. Quiere ella conservar la incolumidad del dogma, libre de todo menoscabo, i queremos nosotros que se respete la libertad de la intelijencia humana para inquirir la verdad i examinar ella misma los hechos. Estamos, pues, ámbos en nuestro derecho, i ámbas causas son santas i grandes, porque del triunfo de alguna de ellas pende la ventura de la humanidad,

No comprendemos bien el concepto de la *Revista* al decir que no hemos entrado en el fondo de la cuestion. Recomendaba ella que no se leyese la obra de Aimé Martin por contener pensamientos heréticos; recomendamos nosotros que se leyese, no obstante esas lijeras tachas, por contener pensamientos utilísimos para la mejora de las costumbres i para el progreso de la moral cristiana. Creemos, pues, que esto basta para mostrar que hemos entrado i mui de lleno, en la cuestion que se ajita.

Con este antecedente, pregúntanos la *Revista* "¿si con semejantes lunares será útil la obra i se podrá recomendar su lectura, siendo, como no lo negaremos, la mayoría de los lectores poco o nada instruidos en la ciencia de la relijion." Nosotros, a nuestro, turno preguntaremos a la *Revista* otra cosa. Conviniendo con nosotros en que sin esos lunares que se hallan en el libro 4.º, la obra es importantísima i digna de ser leida por todo el mundo, porque en lo demas no contiene sino pensamientos elevados i los mas ardientes votos por la mejora de las costumbres; conviniendo con nosotros en que el pensamiento desenvuelto en la obra de Aimé Martin, es nuevo, i juzgado tan grande i útil, que le ha valido coronas académicas, i que todas las naciones se han apresurado a verterla en sus respectivos idiomas, a fin de enriquecerse con sus ideas; convenidos en todo esto, en que la *Revista* no dejará de convenir, porque su disentimiento seria poca cosa comparado con tan universal asentimiento; preguntamos nosotros, ¿qué se hará, pues, para aprovechar de las ideas de Aimé Martin, sin leer su obra? I leyéndola ¿qué se hará para no tropezar con los lunares que ella contiene?

He aquí, pues, la grave cuestion que para nosotros encerraba la prohibicion de leer la obra de Aimé Martin, fulminada por la *Revista.* Esta es la cuestion social que tocamos, cuestion en que están interesadas la civilizacion, el progreso i la moralidad del pais. Porque la *Revista* convendrá tambien con nosotros en que necesitamos instruirnos, i no teniendo ni entre nuestro clero, ni entre los laicos, pensadores que investiguen nuevas verdades, tenemos que apelar a los libros europeos, para embebernos en los pensamientos e ideas de esos grandes hombres que están hoi a la cabeza de la civilizacion, i cuyos libros tienen de vez en cuando uno que otro lunar. ¿Qué haremos, pues, para leer esos libros sin ver los lunares? ¿No leerlos? Pero eso no puede ser. Sería condenarnos al atraso, a la barbarie i a la ignorancia en que ese brutal sistema seguido por la España durante tres siglos, nos ha sumido, i de que aun no podemos salvarnos. ¿A qué otra cosa sino a esto, atribuye la *Revista* la caducidad, la probreza, la ignorancia i la inmoralidad españolas, aquí i en Europa? ¿Por qué, sino por la prohibicion de leer los libros útiles por temor de encontrar lunares, se convirtió al fin la España i nos convirtió a nosotros tambien, en lunares vergonzosos entre las naciones civilizadas?

¿Qué se hará, pues, repetimos, para aprovechar de las ideas

sanas de Aimé Martin, sin leer los lunares? ¿Espurgar el libro, truncarlo, pasarle la esponja de la censura por los pasajes reprobados? Oh! ya verá la *Revista* que vamos entrando en la cuestion, i que nos acercamos a la inquisicion, a la censura prévia, a poner en manos del gobierno, o del clero, o de quien quiera que se arrogue esta facultad, el mismo azote que ha aflijido a la tierra durante tantos siglos de barbarie i de despotismo. Seria preciso, pues, que el millon de libros importantes que ha producido la literatura europea durante el pasado i el presente siglo, i los mas que producirá en lo sucesivo, pasasen primero por el exámen de los encargados de descubrir los lunares, en los que entrarian tambien cosas que no serian lunares, pero que no entenderian o no comprenderian esos inquisidores; i que el público estuviese aguardando que se les dijese: este libro puede leerse, este otro no, aquel tiene lunares que es preciso borrarle primero. Si tal facultad se concediese a hombre alguno en la tierra, adios para siempre libertad! adios para siempre civilizacion! I la sangre derramada durante cuatro siglos para poner en cada constitucion: el pensamiento es libre, como Dios lo ha creado, se habria hecho estéril e improductiva.

Mui bien sabemos lo que la *Revista* puede decirnos del *Indice* i del espurgatorio i demas reglamentos eclesiásticos; pero tambien le diremos que esos reglamentos no están vijentes en pais católico alguno en que la palabra libertad se puede pronunciar impunemente, porque son la negacion de la libertad misma. En Roma es fácil conservarlos, por la misma razon que ahora dos siglos era fácil en España; porque en una i otra estaba el despotismo mas absoluto al respaldo del *Indice*, para quemar vivo al hombre convencido de haber leido libros anatematizados. Pero la *Revista* está en Chile, i preciso es que sea espresion de un pais libre. La *Revista*, que tanto se complace en seguir la cuestion de la enseñanza en Francia, habrá notado quizá con asombro, que allá donde los lunares aparecen en todos los libros, el clero católico no pide al Estado que no se permita leer esos libros, i ya se guardaria de hacerlo, porque le iria su existencia en ello. La revolucion de julio está fresca aun, para recordar a los que allí se olviden, que la libertad de imprenta no es un fantasma.

Convénzase, pues, la *Revista* de que su empeño en la cuestion que nos ocupa, no es tan católico como español. Sí, es preciso decirlo. Son las ideas que tres siglos de educacion nos han legado a este respecto; i ya es tiempo de pensar en con-

formarse con las necesidades de la época i del pais. ¡Qué digo ya es tiempo! La *Revista Católica* misma ha dado ya relevantes pruebas del espíritu nuevo que la inspira, i de su respeto por la libertad del pensamiento.

Fresco está aun el suceso de la *Sociabilidad Chilena.* Un jóven que creia pensar, pero que no tenia instruccion suficiente ni refleccion madura, publicó una mezcla indijesta de desatinos i de herejías. ¿I qué hizo la *Revista?* Las combatió con la razon i la discusion, ni mas ni ménos que si se hubiese tratado de una cuestion de bancos. ¿Qué hizo el clero? Lo diremos en su honor; mientras que los tribunales civiles se abandonaron a una persecucion irreflexiva, la iglesia no fulminó *su escomunion* sobre el delincuente que no quiso retractarse, porque el poder eclesiástico sintió que habria dado en ello un paso desacertado i contrario a las ideas i al espíritu de la época; de manera que solo el poder eclesiástico se mostró dignamente influyente i circuspecto; solo él no quiso ensuciarse las manos en arrojar lodo sobre la cabeza de un impertinente. Un siglo ántes, la *Revista* de aquellos dias habria pavoneado ufana una sentencia de escomunion contra el autor de la *Sociabilidad Chilena,* i quizá colgado entre los pabellones nacionales algun sambenito, i hecho otros desatinos mas. Pero la *Revista* misma ¿qué es, sino una prueba de que es preciso destruir el error por la discusion, i no *prohibiendo* que se lea? ¿Por qué no ha habido *Revista Católica* hasta el año 43? ¿Por qué no les vino a sus autores este pensamiento el año 30? ¿No habia hasta entónces libros con lunares?

## IV

Para mostrar la *Revista Católica* los inconvenientes de la lectura de la obra de Aimé Martin, dice *que la mayoría de los lectores son poco o nada instruidos en la ciencia de la relijion*; i mas adelante: el cultivo de las ciencias relijiosas ha sido entre nosotros descuidado, i solo *de poco tiempo a esta parte* se ha pensado sériamente en llenar el vacío que a este respecto dejaban nuestros establecimientos literarios. Estas i otras observaciones del mismo jénero, probarian para nosotros dos cosas; primera, que la *Revista* comprende que para los hombres que tienen una instruccion radical en la relijion,

no puede pretenderse una tutela para leer tal o cual libro, i segundo, que admitida la ignorancia jeneral en materias de relijion, convendria estorbar la lectura de libros que contuviesen algunos conceptos contrarios, a fin de preservarlos del estravío.

Parécennos mui fundadas estas observaciones i no pondremos un momento en duda la exactitud del hecho en que se fundan, a saber: *que la mayor parte de los lectores son poco o nada instruidos en materia de relijion.* Lo que trataremos de averiguar para nuestro propósito, es de quién i de qué causa ha dependido esta ignorancia relijiosa, i cuándo i porqué ha principiado ese tiempo en que se ha *pensado sériamente* en dar aquella instruccion en nuestros establecimientos literarios; de aquí sacaremos quizá una prueba de los efectos de la libertad sobre la relijion misma, un cargo contra las ideas esclusivas, i una prueba de los males de todo sistema de tutela para la intelijencia.

Cuando se dice que en el pais no hai instruccion relijiosa, es como si se dijera: los encargados por ministerio de instruir en las cosas de relijion, han descuidado su deber. Vamos a mostrarlo.

Desde luego, no hacemos de esto un cargo a nuestro clero actual, ni al clero chileno, ni al americano, sino al clero de los paises en que el catolicismo, para mantenerse libre de ataques, se ha apoyado en leyes represivas; donde la intolerancia ha sido i es un dogma, esto es, en España e Italia. Sin duda que no es necesario tener preocupaciones contra nadie para comprender este hecho. El clero mismo no puede ocultárselo: *la mayoría de los lectores chilenos son poco o nada instruidos en materia de relijion.* Jeneralizando esta observacion, nosotros estableceremos como un hecho indisputable que en todos los paises católicos donde no hai tolerancia relijiosa o garantías para la emision del pensamiento, el pueblo adolece de una ignorancia profunda en materia de relijion; i por consecuencia este otro, no ménos cierto: que en todos los paises donde hai tolerancia, el pueblo católico es mui instruido en materias relijiosas. Diremos mas todavía, en los paises i en los tiempos en que ha reinado la intolerancia, el clero católico ha descuidado sus deberes de docente; se ha desmoralizado, degradado i hecho ignorante; miéntras que donde quiera que ha habido tolerancia para las otras creencias, come tambien para la libre emision del pensamiento, el clero ha desplegado una grande actividad doctrinaria, los fie-

les han aprendido a ser católicos, i la moral pública i privada han ganado con ello.

Creemos que la *Revista* no nos negará la cordura i exactitud de lo que asentamos. Compárese, sino, el clero de Francia ántes del 89, aquellos abates que tan feo nombre han dejado en la historia, con el actual clero frances; compárese el papado de los tiempos de Alejandro Borjia i Leon X, con el papado de nuestros dias. ¡Cuánto no ha ganado la moral cristiana i el verdadero catolicismo!

Nace esto de que el despotismo es letárjico; i al mismo tiempo que ahoga las doctrinas que lo combaten, mata las que se promete defender. La España no ha producido, es verdad, ningun libro que encierre proposiciones heréticas; pero a causa de no haberse dejado producir estos libros, no solo no produjo uno que sirviese para adelantar las ciencias, sino que, lo que parece mas inconcebible, aun no produjo ninguno que sirviera para apoyar esa relijion que se queria conservar intacta, que inculcase su verdad en el ánimo de los creyentes. Ni un librito solo hai en castellano al alcance del pueblo que trate de la relijion. Nuestro antiguo sacerdocio jamas se ocupó de radicar la fe por la conviccion i el conocimiento de los hechos que tienen relacion con la relijion. Otras veces hemos hecho notar que aun los *catecismos* no han sido escritos por autores españoles.

El *Catecismo de Caprara*, el de *Astete*, el de *Passi*, *Fundamentos de la fe*, *Las horas sérias de un jóven*, *La conciencia de un niño*, La *Vida de Jesucristo*, La *Historia sagrada* por Fleury, en una palabra,, todos los libritos relijiosos que circulan en Chile, ni circulaban diez años atras, ni han sido escritos por el clero católico de España, ni todos traducidos a nuestra lengua por sacerdotes. Si Dios llamase un dia a cuentas al clero católico esclusivo, cuántos cargos tendria que hacerle! ¿Qué habeis hecho, le diria, para la instruccion de ese pueblo católico que os he confiado? ¿Por qué lo habeis mantènido en la mas profunda ignorancia de las verdades relijiosas? ¿No os armasteis de hogueras para estinguir la herejía, no habeis tenido el poder en vuestras manos, no habeis reinado esclusivamente? ¿Por qué a la vuelta de tres siglos contestasteis *que la mayoría de los fieles es poco o nada instruida en materias de relijion?* ¿Por qué no los habeis instruido, pues, como era vuestro deber?

El clero mismo no sabria qué contestar a estos cargos, cuya respuesta es mui sencilla. ¿Qué necesidad hai, pues, de

instruir en las verdades relijiosas a un pueblo, cuando nadie tiene la libertad de contradecirlas? En lugar de escribir una apolojía, un tratado científico, ¿no es mejor manejar un látigo, o levantar un cadalso, o fulminar una escomunion? Esto es, al ménos, lo que ántes hizo el sacerdocio, i al actual corresponde reparar tanta falta. Enseñe, pues, instruya; pero no quiera que no se lea miéntras tanto, porque la propagacion de los buenos libros es tan necesaria para la mejora moral i física del pueblo, como los libros de relijion.

Así lo vemos de *poco* tiempo a esta parte ocuparse ya en la difusion de las ideas relijiosas en los establecimientos literarios. Ha despertado de su letargo, i ha visto que es necesario algo mas para ser católicos, que el haber nacido en un pais católico; es preciso saber lo que la palabra importa, las doctricnas que envuelve. Todo esto es santo i bueno; pero no lo es la prohibicion de leer i de instruirse, porque esto es contra la libertad humana. Acabóse la tutela, i si es malo que los pueblos ignorantes no tengan tutores que los salven de estraviarse en los tortuosos senderos del error, es peor mil veces aun cerrarles, a causa de la tutela, el medio único de no necesitarla, que es ilustrarse. La historia está ahí para probarlo. La España era en el siglo XV la nacion mas poderosa, mas culta i mas adelantada de la Europa; pero merced a la censura eclesiástica, a la prohibicion de leer, i por tanto, de escribir, la España debe el haberse hecho hasta nuestros dias la nacion mas ignorante, mas pobre i atrasada de Europa. I no solo perdió todo jénero de instruccion, sino que despues de tres siglos de esclusivismo, tutela i opresion en favor de la unidad del dogma, el clero chileno por medio de su órgano, la *Revista*, al hacerse cargo de la obra que le ha legado aquel terrible clero armado de mordazas, hogueras i patíbulos, el virtuoso clero chileno ha tenido que reconocer que la mayoría de los católicos están *poco o nada instruidos* en la ciencia de la relijion; que no se les ha enseñado la relijion que profesan; que el cultivo de las ciencias relijiosas ha sido entre nosotros descuidado, i que solo de *poco tiempo* a esta parte se ha pensado en llenar este vacío.

¿Cómo pues, de poco tiempo a esta parte es mas católico Chile? ¿I ántes de ahora, por qué no pensaron ni ese gobierno mui católico en instruir a los fieles, ni el sacerdocio católico en proporcionar los medios? Dormiais todos a la sombra letárjica de las leyes represivas; dormiais porque habiais muerto la intelijencia.

Réstanos mostrar las falsas i estraviadas aplicaciones que pueden hacerse de las palabras de Tertuliano, como de otras muchas análogas. "El que busca la verdad, o ya la tiene o la ha perdido. El que busca la fe, o no es cristiano, o en el hecho mismo deja de serlo. Busquemos, pues la verdad; pero en la iglesia i no en los herejes; segun las reglas de la fe, i no contra lo que ella nos prescribe." Si se habla de la verdad en materias de dogma, claro está que ha de buscarse en las decisiones de la iglesia. Pero en el caso presente de la lectura de un libro escrito para averiguar otro jénero de verdades, la verdad se ha de buscar en los libros que se ocupan de inquirirla; i léjos de ser un argumento en contra de nuestra proposicion el de Tertuliano, seria por el contrario, una nueva confirmacion de lo que decimos. Si en un libro como el de Aimé Martin encontrásemos un pensamiento contrario al dogma recibido, diríamos que eso no merecia fe, por cuanto no era emanado de la iglesia o del consentimiento universal de los católicos. De otro modo, la idea de Tertuliano podria traducirse por esta otra de Omar, cuando mandó quemar la famosa librería de Alejandría: "si en estos libros hai algo contrario al Coran, deben ser quemados por perniciosos; si contienen lo mismo, deben ser tambien quemados por inútiles." Una i otra cosa valen lo mismo, i ambas han producido los males mas espantosos para la humanidad.

Hai, ademas, un error de principio i un sofisma en Tertuliano, si se le saca de su objeto, que es las verdades dogmáticas. El que busca la verdad, o no la tiene, dice, o la ha perdido. Este dilema puede tener lugar en cuestiones relijiosas, pero no en las que trata Aimé Martin. El que busca la verdad, ni la tiene ni la ha perdido; la busca porque aun no ha sido hallada; i a esta conviccion de que es preciso hallar la verdad, debemos los asombrosos progresos de la época; i para hallar la verdad, debemos estudiar los libros de aquellos que van esplorando todos los caminos para encontrarla.

¿Qué luces, sino, puede suministrarnos la iglesia sobre economía, derecho, ciencias naturales, política, mecánica i aun filosofía? ¿A qué, pues, viene la cita de Tertuliano? ¿Preguntará, por ventura, la *Revista Católica*, si nuestro padres debieron o no consultar los libros de Reynal, Rousseau, Voltaire, Montesquieu, Mably i los escritores ingleses, para hacer su revolucion política? Dirémosle entónces que sí. Preguntarános si hemos de ir a leer, para instruirnos en historia, los libros de los protestantes Michelet, Guizot, Niebuhr, Herder?

Dirémosle que sí, al ménos hasta que la iglesia cuente entre sus escritores maestros en historia tan profundos como aquellos. Esto mismo podemos aplicar a todos los ramos de las ciencias sociales, naturales i exactas que tienen sus maestros i sus grandes hombres en todas las creencias. No es razon, pues, el haber en sus escritos uno que otro lunar que desdiga de la nuestra, para que nos condenemos a ignorarlo todo. No recordamos si la *Revista* nos ha citado a De Maistre en uno de sus números; pero he aquí cómo un escritor mui ortodojo, no ha dejado por eso de ser tambien el defensor declarado del despotismo de los monarcas, de la nobleza i demas vicios del antiguo órden de cosas.

Creemos haber satisfecho en cuanto a la cita de Tertuliano, aunque en su tiempo se recomendase "como ahora la lectura de los libros de los herejes." Para sentir toda la disparidad del caso, bastaria saber que Aimé Martin ni es heresiarca, ni ha sido declarado hereje; i a serlo él por las palabras que de su obra ha citado la *Revista*, habria que declarar igualmente a unos diez mil escritores mas, no obstante que no se han ocupado directamente de asunto de relijion.

Creemos, pues, que lo que ha de aconsejarse en esta mateteria, tiene ya un buen antecedente en la *Revista Católica*, a saber: precaver a los lectores del error, señalándoselo, como lo hizo aquella publicacion, sin que para eso sea necesario abstenerse de leer, pues esto no haria sino estorbar que los escritos mas útiles i recomendables en una ciencia, diesen sus frutos para los adelantos de los pueblos; i por lo que hace a la mayoría sin instruccion relijiosa, el clero i el gobierno deben afanarse en difundirla cuanto ántes, publicando libros de instruccion relijiosa. Este movimiento, por felicidad, principia ya, i *Las horas sérias de un jóven*, *La conciencia de un niño*, *La vida de Jesucristo*, popularizadas en Chile, prueban que no solo el clero, sino los laicos se ocupan tambien de llenar este vacío de la educacion popular.

## V

La *Revista Católica* en su último número ha hecho un alcance en réplica a nuestras pasadas observaciones sobre el descuido que en los paises católicos esclusivos ha habido de difundir luces e intruccion sólida sobre los dogmas, la histo-

ria, la liturjia, el rito i las prácticas relijiosas. Nosotros no insistiremos mas en lo que hemos dicho; creiamos no manifestar en lo que sobre esto dijimos, una opinion, sino simplemente revelar un hecho histórico que ha dejado pruebas incontestables que no dejan lugar a interpretaciones ni dudas. Tomando la masa de libros de relijion que poseen los paises católicos de Alemania, Francia, Béljica, Inglaterra, etc. esto es, libros populares, libros para la enseñanza de todos, i comparándolos con la masa de los que del mismo jénero hai en Italia i España, resulta que están en proporcion de ciento a uno, de donde se ha deducido como un hecho, que en los paises católicos esclusivos, se ha descuidado la enseñanza relijiosa. La *Revista Católica* dice lo contrario; ella sabrá lo que dice i por qué lo dice. Deseáramos, sin embargo, que nos mostrase la librería relijiosa que ha poseido el castellano hasta ántes del siglo presente; para mostrarle el catálogo de las de los otros pueblos tolerantes, i así, nos entenderíamos, ahorrándonos razonamientos que no alcanzan a persuadir sino a los que no quieren desistir de sus opiniones interesadas.

Pero sea de ello lo que quiera, i dejando la teoría a un lado, podemos descender a la práctica. La *Revista* ha ocupado muchos números en examinar la obra de Aimé Martin i sublevar contra su difusion todo jénero de obstáculos. No se lo vituperamos, pues que, procediendo así, llenaba simplemente uno de los objetos de aquella publicacion. Nosotros la recomendamos por otros motivos, i creyendo en ello llenar un deber para con la sociedad, para con la civilizacion i la moral. La *Revista Católica* ha señalado, pues, los libros que no deben leerse por contener pasajes que contrarian el dogma. Era de esperar que aprovechase la primera coyuntura que se le ofreciera para recomendar la lectura de los libros que nuestra prensa publicase, i que por su contenido fuesen dignos de ser leidos por las jentes a quienes se desea preservar dèl contajio de ideas heterodojas. Esta ocasion se ha presentado, i la *Revista* ha descuidado aprovecharla. Cuando se hizo la primera edicion de la *Conciencia de un niño*, la *Revista* debió recibir un ejemplar que la imprenta editora le envió, i no creyó oportuno recomendar este librito de educacion popular relijiosa, que el castellano no poseia hasta hoi. Cuando se hizo la segunda edicion, tuvo nuevamente un ejemplar, i guardó el mismo silencio. Cuando se publicó la *Vida de Jesucristo* por esta imprenta, la *Revista Católica*

recibió un ejemplar, i parecia que este libro importado al castellano para llenar un vacío de nuestra educacion relijiosa, que traia la recomendacion de la universidad i que el gobierno adoptaba para sus escuelas, debiera haber atraido la atencion de la *Revista*, i levantado su influyente voz para recomendar su lectura a los mismos a quienes se aconsejaba no leer a Aimé Martin. Pero la *Revista Católica* no ha creido digno de sus ilustradas pájinas el exámen, anuncio i recomendacion de los libros relijiosos que ese mismo espíritu de civilizacion que combate, introduce en el pais, al mismo tiempo que las obras de Aimé Martin, los *Misterios de Paris*, etc. ¿Por qué ha guardado la *Revista* este obstinado silencio sobre libros que no solo son intachables en materia de relijion, sino que suplen una falta lamentable, que le prestan un servicio eminente? ¿No hai en esto algo del sistema español, del sistema esclusivo de que hablamos, que consiste en prohibir, pero no recomendar; en destruir sin edificar; en cerrar puertas sin abrir ninguna? ¿Por qué *La Conciencia de un niño, La Vida de Jesucristo* no han hallado amparo en la *Revista Católica*, al mismo tiempo que ha consagrado tantos artículos a perseguir a Aimé Martin, por haber dicho dos palabras insignificantes contra ese mismo espíritu de esclusion i de intolerancia? Despues de esto ¿dirá la *Revista* que los paises católicos esclusivos abundan tanto en medios de enseñanza relijiosa, como los que no tienen aquel último dictado? Pero es fácil engañarse i engañar en materias que nuestros propios deseos nos hacen mirar con ojo de antemano preocupado. Pero la historia no se destruye, ni se enseñan obras ni monumentos en donde solo hai un desierto. Nosotros hemos dicho que todos o la mayor o mas interesante parte de los poquísimos libros relijiosos que poseemos, no son españoles ni italianos, puesto que la España i la Italia son los dos paises católicos esclusivos que quedan en el mundo, i en donde el sacerdocio ha dominado durante una larga serie de siglos sin contradiccion, pues que ha tenido siempre en sus manos los medios de reprimir todo síntoma de desviacion de los dogmas. Si hemos errado, muéstrenos la *Revista* esos libros populares que están en manos de todos i que nosotros no conocemos. Si estos libros no existen, es claro que para los que no tengan en los ojos la telaraña de la preocupacion i del interes, que en España i en Italia no se han afanado mucho en difundir libros relijiosos, con todas las otras

consecuencias que se deducen de estos antecedentes. ¿Dirá la *Revista* que si no han escrito libros era porque el pueblo no sabia leer? Pero eso puede convertirse todavía en otro cargo contra los *esclusivistas*, pues es hoi averiguado que la educacion primaria no se ha desenvuelto i propagado en los paises católicos esclusivos, sino precisamente en los que no lo son. En Norte-América, en Inglaterra, Prusia i Holanda. El hecho es grave i notorio, para despreciarlo. La instruccion primaria en Norte-América se ha difundido desde ahora tres siglos, por fines i espíritu puramente relijiosos. Los plantadores, al establecer sus primeras colonias, decian que a fin de que Satanás no tentase a sus hijos valiéndose de la ignorancia, fundaban escuelas públicas para su instruccion, i aun hasta hoi, los libros que contienen las bibliotecas provinciales son en su mayor parte compuestos de libros relijiosos. ¿Habíase dicho otro tanto en los paises católicos esclusivos? Puede ser que la *Revista* halle muchas pruebas para decir que sí; pero mui pocas ha de hallar para mostrar las escuelas que no existen, las librerías populares que no hai, i los libros relijiosos que nadie ha escrito. En cambio de esto, hallará profunda ignorancia en las masas, ignorancia que no achacaremos al esclusivismo, pero que es bien singular que ande con él, como la muerte detras de la guerra donde quiera que se presenta. I no hai que decir que él no está obligado a civilizar a los pueblos, pues es constante que ha reinado sobre pueblos ántes mui cultos, como la España i la Italia, i que han dejado de serlo desde que el esclusivismo se estableció; sucediendo lo contrario en los otros paises, pues la Inglaterra, Norte-América, la Prusia, etc. eran paises medio bárbaros hasta ahora tres siglos.

No insistiremos, pues, en esta cuestion, seguros de que el esclusivismo no dejará de hallar sus razones con que revestirse, aunque le falten ahora calabozos, tormentos i hogueras para mantenerse sin rival. ¡Es mucha pérdida la que ha hecho!

# LOS MISTERIOS

## DE LA CALLE DE SAN FRANCISCO

(*Progreso* de 8 de enero de 1845)

### I

Atraidos por la pavorosa luz que el *Siglo* ha arrojado sobre los *Misterios de Santiago*, nos dirijimos un grupo de amigos háeia la calle de San Franciseo, i de allí, entrando en callejuelas para nosotros no mui frecuentadas, llegamos al teatro, o segun nuestro guia el *Siglo*, al antro donde tenian lugar los misterios anatematizados por Villemain, ante cuyo irrecusable tribunal cita i emplaza al intendente de la provincia para que comparezca i responda a los cargos que nos harán las naciones estranjeras que nos observan. Recuérdame este cuidado del *Siglo* con las naciones que nos observan, aquellas palabras sublimes de Napoleon: de lo alto de estas pirámides cuarenta siglos os contemplan; i se dice que los soldados de la república se batieron como unos héroes, para mostrar a los cuarenta siglos mirones todo lo que era un soldado de la república francesa. Para justificar las apreciaciones del *Siglo*, vimos allí grande turba de franceses, españoles i algunos ingleses i alemanes, que como nosotros, esperaban que el estrellado telon se levantase. Pareciéronnos todos, sin embargo, estranjeros pacíficos, comerciantes i artesanos, i casi pudiera responder de que ninguno llevará el soplo a las naciones que nos observan, salvo Mr. Baltazar, que andaba rondando por entre lunetas i sillas, i por lo *affairé*, pareciónos un ajente viajero de la *Revista de Ambos Mundos*, que anduviese a caza de costumbres orijinales, usos americanos i toda otra novedad característica, para amenizar las columnas de aquella célebre publicacion. Pero si Mr. Baltazar no es ajente secreto ni otra cosa, debe tener por lo ménos, alguna cualidad mui notable, si en todo caso es cierto el sistema de Gall.

Nosotros poco cuidadosos por nuestra parte de lo que dirian las naciones estranjeras, nos procuramos asientos, gracias a la oficiosidad de uno de los concurrentes, i sentados bajo el estrellado dosel de un cielo sereno, i bajo la influencia del cometa, que nos observaba, empezamos a hacer nuestras observaciones i comentarios con la depravada intencion de escribir quizá de folletin todo lo que de curioso nos suministrara el espectáculo. Gozábamos de aquella satisfaccion que debe proporcionar a los viajeros europeos el sentimiento de su superioridad, al examinar las ideas, costumbres i usos de algun pueblo asiático o americano, que para ellos tanto vale; i preocupados con la palabra misterios, se nos antojaba creer que eramos unos Rodolfos sentados en la mesa libre de la ogresa de la ciudad. Pero si no es un mozo improvisado, de roto que era ántes de entrar en su nuevo oficio, con una cabeza desmelenada, i crines erizadas i despavoridas, que a cada momento nos perturbaba con su grito *¡que los quemo!.... ¡quién dice yo por ei!.... ¡aquí va el mozo!.... ¡quemando van los helaos!* si no es este mozo, nada habia allí que justificase la idea de andarnos codeando con salteadores i forajidos. Mui léjos de eso, en una concurrencia de mas de quinientas almas, en que el poncho i el fraque se andaban rozando, vimos no sin mucha complacencia, reinar el mayor órden, i entre los *dandys* del lugar, compadritos i artesanos, notábamos un conato asíduo por mostrarse a cual mas civil i complaciente. *Permítame, niña, el pasar*, decia el uno; *con su permiso*, decia otro, i le arreaba las piernas a una dama. Si alguna vez la voz estentórea de un centinela largó el fatídico *¡cabo de guardia!* fué, con vergüenza nuestra, para contener las demasias de alguno de fraque que, creyéndose de la raza de los dioses, olvidaba que las guardias cuidan el órden lo mismo en el olimpo que en la tierra, en el teatro de Santiago o en el de sainetes de aficionados.

Un profano no ha de asistir a *misterios* sin un gran sacerdote que lo inicie en las ceremonias simbólicas que va a presenciar. La fortuna nos deparó un *cicerone*, que tuvo la complacencia de responder a todas nuestras preguntas, aun a las impertinentes. La iniciacion principió por el cartel que en parte impreso i en parte manuscrito, dice así:

"SAINETE DE AFICIONADOS

En la calle de San Francisco, de las Delicias una cuadra hácia el sur, casa de don Anjel Rojas.

Para el dia cinco del corriente se convida a tan respetable público con las funciones siguientes:

1.ª La embajada.
2.ª La desesperacion de Heródes.
3.ª La inocencia de Jusepe.
4.ª El nuevo Alcalde.

Se dará fin con el divertido i chistoso entremés

DEL DESEO

La casa será adornada del mejor modo posible, guardándose el órden, &."

En cuanto al órden, podemos decir que llenaron cumplidamente su promesa, que por lo que hace a adornos, sin duda que habian hecho todo lo posible para lisonjear a tan respetable público; locucion que, lo diremos de paso, es plajiada de los carteles del teatro, que no aventajan siempre en pureza de estilo al que precede. Como nuestra caravana pretendia conocerse en materia de drama, nos estasiábamos mirando cómo ha penetrado el romanticismo hasta una callejuela de San Francisco al sur. *El Misterio,* decia uno, está dividido en cuatro cuadros. *La Embajada* alude o representa la llegada de los reyes magos a la corte del Tetrarca. El segundo cuadro pintará *La desesperacion de Heródes* al saber que los magos se habian regresado a su pais sin darle noticia del niño que escitaba su celo. El tercero.... aquí empezó a flaquear nuestro instinto para la induccion; será San José decia uno, inocente de todo pecado; será el historiador judío Josefo, acusado ante el Tetrarca de alguna conspiracion! Pero eso es un anacronismo, respondia otro. Pero, ¿qué saben estos de anacronismo? replicaba el mas sesudo; sobre todo, el *Siglo* i Mr. Villemain han dicho que en este jénero de literatura, los anacronismos monstruosos i las parodias involuntarias son parte obligada, licencias poéticas. No pudiendo desatar el nudo, pasamos adelante, como lo hacemos en todas las cosas, i como lo hacen los redactores de diarios, que cuando no tienen qué replicar, dejan la cuestion a un lado i se prenden cual sanguijuelas, en una frase mal sonante,

como *arrear de malilla, balas de lana* &. El cuadro cuarto, *El nuevo Alcalde*. . . . I bien, decia uno, ¡qué tiene eso! ¿Habrian alcaldes en aquel tiempo? ¡En dónde no hai alcaldes! Mudaria Heródes los alcaldes, para estar mas seguro del resultado de sus pesquisas! ¿No se hace lo mismo hasta el dia de hoi en todas partes? Pareciónos cumplida e inatacable esta solucion, i nadie se atrevió a ponerle óbice.

Miéntras tanto, la representacion no principiaba. Nuevos espectadores ocupaban los vacíos, i toda una cordillera de *helaos* descendia sobre los espectadores con el grito del mozo: *¡Ya me voi! ¡Quén pidió helaos! ¡Orchata arrimaan a nieve! ¡Que me quemo los éos!*

Era, pues, preciso aguardar, i nuestras miradas ya se fijaban en el telon de boca con las armas nacionales escoltadas por cañones i pilas sin fondo de balas, ya observábamos a nuestro turno el cometa, que irá con el soplo por toda la redondez de la tierra; ya en fin, nos fijábamos en un cordel que tenia un estremo en la parte superior del proscenio e iba a rematar a una distancia de ochenta pasos a lo alto de la lanza de una bandera donde habia un farol. Interrogado nuestro cicerone, no supo esplicar el misterio del cordel; i nosotros, no obstante nuestras pretensiones literarias, de haber leido a Villemain, al *Siglo* i a Breton de los Herreros, no supimos dar razon racional del fenómeno. Yo, que no me satisfago con medias razones ni con la autoridad de Shakespeare ni Villemain, me he llevado hasta hoi *mascando* con lo del cordel i el farol, hasta que una ráfaga de luz ha pasada por mi espíritu i descifrado el enigma. ¿No ha adivinado el lector? Ahora recuerdo que el farol era de picos como una estrella, símbolo de la que precedió a los magos, i el cordel es una imitacion en grande del hilito o alambre con que suelen suspenderla en los nacimientos. Si esta esplicacion no es satisfactoria, reniego mis títulos de literato i abandono al *Siglo* la tarea de esplicar todos los misterios, nacionales o estranjeros.

De la estrella i del cordel nuestras miradas descendieron a otra cosa mas terrena, i era una division de la platea en dos mediante una serie de palos i una reja que corria desde la mitad del proscenio hasta la puerta de entrada. El efecto no era artístico sin duda, ni hallábamos antecedentes ni tradiciones que autorizaran esta singular division, ni en el teatro griego, ni en el circo romano, ni en ninguna literatura antigua ni moderna, ni en Villemain, ni en Breton. Hubimos, pues,

de recurrir a nuestro cicerone, a nuestro práctico leman, que nos sacó del atolladero diciéndonos que aquella division era para separar la *jente rota* de la *jente decente.* Maravillados de tanta prevision, echamos miradas inquietas en derredor de nosotros, i no sin satisfaccion notamos, i eso que nuestro guia nos lo dijo, que nosotros estábamos tambien entre la jente decente. Mas, lo que hasta entónces no habiamos notado i que era de una significacion simbólica superior a toda ciencia, era que el tapicero del teatro o el pintor de decoraciones habia colocado en la parte superior del proscenio una cenefa colorada, correspondiendo a la seccion rotuna, i una blanca a la decente. Ya se imajinan los comentarios que esta caracterizacion tan espresiva de los partidos que ellas representaban nos sujeria. Salió allí lo de las rosas blanca i colorada de Inglaterra, los pabellones colorados de todos los pueblos berberiscos i asiáticos; la predileccion de los indios i negros por todo lo que es colorado, el predominio de este color en el traje de los pueblos semi-bárbaros, la proscripcion que de él ha hecho el mundo civilizado, que viste de colores oscuros; últimamente, la sagacidad de Rosas en hacer llevar su retrato en una cinta colorada i hacer del *colorado,* plebeyo i bárbaro, el signo de su partido. El decorador del teatro sabia mas de historia que Breton, puesto que no puso cenefas coloradas al lado de los *decentes,* i el cándido blanco al lado de los rotos. Todo lo contrario; un teatro con una cenefa mitad blanca i mitad colorada, está diciendo a gritos: "Aquí los *rotos,* colorado; allá los *decentes,* blanco," i no blanco por lo cándido, sino porque no tienen fisonomía propia, ni cualidad buena o mala que los distinga de los demas hombres, salvo las formas.

El tiempo habia corrido en el ínterin, i las luces que iluminaban el proscenio indicaban que el momento de la representacion se acercaba. Vimos, en efecto, por una rendija del telon moverse i estirarse un manojillo de cuerdas i a Heródes que botaba el cigarro, indicios ciertos de que la tripulacion se aprestaba a la maniobra. En efecto, un silbo mas agudo que el del contramaestre de un navío de tres puentes, se hizo oir, i cuando hubo terminado, i no ántes, empezó a levantarse pausada i peristálticamente el telon, dejando ver las decoraciones mui cuitadas i mui desligadas del asunto, i que no describiremos, porque tales pequeñeces no merecen la pena de atraer nuestra crítica sapiente. En lugar de *Heródes* presentóse un personaje de fraque, banda terciada i som-

brero apuntado, i principió una arenga, loa o lo que se quiera, por estos versos:

Atencion, atencion!
Silencio, silencio!
. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

i ya íbamos a declarar que todo ello seria por este estilo, cuando los siguientes versos nos llamaron la atencion, por lo cadencioso de sus octavas, el buen sentido que reinaba en ellos, i el asunto místico de que se ocupaban. Con no poca satisfaccion observamos que el *Embajador* recitaba el verso octosíloba con mas intelijencia que la Miranda i Jimenez, i que la declamacion hubiera sido pasable, si cierto tono de novena, quizá recomendado por el asunto, i mas calor que lo que él reclamaba, no la hubiesen adulterado un tanto i descompuesto. Se anunciaba la venida del Mesías, el próximo nacimiento de Jesus, el beneficio que de ello iban a sacar los hombres; hablóse de David i Absalon, i todo era de un gusto no despreciable, terminándose la alocucion con un cumplimiento en que el espositor pedia cortesmente le perdonasen

Las torpezas de su lengua.

Con lo cual cayó el telon, i el silencio comedido que habia reinado durante el discurso, se cambió en una algazara de comentarios, en que nosotros no fuimos los últimos en tomar parte. Es de advertir que si durante la representacion se oyeron algunas voces i risotadas, salian estas del lado *decente*, de entre ciertos grupillos de hombres *adecentados* con el fraque, i que con sus risas querian probar que eran mui decentes, afeándolo todo, i repitiendo algunos deslices de lengua del actor, en que se le escapaba *enviao*, *estrumento*, *Ausalon* i otros. Por lo demas, en ambas secciones de pueblo, que la verdad sea dicha, no pudimos hallarles otra línea de separacion que la reja interpuesta, reinaba tanta compostura, como en la ópera, i si alguna vez habia risas, un grito de ¡silencio! de nuestra parte dado sin mas autoridad que el sentimiento de la decencia que abrigaban todos los concurtes i ante el cual apelábamos, bastaba para restablecer el órden, i ahogar una que otra risa indiscreta de niños o de adecentados.

Todas las observaciones que hemos hecho preceder, i aun la *Embajada*, son solo el preámbulo de la pieza principal,

pues, en despecho de nuestra científica division,en cuadros, el de la *Embajada* es una pieza desligada del acto que sigue, en que en efecto figura Heródes con algunos personajes de su corte. Como los anacronismos i absurdos son permitidos en este jénero de piezas, el rei Herodes llevaba turbante i media luna, lo que indicaria que en tiempo de Jesus el islamismo habia ya tomado sus emblemas, o bien que tanto vale moro como judío; lo cual concilia todas estas pretendidas diferencias de tiempos i lugares.

El asunto del acto era realmente la desesperacion de Heródes, desesperacion espresada por el actor con bastante naturalidad, salvo algunos escesos de cólera no siempre en relacion con el recitado. Lamentábase Heródes de la introduccion de estranjeros en su reino; desconfiaba de sus vasallos que lo traicionaban, i por momentos amenazaba cortar la cabeza a todos los que le rodeaban; los cuales, como verdaderos orientales, se disputaban el honor de ser traspasados por la espada del tetrarca, salvo echar sus maldiciones al déspota cuando volvia la espalda, i ansiar por la aparicion del nuevo Rei de los Judíos. El acto concluyó en medio de los merecidos aplausos de la mui ilustrada platea, i aun nosotros mismos no pudimos precavernos de espresar nuestra satisfaccion al ver la representacion tolerable, ejecutada por hombres de quienes no habia razon para prometerse mucho. La composicion era, como el asunto de la *Embajada*, en verso octosílabo, i aunque mui desnuda de accion, parecia un buen antecedente para el que ya debíamos reputar segundo cuadro, habiéndonos salido fallido nuestro primer arreglo. Repetiremos para hacer lugar al segundo acto, que la circunspeccion i compostura de los espectadores no se desmintió esta vez, sin que hallásemos diferencia entre la platea de la ópera i la platea mas modesta del sainete popular.

## II

El telon se levantó por tercera vez para mostrarnos la inocencia de *Jusepe*. Era Jusepe un campesino zopenco i malicioso, asustado por el ruido de las *estriberas* de unos que andaban por ahí; que incitaba a huir a su mujer, que ensartaba desatinos i hacia reir con chocarrerías estúpidas i groseras a mas no poder; tipo tomado del payaso de los maromeros, con sus chistes de roto, hablando del cigarro i la

chicha. Creacion miserable, en fin, del mismo actor, i remiendo innoble sobrepuesto en el viejo, pero decente i limpio paño de la *Desesperacion de Heródes*. Nuestra sorpresa i descontento habian llegado a su colmo. Los dos actos anteriores eran para nosotros un espectáculo nuevo; i salvo el asunto, todo lo demas, verso, declamacion, trama, pertenecia a la comedia. Pero la inocencia de *Jusepe* era asunto de payasería, escena de bodegon i caractéres copiados de lo mas torpe que en costumbres e ideas pueden presentar las clases ínfimas de la sociedad; sin que bastase a reconciliarnos con este torpe acto, una segunda escena en que aparecen algunos ajentes de *Heródes*, que amarran a *Jusepe* sin saberse mui bien porque, i lo dejan al fin por iguales razones en libertad, lo que motivaria el título de *La inocencia de Jusepe.*

De la circunstancia de hablar en verso octosílabo estos últimos personajes, i decir algo que no fuese torpezas i barbaridades, inferimos que toda la escena anterior era una pobre intercalacion, obra de la empresa, para fraguarse una representacion.

Suponemos que la *Desesperacion de Heródes* es mas bien que un acto, una escena de algun drama, cuyo asunto es la adoracion de los *Magos*; i que la empresa, deseosa de aprovechar la noche del domingo, la ha separado del cuerpo de la obra; ha hecho un acto separado, llenando lo demas de la funcion con entremeses miserables, sin que el jenio inventivo del dramaturgo del lugar se parase en hacer un final de la *Desesperacion de Heródes* con la farsa que en vano hemos intentado describir.

Quedábanos el *Nuevo Alcalde*, i desencantados con *Jusepe*, habíamos dejado de creer en la unidad del drama i en los varios cuadros en que habíamos tenido la pretension de dividirlo. El *Alcalde* era otra invencion casera, sin plan fijo, sin testo, i confiado su éxito al saber hacer, buena maña i gracia conocida de los actores. Podíamos decir que el drama se precipitaba, porque estábamos condenados a caer de desengaño en desengaño, i a ver descender la representacion a lo mas soez de la sociedad presente.

Con todo, no carecia de interes estudiar la concepcion orijinal del plebeyo para forjarse un drama, el asunto que escoje i las gracias con que se propone salpicarlo a fin de hacerlo grato a sus espectadores. Habia algo de español en la composicion, que nos hizo acordarnos de cuando en cuando de las concepciones orijinales de Breton de los Herreros. Un

*Alcalde* de lugar, un compadre que pone una demanda, un asistente o ministril de justicia que en todo se entromete, i un roto borracho, asunto de la demanda, he aquí los personajes que entraban en escena. El borracho era un mulato alzado, lo que olia a reminiscencias o tradiciones del tiempo de las colonias, i lo que muestra que este entremés o sainete es una antigua pieza popular. La trama era mas insulsa i fastidiosa todavía que el asunto. El *Alcalde* manda cerrar las puertas, i llama el compadre; éste se va i manda de nuevo cerrar todas las puertas, que es preciso abrir al llamado del borracho; se va el borracho i manda el *Alcalde* cerrar las puertas que es preciso abrir de nuevo para que entre el borracho con cuchillo en mano; lo intimida al juez, lo roba, lo ultraja, i lo reviste de sus andrajos en cambio de la capa i el sombrero apuntado de que lo despoja. Manda en seguida el *Alcalde* cerrar las puertas i llama el compadre. Todas estas escenas saturadas de diablura de arlequin, de torpezas, entrometimientos, desatenciones con *quid pro quo* de torpe calaña, habrian bastado a sublevar otra platea que la que las presenciaba, la cual reia con aquel grueso reir que solo un autor español tiene el don de provocar.

No bien hubo caido el telon i ántes que se aprestasen para *El Deseo*, funcion final anunciada en el cartel, abandonamos nuestras lunetas, temerosos de sufrir nuevos disgustos i decepciones.

Recapacitando despues i recorriendo todo lo que habíamos visto i presenciado, hemos juzgado, salvo el mejor parecer del *Siglo*, que la intendencia debia entrometerse en estos asuntos, no para prohibir la representacion de la adoracion de los reyes magos, ni de los misterios, por solo haber dicho Villemain que contenian anacronismos, sino para aprovechar de esta circunstancia i favorecer las representaciones teatrales para el pueblo. Lo que hemos presenciado en la representacion de los *Misterios*, deja traslucir bien a las claras que puede darse un paso mas en beneficio de las costumbres populares, en despecho de lo que las naciones estranjeras que nos observan puedan decir. ¿I qué dirán, despues de todo? Que nuestra jente comun está mui atrasada.... Que el espectáculo teatral, tal como lo tienen hoi los pueblos cultos i la parte ilustrada de Santiago, les es conocido de nombre apénas. ¿Qué cordura habria en prohibirles un espectáculo que los entretiene, i cuyos defectos mismos son para el comun un atractivo i un resorte dramático, puesto que carecen

de gusto ejercitado para descubrirlos? I luego ¿qué derecho tiene el intendente para prohibir esta representacion? ¡Siempre el despotismo de las ideas que la educacion colonial nos ha legado, trasluciéndose por encima del fraque que nos disfraza!

Se le habian cerrado al populacho las chinganas en nombre de la moral. Antes de cerrarlas, empero, debiera un poder justo i que no abusa a fuer de tener bayonetas, proporcionar a esos miserables borrachos otros medios de distraerse el dia que dejan de sufrir el tormento del trabajo. Un gañan que se emborracha obedece a una necesidad de la naturaleza; busca emociones fuertes, como es fuerte i ruda su constitucion, i la autoridad que no sabe hacer descender hasta estas furias de la civilizacion sus goces honestos i refinados, debe no tanto perseguir la borrachera, como vijilarla para que no produzca males, i reglamentarla para ocultar su escándalo. El intendente, permitiendo de nuevo la apertura de algunas chinganas, no ha hecho mas que cortar un abuso de poder, i una opresion mas que pesaba sobre los desvalidos. El intendente, favoreciendo las representaciones teatrales de la calle de San Francisco, habria probado una vía de progreso para esas buenas jentes que buscan en los misterios i los entremeses una distraccion honesta para ocupar sus ocios, porque, no hai que alucinarse, no es el asunto místico lo que reune tantos espectadores, es puramente el espectáculo, la representacion teatral que tiene el mas poderoso atractivo para todos los pueblos, hasta para los bárbaros, hasta para los negros de Africa que hacen sus entremeses para divertirse. El mal no está, pues, en los misterios, que siempre es lo mas racional i decente que se exhibe en estas representaciones; está en la falta de conocimientos de los actores, en su ignorancia profunda de todas las conveniencias teatrales, i lo que parece inconcebible, en no estar familiarizados con el sainete español siquiera, que daria siempre mas abundante materia de reir que las abominables o insípidas farsas del entremés.

Como lo hicimos notar al principio, la compostura i buena crianza de la platea i el conato de cada uno de los espectadores por mostrarse culto i no desdecir de lo que exije la decencia, son indicios demasiado ciertos para creer que el pueblo está mas dispuesto que lo que se cree, para familiarizarse con los goces de la sociedad culta. La reunion del domingo, no obstante la conciencia que todos tenian de su insulsez e

imperfeccion, no obstante que era ya la tercera del mismo jénero, reunia mas de seiscientas almas, i la empresa ganaba en ella bastante, atendidos los modestos gastos de la exhibicion. No vacilaríamos en aconsejar a la intendencia que apoyase estas representaciones populares; i a la municipalidad que concediese a los empresarios una suma en vía de fomento; que enviase a un hombre capaz de iniciarlos en las representaciones subalternas del teatro moderno; que les proveyese de sainetes; que les hiciese conocer a Breton de los Herreros, cuyos asuntos dramáticos pueden ser tan populares entre la plebe de Chile, como lo son en España. El señor Palazuelos, tan celoso promotor de la civilizacion de las masas, podria encargase de esta tarea. Todo está preparado para este feliz éxito; no falta sino anudar el entremés con el drama moderno, i hartos sainetes españoles poseemos que pueden servir de eslabon. La moralidad del teatro no ha de buscarse en las piezas que se representan. Tan inmoral es el espectáculo que presenciamos el domingo, como la *Torre de Nesle* o cualquiera otra pieza célebre. La moralidad del teatro viene de la conciencia de lo bello que forma en los espectadores; de la reunion de individuos que promueve; del concurso de todas las bellas artes que provoca; de los goces intelectuales que sostituye a los carnales i groseros a que se abandonan los pueblos que no tienen espectáculos; de las blandas emociones que suscita, i que poco a poco van ejercitando la sensibilidad i haciéndola mas esquisita; del contacto, en fin, en que nos pone con los mas claros injenios del mundo civilizado, haciéndonos partícipes de sus conceptos i del brillo de su estilo. He aquí la moralidad del teatro, i la moralidad que debemos buscar para las masas. En este sentido, los misterios son altamente morales, i mui recomendable, a falta de otra, su exhibicion.

# REPRESENTACIÓN DEL DRAMA

## EL ÚLTIMO DIA DE VENECIA

(*Progreso* de 8 de abril de 1845)

Aunque un poco tarde, porque no tuvimos espacio en el número de ayer, no queremos dejar de decir algunas palabras sobre la representacion del *Ultimo dia de Venecia*. Drama de jénero indeciso i de una combinacion mediocre, interesó, sin embargo, vivamente a los espectadores. ¿Por qué este efecto exorbitante? Hemos oido atribuirlo jeneralmente al lujo de las decoraciones, al movimiento escénico, a lo misterioso de sus personajes. Nosotros creemos que este es un error.

Sin duda esta pieza no pertenece al jénero lírico de las de Corneille, Racine i Voltaire, en que la humanidad no surje sino idealizada; ni ménos a las de ese otro jénero fantástico de Dumas i Hugo, que agranda la vida sin idealizarla, que se ocupan con preferencia del hogar i no de los pueblos, del hombre i no de la libertad. ¿Pero basta para condenar una pieza, que no pertenezca bien a ninguno de los rangos conocidos i triunfantes? Nosotros preguntamos ¿dónde están hoi estos rangos en el campo del arte? ¿No es todo anarquía desde que se consideraron absurdas muchas de las reglas clásicas? ¿No vemos todavía a la literatura ajitarse de mil modos, como los pueblos por su dicha, en busca del verdadero asiento del drama, esto es, de la forma en que debe vaciarle i de las minas de donde debe esplotarlo?

Esta tendencia del drama, por otra parte, no es de tan frèsca data: viene desde fines del siglo pasado en que, a impulsos de la nacion francesa, la humanidad se alzó como un solo hombre a reivindicar sus derechos, i tiene por representante a José Chénier, figura ciertamente no tan colosal como cualquiera de los jefes de ambas escuelas, pero tampoco tan oscura que la historia del arte haya olvidado su influencia. Cuando delante de la enerjía rejeneradora de Saint-Just, la familia desapareció para dar lugar a la patria, ¿qué estraño que la patria invadiese tambien la escena en vez de

la familia? Cuando los ejércitos republicanos, en su sed de proselitismo, quebrantaron todas las fronteras, ¿qué estraño que se mostrasen tambien en el procenio con sus trofeos i estandartes? Lo absurdo habria sido exhibir un *¡ai!* doméstico cuando todo era *¡ai!* universal, i mostrar una corte pacífica, un gobierno estable, pueblos adormidos, cuando el cañon retumbaba por todas partes, al pié de las ciudades i en la anchura de los campos.

Las composiciones, pues, del jénero del *Ultimo dia de Venecia* han tenido un motivo para nacer, o lo que es igual, un tiempo de bautismo que las ha instalado en la escena con derecho indisputable. ¿Este tiempo ha pasado por ventura? ¿Los pueblos no se ajitan ya por su libertad? ¿La cuestion política no marcha a su resolucion, a la par que la cuestion privada? ¿Por qué entónces acusar de anacronismo, de incongruencia, de estravagancia, una realidad tan dolorosa como la que nos roe en el seno de la familia?

No hai que equivocarse: he aquí la clave del misterio, la razon de haber satisfecho el drama al público, a pesar de algunas espontaneidades arbitrarias del autor, i lo diremos tambien, a pesar de la pobreza de nuestros recursos para darle todo el brillo escénico que reclama. Nosotros tambien, como la Francia del siglo pasado, no estamos léjos de los campos de batalla. Nosotros tambien somos hijos de una revolucion. Un pueblo entusiasmado o vil, pero que siente las convulsiones del renacimiento a que hoi camina el jénero humano, nos interesa mas que una corona, mas que los dijes de la nobleza, mas que el oropel usurpado del poderoso. En otros términos, el fanatismo patrio ha suplantado en nuestros tiempos al fanatismo relijioso i filial. Trasmitirlo, por lo tanto, al teatro no es una falta. Lo que necesita solo esta nueva faz del arte para levantarse espléndida, sin empañar a las otras, es que el jenio empuñe el cetro que todavía yace en manos débiles.

Bien, pues; decimos que en este jénero, el *Ultimo dia de Venecia* merece ocupar un lugar distinguido. La escena pasa cincuenta años atrás de nuestra era presente, i siendo dux *Luis Manino.* Todo el mundo sabe que en esta época la situacion de la antigua reina de los mares era desgraciadísima. Pesaban sobre ella una aristocracia pobre i cobarde, un populacho envilecido i la prostitucion mas digna de los castigos del cielo. La hermosa Venecia solo latia como un cadáver sacudido por el galvanismo, a la vista de las reliquias

de San Márcos. Este es el pueblo que ha escojido el autor para desenvolver su accion. Podrá reprobarse al alfarero haber tomado un barro sucio, teniendo a su disposicion tantos otros mejores; pero concedido esto, no se le puede negar habilidad en conservar idéntico hasta el fin su resorte principal.

Los personajes son un oficial francés que la espatriacion ha puesto en Venecia, donde se enamora de la hija adoptiva de la guarda-reliquias; un hijo del Adriático, libre como el océano, intrépido como los marinos, i vengativo como lo son por lo comun los corazones incultos; *Leona*, la guarda-reliquias misma, especie de pitonisa, un poco estraña con nuestras costumbres, pero que tiene su razon en los tiempos; el *Tribunal de los Tres*; en fin, el *Dux* i toda esa monstruosa. policía que ocupa las pájinas mas negras de la historia. El primero representa, como se ve, al pueblo invasor; el segundo, la escepcion brillante que impide despreciar a toda la nacion a que pertenece; el tercero, el fanatismo patrio encubierto todavía con el manto relijioso; el cuarto, la injusticia, el crímen, los viejos principios.

Nosotros preguntamos ahora, si un drama con semejantes elementos no estará dotado, como se pretende, de un plan atractivo, de escenas apasionadas, de fuego en la elocucion, de movimiento teatral, de vida, en fin, no de esa vida dulce o sombria que nos ocultan las paredes domésticas, sino de esa vida tormentosa de los negocios públicos, que empieza a ocupar esclusivamente las calles i plazas.

Pero en la imposibilidad de estendernos mucho, notaremos únicamente las principales bellezas.

El papel de *Lázaro* fué siempre bello en nuestra opinion. Verdadero hombre del pueblo, sin cosquillas aristocráticas, sin hipocresía monacal, todos los medios le parecen buenos para defender la virtud. Así, no tiene vergüenza de mezclarse con los perversos para salvar a *Anjela*, para salvar a *Leonà*, para salvar a *Marcelino*. Su ancho pecho, aunque vestido con la tosca camisa del pueblo, no respira sino el bien, aun en la atmósfera pesada que lo rodea. Fué el señor Martinez (don Fernando) quién ejecutó este rol, i es justo confesar que no faltó una sola vez a las mil variaciones de jesto, entonacion i porte que exijió de él continuamente el drama.

En seguida debemos colocar a *Leona*. ¿Cómo no reconocer en la señora Molina la mas sobresaliente majestad dramática, cuando se presentó al frente de los hijos de Venecia en la

escena 5.ª del primer acto? I despues, cuando ve a *Anjela*, cuando quiere sustraerla a su destino, a su amor ¿qué pudo igualar su fuego, sus raptos de madre, sus inspiraciones de patriota?

*Marcelino* fué admirable tambien en las escenas de la gruta, únicas en que el drama, a nuestro parecer, permite al señor O'Loghlin desplegar todas las cualidades que lo hacen un actor recomendable. Podriamos decir sin exajeracion, que allí se mantuvo constantemente a la altura del señor Martinez.

*Anjela* realzó grandemente las escenas de *Leona* que acabamos de encomiar. No es dable una apostura mas quebrantada por el dolor a las crueles revelaciones de la madre, una inflexion de voz mas natural, ni un aire mas sentimental.

*Gabrieli* no hizo todo lo que podia, a fuerza de timidez; un poco de mas valor es todo lo que nos atrevemos a encargarle por ahora.

En cuanto al ayudante de Napoleon, no es su culpa si resultó un poco pueril cuando contaba los minutos al Consejo, sino del autor que no ha sabido dispensarse de esta necedad de mal gusto. Por lo demas, la voz del señor Garai fué sonora, su vestimenta propia i sus modales gallardos. Su aparicion súbita en la escena es tambien una ocurrencia feliz del arte. Así se movian los ejércitos i jenerales de Napoleon. Así es el pueblo francés.

Por último, la empresa esta noche ha merecida plenamente el reconocimiento público; sus tres nuevas decoraciones fueron con justicia coronadas de aplausos. Sin embargo, por lo que a nosotros toca, damos la preferencia a la de la gruta. La que nos *figuró el panorama* de Venecia, fuera de otros defectos, nos presentó cuatro caballos de bronce mui mal hechos. I esto no tiene nada de ingratitud, sino de simple observacion. Sabemos bien que esta clase de decoraciones es superior a nuestros medios, i a la concurrencia con que el público paga los esfuerzos de actores i empresarios.

## REPRESENTACION DE EL TORNEO

(*Progreso* de 25 de abril de 1845)

Empezamos a dudar del dicho de las viejas de que la gota cava las piedras. Esto puede ser verdad en el amor que entra sin sentirlo, donde a una mirada se sucede otra, i así hasta la consumacion de los siglos, como dice nuestra *Revista Católica*. Puede serlo tambien en el modo de atesorar del avaro, que, cuartillo sobre cuartillo, se encuentra al fin con un monte de oro. Puede serlo, en fin, en las adquisiciones mas difíciles de la ciencia, en que las ideas van acumulándose paulatinamente como las arrugas de la frente, o si se quiere, como los deseos de las embarazadas. Pero en cuanto al teatro, declaramos desde hoi fallado el dicho principio, si lo es. De valde hemos predicado que no se nos den vulgaridades, nuestras gotas se deslizan bonitamente por la cabeza de los interpelados sin hacerles la menor mella, i eso que ninguno de ellos es calvo. I no es tampoco que sean sordos o nos nieguen la razon, sino simplemente que no hai valor para tamaña reforma. Es la misma pereza que nos impide ser buenos republicanos, asistir a los comicios públicos, debatir por la prensa los intereses de la patria en vez de los de las personas, ornar nuestras ciudades, facilitar nuestros caminos etc. etc.

Anoche, por ejemplo, ¿no se ha tenido la ocurrencia de darnos *El Torneo*, que no conocíamos, pero que valia mas que no hubiésemos conocido? ¿Quieren nuestros lectores saber lo que es *El Torneo*? Atencion.

*Primer acto.* Se levanta el telon i nos descubre desde luego dos domésticos que conversan. ¿Dónde se ha visto domésticos sin conversar? Que conversan, decíamos, de las interioridades de la casa del amo, i como en esta casa hai una niña, estas interioridades no pueden ser sino amor, i amor desgraciado, por supuesto: es decir, dos candorosos jóvenes que se aman por un lado, i por otro un tercero en discordia, hombre positivo, de esos que no pesan el corazon sino la carne, que no miran los ojos sino los brillantes que los deslumbran. Como se ve, pues, los dos pajes no son mas que el mis-

mo autor disfrazado, i que por una ilusion óptica está partido en dos. Instruido con tanta natũralidad el público, es mui lójico que se presenten en seguida los dos interesados. Con efecto, aparece primero Alberto, i como la luna viene detrás del sol, o si les parece mejor a las bellas, el sol detrás de la luna, no tarda en aparecer tambien Isabel. Aquí del amor, de las palabras suaves i palpitantes, del seno que late, etc. Pero nos dispensaremos el detalle, porque todos mas o ménos saben estas cosas; las mujeres por naturaleza, i los hombres por falsos, como ellas dicen.

*Segundo acto.* "El baron de Bohun!" La cosa cambia de aspecto. ¿Quién es el baron de Bohun? El hombre positivo nada ménos, el futuro de Isabel, el prometido a quien ella no quiere, porque la picarona está enamorada, i no porque el novio no sea buen mozo. Al contrario, el baron de Bohun es un magnífico hombre. Pero Isabel ¿cómo vencerá su pasion? Esto no lo saben hacer las mujeres sino cuando se les antoja, i por ahora no se le antoja a la niña. Le dice, pues, que no lo quiere, no con mucha ceremonia, a fe nuestra; i para coronar la fiesta agrega con risa en los labios: ved a vuestro rival, señalando a Alberto que sale. Bravo! la niña no podia ser mas guapa; la ofrecemos como modelo a nuestras jóvenes del coraje que sabe inspirar una pasion sublime. Esto tambien prepara el desenlace, i por lo tanto el rasgo es una obra maestra del autor.

*Tercer acto.* ¡El torneo! Como el torneo es el título de la pieza, era preciso que viniese, i aquí es el lugar oportuno. Pero no hai cosa humana sin contratiempos. En los preludios del torneo se presenta una señora con velo, una víctima del baron de Bohun, (no de valde era un hombre magnífico!) que pide venganza. Ahí está Alberto, ahí no mas, *del otro lado de la loma*, en el lenguaje de nuestros gauchos, ¿cómo perder tan brillante ocasion?

*Cuarto acto.* ¡Oh desgracia espantosa! El baron de Bohun ha muerto en la lid, i para que no se dude, (este siglo es tan incrédulo, segun la *Revista Católica*) se pasa su cadáver por la escena. Van entrando despues todos aquellos a quienes les toca la gloria de finalizar la pieza, i entre ellos la señora misteriosa, que no seria de buena crianza haberse ido sin dar las gracias a su valiente defensor. Pero ¡otro contratiempo! Don Manuel Martinez (lo nombramos porque no sabemos en este momento el rol que desempeñaba) sale con paso solemne, a desenredar una trama que a la verdad no

estaba enredada. El hecho es que la señora misteriosa resulta madre de Alberto, i como es rica i noble, los amantes no tienen dificultad en pasar el Rubicon, i probablemente a esta hora están ya casados *in facie Eclecie. Ego vos conjugo, etc. Amen.*

He ahí toda la armazon de dicha pieza; i si se duda, ahí está el público que la vió i que no nos dejará mentir. Preguntamos, pues, si los que tienen la culpa de que se representen semejantes desatinos no merecen mas artículos que los que han caido sobre el cura de Mallao[1]? Tan desmesurada fué la conducta de este en el asunto de la seduccion, como es injusto que se nos haga pasar con tanta frecuencia noches dramáticas como la de ayer. Pero lo repetimos, las gotas pueden ser fructíferas en el amor, en los tesoros, en las ciencias, mas no en el teatro. Aquí no hai mas regla que la casualidad. ¿Qué pieza es esa?—El *Torneo.* Pues esa es la que se dará mañana—Pero, señor, esta pieza no tiene plan.—No importa, no hai necesidad de plan sino en las batallas—Ni estilo.—El estilo no se necesita para entender las cosas.—Ni emociones vivas ni fuertes.—Eh! bárbaros, el que quiera esas emociones vaya a ver a los que mueren en los patíbulos o las carnicerías públicas. El teatro no se ha hecho para alterar la sangre, ni para perturbar el sueño.

## OTRA VEZ LA NONA SANGRIENTA

(*Progreso* de 14 de mayo de 1845)

Una noche de lluvia saben todos que es fea; pero solo los que hayan asistido a la representacion de ayer, pueden saber lo que es una noche de lluvia con *Nona Sangrienta.* En primer lugar, *peu ou point de salut,* como contestó cierto rei a un papa; esto es, pocas mujeres, o si desagrada el término democrático, pocas señoras, o si aun esta misma palabra se tiene a mal, por parecer dirijirse únicamente a las viejas,

1 Que por pretenciones de jurisdiccion dió oríjen a una larga polémica entre el *Progreso* i la *Revista Católica.* Los artículos del *Progreso,* que aparecieron bajo el título de *El Estado i la Iglesia*, son de don Carlos Tejedor. *El E.*

pocas señoritas. Nos atenemos al último término. Despues.. despues.... *Nona Sangrienta* como suena, nada mas. Un tal Conrado, que no es ciertamente el de Byron, sino quizá el que daba fuego a la artillería de Milton en su famosa batalla, tan militar fué siempre la intrepidez de maneras con que se presentó en escena; un tal Conrado, decíamos, aparece luego que se levanta el telon, i ¿con quién se figura el público? ¿Con la artillería? No, señor, ¡qué artillería! Con Estela, con esta *infame*, como esclaman todos los hombres cuando dejan de ser amantes. ¿I para qué? Para dejarla entre catacumbas, *con una velita que no debe durar mas que una hora*. ¡Soberbia idea! Mas no era posible que la infeliz se dejase encerrar por antojo de Conrado sin dar un grito. Socorro! socorro! pues. I como no hai mal que venga solo, testigo la esperiencia de todas las ancianas del viejo i nuevo mundo, se desploman a este tiempo una, dos o tres catacumbas, porque el autor no dice cuantas, i cae el telon, cuarta catacumba, si cayeron tres ántes, o dos si no habia caido mas que una. *Voilá le premier acte*; saboreáos, caribes, como dijo el otro dia la *Revista Católica* con no ménos chiste, aunque con ménos propiedad todavía.

El segundo acto no pudo soportar ya el peso de las ideas que tenia que poner el autor, i resultó dividido en dos cuadros. ¿Cómo poner en un solo cuadro, en un solo acto, a Estela, Conrado, pandilla de bohemios, i al célebre Cagliostro? Primero se incendiaria el mar, que caber en testa laureada una *aligacion* tan monstruosa. Pero Estela, se nos preguntará, no habia perecido en las catacumbas? Parece que no, a fe nuestra, pues siguió saliendo. Estela no es mujer que perece. Seguramente es el mismo *Judío Errante* disfrazado con hábitos monacales. Estela está ahora en un convento, donde es asesinada por Conrado que habia ido allí, no por ella, *el ingrato!* sino por una Matilde que habia encontrado por ahí, i con quien habia entablado amoríos, porque, como ya se sabe, el hombre i la mujer, especialmente si son jóvenes, no entienden de otra cosa, cuando se encuentran *tête a tête*.

El tercer acto es un baile. ¡Oh injenio! para qué te quiero piernas, como dicen los gallegos en sus aprietos. En este baile debia casarse Conrado con Matilde, que muerta la priora, no sabemos qué objecion *canónica* podria oponerse de buena fe a su salida. En cuanto a la *material*, ahí están los albañales de los conventos, que son jeneralmente anchos i largos. Pero la priora no habia muerto. Fué una cinta roja como la de la

Legacion Arjentina, i no sangre lo que le habia salido por el corazon; i hétela que se aparece precisamente cuando los malhadados esposos iban a firmar su contrato. ¡Desgracia estupenda! Van ya, pues, en buena cuenta dos ruinas i un asesinato, con mas una intentona de horca, que no hemos sabido dónde meter en este cuadro que estamos haciendo. Adelante!

El cuarto acto comienza con una especie de reaccion, porque era preciso terminar, i de nuevo nos hallamos, no en el convento, sino entre sus ruinas; no para buscar a Matilde, sino para un duelo. ¿Entre quiénes? Entre Conrado i un rival que se rie. La risa fué todo el personaje, sin exajeracion ninguna. I como la cosa apura, este actor fresco no vive mucho. Esta, la que anda por entre bastidores, como es de fe que andan las ánimas, aparece por décima vez (aunque tememos haber perdido la cuenta) i hace un *zafarrancho* espantoso, en el que la ayuda Conrado matando él mismo a Matilde.

El quinto acto, final, es un *incendio* magnífico. A tanta sangre era de toda precision una aureola semejante. Por aquí caen tablones; por allá se levanta enrrollándose una especie de sábana teñida de rojo para imitar las furiosas llamas, i que mas bien se pareció al San Benito de la inquisicion; por acullá, o mejor, por todas partes, Conrado i Estela, imprecando i luchando que era un contento. El telon nos tapó lo demas.

Esta es la pieza que nos han regalado en su beneficio los empresarios; no necesitamos añadir mas. Ellos podrian levantar el dedo, con razon o sin ella, para mostrarnos la desidia del público en recompensar sus esfuerzos juntos con los de la compañía, i nosotros no sabríamos en verdad qué responder a un argumento tan elocuente. Podrian levantarlo tambien para señalarnos la nueva decoracion que nos ofrecieron anoche de las ruinas del convento, i tampoco tendríamos nada que objetar; porque fué sin duda digna de los aplausos que recibió.

# MEMORIA BIOGRÁFICA

## DEL MINISTRO DE HACIENDA DON MANUEL RENJIFO

*Escrita por su mas íntimo amigo*

(*Progreso* de 14 de julio de 1845)

Habiamos ofrecido a nuestros lectores trazar un lijero bosquejo de la vida del escelente chileno que forma el asunto de la memoria biográfica que ha dado a luz la *Imprenta de la Opinion*. Pluma mas hábil i competente, empero, que la nuestra, ha desempeñado esta tarea, i nos es grato manifestar que por su estilo i copia de datos, se muestra este opúsculo a la altura de su asunto.

Tenemos una particular predileccion por este jénero de trabajos, i cada vez que una de nuestras eminencias sociales fallece, ya sea que pertenezca a los albores de la revolucion, ya que haya continuado hasta nuestros tiempos prestando al pais el ausilio de sus virtudes, de su consejo o de su brazo, deseáramos cuanto ántes ver consignadas sus buenas acciones en las imperecederas pájinas de la prensa. Ni nos molesta el espíritu panejirista que se muestra en esta clase de trabajos, atenuando lo que en la vida del héroe fué vituperable, para dar mayor brillo a la parte luminosa. Horror nos inspira la manía de algunos escritores de mirar a los hombres públicos por la parte que de privados tuvieron, como si la humanidad no ofreciese a la vista diariamente hartas debilidades, para que necesitara que le retratasen el cuadro de las pasadas. Las virtudes i los buenos ejemplos son los que escasean, i son los que para contraponerlos a la mala influencia de los intereses i pasiones del momento presente, debieran acumularse de todos los tiempos i paises a la vista e imitacion pública. "No dejo de creer, decia Salustio, que las acciones de los atenienses han sido grandes i magníficas, pero siempre algo ménos de lo que la fama las establece; pero como Aténas poseyó escritores de gran capacidad, sus hazañas son anunciadas

por el mundo entero como sorprendentes, i de este modo el mérito de sus héroes pasa por tan grande, cuanto han podido hacerlo parecer en sus escritos sus ilustres historiadores.»

Interesa tanto mas conservar en la biografía de nuestros hombres notables, los hechos dignos de memoria, cuanto que ellos han de formar la primera pájina de nuestra historia civil; porque, dígase lo que se quiera, por mas que pretendamos hacernos ilusiones sobre nuestro pasado, un desapego invencible sentimos contra todo lo que pasa del año 10. I no es que creamos, como algunos, que nosotros seamos los hermanos o descendientes de Caupolican o de Lautaro; que consideremos a los españoles como nuestros enemigos, olvidándonos que no eran mas que nuestros padres. Nada de eso; pero nuestra revolucion era tan radical, iba tan a la esencia de nuestras tradiciones, costumbres i usos, que la historia de la época del coloniaje no ha podido salvarse de la aversion secreta que a todos nuestros antecedentes políticos tenemos. No sucede lo mismo entre los norte-americanos, que pueden aceptar como la mas bella pájina de su historia, no solo la época en que eran colonos, sino la colonizacion misma, hecha por la revolucion de ideas que nosotros esperimentábamos tres siglos despues; sino hasta la historia de la madre patria, en donde hallan aun hoi la fuente de la libertad, poder i riqueza de que disfrutan.

Volviendo, pues, a la historia de nuestros hombres notables, la biografía del malogrado don Manuel Renjifo era la que ménos necesitaba del ausilio del biógrafo para hacer valer todas las buenas i loables acciones de que se compone. Pocos hombres públicos de Chile hai que hayan tenido mayor injerencia en grandes acontecimientos, ni que ménos pasiones rencorosas hayan escitado contra sí; pocos en quienes el caudal de hechos claros sea tan copioso, que seria difícil discernir si los habia oscuros o indiferentes.

No pudiendo añadir nada de provecho a los importantes datos que la memeria biográfica contiene, nos limitaremos a recomendarla al público como una de las mas instructivas producciones de nuestra prensa. Entre los muchos documentos que contiene i que vienen en apoyo de sus asertos, hai uno, sin embargo, que no debemos omitir en nuestras columnas, i es la carta que el señor Renjifo dirijió al jeneral Búlnes al aceptar en 1841 el ministerio de hacienda.

En ella está en caractéres indelebles consignado el programa brillante, a la par que modesto i conciliador, de la ad-

ministracion del jeneral Búlnes. Todas sus anticipaciones han sido realizadas, aun mas allá de lo que era posible prometerse; i gracias a la marcha franca i liberal, gracias a su fidelidad en llenar los propósitos que la administracion Búlnes anticipó como programa de gobierno, puede contar hoi con la aprobacion de su inmensa mayoría de la nacion, i la de los hombres ilustrados de todo el mundo.

## UNA PREGUNTA

### A LOS REDACTORES DE LA REVISTA CATÓLICA [1]

(*Progreso* de 30 de julio de 1845)

La *Revista Católica*, fundada esclusivamente para favorecer los intereses sacerdotales, nos dice con toda la humildad de que es susceptible, que va a recojer el guante que le tiramos, pero que no se le imputen los resultados si a algunos desagrada su proceder. Esto lo dice por el *Progreso*. No tenga cuidado la *Revista* por eso. Apunte firme hácia nosotros, que no hemos de pestañear. Estamos mui fogueados ya para que se nos dé mucho cuidado de sus amenazas.

Pero ántes de entrar en lo grueso de la cuestion, queremos preguntar a los redactores de la *Revista Católica* una cosa. En vista del movimiento del clero aleman i frances, ¿qué partido piensan ustedes tomar? ¿Se casan o no se casan? Vaya! No se estén haciendo los lindos! Si los clérigos católicos alemanes se casan, ¿por qué no se casarian ustedes? Qué! ¿serán ustedes mas cachacientos que los alemanes? ¿Mas católicos que ellos? Vamos! Cásense, i déjense de ese ultramontanismo rancio, que nosotros les prometemos asistir a las bodas. I no nos digan que esto es faltarles al respeto. Tan graves i

1 En la polémica a que aludimos en la nota de la páj. 266, el señor Sarmiento entró a terciar con este artículo de guerrilla que dió lugar a una nueva polémica de la cual no reproducimos sino este artículo i el que se titula *Nuestro pecado de los folletines*. *El E.*

respetables son los sacerdotes católicos de Alemania i Francia que se están casando en la actualidad, como pueden serlo los redactores de la *Revista Católica*. Dirán ustedes que no piensan en tal abominacion, que el celibato es la fuente de todas las virtudes. Nosotros no dudaremos de toda la sinceridad de esta manifestacion. Así dicen todas las niñas solteras; ninguna quiere casarse. Pero si todo el clero aleman se casa, i lo sigue el francés, i el español, sobre todo, que es el mas revolucionado, ¿qué hareis vosotros, pobres clérigos americanos, cuatro gatos en el mundo católico? ¿No os casareis? Vaya! dejáos arrastrar por el ejemplo, consentid en un tamaño sacrificio por el qué dirán! A bien que si no seguis el movimiento, nadie lo ha de saber en el mundo, tan oscuros como todo eso sois!

Es mui gracioso observar el espíritu de este clero esclusivista e intolerante. Parécenos que viéramos uno de esos antiguos tipos españoles, envuelto soberbiamente en su capa de grana llena de agujeros, la cabeza alta, sin embargo, i soñando todavía en la dominacion del mundo, despreciando a los estranjeros, que se rien de ellos i que apénas saben que tales españoles existen.

Aquí, dice la *Revista*, sabemos que hai algunos (*uno que otro fatuo*) ciegos aprobadores de Guizot, Cousin, Dupin,.... el *Diario de los Debates*, el *Constitucional*, el *Siecle*, el *Globe*, i qué sé yo que otro escritorcillo oscuro. ¡Pobres diablos!

Miéntras tanto, la *Revista Católica* tiene sus grandes autores que citar,.... su.... su Montalembert! ¿Conoceis por ventura las obras que han inmortalizado el nombre de Montalembert i puéstolo mucho mas arriba de Cousin, Villemain, Dupin, Michelet, Quinet, etc., etc., etc? Ni nosotros tampoco. Pero eso no estorba que Montalembert, que ha escitado la risa de las cámaras francesas, sea para la *Revista Católica* un Bossuet, un San Basilio, un santo padre. A falta de pan, buenas son tortas, i poco le falta a esta *Revista* para pedir la canonizacion de Montalembert, del gran Montalembert, el defensor de los *verdaderos* católicos en Francia.

Porque es preciso que sepais, que hoi por hoi, no son verdaderos católicos los que quieren serlo, sino los que el partido ultra-católico consiente en que lo sean. Por ejemplo:

El rei de Francia i el consejo de estado, que están condenando diariamente las arrogantes i sediciosas pretensiones del alto clero francés,—no son católicos.

Las cámaras francesas que han rechazado las pretensiones aquellas,—no son católicas.

Toda la universidad francesa, es decir, cien mil profesores de las ciencias,—no son católicos.

Los cantones suizos católicos que piden la espulsion de los jesuitas,—no son católicos.

Los pueblos italianos que piden la libertad, i a quienes se les da metralla administrada por jenerales con sotana,—no son católicos.

Los sacerdotes alemanes que se casan,—no son católicos.

Los sacerdotes chilenos que quisieran allá en su corazon casarse i no lo hacen por cortedad,—no son católicos.

Los escritores que en Chile defienden al Estado contra los avances del cura de Ñuñoa,—no son católicos.

Los que se rien en sus adentros de las pretensiones i arrogancia de estos retardatarios a quienes se les da el pié i quieren cojerse la mano,—no son católicos.

Vaya! No hablemos disparates! Con toda vuestra presuntuosa arrogancia, os tenemos lástima, porque teneis una venda en los ojos que os estorba ver el terreno que pisais. Mañana os hemos de prestar nuestro apoyo misericordioso, os hemos de salvar por compasion del abismo a donde correis ciegos.

Vosotros lo habeis dicho: "el clero europeo conoce sobradamente que no está en el órden natural que el espíritu humano retrograde." Ojalá lo conociera i lo conociérais vosotros! Pero conozcáislo o no, el espíritu humano no ha de retrogradar, i no habremos muerto nosotros ni vosotros ántes que ese espíritu humano muestre los resultados de sus progresos. El siglo XVIII ejecutó una parte de la obra; el XIX ha de completarla. Ya lo estais viendo, ese *Journal des Debats*, ese *Constitutionel*, ese *Globe*, ese *Siecle*, son los órganos lejítimos del espíritu humano; ese consejo de estado frances que va a dictar leyes penales para los sediciosos con sotana, i a agregarlas a los códigos franceses, es un órgano del espíritu humano; esas cámaras francesas, esa universidad francesa, esos sabios franceses, lumbreras hoi de su siglo, son órganos del espíritu humano. Montalembert! no lo nombreis; es un noble rancio i oscuro a quien nadie conoce en el mundo.

En fin, ese clero aleman que hoi se insurrecciona i que puede traer otra revolucion i otra subdivision del sacerdocio católico como la de Lutero i Calvino, es el espíritu humano.

Que si hai division i guerra i herejía, no teneis que echar-

nos a nosotros la culpa; son siempre cosas vuestras. Los laicos no predican herejías. Runge, el que encabeza el movimiento aleman, es sacerdote, como lo eran Lutero i Calvino, i como lo sois vosotros. La Mennais, el grande heresiarca moderno que acaba de publicar una nueva traduccion de los Evanjelios con notas i comentarios, es clérigo como vosotros.

Si hai, pues, herejía i cisma i division, vosotros sois la causa.

Entre paréntesis, ¿nos hareis el gusto de decirnos, vosotros eruditos redactores de la *Revista Católica*, cuál es en vuestro sabio i mui católico sentir la *verdadera* túnica de Jesucristo, si la que está en poder del obispo de Frias, o la que está en Francia? La cuestion es grave, ya lo veis; porque si la de Frias es la apócrifa, el Padre Ronge[1] tiene razon i han hecho bien de casarse los clérigos alemanes. Si la de Francia es la mala, la falsificada por algun piadoso obispo, entónces los matrimonios contraidos por los sacerdotes alemanes i franceses son tan ilegales como el de la señora Lidrard de Valparaiso, i en tal caso podeis mandar un auto de allanamiento para las casas de mil clérigos alemanes que hoi están viviendo santamente con sus mujeres que a la fecha estarán en cinta, como esa infeliz señora a quien la intolerancia, el mal corazon, el orgullo i el deseo de oprimir de vosotros, maltrata hoi en Valparaiso. ¿Creeis que hai en esto algo de sarcasmo? No, hijos mios, es una venganza lejítima! Os habeis valido de la existencia de leyes absurdas i bárbaras para cebaros en una infeliz señora, para arrastrarla por las calles, para vejarla, sin atender a su estado ni a su sexo! ¿Qué interes os mueve para mostrar tanto encarnizamiento? ¿El interes de Dios?.... ¡Mentira! La pasion del orgullo es la que os mueve. Quereis mostrar que podeis hacer mal i ultrajar a la inocencia! Pero no importa. Sabed todos que los clérigos en Alemania i Francia se han casado i están viviendo con sus mujeres públicamente, i que la autoridad civil los deja, porque hoi dia no ha de disparar un cañonazo el poder civil por saber cuál es la verdadera túnica del Jesus, si la que un obispo de Francia presenta como tal a la adoracion de los fieles, o la que presenta el obispo de Frias, cuya grave cuestion divide al clero católico en Europa; porque con cuestiones como estas, habeis ensangrentado siempre la tierra, i hoi

(1) Sobre el movimiento relijioso aleman de 1844 a que alude este artículo, véase el *Compendio de historia contemporánea por Weber*, tomo 1.°, páj. 43 i siguientes de la traduccion francesa; Paris, 1883. *El E.*

los poderes civiles no están para ocuparse de esas miserias.

La *Revista Católica*, miéntras hace perseguir con un teson que no se ha resfriado en tres años, a la señora Lidrard en Valparaiso, puede edificarnos aquí con una grave disertacion sobre las túnicas que tienen alborotados a los sacerdotes europeos. Ya prestamos oido atento. Oid a Montalembert resolver todas las dudas!

Le sujeriremos una solucion que en un caso análogo daba un devoto. Tratábase de la autenticidad de una sábana santa de tal lugar con preferencia a la de otro. Un viajero que se hallaba presente, dijo que habia visto seis sábanas santas, i siete cabezas de San Juan Bautista. "En cuanto a las sábanas, contestó el devoto, que no se dejaba asustar por cifras, eso mismo prueba la autencidad del hecho. ¿Qué ménos que tres pares de sábanas ha de tener el hombre? i aunque Jesucristo fuese mui pobre, no hemos de creer que no tuviese con que mudar la cama."

Todavía volveremos sobre la *Revista*.

## CATEO EN EL DESIERTO DE ATACAMA

### PROYECTO DE DON DIEGO ALMEIDA[1]

(*Progreso* de 1, 2 i 3 de julio de 1845)

Cada seccion del continente americano tiene sus especialidades, sus caractéres orijinales. Chile tiene los suyos, interesantes i raros. El minero, el contrabandista de la cordillera, el cangallero, el cateador, son orijinalidades americanas, chilenas, con costumbres, moral e ideas i aun vestidos escepcionales; seres aparte de la sociedad ordinaria i prosáica a que nosotros pertenecemos; existencias nobles a su modo, que llenarán de interes la descripcion de nuestras costumbres; verdaderos misterios americanos, sin la repugnante crasedad de la atmósfera pútrida i criminal en que la orijinalidad europea se mueve en barrios oscuros, entre el fango i la hu-

1 Suprimimos varios párrafos que contienen los detalles de ejecucion de la empresa propuesta. *El E.*

medad de aquellas inmensas aglomeraciones de seres humanos que se llaman Lóndres i Paris, en donde los que están en la superficie brillan a los rayos del sol con todos los resplandores de la civilizacion, miéntras los que están en las capas inferiores, se pudren i corrompen en la oscuridad i el crímen. Monton odioso de hombres, los que están arriba presentan todo lo que de grandioso i noble puede ostentar la especie humana, miéntras que mas abajo el hombre no alcanza a ser hombre siquiera; es cosa, es algo peor, es bestia, i bestia feroz, estúpida, avezada al crímen. En América no hai nada de aquello; el hombre está siempre en la superficie, i se muestra libre e injenuamente tal como es. En las capitales i ciudades, culto; en las campañas, semi-civilizado; en los estremos, en el desierto, en la cordillera, en las entrañas de la tierra, orijinal, pero aun noble, i a veces de su misma especialidad saca fuerzas i grandeza suficiente para ostentar toda la nobleza de la especie humana.

Tal es el cateador chileno; ser aparte que vive fuera de las ciudades, trepando las crestas erizadas de nuestros cerros con los ojos fijos en las rocas estudiando su contestura, tocándolas con su vara májica, para que revelen por el sonido el secreto tesoro que ocultan. El cateador vive con la naturaleza; tiene un caudad de ideas, de ilusiones i de ensueños que lo animan i sostienen para luchar contra la intemperie, la puna, el hambre, la fatiga, el sol, el frio. El cateador anda sobre riquezas inmensas; lo único que busca es el lugar por donde se puede llegar a ellas; así es que todos sus sentidos están consagrados al exámen de los menores accidentes de un cerro, el color del panizo, la direccion i calidad de sus vetas, los cruceros que sobre ellas caen, los pedruzcos que rueda el agua, hasta las plantas que cubren la superficie, Todo es materia de estudio i de observaciones para él. ¡Cuántos conocimientos prácticos adquiridos en este largo aprendizaje! ¡Cuánta esperiencia malograda! ¡Cuántos datos para la ciencia, si el cateador estuviera siempre al corriente de todas las verdades que la jeolojía i la química tienen ya atesoradas; porque así como el baqueano arjentino es el jeógrafo práctico, así el cateador es jeólogo, mineralojista i naturalista sin saberlo él mismo! Nos asombra el entusiasmo i arrojo con que el naturalista europeo penetra en el interior del África por descubrir una planta nueva, trepa los escarpados Alpes por reconocer un volcan extinto, i no nos admiramos del cateador chileno que pasa su vida en las soledades, arrostrando peligros, alimen-

tándose de privaciones, por aumentar el caudal de las minas descubiertas; espiando a la naturaleza, digámoslo así, por sorpréndcrla descuidada i arrancarle el secreto que encierra.

Hemos tenido ocasion de estar en contacto con estos seres escepcionales, en el teatro mismo de su grandeza, acompañándolos en sus cateos, oyéndoles sus observaciones, sus conjeturas; viendo la animacion de sus ojos clavados siempre en el suelo; hemos visto las emociones profundas que les hace esperimentar el encuentro de una veta nueva, de un rodado; hemos participado de su exhaltacion, sintiendo al mismo tiempo una especie de respeto relijioso por estos seres estraordinarios dotados de tanto entusiasmo i vivacidad de imajinacion, al mismo tiempo que su físico se mostraba a prueba de todos los sufrimientos, i superior a la fatiga i la puna que nos anonada a todos.

Al publicar estas reminiscencias i estas ideas sobre el cateador, nada ménos nos proponemos que llamar la atencion sobre un cateo colosal que intenta el mas grande cateador que posee Chile hoi dia, i que en su deseo de llevar a cabo la obra de muchos años de tentativas ya estériles, ya provechosas, ha tenido la bondad de dirijirse a nosotros para que espongamos al público, cuyo patrocinio solicita, el proyecto que lo ocupa, i los trabajos preparatorios que ya tiene realizados.

Don Diego Almeida, de una probidad conocida i de una familia, educacion i modales caballerosos, puede ser considerado como el tipo mas acabado, como la idealizacion del cateador chileno. En una edad avanzada, a los ochenta años de edad[1], posee la ajilidad i resistencia que la jeneralidad de los hombres no tienen en la flor de la suya. Hemos visto a este hombre singular en el desierto de Atacama ocupar el dia entero en una fatigosa esploracion por faldeos i derrumbaderos escarpados, llegar el último al alojamiento en que los barreteros i jóvenes yacíamos estenuados de fatiga, encargarse de todos los cuidados que exije una dormida a campo raso, atender a los que no teníamos alientos para precavernos del frio, levantarse el primero al venir el dia siguiente, i en la oscuridad revisar las amarraduras de las bestias, hacer fuego, calentar agua, despertar a los peones i a los patrones, i aflijirse porque

1 Almeida acompañó como baqueano al doctor Filippi en su viaje al desierto de Atacama hecho de órden del gobierno en 1853. Dice éste que el valiente esplorador tenia entónces 73 años, pero que sus amigos le suponian 90. *El E.*

el dia no llegaba aun para emprender de nuevo el cateo. Le han visto en Copiapó internarse en el desierto, arrostrar las incertidumbres de la travesía sin agua, cansar las bestias, dar la suya a los mineros para ayudarlos, marchar dias enteros a pié, desafiar el peligro de morir de sed, llegar él solo a la aguada, i volver de allí a socorrer a sus compañeros moribundos de sed, de estenuacion i de fatiga. ¡Oh! Es preciso haber visto a este hombre en el desierto, para juzgar de cuánta resistencia está dotado! I luego ¡qué alma! ¡qué espíritu! ¡qué ardor! Su frente ancha i bien formada, sus ojos llenos de vivacidad, su semblante animado i alegre a despecho de traidóras arrugas, sus movimientos rápidos como la ardilla, su entusiasmo permanente, todo está revelando en él, el poeta, el hombre dotado de cualidades eminentes de accion i de empresa.

Con estas dotes de espíritu i de cuerpo, don Diego Almeida ha pasado una gran parte de su vida en esplorar los cerros de Chile, i no son pocas las minas cuyo descubrimiento le es debido. Pero el trabajo que a este hombre engrandece, el cateo que lo ocupa de largos años atras i que quiere completar hoi, es el del desierto de Atacama, al que ya ha hecho, sin recursos, sin medios, varias i arriesgadas escursiones. Este es su poema, su ensueño; i tal es la grandiosidad de la idea que ha concebido, que no hemos vacilado un momento en encargarnos de presentarla al público, i abogar por ella, seguros de que promovemos un grande interes nacional. Don Diego Almeida ha levantado el mapa del desierto, i antes de entrar en lo que él intenta, sacaremos de sus manuscritos todos los datos preciosos con que ha enriquecido la jeografía de Chile, para deducir con ellos la posibilidad de emprender con acierto los trabajos de esploracion i minería que el gran cateador chileno propone.

El despoblado de Atacama es, como todos saben, la larga estension de costa que media entre Cobija i Copiapó, puntos estremos de la parte poblada de Bolivia i Chile. Esta estension abraza mas de doscientas leguas, i tiene varios puertos capaces i cómodos, entre los cuales se distinguen Caldera, excelente puerto con agua i poco distante al norte de Copiapó; Hueso-parado en la embocadura del Juncal, uno de los puertos mas espaciosos i seguros de la costa de Chile, el Paposo, donde existe una poblacion de trescientos habitantes.

Esta inmensa soledad está atravesada en su centro por dos rios, el Frio i el Juncal, en medio de los cuales están los

límites presuntos de Chile i Bolivia. Segun resulta de las observaciones de don Diego Almeida, han debido fijarse los límites en otro tiempo, i deben existir los documentos en los archivos del Perú o Chile, pues en tres lugares en que el terreno es arenoso, existen montones de piedras esparcidos circularmente, como si fuesen restos de mojones o grandes pirámides divisorias, derruidas por la intemperie o los temblores de tierra[1]. La mayor parte del pais es desolada, sin vejetacion i sin agua, pero existen manantiales o aguadas de distancia en distancia, valles i quebradas pastosas en ciertos puntos, i aun localidades a orillas de los dos mencionados rios, que proporcionan comodidad suficiente para grandes establecimientos de minas, i aun para el sosten de poblaciones de alguna consideracion. Se encuentran en muchas partes grandes bandadas de avestruces, viscachas, tropas de guanacos i vicuñas, i la perdiz llamada *martineta*, del tamaño de una gallina, que con los avestruces habita las llanuras de la República Arjentina. Cruzan de norte a sur esta vasta estension dos caminos; el uno recto a cordel desde el pueblecillo de Atacama a Copiapó, trazado por la mano atrevida de los Incas, atravesando valles i salvando las montañas que a su tránsito encuentra. Esta rectitud inflexible de los caminos es el carácter distintivo de la arquitectura civil de los indíjenas, i por do quiera se encuentran todavía estos senderos, que la accion del tiempo no ha podido borrar aun, i que atestiguan un poder capaz de las mas rudas empresas. El otro, que parte de los mismos puntos, se reclina hácia la cordillera, buscando mas fácil tránsito, i es el que raros viajeros han frecuentado para hacer aquella larga travesía.

Fuera de estos accidentes jenerales, seria tarea ingrata hacer una descripcion de todos los puntos del desierto que por los vestijios de pueblecillos, campamentos militares, trabajos de minas, i aun por los nombres mismos, están mostrando que no fué en tiempo de los indios tan despoblado como hoi, i que los españoles no hicieron de él despues de la conquista tan poco caso como sus descendientes. Ni tradiciones faltan que amenicen con sus pavorosas ficciones estos lugares hoi desolados. Los nombres mismos indican las ideas que aquella naturaleza desapacible despierta en los

1 Solo despues de 1840 principiaron los gobiernos de los dos paises a ocuparse de límites; esos montículos, mui comunes en algunos lugares de la costa del desierto, son túmulos de indios changos. *El E.*

ánimos de los que han tenido que frecuentarla. *Valle Perdido, Pueblo Hundido, Las Ánimas, Doña Ines, Encantadas,* son otros tantos recuerdos de tradiciones que se conservan entre las jentes de los lugares vecinos. *Doña Ines*, por ejemplo, era una señora española que seguia a los conquistadores, i que se estravió en el punto que en memoria de su pérdida lleva hasta hoi su nombre; *Pueblo Hundido* es, segun la tradicion, el local donde existia una poblacion indijena, ahora sepultada bajo las lavas de un volcan vecino; *Valle Perdido*, es un otro *El Dorado* de los conquistadores, hermoso i ameno valle escondido entre fragosas sierras, a donde se retiraron con sus riquezas muchas familias de indios, i cuya localidad nunca pudieron encontrar los conquistadores, por el cuidado que aquellos ponian en mantener el secreto de su asilo.

Hácia la parte de Bolivia existen hornos de fundicion inmediatos a un antiguo mineral de plata, que por la estension de los trabajos i escavaciones, muestra ser de grande importancia. No léjos de Copiapó quedan tambien en el *Protrero de Azufre* vestijios de esplotaciones en grande de esta materia, hechas por el rei para la provision de las fábricas de pólvora de la península. El azufre que de allí se saca es abundantísimo i de la calidad pura que se llama flor de azufre.

Pero lo que mas incita a hacer una esploracion en grande, es la apariencia metalífera de los cerros que cubren aquella estension, i los abundantísimos minerales encontrados en la costa. Pertenece a este número el mineral de cobre llamado de las *Animas*, que se esplota a intervalos, que a veces ha tenido trescientos trabajadores, i que pudiera dar ocupacion a millares, por su asombrosa abundancia de metales, si la falta de combinaciones en grande no hiciese intercadente el trabajo. Los minerales de *Cerrillos, Paposo, Bellavista* i otros muchos descubiertos, aun no han sido esplotados por falta de empresas en vasta escala.

Conduce aun mas a prometerse grandes resultados de una esploracion formal en aquella inmensa cadena de cerros, el hecho averiguado de que a medida que se avanza de Coquimbo al norte, la mineralizacion es mas abundante, los veneros mas ricos e inestinguibles, i las vetas de cobre, plata i oro, mas frecuentes; Potosí i Chañarcillo son testimonios irrecusables que dan valor a esta conjetura, i aun tambien Famatina al otro lado de los Andes.

Todavía una nueva circunstancia da mayor realce a esa pre-

suncion plausible i que tiene todos los visos de certidumbre, i es el encontrarse en diversas localidades topacios i esmeraldas, i conservarse tradicionalmante el recuerdo de haberse hallado diamantes, lo que en manera ninguna es improbable, pues está averigado que las minas de estas preciosas piedras se encuentran con mas frecuencia entre los quince i veintidos grados de latitud en ámbos hemisferios. Las del Brasil, India, China i Borneo están en una situacion jeográfica idéntica a la que abraza el despoblado de Atacama.

Las limitadas tentativas hechas por don Diego Almeida, desprovisto de recursos suficientes, sin la posibilidad de refrescar sus víveres, sin un punto de apoyo para estender sus cateos en distintas direcciones, i sin conocimientos anteriores de las localidades, han producido, no obstante tantas dificultades, resultados felices en los minerales ya descubiertos, i en la esploracion del pais, que deja un mapa levantado aproximativamente, i conocimientos prácticos sobre la estension de las *travesías* o desiertos sin agua, i las localidades de las aguadas, pastos i otros recursos naturales indispensables o de gran provecho para las futuras empresas. Lo que del despoblado aun queda sin esplorarse, es sin embargo, la parte mas interesante. Desde que una grande i bien combinada empresa pudiese desprenderse sin peligro de la costa, donde tendria sus almacenes, podria hacerse un laborioso i prolijo exámen de las ramificaciones de la cordillera, en las que se observan a mas de lo que anuncia la existencia de grandes minerales, abundancia de aguas i pastos, de tal modo que hace sospechar que el desierto solo está en la costa, i que penetrando en el interior del pais, se encontrarian valles i quebradas abundantes de pastos i leñas. Añádase a esto que en partes la cordillera es tan baja que pueden pasar de la República Arjentina ganados en abundancia, que harian mas fáciles los trabajos. No hace dos años que comerciantes de Salta prefirieron atravesar por allí hasta la costa, i embarcarse para Valparaiso en el vapor.

En otro artículo desenvolveremos las condiciones del proyecto de cateo i esploracion que somete al público don Diego Almeida. Sus reconocimientos permiten indicar el modo de realisar la grande esploracion, cuyos resultados deben ser descubrir todas las fracciones de terreno, quebradas, valles i vegas de los rios Juncal i Frio, que se presten al cultivo o para levantar hornos, trapiches, injenios, etc., que faciliten el laboreo de las minas, para cuyo fin tiene ya señalados puntos mui

cómodos, no siendo las aguas del Juncal impotentes para mover molinos i máquinas de grande capacidad.

Lo único en que creemos por ahora necesario insistir, es en la oportunidad de realizar el cateo jeneral que don Diego Almeida propone, como un medio de estender la esfera de accion para los capitales, i acaso, si los resultados son tan felices, como él se los promete con los antecedentes que para ello tiene, decuplicar las riquezas minerales del pais. Solo una asociacion puede concurrir con sus esfuerzos a la realizacion de obra tan grande i de tan difícil ejecucion para un individuo particular, que no podria esponer capital, trabajo personal i tiempo en una empresa aventurosa e incierta; miéntras que quinientos socios, por ejemplo, reunidos en toda la república, con solo invertir cada uno veinticinco pesos, pueden sin gravámen llenar la necesidad verdaderamente nacional de tener una idea exacta de la importancia del despoblado en cuanto a las riquezas que contenga. Diria cada uno de los asociados que malbarataba aquella pequeña suma, o que la esponia a los azares de una lotería provechosa para sí i para la nacion.

Lo que mas favorece esta empresa, a nuestro juicio, es la oportunidad en que se intenta hacer. Diez años ántes habria sido impracticable, miéntras que hoi es fácil i hacedera. Mil circunstancias nuevas concurren a su realizacion. El establecimiento de los vapores, a mas de sus ventajas directas, ha traido otra no ménos importante, cual es la de hacer concurrir en un punto dado los recursos que el pais posee diseminados en una vasta estension de costa. En todos los espíritus surje la idea de aprovechar las carboneras del sur para esplotar los minerales del norte; i las prohibiciones de la Inglaterra, que tanto han desfavorecido nuestros minerales en piedra, traerán la ventaja de compeler a asociarse a aquellos elementos dispersos i hacerlos producir resultados jigantescos para nuestra primera industria nacional. El carbon trasportado con poquísimo costo al norte, puede dar vida, no solo a los inmensos minerales del Huasco, Copiapó i Coquimbo, sino tambien al despoblado, utilizando por su medio inmensas riquezas abandonadas hoi sin provecho de la nacion.

Creemos que el gobierno favorecerá esta empresa, al ménos por lo que hace al cateo i reconocimiento del despoblado, pues que la empresa es de un interes eminentemente nacional. A mas de fondos, el estado podia proveer de agrimensores i ensayadores que acompañasen la espedicion, a fin de

obtener todas las noticias i datos que pueda importar recojer sobre esta ignota parte de nuestro territorio. El momento es llegado para Chile de poner en requisicion todos los recursos del pais, todos los medios de trabajo, todas las vías de engrandecimiento i riqueza, i creemos que una detenida esploracion del despoblado contribuirá poderosamente a este objeto.

Esperamos que el *Copiapino*, como mas profesional en materia de minas i cateos, como vecino de la escena, prestará a este asunto la séria atencion que merece, ilustrándolo con datos i observaciones que a tan larga distancia no nos es posible hacer a nosotros.

## RESULTADOS JENERALES

### CON QUE LOS PUEBLOS ANTIGUOS HAN CONTRIBUIDO A LA CIVILIZACION DE LA HUMANIDAD

*Memoria universitaria de don Vicente F. Lopez*

(*Progreso* de 25 de julio de 1845)

Tenemos a la vista el opúsculo que con el nombre indicado, presentó el señor Lopez a la Facultad de Humanidades como última prueba de su idoneidad para recibir el grado de bachiller en la Facultad, que se lo concedió a unanimidad de votos; i sin duda que el recinto de aquel tribunal literario no habia oido hasta ahora leer un trabajo mas sério, mas profundamente elaborado, i que en un cuadro de dimensiones estrechas en cuanto a la gravedad del asunto, encerrase una esposicion tan neta i cerrada de lo que habria sido materia de un grueso volúmen. Es la obra del señor Lopez una rápida ojeada sobre una larga série de siglos, a cuyos acontecimientos ha estraido la esencia, digámoslo así, de los esfuerzos que el espíritu humano ha hecho para arribar a los resultados que hoi presenciamos. Un escritor español, don Fernando Gonzalo Moron, redactor de la *Revista* de Madrid, ha publicado una obra sobre un tema análogo, i que ha sido grande-

mento aplaudida en Francia. Desgraciadamente no ha llegado aun ejemplar ninguno a Chile, i no podemos juzgar comparativamente de los resultados obtenidos por ámbos escritores. Pero el opúsculo que tenemos a la vista, cuan reducido es, muestra los rigorosos lineamientos en que podria bordarse un gran cuadro histórico, con una fuerza i vivacidad de estilo que no habia hasta ahora ostentado el autor en una escala tan elevada.

Sea que nos preocupen motivos de afeccion personal, sea que no sepamos juzgar acertadamente trabajos de esta naturaleza, ello es que la lectura de este trabajo nos lo ha hecho creer digno de la pluma de Lerminier o Cousin, e infinitamente superior a los opúsculos históricos de Martinez de la Roza, que se ha mostrado en todos ellos vulgarísimo i sin elevacion filosófica.

El señor Lopez ha definido la historia: "la apreciacion de los partidos i de las revoluciones que han modificado la condicion moral de la humanidad". La causa que produce los hechos históricos "tiene su principio en el movimiento contínuo de ideas con que se caracteriza a sí misma la intelijencia humana."

De esta base sólida el autor pasa a recorrer las diversas civilizaciones antiguas, i a anudarlas unas con otras por medio de las razas i las grandes guerras de conquista i absorcion que han modificado la condicion primitiva de los pueblos, e introducido en su manera de ser, cambios importantes. En esta investigacion encuentra dos filiaciones distintas en que clasificar las diversas civilizaciones; la una es oriental, relijiosa, primitiva, inmóvil; la otra occidental, política, de segunda creacion, progresista, guerrera. En la primera coloca a la India, el Ejipto, la Caldea, la Persia, la Fenicia, i sus dos resultados, la Judea i Cartago; en la segunda, la raza pelasga en Asia, Grecia e Italia, luchando, durante muchos siglos i con diversos nombres, con la rama mayor de la humanidad, con la raza de Sem, con el misterioso Oriente.

Es lástima que la forzada limitacion del cuadro no haya permitido al autor estenderse mas sobre las civilizaciones sacerdotales del Oriente. Hubiéramos querido que penetrase un poco mas adentro en el secreto de aquellas organizaciones sociales, algunas de las cuales resisten aun hasta nuestros dias al embate de millares de siglos, tan poderosas han sido. Hubiéramos deseado verle aventurar algo sobre ese mundo oriental, en que, como lo dice él mismo, el hombre es casta,

"pero casta organizada por otra casta de hombres semi-dioses, hombres sacerdotes." ¿Qué es la relijion entre los pueblos primitivos? Hoi nos reimos de los absurdos inconcebibles del politeismo griego, o de los panteismos orientales; i sin embargo, en nombre de esos absurdos ridículos, se ha civilizado el jénero humano, i a su sombra elevádose los gobiernos mas poderosos i duraderos. Los sacerdotes antiguos son a todas luces unos impostores, pero la impostura ha hecho nacer la ciencia, la política, la moral, i con un fárrago indijesto de errores i verdades se ha fijado al hombre en los climas mas favorecidos, i se le ha dispuesto con la larga preparacion de los siglos, a desprenderse i sublevarse contra los errores mismos que lo habian educado, cuando se halló la intelijencia suficientemente desenvuelta para apreciarlos. Todas las relijiones antiguas cuentan sus herejías o sus luchas con el sacerdocio, i lo mas notable es que las herejías son siempre una palanca poderosa de civilizacion i propaganda. El señor Lopez ha indicado la de Zoroastro en la Persia, podia añadirse a esta la de Buda en la India, que aunque vencida en la península, se estiende por la Tartaria, la China, el Japon i el Tibet, hasta conquistar un tercio de la humanidad actual. Aun las emigraciones ejipcias en Grecia pueden esplicarse por este costado, ya como sectarios derrotados, ya como proscritos políticos, pero que tienen una grande afinidad con la relijion dominante, pues, en aquellos estados, la relijion es gobierno, o como el autor lo dice, "todo allí es relijion, nada es hombre".

No nos es posible seguir al autor en el panorama vivísimo en que hace reflejarse como en lontananza, todo el movimiento o mas bien el quietísmo oriental; pero no podemos prescindir de reproducir el bellísimo trozo en que pinta al pueblo griego antagonista de aquella civilizacion i padre de la presente. Vá a describir las condiciones naturales del pais sobre el jénio propio que ha mostrado este pueblo desde que concibió asimilarse los frutos de la civilizacion oriental.

"Un terreno tan cortado, tan variado, tan fracturado por el mar i las cerranías, tan lleno de costas i de puertos, alumbrado por una luz viva i diáfana durante el dia, i por la noche con una eterna vislumbre, con el rayo encantador i apacible de un reflejo misterioso capaz de inspirar por si solo los mas delicados pensamientos; todas las maravillas de la vejetacion en unas partes, i en otras una severa aridez, los valles i las cumbres, los climas mas variados, en fin, reunidos

en un espacio de cincuenta leguas, son causas que han debido producir necesariamente un pueblo rico en caractéres de todo jénero, ájil, movedizo, vivo, atrevido, perspicaz, artista. La rica variedad de impresiones que el terreno i las luces que lo vivifican hacen a cada instante sobre cada hombre, ha debido llenar de inspiraciones el alma de ese pueblo, i darle por fondo de su carácter prodijiosas aptitudes para todo lo que es movimiento, para todo lo que es enerjía personal, para todo lo que es revolucion. La política i la historia, las artes, la navegacion, el comercio i la guerra, han debido ser siempre en él propensiones características; en todo ha debido dominar la personalidad del individuo, la osadía del guerrero. En la Grecia era imposible que el individuo se anonadase ante la casta, i que los misterios teocráticos de la relijion, no se evaporasen al soplo atrevido de la mas libre filosofía. Así pues, señores, el carácter eminentemente trasformador de los pueblos griegos es un resultado lójico de sus condiciones topográficas....»

En este teatro debia moverse el pueblo que, nutrido de las doctrinas orientales, pero amalgamadas i apropiadas a su esencia, debia al fin arremeter con los pueblos orientales i trabar esa lucha eterna que principia en Ilion, i no a concluido todavia en Arjel i la India Oriental, despues de haber pasado por Maraton, Salamina, Arbela, las guerras púnicas, i las cruzadas. La Grecia, subdividida al infinito en localidades independientes, siente al fin un trabajo de centralizacion que a su pesar está obrándose en sus entrañas. Aténas sucumbe en la tentativa de realizarlo; Esparta «la astuta, la egoista, la tradicional, la de corazon de hierro, que ha hecho fracasar a Atenas, sucumbe a su vez en la misma tentativa, hasta que los macedonios, medio griegos, medio asiáticos, se apoderan de la obra, i con Alejandro, último resultado de la civilizacion griega en estratejia, filosofía, escepticismo relijioso i bellas artes, se echa en masa sobre el Asia, la conquista, regresa a Europa, i divisa a lo lejos un pueblo adulto i severo que se acerca por el Itsmo de Corinto. Los romanos venian ya acercándose a cosechar los resultados de siete siglos de trabajos de la Grecia, que ha terminado su carrera política.

«¿Me preguntareis ahora, señores, para qué ha servido la Grecia? Pues bien; yo os respondo que ella es la que ha individualizado todos los conocimientos humanos, empezando el gran trabajo de propagacion práctica i positiva, que ahora recien vamos alcanzando de un modo completo i satisfacto-

rio. ¿Sabeis, señores, en lo que vino a parar el asíduo trabajo de asimilacion que durante la guerra de los persas comenzó la Grecia a verificar sobre el conjunto de las doctrinas teolójicas del Oriente? Pues vino a parar, por un lado, en el profundo i sapientísimo derecho romano; por otro, en la perfecta i divina moral del cristianismo. Si estudiais con atencion lo que hai de fundamental en el uno i en la otra, vereis que es la asimilacion hecha por el espíritu griego de la majestuosa teolojía del Oriente. Pero no debo trastornar el órden de los tiempos; no debo hablaros todavía de estos inmensos resultados de la civilizacion antigua. Lo que sí debo hacer, es advertiros que al hablar del cristianismo como de una asimilacion verificada por el espíritu griego, no pretendo hablaros de las predicaciones reveladas del Hijo de Dios, ni de las sábias i eruditas doctrinas de San Juan i de San Pablo; sino de la elaboracion que sobre todas estas divinas inspiraciones realizaron los santos padres de Alejandria i del Oriente, elaboracion que acabó por hacer de nuestra relijion revelada un sublime cuerpo de doctrinas, un código perfecto de moral metafísica i práctica, individual i social.... "

Despues de esto el señor Lopez nos presenta al pueblo romano, con la grandiosa majestad que corresponde al pueblo rei. No lo seguiremos en esta parte de su trabajo, la mas completa, la mas luminosa. Seria defraudar al lector emociones profundas el truncar la apreciacion del carácter, trabajos, luchas i resultados obtenidos por este gran pueblo, de que somos aun vástagos lejanos. El autor ha mostrado en esta parte de su trabajo una profunda intelijencia de la vida de aquel pueblo, tal que no recordamos haber leido cuadro mas enérjicamente trazado del movimiento romano durante los diez principales siglos de su historia. Contentarémonos con copiar el resúmen que hace de los diversos elementos introducidos por cada pueblo en el tesoro de la civilizacion principal:

"La civilizacion marcha así, a favor de sistemas incompletos, que progresivamente van incorporando a su esencia los elementos de que han menester. En el Oriente habeis visto constituirse definitiva, pero esclusivamente, la idea de la relijion, el vasto cuerpo de las ciencias teolójicas; la sociedad, la humanidad, jimen allí bajo el peso de estas monstruosas creaciones. Se emancipan en Grecia; aparece en esta tierra privilijiada una brillante libertad; pero es individual, no hai nacion, no hai estado, no hai unidad; i el espíritu de la anarquía, que sopla un momento sobre aquel suelo, lo deja aso-

lado. Aparece despues Roma con el estado i con la lei unidos a la libertad, pero a la libertad incompleta, a la libertad patricia, a la libertad-monopolio, a la libertad frájil, en fin, porque carece de su sola base estable, de su única peaña, que es la de la caridad con la igualdad; es decir, la moral con la asociacion. Mirad si es palpable i evidente la lei del progreso contínuo realizada en la civilizacion. Pasar del éstasis contemplativo a la pasion, de la pasion al egoismo, es progresar, hablando racionalmente; i tal es, señores, la marcha que la sociedad política ha hecho, pasando del Oriente a Grecia, i de Grecia a Roma....»

En fin, el autor busca todavía un elemento que no se ha incorporado en la grande asociacion occidental, la doctrina moral que ha de rejir al estado i a los individuos; i la halla en el cristianismo, que completa a Roma, la Grecia i el Oriente, i produce despues de dieziocho siglos de amalgama i elaboracion, la civilizacion moderna de que somos hoi testigos beneficiados.

El señor Lopez ha conquistado con su trabajo un lugar distinguido entre las intelijencias mas bien nutridas, revelando conocimientos i capacidades de apreciar la historia que no son comunes entre nosotros. Tal es nuestro sentir.

Es lástima que la tipografía haya hecho algunas injurias a este trabajo lleno de madurez i de filosofía.

## UN DIA EN FRANCIA

(*Progreso* de 1.° de agosto de 1845)

¿No lo creis? Tanto peor para vosotros; pero he estado en Francia, un solo dia, es verdad, en medio del pueblo frances, respirando el aire de la Francia, oyendo sus cantares populares, viendo sus regocijos, sus danzas campestres, sus usos i costumbres. I no os imajineis, consintais o no en oir mi narracion, que he ido a Paris i que voi a describiros sus monumentos, su Louvre, su Palais Royal, o su Columna Vendome! Nada de eso. Al vapor que me condujo, o al globo aerostático, o al ensueño, no sé que decir, porque a fe que no lo sé, no le plugo llevarme a las orillas del Sena. He visto las

costas meridionales, las riberas del Loira, Burdeos a lo que me imajino, por el acento i fisonomía de las personas con quienes estuve.

Suponed, pues, que estamos en la alegre i meridional Burdeos, en una calle de las principales, no léjos de la famosa galería cubierta con una techumbre de cristales, i luego os contaré mi aventura. Arrojado por mi pesadilla en aquella calle, debia entrar, no sé por qué, en una casita de dos pisos, cuya galeria embellecian varios jarrones de arbustillos florescentes, algunos animales disecados i la tabla en que estaba escrita la profesion industrial del locatario. Ya veis que mi cuento de hadas no principia por este: era un rei i una reina.

No me fué dado ver a Luis Felipe, sin duda porque es lo que menos me tienta la curiosidad; al cabo no ha de ser mas que un pobre rei con mucho dinero, mucha astucia i un buen acompañamiento de palaciegos. La entrada a aquella habitacion modesta, se hacia por una puerta estrecha que daba a un patiecito de tres varas, oscuro, frio i húmedo, en el que las goteras de los techos hacian sobre algunas piezas de lata amontonadas en los rincones un redoble metálico i ahuecado, no menos armonioso, sin duda, que la orquesta del teatro cuando falta el violin de Guzman, el clarin de Zapiola i tres instrumentos mas de los principales. Una escalera empinada de escalones resbaladizos i mal seguros, alumbrada por un candil puesto en uno de ellos, conducia a las habitaciones superiores, no sin el ausilio de una cuerda anudada de distancia en distancia, que desempeñaba el noble rol de pasamano, a imitacion del cable de los buques balleneros. Ya veis que no es un palacio el que describo, es la *mansarde* del artesano de Burdeos que alquila una casa reducida para establecer un negocio en el piso bajo, para residir con su familia en el piso alto. Si no tiene escala de mármol, no es suya la culpa; así son las casas de arriendo de los comerciantes i fabricantes de Burdeos.

Que ya caigo, que ya no, llego al cabo de la escalera, i despues de atravesar un chiribitil, por la puerta que da a la habitacion principal, se me presenta de lleno una escena agradable. Una numerosa reunion de ambos sexos llenaba casi toda la estension del reducido retrete. Estaban sentados todos en torno de mesas preparadas para un banquete, i por la poca bulla que metian los convidados dudara que estaba en Francia, si por las palabras en voz baja que de todas partes se cruzaban no me apercibiera luego de que nadie, mujeres u

hombres, hablaba castellano. Esperaban, pues, con recojimiento solemne el santo advenimiento, o bien, para responderme a mi mismo, segun las ideas que del carácter bullicioso i parlero del pueblo frances tenemos por acá, me decia: sin duda los franceses no son franceses sino despues de almorzar o comer. Entónces se revelará todo entero el carácter nacional, por los efectos parlanchines i *tapageurs* que nos causa, aun aquí en América, el burdeos, el champagna i otras bebidas francesas, que como tales, nos comunican el carácter de la nacion que las produce. En fin, esperemos.

Si las personas eran puramente francesas, no lo eran menos las decoraciones de las murallas; Napoleon pasando el San Bernando, Napoleon en la columna Vendome, adorado por el jénio de la Italia i de la guerra; Napoleon en Austerlitz; Napoleon, en Ejipto, en Marengo; Napoleon, en fin, en todas las situaciones de su vida o en las diversas idealizaciones con que el jenio frances ha embellecido aquel tipo de la grandeza humana. ¡Qué fuente de educacion pública tiene aquel pueblo en este glorioso hijo de las masas, este igual a todo frances por su oríjen humilde, superior, sin embargo, a toda la especie humana! El peluquero frances que tira sus tijeretazos a la Napoleon, puede esponer al ridículo un dicho gracioso, pero hai en el fondo una idea tan grande, un objeto de imitacion tan sublime, que ya quisiera ser yo peluquero con la prêtension de ser el Napoleon de aquel arte. ¡Esto es grande! Quitadle la tijera i dadle un fusil, i lo tendreis mariscal de Francia o rei. Para darle un colorido mas frances a aquel conjunto, habia en uno de los lienzos de la muralla i entre los marcos de las ventana, un mármol que tenia esta inscripcion:

27, 28, 29 Juillet
1830

En la parte superior reposaba sobre una peaña, en la que se leia la palabra *Patrie*, el gallo simbólico de las Galias; al costado izquierdo la figura de un jóven de la escuela politécnica con el florete desnudo, en actitud de mandar; a la derecha, un proletario de pantalon blanco ancho, en mangas de camisa, apoyándose en un fusil; el todo sombreado por banderas tricolores.

Este simulacro me trajo a la memoria que estábamos a 27 de julio, e inferí fácilmente que los fieles allí reunidos celebraban los grandes dias en que el pueblo de blusa echó a rodar un trono i una dinastia, i a fe que ha debido quedarle

a este pueblo sabrosa la mano, despues de un tiro como aquel. Estos hechos no se olvidan, i aunque los proletarios franceses no cosechasen los resultados de su grande hazaña, basta que hayan mostrado una vez de cuánto son capaces, para que se les tenga en cuenta para dias mas felices.

Quiero ahorrar al lector detalles inútiles, mi estupor en medio de un pueblo desconocido, el aire *ebété* que me daba la dificultad de hablar el frances. Las mesas se cubren, las damas ocupan intercadentemente su puesto entre los hombres; tengo a mi lado una modista, al frente un médico, a la derecha un joyero, mas allá un fabricante de cerveza, el huésped oficioso es un tapicero; en fin, todos los convidados son algo en este mundo; el único que no podria decir en voz alta lo que es, soi yo que no tengo profesion honesta conocida, i que no pago patente de ninguna categoría. Un encuadernador de libros se levanta, saca un borron i lee:

"¡*Mes chers compatriotes!*

"Ayer hizo quince años que un rumor sordo circulaba en Paris. El rei, se decia, acaba de ser perjuro a la fe jurada, violando infamemente la Carta. La libertad de la prensa quedaba abolida. A estos rumores confusos sucédese luego la triste verdad. Las ordenanzas criminales son fijadas en todas las esquinas como un desafío al pueblo. Paris se conmueve, el pueblo se agrupa en las plazas públicas, numerosas reuniones se forman por do quiera, i oradores improvisados arengan al pueblo, invitándole a tomar las armas en defensa de sus derechos.

"Entónces el sangriento drama comienza i dura tres dias.

"Nosotros vamos a celebrar estos tres dias en que el pueblo triunfante pudo esclamar: no hai ya despotismo posible en Francia."......................................

Una descarga de bravos saluda al orador. El *cliquetis* de los cubiertos i platos anuncia que se ha principiado a celebrar la gran conmemoracion popular. ¿Quién es, miéntras tanto, este escritor popular que con tanto calor traza el cuadro de Julio? ¿Qué le importa "el don de escribir i de espresar libremente sus pensamientos," segun lo dice en su discurso? Ved aquí lo que no sabeis vosotros, pobres americanos. Este pobre artesano, este encuadernador de libros, este Mr. Combet es, ahí donde lo veis con su chaqueton burdo i su chaleco descolorido, poeta, *tant soit peu*, literato, i mas de un comunicado suyo han rejistrado en sus columnas el *Indicateur* de Burdeos i el *Progreso* de Santiago. Es el tipo

popular frances en sus mas bellas manifestaciones. Un oficio honroso para vivir, *bon viveur* i sin duda *bon bubeur*, he aquí sus cuidados morales; patriota ademas, de todos los patriotismos, patriota frances, chileno, arjentino, portugues, polaco, donde quiera que hai camorra por la libertad. Mr. Combet os lo dirá, toda su pena consiste en no hallarse a estas horas en las murallas de Montevideo mostrando a Rosas lo que vale un patriota frances.

Miéntras mis huéspedes comen, os contaré algunos rasgos de la vida de Mr. Combet. Hijo de un quincallero de Burdeos, es, como su padre, un admirador de Napoleon. Cuando hacia en su infancia alguna *espieglerie*, por la que el papá, *le bon vieux père*, debia ponerlo a pan i agua, el inocente Combet, hijo, se le presentaba diciéndole con el mayor candor que podia fingir: "¿Dígame padre, en Berecina fué donde Napoleon saludó a Ney con el título de valiente de los valientes?".... El pobre viejo caia en la trampa.—¿Qué estás diciendo ahí, *gamin*? En Berecina mandaba el gran Ney la retaguardia, i fué creado príncipe por su valor. Cuando Napoleon desembarcó de la isla de Elba....—Cabal ¡Ya me acuerdo!.... i el *gamin* repetia lo que sabia desde que nació, i el *bon pére*, escuchándole con la boca abierta i sonriéndose de placer inefable, se olvidaba de la picardía del *gamin*. ¿Cómo castigar al niño que sabe de memoria la historia del emperador? Suena el cañon de Julio, i Combet oye desde Burdeos retumbar el eco en Paris. *Mon pére*, un frances, un *vrai français*, debe conocer a Paris i sus monumentos; quiero ir a Paris. El viejo le echa la bendicion i sale nuestro *flâneur* de quince años a visitar a Paris, a ver la gran ciudad, a henchirse de orgullo por la gloria de la Francia; porque para el frances el Louvre i los Campos Elíseos, Napoleon i la Columna Vendome, el Imperio i los dias de Julio, son cosa suya, de cada cual, que puede presentar al estranjero como sus propiedades inmuebles. Un corrillo de artesanos, los oficiales de una imprenta, al oir leer el diario que trae la noticia de la toma de Constantina, no os dicen: acaba el ejercito de tomar a Constantina, sino *nous venons de prendre*.... es decir, nosotros acabamos de tomar a la bayoneta a Constantina, aunque no se hayan movido de sus cajas en dos dias. La gloria es de *mancomun et in sólidum* para todos i cada uno; los reveses solo pertenecen *au gouvernement*, al ministerio Guizot, *ventre bleu!*

La desgraciada Polonia se subleva por su libertad, e invo-

ca el ausilio de la Francia, de esa Francia por quien en otro tiempo derramó tanta sangre.

"A nous, français, les balles de Jêna,
Sur ma poitrine ont inscrit mes services,
A Marengo, le fer la sillonna;
De Champaubert contez les cicatrices.
Vaincre ou mourir ensemble autrefois si doux!
Nous etions sous Paris....Pour de vieux fréres d'armes
N'aurez vous que de larmes?
Fréres! c'etait du sang que nous versions pour vous!
Polonais, a la baïonette &.

Mr. Combet oye en las calles de Paris este reproche sangriento hecho a la gratitud francesa; i puesto que el rei *cochon* no quiere favorecer a la Polonia, él, Mr. Combet, responderá al llamamiento, i sin mas acá ni mas allá, toma el camino que conduce a la Polonia, a pié, durmiendo *sur la dure* si es necesario, pero soñando combates i gloria. Desgraciadamente en Potsen hai órden de atajar a todos los franceses, i Combet, con otros mil calaveras, tiene que volver las narices con rumbo a los hogares paternos.

En Portugal se lucha tambien por la libertad; don Pedro i don Miguel se disputan el trono, el primero por la constitucion, el segundo por la *prétraille*. ¡Basta, basta! Mr. Combet endereza en calidad de voluntario para Portugal en despecho de las resistencias del *bon vieux*, a quien en el fondo no le desagrada ver en su hijo revivido el espíritu de su tiempo, cuando la república i el imperio. Llega a Portugal, sirve bajo las órdenes del polaco Romarino, se bate, le encarnan dos metrallazos, lo condecoran con la cruz, lo hacen caporal, entra en un motin, i lo fusilan.... No, no lo fusilan en atencion a su brillante comportacion anterior i a su exesiva juventud, pero fusilan a todos los demas cabecillas. Estaba reservado para mas grandes cosas. Su destino era venir a ejercer en Chile su profesion de encuadernador de libros. Al fin se despide *des bords du Tage* con esta cancion:

"Adieu! adieu! fleuve du Tage!
"Adieu! adieu! fleuve charman!
"Je te délaisse, beau rivage,
"Ou je passais d'heureux momens.
"Je vais revoir ma belle France........
....................................

Ya al entrar en Portugal, habia compuesto otra cancion *aux braves de l'armée liberatrice en Portugal.*

(air de Rayeux.)

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Soyons dignes de la France,
Brisons le joug portugais,
Faisons preuves de vaillance,
Car nous sommes tous français.
Enchanté de la victoire,
Le peuple un jour s'ecriera:
Ils se sont couvert de gloire!
Ils ont versé son sang, là!

Se siente, es verdad, en estas composiciones juveniles, en estos primeros ensayos, un poco la prosa rimada; pero el corazon frances no bate en ellos con menos fuerza por eso, i en algunas otras canciones impresas que traen la suscricion de P. I. C. se descubre aquí i allí alguna florecilla poética.

En fin, ya lo tenemos de regreso a los hogares paternos por la tercera vez, aprendiendo un oficio para vivir honradamente, i curado un poco, con los metrallazos, de su vocacion de correr tras de la sombra de la *liberté cherie.* Un dia un diario que rejistra espone a su vista este aviso: Dentro de ocho dias saldrá para los mares del sur la fragata N.... Por cargas, pasajes, véase a....

*Les mers du Sud!* se queda recapacitando; *ça* debe ser bien bello, los mares del sur, el Perú, Chile! Partido tomado, se embarca nuestro Robinson para los mares del sur. Preséntase a su viejo padre con aire pensativo, i le tiene este discurso: mi padre, ya soi hombre adulto, i no quisiera ser una carga para mi familia; quiero labrarme mi pasar, como debe hacerlo todo hombre de juicio. He meditado, (un minuto) durante muchos dias el partido que debo tomar, i despues de sérias reflecciones, me he decidido a embarcarme para los mares del sur, para la América. Es un partido tomado. Afortunadamente cuando me ocupaba de este pensamiento, sé que sale un buque..................................

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

En fin, Mr. Combet llega a Chile, establece su encuadernacion; ve una muchacha, i se casa a los ocho dias; ve un sitio en venta, i lo compra; ve champagna, i se lo bebe; ve diarios, los lee i comenta; véme a mí i nos hacemos amigos.

Cuando le pregunto: ¿cómo va Mr. Combet?—*Pas mal, pas mal.*—¿Se trabaja?—I se gasta.—Pero es preciso guardar algo.
—C'est en vain que vous me préchez

Morale, economie;
Non, l'argent ne peut se garder
Coulant joli vien . . . . . . . . . . . .

Estos versos los compuse en Portugal. Et vous, Mr. S., avez vous de l'argent?—Moi? non plus.

Mr. Combet pretende que las luces progresan rápidamente en Chile, por cuanto la encuadernacion tiene mas actividad ahora que ántes. Cuando abrí mi taller, dice, si no era algun misal ennegrecido i desparpajado, algun breviario mas pasado de tabaco que mi pipa. . . . Ahora no; encuaderno ya partidas de libros, ediciones. Cuando el libro no me gusta o es anti-liberal, pido el doble; así cumplo con mi conciencia. ¡Guerra a todos los despotismos!

He aquí a Mr. Combet, *bon enfant,* artesano, trabajador, Mr. Sanssouci, que se rie de la aristocracia *marchande* de sus paisanos, que sabe mas que muchos de nosotros, que no se lava la cara a veces; lo que no quita que haya peleado por la libertad, compuesto versos, pronunciado un bello discurso en el banquete de Julio, casa de Mr. Pinchon, a donde tuvo la bondad de introducirme a tomar una copa a la memoria de los héroes de Julio.

Miéntras os he contado la estupenda historia de este hidalgo, el servicio se ha terminado, i los postres están en batalla, preparados para el asalto. Muchas botellas han pasado ya a la retaguardia, como inválidos.

Todavía un carácter digno de escribirse, i fácil ademas, porque hai eso en la masa de la especie humana que es indescribible. ¿Qué vais a decir de esos centenares de hombres i mujeres que encontrais en los salones, en la ópera, en las calles? Que son hombres o mujeres, i nada mas. Pues lo mismo sucede en Francia, por lo que he visto. La masa es compuesta así, sin lineamientos tanjibles, sin puntos salientes. No así *Le Pére Tranquile,* uno de mis huéspedes. Era, es un hombre de cincuenta años con una cara redonda i apacible como la luna llena, que por cierta contraccion infantil de los estremos de los lábios i la bondad permanente de sus miradas, se reconoce que se rie. Habla en voz tan baja, que semeja el susurro del céfiro entre las hojas de las plantas. Llá-

manle *Le Pére Tranquille,* i jamas ví tranquilidad igual, aun despues de apurar una botella de burdeos, que es como si dijéramos en medio de una desecha borrasca. Quiérenlo los franceses como a un ser privilejiado, i yo, por simpatía i por imitacion, gusté desde el principio de este sencillo i patriarcal carácter. Presentóse con poncho, lo que me hizo sospechar que estábamos en Chile. Díjome álguien que poseia una buena educacion i vastos conocimientos en historia, lo que me hizo abrir un palmo de boca al ver tanta ecuanimidad sabiendo algo; porque tengo para mí que el hombre que algo sepa, debe dejarlo conocer de a leguas por su botaratería i sus maneras incisivas. Al ménos así se usa entre nosotros.

Con estas pocas premisas, os introduciré a los postres. Ya os he dicho que algunas docenas de botellas están ya, como la *Gaceta de Valparaiso,* paradas i sopladas por la forma, pero huecas i vacías en el fondo. Aquí comienza la Francia. Un circunstante se pára i entona la *Marsellesa*; síguenle los demas, ayúdanle las damas, entro yo en donde atrapo algun verso que me es conocido, i se vuelve una *vocarne* infernal de voces discordantes, masculinas i femeninas. Concluida la *Marsellesa,* canta otro la *Bordalesa,* otro la *Parisiense,* otro la *Polaca* o *Varsoviana,* cantos todos guerreros, hinchendo el corazon de sentimientos nobles i jenerosos, i despertando recuerdos de la gloria de aquel pueblo soldado ántes de todo. Creia que aquí iba a parar toda la cantora bullanga, en que el burdeos inmaculado buscaba desahogos alegres. Pero se piden los cancioneros; tres libros se distribuyen por la mesa, invítase a una dama a cantar; rejistra i con el libro abierto i voz ajustada i suave, canta una pastoral. Los cancioneros pasan de mano en mano, i amores, guerra, libertad, son alternativamente el asunto de los cantares, a que se asocian en coro las voces de todos. Al fin, aparece en gloria i majestad el inmortal cancionero, el bravo de los bravos, Berenger. Oh! es preciso estar de sobremesa con cien franceses del pueblo, i tener en el estómago, en via de preparacion ritual, un azumbre de burdeos, para saber apreciar a Berenger. Grande apóstol de la Francia! tus canciones te colocan al lado de Voltaire i de Napoleon, los dos jénios que han cambiado la faz de la tierra, que han influido mas poderosamente sobre la suerte de millones de hombres!

¡Qué vínculo el que une al pueblo con la sociedad alta, que piensa por él i para él! ¿Dónde está entre nosotros la cátedra en que se predique al pueblo la moral social, el amor a la

patria, a la gloria i a la libertad? He aquí el gran mérito de Berenger. Tomando los aires populares, consagrados hasta entónces a cantar amorios i bagatelas, vació en ellos palabras inmortales, lecciones que el pueblo cantando aprendia de memoria, i cuyas ideas se grababan profundamente en su corazon. La cancion popular fué en sus manos el artículo del diario, pero repetido mil veces por hombres i mujeres, llevándolo a los estremos de la Francia, atravesando los campos i las ciudades con mas rapidez que los decretos gubernativos. La cancion popular echó abajo a los Borbones; i manejada mas tarde por jénios como el de Berenger, ¡ai! de todos los despotismos, de todas las resurrecciones que hoi intenta un espíritu mal aconsejado! La cancion dará cuenta de ellas; la burla, la *raillerie* francesa, les hará perder la paciencia i abandonar la obra.

Dos mil canciones que circulan entre el pueblo frances, que tratan todos los asuntos, que popularizan todas las ideas, que espresan en bellas frases los mas bellos sentimientos, forman por sí solas un caudal de luces suficiente para tener en actividad el espíritu i ennoblecer el corazon. He aquí las observaciones que me ha sujerido esta hermosa i fecunda práctica francesa de beber cantando, i les hubiera perdonado a mis huéspedes verlos caer beodos uno en pos de otro, balbuciando canciones de Berenger i hubiérales seguido yo con paso inseguro, si hubieran querido llevar la cosa al estremo. Pero no lo quiso así mi mala estrella, i despues de apurado el vino, las canciones i las velas, *Le Père tranquile* estaba tan tranquilo como de costumbre, i nosotros firmes i seguros sobre nuestras piernas, *parole d'honneur!* capaces de soplarle el ojo al diablo, sin temor de apagar una vela colocada a una vara de distancia, o de bailar un vals, sin riesgo de meter la pareja debajo de una mesa.

Para probar la verdad de mi aserto, improvisóse un baile al desapacible sonido de un órgano mecánico, cuyas flautas sonaban tan disparatadamente a veces, que era preciso pararse, temiendo que ocurriera alguna novedad en la casa, o que el sereno quisiera poner término al regocijo. Pero pasaba el tropiezo del órgano, veíamos que todo estaba en su lugar, que no era la casa la que daba vuelta, sino nosotros, i el baile seguia con mayor ardor.

Ahora necesito introduciros otros personajes. Nuestras damas ¿os imajinareis que eran condesas i marquesas, hijas de banqueros o de jenerales del imperio? Nada de eso, eran sim-

ples modistas, casadas la mayor parte, o hijas de artesanos. Pero aseguro que sociedad igual i modales mas decorosos, no se encuentran entre nosotros, sino en la parte acomodada de la sociedad. La modista francesa es para el mundo en jeneral lo que el vino de burdeos, el vínculo que liga a todas las sociedades cristianas; porque yo no comprendo cómo puede uno ser cristiano sin tomar vino de burdeos, i sin vestir a la moda. Al ménos solo los turcos, que por la lei no toman vino de burdeos,. . . . i Constantinopla es la única ciudad donde no pululan las modistas. La Francia manda a todo el mundo civilizado sus ajentes, su sociedad de lindas modistas a traducir e interpretar el figurin de la moda. ¿Desde cuándo reina en Santiago el buen gusto i las galas del vestir, el apropósito de la moda? Mas claro, desde cuándo nuestras señoritas tienen el aire i la gracia de unas parisienses? Todavía mas claro, ¿desde cuándo están a la altura del mundo civilizado, sino desde que empezaron a llegar modistas i a abrir su modesto taller, en que el trabajo constante i la asiduidad suple al principio la falta de capital, hasta que andando el tiempo i medrando el negocio, pueden estender esos bazares en miniatura, de cintas, blondas, plumas, cordones i todas las graciosas zarandajas que hacen el fondo i la vida de nuestras elegantes? He dicho elegantes i mui al caso. La elegancia es importacion francesa, i la modista la distribuye a manos llenas. Yo he visto a una provinciana a quien conocí en su pueblo, metamorfoseada por la modista a los tres dias de haber llegado a Santiago. ¿Desaprobaba yo una cortedad de talle que la hacia rechoncha? La modista le habia añadido cuatro pulgadas, con lo que su cintura habia quedado como la fabulosa de Vénus. ¿Tenia la cara redonda como jente de provincia? La modista le habia rebajado la mitad de los carrillos, mediante dos graciosas cortinas de pelo. ¿Faltábale *ampleur* en la parte que forma el pedestal sobre que jira la cabeza? La modista, no sé como, habia combinado de tal modo las decoraciones que con ésta i otras agregaciones en la barba, cree deber anudar de nuevo una relacion interrumpida de tiempo atras.

Luego esa modista que os corta tan graciosos vestidos, ha leido todas las novelas, sin escluir las de Paul de Kock; todos los dramas de Dumas i los *vaudevilles* de Scribe; sabe todas las canciones de Berenger, canta muchas de ellas cuando está cosiendo, i escojidos trozos de ópera italiana. No sabe bailar la zamacueca; pero el vals, las cuadrillas, la galopa, la consuelan de esta falta. ¿Cuál de vosotras, queridas americanas,

es mas culta que la modista?.... ¡Vaya! no os enfadeis por la comparacion!....

Por lo que a mi hace, que en manera ninguna me ofenden las comparaciones, yo bailé sin cesar, como nunca, con todas i cada una de aquellas amables damas, sin echar de ménos sino el castellano, que parecian haberse obstinado en no hablarlo. *Monsieur, mesieurs, madame, mesdames,* estos eran los tratamientos obligados.

Pero aun faltaba la parte sabrosa i delicada, aquello de que vosotros, estirados pisaverdes, no habeis gozado una sola vez en vuestra vida, i que me envidiariais si tuvierais suficiente despejo para confesar la envidia que os devorará.

Bailóse por fin de fiesta la *bergère.* ¿Sabeis lo que es la *bergère*? Os lo contaré. Se paran en rueda i *ad libitum* las parejas. Una dama dirije la maniobra. Principia el órgano maldito a roncar, la rueda de los bailarines, tomados de las manos, a dar vueltas, i la directora canta, i con ella cantan todos los del círculo a medida que jiran en torno:

On dit, Monsieur, que vous êtes
Amoureux d'une beauté.
Si vous vouliez avoir la bonté
De nous la faire connaitre,
En donnant un doux baiser
A celle que vous aimez....

Entónces sale un individuo al centro a mostrar por un par de *baisers* impresos en las mejillas, a aquella que distingue, la que está obligada a poner quietamente su carrillo para recibir los ósculos. Los primeros varones que fueron puestos a tan dura prueba, buscaban, por no saber qué hacer, a las mas lindas, i las damas a *Le Perè tranquile,* que recojia, gracias a su fama de santidad, mas besos que un poste de esquina recibe carteles de la ópera. Pero al fin, recobrados los ánimos, la distribucion empezó a hacerse con mas equidad, i yo tuve el honor de participar de ella. Aquí necesito introducir un nuevo personaje de quien no he querido hacer mencion hasta ahora. ¡Es una venganza ruidosa que quiero tomar, grande e irreparable, como fueron los ultrajes que me hizo! Era una francesita de veinte años, morena, *rebondissant,* cara meridional, italiana, andaluza; de ojos i cabellos negros, tipo de la *renaissance,* con ciertos rasgos jenerales de la fisonomía de la Joconda, ménos la dulzura de sus ojos,

porque esta francesa de que hablo, debe ser malísima, emparrada, *espliègue, taquine.* Cuando estábamos de sobremesa entró este jénio de la discordia, (que mui bien estábamos sin ella,) sentóse como una Cleopatra, distribuyó saludos graciosos i sonrisas picantes en todas direcciones; formáronsele unos oyuelos en las mejillas, i yo de puro amor al arte i por la novedad de la cosa, ¿qué creeis que hice?.... ¡Mirarla de hito en hito! Mui caro tuve que pagarlo. La maldita se apercibió de ello, i juró sin duda vengarse. Pero era tan picante esta figura medio americana, no obstante su oríjen bordeles, tanta gracia habia en su manera de danzar, que me valí de un amigo para que me la invitase. Bailó en efecto conmigo; pero tan de mala gana, tanto abominó la música, que al fin debí llevarla a su asiento. En seguida se enfermó de la cabeza. ¡Mentira! Despues se bailaba la *bergére* en que ella no tomó parte. Figuraos mi situacion cuando oia cantar este verso:

O vous charmante brunette,
Qui captivez tous les cœurs,
Cessez, cessez vos rigueurs,
Ne faites pas le sévére,
Embrassez le serviteur......
..........................!

Si mis miradas hubieran podido atraerla como las del bóa, que dicen que tienen este poder, la francesita habria venido hácia mi cual pandorga tomada de tirantes i cola; porque llegándome mi turno de dar besos, decia yo para mi, ¿a quién en conciencia debo dárselos mejor que a este basilisco? I como era aquel un juego inocente, segun lo repetian todos, no habia motivo para huir de aquella sirena i preferir a otra cualquiera. En fin, cuando ya iba a salir yo al centro, se presentó en la puerta, quiero usar de mis derechos, i me dice alejándome con tono en que la risa i el enojo se mezclaban: *¡Monsieur, je ne danse pas!* Rechazado de aquella costa inhospitalaria, fuí despechado a estrellarme contra la primera roca que se presentó, besé a no sé quien, como si cumpliera con una penitencia del confesor.

Vino otro turno de la *bergère*, tocóme mi parte, estaba en el círculo mi envenenada francesa, i la directora decia al salir yo al frente *choisissez vous*, esto es, tomad una, sacádla al medio, incáos, miráos un rato, abrazáos i dadle dos besos!

Imajináos! Bordelesa arisca i traviesa, me la pagaste! Era aquella una condigna reparacion que me daba toda la sociedad.

Pero no escarmentó por eso. Invitéla a unas cuadrillas, i me mintió que estaba en baile; paréme en frente de ella con mi pareja, i cuando ibamos a hacer cadena, cambia bruscamente de frente i se coloca en otro costado, i todo esto a designio i por espíritu de contradiccion. Ultimamente bailabámos no sé qué en que debiamos tomarnos las manos, i en voz alta i tonante me dice desprendiendo la suya: *Monsieur! je n' aime pas qu' on me serre la main!!!*.... ¡Habráse visto picardia igual! Si no le he apretado la mano, ni un poquito siquiera!.... Protesto a la faz de todo el mundo que.... Pero, qué iba a decir yo que sabia mui bien que no le habia apretado la mano? Así fué que aturdido i sin saber lo que me decia, empezé a balbucear.... *¡pardon, madame! Je..... moi*.... Agarró de por ahí un francesito, lo puso de por medio entre ella i yo, i me dejó sin terminar la frase. Esto era al concluirse la fiesta, sin duda para vengarse de haberla hecho detenerse hasta entónces que eran las cuatro de la mañana bien sonadas. Todos nos despedimos cordialmente; i sin tamaño descalabro, como el que acabo de referir, hubiera pasado uno de los dias mas completamente felices de mi vida. Al despertar del dia siguiente encontréme en mi cama, en mi casa, en Santiago en fin; lo que no quita que haya estado un dia en Francia.

## LITERATURA NEGRA

(*Progreso* de 8 de agosto de 1845)

Viene al color negro afecta la idea de lo siniestro, de lo malo, de lo vedado. Llamóse nigromancia, májica *negra* aquella ciencia cabalística que daba el comercio con el espíritu de las tinieblas, como se llama negro presentimiento a la ajitacion secreta del alma que nos presajia crímenes, muertes i desgracias. No por otro motivo llamo yo *literatura negra* aquella parte de nuestras publicaciones periódicas que ha sucedido a la antigua difamacion verbal de corrillos

i estrados, jénero de literatura que tiene su boga en los albores de la civilizacion, i que cuenta sus patriarcas i sus Rabelais.

La prensa ha sido útil a las ciencias i al desarrollo de la intelijencia en las sociedades que poseian una antigua civilizacion; pero en las nuevas, quien ha cosechado sus primicias es el espíritu de detraccion que venia ya alimentado por siglos de ejercicio i de rutina. Imajinaos al detractor de oficio en aquellos tiempos oscuros en que la prensa no habia aun prestado sus mil ecos a todas las ideas, intereses i pasiones de la sociedad. El estrado, un corro de amigos, eran su teatro i su auditorio. Nómbrase a un comerciante? el detractor ha oido decir en la calle que está a punto de quebrar. Miéntase a una señorita hermosa? el detractor pregunta si conocen a cierto individuo; i a cada nuevo asunto insinúa una idea que despierta una sospecha injuriosa, un *quid pro quo* que lastima, un chiste que mata, un sobre-nombre que deja una marca indeleble. Pero tanta sal, tanta malicia va a gastarse en un círculo estrecho; cuando mas las comadres repiten al dia siguiente algun dicho picante, cuchichean al oido alguna indicacion injuriosa para el vecino. Pero la prensa llega i ofrece sus mil pájinas diarias, el anónimo i sus garantías, i el detractor saluda a la prensa como la invencion mas grande, mas sublime que ha podido hacer el jenio humano. Desde hoi mas, fuera estrados, fuera palabra; teatro estrecho aquel, arma inútil ya i de poco alcance ésta! La prensa llevará por todas partes la detraccion, la inmortalizará; la lei de imprenta misma favorecerá sus ataques, los rodeará de garantías, queriendo coartar su vuelo. El detractor, en fin, era una planta que yacía a la sombra i que merced a los rayos vivificadores del nuevo sol, estenderá sus tallos en todas direcciones, subirá a las eminencias, descenderá a los abismos, i de la vida privada que era ántes su alimento, pasará a la vida pública, a influir en la suerte de los Estados.

No se crea que describo un personaje ideal; es una literatura que tiene tambien sus creadores, sus Hugos, sus Byron, sus Cervantes.

El literato detractor es un personaje eminente cuyos talentos brillan en las repúblicas, sobre todo, al aproximarse las elecciones, como las lechuzas hacen oir sus graznidos nocturnos cuando la muerte anda revoloteando en deredor de algun lecho. Antes i despues de esta época está como aletargado, i apénas de vez en cuando se le oye respirar una

diatriba contra un particular, un escritor, o un empleado subalterno. Pero no bien se acercan las elecciones, un partido de oposicion lo primero que busca, lo primero que requiere es el detractor de oficio, el literato difamador. ¿Dónde está? ¡Que lo llamen! Que le digan que se ofrece un asuntito, que hai materia, que la cosa importa! El detractor estaba en el interior de su casa. Deja su quehacer, se viste, sale a la calle, i a saltos como el tigre, agazapándose como el gato, llega a la conferencia preparatoria, i oye la palabra *oposicion*, que él traduce *detraccion*, *difamacion*. Bien! bravo! El candidato nuestro será.... No importa eso por ahora! interrumpe. ¿Sobre quién han de ir los tiros? Sábelo, i entónces su fisonomía se vuelve radiosa, bríllanle los ojos, la boca se contrae sardónicamente, acerca su silla, está pellizcando lo primero que encuentra al alcance de sus uñas. Oye, i al momento traza su plan, lo espone i se goza de antemano en las heridas que va a hacer, en los dichos picantes que han de traer el vituperio sobre el blanco que le han señalado, en las invenciones diabólicas que le asaltan, en los cuentos que forjará, en las sujestiones i conjeturas que va a aventurar a medias palabras, para que el público incauto complete la frase, la idea, la calumnia en fin. Esa noche no duerme. Sus criados lo oyen soltar la risa en el silencio de la soledad. Tiene fiebre, la noche es eterna, nunca acaba de amanecer. Al fin Febo se presenta radioso como si fuera a iluminar a Austelitz o Maipú. ¡Inocente Febo! Ese hombre que veis restregándose las manos con la sonrisa maligna en los labios, que borra una palabra, que suelta la risa al poner otra mas punzante, está escribiendo *La Guerra a la Tiranía!* Lo que le hacia reventar de risa era el seudónimo Abraam Asnul, que sobrepasaba en gracia i malignidad a Bulke-Borrachei. Dejadlo que escriba i vereis vomitar sarcasmos, calumnias, difamaciones i embustes; es un Etna de detracciones que cada semana hará una erupcion que cubrirá la sociedad de lava i cenizas.

El difamador público no tiene partido, pertenece al que lo solicita primero, i le ofrece sus servicios. Contra el que atacaba no tiene en el fondo ni afeccion ni odio; pero hace como el veterano su oficio, hacer fuego. Es un arma de oposicion. No sabria defender a nadie, no ha nacido para ello; así es que nunca dice una palabra en bien de aquellos en cuyo favor combate. Si quieren que los desacredite a ellos mismos, para eso sí que está pronto, i aunque no le sea dado hacerlo

por escrito, lo hace de palabras cuando alguno de los suyos vuelve la espalda, o cuando se encuentra con alguno del partido contrario; porque en medio de estos hábitos profesionales, es buen muchacho i contertulio agradable. Un rato de mordacidad suya, vale mas que una ópera de Donizetti o un drama de Dumas. ¡Allí sí que se rie uno, i se pasan buenos ratos, sobre todo si ese dia ha tenido un disgusto con alguno, una reyerta con un acreedor!

Es, pues, lo que quieran. Por lo pronto él mismo no sabe lo que es; pero sabe sí lo que no es, que es no ser partidario del gobierno, porque el gobierno es una cosa que existe, i todo lo que existe puede ser destruido, i para destruir se siente únicamente con vocacion. No falta quien lo tome del brazo por la calle, i le diga al oido: hai oposicion!—Oposicion?.... entónces se detiene, se pone por delante de su interlocutor, le ataja el paso, i en el pecho, en los botones del fraque, en los hojales, le empieza a trazar su plan. Nada de Bulke Borrachei ahora! Otros son los que conviene desacreditar esta vez. Las circunstancias han cambiado. Cabalmente me habia ocurrido no ha mucho una hermosa calumnia; pero esta la guardo para el momento decisivo, aun no es tiempo, tengo afortunadamente otras mil. Es un tirano abominable, mas temible que Borrachei, que Asnul, que Portales. ¿Qué digo Portales? ¿Quién ha dicho que Portales fuese un tirano? ¡Calumnia horrenda! Portales, por mas que los pipiolos lo nieguen, era un Perícles, un Washington!

¿Creeis que en efecto, piensa bien de Portales? No; sino que necesita deprimir por el paralelo al que le han señalado que debe morder. Aun a este mismo lo hará el mas célebre ministro de estado de la América, con tal que le convenga deprimir a otro inferior a él. Son golpes de pluma, dice a sus amigos, que desaprueban estos renuncios que la necesidad del momento recomienda, i que él se encarga de borrar luego con las mas groseras invectivas.

Un flanco ha descubierto que, segun él lo asegura, va a darle el triunfo en su negocio. Un enviado ha venido a arreglar asuntos internacionales, ¡i aquí del talento! El se encarga de agriar los ánimos, de comprometer al ministro, de enredarlo, de envolverlo, de hacerle proscribir a sus mismos defensores, a fin de que no se crea que el ministro tiene parte en los ataques de la prensa. Visita al enviado, le sujiere los medios de hacer valer sus pretensiones, le instruye de todo lo que puede contribuir a dañar al gobierno. En seguida va

a la prensa, i lamenta la poca consideracion que al enviado se tiene; culpa de ello al ministro que le han encargado atacar; lo prueba con una taza de té; en fin, levanta las manos al cielo pidiendo que se haga justicia al enviado, que se destruya el Gobierno de su país.

Desgraciadamente, no obstante su habilidad i su descaro, tiene una mano infelicísima. Partido que defiende, va perdido; causa que abraza se malogra. *La Guerra a la Tiranía* bastó para disolver el partido que defendia. Todos los hombres de bien que sin afecciones personales se habian adherido a él, se separaron porque no se les creyese cómplices en las negras calumnias de la *Guerra a la Tiranía*. El *Desenmascarado* reconcilió a muchos con el blanco de sus tiros. Al ver tratado tan villanamente a un hombre, creyeron, aun sus enemigos personales, que era preciso dejar de serlo para no estar asociados a detraccion tan infame. Hoi es el *Rebujon*, i ya la oposicion está sintiendo sus efectos. Desde que saben quién es el que lo escribe, centenares de liberales no han querido asociarse a la oposicion, i el ministro atacado se ve rodeado de nuevos sostenedores. No ha mucho tiempo que el *Rebujon* se peleó con el *Siglo*, que, aunque tenia la conciencia mui ancha, se horrorizó de un *rebujon* que iba a salir en sus columnas. Los del partido del gobierno al saber esta desavenencia, se creyeron perdidos, i mil intrigas pusieron en juego para conciliarlos, no logrando serenarse sino cuando vieron aparecer un *rebujon* nuevo. ¡Gracias a Dios! dijeron, ya estamos seguros!

Una cuestion de patronato se presenta. Es laico, volteriano por educacion, irrelijioso por carácter i por relajacion. Pero conviene, dice, hacer el gazmoño i el devoto, i se persigna i santigua, para difamar en nombre del sacerdocio, de Dios i de sus santos. Algunos piadosos le creen, i él se rie a carcajadas de su imbecilidad. Solo trata de sublevar preocupaciones, intereses i pasiones mezquinas.

Ultimamente, tiene sus adeptos, sus discípulos mui amados; a ellos les escribe epístolas, dándoles consejos i dirijiéndolos. "Difame usted a N., que yo me encargo de hacerlo con F. Insista, ataque sin piedad; bien combinado nuestro plan, tendrá un éxito feliz, ya el público va creyendo. El odio empieza a manifestarse; no ande con consideracion. Seis artículos mas, i lo tendremos desacreditado.... Escriba con hiel.... Tobre todo, hágase el devoto; halague a los padres, esto es importante Llámele hereje, esto surte mucho efecto aquí. Las

elecciones son nuestras, si seguimos con teson. El candidato.... de eso hablaremos despues.»

Su mala estrella no obstante, él tiene una fé ciega en el poder de su arte; cree en la calumnia, como otros en la infalibilidad del papa, como otros en la eficacia de la lavativa de Blest. Si con la *Guerra a la tiranía* no ganó las elecciones pasadas, fué porque no le dejaron poner mas carga a su cañon; si el *Desenmascarado* no surtió todo su efecto, fué a causa de que transaron intempestivamente; si esta vez pierde i deshonra a la oposicion, será la culpa de los necios que no han sabido seguir sus consejos en todo.

Estos lijeros apuntes van a servir de causa para descargar alguna sangrienta diatriba, no sobre el autor, aunque lo conozca, sino sobre aquel a quien convenga zaherir; porque esta es su táctica, su secreto; no desperdiciar la pólvora, no perder tiro: al blanco, siempre al objeto. Es una desgracia que no tenga siempre mui buena puntería. Es falto de vista, i no ve bien a donde apunta.

Apunta al aire, i a veces mata. ¡Qué fuera si tuviese buenos ojos!

## LA CAUSA DE PEÑA

### I DE SU HIJA[1]

(*Progreso* de 25 de agosto de 1845)

Sabido es que el pueblo es épico por naturaleza; gusta de héroes, los forja, los deshace, los recompone a su antojo. Una Ilíada hai en cada pueblo toda vez que un acontecimiento notable, sorprendente o espantoso, viene a poner en ejercicio la imajinacion de la jeneralidad. El asesinato del señor Cifuentes es hoi el tema sobre el cual cada uno compone su epopeya de conjeturas. Un funcionario público, un millona-

1 La causa del asesinato de don Manuel Cifuentes es una de las mas dramáticas de nuestro foro criminal que ordinariamente no presenta sino reos vulgares i delitos plebeyos. Las defensas de Peña i de su hija corren impresas. *El E.*

rio, un celibatario, son tópicos sobre los que pueden hacerse muchos cantos, infinitas variantes.

Para mas idealizaciones, entra en este terrible drama una niña hermosa, un padre, i las afecciones i odios que mediaban entre estos tres actores. Apénas cometido el asesinato, el público se fijó en la niña que debia haberlo perpetrado; todos recordaron unas cartas lindamente escritas por una de sus queridas, de que hablaba con frecuencia el muerto; cartas llenas de fuego, de poesía i de amenazas, que empezaban a turbar la tranquilidad de la víctima. Las cartas de Julia Perez, nombre supuesto de la heroína, están escritas con correccion, buen sentido i estilo superior al del comun de las mujeres. Cifuentes estaba preocupado con este carácter de mujer que habia ido, no sé cómo, a echarse entre sus brazos, sin quedar por eso subyugado. Julia Perez parece que es, traducido a la prosa que las leyes reclaman, Cármen Peña, niña hermosa, seductora, llena de gracias, i con un aspecto de inocencia i de nobleza que sorprende a cuantos la ven hoi, realzados sus hechizos por la melancólica resignacion de su situacion actual, tipo de una Magdalena, pecadora contrita, ménos preocupada de su suerte que de la de su padre.

Este, disfrazado de mujer durante algun tiempo, sostiene su papel con una naturalidad admirable; vuelto a su carácter de hombre, es Peña, ex-receptor de Santiago, hombre determinado i de antecedentes desfavorables.

Al principio se habia hecho de él la idealizacion del padre ultrajado en su hija, del pobre vejado, escarnecido i deshonrado por el poderoso impune por nuestras costumbres i leyes, cuando lleva la afliccion, el oprobio a una mujer desvalida; cuando, cosechadas las primicias de su virtud, la empuja hácia la puerta, para que vaya a precipitarse en el abismo de la disolucion, para que recorra la escala de envilecimiento que desciende la mujer hasta convertirse en la mujer pública que vende, que ofrece a vil precio sus favores. Tomado en este sentido, Peña venia a hacer en la tierra la justicia de Dios, a vengar la inocencia i la pobreza pisoteadas, i a quienes las leyes no pueden i las costumbres no quieren levantar del suelo ni lavar de tanta mancha. Entónces el público hacia el proceso del muerto; evocaba todas sus víctimas seducidas i abandonadas; las enumeraba, i ofrecia su muerte en holocausto espiatorio a la moral pública. El asesino, si no era absuelto, quedaba disculpado, i la simpatía jeneral, la compasion natu-

ral del corazon protestaba contra las leyes i deseaba verlas burladas.

Pasada esta primera impresion, empero, el nombre de Peña empieza a cubrirse poco a poco de sombras torvas i negras. El padre que ántes vengara solo la deshonra de su hija, empieza a asumir otro carácter. Antes de ahora ha estado ante los tribunales por hechos culpables, se le han encontrado instrumentos de crímen, ha fugado de la prision. Toda su vida anterior es pasada en revista, i despues de dos dias, Peña aparece ¡cuán demudado! Es ya un criminal endurecido, ningun sentimiento noble ha podido caber en su corazon; no ha sido padre, i su hija no es sino un instrumento de crímen. El forado hecho en otro tiempo por él en la casa de Cifuentes, esplica suficientemente el motivo innoble del asesinato, robar a su víctima. Desde este momento Peña está condenado por este versátil i lijero tribunal que se llama el público. No solo sus anteriores hechos son recordados, ennegrecidos, afeados con una nueva capa de odiosidad, sino que todos los crímenes horribles, los asesinatos tenebrosos que se han cometido ántes sin que sus perpetradores hayan sido descubiertos, le son atribuidos, i se le pide cuenta i reparacion condigna!

¿Qué habrá de verdad en esto? Guardémonos de aventurar juicio ninguno. Acaso mucho, acaso poco. Acaso el amor paternal i las pasiones delincuentes estuvieron asociadas en su corazon para impulsarlo al asesinato; acaso circunstancias imprevistas, la necesidad de proveer a la propia conservacion! Los tribunales sabrán lo que ha sucedido, i la sentencia nos lo dirá.

La causa de Peña será célebre en los anales del crímen, no solo por las circunstancias que han rodeado este acto, sino por el interes que sabrán darle los abogados encargados de la defensa i de la acusacion. El doctor Ocampo es el acusador, i sin duda que no podia haberse hecho eleccion mas a propósito. Es el doctor Ocampo uno de los representantes mas completos del espíritu lejista; la lei, el testo, la letra; nada o poco concede al entusiasmo, a las pasiones del corazon, a los movimientos patéticos. El, pues, representará la lei, reclamará su cumplimiento sin atenuaciones, sin dar lugar a mitigar su rigor.

Los reos, padre e hija, han nombrado para su defensa al doctor Alberdi, jurisconsulto jóven, lleno de vivacidad i de movimento en sus escritos, i mui capaz de abrazar con celo i entusiasmo una causa que solo trabajo, esfuerzo i un poco de

gloria forense puede ofrecerle. Pero el doctor Alberdi, por laudable modestia, no ha querido dejar que gravite sobre sus hombros solo el peso de la responsabilidad de las dos vidas que, ántes de inclinarse ante la cuchilla de la lei, le han pedido socorro i amparo. El señor Carvallo ha respondido gustoso a la invitacion que el doctor Alberdi le dirijió para asociársele en la defensa, lo mismo que el doctor Barros Pazos, que tambien ha tomado parte en esta ruda tarea. Como se ve, la defensa será mantenida por un triunvirato de abogados, entre los cuales figura el nombre del señor Carvallo, cuya reputacion en el foro chileno necesita apénas de este nuevo timbre para hacerse esclarecida. Porque un timbre es, i mui relevante, el tomar la defensa de reos que la opinion ha condenado ya, i que la confesion i circunstancias del delito hacen casi desesperada. Hai en el público una especie de crueldad que consiste en abandonar al reo a su propia suerte, estrañando que haya abogados animosos que emprendan de corazon su defensa. Pero la lei ha previsto esta falta de la conciencia pública, i ningun recurso niega al acusado.

Miéntras tanto, se nos asegura que en despecho de las exajeraciones públicas, la defensa no es tan imposible como se cree jeneralmente, ni el crímen sale de los límites de los crímenes ordinarios.

## LOS SEÑORES SALVAJES

### EN LA ÓPERA

(*Progreso* de 30 de agosto de 1845)

Porque lo cortés no quita lo valiente, como el adajio lo dice, i como lo aconseja la buena crianza. Cuenta Chateaubriand, si no nos engañamos, que en su visita a los natches, encontró un pobre diablo frances a quien habian cojido prisionero i que enseñaba a bailar a *Messieurs les Sauvajes* i a *Mesdames les Sauvageres*, con cuyos tratamientos acreditaba, aun entre aquellas jentes, la cortesía francesa. Los señores Salvajes Patagones honraron anoche con su salvática presencia la ópera del *Tancredo*, i Rossini, al haberse hallado

presente, se hubiera creido otro Orfeo haciéndose escuchar mansamente de leones i tigres.

Sus altezas patagónicas, porque altos en demasía son, tuvieron los honores de la jornada; no se hablaba mas que de ellos, los anteojos i *lorgnones* los habian hecho el centro a donde de todas partes se dirijian; en fin, nuestras elegantes pudieron contemplar a sus anchas un ancho pecho descubierto i un fornido brazo cuando el entusiasmo se apoderó de uno de ellos i se desembarazó de los pliegues de su suelta pellerina de cueros de *chiñe*, *chingue* o *zorrino*, que no estaban de acuerdo en ese punto los hablistas de la platea; espectáculo nuevo, por cierto, i que habria envidiado el empresario de la ópera italiana de Paris. Dos patagones en la ópera, con las ideas exajeradas que en Europa se tienen sobre la talla jigantesca de estos animales, hubiese sido un acontecimiento que habria hecho época, furor; todo Paris habria acudido.

Para los que en Paris lean este folletin, vamos a describir la exhibicion en la ópera de dos señores Salvajes, previo el permiso i absolucion de la *Revista Católica*, que nos creerá en pecado, porque alguno nos hizo observar que no debian estar acreditados por su nacion cerca de nuestro gobierno por cuanto no se hallaban en el palco de los ajentes consulares i demas enviados; pero otro mas avisado observó que eran súbditos de la nacion, vecinos de Magallanes, empleados subalternos, alcaldes de barrio o subdelegados, por cuya razon ocupaban en Santiago un lugar entre los miembros de la municipalidad; esplicacion que como nuestros lectores verán, no dejaba lugar a réplicas ni comentarios. Son, pues, nuestros dos vecinos salvajes, miembros de la municipalidad de nuestras colonias de Magallanes, i a la manera de los cadis i emires árabes que en Arjel mezclan sus fisonomías asiáticas, sus turbantes i bombachas con los morriones i casacas de los jenerales franceses en un dia de parada. El palco municipal está decorado de colgaduras carmesí con franjas i festones de oro; debajo de este dosel i en primera línea, ofreciánse las grandes i redondas figuras de nuestros empleados consejiles del Estrecho. El mas apuesto llevaba un gran manto de cueros de chingue o chiñe artisticamente unidos entre sí, de manera de formar listas blancas regulares en un fondo negro, como algunos de los cuellos de invierno que usan las señoritas, lo que prueba que en Magallanes, Patagonia i Tierra del Fuego, pagan su contribucion a la moda los pobres chiñes, como por acá martas, gatos, chinchillas, i

toda alimaña que tenga cuero con pelo suave; *Diarios* hai que sacan cueros, aun sin pelo, todo por el furor de la moda i por amor del prójimo i de la moral! Sus anchas caras encerradas entre espesos paréntesis de cabello largo, lacio, duro i negro, servian de pedestal a una diadema de perlas i oropeles que sostenia tres plumas, que ondeaban garbosamente sobre sus desgreñadas cabezas. Algunos de fraque negro servian de acompañamiento a los personajes i de sombra al cuadro.

Principióse la representacion, i los señores Salvajes pusieron atento oido, echando miradas atónitas i embelesadas sobre los líricos brillantes de plata i oro sobre terciopelos i rasos. ¡Qué mundo nuevo para un habitante de Magallanes se abria ante sus ojos al descorrerse el telon! Jentes vestidas de otra manera, bosques dentro de las casas, personajes que accionan cantando, el trombon de la orquesta que se alarga i acorta, los arcos de violines, violoncelos i bajos que van i vienen, cual si se degollara con una piedra a un guanaco; la mezcla confusa de voces e instrumentos, añadido esto al brillo de las cien luces de las lámparas, i una inmensa multitud de concurrentes inmóviles en la platea i ordenados a guisa de sementera de papas, rodeado el todo de tres corridas de cajitas llenas de señoras, inmóviles tambien i dispuestas en el mismo órden; estaban aturdidos nuestros huéspedes, i a fe que el caso no era para ménos. ¡Cuántos pensamientos habrian asaltado a aquellas dignidades patagónicas, si en Patagonia se usará pensar como aquí! Pero allá como aquí, se siente, i muestras claras daban nuestros salvajes de esperimentar sensaciones. Por ejemplo, uno de ellos sintió que el asiento era mui duro, por lo que se levantó, dió la espalda al proscenio, miró la silla, i convencido de que la cosa no tenia compostura, volvió a sentarse; ejemplo de cordura que hasta los salvajes nos dan, i que no sabemos aprovechar. ¡Díganlo sino los diarios de la capital! Un diarista de la oposicion habria alborotado el teatro pidiendo a gritos que se cambiase la silla por ser mui dura para la época, por ser una continuacion del decenio ominoso, una señal i un presajio de una tirania venidera. El señor salvaje no hizo nada de eso; se embozó en su anchuroso cuero i continuó escuchando las bellezas de Rossini. I no parezca que en Patagonia no saben apreciar las bellezas musicales. Cuando se hubo terminado el patético cuarteto del final del segundo acto: *Ah! Gl' infellici affetti miei!* el público palmoteó como es de ordenanza, i nuestros bárbaros palmotearon a su

vez, mirando a todas partes con aire imbécil, i riéndose con aquella risa de los niños cuando hacen una travesura. No se reian del placer que les habia causado el cuarteto, sino de haber palmoteado ellos tambien. ¡En su vida habian palmoteado! lo que prueba cuán fácil es civilizar a los salvajes, i debe servir de estímulo para los que piensan conquistar a Arauco con merengues i esplicando a los habitantes la Constitucion del año 1828.

Las niñas, que no entienden de política, no vieron esto, sino los hermosos dientes blancos de aquellos tostados, i una esclamacion jeneral: ¡veánles los dientes! subió de punto el contento del pueblo, i atrajo sobre ellos las miradas de palcos i platea, las cuales fueron a caer sobre medio cuerpo desnudo que se escapó del embozo, deshecho en aquel momento de entusiasmo lírico. En el teatro todo es convencional, i en punto a decencia, no vemos que haya nada de impropio en que un salvaje muestre su tiznado tronco.

Pasó el primer acto, i los corteses galanes colonos creyeron de su deber visitar algunos palcos, principiando por el señor intendente, con quien tienen relacion. No sé por qué casualidad tocóles entrar en alguno donde podrian servir de esplicacion de lo que significaba la palabra *salvaje*, que en otros paises no se aplica sino a los hombres que llevan frac. Pero cuanto mas vive uno mas cosas ve, i luego corriendo tierras.... Nada digo de la conmocion del público al verlos aparecer en este o en otro palco: nada de los deseos de muchos de merecer tan honrada i respetable visita. Pasemos a lo de la última ária de la Rossi, tan aplaudida de la platea i no ménos palmoteada por los pehuenches aquellos o patagones, que tanto vale. ¡Qué algazara! ¡qué estrépito! ¡qué gritos! Otro!....Otro!....Nada. Otro!.... No! no! Sale la Rossi, hace una reverencia i se retira....Afuera!....Otro!....No! Afuera!

Era aquello una babilonia. Aparece de nuevo la Rossi, repite sus mudas escusas, vuelven los gritos, divídese la platea en bandas, hai oposicion i ministerio. Abajo el ministerio! Calle la oposicion bullanguera! Acude jente armada en el procenio en ausilio de la Rossi i capitaneada por Grandi, para imponer a los amotinados; nada, ¡afuera! otro!.... Sacan la casaca i despojos del presidente de Siracusa para aquietar los ánimos i prevenir que se procede a la eleccion del candidato liberal, *Tancredo*. ¡Ni por esas! La orquesta se suspende, como las garantias en un estado próximo de sitio. Panta-

nelli vacila, los sayones estan a punto de rendir las armas, el ministerio viene abajo. Está visto, la oposicion triunfa, i la Rossi sale mal de su grado resuelta a principiar, cuando por un acto de despecho, por una nueva arbitrariedad i una falta de respeto a la opinion pública, hace una cuarta cortesía, que aunque muda, está diciendo: "¡váyanse enhoramala los impertinentes! ¿Qué cortesia, qué galanteria hai en forzar a despecho suyo a una lírica a que repita, quiera que no, lo que no puede repetir sin quebranto de su salud? ¿Qué derecho tienen de exijir con tan poca moderacion lo que no se les debe? Nuestro deber es cantar la ópera, repetir es una gracia, i no se piden gracias a empujones ni a puñadas!...."

Este discurso de la Rossi produjo el efecto deseado; rejistrada la constitucion de 1810 i aun la de 1833, la oposicion se convenció, en efecto, de que era soberanamente impertinente querer arrancar por la fuerza lo que solo a la complacencia i a las atenciones del público deben conceder las líricas.

Esplicado el caso a los señores Salvajes allí presentes, se escandalizaron sobre manera, protestando que en Patagonia no trataban tan *sans façon* a sus mujeres; con lo que i la reverencia de la Rossi, el órden se restableció, cesó el estado de sitio, i la constitucion i el ministerio continuaron su marcha, no sin gran desconcierto de la oposicion, que ha jurado vengarse de esta derrota. Ahora falta conocer a los cabezas de motin, a los alborotadores. El *Rebujon*?....la *Gaceta*?....el *Telégrafo*?

Nada de eso; los muchachos de la cazuela. ¡I vaya usted en seguida a respetar la opinion pública!.... El hecho es averiguado; en el teatro un lacayo o un chiquillo palmotea en un final, i cien palmoteos responden de todas partes. Los niños se complacian en provocar los aplausos i hacerse los directores de la platea; lo hemos visto cien veces, i lo hemos hecho nosotros mismos por comprobarlo. Hágalo el que guste. Cuando se termine un final, sobre todo si la Rossi o la Pantanelli hacen un ademan concluyente cual si se despidieran i fueran resueltamente a entrarse, aplauda, i verá repetirse el aplauso; repítalo i lo repetirán, repítalo tercera i cuarta vez, i no han de faltar quienes lo acompañen, aunque estén bostezando. Al observar este hecho, he temido muchas veces que el *Rebujon* gane las elecciones; a fuerza de repetir, a fuerza de insistir a troche i moche, no ha de faltar quien repita como en el teatro; la *Gaceta* repite, repite el *Telégrafo*, i al cabo se forma una bulla infernal, un público *crescendo*

contra el ministro.... Afuera la Rossi!... que no salga!.... que no salga!.... No!.... sí....sí, sí! el público lo pide! el pueblo soberano! la nacion en masa!.... ¿Quién resiste? Por lo que puede suceder, recomiendo al ministro el discurso de la Rossi, i apaciguará la tormenta; que averigüe quién fué el que levantó el alboroto.... alguno de la cazuela, algun *rebujoncillo* de librea o blusita. Pero sobre todo guárdese de decir ¡que no es la opinion pública cosa de fiarse! ¡Ira de Dios!

Los señores Salvajes, concluido el tercer acto, se retiraron con muestras visibles de estar grandemente aburridos de Rossini i la Rossi, la Pantanelli, la orquesta i el público, lo que en nada disminuye el mérito de esas personas i estas cosas ¡Asi son los salvajes! No se hizo la miel....

## NUESTRO PECADO DE LOS FOLLETINES

(*Progreso* de 30 de agosto de 1845.)

Sabe ya el público que jemimos bajo dos acusaciones horribles; la de haber hecho conocer a Michelet, Cousin i Jouffroi, i lo que es mas horrible, la de haber introducido en los diarios *folletines*. ¡Cuán feliz no fuera hoi Chile si sus diarios no tuviesen folletines! ¡Cuán morales no serian los pueblos, cuánto no luciria aquella santa ignorancia de que habla la *Revista*! Pero ved cuán contajioso es el mal ejemplo, i cuán cierto aquello de: necesario es que haya escándalo, pero ¡ai! de aquel por quién el escándalo viniere!

En 1840 no habia folletines en los diarios; es verdad que no habia diarios tampoco, salvo el *Mercurio* que estaba por entónces pequeñuelo, no mas crecido que hoi el *Diario de Santiago*; pero, chico o grande, no tenia folletin. Por los años de 1841, empezó el editor a intercalar de vez en cuando un folletin en el cuerpo de las columnas, a guisa de contrabando. No habia aun division especial para él, no llevaba el epígrafe de *Folletin del Mercurio*. ¡Habria sido alarmar las conciencias timoratas! Se deslizaba cual oculto veneno, encapotado bajo el título indiferente de *variedades*, como los jesuitas se introducen en todos los paises de donde han sido

espulsados, bajo el nombre de padres del Sagrado Corazon. Así venian introduciéndose clandestinamente no solo los folletines estranjeros, sino, lo que debe horrorizar mas aun, verdaderos folletines nacionales. *Pinganilla, Jotabeche* i otras producciones inmorales se presentaron con piel de cordero, disimulando así sus garras de lobo.

No paró ahí la audacia. El *Mercurio* i la *Gaceta* de Valparaiso empezaron a poner de vez en cuando *Folletin* en la parte destinada a las cosas pecaminosas, i el público inocente no levantó el grito contra esta profanacion. ¡Almas inocentes que no veian el veneno con que se iba a corromper la moral pública! En fin, en 1843 aparece el *Progreso,* i ¡oh, audacia imperdonable! se anuncia con folletin diario en sus columnas! El mal estaba consumado, i las consecuencias se han dejado sentir. "¡Calcule el ménos observador, qué efecto habrán producido esas lecturas en almas inocentes que aun no se han sentido ajitadas por el torbellino de las pasiones! Ah! ellos (los lectores del *Progreso*) pasan derepente de la atmósfera serena i apacible del candor i de una santa ignorancia, a un mundo de maldades i de horrorosos misterios!"

La observacion es, en efecto, irreplicable, pero desgraciadamente ha venido un poco tarde. La lepra del folletin ha ganado ya todos los diarios, i lo que es peor, nacen con ella. Ved, sino:

El *Mercurio* tiene folletin, i qué folletin, Dios mio! *Los Misterios de Lóndres,* despues de haber dado a luz separadamente los *de Paris* i el *Judio Errante,* todo a impulso i por la culpa de los redactores del *Progreso.*

La *Gaceta del Comercio,* folletin. Leedlo, ahí está: *Causa célebre seguida en España en averiguacion de los milagros que se atribuian a Sor Patrocinio, monja.* ¿Quereis mas horrores? ¿Dónde, sino en un folletin, podia verse a la justicia averiguando milagros, i citando a comparendo i declaraciones a todos los que han tenido parte en el piadoso fraude? ¿I quién tiene la culpa de todo esto en Chile, quién, sino los redactores del *Progreso*?

El *Tiempo* con folletin tomado del ingles Bulwer..... ¡Tambien el ministerio corrompiendo la moral pública!

No hablemos del *Siglo,* que murió en castigo de llevar folletines.

Pero el vicio no se ha contenido en la capital, sino que cunde en las provincias, i se estiende por todas partes como una plaga. El viejo *Telégrafo,* al mismo tiempo que pide a

grito herido la constitucion del año 28, por lo bajo, es decir por el folletin, enciende la guerra al *romanticismo i los románticos.* En fin, para consuelo de la *Revista*, por allí el buen espíritu español hace frente todavía al romanticismo, ya que por acá, i aun en España, nadie dice contra él: esta boca es mia. Pero así van las cosas. Principia en Paris la lucha en 1830.... sigue en 1836 en España, llega en 1840 a Chile, i en 1845 todavía están defendiéndose en Concepcion contra la invasion. En 1850 llegará a Arauco i Magallanes la noticia del romanticismo i de los folletines, i los literatos de por allá le mandarán sus burlas i sus pelliscos. Pero sigamos el exámen de los males causados por los redactores del *Progreso.*

El *Alfa* de Talca, el sesudo i juicioso *Alfa*, folletin: *La Maraña* por Mr. de Balzac. ¿Sabeis lo que es la *Maraña?* La maraña, la marimorena que han causado en Chile los redactores del *Progreso.* I sino, ved lo que leemos allí:

"—¡Qué pálido está usted! dijo ella, (la *Maraña.*)

—"Ahora le diré a usted por qué, respondió el español cojiendo de un salto el puñal, dándo con él un violento golpe a la puerta de Juana: ¡Abre Juana! ¡abre Juana!...."

¡Todo este alboroto, estas puñaladas i estos crímenes, a causa de los redactores del *Progreso*, segun lo denuncia a la policía la *Revista Católica!* La *Patria*, no bien nace, cuando aparece ya con las trazas del pecado orijinal, el folletin *Biografía del jeneral San Martin*, el mas peligroso de los estranjeros que han causado males sin cuento a Chile, a no ser que la *Revista Católica* quiera concederle un lugarcito en su *cordial agradecimiento*, al lado o a los piés del doctor don Pedro Ignacio de Castro i Barros. Pero nó! San Martin no trabajó en Chile con teson infatigable en favor de la causa de la relijion. No! jamás tolerará el amor patrio de la *Revista*, que estranjeros que no sean teólogos i canonistas, "vengan a nuestra patria a sembrar la semilla de absurdos sistemas;" i San Martin sembró uno que no se ha estirpado todavía, la independencia, i con ella el Patronato, las Cámara, la lei del Réjimen Interior, etc., etc.

Si del mediodía volvemos la vista al setentrion, por allá tambien anda el folletin haciendo sus estragos. Allá se divisa al insigne folletinero chileno *Jotabeche*, oveja descarriada por los redactores del *Progreso*, a quienes dedicó por mucho tiempo sus ensayos literarios.

¿I no hai castigo para los redactores del *Progreso?* Ah! no

haber inquisicion, ahora que hai folletines i folletinistas! Cuántos autos de fé tendriamos para divertir a la canalla!

## AMÉRICA POÉTICA

### O COLECCION ESCOJIDA DE COMPOSICIONES EN VERSO

*Escritas por americanos en el presente siglo*

(*Progreso* de 9 de setiembre de 1845)

Tal es el título con que en prospecto se anuncia una publicacion que emprenderá la imprenta del *Mercurio*. Sobre el objeto i elementos de este trabajo, remitiremos a nuestros lectores al prospecto que a continuacion publicamos, en el que se deja fácilmente traslucir la estampa de una mano hábil, circunspecta i sobria, que promete por estas dotes llenar con tino i discernimiento la honrosa tarea que se ha impuesto.

Cada vez que una nueva empresa de edicion ocupa nuestras prensas, nos sentimos animados de una complacencia indecible, cual si fuera esta una nueva manifestacion de la marcha progresiva del pais i del vuelo que la intelijencia toma, mas remontado cada dia. I no es ésta una ilusion. Es, por el contrario, un hecho que acusa mejor que lo harian las mas sérias investigaciones, el espíritu que anima a los habitantes de Chile; i este espíritu, esta tendencia a las luces, son hijos lejítimos de las instituciones i de la libertad de que disfrutamos. Son constantes los fenómenos que la intelijencia presenta en todas las sociedades cultas, i mui relacionados con la marcha de los acontecimientos públicos, para no encontrar entre ellos el eslabon que los liga. ¿Por qué la República Arjentina, por ejemplo, no produce hoi nada en su seno que revele que allí existe un pueblo civilizado? ¿Prohibe el gobierno que se publiquen novelas como los *Misterios de Paris*, colecciones de versos, memorias sobre asuntos ajenos de la política, tratados de educacion, etc? No por cierto. El gobierno de Rosas sería indiferente por lo ménos sobre todos

estos asuntos; pero la intelijencia no lo es, pide ántes de todo libertad, i desde que se la niegan, se abate, se anonada i se entrega al letargo que precede a la barbarie. Este fenómeno no es nuevo en los pueblos españoles. La España misma está ahí para mostrar esta rebeldía de la razon cuando se la quiere poner coto, aunque sea en un solo punto. La inquisicion solo queria estorbar que se errase en materias de fe. Doscientos años despues de su instalacion, la España habia caido en la mas profunda barbarie, sus bardos habian desaparecido, i la palabra *autor* por poco no pasó a ser anticuada.

Chile presenta hoi, en contraste a estos resultados ominosos del despotismo, una ansia de libros, una actividad en sus prensas, que bastaria por sí sola a desmentir las incriminaciones que miras interesadas forjan a cada paso. Lo cierto es que ninguna seccion americana presenta un movimiento igual al que la prensa de Chile ostenta hoi, i si algun pensamiento comun a la América toda se abre paso, es siempre en Chile donde tiene su oríjen. Testigo el *Museo de Ambas Américas*, que tuvo por objeto realizar para la prosa americana, lo que la *América Poética* intenta hoi para la poesía. Cualesquiera que los autores de estas laudables tentativas sean, siempre quedará demostrado que para llevarse a efecto, se necesita un punto de América largamente preparado para asegurar el éxito. ¿Quién no siente que en Buenos Aires, Montevideo, Bolivia, Perú, etc., no jerminaria este pensamiento en el momento presente, i que dado caso que se iniciara, las dificultades materiales darian en tierra con él?

Nuestra prensa ha dado a luz cuantas composiciones poéticas gozan de nombradía en el mundo español. Zorrilla, Espronceda, Mora han hallado suscritores solícitos que han patrocinado la reproduccion de sus obras, i este solo antecedente bastaria para augurar a la *América Poética* un éxito feliz. En efecto, las obras de aquellos maestros españoles existen reunidas en libros, i la prensa chilena solo pretendia hacerlas circular a manos llenas entre nosotros. Otro es, empero, el mérito de la compilacion que hoi se anuncia. Va ha darse por la primera vez a luz un libro cuyas pájinas existen dispersas por todo el continente; van a sustraerse del polvo del olvido composiciones que merecen ostentarse a la luz del dia. En presencia de los poetas españoles, van a evocarse los poetas americanos que han merecido bien de las musas: i de seguro que podrán sostener sin mengua la confrontacion. En una palabra, la prensa chilena se encarga de hacer la per-

sonería de la prensa americana, i la *América Poética*, circulando por todo el continente, irá a remover los legajos olvidados, las publicaciones aisladas, para traer nuevos raudales a este depósito jeneral del estro poético americano. La América, de este modo, se hallará dignamente representada en el mundo literario, i la España misma podrá reconocerla entónces i acatarla en sus producciones, en nada inferiores a aquellas de que mas blasona.

¡Cuántas riquezas diseminadas por esta vasta estension de comarcas separadas entre sí i que apénas tienen relaciones! ¡Cuántas bellas producciones ostenta el cielo ardiente de Cuba, Méjico i Venezuela, que son desconocidas en Chile, Buenos Aires i Bolivia! ¡Cuántos jóvenes poetas que por no haber sido saludados por la América cuando se introducian tímidamente en el mundo literario, han roto su lira, estéril de aplausos i de gloria, aunque fecunda en armonías e impregnada de inspiracion? La *América Poética* será, pues, los juegos olímpicos a donde concurrirán de todos los puntos del continente los hijos predilectos de la raza de Lope de Vega, Cervantes, Moreto i Calderon de la Barca, a presentar sus ensayos, a cojer laureles concedidos por el fallo de la América entera que juzgará sus composiciones.

En cuanto a la capacidad de los que emprenden tan gloriosa empresa, apénas nos es permitido decir que conocen su asunto, que tienen por él la pasion de un americano por todo lo que realza este grato nombre, i la asiduidad, preparacion i elementos necesarios para desempeñarse con acierto. El público chileno acojerá, no lo dudamos, con entusiasmo este pensamiento. ¿Quién, en efecto, dará un lugar en su estante a Zorrilla o Espronceda, que le niegue a Heredia, Olmedo, Bello, Echeverría, i tantos otros poetas americanos que nos pertenecen mas que aquellos, hasta cierto punto estranjeros?

La imprenta del *Mercurio* ha dado ya tantas muestras de la elegancia, limpieza i correccion de sus numerosas ediciones, que creemos inútil indicar que la edicion de la *América Poética* adquirirá este otro mérito en la tipografía selecta de que puede servirse.

# DISCUSION EN EL SENADO

## SOBRE LA EDAD PARA PROFESAR EN RELIJION

(*Progreso* de 12 de setiembre de 1845)

Como ya lo teníamos anunciado, las órdenes relijiosas están reclamando en este momento contra el decreto del ejecutivo que con tanta prudencia ha mandado revivir el senado-consulto de 1823 que prohibia solemnemente profesar en Chile perpétuo monaquismo ántes de los 25 años de edad. Se pretende que esta lei no tenga lugar para las personas que lo hicieren en las comunidades relijiosas que guardan estricta observancia de sus respectivas reglas. Al ménos, así se espresa paladinamente la comision eclesiástica del sedado al dictaminar sobre la solicitud de los relijiosos recoletos, i la sesion del 29 del pasado de esa cámara, nos presenta un discurso del señor Solar[1], en que este senador se esfuerza por hacerla pasar en el cuerpo a que pertenece, como una medida no solo lejítima, sino tambien provechosa al esplendor i regularidad del culto.

Sentimos encontrarnos con semejante adversario bien conocido por la liberalidad de sus ideas; pero no podemos ménos de confesar que la ilustracion de su espíritu nos aparece esta vez disfrazada con el ropaje de una lójica falsa, mui poco adecuada a los negocios de estado, i buena cuando mas para sostener miéntras tanto, sin provocar la indignacion o la risa, ese edificio de preocupaciones añejas que todavía pesa sobre nosotros, a virtud de una devocion mal entendida. Es preciso frailes, pero frailes buenos, ha dicho el señor Egaña. He aquí tambien nuestro grito, complaciéndonos realmente en poder formular nuestro pensamiento con las mismas palabras de este respetable anciano. El, por otra parte, es hoi el de todos los hombres sensatos, a quienes no ciega un espíritu estrecho de clase, o una manera habitual i fanática de ver las cosas relijiosas, a consecuencia de una educacion

1 Don José Miguel Solar, arcediano de la catedral de Santiago. *El E.*

descarriada de la senda que hoi recorren los verdaderos principios sociales.

El error que parece haber ofuscado al señor Solar, es una identificacion inoportuna, i casi blasfema diríamos nosotros, entre el estado de matrimonio i el de monje. El matrimonio es una institucion divina por esencia, que todos los códigos i todos los pueblos conocen. El matrimonio es una necesidad universal, i no una escepcion, como el monaquismo. El matrimonio, en fin, en vez de contrariar la marcha providencial de las jeneraciones, es su único canal de locomocion, por decirlo así, el arca santa del jénero humano, i hasta nos atrevemos a creer con la conviccion mas profunda, el símbolo celeste de sus destinos futuros. ¿Cómo, pues, tener valor para equiparar cosas tan diversas, no en un capítulo de canónigos, ni en una tésis de claustro, sino en una cámara de senadores? No inventamos, a fe nuestra. "Yo veo, ha dicho el señor Solar, que un hombre de catorce años i una mujer de doce se pueden casar libremente!" Es bien claro, por consiguiente, que en el sentir del señor senador no hai la menor diferencia, o mejor diremos, no debe haber la menor diferencia en la lejislacion que reglamente una i otra institucion. Sin embargo, las diferencias son bien palpables, segun acabamos de demostrarlo. Son nada ménos que de vida o muerte.

Pero el señor Solar no ve en el matrimonio sino "un estado que tiene cargas mui pesadas, i que es susceptible de las mas fatales consecuencias;" i por el contrario, en el que abraza el monacato, ve "un testimonio inequívoco de que en ello obra *desapasionadamente* su razon". Nos cuesta, a la verdad, conciliar estas dos frases con el buen sentido característico del senador. La primera mina en su base el organismo social, i es, ademas de una inexactitud flagrante, una invectiva cruel que no tiene ni siquiera el apoyo de la realidad. El señor senador se ha olvidado enteramente en esas palabras de lo que es el matrimonio en sí, para no considerarlo sino desde la altura de donde probablemente lo consideran los ánjeles. No ha visto ni las solemnidades que lo rodean, ni las dificultades legales que lo retardan, todo con el fin de que la razon sea siempre la lumbrera que preceda al festin nupcial. No ha visto sino una institucion contraria al monaquismo, i no ha trepidado en anatematizarlo, con buena fe, sin duda ninguna, pero con injusticia. Esto puede ser, si se quiere, mui eclesiástico; pero nosotros lo declaramos antisocial. El matrimonio, como que es el resorte mas vivo de la existencia de la huma-

nidad, puede siempre tener lugar sin peligro desde que la vitalidad orgánica del hombre fija la hora conveniente. Ahí está, sobre todo, el poder paterno que guia i modera constantemente esas tendencias naturales que tanto han asustado en todo tiempo a los casuistas. El matrimonio, en suma, se verifica delante de la lei, miéntras el monaquismo no se verifica sino fuera de ella.

En cuanto a que la profesion es un testimonio inequívoco de obrar *desapasionadamente*, ménos lo comprendemos todavía. No podemos imajinarnos que el señor senador ignore que el fanatismo es tambien una pasion que conmueve aun mas que el amor, por lo mismo que el objeto idolatrado es mas grande i mas alto. Para una alma ascética que no ha conocido desde sus primeros años sino las maceraciones i abstinencia preparatoria a la vida cenobítica, la existencia laical no es mas que una ardiente agonía, que acabaria por enloquecerlo, si no saliese de ella. Sus piés parece que no tocan a este valle de lágrimas. Su corazon no late sino por los goces *d' outre tombe*. Su razon no sueña sino arcánjeles i serafines. ¿Dónde estaria, pues, esa intelijencia *desapasionada* que se blasona? I si es cierto que no la hai en el que profesa lo mismo que en el que se casa, i aun mucho mas, excesivamente mas, ¿cómo es que no se considera prudente asignarle por barrera irrevocable la edad solo en que la esperiencia jeneral nos muestra una razon completa, esto es, la de 25 años, establecida por el senado-consulto?

Bien ha conocido el mismo señor senador la debilidad de estos argumentos, i así le vemos echar mano hasta de las vulgaridades filosóficas. "El hombre es un ente de razon," esclama en medio de su discurso, i esto para demostrar que siendo una cosa difícil el monaquismo, conviene habituar a los adeptos desde mui temprano para que se deslicen sin sentirlo, llegado el caso. ¿Cómo conciliar esto con la razon que se les supone al escojer estado? ¿La habitud será razon en la ideolojía singular del señor senador? Pero esta parte la rebatió victoriosamente el señor Egaña, i nos debemos contentar con reproducir sus palabras: "Voto temporal, dijo, como hacian los jesuitas, puede hacerlo todo relijioso en Chile; i no solo lo dice la lei, sino que el mismo gobierno lo ha espresado así en una correspondencia que sostuvo con el señor arzobispo que renunció. Tampoco ha podido prohibir que se entre a un convento desde doce a catorce años para poder adquirir ese hábito relijioso. Pueden entrar cuando quieran hasta que cum-

plan la edad; pueden adquirir en todo este tiempo ese espíritu relijioso, i esas disposiciones necesarias para ser útiles a la iglesia i al estado. Estas son las disposiciones que hai sobre el particular."

Terminaremos por ahora nuestro artículo con esas cuerdas palabras, que encierran casi toda la cuestion que los recoletos han creido útil promover. La materia es demasiado vasta, i exije ciertamente mas dilucidaciones históricas i fisiolójicas para deslindarla bien que las de estos renglones, que escribimos a toda prisa solo por sentar la cuestion, i protestar que no estamos conformes con las opiniones del señor senador que refutamos. Despues, quizá, cuando el proyecto pase a la cámara de diputados, especialmente si le vemos signos de viabilidad, (lo que dudamos mucho) tomaremos la pluma de nuevo, i nos ocuparemos largamente de las órdenes monásticas en su oríjen i fines, seguros de demostrar a la evidencia que es conveniente, no solo civil, sino tambien relijiosamente, el mantener entre nosotros en la mas estricta observancia el senado-consulto, que ampliando el concilio de Trento en una materia en que podia ampliarlo, ha fijado para profesar definitivamente la edad de 25 años. Al presente, basta lo que dejamos dicho para señalar la bandera a que pertenecemos en esta cuestion que ha surjido casi al fin de las sesiones parlamentarias, i que probablemente no tendrá solucion sino el año que viene.

## EL DIEZ I OCHO DE SETIEMBRE DE 1845

(*Progreso* del mismo dia)

Lo prensa saluda todos los años el pasaje de este dia, marcado en la historia de Chile con un sello indeleble. Las preocupaciones del momento, los intereses actuales lo revisten a su manera i lo engalanan de colores diversos; la espectacion de los espíritus le da nueva vida, i evocado, por decirlo así, del sarcófago del gran panteon de las épocas que han pasado sobre un pueblo, se levanta el *Diez i ocho de setiembre* plácido i benigno para los unos, sañudo i amenazador para los otros. Cuál lo toma por un reproche sangriento i un baldon de la época presente, cuál por la mano paternal del

jenio de Chile que bendice, en los resultados que hoi presencia, la realizacion de las promesas que hizo en 1810 a las jeneraciones venideras.

El *Diez i ocho de setiembre* puede enhorabuena batir sus alas jigantescas sobre nuestras cabezas, cernerlas largo tiempo para darse espacio a fin de escudriñar la serie de hechos que presencia, las instituciones realizadas, las ideas que han triunfado, las que aun pugnan por abrirse paso, las esperanzas i los temores que el porvenir inspira.

Bella i lójica sucesion en la marcha de los progresos humanos, el *Diez i ocho de setiembre* de 1810 abre una nueva pájina en los fastos de Chile. Tres siglos antes de aquel dia, vagaban por su suelo inculto hordas de hijos rudos de la naturaleza, el salvaje habitante de los bosques, el hombre materia, el animal hombre; pero que se presta con el largo trabajo de los siglos a ser el hombre intelijente, el hijo de Dios a su imájen i semejanza. ¿Por qué necesita tan larga infancia, tanta preparacion para separarse de la masa de materias animadas, hasta convertirse en dominador de la materia, en soberano de la naturaleza, con los progresos lentos de su intelijencia? ¡I gracias si allá en la noche oscura de los tiempos pudo salir una aglomeracion de hombres sin ausilio de otros, venidos de qué sé yo dónde, a quitarle la venda de los ojos, a compelerlo a ser hombre i desarrollar su razon!

No maldigamos ya a la España i a sus hijos animosos, que arrebataron este suelo privilejiado a sus indignos poseedores. La colonizacion i la conquista son las horcas caudinas por donde pasan todos los pueblos primitivos, todos los retardatarios de la humanidad. ¡Ai del que se queda atras en el camino que la civilizacion recorre! ¡Ai del que es arrojado léjos del torbellino en que se ajitan los grandes pueblos! Por la colonizacion española, Chile fué añadido a la gran familia del mundo cristiano; por el *Diez i ocho de setiembre*, esta adquisicion que un pueblo europeo hiciera, alzóse nacion, i figura hoi en el mapa de la superficie de la tierra. Podemos, pues, olvidar la torpeza de la mano que nos levantó de la nada antigua, por la valentía i dignidad con que supimos desasirnos de ella.

Otros sentimientos que el encono con los vencidos se avienen mejor con la memoria del *Diez i ocho*. A la larga quietud de la colonia, sucédese el ajitado movimiento de la república, como a la inaccion del feto, con el nacimiento, sigue el ensayo de fuerzas inespertas, pero que crecen i se desarrollan con

el lapso del tiempo, hasta que a la infancia se sucede la virilidad, la madurez i la plenitud de la existencia. ¿Ha llegado para nosotros esta última i suspirada época? ¿Quién dudará que si no nos acercamos a ella, vamos mui mas adelante que muchos otros de los pueblos americanos que se lanzaron junto con nosotros en la carrera que nos señalaba el jénio de la América? ¡Cuántos vagan aun estraviados i como dando vueltas en torno de su cuna! ¡Cuántos han dado caidas terribles, i enseñan desalentados las sangrientas heridas que se han hecho! ¡Cuántos, en fin, estenuados por la larga fatiga, alzan las manos destrozadas, llamando a los que se aproximan para que los ayuden a levantarse!

Chile ha sido hasta aquí uno de los hijos mimados del destino; para él han sido economizadas la mitad de las pruebas duras a que los demas han sido sometidos; para él, el camino ha sido allanado para que su marcha le sea mas fácil. Desde 1810 hasta 23, ocupa sus fuerzas en desatarse las ligaduras que hasta entónces lo aherrojaron; desde 23 a 28, ensaya sus fuerzas vigorosas, pero sin regla que las dirija i modere; desde 28 a 33 prueba instituciones como báculos mas o ménos firmes para apoyarse i no zozobrar; desde 1833 a 1840, siente la mano fuerte de un jenio que se le pone por delante i contraría sus movimientos para que afirme sus pisadas, para que marche despues sin vacilar i sin estraviarse; de 41 hasta el *Diez i ocho de setiembre* de 1845, su paso es seguro, desenvuelto; lleva Chile sus miradas elevadas, i se siente libre, civilizado en sus instintos, animado del soplo vivificante del espíritu del siglo XIX. ¿Está para siempre asegurado de no estraviarse siguiendo luces fosfóricas, mentidas antorchas que se desprenden del fango impuro? ¿No hai ya para él escollos en que vaya a estrellarse desapercibido, cual muchos de sus hermanos que creyeron llegar mas pronto a la meta, porque se estenuaban en una carrera violenta hasta caer rendidos por la fatiga?

Alejemos de nosotros temores tan infundados! Todavía el *Diez i ocho de setiembre* pasará muchas veces sin que Chile haya hecho alto en su gloriosa carrera, sin que se desencadenen las pasiones criminales, cuyos aullidos se oyen hoi, como los de lobos hambrientos, a la vista del redil que les estorba devorar la presa que codician, aullidos impotentes, que van a perderse sin ecos en el espacio; avisos para que vijilen los que tienen a su cargo el depósito sagrado de los destinos de Chile, de los que ante la América, ante la Europa,

ante la humanidad, ante Dios, han de responder de este Chile que se les entregó floreciente i que han hecho brillar por cinco años.

¿Van a dejarlo hundirse en el abismo que quieren cavarle bajo sus plantas un puñado de hijos espúreos de la libertad? En nombre de esas mismas leyes, de esa patria misma que se preparan a desgarrar, ¿va a eclipsarse por años sin fin la estrella chilena, cuyos rayos han ido a reflejarse en todos los puntos de América i han sido vistos desde la Europa, complacida de llamar al pabellon que lo lleva, su hijo predilecto, su representante en América? ¡Temores quiméricos! Farsa de anarquía que intentan simular, como un espantajo ridículo, hombres sin conciencia, sin dignidad i sin prestijio! Chile encierra en su seno elementos de órden i prosperidad rebeldes a los araños impotentes de estos demagogos; i la gloriosa marcha que ha llevado hasta aquí, los progresos que le envidia la América entera, no han de detenerse ante granos de arena; ni la majestad de su augusto vuelo eclipsarse por vapores que la presencia del sol disipa, que la brisa de la mañana ahuyenta! Sí! *Diez i ocho de setiembre*, jenio protector de Chile, volverás a desplegar tus robustas alas sobre este suelo afortunado, sin tener que derramar lágrimas, sin cubrirte la augusta faz, como el *Veinticinco de mayo* en otra seccion americana pasa tristemente i desconsolado sobre la tierra en que sembró libertad i crecen hoi abrojos; de donde ahuyentáran sus hijos a tiranuelos peninsulares, i alza hoi su sangrienta cabeza un monstruo abominable, hijo de las masas que se trata de conmover aquí para que de entre sus preocupaciones salga un imitador que haga descender a Chile del rango elevado que hoi ocupa, i deje de ser el teatro de la civilizacion, el ejemplo i el modelo de la América!

## MEMORIA SOBRE LAS PRIMERAS CAMPAÑAS

### DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE CHILE

(*Progreso* de 3 de octubre de 1845)

Tal es el título de la *Memoria* presentada a la Universidad en el segundo aniversario de su instalacion por el señor don

Diego José Benavente, miembro de la Facultad de leyes i ciencias políticas; i debemos decirlo, aquel título ha sido justificado plenamente por el acertado desempeño del autor que, como lo dice en su prefacio, «tiene sobre muchos la ventaja de haber presenciado los mas gloriosos hechos de armas ocurridos en las primeras campañas de la guerra de nuestra independencia, cuyos campeones o testigos van desapareciendo rápidamente, sin legar a futuros escritores los preciosos materiales que poseian para la historia, o cuando mas, dejándolos consignados en recuerdos tradicionales que se adulteran o desfiguran cada dia; pero tiene tambien la desventaja de encontrarse todavía mui próximo a los personajes que intervinieron en esos hechos, i aunque procura desnudarse de toda preocupacion para apreciarlos, cuando sea indespensable, será tambien juzgado con prevencion por aquellos que desean siempre ensalzar a sus amigos i deprimir a los que no lo fueron.» El temor del señor Benavente no ha sido quimérico; i no bien su *Memoria* ha visto la luz pública, cuando en el *Diario de Santiago* no ha faltado quien le envíe uno de esos datos que tan fácilmente lanza la malevolencia de los ociosos, que incapaces de ocuparse de trabajo ninguno útil para el pais, saben hallar los defectos en que incurren los que los hacen. «Todos están al cabo», dice *el patriota de todos tiempos*, «de la bien merecida reputacion por sus virtudes i patriotismo, de los ilustres miembros del gobierno supremo, i de todos los que cooperaron a arrancar del poder de los Carreras el ejército libertador, etc.» He aquí una gran leccion histórica i un grande argumento. Todos están al cabo, i ya no hai mas que tratar. No se escriba la historia, no se diga una palabra ,porque todos están al cabo! Con tanto gasto de erudiccion i de trabajo, se emprende la refutacion de un trabajo serio, sin economizar el ultraje para el que lo emprendió.

Lo que nosotros sentimos es que el señor Benavente, preocupado de la idea de mostrarse imparcial i como temeroso de descubrir sus simpatías por los Carreras, no se haya abandonado, al trazar sus recuerdos históricos, a esas mismas simpatías políticas que le tachan sus adversarios. Este habria sido el principal mérito de su trabajo. Un cronista testigo i actor de los hechos mismos que refiere, es no solo un escritor, sino tambien una de las fisonomías de la época que el historiador futuro ha de contemplar para juzgar el espíritu, pasiones e ideas dominantes de la sociedad en un período. Sus preocupaciones mismas, sus injusticias i sus errores, le

suministran datos preciosos para esplicarse los acontecimientos. El cronista, ademas, obedeciendo a sus inclinaciones, escribe con animacion i da colorido a sus cuadros por el interes que lo mueve. Un hombre, sobre todo, que ha figurado en aquellos hechos, que ha consagrado su existencia a ciertas ideas i personas, que ha existido, por decirlo así, para un partido político solo i como obstáculo para otro, no puede sin contrariarse a sí mismo, sin quebrantar su propio corazon i atormentar su espíritu, imponerse una fria imparcialidad que no tiene ni puede tener. Hubiéramos querido ver en la *Memoria* del señor Benavente al partidario de los Carreras, al amigo i prosélito de aquel bando chileno que tantos bienes i tantos males causó a Chile, sin que para ello fuese necesario que derramase el baldon ni el vituperio sobre el partido adverso. ¿Qué habria de particular en esto? ¿Quién se lo habria vituperado? ¿Quién le habria exijido que en 1845 el senador Benavente, fuese otro que el capitan Benavente de 1813 cuando se trata de trazar el hilo de aquellos grandes acontecimientos de que fué testigo i actor?

El trabajo del señor Benavente se resiente un poco de esta sujecion en que sus mas caras preocupaciones se sienten aprisionadas por una especie de bien parecer, a nuestro juicio, mal comprendido. Así se falsifica la historia en las fuentes mismas que debieran servir para depurarla; pues los datos presentados por los testigos presenciales de los hechos, son de una autoridad irrecusable, a ménos de poder confrontarse la inexactitud o los motivos que la justifican.

Por lo demas, el bello trabajo del señor Benavente es un verdadero documento histórico que deberá ser consultado siempre. En él se ha conservado el autor, como lo habia anunciado, redactando sucesos que presenció, en el lenguaje sencillo de un soldado i con la veracidad de un hombre concienzudo. Sin pretensiones literarias, sin escuela, sin teoría particular para esplicar los acontecimientos, sigue el hilo de ellos, insertando acá i allá los documentos históricos que posée, aludiendo a otros, i apoyándose siempre en datos positivos, segun la mente de la Universidad en esta clase de trabajos.

Las reflexiones morales con que de vez en cuando acompaña a la narracion, son adecuadas, i no pocas veces se resienten de las impresiones del momento presente.„ Si en vez de esta menguada resolucion„, dice hablando de la que tomó la junta que en 17 de noviembre de 1812 decidió declarar la guerra al Perú, „si en vez de esta menguada resolucion, se

hubiese investido con ámplias facultades al jeneral Carrera, único hombre en aquel tiempo capaz de poner en movimiento los medios de defensa que el pais poseía, i si la opinion pública le hubiese prestado su apoyo ¡cuántos males se habrian ahorrado a Chile i a esta parte de la América! Pero, al contrario, se continuó la táctica de presentarlo como aspirante i como tirano; táctica fatal que mas de una vez ha empapado en lágrimas i sangre el suelo americano, que ha retardado su libertad i el sólido establecimiento de las instituciones republicanas. He conocido entre nosotros algunos hombres que podrán haber tenido deseos de ser tiranos, pero ninguno que tuviese las cualidades necesarias para establecer una tiranía duradera, i por eso los hemos visto desaparecer como fugaces meteoros; mientras que el solo temor nos ha arrrastrado muchas veces a la anarquía, situacion mucho peor, que causa mayores desgracias en un dia, que en años la tiranía, porque esta es siempre el último resultado de aquella. Así caen los pueblos incautos en los lazos que con exajerada prevision quieren evitar!"

Estas reflexiones, hijas de la madurez de su espíritu, eran sin embargo, estrañas a la época de la revolucion. El señor Benavente hablando de la junta de cinco individuos que se estableció, "en imitacion, dice, de la de Buenos Aires, espejo entónces de nuestros hombres de Estado i modelo que pretendian copiar aun con sus mismas deformidades," no da la razon de los errores de la época. En Buenos Aires, se imitaba a la vez la última faz de la república francesa, formando directorios de cinco individuos, por no confiar a uno solo el mando supremo, por los mismos temores de tiranía que los patriotas abrigaban en Chile. Así, pues, los errores dominantes en Europa venian a reflejarse en America, i producian todos sus malos resultados.

Estrañamos, con motivo de esta alusion a Buenos Aires del señor Benavente, que nada nos haya dicho de los vínculos, ya secretos, ya públicos, que ligaban a los revolucionarios de esta i de la otra parte de los Andes; silencio que hace aparecer esta revolucion desligada de aquella, i como dos movimientos instintivos i coetáneos, pero sin relaciones de familia i sin recíprocas intelijencias. Sin estos antecedentes, viene como exabrupto el incidente de haber pasado trescientos hombres a Buenos Aires. Creemos que el autor, sin quererlo, ha sido víctima de una preocupacion que aqueja hoi a los espíritus vulgares, i que se trasluce en casi todas

las publicaciones de la prensa, a saber: el conato de disimular la parte activa que en los acontecimientos pasados tuvieron los estados vecinos, como si tal cooperacion perjudicase a la nacionalidad de los grandes hechos de la revolucion. Por largo tiempo todavía se sentirá esta inútil injusticia que lleva a muchos escritores a falsificar los hechos i desfigurar la historia.

Tratados de educacion hemos visto en que, hablando de Chacabuco, se llama *los independientes* al ejército de San Martin, a trueque de no decir el ejército arjentino, i el dia de la batalla de Maipú, la prensa trata siempre de ocultar bajo el pabellon chileno la bandera amiga que flameaba en el cuartel jeneral. Esta propension es disculpable en cuanto es casi indeliberada. Un estado que empieza a serlo, mira con desagrado las andaderas que le sirvieron para abandonar la cuna, hasta que sintiéndose demasiado fuerte, puede sin rubor echar una mirada complacida i aun de gratitud sobre aquellos desusados instrumentos de su infancia. Tal es lo que hoi empezamos a ver en Chile. El gobierno ha sido el primero en levantar su voz para honrar la memoria de San Martin i de O'Higgins, i algunos escritores de la época, se muestran sin preocupacion i sin rebozo amigos de todos los grandes hombres de la revolucion, admiradores de Carrera i O'Higgins a la par, perdonando sus mútuos estravíos, i no viendo en ellos, como en San Martin i tantos otros patriotas, sino los mas claros servidores del pais.

Pero dejando a un lado estos lijerísimos defectos, que en manera ninguna empañan el lustre del trabajo del señor Benavente, su *Memoria* está destinada, como documento histórico, a hacer un importante papel en nuestra naciente literatura nacional, i a elevar la reputacion bien merecida, que el autor goza, de escritor concienzudo i político intelijente.

La *Memoria* de que nos ocupamos hace un juego admirable con la del señor Lastarria, que es como la introduccion calculada para este trabajo.

## BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

### PUBLICADA POR DON MANUEL RIVADENEYRA

(*Crónica* de 25 de marzo de 1849)

La América española presenta en nuestra época un fenómeno nuevo en la historia de las colonias. Las repúblicas sud-americanas tienden a separarse cada vez mas, a medida que progresan, de la nacion que antes fué su metrópoli, no ya en sus instituciones que con razon han repudiado, sino tambien en las ideas mismas i aun en los gustos literarios. En América, entre las personas que cultivan la intelijencia, circulan con mas abundancia que las españolas las obras de los autores franceses en historia, bellas letras i política. Esta necesaria transformacion i aquella desviacion de las antiguas tradiciones nacionales, trae sin embargo un inconveniente, i es la inevitable adulteracion de las formas del idioma, si al mismo tiempo que se beben las ideas de otras naciones mas avanzadas, no se cuida de depurarlas de todo limo estraño, por el estudio de las peculiaridades de la lengua castellana.

No es de ahora que se nota en los escritores americanos la propension a separarse de las tradiciones de la lengua. Puigblanch, autor español correctísimo, observaba este hecho en 1825 en Lóndres, dándolo como jeneral i apuntando sus inconvenientes i los medios de remediarlo. Aquel autor parecia acusar entónces de galicistas a Bello, García del Rio, Irizarri, Restrepo i otros escritores americanos que residian en Lóndres, si bien entre nosotros pasan, merecidamente, como modelos de pureza en la diccion castellana.

La alta estima de que los buenos estudios sobre la lengua gozan en Chile i otros puntos de América, debida a los trabajos de Bello i otros, no quita que haya escritores de alguna nota que, apreciando en poco la castiza severidad de la diccion, contribuyan con su ejemplo i sus escritos a popularizar lo que se llamaria adulteracion innecesaria del idioma.

Viene este mal de lo poco conocidos que nos son los autores de las épocas en que la literatura española, i por tanto

su idioma, prestó señalados servicios a la cultura de la intelijencia; i como los libros modernos de la península nos son de poca ayuda, resulta en la espresion de las ideas aquella desviacion de que venimos hablando. Ni es esclusiva de América esta poca frecuencia de los libros que han servido a fijar el idioma castellano. Don Buenaventura Aribau, en el prospecto de la publicacion de la *Biblioteca de Autores Españoles*, se espresa así refiriéndose a la España:

„Así es que entre muchos esclarecidos escritores que ilustraron la nacion i que de cualquiera otra serian el orgullo, harto es que de alguno conozcamos el nombre, i tal cual título de sus producciones, que hubiéramos leido sin duda, si la ocasion nos las hubiese deparado. La mayor injuria que en esta parte suelen hacernos los estranjeros, es la de llamarnos neglijentes i poco apreciadores de nuestras glorias; los mas acusan a nuestra literatura de pobre, desmedrada e indigna de la fama que obtuvo en su tiempo, i que intentan restaurar los que entre ellos han saboreado su delicadeza.

„Contra tan injusta prevencion se han dirijido elocuentes apolojías i apreciables colecciones: las primeras poco eficaces, porque desnudas de pruebas i documentos, se han atribuido a ciega i desmedida vanagloria nacional; las segundas incompletas, porque ya se limitan a un ramo determinado de literatura, ya se componen de trozos escojidos como modelos de bien decir o de elevados pensamientos, sin enlace con el resto del escrito, i sin fuerza, por lo mismo, para dar a conocer su verdadero mérito, el cual frecuentemente, mas que en su intrínseco valor, consiste en su oportunidad i colocacion.„

Esta es, en efecto, la obra que emprendió don Manuel Rivadeneyra, i que ha llevado felizmente a cabo, en una gran parte en la *Biblioteca de Autores Españoles*, de la cual van ya publicados nueve o diez volúmenes, con grande aplauso de todos los que conocen las dificultades que han debido vencerse, i mayor honra de las letras españolas que logran, por fin, ver reunidas sus diversas piezas en un solo cuerpo, i como codificadas para instruccion de los que hayan de cultivarlas en lo sucesivo.

La empresa de don Manuel Rivadeneyra, de grande ausilio para los españoles, es un don precioso para los americanos, que, mas que aquellos, necesitaban tener a la mano una coleccion de los autores españoles, para consultarlos como antecedentes necesarios de su idioma, i como correctivo indispensable de los vicios de lenguaje que pudiera ir deponiendo la

labor del tiempo, la distancia, i aquella falta de comunidad de intereses i de vida política que ha creado la independencia americana. Los *Autores españoles* están, pues, llamados a llenar en el estudio de toda persona que aspira al dictado de instruida, el lugar de obra elemental i de diaria consultacion, independientemente del interes que inspira la lectura de aquellos monumentos en que descuellan las obras de Cervantes, i de los Moratines, los romanceros, i los historiadores en prosa i en verso de la conquista de América.

La jigantesca obra de nuestro buen amigo don Manuel Rivadeneyra reune a su mérito intrínseco, la interesante particularidad de haber sido concebida en Chile, en la época en que aquel consumado tipógrafo se contaba en el número de nuestros artistas. Oímosle, en efecto, en aquellos tiempos de luchas literarias, de romantismo i clasicismo, deplorar la escasez de los autores españoles cuyas obras eran tan poco conocidas en América, contando que a conocerlas mejor, les rendiríamos, los que nos empeñábamos en apocarlas, la merecida justicia.

Entrarán en la *Biblioteca de Autores Españoles* los prosadores i poetas americanos, como miembros mui distinguidos de la familia intelijente de la España, i mas dignos de ser conocidos en la Península i en toda la América, de lo que son en efecto. Nuestras simpatías por la obra i por el artífice abonan demasiado el propósito para que no lo recomendemos encarecidamente a nuestros lectores, pidiendo las suscriciones que tiene derecho a esperar de Chile, el pais que mas honra las tradiciones de la lengua, i que mas conoce i estima el mérito de don Manuel Rivadeynera.

# BIBLIOTECA AMERICANA

## SU NECESIDAD EN CHILE

### *Prospecto*

(*Crónica* de 16 de diciembre de 1849)

Marcha la civilizacion entre nosotros con tardo paso, invade del esterior hácia el interior, muéstrase en la corteza i penetra con dificultad en el fondo.

Aquéjannos las necesidades que los gustos civilizados desenvuelven, sin que mejoremos nuestros medios ni la cantidad de las producciones. Viene el artefacto, i la máquina que lo produjo se queda allá. Las instituciones mismas que tomamos a los pueblos que han progresado en el conocimiento del derecho, caen sobre un terreno que no ha preparado la rectitud de la conciencia pública; la cámara se vuelve club, la mayoría familia, la municipalidad conspiracion, i el gobierno mismo anarquía. Bulle en la juventud el deseo de señalarse, i se muestra en propósitos, palabras e ideas que sentarian mal en la vejez escéptica, desmoralizada por el desencanto. El patriotismo dejenera en desdoro de la patria, el espíritu de reforma en revuelta disolvente, la opinion en cinismo de ideas. Tras los pliegues graciosos de las cortinas de nuestros salones, están ocultas las deudas de nuestros propietarios; detras del mostrador del comerciante, el desórden de sus cüentas o la banca-rota que no puede evitar. I todo esto marcha sin embargo, i se complica, i se estimula de dia en dia, hasta el momento no mui lejano, en que todas las vallas sean rotas, las cuerdas elásticas no puedan dar mas de sí, i desborden las pasiones irritadas por el malestar, los intereses chasqueados, las instituciones mal basadas. I cuan amargos sean todos estos resultados, cuan terrible el descalabro, no debemos atribuirlo a otra cosa que a los progresos de la civilizacion, que disuelve la vieja sociedad, que pone en evidencia sus defectos i su incapacidad. Nosotros nos hemos preo-

cupado de esta situacion, i esforzádonos en señalar las llagas para que otros las apliquen remedio. A los propietarios hemos dicho: vosotros gastais al año tanto o mas que el propietario europeo i norte-americano, ocupais diez veces mas estension de tierra; pero producis diez veces ménos cereales, i os arruinais i arruinais al pais. Vuestra cultura es imcompleta; vuestros caminos no son viables; vuestros mercados no os están espeditos. Mejorad por la inmigracion el instrumento de la produccion que es el trabajo intelijente, ocupad la tierra que manteneis en eriales, i habreis saldado vuestras cuentas. Al gobierno hemos dicho: ¿quereis tener por base la voluntad nacional? educad entónces la masa en que debeis apoyaros. La instruccion pública está en el mismo estado de barbárie que las campañas. Por cien cuadras labradas, hai mil en estado de naturaleza; por un hombre que ha cultivado su intelijencia, hai diez mil que no tienen sino pasiones animales, apetitos.

Si los datos estadísticos recojidos por el gobierno bastaran a ilustrar esta cuestion, sobrarian cálculos matemáticos que mostrarian cuán reducido es el número de hombres que han alcanzado o adquirido conocimientos que los habiliten para juzgar con acierto en las múltiples cuestiones que la vida pública trae consigo. ¿Cómo se trasmiten las ideas a las sociedades? Es claro que por la educacion de la infancia, por el espectáculo de los hechos, i por los libros. ¿Cuáles son los libros que mas circulan entre nosotros? Es claro tambien que aquellos que nuestras prensas producen; porque son ellos los que circulan en mayor abundancia, los que pueden llegar a manos de millares.

Analizando, pues, estos libros, puede hacerse la autopsia del pensamiente público, levantar el cuadro de las ideas nacionales. Los libros se dividen en tres clases: 1.ª los tratados elementales de educacion, i debemos decirlo en honor del pais, en ninguna de las colonias españolas, son mas numerosos, que aquí ni abrazan mayor número de ramos, si bien el progreso mismo hace notar vacios deplorables; 2.ª las novelas que se colectan de los folletines, de las cuales circulan ya en el pais millones de ejemplares; los diarios que van a remover los espíritus, arrojando la luz i la confusion, el progreso i la anarquía, guiando i estraviando, edificando i desmoralizando; 3.ª las obras sérias que se imprimen bajo la proteccion del gobierno, i que pocos leen; i uno que otro libro orijinal, que viene ya por serlo, desfavorecido en los ánimos.

Mientras tanto, ¿cuales son los libros que forman el caudal de los conocimientos que difunden las ideas i nivelan, digámoslo así, el sentir de una gran mayoría? ¿Son, por ventura, los libros que trae el comercio europeo? ¿Pero que obra hai que se distribuya en el pais a mil ejemplares siquiera? I aun en aquellos libros tenemos que establecer distinciones marcadas. O están en estraño idioma, i entónces son el patrimonio de unos cuantos, o vienen traducidos al castellano, i entónces adolecen de los mismos defectos que los nuestros, porque el librero de Paris o de Barcelona, consulta en la impresion la seguridad de vender sus productos, por lo que allá como aquí huyen las imprentas de dar a luz obra séria ninguna. Treinta ediciones se han hecho en español de los *Misterios de Paris*, i no sabemos que se haya hecho una sola de la *De Democracia* de Torcqueville, o de la *Historia de la civilizacion* por Guizot. Así, pues, el pensamiento español está encadenado por su propia pobreza, semejante a quel hidalgo que, no teniendo zapatos, se muere de hambre porque no puede salir a buscar los medios de subsistencia.

No es de hoi, ni de Chile, que nace la idea que vamos a proponer a los hombres que se interesan en el progreso de las luces, pues seria inútil que nos dirijiésemos a los que tienen posibles para hacer sin gravámen erogaciones bien recompensadas. En Francia, en Inglaterra, se han emprendido sucesivamente publicaciones de libros por series, con el ánimo de popularizar los conocimientos i suministrar a un gran número los medios de instruirse. Así, los libros clásicos, se han hecho populares, como las enciclopedias i las bibliotecas. En Norte América no hace veinte años que se emprendió con suceso la publicacion de la *Librería Familiar*, colectando en una sola forma i tamaño las obras mas importantes de la lengua inglesa. Para dar una idea de lo que la *Librería Familiar* importaba, citaremos los nombres de algunas de sus obras: *Historia de los hebreos*; *Vida de Lord Nelson, de Alejandro el Grande, de Napoleon, de Byron, de Mahoma*; *Historia de la Biblia, Demonolojío i brujería, Descubrimientos i aventuras en Africa*, en los *mares polares; Antiguo i moderno Ejepto; Palestina o la Tierra Santa, Vida de los primitivos navegantes*, etc.

Mas tarde, i eso en 1842, el *Board* de educacion de Boston sancionó la publicacion de una coleccion de obras, llamada la *Librería de las escuelas*, que tenia por objeto formar bibliotecas de lectura para los niños de las escuelas. Puede

juzgarse de su importancia por los libros que contiene: *Vida de Colon*, por Washington Irving; Paley, *Teolojía natural*, *Vidas de hombres eminentes*, las *Artes útiles* en conexion con las aplicaciones de la ciencia, el *Compañero del hacendado*, los *Principios de la ciencia*, aplicados a las artes mecánicas i domésticas, a las manufacturas i a la agricultura, etc.

¿Por qué en Chile no se intentaria algo parecido que trajese por resultado difundir en el pais, a la vuelta de diez años, una masa de conocimientos sobre una gran mayoría de lectores? ¡Cuántos libros sobre historia, jeografía, viajes, artes caseras, historia, agricultura, política, podrian de este modo circular en el pais, i dejar en la cabeza de cada uno de los que leyesen ideas útiles, nociones exactas, conocimientos variados! Dos mil ejemplares de un libro suponen veinte mil lectores, i veinte mil lectores en Chile, pueden ser una palanca de progreso superior a la resistencia de la inercia.

La realizacion de esta idea es posible en la parte material. Es posible hoi, i no lo era ayer, porque se han importado en el pais los elementos necesarios para su ejecucion. La imprenta de Belin i C.ª está en aptitud de responder a todas las exijencias, baratura de costos i belleza de ejecucion. Ha importado máquinas que, facilitando el tirado de las prensas, bajan el costo de la produccion, i pueden dar vado al trabajo de cien cajistas continuamente empleados. Hai mas todavía, i es que esta imprenta ha sido calculada para este fin. Crear la produccion, estenderla i jeneralizarla, es la única manera de formar grandes establecimientos de industria; pues los remiendos, memorias, opúsculos i diarios que dan a luz nuestras prensas i satisfacen las necesidades públicas, no bastarian, aunque todos se reconcentrasen en una sola imprenta, a dar provechos i ocupacion al tiempo de los empresarios. El mal éxito de las imprentas de Chile, sin esecpcion de una sola, ha probado en veinte años que no hai materia de trabajo lucrativo para una sola.

Pero la esfera del trabajo i de la edicion de libros no pueden hacerla los impresores, sin contar de antemano con una colocacion segura de sus productos, i para un trabajo seguido i que absorve capitales cuantiosos. Una *Biblioteca Americana* compuesta de los mejores libros europeos, dando un volúmen por mes, podria, sin embargo, realizarse por una asociacion de suscritores en toda la república, que respondiese, por una cuota anual, de los costos de la edicion. En Chile debe haber dos mil personas que necesiten leer cosas útiles,

i dos mil suscritores harian los costos. La imprenta Belin, contrataria las ediciones a tanto el pliego de tal tipo, pudiendo hacerlo a precios infinitamente mas bajos que los corrientes, por los medios mecánicos de que puede hacer uso.

Para la realizacion de esta idea, se procederia así:

Los diarios anunciarán el propósito a sus suscritores, i las personas que deseen ver llevado a cabo este propósito, solicitarán a sus amigos, a fin de engrosar el número de asociados.

Una reunion de socios en Santiago nombrará una comision de personas, que por sus luces i probidad, inspiren toda confianza, la cual, organizada i reglamentada, procederá a designar las obras que han de publicarse el primer año; ajustar su precio segun las bases jenerales propuestas por Belin i C.ª, i designar la cuota anual que cabrá a cada socio, i la manera de cubrirla.

Cuanto mayor sea el número de socios, tanto menor serán las cuotas, porque los productos de la imprenta están basados en estas proporciones: si quinientos ejemplares de una obra cuestan cien pesos, mil ejemplares no cuestan doscientos, sino ciento cincuenta; i dos mil no costarian mas de doscientos, es decir, el doble de lo que habrian costado quinientos. Seria condicion previa de la asociacion el término de dos años forzosos en que habian de empeñarse los socios, porque debiendo emplearse capitales en material de imprenta, la empresa correria el riesgo de que sucumbió don Claudio Gay por no haber asegurado este requisito.

La realizacion de este proyecto traeria para el pais la formacion de un gran establecimiento tipográfico que daria ocupacion a cien o descientos obreros; procuraria trabajo retribuido a los jóvenes que pueden traducir del ingles, frances, italiano, etc.; proporcionaria a los habitantes acomodados de las provincias i campañas, alimento continuo a su curiosidad, i solaz agradable a sus tareas, quedando al mismo tiempo un capital en libros que beneficiaria a sus hijos, deudos i amigos.

Esperamos que esta idea sea acojida por los hombres intelijentes de Chile con el interes que a nuestro juicio merece. Para contribuir a ella no obstan las divisiones de partido; pues que los conocimientos humanos a ninguno de los que existen dañan, i la ignorancia jeneral perjudica a todos, i los lleva a resultados contrarios de los que desean. Los primeros socios que manden a la imprenta Belin su adhesion firmada, se reunirán inmediatamente para proveer a los medios

de llevar a cabo la idea i jeneralizarla. El Gobierno, la Sociedad de Agricultura, las Municipalidades de Chile, pueden contribuir poderosamente a su ejecucion. En ninguna parte en Chile están de mas buenos libros, i nunca se habrá hecho lo bastante por propagarlos.

## LOS LUCHADORES CHARLES I SOTO

(*Tribuna* de 25 i 26 de noviembre de 1850)

### I

¡I van dos! A las tres es preciso mandar a Charles ante un tribunal militar, si la espectacion pública queda burlada como anoche. El estado de sitio autoriza esta demanda, i será la mas popular aplicacion que de él se haga. No hai público, no hai pulmones, no hai patriotismo que resista a esta angustia de quince dias en que nos tiene el *rei de los luchadores*, con sus caidas de bruces, como todos los reyes, i sus levantadas del suelo, como lo acostumbran todos los reyes en nuestra época, alegando que no los han puesto de patitas debida i lejitimamente; que las revoluciones que los voltean, no los han hecho asentar con las dos espaldas en tierra. Es preciso confesar que algo debe de haber de cierto, pues el hecho es que muchos de estos bichos se han salido con la suya, en Prusia, Nápoles, Baviera, i continúan siendo todavía los reyes de los luchadores de sus respectivos países.

El caso de Charles i de Soto es grave, i debemos tratarlo con circunspeccion. Es un asunto popular en Santiago, que tiene la opinion pública ajitada, divididos los pareceres, i a la Inglaterra decidida en nuestro favor; que no ha podido aclarar el reglamento de la lucha, ni el jurado, ni la municipalidad, ni la opinion pública.

Charles, el rei de los luchadores, tiene una figura de jabalí, el andar sin gracia de un hipopótamo, las coyunturas duras i trabadas de un tigre. Cuando quiere hacer una cortesía al público, se inclina como si le tiraran una cuerda i las roldanas resistieran para comunicar la impulsion. Chico, chato, ancho de espaldas i panzudo, debe comer como un buitre, i oler a carne cruda, porque debajo de esa piel de bú-

falo norte americano, no hai una sola gota de gordura. ¡No te engañes Soto! Esa mole desairada es una montaña de huesos, músculos i tendones endurecidos. ¡Qué diferencia con Soto! Soto, el carpintero del Parral, de veinte i seis años de edad, tiene toda la belleza típica del Hércules Farnesio. ¡Qué admirable proporcion de sus miembros! ¡Qué pantorrillas i qué muslos torneados, sosteniendo un dorso acentuado, flexible, espacioso i correcto! ¡Qué modelo para la escuela de pintura! El luchador de Santiago pone a mal traer al rei de los luchadores. Sin que Soto fuera chileno, las simpatías del público estarian siempre por él, como el tipo de la belleza masculina.

El público está apasionado, debemos decirlo, i nosotros tambien, a fin de prevenirnos contra los juicios precipitados e injustos.

La lucha comienza; tres luchadores pasan sobre las espaldas de Charles, como tres costales de afrecho. Esta es carne que él se ha procurado para entretener fácilmente el tiempo. En fin, se presenta Soto; mil aplausos lo embriagan, mil consejos lo dirijen i estravian. La gloria está ahí i quinientos pesos mas, en poner de espaldas a aquel dado de carne que tiene por delante. La lucha comienza, se prolonga, i diez minutos antes de la fatal media hora, Charles cae de bruces, Soto se le va encima, el jurado se interpone. Soto está ciego, insiste en cojer al atleta que se escabulle i nos deja burlados.

Aquí fué Troya! Mil espectadores están sobre los espaldares de las bancas, la municipalidad en pié en su palco. Un payaso se presenta con un papel que quiere leer al público. ¡Nada! ¡No queremos nada! ¡A fuera Charles! Que salga el frances! Que lo saquen! Que muera! Viva el público! aquí i en todas partes es el mismo; juez, parte i ejecutor, no gusta de oir la defensa del reo. Eso es bueno para los tribunales. El público lo sabe todo ya, sobre todo si está entusiasmado, si ha sido burlado en su esperanza. La verdad es que abajo nadie sabia nada, i en las bancas de arriba, i en el proscenio ni el jurado, ni payasos, ni juez de teatro pudieron satisfacer al público, que pedia cien cosas a un tiempo, que se pagasen los quinientos pesos a Soto, que se devolviesen al público las entradas, que se retuviera el producto en favor de Soto. El juez de teatro tomó un temperamento prudente, para no ceceder a la multitud demente de cólera, i fué aplazar la decision de tan grave asunto para mañana.

Mañana viene i podemos hablar sin pasion. Charles es un charlatan, esto está fuera de duda; pero Charles estaba en su derecho anoche. El ha celebrado un contrato tácito con el público. Media hora está a disposicion de Soto para que lo ponga con las dos espaldas en tierra; ni mas ni ménos que los tres luchadores que habian precedido. Si cae de bruces, Soto no debe tocarlo i sí dejarlo levantar. Charles cayó de bruces, Soto se le echó encima; la constitucion estaba violada, i el jurado interviniendo, Charles se retiró; pero se retiró diez minutos ántes de la época estipulada, el mismo tiempo que Soto se anticipó a violar las cláusulas del convenio. Este es un punto claro como la luz. El combate no podia seguir.

Hai otra cosa sustancial. Soto tiene interes de gloria i de 500 pesos en echar por tierra en la media hora a Charles, miéntras que este último tiene interes en no voltear a Soto, ni esta noche, ni mañana, ni nunca si pudiera, a fin de mantener la exitacion del público i dar mas espectáculos. Soto es, pues, quien debe tomar la ofensiva, miéntras que a Charles la defensiva es lo único que le conviene. Ahora daremos a nuestro simpático Soto mejores consejos que los que le da el público. ¿A qué insiste en tomar del cuello a Charles, i malgastar i agotar sus fuerzas en empresa tan descabellada? Hemos visto hombre que sin ser un Charles, se ponia un lazo al cuello por el lado de la argolla, i dos jinetes tiraban a la cincha en sentido opuesto, sin que la fuerza de dos caballos bastase a hacerle ceder un palmo; hemos visto a un hombre tirar por el pescuezo una carreta cargada de piedras hasta el tope, ¡pero Soto insiste en tomarse de un algarrobo montado en dos troncos! Si lograra voltearlo, seria de bruces, lo que es inútil segun el reglamento. Luego, Soto se empeña en darle vuelta. Quisiéramos que Charles, para curar a su adversario de esta manía, se pusiese en cuatro piés sobre un colchon, i dejase a Soto dos horas forcejear para que se desengañase.

La lucha, pues, se prolongará indefinidamente, porque Charles, o no se atreve a voltear a Soto, o no le interesa de manera ninguna, bastándole defenderse; i Soto no lo volteará nunca, porque aquel huye el cuerpo, i el se obstina en tomarlo del cuello, que es como agarrar un burro de la cola.

Si Charles promete terminar el domingo la lucha, tendrá un concurso inmenso; lo demas no servirá sino a irritar al público, que en medio de sus gritos i su acaloramiento, se ha conducido anoche con admirable moderacion; pero no so-

mos un estado tan constitucional que al fin no se traspasen todas las vallas. Que se deje, pues, de bufonadas, el rinoceronte, el jabalí, el hipopótamo....

## II

Parece que la cosa se mete en calor. Charles, demandado, pero no vencido, con la ciudad por cárcel, pero no puesto de espaldas en la arena, que es la cuestion interesante, apela a los sentimientos de justicia que el público ha podido olvidar en un momento de entusiasmo.

¿Es cierto o no es cierto que Soto, arrastrado por el ardor del combate, se echó sobre Charles cuando lo vió caido de bruces? Seiscientos testigos oculares hai del hecho; el jurado intervino, i Soto fué siguiendo a Charles hasta el fondo del procenio por apestillarlo. ¿Prohibe el reglamento este acto? Luego, Charles está en su derecho. Sus jueces son el jurado de la lucha, i el jurado decidió en su favor. De manera que tiene en su favor el reglamento, el hecho infraganti i una sentencia. El público debe conformarse i aguardar.

Sobre todo, los amigos de Soto debemos aconsejar a este que cuando vea caer al sapo sobre sus cuatro patas, se aleje de él, ántes que ir a tomarlo. El frances vive de su industria, i le conviene que haya muchas funciones. Si su adversario no se contiene en las reglas, no acabaremos nunca, i nuestro bolsillo lo pagará. No es culpa suya. Soto debe hacer mas por sus quinientos pesos, o por cargar con la entrada de la próxima funcion. Del cogote no voltea a Charles, eso está visto. Que lo busque de otra parte, i lo hallará. Charles no lo ha de buscar, por no perder un cuarto de onza tan luego. La próxima funcion será espléndida i definitiva.

## III

La fuerza ha apelado a la razon. ¡Oh! si así fuera siempre! La vida entónces correria como un arroyuelo de miel, i no tendríamos necesidad de recurrir a las declaraciones de sitio. Los reyes de la lucha no han querido apelar a su *última ratio* consabida para dirimir las cuestiones pendientes desde el domingo en la noche.

Soto se ha presentado al juez de teatro, es decir, al intendente de Santiago, exijiendo que su contrario le pague los quinientos pesos ofrecidos en premio, i a mas setecientos pesos, cantidad en que avalúa la entrada del teatro. Para cobrar los quinientos pesos, se apoya en las razones que verán nuestros lectores en la solicitud de Soto que publicamos. Para los setecientos alega que el público en *quiebra* de sus esperanzas i mohino al despedirse esa noche, le habia hecho *cesion de bienes*. Lo cierto es, que la cuestion es complicada, i que necesitan las partes hábiles abogados para sostener el pro i el contra. Los romanos no necesitaban otro tribunal para decidir en estas cuestiones, que aquel que falla en Madrid entre el toro i los chulos i matadores. Todos los casos estaban previstos. Hasta el modo de caer muerto el atleta era cosa que mui de antemano entraba en la educacion de los héroes condenados a perecer a puñetazos o a golpes de *cesto*. El fallo del público era a veces tácito; para no turbar con las voces la solemnidad de la emocion, bastábale al espectador presentar el pulgar de la mano derecha para anunciar su pensamiento i su juicio en la lucha trabada. Pero nosotros que hemos mamado con la relijion el odio a los espectáculos romanos i a sus circos, en los cuales corrió la sangre de tanto mártir del evanjelio; nosotros estamos espuestos a fallar mal, inespertos como somos en esta contienda de la fuerza bruta, cuya deificacion es un absurdo i un contrasentido en este siglo en que la intelijencia, por medio de los estudios sedentarios, puede encerrar en una caldera de fierro la fuerza de setecientos caballos, es decir, la pujanza de cinco mil hombres como Charles o como José Soto.

De todos modos, si la lucha se renueva, que sea bajo términos claros i en presencia del intendente, al cual quisiéramos ver en su palco. Otro pueblo menos culto que el de Santiago, habria promovido un motin el domingo en la noche. El ejemplo es contajioso. Aquella funcion pudo haber concluido por una lucha jeneral, así como concluyó por saltos i piruetas aquel cónclave de jueces graves que se habia reunido en Roma para decidir si el baile español de la *cachucha* era o nó contra las buenas costumbres.

Quedamos pendientes de la resolucion del juez, i nuestras columnas están abiertas para cuantos quieran luchar con la pluma en favor o en contra de los reyes del puño. Queremos tanto a Soto como a Plauto, pero mucho mas simpatías tenemos por la justicia. Hágase ésta plena i satisfactoria.

# EL TRAJE DE LAS BAILARINAS

(*Tribuna* de 30 de diciembre de 1850)

Una insinuacion del señor intendente ha hecho que las bailarinas modifiquen un tanto el traje de baile, para satisfacer algunas manifestaciones de ese malestar que causan las cosas que ofenden el gusto público, que puede tener su mas i su ménos en materia de decencia, pero que tiene una base segura de donde partir en todas partes. Esta base es el sentimiento del decoro que es el pudor público, sentimiento que es comun a la especie humana, i no pertenece a este o el otro pueblo; porque ningun pueblo en sus actos públicos podria pretender ser mas púdico que los demas de la tierra.

El espectáculo del baile es comun a la Inglaterra, la Italia, la Francia i el resto de la Europa, i los trajes que son admitidos como decorosos ante el bello sexo mas distinguido del mundo i los padres de familia de Europa, deben ser reputados decorosos entre nosotros.

Ni el espíritu relijioso mas o menos desenvuelto en las diversas naciones, modifica este comun sentimiento del decoro. Testigos presenciales hai en Chile que han visto a la Carlota Grisi en el teatro Argentino de Roma, bajo la inspeccion de las autoridades papales, bailar con el traje rigoroso de baile; i la prensa ha repetido el chistoso dicho de Pio IX sobre una corona de oro que el pueblo de Roma queria votar a la célebre bailarina, i sobre lo cual se le consultaba. Mas natural era, dijo riéndose Su Santidad, que le ofreciesen unos grillos de oro, porque no es la cabeza, sino los piés quienes deben ser premiados.

Para fijar la opinion sobre este punto, haremos algunas observaciones. Nuestros bailes españoles, la *cachucha*, el *bolero*, dejan traslucir su oríjen meridional, árabe voluptuoso; nuestros bailes populares, la *resbalosa*, la *zamacueca*, son mas caracterizados por su tendencia a la *sensualidad*, i cuando los exajera el pueblo, van hasta la ofensa flagrante del decoro. El baile frances, tal como se enseña en el conservatorio de música i coreografía de Paris, creado, sostenido i rentado por el estado, este baile tal como lo baila *Mlle. Dimier*, perte-

nece a la escuela clásica, aspirando a las formas de la estatuaria, i reproduciendo todas las actitudes bellas i artísticas de que es susceptible el cuerpo humano. El arte de este baile consiste en alejar del espíritu del espectador todo sentimiento sensual, i solo conmoverlo con la sensacion de lo bello, de lo artístico. Quien haya sentido otra cosa, debe empeñarse en purificar su corazon de todo resabio sensual que haya podido dejarle el hábito que tiene de ver o de bailar la *zamacueca*, remedo mas o menos claro de las pasiones carnales.

La aparente desnudez de las bailarinas, desnudez que disipa una nube de gasas que el arte ha inventado para fascinar i confundir las miradas, o eclipsar las formas cuando el espectador creia haberlas apercibido, pertenece a otra cuestion importante que afecta mas directamente a las bellas artes. Hacemos esta indicacion para que mas tarde nuestros escrúpulos no vayan a estrellarse con necesidades del estudio, o tengamos que escapar a ellas por la puerta del ridículo. ¡La estaturia! Mañana va a pedir el maestro Cicarelli, no ya el yeso, sino el modelo vivo para el estudio de la pintura i de la estatuaria, como en Roma, so pena de no formar discípulos.

Hai una decencia pública que todos los pueblos han sentido instintivamente, i que es ménos exijente que el pudor individual. Una estatua desnuda, como las Venus de Medicis o las pintadas del Ticiano, no hace apartar la vista a una jóven delicada, porque el sentimiento de lo bello i el asentimiento de la especie humana, la escudan i aquietan. Mas rubor sentiria de que alguien la viese ruborizarse, porque esto descubriria que habia cruzado por su imajinacion una idea sensual. El arte coreográfico, pertenece a la estatuaria, a lo bello, i es comprender maliciosamente las cosas, traerlo al terreno de donde la elevacion del arte habia logrado sacarlo purificándolo.

¿Qué efecto han causado las modificaciones impuestas? Que se ha perdido la nebulosidad, lo indefinido, lo confuso que el arte ha inventado, sostituyendo una opacidad que da cuerpo i fijeza a los objetos.

Recordamos con este motivo que, durante el reinado de Cárlos X, un celo poco artístico quiso alargar de dos pulgadas el traje de las bailarinas de la Opera. El rei consentia en ello, por ceder a las influencias que lo rodeaban; Paris se conmovió, la irritacion cundió en todos los espíritus, i lo que es mas notable, los ancianos de la cámara de los pares deja-

ron traslucir de tal manera su indignacion, que el rei i sus consejeros abandonaron su empeño.

Como pueblo culto, no tratemos, pues, en materia de decoro, de enmendar la plana a pueblos mas cultos que nosotros; que por ser hoi mas refinados en materia de gusto i de decencia que nuestros padres, hemos dejado de bailar la *zamacueca* como indecorosa e indecente.

Como cristianos, no pretendamos ser mas cuidadosos de las buenas costumbres que el jefe de la iglesia católica que gobierna civilmente sus estados, i no ha intentado modificar las ideas que la parte mas distinguida de la especie humana tiene del decoro público.

Estos son límites naturales de donde no nos es permitido pasar. Mas adelante está el ridículo, que persigue a todo lo que con pretensiones de singular o de exajerado, trasciende a espíritu espantadizo de aldea.

## LOS TEMBLORES DE CHILE

### I LA ARQUITECTURA

(*Sud América* de 9 de abril de 1851)

La tierra continúa estremeciéndose por momentos, como si el terrible sacudimiento del 2 no hubiese sido bastante desahogo a las convulsiones que ajitan las oleadas del fuego subterráneo. ¿Estará levantándose la costa como en 1822, i creciendo por emersion el terreno de Chile? Raro modo de progresar seria este, i Dios nos libre de que vaya a salir del fondo del mar territorio para una nueva provincia. Los dolores de este alumbramiento de la jeografía física, serian mas terribles para nosotros, que las revoluciones políticas que, sacrificando a la jeneracion presente, preparan escasos i largo tiempo cuestionados progresos para las venideras.

Santiago i Valparaiso están aun en la consternacion. Sabemos de casas de campo que han sido arrasadas. Renca ha sufrido mucho. Ojalá que del sur no vengan noticias que confirmen los temores que por prevision abrigamos.

El gobierno ha mandado cerrar las oficinas, porque casi

todos los edificios públicos han sufrido estragos. Háse nombrado una comision de intelijentes, entre ellos M. de Baines el arquitecto, i el señor Gorbea el injeniero, para que examinen el estado de los monumentos públicos. Todos han sentido que este es el momento de ocuparse de una grave cuestion de arquitectura civil i doméstica, nacional, chilena, por cuanto ha de tenerse en cuenta este azote peculiar al pais, que afecta esclusivamente a los edificios. ¿Ha de construirse siempre en adobe crudo, i de un solo piso? ¿El uso del ladrillo i de la piedra de canteria, ha de ser proscrito? Hé aquí las graves cuestiones que pueden resultar del exáman que de los edificios manda hacer en este momento el gobierno, i la direccion útil que puede darse al informe que pasará la comision.

Interesa esto tanto mas cuanto que el temblor es un buen estimulante para que el público ponga atencion en asunto de arquitectura, en cuya solucion le va la vida, el reposo cuando no la fortuna. Si la tierra gusta de temblar, es este un perverso gusto de que no debemos culpar ni a la Providencia ni al gobierno. Nuestro único medio de hacer frente al amago, es estinguir el peligro mejorando la construccion de los edificios, porque si no hubiese de caérsenos la casa encima, un temblor seria ocasion de admirar sin miedo las sublimes luchas de la naturaleza. Un temblor es, pues, para los hombres, una cuestion de arquitectura. Los hai, empero, contra los cuales el hombre nada puede oponer, i estos están fuera de cuestion. No se discuten ni el diluvio, ni los cataclismos; por eso fué asunto de burla allá arriba la pretension de salvar al jénero humano en la torre de Babel.

Interesa todavía este asunto, porque los temblores sobrevienen en el momento preciso que una estraña revolucion se está operando a nuestra vista. La capital colonial, la ciudad de barro i de tejas sucias, que habia dejado trasformarse a Valparaiso en una ciudad europea por la belleza de sus edificios, que habia permanecido insensible al movimiento de progreso de reconstruccion que habiamos notado con asombro en Lóndres, en Madrid, en Paris, en todas las grandes ciudades; la capital de Chile, en el año de 1850, casi en un mismo mes, cual si una causa comun a todos los vecinos, sujiriera el mismo pensamiento a las monjas, al presidente, a los capitalistas, i a trescientos ciudadanos, despierta de su letargo de tres siglos, i desmintiendo todos los cálculos, al dia siguiente de una amenaza de perturbacion política sofocada,

ajita en el aire millares de hachas demoliendo media ciudad, i de sus escombros hace salir con una rapidez desconocida ántes, pórticos suntuosos, palacios magníficos, bazares de comercio i pasajes bajo techumbre de cristal. El ladrillo i la piedra reemplazan al detestable i bárbaro adobe, i formas nuevas, atrevidas i vistosas de arquitectura, anuncian, todavía en bosquejo, porque nada está terminado, que la capital de Chile, va a ser desde 1851 adelante, una capital digna de los progresos intelectuales del pueblo que la habita. Calles como la de la Bandera recordarán la Europa; plazas como la de la Independencia, flanqueada de portales, de palacios, de pórticos, de templos, de pasajes, (un sacudimiento me interrumpe) traerán luego a la memoria la calle de Rivolí en Paris, o las construcciones de Bolonia o de Pisa en Italia.

Dos millones de pesos se calcula que saldrán este año de la bolsa de los ricos para pasar a las manos de carpinteros, albañiles, herreros, cerrajeros, peones, fabricantes de adoves, de ladrillos, i canteros. Dos millones mas hará verter a los perezosos el temblor de 1851, que ha dejado mal paradas mil casuchas viejas i rugosas; i como no sigan adelante los sacudimientos ni nadie muera, el pueblo trabajador tiene derecho de gritar ¡viva el temblor que hace correr plata i da trabajo! Santiago mudará la vieja i carcomida cáscara que oculta la savia robusta que circula en sus venas.

Las calles permanecen hasta hoi flanqueadas por ámbos lados de dos líneas de tejas rotas, i los escombros de las construcciones nuevas que embarazan por todas partes el tránsito, dán a la ciudad el aspecto de una inmensa ruina. En este estado de cosas, i vista la necesidad de una resolucion de la cuestion, *Sud América* pide la urjencia en el debate que se propone abrir sobre la construccion civil i doméstica, llamando la atencion de los arquitectos, i declarándose desde ahora, sin pretension i sin ofensa de nadie, competente en la materia, por haber consagrado muchos años al exámen de la cuestion de si los adobes han sido inventados (¡qué invencion!) a *priori* o a *posteriori* de los temblores; haber observado mucho los diversos sistemas de construccion de todos los países civilizados; escrito muchas diatribas contra los adobes, i sostenido en Washington una polémica acalorada con el señor Carvallo, que defendia los adobes, como una *contrivance* contra temblores. Hai en Chile un gran partido que defiende a capa i espada los adobes.

Necesitamos establecer la cuestion para desvanecer errores

arraigados, i hacer triunfar verdades útiles i trascendentales. Desde luego los temblores no se han inventado en Chile. Eran de tiempo inmemorial conocidos en Portugal, en Italia, donde están las mas bellas ciudades del mundo, i donde no se construye con adobes sino con piedra durísima. ¿Se les habrá ocultado durante siglos a aquellos arquitectos maestros, las virtudes i buenas cualidades del adobe? ¿Estaba reservado a Chile la preciosa invencion de este fruto incestuoso de la pereza i el miedo?

Pero los adobes no han sido inventados en Chile, ni le son peculiares; los usan en la República Arjentina, donde no tiembla, i los hemos visto en España, de donde son oriundos, aunque de ordinario se construya ahí con ladrillo i piedra. Se han usado en Buenos Aires, hasta que el ladrillo ha prevalecido, i son desconocidos en Montevideo, por ser de reciente fundacion.

La muralla de adobes es elástica, dicen, i cede al sacudimiento. Concedo *minorem*, niego lo primero. No hai elasticidad en los cuerpos cuyas moléculas duras no son adherentes. La prueba es que todas las casas de adobes se rajan mas o ménos con los temblores; i si las construcciones de piedra o de ladrillo fuesen desventajosas, la Catedral i la Moneda, que han esperimentado los temblores de 1765, 1822, 1835, i 1851, debian haber desaparecido.

Los grandes patios, añaden, son una precaucion tomada por los antiguos para tener espacio para huir. Error, El gran patio es de importacion española, i de oríjen árabe. Se encuentran los patios en Sevilla i todas las ciudades de Andalucía, i son comunes a Buenos Aires i Montevideo, donde no tiembla. Hai mas; el patio viene desde los romanos, i las casas de Panza, de Nicómedes, en Pompeya, tienen tres patios como nuestras casas, i la huerta a veces al respaldo.

La precaucion que tomaban nuestros mayores contra la sorpresa de los temblores, era una pieza sostenida por pilares de madera de algarrobo, donde se refujiaba la familia, i que jeneralmente servia de alcoba en aquellos tiempos en que todos los hermanos dormian en un solo cuarto i en el suelo los criados i criadas. Se encuentran vestijios de esta construccion en todas las casas antiguas, i están visibles hoi en el salon de composicion de la imprenta de Berlin i C.ª, cuya mitad está flanqueada de informes columnas de algarrobo. Cuando los palos estaban inscrustados en la pared, se llamaba el rancho. Esta precavida construccion puede hoi

restablecerse, sin mengua del buen gusto, pues es mui usada en varias partes, i en el Saint-Charles, hotel de Nueva Orleans, hemos visto un inmenso comedor rodeado en torno de las murallas de hermosas columnas corintias de madera que le daban la apariencia de un templo. Nuestros ricos propietarios pueden añadir este lujo a sus dormitorios, i ahorrarse los sustos, i los resfriados que hacen mas mal que el temblor mismo. Los ménos acomodados pueden tomar otra precaucion que no demanda ni grandes costos, ni tiempo ni demoliciones. Adáptense al marco de las puertas, inscrustados en la muralla por la parte interior del edificio i por la parte esterior, cuatro pilares de madera que apoyen el umbralado, lo que constituye un cajon, sobre cuatro maderos de punta, que por esta circunstancia, son capaces, como el jigante Atlas, de soportar el mundo encima. Si el edificio cae, los que se hayan asilado en el marco de una puerta no tendrán mas que taparse la boca para evitar que los incomode el polvo. Pero como en cuatro siglos no ocurre un temblor de arrasar ciudades, i de mil casas no se cae mas de una, basta habituar a las familias a acojerse a las puertas así parapetadas, para salvarlas del verdadero peligro, que son las tejas. *Garde a vous!* de las tejas que caen de los techos. Si el temblor del 2 hubiese sobrevenido a las 10 de la mañana cuando las calles están llenas de jente, o las familias están en pié, habríamos tenido mil entre muertos i heridos de teja.

La otra modificacion que a ciencia cierta ha esperimentado la arquitectura española en Chile a causa de los temblores, es la supresion de los antepechos de la arquitectura árabe. Me habia largo tiempo devanado los sesos en vano por adivinar la razon, de por qué los españoles habian edificado de azotea en Buenos Aires i Montevideo, como en Málaga i Cadiz, i esos mismos españoles, de mojinete en Santiago i en Lima. El temblor del 2 me lo ha esplicado completamente. El antepecho del portal se vino al suelo en un lienzo de treinta varas. ¡Cuántas muertes debió causar a otra hora! ¡Dios sea loado! El del palacio de los tribunales está salido de su quicio por la base, i es preciso bajarlo. Las otras casas de antepecho han sufrido lo mismo. Regla jeneral: en pais de temblores no deben permitirse ni antepechos, ni pináculos sobre las puertas, ni balaustradas, si no son de madera como las de la Moneda. La policía debe entender en eso. Es asunto de seguridad pública. Nada mas han hecho los antiguos en prevision de los temblores.

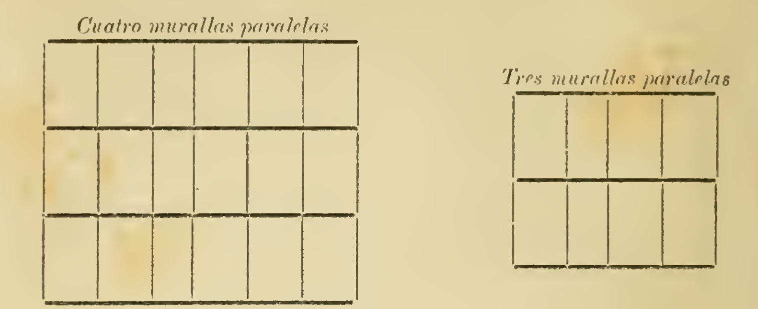
Ahora vamos a examinar la cuestion de la construccion contra temblores. Desde luego hai un defecto que M. de Baines ha empezado a combatir, i es la poca profundidad de los cimientos de las casas, i la detestable costumbre de usar para su construccion piedra grande de rio, redondeada por las aguas. Un sacudon de la tierra hace en estos cimientos el efecto que un movimiento exactamente igual produce en las barricas de café al embarricarlo en las colonias. Para que ocupe el ménos espacio posible aquel grano liso i redondeado, los negros están una hora o dos haciendo temblar la barrica, i el grano baja, baja cada vez mas, adaptando al fin las faces de uno a las de otros. La policía debe prescribir la profundidad i la materia de los cimientos. El sistema de M. de Baines no deja que desear.

Léjos de creer que los patios sean un preservativo contra los temblores, creo por el contrario, que ellos contribuyen a hacer mas sensible la oscilacion de las murallas. La casa chilena tiene esta forma:




El largo cañon de edificios que forma el cuadro, presenta demasiado desenvolvimiento para que la oscilacion sea mui sensible Este efecto produce las deterioraciones que se han notado en las iglesias, que son un largo, alto i aislado cañon de edificio, que aunque sea de ladrillo, da mucho vuelo al movimiento de péndulo que el temblor imprime. La construc-

cion europea, sin patio, o con patio pequeño i de murallas triples o cuádruples, seria, a mi juicio, el mayor obstáculo a la accion del temblor. La casa europea tiene esta forma:




Los señores Eyzaguirre i algunos otros han construido ya casas dobles, en las que una sola techumbre cubre dos series paralelas de habitaciones. De este modo son ya tres, i pudieran ser cuatro murallas las que ligadas entre sí por las esquinas i las divisiones, se ayudan mútuamente a resistir el movimiento, amortiguan la oscilacion, i se la reparten, resistiendo i empujando. No haya miedo de los enormes techos que esta construcion requiere. M. Guillez en la escuela de artes i oficios, M. Griolet en la fábrica de tejidos, M. de Baines en el pasaje Búlnes, han dejado modelos de techumbres de dimensiones colosales, habiendo la construccion de embarcaderos para los caminos de hierro hecho popular en todas partes, las mas sabias combinaciones para dar seguridad i fuerza a las techumbres grandes.

Con un sistema de construccion semejante, se concibe que la casa de un alto i aun la de dos sobre el entre-suelo, que no es necesaria en Chile todavía, ni es de buen gusto, debe resistir mas al temblor que la de un solo piso. La razon es que el enmaderado que divide el piso bajo del alto, establece una nueva trabazon que contribuye con el techo i el cimiento a cruzar en mas cuadros el edificio, i por tanto a doblar las resistencias, si es cierto que tres pueden mas que dos.

De aquí resulta, segun nuestro humilde entender, que para combatir el temblor, debe, sobre profundos i sólidos cimientos, oponérsele edificios de materia dura, ladrillo sobre todo, con tal que corran en tres o cuatro líneas paralelas i se traben entre sí en distancias cortas por las murallas divisorias;

que la casa de dos pisos construida sobre esta base, aumenta la fuerza de resistencias aumentando las trabas de unas partes con otras de los edificios.

I que los adobes son una indecencia que debe perseguir todo buen ciudadano, como el oríjen del desaseo, del polvo, i causa de la fealdad e inconsistencia de los edificios. Los altos de madera que empiezan a jeneralizarse, con relleno de adobes o de ladrillos, no pecan contra ninguna de las reglas, i serian preferibles a los de otro material, por su baratura i rapidez de construccion. En Concepcion, donde los temblores suelen ser número uno en materia de temblores, es decir, de aquellos en que es gravísimo inconveniente vivir en casas, i la madera mui abundante, no vemos por qué no se construyan enteramente de madera los edificios, si pudiesen hacerse a prueba de fuego, enemigo mas terrible i mas diario que los temblores,

Si se restableciese el rancho, con columnas corintias o dóricas se entiende, o los marcos de seguridad que proponemos para las puertas, los ánimos se aquietarian poco a poco; i nos ahorrariamos la mitad de los disparates que hacemos, muchas veces ridículos, i a veces fatales, por el pánico que los temblores inspiran, i que aumenta la falta de seguridad. Porque al fin, ¿qué es un temblor? Un peligro de ser aplastado por una casa mal construida, aumentado por el recuerdo tradicional de los estragos hechos en otros tiempos, i el no poder calcular la fuerza i duracion del que sobreviene. ¡Cosa digna de notarse i que honra altamente al hombre! La tempestad en el océano, la bala de cañon en la guerra, le causan ménos espanto que el temblor de tierra, porque o puede combatirlas, o sabe a punto fijo el daño que pueden causarle. Pero el temblor! ¿Quién sabe lo que va a suceder? ¿Qué puede la ciencia contra su accion?

Hemos tenido ocasion, sin embargo, de palpar lo que puede la razon i el punto de honor aun aplicado a los temblores. La Escuela Normal estuvo al principio en el tercer piso de los Portales, del lado en que se notaban partes deterioradas del edificio. Si los jóvenes se arrojaban de improviso a la escala empinada i estrecha que bajaba del tercer piso al segundo, se mataban infaliblemente cuatro o cinco. Esta idea habia venido al espíritu del director muchas veces, i estaba prevenido. Sobreviene un temblor i veinte i cinco jóvenes corren despavoridos a bajar a un tiempo por una escala que no admitia dos. El director de un salto se pone en la boca

de la escala, les enseña los puños cerrados, i con la influencia moral que ejerce naturalmente un jefe sobre sus subalternos, los paraliza i deja por un momento estáticos. El temblor habia pasado. Vueltos a la clase, entró a razonar sobre el temblor. ¿Qué es un temblor?

Un riesgo remoto o próximo de muerte. De cien temblores, los noventa i nueve no son de consecuencia; pero una bajada en tropel por esta escalera, ofrece siempre riesgo infalible de muerte para tres o cuatro. Luego el peligro verdadero está en huir; a mas de que estamos tan arriba que, ántes de salir a la plaza, la casa habria caido, i si ha de caer, vale mas caer desde aquí con la casa, que asi no llevaremos sino el techo encima. Quince dias despues volvió a temblar; i veinte i cinco jóvenes de veinte años permanecieron en sus asientos, sin pestañear, sin volver la cabeza, i sin darse por entendidos casi, a punto de darles los parabienes por aquella muestra de dignidad i de discernimiento. La famosa accion de los senadores romanos en presencia de los galos, la repetian a menudo una veintena de muchachos. El temblor quedó abolido en la Escuela Normal para lo sucesivo. Era entendido que no temblaba nunca. Los niños del Instituto se divierten a veces en hacer temblores; i alguno se rompe una pierna por curarse en sana salud.

## CUADROS DE COCALAN

(*Sud América* de 17 de abril de 1851)

### I

### LA PALMERÍA

La naturaleza ha dibujado en el suelo de Chile pintorescos valles i bellísimas campiñas que justifican en parte la denominacion de jardin de América con que los viajeros han bautizado la rejion sud occidental del nuevo mundo. Los campos del norte están sembrados de arenas de oro i piedras de bronce, los del centro tachonados de arboledas i jardines,

i poblados los del sur de variada ganadería sobre feraces praderas. Pero hai sitios privijiados donde la mano del Creador ha ostentado todo el lujo de una vejetacion tropical, todo el esplendor de los mirajes ecuatoriales. A alguna distancia de Rancagua, hácia la costa del mar, se estiende el ancho valle de Cocalan, circuido de serranías en todas direcciones. En uno de sus ángulos está situada la palmería.

Es la palmería un capricho feliz de la naturaleza que ha engastado un asombroso enjambre de palmas en el fondo de dos montes que, por su altura, son honrados gran parte del año por las nieves andinas. Penetrando por la estrecha garganta que da paso al interior, se pone delante el *Pitrucao*, cerro árido i perpendicular como un muro de fortificacion. Detrás, i a corta distancia aparecen dos palmas, cuyas copas un tanto inclinadas, figuran un arco triunfal, o la portada de una ciudad; el camino pasa por medio de ellas i conduce rectamente al pié de la *Capitana*, palma de cincuenta varas de elevacion i la mayor de todo el valle. A su espalda se ven alineadas de frente otras ocho, que se nombran las *Avanzadas*; luego se desparraman varios grupos a guisa de guerrillas, i por último, se deja ver un ejército inmenso, amontonado, inmoble, que rebosa por toda la planicie hasta la falda de los montes. A veces asoman en las crestas mas elevadas e inaccesibles, otras perfilan i amurallan arroyos i desfiladeros, i a veces, en fin, se diseminan en mesetas i declives como columnas que descienden a confundirse en el cuerpo principal. Admira verdaderamente el órden como han sido colocados por la mano de la casualidad estos árboles seculares, en cuya distribucion ni cultivo ha intervenido jamas el poder del hombre. El pensamiento se estasía i reconcentra en la contemplacion de estos troncos jigantes, nacidos cuando la planta de los conquistadores aun no hollaba estas comarcas, i elevados pausadamente al empuje de los siglos i a la vista de las jeneraciones. Pero no es en mitad del dia cuando este cuadro espléndido desarrolla toda su magnificencia. En la mañana es arrobador, en la tarde imponente, i cuando cae la noche, se carga de tintes melancólicos i sombríos.

Hemos asistido en la palmería a uno de aquellos espectáculos atmosféricos que la imajinacion concibe, pero que rara vez se presenta a la vista con todo su majestuoso aparato. La atmósfera trasparente que cubre siempre al valle, cámbiase de improviso, como en un dia de verano en los cielos de Andalucía, en un caos profundo; pardos nubarrones cargados

de electricidad embozan las crestas altísimas de las montañas de *Quilamuta* i *Quillaquel;* retumba el trueno en los cuatro horizontes e ilumínase el valle a los fogonazos de los relámpagos que sin interrupcion asoman en todas direcciones, proyectando sombras indefinibles sobre el cuadro mudo que se bosqueja en el suelo. Las sienes de los montes parecen coronadas de los fuegos de San Telmo; la mas diestra pirotecnia no imitaria un solo razgo, una sola mirada de aquellas moles con cabelleras de fuego i voz de esplosiones. Es un espectáculo digno de los versos de Mármol, del pincel de Vernet, de la música de Verdi. Una hora despues rásganse las nubes i aparecen tres, cuatro arco-iris paralelos en una estension de cinco leguas. Cesa el huracan, cesan las manifestaciones del terror, una brisa húmeda i bulliciosa viene a sacudir los cogollos de las palmas, que hacen entónces el mas bello contraste de su verde esmeralda con el azul esmalte de la atmósfera.

La palma es para nosotros la esplicacion de los grandes caractéres; el arbusto necesita impregnarse de rocio para crecer, la palma necesita de tempestades que sacudan sus sienes para vivir. Durante las noches de luna aquella decoracion toma los colores de la sublimidad. Es la verdadera morada de la poesía, del amor i la filosofía; un desierto en que cada tronco semeja un fantasma, un desierto para las idealidades de Chateaubriand o Lamartine. Mirado bajo un aspecto filosófico, aquel cuadro tiene algo de las ruinas de las ciudades marmóreas; Volney habria meditado tambien al pié de esas inmensas columnatas, bajo esos pórticos destruidos, naves de templos desplomados, ruinas de palacios i demas formas que la exaltacion del cerebro quisiera dar a la distribucion de los palmeros. Los rayos de la luna destilan en gotas impalpables por entre el ramaje que entolda el alfombrado de flores de arrayan. Todo es soledad i silencio; pero aun en medio del bullicio, no podria abrigarse otro sentimiento que el de una tristeza inefable i aventurera. Millares de luciérnagas lanzan de trecho en trecho su brillo fosfórico de color azulado, hendiendo por entre las hojas como las exhalaciones de las palmas, i como los espíritus de la noche que hablan con el idioma de la poesía en los misterios de las sombras. Un fenómeno raro i aterrador viene a turbar con frecuencia la tranquilidad del valle. En las altas horas de la noche se sienten ruidos subterráneos parecidos al eco precursor del terremoto, o al estampido lejano del trueno, pero que no causan conmocion en la superficie de la tierra; por largos intervalos déjase oir

un rumor sordo, las bandadas de pájaros que de grandes distancias llegan a dormir al valle de las palmas, levantan un grito universal de terror i revolotean amedrentadas en la oscuridad; las caballadas i ganados corren lanzando ahullidos lastimeros, a agruparse en rededor de las habitaciones vecinas. En aquella confusion inesplicable, el alma se sobrecoje involuntariamente bajo negras supersticiones relijiosas. La palmería no tiene por esta causa morador alguno; los guasos huyen de su recinto al caer la noche, i solo retumba en sus ámbitos la voz del *campañista*, a quien se considera allí como se considera en las ciudades al nocturno carretonero de los muertos.

Mucho hai que admirar aun, mucho en que distraer las horas del cansancio i de los recuerdos de la sociedad; la pesca en los arroyos, el baño, la recoleccion de caracoles marinos que abundan en los bosques, la caza, las bellezas naturales de las sierras. Allí se eleva la *palma amarilla*, de tronco i ramas color de topacio, que resalta entre las demas por su caprichoso distintivo; descuella sobre una eminencia, i está rodeada de palmas; llámasela la *reina*, por su diadema dorada, i en efecto lo es de aquel gran pueblo arbóreo, que domina con sus cinco ministros i sus grupos de guardias inmóviles a respetuosa distancia; mas allá los grandes socavones de una antigua mina de oro, no acabada de esplotar; a otro lado un gran pico mineral de carbon de piedra, i tantas otras riquezas cuya enumeracion omitimos. Si el valle de la palmería se hallase a corta distancia de la capital, seria el mas famoso paseo de cuantos embellecen toda la estension de nuestro territorio.

## II

### PAISAJES DEL CACHAPOAL

La cuesta del Parral pertenece a los dilatados cordones del monte *Quilamuta*. A su falda está situada una bodega ambulante para el beneficio de las palmas, construida i pertrechada de utensilios de hojas del mismo árbol, donde se ha cosechado, desde tiempos remotos, la afamada miel de Cocalan. Asciéndese a las cumbres por senderos angostos i resba-

ladizos, en cuyos bordes áridos sonrie una primavera fecunda de matices. Clavelinas tricolores se enlazan con jazmines perlados, enredaderas i botones de oro serpentean por entre matas de murtillas; grama verde-pajiza con pétalos en forma de estrellas, circunda los peñascos, i hasta el tronco negro azabache del cardon singulariza por su tinte el aspecto de las pendientes. El jardin botánico de Santiago haria ricas adquisiones adoptando muchas de las flores silvestres de nuestros campos que brillarian en conservatorios i jarras de sobremesa; en jeneral carecen de olor, cualidad de que las priva el cultivo que reciben del aire enrarecido de las alturas, del aliento áspero de las nubes i de los rayos abrasadores del sol.

Acostumbrados los ojos a ver cerros por espacio de dos horas de subida, al sentar el pié sobre la cima, quedan sorprendidos al golpe de luz que estalla de improviso de la bóveda celeste, derramándose sobre una perspectiva inmensa, como el que ha marchado a ciegas i abre los ojos a los rayos del sol de la mañana. Orillando el horizonte mas lejano, se ve culebrear en hilos de amianto luciente los brazos del rio Claro que se despide rozando las últimas arboledas de Rengo para echarse en el seno del Tinguiririca. Taguatagua, a un costado, con su gran laguna como un brazo de mar, se interna por delante de los cerros azules de San Fernando i Rancagua, proyectados al traves de jirones de nubes crepusculares. Esta laguna se ha secado en gran parte desde tiempo no mui remoto en que cayó, segun se dice, un meteoro que la redujo a vapor en mas de su mitad. A la opuesta estremidad se divisan las blancas torres de Rancagua, asomadas encima de las copas de los árboles, la ciudad de las alamedas i praderías, vestida de verde como las esperanzas de su porvenir, i sentada al borde del rio que la llevará algun dia tesoros i poblaciones.

La cordillera al frente, velada entre hielos i vapores, estiende con majestad su mole colosal basada sobre pastosas llanuras. Villorrios i posesiones ocupan el centro a los costadel rio; Doñigüe, el Parral, en el nadir del punto de observacion, Idagüe, sobre la ribera derecha. El Cachapoal como una veta de bronce, voltejea libremente por abiertas esplanadas, sin eminencias que lo estrechen; desde el segundo plano, parte recto como una flecha, ábrese de repente, forma un círculo de media legua, i vuélvese a cerrar dejando en medio el precioso puebleeito de Coltauco. Es Coltauco un tablero de ajedrez, poblado de cien huertas en cuadritos pequeños i calles

de árboles que le sirven de murallas. Aquel pedazo de terreno que se sostiene como un nido de algas, o como ánade pintado en la superficie del rio, sentaria bien en los jardines de Delille o en el Paraiso de Milton.

## III

### CARRERAS DE CABALLOS

El caballo es el ídolo del guaso, o mejor dicho, una parte constituyente de su existencia. La raza chileno-andaluza de este cuadrúpedo, admite bajo la mano del guaso, mas numerosas divisiones que la especie del perro. Así, educa caballos para el monte, que salvan precipicios i breñas con la destreza de un guanaco; caballos de rodeo, que se pegan a la costilla del toro mas bravo evitando la envestida; caballos para topear, para trillar, de ofensa i defensa, de lucimiento, especialidades todas que llevan su cualidad favorita hasta la perfeccion. Pero despues del de vara, es el corredor quien merece preferentemente el amor del dueño i la admiracion de los vecinos.

Los dias de fiesta son consagrados a las carreras. Un inmenso jentío acude desde grandes distancias. Aquí despliega el guaso la mas refinada intelijencia en esta materia, i una astucia admirable para ganar la *apuesta*, que ordinariamente se reduce a un número de vacas o de prendas. Si el caballo de *cancha* es alazan, si largo de piés i manos, estirado de cuerpo, liviano, tal forma de orejas i cola, tal espresion de ojos, i cual direccion en las arterias del brazo i cavidades de la musculatura, el éxito no es dudoso en su favor. Quince dias ántes de la prueba se le hace ayunar estrictamente, ensayándosele a determinadas horas con su *padrino*. A veces se le conforta, momentos ántes del desafío, con sendos tragos de aguardiente i chicha, i segun las condiciones de la carrera, se pesan los jinetes i las bestias rurales. Por lo jeneral los apostadores se ciñen a una ordenanza municipal, pero aparte de esto, forman una contrata redactada en parecidos términos:—"Hallándonos en nuestro *sano juicio* hemos convenido... i al cumplimiento de lo estipulado nos obligamos hasta con nuestra camisa" i otras cláusulas tan orijinales como estas. La

manera mas comun de correr, es sobre parado, a cuyo efecto se alínean a golpes de varilla los piés i manos del animal, de manera que quede encojido i dispuesto a saltar al grito de partida.

Un silencio universal i la mas viva escitacion pintada en los semblantes sucede a las discusiones entusiastas. A la voz imprevista del *mandon*, parte la pareja como un rayo, i en un minuto mas queda resuelto el gran problema que ha ocupado i enardecido los cerebros durante dias enteros. Tres son las ventajas principales que se conceden o arreglan: eleccion de *cancha*, de *tiro* i de *lado*; entretanto es permitido a los jinetes emplear toda la astucia posible para *cortar luz* a lo ménos, circunstancia que decide la victoria. La carrera no es considerada como un juego de suerte, así es que en el momento de iniciarla, ya están calculadas de antemano las ventajas. Un lijero descuido por una de las partes le ocasionaria su pérdida cierta; la contraria lo aprovecharia para introducir furtivamente azogue en las orejas del caballo ajeno destituyéndole del sentido mas necesario para el caso. Caballos hai tan celosos de su fama i del bolsillo de su amo, que a tiempo de partir tiran un par de coces e inutilizan a su rival, o en mitad de la corrida le muerden una mano, o en último caso la cola para neutralizar el avance.

## IV

### LA PEÑA BLANCA

Es llamada así una piedra colosal oculta entre las sinuosidades de la palmería. Penetrando por un cajon obstruido de robles altísimos, se divisa en el confin de la quebrada una mancha blanca, semejante a sábanas de nieve, que se dilata en una proporcion de cien varas de largo, treinta de ancho. Es una roca embutida bajo la planta de dos montes, i que se supone estenderse subterráneamente mucho mas de lo que abraza la vista. Su superficie es limpia i compacta, sirve de lecho a un arroyo cristalino, que desciende en insensible declive aposándose de trecho en trecho. La parte superior de la peña pertenece a la especie llamada *mosca*, pero que bien puede esplotarse por su firmeza para cubiertas de mesas de

arrimo; a los costados adquiere la consistencia i brillantez de una plancha metálica, el color albo va azulándose gradualmente hasta el ceniciento surcado por vetas plomizas; el centro es jaspeado. Allí la piedra bruta, pulida por el roce del agua, toma el aspecto de una loza china, donde el incauto que afirma el pié, da veinte caidas en un segundo, resbalando hasta el poso mas vecino, sin poder evitarse un baño de cuerpo entero. La peña blanca es una de las infinitas maravillas en miniatura que encierra la palmería. Estos sitios son honrados con frecuencia por visitas de viajeros, i varias notabilidades científicas en distintas épocas han venido a saludar estas soledades misteriosas.

## BOLÍVAR I SAN MARTIN

### RECTIFICACION HISTÓRICA

(*Sud América* de 17 de julio de 1851.)

El *Diario* de Valparaiso[1] reproduce un interesante artículo del jeneral Mosquera refutando las esplicaciones que sobre la entrevista de Guayaquil entre aquellos dos célebres campeones de la independencia, da Mr. Gerard en la pequeña necrolojía que poco despues de la muerte de San Martin publicó en Bologne-Sur-Mer. Como M. Gerard habia tomado sus ideas de mi discurso de recepcion al Instituto Histórico de Francia, debo decir una palabra sobre este importante hecho histórico. La descripcion i lo sucedido en la entrevista lo obtuve de boca del mismo jeneral San Martin. Si hai falsedad en los hechos ocurridos i en el objeto de la entrevista, es la que ha querido acreditar uno de los actores en aquel grandioso drama.

Estoi mui distante, i lo estaba entónces, de poner entera fe en las declaraciones naturalmente interesadas de uno de los grandes caudillos de la independencia americana. Cada uno de los hombres públicos que han figurado entónces tiene que rehacer alguna pájina de su historia, i el trabajo mas ingrato

1 En sus números de 9 i 10 de julio de 1851. *El E.*

de la jeneracion que les sucede, es el de restablecer los hechos i la verdad en despecho de las aseveraciones interesadas de los personajes.

Fuí, creo, el primer americano que arrojé alguna luz sobre aquella entrevista misteriosa, de donde salió el desenlace de la lucha; pero escribiendo al lado de San Martin i respetando sus canas i sus últimos dias, debí abstenerme de toda crítica estemporánea, sin que esta reserva perjudicase al éxito de un discurso puramente académico.

Las aseveraciones del jeneral Mosquera, no son para mí, la última palabra en materia de historia. "Yo estuve, yo vi, yo oí," no añaden ni quitan nada a la verdad. Si nos hemos de atener a la lójica i a la induccion, ningun testigo estraño debió presenciar las confidencias entre dos hombres de la altura de Bolívar i de San Martin. Esto es contra las reglas aun en casos ordinarísimos. La presencia de un subalterno habria sido un ultraje hecho a San Martin, i Bolívar despreciaba lo suficiente a los suyos para concederles tanta honra. Es el jeneral Mosquera quien lo ha dicho así en Chile. Si la conducta posterior de Bolívar hubiese acreditado esa severidad de principios republicanos que se le atribuye, podríamos dar entero crédito a las palabras que se ponen en boca suya; pero Bolívar no ha dejado monumento alguno, sino son brindis i palabras huecas, para creer en la pureza de sus miras. Hago estensiva esta observacion a San Martin mismo, acusado entónces i despues de haber querido establecer una monarquía, lo que no me sorprende en manera alguna; pero necesito para darlo por sentado, pruebas i no asertos. Esta fué un arma que se manejó con habilidad entónces, i que no ha vuelto a la vaina todavía. Los tiempos históricos para Bolívar i San Martin han llegado ya, i deseara por el interes de la historia que el proceso de estos dos hombres célebres fuese ventilado. Hai en segundo plano actores en aquel drama que, como el jeneral Mosquera, pueden decir lo que saben, o lo que quisieran que se supiese. No hai que hacerse ilusiones.

A propósito de esta cuestion, i solo por venir a cuento, rectificaré una idea del señor Alberdi. En un articulillo de la *Tribuna*[1] dije, cuando se supo aquí la muerte de San Martin, que debia haber dejado memorias escritas sobre los sucesos de que habia sido actor en América. Me fundaba para aventurar aquella conjetura en el aserto positivo del jeneral San

1 Reproducido en la páj. 282 del tomo III de estas *Obras*.

Martin, quien, como yo insistiese mucho, paseándonos solos en los alrededores de Grand-Bourg, sobre la necesidad de escribir la historia de la independencia de Chile i el Perú en lo que a su persona tenia relacion, me contestó, volviéndose a mí: "tengo escrito, mis papeles están en órden," con lo que no insistí mas en este asunto, no obstante que habia sido uno de mis mas ardientes deseos, conocer algunos de esos oscuros acontecimientos. San Martin gustaba poco hablar de lo pasado, i los que deseaban oirlo necesitaban valerse de destreza para hacerlo entrar en materia. Un retrato de Bolívar que tenia en su habitacion, me sirvió a mí de pretesto para hacerlo esplicarse sobre la entrevista de Guayaquil.

Entre sus papeles existe una carta de Bolívar que han visto algunos americanos, entre otros don Manuel Guerrico. Como yo me empeñase en verla i comprendiese San Martin que queria hacer uso de ella en complemento de la suya a Bolívar, que habia publicado el almirante Blanc, la carta se empapeló i no pude verla.

La deposicion del jeneral Mosquera es en todo caso un documento precioso que debe agregarse al protocolo de datos para la historia.

## LA DICTADURA DE O'HIGGINS

### CARTA A SU AUTOR DON MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI

(*Crónica* de 26 de diciembre de 1853)

Mi estimado i digno amigo:

Me propongo en ésta examinar el mérito de su *Dictadura de O'Higgins.* No conozco la historia de los antiguos partidos chilenos, aquellos güelfos i jibelinos que tanto mal i tanto bien hicieron a la patria; pero tiene su trabajo caractéres que me lo hacen querido. Creo que su *Dictadura* abre la puerta a la época histórica de Chile, presentando a sus hombres tales como fueron. Hace tiempo que me tienen cansado los héroes sud americanos, que nos presentan siempre adornados de las virtudes obligadas de los epitafios. Carrera, O'Higgins,

tales como usted los pinta, vuelven a la vida con sus virtudes i sus vicios, con mas errores i actos injustificables que actos honorables ejecutaron, aunque estos sean muchos i mui preclaros. Es imposible que no sea cierto lo que usted dice de ellos, cuando tanto se parece su cuadro a uno de los muchos orijinales que hemos conocido en nuestros dias.

Si hai algunos errores de apreciacion o de hecho en su obra, ese seria todavía un mérito mas. Del *Facundo*, de que usted me habla con tanto interes, me decia un amigo arjentino que los muchos errores que contiene son una de las causas de su popularidad. Hai entre nosotros divorcio entre el lector i el libro. Este es un personaje serio, venido de ordinario de luengas tierras, o con tales pretensiones a ser leido, como un predicador a quien se escucha en silencio, quizá admirando mas lo que no comprende el lector que lo que está a su alcance. Pero el *Facundo* cae en sus manos, i su lectura es ya una discusion. El lector se hace a su turno autor tambien, pudiendo correjir un hecho mal narrado, o un efecto atribuido a causa diferente de la verdadera. Yo mismo he sido asediado por estas objeciones, i de muchos errores he sido prevenido por esos rudos aristarcos que, si bien no pueden escribir un libro, han podido ejecutar los actos que él narra, i decir al autor, lo que no deja lugar a réplicas: yo me hallaba presente.

El otro atractivo de su *Dictadura* es para mí la comunidad de vida arjentina i chilena a la vez de todos sus personajes. San Martin i O'Higgins van a medias en la gloria de las grandes acciones, i en la responsabilidad de las faltas. Carrera es en la República Arjentina el mas intelijente i cruel montonero, i espía la licencia de sus correrías en un cadalso arjentino. ¡Grande enemiga guardan sus paisanos a los mendocinos por aquel acto de justicia local, olvidando que la mano del verdugo arjentino era movida desde Santiago por un instigador chileno, o, mas bien, que Chile se estendia entónces hasta mui adentro en el territorio arjentino, o que nuestros hombres ocupaban la escena política de este pais!

Carrera hacia a su secretario en Montevideo, luego de llegado de los Estados Unidos, retacear en pedazos de cierto tamaño muchas piezas de cinta colorada. Preguntándole éste lo que hacia, le dijo, si hemos de creer la tradicion local: *cada cinta de estas, será un charco de sangre*. Carrera hizo alianza con Ramirez, que desde asistente de Artigas se habia elevado a gobernador i jefe de las turbas de Entre-Rios. No hace dos años aun que, objetándose a Urquiza la impropiedad de

conservar el cintillo colorado, por ser emblema de la mazorca: *¡Qué mazorca!* decia, *Ramirez lo llevaba, i Ramirez es el fundador de la federacion!* Usted sabe si cada cinta colorada se volvió entre nosotros un charco de sangre, i si todavía aquella túnica de Dejanira está consumiendo el cuerpo del huésped arjentino a quien se la obsequió Carrera.

He dicho que Carrera fué nuestro montonero mas insigne, i en esto no le hago el mas mínimo reproche. Haciéndose el ilustre chileno jefe de bandoleros, se hacia arjentino, tal como eran sus asociados entónces, i tal como han continuado mucho despues. Carrera o sus hordas tocaron el sublime de la depredacion. El nombre de la *montonera,* como se la llamó por antonomasia a la suya, resonó por la primera vez en las faldas de los Andes, donde a la sazon no era conocida.

Esto me da ocasion de correjir un error de su narracion por lo que respecta a San Juan, i acaso interesarlo con un episodio mas de los muchos interesantísimos que contiene su envidiable libro. Lo que voi a contarle lo he sabido de los soldados que se hallaron en la batalla de Rio IV, o lo he presenciado yo a la edad de nueve años. Por ahí inferirá usted de la pronfundidad de las emociones de aquella época. En Rio IV salieron al encuentro de Carrera las fuerzas de San Juan i de Mendoza al mando del jeneral Moron, mendocino. Las tropas de San Juan eran excelentes, puesto que se componian de los restos de los dragones i del número 1 de los Andes, sublevados, como lo cuenta usted, por Corro i Mendizábal. Mandábalas la juventud sanjuanina, i se distinguieron en combates parciales contra la montonera, Javier Angulo, Quiroga, i otros. De la fama adquirida por Angulo como oficial guerrillero, ví en 1823 muestras brillantes en Mendoza. Las señoras todas querian conocerlo, i en los combates del asedio, cuando los soldados de Aldao veian avanzar un oficial con gorra colorada como la que llevaba Angulo, se retiraban como los cosacos ante Murat, pronunciando su nombre. Infiero, pues, de aquí, i de lo que he oido a los actores en el drama, que la montonera pudo ser vencida en el Rio IV, por fuerzas superiores en número, i no inferiores en valor. Hubo *entrevero,* se peleó cuerpo a cuerpo toda la mañana, murió el jeneral en la refriega, i cuando la neblina se disipó, las tropas cuyanas victoriosas se encontraron sin jefe, i desbandadas. La montonera quedó por parada; pero el desórden era su manera de ser i su táctica, i no les alarmaba aquella situacion, por lo que pudieron rehacerse i retirarse.

Recayó el mando de las tropas nuestras en don Ventura Quiroga, que no era un prodijio de valor. Los contemporáneos lo calumniaron, atribuyéndole que él habia dado el grito de sálvese quien pueda; pero, lo sé de buena tinta, no hubo de su parte sino ineptitud, dejando malograrse un triufo dudoso contra enemigo hábil, desesperado i emprendedor. El ejército se disipó al dia siguiente.

Ahora principia mi cuento. San Juan tembló como un azogado cuando vió empezar a llegar los dispersos del Rio IV. Toda esperanza de salvacion estaba perdida. Aníbal estaba ya a las puertas de Roma con sus elefantes i sus hordas africanas. Yo soi un competente narrador de las tribulaciones de aquellos dias. Era pequeñuelo i andaba al lado de mi madre, que abandonó su casa i fué con todos nosotros a refujiarse a la iglesia matriz, donde podia oir los jemidos de la desesperacion de las familias, los cuchicheos del terror pánico exajerándose los peligros i los temores. La montonera venia precedida de una siniestra fama que amedrentaba sobre todo a las mujeres. Las poblaciones de campaña incendiadas, los ganados degollados, muertos los ancianos i las viejas, todo esto no era nada. Las niñas, las esposas eran violadas e incorporadas en seguida en la montonera, cuya suerte seguian, en cuyas fatigas participaban; i adiestradas en el combate mas tarde, eran el terror de los soldados aquellas amazonas, mas crueles i sanguinarias que los hombres mismos.

El terror habia llegado a su colmo. Carrera estaba aun en San Luis, i en San Juan las casas estaban cerradas, las calles desiertas, i no se hablaba sino de fuga, de emigracion i de abandonarlo todo. Los niños nos asomábamos a las puertas de calle, i buscábamos si a lo lejos se divisaba la montonera, llevando desalados a nuestras madres, la noticia de haber divisado un hombre a caballo que venia galopando. Sobre las torres de las iglesias habíase apostado vijías ansiosos para descubrir los polvos lejanos i dar la señal de esconderse o huir.

Dice usted que Carrera fué traicionado por los baqueanos que lo condujeron a San Juan, guiándolo por caminos desiertos en que se destruyó su caballada. Nada de eso sucedió. Los caminos que conducen a San Juan son todos horribles, i ningun enemigo hubiera penetrado nunca en aquella provincia, sin traidores sanjuaninos que lo condujesen, i le diesen ausilios de caballos. Carrera traia consigo a Benavides el montonero, hermano del que hoi es el tirano de San Juan.

El gobierno de aquella provincia halló, sin embargo, remedio al mal que parecia desesperado. Estaban en la Rioja varios oficiales arribeños de las provincias arjentinas del Alto Perú ocupadas por los españoles, i el gobierno mandó a don Domingo de Oro a solicitar que viniesen a ponerse a la cabeza de la defensa. Urdininea i los suyos llegaron, en efecto, cuando ya Carrera venia sobre San Juan, i la desesperacion se convirtió en gritos de entusiasmo i de triunfo, i el miedo en ardimiento con la llegada de los militares peruanos.

No era coraje, ni armas ni soldados lo que faltaba; era un hombre, una cabeza, una espada. Se necesitaba tener a quien obedecer, pues que la fe, la desesperacion i el valor sobraban. Los vecinos aparecieron en las calles. A pié, a caballo, todo el dia se formaban grupos de jentes que iban i venian, remolineando de contento. No he vuelto a ver en mi vida, i he vivido en la revolucion, en las asonadas, las derrotas, las acefalías, las vísperas de entradas de los enemigos, no he vuelto a ver, decia, en mi vida las caras que ví entónces. Ahora con el desencanto se ha perdido en aquellos pueblos la unidad de accion, la fe ciega, el entusiasmo, el valor, que veia yo en las caras de todos. Me acuerdo de un chino que me pidió un cordelito para atar su cuchillo en la punta de un hurgunero, i èl grito de placer cuando montó a caballo, esclamando: *¡que vengan ahora los montoneros!* partiendo a escape para incorporarse a un grupo armado. Se formaron escuadrones de lanzas, palos, lazos, bolas, sables i tercerolas, segun que cada soldado habia sido o no feliz en procurarse estas armas. La infantería la componian los vecinos, los artesanos, los soldados del disperso número 1, i nadie quedó en San Juan, ni pobre ni rico que no se alistó en aquel desgreñado ejército.

Para dar a reconocer a los jefes i oficiales, se hizo una procesion a Nuestra Señora del Cármen, patrona de San Juan, a la que asistió toda la poblacion, formando calle las tropas improvisadas. En la calle de San Agustin, enfrente de la casa que fué de don Ventura Quiroga, el jefe derrotado por Carrera, las andas de la vírjen se inclinaron para que el coronel Urdininea tomase de las manos de la venerada imájen el baston del mando que la provincia le encomendaba. Urdininea venia vestido de bota granadera i pantalon blanco, con casaca azul, solapas coloradas i charreteras mui feas i usadas. Entre los seis oficiales que lo acompañaban, se notaba al capitan Rodriguitos, de vara i cuarta de alto, piernas combadas, i objeto por su estatura de la admiracion i de la curiosidad

de todos los pilluelos que andábamos en la procesion. Urdininea se hincó de rodillas, se avanzó en seguida a tomar el baston, i desenvainando su espada, juró cumplir con honor el encargo, i arengó al pueblo i a la vírjen en medio de las aclamaciones de aquel ejército, que ponia en manos de Dios su salvacion, bajo la proteccion de la Vírjen del Cármen a su jeneral, i marchaba desde allí, todos hasta el último soldado, resueltos a morir por la defensa de la patria, de la propiédad, de la familia, de las mujeres, de la moral pública ultrajada por aquella tropa de bandidos que ya estaban divisando los humos de nuestras casas, i cebando la lujuria de sus deseos en nuestras madres i hermanas. ¿Qué le importaba a San Juan que se llamase Carrera, o Ramirez, o Artigas, el jefe de aquellas bandas?

Carrera llegó en efecto a la hacienda de la Majadita, donde acampó, para pasar el rio al dia siguiente, en busca del ejército animoso i fanatizado hasta el delirio que lo aguardaba. Allí, léjos de encontrar una traicion, salvólo de una destruccion segura un compatriota suyo. De las filas sanjuaninas pasó en la noche a las suyas, un peoncito chileno que tenia por apellido Cruz. Estuve contemplándolo entre los prisioneros, (porque lo tomaron), con la curiosidad que inspira a los niños uno que saben está destinado a morir luego. Unos a otros nos llamábamos diciendo: vengan a ver al traidor. Era Cruz un hombre de veintiuno a veintidos años, flaco, moreno i de figura desmedrada. Llevaba manta negra chilena con listas de amarillo i colorado; estaba en mangas de camisa i tenia sombrero viejo de achupaya. Parecia indiferente a su suerte, i sonreia con tristeza i casi con satisfaccion, cuando venian a contemplarlo entre los prisioneros. El chilenito Cruz, pues, pasó al campo de Carrera, i le instruyó de la llegada de Urdininea i de los otros jefes i oficiales, del número de las tropas i de las disposiciones morales en que se encontraban. Don José Miguel se dió una palmada en la frente, estuvo callado un momento, i mandó ensillar caballos, dirijiéndose a la Punta del Médano. Usted sabe lo demas. Estaba perdido i huia del mayor peligro, para caer en otro suficientemente grande para sus fuerzas, ya estenuadas por los desolados caminos que habia atravesado.

No abandonaré este asunto sin añadir una palabra sobre el desenlace del drama sanjuanino. Juzgue usted del delirio público al saberse su derrota, i la alegria de la entranda triunfal de nuestro valiente ejército de paisanos. Como una ostenta-

cion de la persistencia de mis reminicencias, le diré que, si usted no recordara la época de la invasion de Carrera, yo la recordaria por la circunstancia de que el camino triunfal estaba cubierto de flores de coles, lo que haria suponer que tuvo lugar en el otoño.

Perdóneme usted esta reminiscencia a que me ha dado pretesto, mas bien que motivo, el libro de usted que reputo uno de los mas bien concebidos como plan de narracion mas fácil i simple, i sembrado de observaciones que hacen de la historia una escuela de enseñanza práctica. Un dia tendré que andar buscando muchas veces la historia arjentina por entre las huellas que usted me deja en su *Dictadura de O'Higgins*; en la cual encuentro ya aclarados algunos puntos oscuros, i trazada una huella entre nuestras montoneras.

He visto que le tachan a usted de parcialidad en pro o en contra de sus héroes. No se amilane usted por ello. Escribir es pensar ha dicho alguno; pero yo creo que mejor habria dicho, escribir es sentir, es querer, es obrar; i nunca producirán nuestras plumas contemporáneas cosa que interese, si el corazon i las simpatías no van guiando a la intelijencia en las narraciones históricas. El autor de un libro ha de dejarse apercibir mas que en el título de la obra, en el perfume de las ideas. Un libro debe saber a algo i ser el hijo i la imájen de su padre. Ya otra vez reprochaba yo al señor Benavente que no diese mas suelta a sus conocidas predilecciones, i en las de usted por uno de los héroes de su historia, veo el corazon jóven, interesado por las grandes desgracias i seducido por el brillo del talento, de la gloria i de las aventuras. Carrera pereciendo en un cadalso estranjero, sobre la tumba de sus hermanos, perseguido por enemigos implacables, como era infatigable su empeño de derrocarlos, es digno por esto solo de las simpatías de las almas jenerosas. Huélguese usted de haber escrito su interesante libro, i mande algunos ejemplares a Europa, donde nada saben aun de las revelaciones que usted hace. Que si a algunos les pesase que estravie el juicio del público, el remedio lo tienen en la mano, que es rectificar lo que reputen errado.

Valparaiso, 26 de diciembre de 1853.

# LA CATÁSTROFE DE LA SUPERSTICION

(*El Zonda* de San Juan, de febrero de 1864)

## I

### ¡DOS MIL VÍCTIMAS!

Espanto, horror, indignacion i profunda simpatía irá propagando por todo el mundo la narracion del incendio de la iglesia de la Compañía de Jesus, en Santiago de Chile, el 8 de diciembre, por la noche; i si marcamos cada uno de estos complementos, es porque cada uno de ellos es condicion necesaria i esplicativa de la horrible muerte de dos mil i mas seres humanos. Solo en Santiago de Chile, solo en la Compañía de Jesus, solo el 8 de diciembre, solo por la noche, pudo ocurrir un suceso que dejará pasmados de horror a cuantos lleguen a tener noticia de tamaña desgracia.

El temblor de Mendoza en que doce mil habitantes quedaron sepultados bajo ruinas, los frecuentes naufrajios en que centenares de pasajeros son tragados por el abismo, si bien escitan la compasion de la humanidad entera, no sublevan el espíritu, porque la razon somete la sensibilidad ante la contemplacion de las fuerzas de la naturaleza en convulsion, o a las exijencias imperiosas de la vida.

Pero, ¿qué consuelo hallará la reflexion al saber que la mitad mas ilustre de una gran ciudad, por la cultura, por la riqueza, por la juventud i la belleza misma, ha muerto devorada por las llamas, sin que socorro humano haya podido llegarles en el centro mismo de una de las mas populosas ciudades de América? ¿Qué necesidad reunió allí tanto número de jente? ¿Por qué murieron quemados vivos todos? ¿Por qué mujeres i no hombres? ¿Por qué no alcanza a esplicarse la causa de tanta i de tan universal indiscrecion?

La prensa de Chile no se dá cuenta del hecho espantoso que refiere; i si al dia siguiente de la catástrofe, apénas remo-

vidos los restos informes de las que fueron madres, esposas, hijas, familias, sociedad en fin, no hubiese hablado la *Revista Católica*, órgano del clero, de *derramar sangre* si se tocaban las murallas del conflagrado edificio, los que estamos a centenares de leguas no podriamos esplicarnos, como nos esplicamos, el oríjen de la mutilacion de un pueblo, i las pasiones que fomentaron, como el viento que sopla las llamas, aquel incendio.

La superstición encendió aquella hoguera, i la supertición todavía amenaza a los que sobreviven con derramar sangre si no se encorvan ante su tiranía.

En nombre de la humanidad que nos liga a todos los seres de nuestra especie, vamos a prestar el ausilio de nuestra libertad para señalar la causa del mal, ya que los habitantes de Chile no pueden hacerlo, o por estar demasiado afectados con desgracia que a tantos corazones hiere, o adolecen de la enfermedad que produjo la crísis, o están dominados por el poder fascinante que los amenaza.

## II

### EL CULTO SENSUAL

Los diarios de Chile creen que la crónica contemporánea no recuerda catástrofe mas horrorosa, i tienen razon.

La principal causa, empero, se les aculta o la disimulan, forzados a ello por la prudencia. El que les quemó vivas a sus madres, esposas e hijas, está vivo, i tienen miedo. Ningun sacerdote de los oficiantes pereció, esto ha llamado la atencion. Si uno solo hubiese espuesto, no diremos su vida, pero aun su cútis a recibir un poco de calor de aquella pira que ellos mismos habian encendido, los nueve décimos de la poblacion sacrificada hubieran salvado.

En todas las circunstancias de la vida, las muchedumbres humanas no salvan en las situaciones difíciles sino por la direccion intelijente impresa a sus movimientos por sus caudillos. Un jeneral salva un ejército, un capitan de buque su tripulacion de la muerte inevitable. La masa es impotente para dirijirse a sí misma en el peligro. Ella se obstruye, se

entrechoca, se neutraliza. Una palabra de direccion la somete, la guia, la reprime i la conduce.

Esa palabra no se hizo oir en el ámbito de la iglesia de la Compañía. Aquellos pastores que habian encerrado la grei en el aprisco, abandonaron su puesto en el primer asomo del peligro, i dejaron a dos mil quinientas mujeres, el ser sensible, impresionable, irritable, nervioso por excelencia, abandonadas a sí mismas en el peligro, i perecieron todas. Hé ahí la esplicacion del horrible remolinear de seres humanos dentro de una hoguera. ¿Por qué no perecieron sacerdotes, como habrian de seguro perecido por centenares los bomberos de Valparaiso, que arrostran a toda hora la muerte, sin saber siquiera por quién esponen sus vidas? Es porque el fanático, el superticioso, el sacerdote embaucador, no es hombre, sino una depravacion del hombre. Dícese que se salvaron tambien trescientos hombres del incendio, i esta acusacion que en efecto hacen las cifras, (doce hombres quemados por dos mil mujeres) echaria un borron sobre el sexo masculino en Santiago, si a la palabra hombre no hubiese que añadir el epíteto de devoto, de fanático i de supersticioso, i ya se sabe que esa perturbacion del ánimo escluye los sentimientos de humanidad, de honor, de gloria, de verdadera piedad, en los que la esperimentan. Son enfermos raquíticos de corazon, que iban a buscar en los juguetes de una verdadera idolatría, pasto para alimentar la aneurisma moral que estravía sus sentimientos o el egoismo que les hace avaros de induljencias.

No ha ocurrido en el mundo catástrofe del jénero de ésta en este siglo, dicen los diarios! La razon es que no hai nacion cristiana en el mundo, ni ciudad culta, donde viva la poblacion femenina embaucada como en Santiago, con sortilejios, hechicerías i espectáculos, i pueda reunirse a toda una sociedad culta en un lugar relativamente estrecho, para embriagarla con armonías, luces i fantasmagorías.

Tengan la paciencia de oirnos hasta el fin los enfermos a quienes queremos ayudar a sanar. Los que han hecho perecer dos mil seres humanos que les estaban sometidos, tienen sobre sí tal cargo de conciencia, que deben soportar la verdad que les revela el oríjen de desastre tan espantoso.

El culto de los sentidos, la sensualidad elevada al rango de una relijion, hé aquí la mecha puesta a la mina. ¿Por qué *diez mil* luces en una iglesia? ¿Por qué no veinte? Es porque las luces exaltan la imajinacion de las mujeres. ¿Para qué

esa música que la ópera envidiaria? Para atráer mujeres ávidas siempre de armonías, de perfumes, de adornos.

Toda la América española está amenazada de una catástrofe igual a la de Santiago, por las formas peculiares del culto que los españoles nos han trasmitido. San Agustin en Mendoza se incendió en 1840; la Merced en Buenos Aires, en 1862, i en Córdoba, en el Rosario, en San Juan, donde quiera que hai una fiesta, hai un incendio de tarde en tarde i peligro a toda hora.

La gala de los devotos está en acumular luces, flores i relumbrones de mal gusto para fascinar los sentidos, pues este es el secreto; i la devocion se exalta, en proporcion del oropel, las gasas, las flores, las luces i el estoraque. Si es por adorar a Dios que gustan de ver matices delicados, bajo torrentes de luz, i huelen perfumes, i oyen melodías armoniosas con los sacudimientos de fibras del órgano, debe decirse en honor de los devotos que gozando, deleitando los sentidos, se elevan a la contemplacion de la Divinidad.

En Chile, sobre todo en Santiago, sobre todo en la Compañía de Jesus, se habia elevado este culto sensual al rango de una fantasmagoría, i todavía, despues de la muerte de millares de individuos de su propio sexo, vemos exaltarse a mujeres con el prestijioso recuerdo de aquellos millares de luces, de aquella música i cantos, aquellas guirnaldas de flores, i aquellos oropeles fulgurantes i resplandecientes que emborrachan sus débiles sentidos.

## III

### LA COMPAÑÍA DE JESUS

Hace veinte años que se viene preparando en Santiago de Chile la catástrofe que ha dejado a la ciudad sin mujeres. Si la trampa de la Compañía hubiese dado cabida a veinte mil mas, todas, todas habrian sucumbido lo mismo. Desmiéntannos las mujeres de Santiago que han sobrevivido a la muerte de las devotas!

El catolicismo se ha vuelto una enfermedad en aquella ciudad; enfermedad frenética, que tira mordiscos al aire, como los perros atacados de hidrofobia contra un enemigo

imajinario. En Chile, donde no hai libertad de cultos, donde todos nacen i crecen católicos, el catolicismo se defiende sin que lo ataquen, vive irritado, maldiciente, rencoroso, inquieto. Es propagandista de catolicismo entre católicos, i se reviste de una librea para reconocer a sus adeptos.

Por las mañanas de todos los dias del año, las mujeres en Santiago se visten de *clerigos*, lo que llaman vestido de misa, de iglesia. Los católicos del resto del mundo se preguntan, ¿qué significa aquella librea desapacible que no usan los católicos de Francia, Italia, ni Roma misma?

Si quisiéramos abandonarnos a las inspiraciones de una poesía lúgubre, diríamos que ese ropaje singular e inesplicable, era el luto que llevaron en vida las predestinadas víctimas del incendio de la Compañía.

El clero de Santiago ha dado por parte integrante del culto católico el vestido, orijinal i ya abandonado, de las *tapadas* de Lima, i prescríbelo con un rigor i brutalidad sin ejemplo, pues no es permitido a las mujeres entrar a las iglesias sin este uniforme de la católica chilena; i como las mujeres no viajan, ni los sacerdotes tampoco, ellas i ellos creen en Santiago que es requisito del buen cristianismo envolverse en sotanas negras para asistir a las iglesias.

Si los padres de familia i los esposos quieren precaver a la nueva jeneracion de mujeres con que reemplazarán la sociedad muerta, de otro incendio que está detras de esas pompas relijiosas, prohiban a sus mujeres llevar el luto de su presunta muerte, i habrán roto un eslabon de la cadena que tiene enlazadas sus débiles intelijencias. ¡Secularícenlas!

A esta disciplina esterior habia sometido el clero a las mujeres en Santiago; i a fe que es necesaria espresion de su modo de ser. Las mujeres viven en Santiago para asistir a las iglesias. Los deberes ordinarios de la vida son allí un accidente; el fondo, la ocupacion diaria, primordial, es asistir a la iglesia; misa todos los dias, confesion cada ocho dias, novena en alguna de las cuarenta iglesias; cuarenta horas aquí; fiesta de una vírjen allá; sermon de tal sacerdote celebrado si no célebre; en todas partes, promesa por cada accidente, milagro patente a cada hora, induljencia plenaria por tal devocion, manda a tal altar, imájen o cofradía; música, galas, ornato, joyas, relumbrones, iluminacion, fuegos artificiales, procesiones, profesiones, bendiciones i consagraciones.

La conversacion rueda sobre las variantes de ese eterno drama. Hasta los crímenes toman un tinte relijioso, i las ha-

bladurías i cuchicheos versan sobre escándalos sagrados, que ese jénero de existencia enjendra.

¿Es mas moral la ciudad de Santiago que otras que no se afanan tanto por revestir las formas de la piedad?

Los que han vivido en aquella ciudad i han frecuentado otras sociedades, no creen haber notado diferencia favorable. La humanidad es la misma en todas partes, i los vicios i las virtudes están repartidos en proporcion, no al número de clérigos i frailes, sino al de la poblacion. Un rasgo, sin embargo, distingue a Santiago, a la par de la librea relijiosa de las mujeres. Cada candelero de cobre está amarrado con una cadena a cada altar en cada iglesia. Esta precaucion piadosa es única en América. Pero nos hemos distraido de la mente de nuestro epígrafe: *La Compañía de Jesus en Santiago.* Hablemos simplemente de la iglesia.

Los diarios chilenos hacen una distincion, que fuera de Chile no se comprenderá, entre los sacerdotes en jeneral i los clérigos de la Compañía. No se trata de los jesuitas sin embargo, aunque ellos o su espíritu esté allí detras de bastidores.

Hai en Santiago coro de canónigos, curas, sota-curas, conventos, prebendados i clérigos por centenares, que viven de sus capellanías. Entre esta falanje de sacerdotes, con la porcion de virtudes o de vicios que Dios les haya permitido, hai, como en toda otra vocacion humana, los ambiciosos sin colocacion, los pretendientes a una inocente popularidad, los jóvenes ardientes, los fanáticos, los supersticiosos. Para todos estos, que no son curas ni canónigos, la iglesia que ántes sirvió a la Compañía de Jesus, era un punto de reunion, un teatro para ensayos, un centro de accion, de propaganda i de proselitismo. Allí se creaban las nuevas reputaciones de la cátedra, allí se celebraban las novenas, misiones i meses de María; allí pululaba el mundo devoto que cuenta por millares el número de sus adeptas. Puede calcularse por las que murieron en una noche.

Entre esta vanguardia del clero descollaba el clérigo Ugarte, el mas.... fanático i supersticioso que deshonra al catolicismo en todo el mundo. Célebre en la cátedra por la desvergüenza i rudeza de su lenguaje, vomitaba improperios siempre contra impíos e incrédulos imajinarios, pues aquella *rara avis* no existe en la fauna chilena, desde que Bilbao fué espulsado del pais por ser único en la especie; es mas notable todavía por las estrañas supersticiones que ha inven-

tado, i por la práctica invencion de adornos i fantasmagorias de que ha recargado sus numerosas fiestas.

El magnífico teatro municipal de Santiago está hace tiempo cerrado, por falta de asistencia. La ópera se ha trasladado al coro de la Compañía.

La Inmaculada Concepcion de María ha suministrado a aquella imajinacion desarreglada un tema para dramas, trajedias i óperas que hacen inútil el teatro para las señoras i las fregonas, que encuentran en el *Mes de María* temporada gratis de ópera, con fuegos artificiales, e iluminaciones esplendorosas. Es por esta razon que el incendio de la iglesia tuvo lugar el *8 de diciembre*, dia de la Inmaculada Concepcion de María. Todas las víctimas del incendio eran cofrades de una asociacion de mujeres, bajo la direccion del fanático Ugarte, que celebra sus misterios en aquella iglesia.

En un sermon anterior habia invitado a las devotas a concurrir aquella noche fatal, a oir *revelaciones de un secreto que le habia sido confiado por la virjen María*, i a esta piadosa superchería se debió la concurrencia de mas de *cuatro mil almas*, pues para que hayan perecido dos mil personas, es preciso creer que la mitad que obstruia las avenidas se salvó.

Parecerá increible a los católicos que no lo sean de Santiago este cinismo. El hecho es auténtico i conjénere con muchos otros de ocurrencia diaria. En la Compañía habia un buzon para dirijirle *cartas a la Vírjen*, pidiéndole gracias especiales, segun las necesidades de las devotas que las depositaban por centenares todos los dias. Jugábanse loterías piadosas dirijidas por el padre Ugarte, diciéndoles a sus oyentes desde el púlpito: escoja cada una un número mentalmente, i hecho esto empezaba a distribuir penitencias, padre nuestros, limosnas, flajelaciones, que debia practicar cada una, segun el número que hubiese escojido. Por ejemplo, el número 7 rezará siete padre nuestros i ave-marías en cruz; el 25, hará mañana una limosna, etc.; i todas estas novedades tenian alborotadas a las mujeres, lo que no estorbaba que alguna vez algun santo devoto le robase al padre doscientos pesos recojidos de la suscricion que pagan los cofrades al afiliarse.

La compostura de la iglesia en el *Mes de María* era para volver locas a las mujeres. El dia de la fiesta ardian diez mil luces kerosene. El altar mayor era una áscua; la Vírjen reposaba sobre una media luna de fuego: el padre Ugarte ha-

bia construido con sus propias manos arañas de doscientas luces; la cornisa del templo, desde donde arrancaba la techumbre de madera, estaba adornada de luces que niños subian a encender a mano deslizándose a lo largo de ella, con peligro de la vida. No satisfechos con los numerosos altares que flanquean las naves laterales, en cada uno de los pilares que sostienen la central, se aderezaba un altar confiado a una familia aristocrática i rica, para hacerlas sobrepujarse en lujo, gusto e invencion. Las flores artificiales en ramos, guirnaldas i festones, tapizaban sobre nubes de blondas i encajes aquellas colgaduras i zarandajas, que eran materia de cuento i sorpresa durante el espectáculo, i de interminable descripcion al volver a sus casas. La Compañía asi ataviada, era sin embargo una pira, preparada para la catástrofe, que mas hoi, mas mañana, debia arder al menor descuido, i consumir adornos, iglesia i devotos, ménos al energúmeno, que salvó sin tostarse un cabello, porque huyó como. . . . ; i estará a la hora de ésta ideando algun nuevo medio de embaucar mujeres atolondradas, alguna devocion para aturdirlas i hacerles olvidar la horrible desgracia de sus madres, hijas o hermanas, porque no hai en Santiago quien se atreva a ponerle la mano i encerrarlo en una casa de locos.

Al dia siguiente de la catástrofe, el arzobispo proyectaba unas exequias solemnes sobre el local mismo del desastre, para torturar los corazones despedazados de una ciudad doliente; i al dia siguiente, los clérigos de la Compañía amenazaban con hacer correr arroyos de sangre, si llevados del horror de la asociacion de ideas, querian demoler las murallas de aquella iglesia maldecida por todo hombre de corazon.

El gobierno, tan autoritativo en Chile, no ha soñado siquiera en castigar aquel conato i amenaza sangrienta de rebelion, contentándose con decretar i ejecutar la demolicion de las odiadas ruinas; i los diarios semi-liberales han apelado a las sinodales, a la teolojía i a los concilios, para probar la injusticia de aquella horrible provocacion. ¡Todos tienen miedo, gobierno i prensa, ante aquel cuerpo a quien solo de orgulloso acusan, i que en efecto es sagrado! ¡La *Revista Católica* es sagrada, los ladrillos calcinados de la Compañía, son sagrados, la locura furibunda de Ugarte es sagrada, aquel homicidio de dos mil seres humanos, atraidos a la hoguera con ridículas profanaciones del culto, es sagrado, i *anatema sic* el que murmure!

La prensa chilena se defiende contra el cargo de impía i anti-relijiosa, porque apoya el voto público de apartar de la vista aquellos horribles escombros, i ántes de dar sus razones, se santigua, i protesta de su ortodojia citando cánones, sínodos i obispos.

Esos escombros deben ser removidos, sin embargo, tanto por lo que su presencia recuerda tan inaudita desgracia a los que sobreviven, como porque recordarian con su permanencia la mas torpe i vergonzosa ocurrencia que haya deshonrado a un pueblo culto. Dos mil mujeres, lo mas encumbrado de la sociedad, quemadas vivas, por motivo tan frívolo como el que las reunia, pereciendo en el centro de la capital, sin que un rasgo de intelijencia, de filantropía, de humanidad, haya brillado en aquella escena puramente animal; muriendo como moririan ovejas en un corral, i solo salvando los sacerdotes, es decir, los cómicos que habian atraido a la muchedumbre de mujeres, será la vergüenza eterna de Santiago, de los devotos, i de los clérigos de la Compañía!

# ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO



## ARTÍCULOS CRÍTICOS I LITERARIOS



